PROGRESAR Y CIVILIZAR

IMAGINARIOS DE IDENTIDAD Y ÉLITES INTELECTUALES DE ANTIOQUIA EN EUROAMÉRICA, 1830-1920

JUAN CAMILO ESCOBAR VILLEGAS

Escobar Villegas, Juan Camilo
Progresar y civilizar : imaginarios de identidad y élites intelectuales / Juan Camilo Escobar Villegas. -- 2a. ed. -- Medellín : Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009.
478 p. ; 24 cm. -- (Colección arena)
Incluye bibliografía.
ISBN 978-958-720-029-4
1. Historiografía 2. Ciencias sociales e historia 3. Intelectuales - Antioquia (Colombia) 4. Identidad cultural - América Latina
5. América Latina - Historia - Investigaciones I. Tít. II. Serie.
907.2 cd 21 ed.
A1210912

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

PROGRESAR Y CIVILIZAR
IMAGINARIOS DE IDENTIDAD Y ÉLITES INTELECTUALES
DE ANTIOQUIA EN EUROAMÉRICA, 1830-1920

Primera edición: abril de 2009

Carrera 49 #7 sur 50, tel: 261 95 23, Medellín
http//www.eafit.edu.co/fondo
E-mail: fonedit@eafit.edu.co
ISBN: 978-958-720-029-4
Traducción prólogo y citas de: María Luisa Jaramillo
Diseño de colección: Miguel Suárez / Diseño Gráfico
Guardas: *Europa y América*, revista quincenal ilustrada, literatura, artes y ciencias, París, año III, núm. 63, agosto 1 de 1883. En el recuadro: José María Torres Caicedo. *Lectura y Arte*, núm. 7 y 8, Medellín, noviembre de 1904

Editado en Medellín, Colombia

A la memoria de mi amigo, maestro y profesor Luis Antonio Restrepo Arango (1936-2002) quien ya había planteado el problema de los imaginarios identitarios y de los documentos que permiten conocerlos cuando escribió:

> En 1910 Libardo López (1870-) publicó *La raza antioqueña*. El autor parte de los conceptos de G. Le Bon para realizar una caracterización de la "raza antioqueña", que si bien no tiene ninguna consistencia sociológica, es muy interesante por cuanto permite captar hasta qué punto la representación que los antioqueños se hacían de sí mismos se había elaborado para comienzos del siglo.[1]

[1] Luis Antonio Restrepo, "El pensamiento social en Antioquia", en: Jorge Orlando Melo, ed., *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1988, p. 377.

Debo agradecer en particular a Serge Gruzinski por haber puesto todo su profesionalismo de historiador al servicio de esta investigación. Deseo, igualmente, hacer un especial reconocimiento a las dos instituciones que apoyaron mi trabajo: La Universidad EAFIT de Medellín y Colfuturo en Bogotá. Finalmente, agradezco a ciertas personas, muy cercanas a mí, que me brindaron su mano generosa, me acompañaron en la recolección de información y en el ensamblaje final de la estructura de la investigación: Angeli María del Toro, Ángela Villegas, María Cristina Escobar, Alejandro y Pablo Galante, Diana, Nicolás y Miguel Escobar, Pablo José Jaramillo, Marcela Escobar, Víctor Hugo Arango, Juan Fernando Pérez, Adriana Alzate, Patricia Echeverri, Jaime Urueña, María Carmenza González, Regino Martínez, María Luisa Jaramillo, Alessandra Russo, Lydia Robin, Natalia Jaramillo, Adolfo León Maya, Sandra Taborda, Edwin del Toro y Aníbal Rivera.

Tabla de contenido

Prólogo

El profesor Juan Camilo Escobar le dedicó un estudio a las élites intelectuales y artísticas de una ciudad de Colombia, Medellín, de 1830 a 1920, un largo siglo que reúne a varias generaciones de hombres de letras, médicos, políticos y artistas. Su investigación se desarrolla alrededor de una idea central, como es la construcción de una identidad regional en un gran país de América Latina. Medellín es el ejemplo de una ciudad que sin ser capital constituye no sólo un polo económico singular –como lo habían señalado en su tiempo Frédéric Mauro y François Chevalier– sino también un centro intelectual y cultural. El autor propone un enfoque desde lo cultural en el sentido más amplio del término, al explorar un espacio "en el cual las prácticas, las ideologías y los imaginarios crearon un conjunto de correlaciones". El telón de fondo de la violencia, los conflictos y las guerras civiles que han agitado frecuentemente a Colombia está presente, aunque las estrechas relaciones que mantienen todas estas élites tienden a hacérnoslo olvidar. En ese sentido, el autor aborda el problema de la aparente contradicción entre divergencias políticas y comunidades de pensamiento. Es necesario resaltar el cuidado que tiene al presentarnos estas élites a través de una serie de figuras notorias que analiza de manera detallada, como es el caso del médico Andrés Posada Arango o del pintor Francisco Antonio Cano. Resaltaremos igualmente el cuidado que tuvo en la reconstrucción de itinerarios de vida.

El autor maneja el arte del detalle, el que no solamente muestra en su forma de escribir sino al reintroducir sin cesar el sello de las individualidades en esta historia social y cultural de las élites. De esta manera subrayamos la atención con la que describe la conformación de grupos, clubes, encuentros y amistades que constituyen

el fundamento de toda sociabilidad. Juan Camilo Escobar le dedica en efecto numerosas páginas –es un esfuerzo esencial– a la exploración de las redes de sociabilidades en su surgimiento y desarrollo, ya se trate de sociedades científicas, naturalistas, clubes, academias y tertulias que se llevaban a cabo con frecuencia en almacenes y librerías. De esta forma analiza todo tipo de conexiones, desde los "grupos de amigos e intelectuales" hasta las amistades políticas. Como lo demuestra en su trabajo, "Medellín se convertía así en la escena de un diálogo fecundo entre artistas, escritores, fotógrafos y músicos". Subrayamos también interesantes anotaciones sobre el funcionamiento interno de las sociedades literarias: sobre lo que se habla y sobre lo que se prefiere no hablar –la política que se reserva para otros espacios como la prensa, el campo de batalla o el duelo–. El autor comprendió sumamente bien la importancia de los modos de elección en las sociedades científicas, presentes en las actas de fundación, así como de otros mecanismos, dispuestos por las élites, que estaban a disposición de los individuos.

El desarrollo de la investigación nos introduce en estos ambientes cuyos contornos se van precisando a medida que aparecen los capítulos. Los círculos de intelectuales se describen por medio de personajes que pertenecen a varios ambientes al mismo tiempo. El único mérito no es el haber logrado realizar esta difícil construcción, que se apoya magistralmente en una base iconográfica y biográfica. Los textos literarios y las obras de arte también son objeto de análisis históricos que muestran por qué estas piezas son, en sentido amplio, producciones intelectuales y sociales. Bastará con citar las observaciones sobre el impacto de la primera representación de *Lucia de Lamermoor* en Medellín, que se vivió localmente como una experiencia que permitía acercarse a los signos de "la civilización y el progreso". La flexibilidad y las contradicciones de pensamientos no se pasan por alto, prueba de ello son las frecuentes relaciones de Antonio José Restrepo con la teoría.

Por último, la riqueza de este trabajo tiene que ver con la diversidad de los temas que se abordan: el impacto de la religión en el pensamiento y los comportamientos de las élites intelectuales y la apertura hacia Europa, especialmente con respecto a Francia. Esta perspectiva se encuentra muy bien encuadrada en este trabajo a través de los viajes de antioqueños a Europa. En efecto, la evolución de las élites de Medellín no podría comprenderse por fuera de las relaciones que éstas tejieron y mantuvieron con el resto del mundo. Esta constatación lleva a Escobar a estudiar un cierto número de figuras locales a cada lado del Atlántico y a interrogarse por la configuración de los lazos Europa-América. De allí que uno de los puntos clave de la investigación es que se ponga el acento en la inserción de las élites latinoamericanas en el tejido académico europeo, especialmente en las sociedades científicas y literarias del siglo XIX, "en el marco de una historia cultural que une dos mundos en una búsqueda incesante de referentes".

Se comprende que a lo largo de este trabajo, paralelamente a la cuestión regional, se plantee otra interrogación que se refiere al intelectual en el siglo XIX: ¿qué es un intelectual cosmopolita en el siglo XIX, especialmente cuando éste es antioqueño?

Tendríamos que agregar todo lo que este bello trabajo le aporta a la historia de las colecciones, el papel de las exposiciones en Europa y Medellín, el impacto de las casas editoriales parisinas que publican textos escritos por colombianos, la influencia de las bibliotecas, visibles e invisibles, la publicación y circulación de periódicos y, en particular, de *periódicos manuscritos*, sin olvidar la creación de academias como expresión de una nueva estrategia para la unidad nacional de las élites y como instrumento de difusión de los discursos identitarios –especialmente de la "raza antioqueña"–. Este minucioso trabajo de inventario y de reconstitución lleva a Escobar a corregir y matizar considerablemente la imagen de la dependencia colonial de Colombia con relación a los centros intelectuales europeos.

La iconografía es aquí mucho más que una ilustración. Ella reúne materiales que constituyen una investigación en el sentido amplio de la palabra, y es mucho más que un apéndice de lo escrito. La relación constante entre texto e imagen facilita no solamente la lectura sino que agrega una profundidad suplementaria a las reflexiones del autor. El estudio ejemplar del cuadro *Horizontes* devela los múltiples sentidos desde donde puede mirarse esta obra: o cómo se puede hacer una historia cultural sin desconocer las bases políticas, ideológicas y sociales de dicha historia. Esta investigación constituye entonces desde muchos puntos de vista un notable trabajo de historia cultural que no pretende ser ni un estudio social, ni un estudio político. Esta investigación revela a un historiador conocedor de sus fuentes, productor de ideas y abierto a los horizontes europeos y latinoamericanos, tanto como un excelente trabajo sobre el pasado colombiano. Este libro constituye, finalmente, un ensayo pionero de *historia global* que intenta reunir los hilos de la historia local con los de su contexto intercontinental. Esperamos que también sea posible su pronta publicación en francés.

Serge Gruzinski
París, 2009

Traducción de María Luisa Jaramillo

Presentación

El problema, el método y las hipótesis

Con esta investigación nos hemos propuesto estudiar la historia de los imaginarios identitarios en Colombia, particularmente en la región de Antioquia, por medio de los textos y las imágenes que las élites intelectuales radicadas con frecuencia en la ciudad de Medellín produjeron durante 1830 y 1920. Las personas que conformaron aquellas élites se desempeñaron como literatos, científicos, ensayistas y artistas. En algunas ocasiones se destacaron en un solo campo de producción intelectual, pero no era extraño encontrarlos obrando en varios a la vez.

El comienzo de este estudio se remonta a la década de 1980 cuando trabajábamos como investigadores en Medellín. Allí entramos en relación con algunos miembros de las élites de la ciudad, con frecuencia aficionados a la historia y dispuestos a la discusión literaria, política y filosófica. Una de las principales figuras era el señor Jorge Rodríguez Arbeláez, director del Instituto de Integración Cultural, para el cual laborábamos, y defensor del proyecto político Antioquia Federal. Comprometidos en aquella institución, nuestra tarea como historiadores se vio constreñida a identificar los elementos históricos que podían justificar el propósito federalista de la región. Comenzamos entonces a conocer y a leer los textos más apreciados por el señor Rodríguez Arbeláez; algunos de sus autores se encontraban aún vivos y en ocasiones participaban en los eventos académicos organizados por el Instituto. Al leer aquellos documentos y al escuchar a sus productores descubrimos la presencia constante de un discurso identitario que valoraba, altamente, lo que ellos denominaban unas veces "el tipo antioqueño" y otras "la raza antioqueña". Los siguientes ejemplos lo demuestran:

No es difícil concluir, conforme a esas ideas [las de Gustave Le Bon], que hay un lugar en la América latina en que existe esa roca ideal de una raza superior, y ese lugar es Antioquia.[2]

Pueblos como el antioqueño, de intensas energías aplicadas al trabajo tesonero, no se hunden. [...] Antioquia así como produce el café más estimado y el oro más abundante, tiene también raza privilegiada, como acaba de comprobarse en el reciente torneo nacional para la elección de Miss Colombia.[3]

Más que a la sangre le debemos al medio físico y social las características mentales y emocionales que han modelado el tipo antioqueño. […] Sus peculiaridades han sido fruto del medio ambiente y de la herencia racial en que predominaron el elemento español vascongado y el indígena caribe, este último más vigoroso y luchador que el chibcha, por ejemplo, sin olvidar el aporte africano que nos aumentó la capacidad de resistencia contra el clima homicida.[4]

Bajo el título "Medellín, ciudad tricentenaria" la Sociedad de Mejoras Públicas recoge las tradiciones de la Villa, la presencia de hombres de lucha, gallardos y nobles, generosos y entusiastas, que actúan como varones que avizoran el futuro prometedor y van regando la simiente que forje una raza que domeñe el medio que sea hostil.[5]

Algo tendrá de peculiar el estereotipo de la población antioqueña para que su origen haya desatado una ardorosa polémica […] en la que los rasgos típicos y las reacciones emocionales de este conjunto humano, contrastan notablemente con los que son propios de los demás grupos que integran la población colombiana.[6]

La Academia Antioqueña de Historia es una institución encargada de velar por el culto a la patria. […] La Academia nació como una urgencia de reconstrucción nacional después de la devastadora Guerra de los Mil Días. Fue un despertar histórico al impulso de

---

2 Libardo López, *La raza antioqueña*, Imprenta de 'La Organización', Medellín, 1910, p. 7.

3 Carlos E. López, "El café Medellín", en: *Álbum Medellín 1932*, (1.ª ed. Medellín, Bedout, 1932), 2.ª ed. Medellín, Inmobiliaria S. A., 1987, p. 148.

4 Ricardo Uribe E, "Panorama antioqueño", en: *El pueblo antioqueño*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1942, p. 11.

5 Pablo E. Gómez, "Presentación", en: *Medellín, ciudad tricentenaria 1675-1975*, Medellín, Bedout, 1975, p. 9.

6 Luis Duque Gómez, "Prólogo", en: Daniel Mesa Bernal, *Polémica sobre el origen del pueblo antioqueño*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1988, p. 9.

> ilustres patricios, movidos por el patriótico empeño de forjar la nueva nacionalidad.[7]
>
> Durante toda su historia [la de Medellín] los habitantes han estado en una permanente lucha por un destino promisorio y claro, por el engrandecimiento de su patria chica, y sobre todo, por mantenerle su identidad.[8]
>
> La Historia de Antioquia [la escrita por Roberto Cadavid Misas, Argos] debe ser el aglutinante que nos mantenga unidos a una tradición honrosa, como mantienen a los hebreos dispersos en el mundo sus libros sagrados.[9]

Ahora bien, después de la lectura de los anteriores textos y de otros que aparecen en los capítulos de esta investigación nos surgieron las siguientes preguntas: ¿cómo se desarrollaron esas ideas? ¿Desde cuándo se empezó a hablar de "antioqueño"? ¿Quiénes fueron los encargados de hacerlo? ¿En qué contexto social se pronunciaron aquellos individuos y en qué medios? ¿Cuáles fueron los conceptos fundamentales que constituyeron lo que nos aparecía en aquel momento como una ideología de identidad? ¿La idea de "raza antioqueña" surgió gracias a la acción exclusiva de los intelectuales de la región o estuvo emparentada con lo que pensaban los europeos? Las anteriores preguntas nos han acompañado desde entonces y a ellas hemos querido responder por medio de esta investigación que se inició, en primera instancia, con un inventario de escritores de la región de Antioquia, es decir, con una prosopografía literaria.

Para cada uno de los autores completamos una ficha biográfica, no obstante, en ese inventario también introdujimos artistas, fotógrafos y músicos porque comprendimos que ellos trabajaron conjuntamente con los escritores en la producción y circulación de periódicos y revistas ilustradas, en la generación de ideas y de eventos sociales en los que se recurría, con frecuencia, a los elementos identitarios regionales y en la realización de obras de carácter artístico sobre las cuales los escritores se pronunciaron ampliamente.

Después de recopilar más de trescientas fichas, nos dimos a la tarea de seleccionar cuatro personajes que pertenecieran a diferentes campos de producción intelectual. Con ello apuntábamos a establecer relaciones más directas con los actores del problema estudiado y a demostrar que por medio de un trabajo biográfico nos era posible adentrarnos en el contexto cultural de las élites intelectuales de la región, y así explo-

---

7 Jaime Sierra García, "Presentación", en: *Quinientos años del pueblo antioqueño*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1988, p. 7.

8 José María Bravo Betancur, *Medellín, análisis sobre su proceso histórico y su desarrollo urbanístico*, Medellín, Concejo de Medellín, 1991, p. x.

9 Joaquín Vallejo Arbeláez, "Prólogo", en: Roberto Cadavid Misas (Argos), *Historia de Antioquia,* Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, 1996, p. 13.

rar la representación mental que elaboraron de sí mismas y de la población en general. Ahora bien, esa metodología de trabajo partió de cuatro hipótesis fundamentales:

En primer lugar, la imagen que "los antioqueños" se han hecho de sí mismos debe ser tratada no como una realidad sino como un imaginario, el cual, a su vez, es real. En segundo lugar, cuando en este trabajo hacemos referencia al imaginario identitario de "los antioqueños" estamos aludiendo al imaginario de las élites de Antioquia, y en especial al de las élites intelectuales, puesto que fueron ellas las que construyeron los discursos de identidad. En tercer lugar, concebimos mal la existencia de una "cultura antioqueña", local, regional, monolítica, cerrada y desconectada del mundo. Entendemos mejor aquella idea que estudia los problemas culturales y los grupos sociales que los agencian en relación con otros problemas y con otros grupos. Por lo tanto, pensamos que es necesario estudiar a las élites regionales desde una perspectiva global, con el fin de conocer los contactos que sus miembros establecieron con el exterior, los movimientos que regularmente llevaron a cabo sobre los continentes y el establecimiento de algunos por fuera de los estrechos límites de lo regional. Con ello, pretendemos sobrepasar el reductor análisis de la "dependencia cultural". En cuarto y último lugar, partimos de la existencia de unos autores, intelectuales, creadores de representaciones del mundo, que no terminaron su obra al publicar sus textos en un periódico o en un libro, o al exponer sus trabajos en un salón o en un evento. A ese acto de sociabilidad se adjuntaron las críticas y las apreciaciones de los lectores y espectadores con las cuales las obras continuaron su producción. Por ende, consideramos que el estudio de los imaginarios identitarios se complementa si tenemos en cuenta lo que se ha dicho sobre un determinado intelectual, se perfecciona si nos interesamos en los homenajes, reconocimientos y análisis que sus descendientes efectuaron sobre el autor, su vida y su obra.

El cuerpo de la investigación: los capítulos

El resultado final de este trabajo comprende dos partes: la primera, de carácter introductorio, está compuesta por tres capítulos; la segunda, dedicada al análisis propiamente dicho del problema planteado, consta de cuatro capítulos, así:

En el primero presentamos una introducción general al problema de las élites y de los intelectuales en el contexto latinoamericano. Lo hacemos con el fin de conocer el estado del arte más allá de los ámbitos locales y dar así a este trabajo una perspectiva comparativa. El hecho de realizarse bajo la dirección del historiador Serge Gruzinski y dentro del marco del Centro de Investigaciones sobre los Mundos Americanos (CERMA) de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (EHESS), nos ha permitido, por una parte, consultar fuentes tanto en los archivos colombianos como en los europeos y, por otra, discutir nuestro trabajo con otros investigadores latinoamericanistas.[10]

---

[10] En París hemos consultado principalmente los archivos de la *Academie Julian* en los *Archives Nacionales de France*, los fondos relacionados con Colombia en los archivos del *Ministère des affaires*

Es importante precisar que en esta investigación se define como "intelectual" a aquel que, para la época, pudo expresar sus ideas gracias a las habilidades adquiridas en los procesos educativos o en las experiencias de sociabilidad, como aquellas que se realizaban en colegios y universidades, en la fundación de periódicos y revistas o en los encuentros en tertulias y otras asociaciones de carácter literario, científico o artístico. De otra parte, esos intelectuales conformaron grupos que hemos denominado "élites" en vista de que constituyeron un sector especializado y minoritario en relación con el total de la población. Con frecuencia, esos grupos se consideraron diferentes a los sectores poblacionales mayoritarios, a los grupos "populares" o a lo que uno de ellos llamó "las masas", las cuales recibieron "el progreso y la civilización" como un obsequio otorgado por "unos pocos espíritus patriotas y clarividentes".[11]

En el segundo capítulo hacemos una presentación geográfica e histórica de la ciudad de Medellín y la región de Antioquia (ver figura 1) utilizando no sólo los estudios más recientes, sino también aquellos producidos por los escritores del siglo XIX. De esa forma hemos podido comprender el contexto histórico de la zona y al mismo tiempo entrar en relación con las élites intelectuales decimonónicas de Antioquia, objeto principal de nuestra investigación.

El tercer capítulo ha considerado las diversas élites de la ciudad de Medellín en su conjunto; así logramos una visión general de los oficios en la capital de la región, de sus fuentes de riqueza, de las familias influyentes y de los principales lugares de sociabilidad y formación de las élites, ejercicio que nos permitió comprender las condiciones sociales, materiales y culturales entre 1850 y 1920 en la localidad estudiada.

Pensamos que el estudio de las élites intelectuales es complejo y no es suficiente hablar históricamente de ellas de forma general. De allí que nos hayamos decidido a analizarlas desde diferentes campos de producción intelectual, a sabiendas de que en la realidad de sus oficios los miembros de las élites pasaban de un campo a otro con gran facilidad, característica muy propia del cosmopolitismo de los intelectuales del siglo XIX.

En consecuencia, lo que constituye nuestro cuarto capítulo, escogimos un representante entre los literatos –poetas, novelistas y demás narradores– que nos reveló una aproximación a la temática de las identidades en la cual la poesía, la novela y el cuento se convirtieron no sólo en producciones estéticas, sino también en dispositivos

---

étrangères y en los del *Institut de France*. También tuvimos acceso a los archivos de la *Société d'Anthropologie de Paris;* en Ginebra pudimos consultar los archivos de la *Liga de las Naciones* en donde hallamos algunos documentos pertinentes para uno de los capítulos. En Londres tuvimos acceso a los archivos de la *Embajada de Colombia*. En Madrid revisamos la bibliografía de Antonio José Restrepo, quien publicó varias de sus obras en España. En Medellín y Bogotá frecuentamos los archivos oficiales y algunos otros de carácter privado pero depositados en bibliotecas públicas. Tuvimos también la oportunidad de conocer archivos familiares, propiedad de los descendientes de los intelectuales aquí estudiados.

11 Emilio Robledo, "Prefacio", en: Gabriel Arango Mejía, *Genealogías de Antioquia y Caldas* [1912], Medellín, Imprenta Departamental, 1942, pp. XX-XXI.

propios de lo imaginario. Así, la literatura sirvió para abolir las diferencias sociales y *re-crear* afectivamente, con grandes dosis de romanticismo, la idea de un "antioqueño" homogéneo en todo lugar, investido de las virtudes patrióticas y heroicas de las élites, tal como ocurrió con la *Memoria científica sobre el cultivo del maíz en Antioquia* y muchos otros poemas de Gregorio Gutiérrez González.

En la misma dirección de análisis encontramos los estudios sobre la vida de los poetas y narradores de la región. Los esfuerzos hechos por sus contemporáneos y por las generaciones posteriores con el fin de reconocerlos y distinguirlos por encima de los ciudadanos comunes, han llamado nuestra atención, pues allí, en esos actos de protocolo y consideración, se formaron hitos importantes de los imaginarios de identidad que las élites pusieron a la vista del mundo. Los miembros del Congreso de la República, de la Asamblea Departamental y de los Concejos Municipales en la región estudiada se preocuparon de legislar para reconocer las obras literarias como muestras de patriotismo, para recordar a los poetas como héroes de la nación, y para perpetuar la vida y la obra de los literatos como símbolos de "la raza". En efecto, una de las leyes de 1873 del Congreso de los Estados Unidos de Colombia "lamentó la muerte del célebre poeta antioqueño" Gregorio Gutiérrez González y consideró su muerte como una pérdida irreparable para la literatura nacional. En la misma ley se decidió honrar y perpetuar la memoria de un hombre que finalmente "exaltó la Patria con su genio y su saber".[12]

En el quinto capítulo nos acercamos a otro campo de producción intelectual: el de los científicos, ejercido generalmente por médicos que se convertían unas veces en naturalistas y antropólogos y otras en historiadores y geógrafos. Hablaban en nombre de la verdad científica y con ello daban a sus textos respetabilidad y credibilidad. Ahora bien, nuestro trabajo no pretende ser una historia de las ciencias en Antioquia o en Colombia;[13] tampoco es una historia social de la medicina y las ciencias naturales. Nuestro estudio parte de la biografía del médico, naturalista y etnógrafo Andrés Posada Arango, un cosmopolita del siglo XIX, miembro de las élites intelectuales de la región de Antioquia, radicado casi toda su vida en Medellín pero en contacto con científicos europeos; y se concentra en cómo su saber científico determinó la construcción de las imágenes mentales que las élites antioqueñas se hicieron de sí mismas. De otra parte, para comprender mejor las relaciones entre ciencia e imaginarios, entre

---

12 Antecedentes de la ley IV de 1873, "Por la cual se tributa un homenaje a la memoria de Gregorio Gutiérrez González", Bogotá, Archivo del Congreso, manuscrito sin clasificar, 1873.

13 Para ello remitimos, entre otros, a los trabajos de Luis Alfonso Palau, "Caldas, autor de un pequeño tratado pascaliano", en: *Revista de Extensión Cultural*, Medellín, Universidad Nacional, núm.15, julio, 1983; Diana Obregón, *Sociedades científicas en Colombia: la invención de una tradición, 1859-1936*, Bogotá, Banco de la República, 1992, y *Batallas contra la lepra: estado, medicina y ciencia en Colombia*, Bogotá, Banco de la República, 2002; y de Olga Restrepo, Emilio Quevedo y demás autores de los diez volúmenes de la *Historia social de la ciencia en Colombia*, Bogotá, Colciencias, 1993.

saber científico e identidades, nos acercamos a la historia de los amigos de Posada Arango; rastreamos su formación, sus escritos, los homenajes que recibieron y sus intervenciones en eventos de carácter científico como la creación de academias, revistas y congresos. Esta tarea nos permitió conocer los viajes y la participación de estos individuos en los círculos intelectuales de Europa y América Latina, a entender la conformación de sociedades científicas por medio de las cuales se generaron conocimientos, conceptos, representaciones y visiones del mundo con los que se definieron y se clasificaron las poblaciones. En otras palabras, esa tarea, que es a su vez un método, nos permitió entender por qué las sociedades y los pueblos fueron separados en razas superiores e inferiores y demostrar que la idea de "raza antioqueña" no es una expresión inocente.

La vida y la obra de Andrés Posada Arango es un ejemplo: se graduó de médico en Bogotá en 1859, luego viajó a París en donde su *Ensayo etnográfico sobre los aborígenes del Estado de Antioquia en Colombia* le permitió el ingreso, en 1871, a la Sociedad de Antropología de París y la posterior adhesión a otras sociedades científicas; regresó después a su ciudad natal y participó en la creación de la Facultad y de la Academia de Medicina de Medellín, escribió una serie de trabajos con carácter científico y formó parte de los primeros congresos médicos del país donde se expusieron las tesis sobre la "degeneración de la raza en Colombia".

El capítulo siguiente presenta la vida de Antonio José Restrepo. Conocido con el seudónimo de Ñito, este hombre, de origen más rural que urbano, escribió profusamente y participó en muchos campos de la vida política del país. Lo encontramos como estudiante en la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional y el Colegio de San Bartolomé en Bogotá donde se instruyó en Derecho y Ciencias Políticas sin poder obtener el grado. Restrepo fue, no obstante, un intelectual combativo y un hombre de Estado. Participó en los más importantes debates que se generaron a fines del siglo XIX entre los partidos políticos liberal y conservador. Fue un liberal radical que se opuso a los conservadores y a los clérigos cuando éstos se pusieron al frente del gobierno de la República, y desde muy temprano figuró con sus escritos en la prensa de Medellín y luego en la de Bogotá. Su accionar fue también cosmopolita, fue ampliamente conocido como poeta, orador, pensador, diplomático y estudioso de la poesía popular. Su poesía le valió los reconocimientos del periodista, novelista y poeta francés Edmond Haraucourt en 1886. Sus cualidades como orador, hombre ilustrado y elocuente le permitieron participar en un gran número de eventos conmemorativos en los que no faltaron declaraciones identitarias sobre "los antioqueños" y sus orígenes.

La obra de Restrepo es extensa y variada; creemos que él perteneció a un grupo de escritores y ensayistas que polemizaron con frecuencia sobre diversos temas desde los escenarios políticos y periodísticos. Así las cosas, es necesario tener en cuenta que su campo de producción intelectual no está comprendido sólo por los hombres de Estado, sino también por los periodistas, los críticos del pensamiento de la época y demás personajes que tomaron la pluma para opinar sobre cualquier materia. Ese grupo de intelectuales habló de historia y del idioma, creó academias y fue reconoci-

do por ellas, formuló ideas sobre las transformaciones sociales y económicas que generaban los procesos de modernización en Colombia, y se esforzó por definir cuáles serían las mejores políticas estatales para hacer ingresar al país en "la civilización y el progreso".

En consecuencia, el problema de los imaginarios identitarios se vio afectado de muchas maneras: por los discursos de los oradores en las tribunas, por las acciones diplomáticas en el extranjero, por los trabajos reconocidos en la Academia Colombiana y por los ensayos de orden humanista que los periódicos y las revistas publicaron en nombre de la elocuencia y la erudición.

El séptimo y último capítulo estudia el grupo conformado por los artistas, particularmente por pintores, escultores, fotógrafos y músicos. Muy activos desde la década de 1880 en Medellín, los vemos florecer durante los dos primeros decenios del siglo XX. Nuestro trabajo se interesa principalmente en el pintor, escultor y crítico de arte Francisco Antonio Cano. Nació en 1865 en Yarumal, un pequeño pueblo al norte de Medellín. Allí, al lado de los conocimientos artesanales de su padre y frecuentando un pequeño círculo de letrados, activo ya por los años de 1870, desarrolló las habilidades que luego le valieron el apoyo de las élites intelectuales de Medellín y el patrocinio del Estado colombiano para que estudiara en París durante casi tres años, justo por la época en que se pasaba de un siglo a otro. Cano dejó su pueblo natal a los 18 años y se vinculó rápidamente al grupo de artistas de Medellín. Este conjunto de individuos, algunos de ellos parientes de "Canito", fueron los que hicieron del arte un medio para introducirse en el "proyecto civilizador" que las élites venían gestando tiempo atrás.

"Los amantes de lo bello", como se definían ellos mismos, hicieron todo lo posible para que en Medellín surgiera un grupo de personas sensibles a la literatura, las artes y las ciencias. Lo pudimos confirmar siguiéndole el rastro a los periódicos y revistas publicados a finales del siglo XIX y principios del XX. En esas publicaciones encontramos artículos, imágenes, avisos publicitarios y noticias de la vida diaria de la ciudad que nos permitieron conocer la forma como ese grupo, conformado alrededor de Francisco Antonio Cano y Horacio Marino Rodríguez en la década de 1890, aceptó el reto que proponía "el ideal de progreso". En consecuencia, se organizaron sociedades editoriales, se exhortaron los espíritus críticos, se promovieron contactos con el exterior de la región, se aliaron las élites políticas y las intelectuales, se consiguieron recursos y se cruzaron los mares para que el arte y aquellos hombres con sus estudios lograsen ser, según las palabras de F. A. Cano, en alguna manera útiles a la Patria y a los suyos, "único fin que considero digno de buscar y ambicionar".[14]

De la mano de ese apogeo artístico se desarrolló también un discurso identitario que se coronó de gloria cuando Francisco A. Cano, después de haber regresado de

---

14 Francisco Antonio Cano, "Francisco A. Cano se despide", aviso publicado en *El Espectador*, Medellín, mayo 11 de 1898.

París y haber fundado y dirigido el Instituto de Bellas Artes de Medellín, dio a conocer su cuadro *Horizontes* en 1913. Éste se convirtió rápidamente en lo que podríamos denominar la metáfora del héroe antioqueño. Las élites de la región vieron allí, bajo el manto romántico de una familia blanca y campesina, la expresión apoteósica de la representación de sí mismos. En realidad, en el contexto de las dos primeras décadas del siglo XX, la pintura, la fotografía y la música se tornaron en la vía más expedita para luchar contra la "barbarie" en favor de la "civilización" y la "raza antioqueña".

En resumen, este trabajo no se interesa en la realidad de las identidades sino en las identidades como imaginarios, en la historia de unas representaciones mentales elaboradas meticulosamente gracias a la participación de las élites intelectuales. Pensamos que no es un caso único, que Medellín y la región de Antioquia no constituyen la excepción. Consideramos que los imaginarios identitarios son en gran parte un fenómeno antropológico y que como tal es posible encontrarlos y estudiarlos en cualquier sociedad humana (ver figura 2). También son un problema histórico. La forma como se desarrollaron en Antioquia ha merecido un estudio cuidadoso y detallado, una investigación que no pierda de vista las relaciones entre lo local y lo global, entre lo regional, lo nacional y lo internacional. Para ello nos hemos acercado, en forma parcial, al estudio de otras regiones y ciudades, en particular de Latinoamérica. Queremos sobrepasar la idea de estar frente a un caso totalmente singular y apartarnos de la constante pretensión ideológica de que Antioquia debe ser "la mejor esquina de América".[15]

Para finalizar, baste decir que nos hubiera parecido importante publicar un mayor número de anexos y de imágenes o textos iconográficos, pues éstos constituyen fuentes muy importantes de la investigación y no simples decorados, tal como lo mostramos en la exposición virtual sobre las ciudades y las revistas de literatura, artes y ciencias, en la revista electrónica *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* del grupo CERMA de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.[16]

---

15 Existe actualmente un movimiento que se llama *Visión Antioquia siglo XXI.* Propone, para el año 2020, volver esta región de Colombia "la mejor esquina de América". Su publicidad utiliza una serie de elementos de los imaginarios identitarios construidos por las élites del siglo XIX, visibles en el anhelo de que "Antioquia sea una región justa, pacífica, educada, pujante y en armonía con la naturaleza", disponible en: http://www.colombiapositiva.com/departamento.htm

16 Juan Camilo Escobar, "Pintar, publicar, civilizar. Las ciudades y las élites en las revistas de literatura, arte y ciencias. Medellín 1850-1920", en: *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, revista electrónica, disponible en: http://nuevomundo.revues.org/document640.html

Primera parte

1. Introducción

Las élites intelectuales en América Latina

El problema de las élites y de los intelectuales como objeto de estudio en las ciencias sociales no es nuevo. Sociólogos como Wilfredo Pareto (1848-1923), Gaetano Mosca (1858-1941) y Antonio Gramsci (1891-1937), desde muy temprano en el siglo xx, se refirieron a las élites y a los intelectuales con el fin de precisar los pequeños grupos de poder dentro de la "clase dominante". En Francia, Raymond Aron (1905-1983) primero y luego Pierre Bourdieu (1930-2002) se pronunciaron sobre la existencia de las élites y de sus terribles luchas por el control de lo que Aron llamó el "poder diversificado". Siguiendo la tradición de Auguste Comte, los autores franceses reconocieron la existencia de múltiples poderes, entre los cuales el que se ha originado en las ideas, la moral y los sistemas de valores no ha sido el más inofensivo. Advirtieron la doble existencia de un poder invisible –el de las representaciones mentales– con frecuencia de inspiración religiosa pero también de tendencia civil y orígenes laicos, en el cual filósofos y científicos, eruditos y políticos, escritores y artistas, es decir, intelectuales, han librado luchas feroces por el dominio de "la verdad" y por lo que Pierre Bourdieu ha llamado "un campo de poder".[17]

---

[17] Pierre Bourdieu, *La Noblesse d'Etat: grandes écoles et esprit de corps*, capítulo IV: "Le champ de pouvoir et ses transformations", París, Minuit, 1989, p. 568.

De otra parte, a mediados del siglo XX, el sociólogo americano Wright Mills[18] comprendió *la élite* –en singular–, como aquella configuración social que resulta de la concurrencia simultánea y coherente de individuos de las altas esferas políticas, económicas y militares, quienes "lejos de combatirse entre ellos, estos grupos se interpenetran, intercambian sus roles de mando: el almirante se convierte en banquero, el industrial en diplomático y el general en administrador de sociedades".[19] Esa concepción puso en el escenario de las investigaciones sobre las élites una visión menos monolítica y validó un viejo problema que Wilfredo Pareto ya había señalado: las élites circulan, se transforman, toman diferentes apariencias. Tal visión de las cosas permitió finalmente ver los aspectos complejos de la historia de las élites. Por eso se pudo ir más allá de una simple enumeración de individuos o de la banal afirmación según la cual las élites son grupos de poder. De esa forma se abrió también la posibilidad a nuevos estudios, en los que se podía detectar la constante tensión de los elementos que conforman los sistemas de relaciones entre las élites; sistemas en los cuales los individuos ingresan o son repudiados por medio de sutiles reconocimientos institucionales de orden familiar, intelectual, económico y político.

El sociólogo Bernard Guillemain intentó incluso una tipología de la evolución de las élites a partir de la diferencia existente entre "la movilidad social", que designaría los ascensos y descensos de los individuos en el seno de un grupo determinado, y "la circulación de las élites", que significaría la alteración de su naturaleza y su especificidad. Para Guillemain "se pueden distinguir cuatro casos: la estabilidad, la circulación sin movilidad, la movilidad sin circulación, la movilidad y la circulación asociadas".[20] En realidad, estas clasificaciones tienen el peligro de limitar los análisis y pueden terminar forzando las especificidades históricas. Lo importante de la reflexión del autor francés radica en el reconocimiento que hizo de las dinámicas interna y externa de las élites, es decir, del carácter temporal que presentan los grupos sociales

---

[18] Wright Mills, *La élite del poder*, (1.ª ed. en inglés,1956), 1.ª ed. en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1973. El sociologo inglés Thomas Burton Bottomore propuso, recogiendo la herencia de Gaetano Mosca y de Wilfredo Pareto, una teoría general de las élites: *Elites and society*, London, Watts, 1964. Un intento posterior por definir una nueva teoría general sobre las élites fue el libro del italiano Michelangelo Bovero: *La teoria dell'elite*, Torino, Loescher, 1975: "Por 'teoría de la élite', o 'elitismo', entendemos aquella teoría según la cual, en cada sociedad, la posibilidad de tomar decisiones importantes sobre el destino común está concentrada en las manos de una minoría restringida, organizada con este objetivo" (p. 9). El autor considera que antes de Wilfredo Pareto y Gaetano Mosca, el sociólogo Roberto Michels desarrolló una propuesta para plantear una teoría de las élites en su obra *La sociologia del partito politico nella democrazia moderna: studi sulle tendenze oligarchiche degli aggregati politici*, (traduzione dall'originale tedesco del Dr. Alfredo Polledro riveduta e ampliata dall'autore, *Zur Soziologie des Parteiwesens in der modernen Demokratie*), Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1912.

[19] Jacques Julliard, *La faute aux élites*, París, Gallimard, 1977, p. 43.

[20] Bernard Guillemain, "Élites", *Encyclopédie Universalis*, París, Encyclopédie Universalis, 1993, corpus 8, p. 184.

que en un momento dado tienen cierta valoración, no siempre positiva, y poseen la capacidad de intervenir en algunos ámbitos de la sociedad.

En consecuencia, los estudios históricos y sociológicos sobre las élites en el transcurso del siglo XX permitieron la elaboración de investigaciones que mostraron amplias redes sociales de interconexión entre los individuos y entre los grupos; facilitando, de esa manera, la posibilidad de discernir por qué los sujetos sociales se han asociado, se han reunido, se han erigido en instituciones de poder, han constituido un ámbito simbólico que les ha dado reputación y credibilidad, han construido una narración del pasado y del futuro que ha legitimado con frecuencia el control que las élites vienen ejerciendo a través de la historia.

Se observó, asimismo, que los individuos se agrupaban también por sus prácticas cotidianas (un oficio), por sus ideas y creencias (un partido político o una comunidad religiosa) o por sus imaginarios, es decir, por un conjunto de imágenes mentales que se han compartido con gran convicción (por ejemplo las identidades colectivas). Esas nuevas perspectivas conllevaron una especial atención hacia las producciones culturales de las élites (periódicos, libros, imágenes), hacia las formas como éstas se dotaban de una investidura de notoriedad (diplomas, apellidos, títulos), hacia los escenarios en los cuales legitimaban el orden social (teatros, salones, clubes, púlpitos), hacia los papeles jugados por las instituciones oficiales de educación y las sociedades de saber (universidades, academias, escuelas), y hacia la circulación de la literatura identitaria que ha dividido las sociedades en múltiples sectores (textos escolares, tratados científicos, ensayos políticos).[21] Lo que, en otras palabras, se constituye en las fuentes de investigación de una rigurosa historia socio-cultural sobre las élites intelectuales.

---

[21] En este sentido se pueden mencionar los trabajos de l'Institut d'histoire moderne et contemporaine, París: *Pour une prosopographie des élites françaises* (1979); también los trabajos de Christophe Charle como *Les élites de la République: 1880-1920* (1987), *Naissance des "intellectuels"* (1990) y *Les intellectuels en Europe au XIXe siècle: essai d'histoire comparée* (2001); e incluso los clásicos estudios de Bradford Burns y Thomas E. Skidmore, *Elites, masses, and modernization in Latin America, 1850-1930* (1979), así como el de Franck Safford sobre Colombia *The ideal of the practical* (1985). También podemos percibir las nuevas perspectivas que atraviesan los estudios sobre las élites en diferentes centros de investigación de Francia, en especial en el CERMA (Centre de Recherches sur les Mondes Américains), al que pertenece el profesor Serge Gruzinski, quien en su seminario de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) desarrolla un estudio sobre el proyecto desplegado por la monarquía católica del imperio ibérico entre 1580 y 1640, haciendo énfasis en "las transformaciones del imaginario, la elaboración de nuevas memorias y la emergencia de élites "globalizadas", disponible en: htpp://www.ehess.fr/cerma/pages/enseignements.html Igualmente el DEA "Histoire, Economie et Arts des origines des Temps Modernes au temps présent"" realizado tanto en la Universidad Michel de Montaigne Bordeaux 3 como en la Universidad Montesquieu Bordeaux IV, trabaja en esta dirección: "Esta enseñanza (…) se referirá al estudio de las élites a partir de un procedimiento prosopográfico y al discurso político y sus representaciones en el análisis de la cultura política", disponible en: http://www.montaigne.u-bordeaux.fr/GUIDENS/D.E.A/dea40-ecoetarts.pdf

Aun así, en el proceso de constitución del objeto histórico denominado "las élites", han existido ciertas resistencias. Los investigadores marxistas más radicales han preferido hablar de clases sociales. Algunos historiadores de la escuela francesa, reconocidos por sus trabajos en la historia de las mentalidades, como Michel Vovelle, han visto en la noción de élite un artificio igual al que propusieron los dogmatismos mecanicistas, cuando era necesario hacer todos los análisis históricos y sociológicos en términos de clases dominantes y dominadas:

> En cuanto a la pretensión de sustituir el mecanismo dogmático por las opciones de clase, la percepción de una realidad sociocultural a la vez más fluida y más viva –la élite– no nos parece, digámoslo claramente, que cumpla sus promesas ¿De qué sirve rechazar como esquemas prefabricados las hipótesis explicativas existentes si es para sustituirlas por lo que un biólogo llamaría artefactos? Puesto que esto es de lo que se trata: confrontados a la realidad de los hechos, todo lo que nos queda de la élite es la banalidad de un lugar común y de una idea recibida o la ilusión de una época.[22]

A pesar de la resistencia enunciada, los trabajos sobre las élites en Francia continuaron apareciendo en el mundo académico y se presentaron como estudios novedosos al descubrir en ellos mecanismos complejos sobre la formación y la circulación de grupos con grandes influencias; mecanismos en los cuales ha sido frecuente encontrar la producción de poderosas ideologías que sirven para justificar la existencia de dichos grupos y para que, a un tiempo, las élites se inventen identidades que sirven como artilugios defensivos ante los avatares de la historia. El trabajo más influyente en ese sentido durante la década de 1990 fue el que dirigió el historiador francés Guy Chaussinand-Nogaret, en el cual las élites se definieron de la siguiente manera:

> Tema de historia, así como lo es el de la clase obrera o el de la sociedad campesina, las élites, es decir esta fracción de la población en la que se concentran el poder, la autoridad y la influencia, son aquí, por primera vez el objeto de un estudio que abarca cuatro siglos.[23]

---

22 Michel Vovelle, "L'Élite ou le mensonge des mots" (1974), citation dans: Giovanni Busino, *Élite et élitisme*, París, PUF, 1992, p. 89.

23 Guy Chaussinand-Nogaret, ed., *Histoire des élites en France: du XVIe au XXe siècle: l'honneur, le mérite, l'argent*, París, Tallandier, 1991, p. 12. También: Martine Lambert-Gorges, ed., *Les élites locales et l'état dans l'Espagne moderne du XVIe au XIXe siècle*, (Table ronde internationale, Talence, 13-15 décembre 1990), París, CNRS, 1993; Guillaume Sylvie, ed., *Les élites fin de siècles: XIXe et XXe siècles*, (actes de la journée d'études du 31 janvier 1992, équipe de recherche en histoire politique contemporaine, Université Michel de Montaigne-Bordeaux III), Talence, Maison des sciences de l'homme d'Aquitaine, 1992; Centre d'études des relations interculturelles (París), *Elites et médiations dans le monde interculturel*, París, Presses universitaires de Paris-Sorbonne, 1996.

Ahora bien, en Latinoamérica, la historia de las élites tampoco ha sido extraña. Allí se han estudiado profusamente como gestoras y líderes de los procesos independentistas de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Casi siempre denominadas élites criollas, en ocasiones élites americanas, han sido comprendidas por lo que hicieron en pos de las instituciones republicanas en el transcurso del siglo XIX y como responsables de la formación de los llamados "Estados nacionales". Se les han reconocido grandes atributos, en particular su capacidad para adentrarse en los modelos culturales europeos y, de alguna forma, se les ha considerado como grupos hábiles para adoptar y adecuar patrones extranjeros de modernización económica y política. Este carácter es visible en las obras que produjeron los primeros historiadores republicanos, después de la Independencia, y en los trabajos especialmente biográficos sobre los protagonistas de las "historias patrias", efectuados por los miembros de las academias nacionales y regionales de historia en Latinoamérica.

Como ejemplo, basta ver la *Historia de la revolución de Colombia* (1827-1854) de José Manuel Restrepo (1781-1863) o *La historia eclesiástica y civil de Nueva Granada* (1869) de José Manuel Groot (1800-1878) en el caso colombiano.[24] Restrepo, recopilando copiosa información, gracias a su posición como hombre de Estado, y ayudándose bibliográficamente con los trabajos de los venezolanos Feliciano Montenegro (1781-1853), Rafael María Baralt (1810-1860) y Ramón Díaz, por una parte, así como con las obras de los hispanos José Domingo Díaz (1772-1831) y Mariano Torrente (1792-1856), por otra, construyó su historia de la "gloriosa revolución de Colombia". Con ella pretendió complementar las publicaciones de sus colegas americanos y sobrepasar las obras de los españoles, "realistas decididos", que "respiran odio y parcialidad contra los habitantes de Venezuela, de la Nueva Granada y del resto de la América antes española".[25]

Su principal objetivo fue entonces invertir la percepción de los acontecimientos, pues al contrario de los autores iberos, Restrepo consideraba que aquellos habitantes no "tuvieron la insolencia [ni] cometieron la ingratitud de levantarse contra el benigno y paternal gobierno de la madre patria".[26] El historiador colombiano creyó más bien que "el deseo de recordar los hechos de los ilustres guerreros y de los políticos que han fundado la República de Colombia, nuestra patria, nos ha puesto la pluma en la mano, con el objeto de trazar un cuadro de la historia de su revolución, de la que hemos sido testigos".[27]

---

[24] José Manuel Restrepo, *Historia de la revolución en Colombia*, 1.ª ed., París, s.e.,1827. Trabajo de gran envergadura. Cinco volúmenes en los que se describen con bastante detalle las actividades de los principales dirigentes de las luchas de independencia, así como la posterior formación y desaparición de la organización política y territorial conocida como "La Gran Colombia".

[25] José Manuel Restrepo, *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América meridional*, 2.ª ed., aumentada y corregida, Besanzon, Imprenta de José Jacquin, 1858, vol. 1, p. VIII.

[26] *Ibíd*.

[27] *Ibíd*., p. XI.

Por su parte, el historiador conservador y ferviente católico José Manuel Groot consideró a Bolívar como un ser inmortal apoyado por Dios. Por eso estimó que la libertad de la República de Colombia "estaba encomendada por la Providencia al genio extraordinario de Sur América".[28] En todo caso, en su obra sobresalen "los héroes de la patria" como si fuesen guiados por una fuerza moral que los sitúa en el campo del bien o del mal. Dicha retórica también podríamos observarla en las obras de otros historiadores de América Latina, como por ejemplo Bartolomé Mitre (1821-1906)[29] y Vicente Fidel López (1815-1903)[30] en Argentina.

Los líderes políticos, sin ser llamados élites, son estudiados bajo los parámetros de una historia que los clasifica como héroes o como villanos, de acuerdo con lo expresado en 1892 por el propio Vicente Fidel López sobre el libro que Bartolomé Mitre había consagrado en la década anterior al general José de San Martín: "el más completo y más importante que se ha escrito sobre el vasto campo de los hechos militares y políticos que abraza la vida de nuestro Gran Capitán".[31] Asimismo, en su trabajo sobre el general Manuel Belgrano, Mitre se pronunció sobre el método y el sentido de su obra, declarando que "combinada la biografía con la historia, el argumento del libro es el desarrollo de la idea de independencia, desde sus orígenes a fines del siglo pasado, hasta la descomposición del sistema colonial en 1820, en que acaece la muerte de nuestro héroe".[32] Por su parte, Vicente Fidel López tomó claramente partido por una historia de Argentina que debía explicarse a través de "las complicaciones políticas y diplomáticas de España", durante el régimen colonial, y prescindiendo "de las vulgares guerras con las tribus salvajes, que, al fin y al cabo, nada tienen que ver con la historia política y social de una nación".[33]

En Ecuador también fue representativa de esta corriente la historia escrita por Federico González Suárez (1844-1917), una tarea de gran envergadura, en cuatro volúmenes y dos atlas, para justificar la idea según la cual "con el descubrimiento y la conquista principia positivamente la verdadera historia ecuatoriana: [pues] no es ya el conocimiento de una nación bárbara sino el de la lucha entre la raza conquistadora

---

[28] José Manuel Groot, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada, escrita sobre documentos auténticos*, Bogotá, Imprenta y Estereotipia de Medardo Rivas, 1870, vol. 3, p. 1.

[29] Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, 1.ª ed., Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1859, 2 volúmenes; *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana*, [1887], 2. ª ed., Buenos Aires, F. Lajouane, 1890, 4 volúmenes.

[30] Vicente Fidel López, *Historia de la República Argentina: su origen, su revolución, y su desarrollo político hasta 1852*, Buenos Aires, C. Casavalle, 1883-93, 10 volúmenes.

[31] Citado en: Alberto J. Pla, *Ideología y método en la historiografía argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972, p. 29.

[32] Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano*, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1859, p. 7.

[33] Vicente Fidel López, *Historia de la República Argentina* [1883], nueva edición profusamente ilustrada, Buenos Aires, Sopena, 1944, pp. 33-34.

europea y la raza indígena, que iba a sucumbir, lo que llama la atención".[34] En otras palabras, significa que los héroes de la conquista, que son parte de las élites, dan sentido positivo al esfuerzo del historiador y deben orientar su tarea con el fin de mostrar a la posteridad los triunfos de "la raza conquistadora europea", "raza" de la cual aquellos historiadores del siglo XIX se sentían partícipes.

Rafael María Baralt (1810-1860), en Venezuela, escribió una historia que planteó las distancias con la época colonial y dio un especial privilegio a los dirigentes de las guerras de independencia. Su *Catecismo de la historia de Venezuela* fue organizado para que los estudiantes se aprendieran de memoria "los sucesos principales" del pasado de ese país. Fue redactado en forma de preguntas y respuestas concisas. Allí se vislumbra una vez más la lucha de representaciones en la que héroes y villanos, todos miembros de las élites, se enfrentaron durante la época de la Independencia, en medio de un escenario en el cual el pueblo "fluctuaba por lo general entre sus hábitos perezosos y serviles, y su deseo innato de novedades". Así, en el partido republicano estaban Bolívar, Miranda, Martín Tovar, los hermanos Francisco y Fernando Toro y otros sujetos "de lo más granado de la sociedad, ricos e ilustrados (...) y en el partido realista, o por lo menos el conservador, estaban los empleados subalternos con algunas excepciones, el clero con muy pocas, y la mayor parte de los españoles y todos los canarios que engañados o ciegos habían dado mano amiga al 19 de abril".[35]

Por su parte, en Chile, el historiador Diego Barros Arana (1830-1907), estuvo también ligado a una concepción de la historia que buscaba narrar "la crónica ordenada de los acontecimientos ocurridos en Chile". Para ello se debía poner todo el empeño con el fin de "descubrir y escribir la verdad, para no omitir ni callar nada que pueda interesar a las nuevas generaciones, y para juzgar los hechos y los hombres con justiciera equidad".[36] Barros Arana lo hizo recopilando valiosos documentos de carácter político, pues en cierta forma eran los únicos que se consideraban importantes para la reconstrucción del pasado. Dichos documentos no sólo dieron a la gran mayoría de los trabajos de aquellos autores del siglo XIX la solidez de una investigación histórica, sino que se convirtieron en la primera manera de hacer una historia de las élites en América Latina. De aquella época viene entonces el cuidadoso interés por los archivos oficiales. Como Diego Barros Arana, los primeros historiadores, y luego las academias nacionales y regionales de historia, se encargaron de cuidar y ordenar mensajes presidenciales, memorias de los ministros, presupuestos de gastos nacionales, de-

---

34 Federico González Suárez, *Historia general de la República del Ecuador*, Quito, Imprenta del Clero, 1890-1892, vol. 1, p. 5.

35 Rafael María Baralt, *Catecismo de la historia de Venezuela desde el descubrimiento de su territorio en 1498 hasta su emancipación política de la monarquía española en 1811*, (edición póstuma de Manuel María Urbaneja), Caracas, Imprenta de G. Corser, 1865. Citado por Germán Carrera Damas, ed., en: *Historia de la historiografía venezolana*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1985, p. 225.

36 Diego Barros Arana, *Un decenio de la historia de Chile (1841-1851)*, Santiago de Chile, Imprenta y encuadernación Universitaria, 1905, vol. 1, p. XIV.

bates de las cámaras y colecciones de leyes y decretos, es decir, fuentes históricas creadas por las élites políticas latinoamericanas.

Aquellos trabajos de los historiadores del siglo XIX revelan también otros aspectos importantes. Por ejemplo, aquel que nos muestra que las relaciones entre las élites intelectuales en los diferentes países de América Latina pasaron por la construcción de una narración histórica, en la cual se vieron involucradas una variada serie de motivaciones. Entre éstas se hallaban los orígenes sociales y regionales, las tendencias políticas, las experiencias militares y de poder, y lo que Germán Colmenares ha llamado "las convenciones historiográficas adoptadas" por los escritores hispanoamericanos.[37] Ahora bien, más allá de esas circunstancias más o menos concretas, encontramos dos determinantes en el trabajo intelectual de las élites del continente americano: la necesidad de darse una identidad y la convicción de que "la civilización y el progreso" constituían los ideales máximos hacia los cuales debían dirigirse los mayores esfuerzos del pensamiento, la escritura, el arte y los gobiernos.

En ese proceso se hizo obligatoria la construcción de las "historias patrias", de las cuales, podríamos asegurar, las élites elaboraron su propio pasado; esa tarea se vio enriquecida por la mutua lectura que hicieron de sus trabajos. De acuerdo con Germán Colmenares, los historiadores hispanoamericanos se leyeron, se enviaron libros de regalo, se citaron unos a otros, se escribieron cartas discutiendo sus teorías, en fin, se ligaron en una importante red de relaciones por medio de la cual impulsaban sus esfuerzos identitarios y sus "proyectos civilizadores". Veamos lo que dice Colmenares:

> El general [argentino] Bartolomé Mitre no sólo mantuvo una nutrida correspondencia con sus colegas chilenos (había compartido una celda en una cárcel de Santiago con don Benjamín Vicuña Mackenna) sino que don Diego Barros Arana le hacía llegar un ejemplar de la obra del colombiano José Manuel Restrepo que le iba a servir para contrastar el proceso revolucionario de su país con el de la Gran Colombia. Restrepo, a su vez, no podía perder de vista la obra del venezolano Rafael María Baralt al ampliar su historia de la revolución colombiana. [El boliviano] Gabriel René Moreno no sólo fue discípulo de los chilenos sino que en su obra sobre Bolivia se advierte la presencia silenciosa del [chileno] Miguel Luis Amunátegui. Amunátegui, a su vez, había formulado las ideas esenciales que su condiscípulo y amigo Diego Barros Arana, quien lo sobrevivió varios lustros, iba a desarrollar en la minuciosa narrativa de su Historia Jeneral de Chile. El peruano Paz Soldán citaba largamente a Mitre, a Vicuña Mackenna y aun los distantes artículos que [el colombiano] Juan García del Río

[37] Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura*, Bogotá, Tercer Mundo, 1987, p. 19.

> había publicado en el Repertorio Americano, en Londres. El ecuatoriano Federico González Suárez se apoyaba en [el colombiano] José Manuel Groot y mantenía una expectativa sobre la aparición de cada volumen de la Historia Jeneral de Barros Arana, mientras escribía su propia Historia General de la República del Ecuador.[38]

En resumen, la historia construida por los historiadores del siglo XIX en América Latina no fue de ninguna manera la tarea aislada de cada uno. Un trabajo más minucioso podría seguirle la pista no sólo a sus "convenciones historiográficas" sino también a la forma como se relacionaron entre ellos, tal como lo sustenta la cita anterior.

Entre la sociedad y el individuo: problemas sin hombres u hombres sin problemas

Durante algunas décadas del siglo XX, en especial de 1950 a 1980, la historia latinoamericana escrita por los historiadores universitarios estuvo dominada por el marxismo. De ese predominio se desprendió una división historiográfica en dos bandos: la historia tradicional y la nueva historia. Lo que se nombraba como "historia tradicional" en los círculos universitarios, era en esencia aquello que salía de la pluma de los miembros de las academias nacionales y regionales, y en lo cual se veía una simple descripción de individuos sin problemas sociales. Percepción que llevó finalmente a producir una serie de investigaciones en las que, bajo las premisas marxistas y contra la historia tradicional, se privilegiaban los movimientos populares, la historia económica, los conflictos sociales que podían demostrar que la historia había sido siempre la lucha de clases y no la acción de algunos individuos. Se buscaba ante todo argumentar a favor de "las fuerzas de la historia" y no de los planes de la Providencia, de "las leyes objetivas e inexorables de cada época" y no a favor de la subjetividad de los gobernantes o de la buena voluntad de los samaritanos; se quería, en fin, comprobar que existen "diferencias irreconciliables entre explotados y explotadores", o lo que en ocasiones se conoció como "la historia del proletariado y la historia de la burguesía".

En Colombia, historiadores aficionados, hombres de Estado y miembros activos de los grupos dirigentes, pero formados bajo las influencias del marxismo, como Luis Eduardo Nieto Arteta (1913-1956) o Indalecio Liévano Aguirre (1917-1982), se encargaron de promover una historia social y económica que planteó nuevos problemas, y disminuyó la importancia de las biografías y la vida de los "héroes". El primero escribió un corto ensayo "En defensa del pensamiento de Marx", en donde aseguró que "cada periodo histórico tiene sus leyes" y concluyó solemnemente que "el método dialéctico de Carlos Marx demuestra cómo el capitalismo crea las condiciones objeti-

[38] *Ibíd.,* pp. 41-42.

vas que hacen inminente su desaparición".[39] El segundo, Indalecio Liévano Aguirre, en su obra insigne, intentó demostrar que los conflictos sociales son la sustancia misma de la historia. Por eso dedicó su relato histórico a los orígenes de "la gran controversia entre el Estado español y los poderes señoriales de la riqueza", controversia que ancló de manera decisiva "en el centro de gravedad de nuestra sociedad el gran debate entre la justicia que defiende a los humildes y todas las formas de opresión que favorecen a los poderosos".[40]

Era una manifestación más del compromiso político y social que sintieron los historiadores del siglo XX, pero en general los intelectuales, con las luchas populares del pasado (las revueltas de los comuneros por ejemplo) y del presente (las luchas obreras y campesinas). Se podría decir que el oficio de historiador tenía sentido siempre y cuando sirviera a las causas de quienes habían sido sometidos por los diversos poderes económicos, políticos y culturales. De allí que fuesen reeditadas frecuentemente obras como *El desarrollo del capitalismo en América Latina* de Agustín Cueva (diez ediciones en nueve años), o *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano* de Abelardo Villegas (cinco ediciones en siete años).

Historiadores como los colombianos Luis Eduardo Nieto Arteta e Indalecio Liévano Aguirre, representantes de una historia comprometida con los problemas sociales y económicos, pero practicantes del método de las academias en el cual se era muy flexible con el uso de las fuentes, no fueron extraños en Latinoamérica. En el Perú encontramos las obras de Jorge Basadre (1903-1980), Luis Alberto Sánchez (1900-1994) y Virgilio Roel Pineda (1929-), vinculadas con la denuncia del "monopolio del poder político en manos de la élite" o de "los grandes señores del antiguo régimen" (Basadre), con el reconocimiento de la literatura peruana como una forma de "afirmación nacional" (Sánchez), o vinculadas con la convicción de que "el progreso y la prosperidad sólo pueden provenir de un sólido y consciente nacionalismo, fundado en una historia popular que exalte nuestros valores y sepa criticar los hechos que en el pasado han atentado contra el pueblo peruano" (Roel Pineda).[41]

En Venezuela los historiadores Carlos Siso, Frank Bonilla y Federico Brito Figueroa han escrito un tipo de historia comprometida igualmente con "la formación del carácter venezolano" y el "alma venezolana" (Siso), con el descubrimiento de "las raíces históricas de ciertas características del comportamiento de la élite" (Bonilla) y con "la

---

[39] Luis Eduardo Nieto Arteta, "En defensa del pensamiento de Marx", [1933], en: *Ensayos históricos y sociológicos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978, p. 19.

[40] Indalecio Liévano Aguirre, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, [1964], 3.ª ed., Bogotá, Tercer Mundo, 1968, p. 11.

[41] Jorge Basadre, *La vida y la historia: ensayos sobre personas, lugares y problemas* [1975], Lima, 2. ª ed., Lima, Industrial Gráfica, 1981, p. 647; Luis Alberto Sánchez, *La literatura peruana, derrotero para una historia espiritual del Perú*, Buenos Aires, Guaranda, 1950-1951, 6 volúmenes; Virgilio Roel Pineda, *Historia social y económica del Perú en el siglo XIX*, Lima, Idea, 1986, p. 6.

formación de las clases sociales en Venezuela" (Brito Figueroa).[42] En contraste, el trabajo del historiador venezolano Pedro Cunill (1935 -) ha presentado la historia de las regiones y de la población en Venezuela sin el manifiesto compromiso político e ideológico de los anteriores.[43]

El desarrollo de la historiografía sobre Latinoamérica implicó, a comienzos del siglo XX, la aparición de trabajos de historiadores europeos. Esta vez no como el resultado de viajes, de exploraciones, de negocios o de legaciones diplomáticas, sino como la consecuencia de lo que Lucien Febvre llamó en 1929 "un campo privilegiado de estudios: América del Sur". En efecto, durante el primer año de existencia de la revista los *Annales,* el historiador francés realizó varias reseñas sobre trabajos relacionados con América Latina. En una de ellas se refirió al libro de Louis Baudin *L'Empire socialiste des Inka* [1928],[44] un texto del cual encontramos su edición príncipe en las bibliotecas de Bogotá y Medellín, publicado en español rápidamente y reeditado en 1962 por quinta vez en Chile. No obstante, la crítica de Lucien Febvre en 1929 fue bastante desfavorable, pues aseguró que "El señor Baudin no dice ni un sola palabra del papel que podían jugar los conceptos religiosos en la actividad mental y material de estos hombres [los Incas]. Hacer el estudio de una sociedad como ésta, y de un solo golpe ignorar la esfera de lo sagrado: es el acto de un cirujano muy atrevido".[45]

El interés europeo por América Latina se vio expresado en diferentes formas, sabemos de las relaciones políticas y de los acuerdos económicos durante el siglo XIX. En este trabajo conoceremos un poco más sobre las relaciones intelectuales entre los dos mundos durante el mismo siglo, pero no podemos olvidar el interés de los historiadores, antropólogos y sociólogos por el llamado continente americano. Durante esas primeras décadas del siglo XX continuaron apareciendo más obras, en particular sobre las antiguas civilizaciones del Perú y de México que habían llamado tanto la atención de los intelectuales europeos desde 1875 cuando realizaron en Nancy (Francia) el primer Congreso Internacional de Americanistas, impulsado por la Société Américaine de France*,* que el 25 de agosto de 1874 difundió su convocatoria: "Art. 1. El Congreso Internacional de Americanistas tiene por objeto contribuir al progreso de los estudios etnográficos, lingüísticos e históricos relacionados con las dos Américas, especial-

---

42 Carlos Siso, *La formación del pueblo venezolano*, [1941], 5.ª ed., Barcelona, Escritorio Siso, 1982, 2 volúmenes; Frank Bonilla, *El fracaso de las élites*, s.l, s.e., 1972, p. 18. (1.ª ed. en inglés: *The Failure of Elites*, Cambridge, MIT Press, 1970); Federico Brito Figueroa, *Temas y ensayos de historia social venezolana*, Caracas, Lola de Fuenmayor, Universidad Santa María, 1985.

43 Pedro Cunill, *Geografía del doblamiento venezolano en el siglo XIX*, Caracas, Presidencia de la República, 1987, 3 volúmenes.

44 Louis Baudin, *L'Empire socialiste des Inka*, París, Institut d'ethnologie, 1928.

45 Lucien Febvre, "Un champ privilégié d'études", *Annales d'histoire économique et sociale*, première année, París, 1929, p. 268.

mente con los que se refieren a la época anterior a Cristobal Colón, y permitir el encuentro de las personas que se interesan en estos estudios".[46]

También se escribieron ensayos de solidaridad con las luchas de los intelectuales y estudiantes de América Latina como el texto de Anatole France (1844-1924) y Henri Barbusse (1873-1935), publicado en los dos mundos en varias ocasiones.[47] Ahora bien, detrás de todo este arsenal de investigaciones y de textos salidos de las imprentas de ambos continentes había una gran preocupación: la idea de "la civilización" en América Latina. Por eso, el escritor francés André Siegfred terminó su libro *L´Amérique latine* (1934) con un capítulo dedicado a pensar el nombre de su texto y la posibilidad de que en el Nuevo Mundo existiese algo parecido a lo que él conocía en Europa como el signo más evidente del progreso humano: "la civilización":

> Si la civilización suramericana surgiera, no estaría hecha. Su personalidad no se completará sino cuando América Latina se haya dado una cultura que tenga en cuenta, en forma armónica, el suelo y la historia, que le permitan edificar, en el Nuevo mundo, una Ciudad latina, en el sentido en el que Fustel de Coulanges habló de la Ciudad antigua. Solamente en ese momento estos países brillantes, pero desordenados, podrán tener un gobierno conforme a sus deseos y compatible con las exigencias de una civilización desarrollada.[48]

Aunque este autor no es representativo de la totalidad del pensamiento expresado por los intelectuales europeos, sí refleja una vieja discusión con respecto al concepto de "civilización", una palabra que ha servido para designar dos nociones diferentes, de acuerdo con el riguroso estudio de Lucien Febvre, *Civilisation: évolution d'un mot et d'un groupe d'idées*.[49] Después de ese trabajo del fundador de la conocida *École des Annales,* no nos sentimos autorizados para discutir la noción de civilización. Adoptamos sí la

---

[46] *Proyecto filosofía en español*, disponible en: http://www.filosofia.org/ave/001/a051.htm. Para conocer las temáticas discutidas en estos congresos y sus respectivos autores ver: Juan Comas, *Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas. Ensayo histórico-crítico y bibliográfico*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1974.

[47] Anatole France, Henri Barbusse, "Mensaje a los intelectuales y estudiantes de la América Latina", en: *Nosotros. Revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales* [1907-1934], Buenos-Aires, s.e., núm. 141, febrero de 1921, pp. 224-226. En Colombia se publicó como "A los intelectuales y estudiantes de la América Latina", Bogotá, *El Gráfico*, año 11, núm. 552, mayo 28 de 1921, pp. 30-31.

[48] André Siegfried, *Amérique latine*, París, Armand Colin, 1934, p. 143.

[49] Lucien Febvre, Texto publicado inicialmente con el nombre de "Civilisation, le mot, l'idée", *1re Semaine Internationale de synthèse*, 2.e fsc., París, 1930, pp. 1-55. Reimpreso luego en Lucien Febvre, *Pour une Histoire à part entière*, París, SEVPEN, 1962, pp. 481-528.

concepción etnográfica de la palabra, aportada por Lucien Febvre, según la cual "para nosotros civilización significa simplemente el conjunto de características que presenta la vida colectiva de un grupo humano con respecto a un observador: vida material, vida intelectual, vida moral, vida política y –¿cómo reemplazar esta expresión viciosa?– vida social".[50]

Es necesario aclarar que no tenemos una especial deuda con la obra de Norbert Elias en cuanto a la noción de "proceso civilizador". Nuestro trabajo derivó esa noción de los textos del siglo XIX, pero no pretende compartir con ellos la idea de que hay una sola y única manera de ser "civilizado". No obstante, el trabajo de Elias seguirá siendo un referente ineludible para comprender los usos políticos y culturales de la poderosa ideología que generó la concepción, según la cual, "civilización" es el conjunto de prácticas, objetos, ideas, normas, creencias y relaciones sociales propias de la Europa de los últimos cinco siglos. Elías mostró muy bien el esfuerzo que hicieron las élites europeas a partir del siglo XV para expandir sus convicciones sobre el sujeto "civilizado", de tal forma que convencieron a la población en general, incluida la de los mundos americanos en los cuales sus élites trabajaban al unísono con las europeas, de que existían sociedades "civilizadas", "semi-civilizadas", "bárbaras" y "salvajes".

Estamos seguros de que la conclusión de Norbert Elias, en 1939, sobre el convencimiento que ostentaban las naciones europeas en relación a su supuesta superioridad, y que servía "de justificación a las naciones conquistadoras y civilizadoras que se elevaban así al rango de 'capa superior' en los vastos territorios extra-europeos", sigue conservando toda su pertinencia.[51] Además, dentro de esa lógica conquistadora, continúa siendo también muy certero el planteamiento del historiador germano cuando dijo que esas mismas sociedades europeas fueron indiferentes a la historia del "proceso civilizador": "nadie parece interesarse ya en el problema de la 'civilización' como proceso".[52]

En la línea de Norbert Elias es importante reseñar el trabajo de Cristina Rojas, originalmente en inglés, *Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*.[53] Esta obra, inspirada en los trabajos de Norbert Elías, hace un interesante análisis de lo que la autora llama "el deseo civilizador". Sus reflexiones sobre la cuestión del "proceso civilizador" la condujeron a pensar de otra manera las guerras civiles en la Colombia del siglo XIX. Coincidimos con algunas de sus apreciaciones, como

---

[50] *Ibíd.,* p. 482.

[51] Norbert Elias, *La civilisation des mœurs* [1939], Paris, Calmann-Lévy, 1973, p. 72. 1.ª ed. en alemán: *Über den prozess der zivilisation; soziogenetische und psychogenetische untersuchungen*, Basel, Haus zum Falken, 1939, 2 volúmenes.

[52] *Ibíd*.

[53] Cristina Rojas, *Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*, Bogotá, Norma, 2001.

por ejemplo cuando dice que "la construcción de identidades (raciales, de género, religiosas, regionales y de clase) fue un componente importante del proyecto civilizador".[54] Quizás sus derivas hacia las reflexiones sobre "los secretos de la naturaleza contradictoria del capitalismo" y sobre las dispares "narrativas sobre capitalismo y civilización en el primer y tercer mundo", nos dejan ciertas reservas. De todas formas, como dice el prólogo de Jesús Martín-Barbero, "Cristina Rojas investiga la trama cultural de las violencias colombianas del siglo XIX, y con ello emprende por primera vez en este país el proyecto de pensar las violencias desde la cultura".[55]

Ahora bien, volviendo al Nuevo Mundo, es importante anotar que los historiadores norteamericanos han participado igualmente en el desarrollo de los estudios sobre las élites en América Latina. Herederos de los trabajos de Charles Wright Mills (1916-1962), los sociólogos Seymour Martin Lipset y Aldo E. Solari reunieron una serie de textos de diversos académicos norteamericanos y latinoamericanos en la década de 1960. El criterio fundamental para la elaboración de ese libro colectivo tuvo que ver con la convicción de que "los factores que influyen en la capacidad de las élites desempeñan un papel principal para determinar la tendencia de distintos países al crecimiento económico y la estabilidad política, y que vale la pena considerarlos en profundidad sin tener en cuenta la importancia de otras variables".[56]

Quizás esta suposición no se cumpla en todo lugar, pero fue importante al menos tener en cuenta los problemas sociales de fondo para estudiar las élites, de tal forma que las investigaciones sobre ellas no se limitaran a los tradicionales panegíricos producidos en las academias nacionales y regionales de historia. No obstante, el carácter puramente sociológico limitó los trabajos recopilados por los norteamericanos a una serie de generalizaciones que hacían desaparecer los individuos concretos. Posteriormente, surgieron otros trabajos en lengua inglesa, como el de Bradford Burns y Thomas E. Skidmore en el cual se planteó una perspectiva histórica sobre las élites, desde mediados del siglo XIX, para explicar "la modernización en América Latina", o como el trabajo de John Higley y Richard Gunther, donde se planteó un estudio comparado de las élites y las prácticas democráticas en Latinoamérica y el sur europeo.[57]

En resumen, podemos decir que el proceso de los estudios sobre Latinoamérica pasó del predominio de una tendencia historiográfica en la que el interés por los

---

[54] *Ibíd.*, p. 37.

[55] *Ibíd.*, p. 9.

[56] S. M. Lipset y A. E. Solari, comp., *Élites y desarrollo en América Latina*, (1.ª ed. en inglés: 1967), 2.ª ed. en español, Buenos Aires, Paidós, 1971, p. 10.

[57] Bradford Burns and Thomas E. Skidmore, *Elites, masses, and modernization in Latin America, 1850-1930*, Austin, University of Texas Press, 1979; John Higley and Richard Gunther, *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Cambridge, Nueva York, Cambridge University Press, 1992.

"héroes" y sus acciones constituía lo esencial, a otra en la que lo importante era disminuir la figuración de los individuos e interesarse en el análisis de problemas impersonales. En esta última historiografía los sujetos históricos se denominaron entonces capitalismo y socialismo, burguesía y proletariado, sistema productivo, Estado-nación, lucha de clases, ideología imperialista, dominación social y explotación económica entre otros conceptos, con los cuales se derivaba frecuentemente hacia narraciones un tanto abstractas e indescifrables.

Las sociedades y los individuos. Los hombres como problema, el caso de los intelectuales y la historia cultural

En los últimos años el panorama historiográfico sobre América Latina ha cambiado notablemente. Trabajos como los de Annick Lemperière y François-Xavier Guerra sobre México, y Diana Quattrocchi-Woisson y Pilar González Bernaldo de Quirós sobre Argentina nos dan una visión compleja de la investigación histórica en la que los problemas sociales y los individuos se comprenden como partes inseparables.

Quattrocchi-Woisson estudia las élites intelectuales y sus relaciones con el Estado durante las tres primeras décadas del siglo XX. La especial atención por parte del Estado, los gobernantes de turno y los historiadores en la construcción de la memoria histórica le permite a la autora ilustrar claramente lo que significaron "las batallas de la memoria". Este problema se plantea recurriendo a las nociones de "identidad", "imaginario histórico", "consciencia y memoria nacional", "contra-memoria" y "sentimientos nacionales", de tal forma que poco a poco se va comprendiendo lo que Quattrocchi-Woisson denomina como "una pedagogía de la nacionalidad" en la cual "los procesos históricos se simplifican voluntariamente, se esquematizan, y los actores sociales son juzgados según principios maniqueos".[58]

En la misma dirección ha trabajado la historiadora argentina Pilar González Bernaldo de Quirós en su investigación sobre las sociabilidades en Buenos Aires en el siglo XIX y la formación de la nación argentina. Su estudio se ha interesado en "las prácticas relacionales de la población de la ciudad de Buenos Aires, en las que un sector –que se pueden diferenciar como élites culturales– va a jugar un verdadero papel en la constitución de la nación argentina".[59] Su trabajo se centró entonces en las representaciones que las élites intelectuales y urbanas de Buenos Aires construyeron de la nación argentina en el siglo XIX, convencidas de que ellas eran las responsables de tal tarea. Recientemente el historiador Oscar Terán ha hecho importantes aportes

58 Diana Quattrocchi-Woisson, *Un nationalisme de déracinés: l'Argentine pays malade de sa mémoire*, Paris, Centre national de la recherche scientifique, 1992, p. 10.

59 Pilar González Bernaldo de Quirós, *Civilité et politique: Aux origines de la nation argentine. Les sociabilités à Buenos Aires 1829-1862*, París, Sorbonne, 1999, p. 17.

a nuestra temática con su libro *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910): derivas de la 'cultura científica'*.[60] Terán reflexiona sobre la élite dirigente argentina y muestra las luchas intelectuales que determinaron la construcción de los imaginarios sobre la "nacionalidad argentina". Lo importante de esta obra es su referencia a los intelectuales concretos con el fin de plantear luego problemas de orden general relacionados con conceptos como "raza y nación" y "cultura científica", en los escritos de autores del siglo XIX como Miguel Cané (1851-1905), Ernesto Quesada (1858-1934), Carlos Octavio Bunge (1875-1918), José María Ramos Mejía (1849-1914) y José Ingenieros (1877-1925), entre otros.

Por su parte, Annick Lemperière también ha puesto de relieve las relaciones que las élites intelectuales tienen con el Estado y el papel que juegan en la construcción del imaginario nacional. A partir de una rigurosa metodología prosopográfica, Lemperière nos muestra que las élites intelectuales y artísticas en México durante la primera mitad del siglo XX, estaban sometidas a exigentes reglas institucionales impuestas por la sociedad y el Estado para la elaboración de sus discursos. Esas referencias nacionales no le impidieron perder de vista la inscripción de aquellas élites en el contexto internacional, en particular a través de los contactos y relaciones que tuvieron con el mundo exterior: "La dictadura [la de Porfirio Díaz], poco militar, hizo también más que ningún otro régimen anterior para promover y financiar generosamente la educación de las élites y para hacer participar a ideólogos capaces de legitimarla. Los hombres de pluma y de pensamiento están completamente integrados al sistema: los 'grandes escritores' y los eruditos locales que proliferan en los Estados ocupan puestos públicos".[61]

Lemperière prosigue actualmente sus trabajos sobre las élites en el México del siglo XIX tras la senda del profesor François-Xavier Guerra (1942-2002) quien, con anterioridad, nos había permitido entender que la revolución mexicana de principios del siglo XX es la expresión de un conflicto entre unas élites modernizadoras y una sociedad de carácter tradicional en la cual los valores y las representaciones del mundo pasan por la defensa de la comunidad antes que por el individuo.[62] Del trabajo conjunto de estos dos historiadores nació un interesante seminario académico en el año 2000. Allí surgió un nuevo concepto, esencial en el desarrollo de esta investiga-

---

[60] Oscar Terán, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910): Derivas de la cultura científica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

[61] Annick Lempérière, *Intellectuels, Etat et société au Mexique: les clercs de la nation. 1910-1968*, París, L'Harmattan, 1992, p. 37.

[62] François-Xavier Guerra, *Le Mexique: de l'Ancien régime à la Révolution*, Paris, l'Harmattan, Sorbonne, (Thèse, Lettres, Paris I, 1983), réédition, *Le Mexique de l'Ancien Régime à la Révolution*, París, L'Harmattan, Publications de la Sorbonne, 1985, 2 volúmenes, 1.ª ed. en español: *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

[63] François-Xavier Guerra et Annick Lempérière (responsables), "L'Euroamérique: un espace culturel commun", Séminaire 2000-2001, UMR 8565: *Empires, sociétés, nations. Amérique latine et méditerranée occidentale (XVe-XXe siècle)*, EHESS-Université de Paris I-Université de Poitiers.

ción, y se indicó un nuevo espacio cultural de análisis: Euroamérica.[63] La idea que está detrás de esa palabra había sido planteada antes por el profesor Guerra en 1998 al considerar que las élites latinoamericanas del siglo XIX dejaron débiles huellas sobre la alteridad de Europa con respecto a América, puesto que "ellas se consideraban a la vez americanas por su nacimiento y por su pertenencia nacional, y europeas por su origen y su cultura".[64]

De otra parte, los trabajos sobre las ciudades, los intelectuales y las élites en Brasil no han sido escasos. Herederos de la tradición historiográfica de Sergio Buarque de Holanda expresada en su obra *Raizes do Brasil* (1936) y de Gilberto Freyre con su clásico libro *Casa-Grande e Senzala* (1933), los historiadores brasileros actuales han desarrollado investigaciones muy sugestivas sobre las élites.[65] En ellas se exploran métodos, fuentes y temáticas singulares. Uno de los principales promotores de esa historia cultural en Brasil ha sido José Murilo de Carvalho (1939-), quien ha hecho un importante trabajo sobre la "élite política" del siglo XIX en su país.

En sus textos, Murilo de Carvalho ha considerado la noción de "élite" en singular, detalle gramatical que quizás impida ver la diversidad y la complejidad de "las élites" –en plural–, pues el autor brasilero plantea que la élite política del Brasil imperial en el siglo XIX poseía una "homogeneidad ideológica" y efectuó "un proceso de engendramiento mutuo" con el Estado para "fortalecer y controlar la sociedad".[66] No obstante,

---

64 François-Xavier Guerra, "Introduction", en: Annick Lempérière, Georges Lomné, Frédéric Martinez et Denis Rolland, ed., *L'Amérique latine et le modèles européens*, París, Montréal, L'Harmattan, 1998, p. 4.

65 Debemos mencionar también los trabajos del historiador francés Fréderic Mauro, quien desde la década de 1950 inició sus investigaciones sobre la expansión europea en el Nuevo Mundo*: Le Portugal et l'Atlantique au XVIIe siècle: 1570-1670: étude économique*, París, 1957. Aunque han estado marcados por un componente más económico que cultural, los trabajos de Mauro se han renovado. De allí que su *Historia del Brasil* (1.ª ed. en 1973), revisada y aumentada en 1994, haya considerado nuevos aspectos en los cuales los intelectuales tuvieron un rol preponderante al formar, en especial durante la Primera Guerra Mundial, "asociaciones como la Liga de Defensa Nacional o la Liga Nacionalista". Ver: Frédéric Mauro, *Histoire du Brésil*, París, Chandeigne, 1994, p. 113. El *Centre d'étude des mouvements sociaux*, de L'EHESS, de París dirigió un amplio estudio de carácter sociológico sobre "El rol político de los intelectuales en América Latina", en el cual el sociólogo e historiador Daniel Pécaut presentó sus conclusiones sobre los intelectuales en Brasil: "Todos los intelectuales brasileros tienen relaciones con las 'ciencias sociales', la 'sociología' en los años treinta, una mezcla de sociología y de economía en los años 60 y 70. Porque las ciencias sociales no son otra cosa que el discurso que el Brasil tiene sobre sí mismo y que es el indicio de la posición que el intelectual ocupa en el proceso de constitución de la nación brasilera". Ver: Daniel Pécaut, "Les intellectuels au Brésil: de la construction de la société a celle de la démocratie", en: *Le Rôle politique des intellectuels en Amérique Latine*, París, EHESS, 1986, Tome III, p. III-IV.

66 José Murilo de Carvalho, *Un théâtre d'ombres: la politique impériale au Brésil, 1822-1889*, París, Maison des sciences de l'homme, 1990, p. 3. Esta obra data de 1974 cuando fue sustentada en la Universidad de Stanford en Estados Unidos con el nombre de *Elite and State-Building in Imperial Brazil*. La primera edición en portugués es de 1988: *Teatro de sombras: a política imperial*, Río de Janeiro, IUPERJ, São Paulo, Vértice, 1988.

las conclusiones del autor permiten pensar que las cosas no fueron tan homogéneas, pues asegura que "las ideas y los valores que predominaban tanto en la élite como en las instituciones creadas por esta misma élite, mantenían también una relación ambigua de ajuste y desajuste con la realidad social del país". Realidad en la cual se podía observar, de acuerdo con Murilo de Carvalho, una sociedad esclavista gobernada por instituciones liberales y representativas, y una sociedad agraria y analfabeta dirigida por "una élite cosmopolita fascinada con el modelo de civilización europeo".[67]

Trabajos más recientes en Brasil nos permiten ver mucho mejor las élites culturales –en plural–, en su diversidad y en contextos históricos concretos, urbanos y dinámicos, propios de su producción intelectual. Tal es el caso del análisis comparativo de Sandra Jatahy Pesavento sobre la literatura en Porto Alegre, Río de Janeiro y París durante el siglo XIX y principios del siglo XX. Su texto ha puesto de relieve la importancia de la literatura en el contexto de una época y su rol en cuanto a la formación de imaginarios urbanos. Es lo que la autora ha llamado la construcción literaria de lo urbano. Bien documentado, su trabajo está respaldado con imágenes fotográficas y pictóricas de las tres ciudades, gracias a las cuales el lector asiste al sueño romántico que la modernidad transmitía desde Francia, creando a su paso, para el caso de Brasil, un nuevo centro urbano con "dilemas identitarios de una cuidad con la cabeza en Paris, los ojos en Río de Janeiro y los pies en la orilla del Guaíba".[68]

Por otra parte, en el año 2001 fue sustentada en la ciudad de São Paulo la tesis doctoral de Aldrin Moura de Figueiredo sobre la formación y la representación que de Belém, "capital do estado do Pará en la región de la Amazonía", hicieron el arte y la literatura durante las tres primeras décadas del siglo XX. Arte y literatura con nombres propios, con individuos que pertenecían a "grupos intelectuales que divulgaban una nueva interpretación de la realidad brasilera" y que terminaron por constituir una nueva ciudad. Por eso vemos aparecer en su trabajo a Theodoro Braga (1872-1953), quien se movía con gran desenvoltura dentro de los talleres artísticos de París –por los cuales pasó también en la misma época el pintor de Medellín Francisco Antonio Cano (1865-1935)– y dentro de las festividades conmemorativas de la Amazonía brasilera.

---

[67] *Ibíd.*, p. 171. Es importante anotar que José Murilo de Carvalho ha hecho interesantes estudios sobre la formación intelectual de las élites en Brasil y la creación de los imaginarios nacionales, aunque como lo dijimos antes, el autor prefiere hablar de "élite", en singular. En su obra *A formação das almas: o imaginário da república no Brasil*, São Paulo, Cia. das Letras, 1990, el autor hizo una seria investigación sobre los símbolos patrios y la manera como fueron difundidos a través de programas de educación cívica. Existe una traducción al español publicada en Argentina ocho años después: *La formación de las almas: el imaginario de la República en el Brasil*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

[68] Sandra J. Pesavento, *O imaginario da cidade, visões literarias do urbano, Paris, Rio de Janeiro, Porto Alegre*, Porto Alegre, Editora de Universidade, 1999, p. 393.

Braga era un artista, un esteta, culto y dispuesto a participar en la modernización de la ciudad de Belém y en lo que nosotros hemos denominado "el proceso civilizador de las élites latinoamericanas". Para ello procuró la organización de exposiciones de arte, la construcción de teatros, la formación de una estética capaz de expresarse por sí misma y la celebración de fiestas cívicas en las cuales "los intelectuales paraenses fueron construyendo nuevas identidades de grupo, relaciones de sociabilidad y se fueron mezclando entre ellas".[69] El autor nos presenta luego a Bruno de Menezes (1893-1963), un poeta, un revolucionario anarquista y un ilustrado de "los nuevos tiempos", quien, apoyándose en los esfuerzos de Braga, promovió, como "jefe del grupo paraense", la rehabilitación de la cultura local y de sus valores, antes profundamente despreciados, con el fin de dar nacimiento a un movimiento generalizado en el que intelectuales, poetas y novelistas, cronistas y escritores se rebelaron contra la "vieja gramática portuguesa y defendieron una lengua propia".[70]

No podemos dejar de mencionar, refiriéndonos también al Brasil, las investigaciones de las historiadoras Heliana Angotti Salgueiro y Eliana Dutra. La primera de ellas nos ha legado un excelente trabajo en el que la historia de Belo Horizonte, una ciudad capital construida por decreto (1894) a finales del siglo XIX, es entendida como la conjunción de varias formas de historia: la del arte, la de las ciudades y la de la cultura.[71] Esta última es llamada también historia cultural y es definida por Angotti Salgueiro como aquella práctica investigativa que obtiene, alejándose de las generalidades, "una dimensión biográfica que se confunde con la de los hombres que fueron allí actores". Lo que significa tener en cuenta, en otros términos, una serie de trayectorias individuales por medio de las cuales "se articulan la destreza mental y el conjunto de las prácticas del ingeniero, del arquitecto y de los maestros de obra comprometidos en la construcción de Belo Horizonte". Estrategia metodológica que permite comprender, a la vez, "cómo [los individuos concretos de Belo Horizonte] se inscriben en las matrices europeas: francesas e italianas".[72]

La segunda historiadora mencionada, Eliana Regina de Freitas Dutra, ha estado desarrollando una interesante investigación sobre "L'Almanach Brésilien Garnier", una publicación miscelánea bastante difundida en el Brasil a principios del siglo XX, y sobre la participación de dicho objeto cultural en "un proyecto intelectual y político

---

69 Aldrin Moura de Figuereido, *Eternos modernos: uma historia social da arte e da literatura na Amazônia, 1908-1929*, tesis de doctorado presentada en el Departamento de Historia del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estatal de Campinas, bajo la orientación del Profesor Dr. Sydney Chalhoub, mimeografiada, 2001.

70 *Ibíd*., p. 14.

71 Esta investigación ganó "le Prix de la meilleure thèse de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales en 1993" en París.

72 Heliana Angotti Salgueiro, *La Casaque d'Arlequin: Belo Horizonte, une capitale éclectique au 19e siècle*, París, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1997, p. 6-7.

muy importante en esta época: el de la formación de la nación brasilera".[73] Para la realización de su propósito la autora recorre la historia de los hermanos Garnier desde mediados del siglo XIX: Baptiste-Louis Garnier et d'Hippolyte Garnier. El primero, un joven francés que desembarcó en Brasil en 1844, es puesto en relación con el segundo, quien desde París expande su industria editorial por el mundo. Interesante investigación que podría complementarse perfectamente bien con muchas otras que se encuentran pendientes en cada uno de los países de América Latina sobre las publicaciones de los hermanos Garnier.

De igual manera debemos mencionar los trabajos que sobre Venezuela ha desarrollado la historiadora francesa Frédérique Langue,[74] quien publicó recientemente un libro en el que recopila una serie de artículos sobre las élites mantuanas en Caracas a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Trabajos novedosos por su aproximación histórica a partir de archivos notariales y municipales con los que la autora logra mostrarnos las resistencias de esas élites, con pretensiones de nobleza, a los cambios propuestos por la Independencia, así como sus posteriores formas de acomodarse a las nuevas condiciones con el fin de conservar los privilegios de su distinción social frente a las poblaciones mestizas. Los trabajos de Fréderique Langue rompen con la idea de un pueblo venezolano homogéneo destinado a obtener un puesto de honor en la "historia de la civilización" tal como lo han proclamado algunos historiadores patriotas, influenciados frecuentemente por el romanticismo y la idea positivista de progreso, según vimos antes.

Un poco más al sur, en Ecuador, los trabajos de Marie-Danielle Demelas e Yves Saint-Geours han presentado importantes estudios sobre las alianzas efectuadas entre las élites clericales y las políticas, sin perder de vista el contexto social ecuatoriano en el cual predominan los poderes de las parentelas. Alianzas entre élites que terminaron por crear una "sociedad más estamental que una sociedad de clases".[75] Ahora bien, paradójicamente, el escritor dominante de la historiografía ecuatoriana, Enrique Ayala Mora, formado en la tradición marxista, elaboró el prefacio en oposición a lo que los autores franceses propusieron en su obra. Ayala, convencido de que "el juicio de los que luchan por una verdadera cultura popular es el que más interesa",

---

73 Eliana Regina de Freitas Dutra, "L'Almanach Garnier, 1903-1914: Apprendre à lire le Brésil, apprendre au Brésil à lire", documento mimeografiado ofrecido por la autora en un correo electrónico, París, 2000.

74 Frédérique Langue, *Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII*, Caracas, Academia Nacional de Historia, 2000. También debe reseñarse la dirección que Frédérique Langue lleva a cabo del foro sobre élites en América Latina desde el Centre de recherches sur les mondes américains, CERMA: "Élites de América española: de la historia de las prácticas a la práctica de la historia", disponible en: http://www.ehess.fr/cerma/pages/forum.html

75 Marie-Danielle Demelas e Yves Saint-Geours, *Jerusalén y Babilonia: religión y política en el Ecuador, 1780-1880*, (versión en español preparada por Enrique Ayala), Quito, Corporación editora nacional, 1988.

aseveró no suscribir la perspectiva de conjunto ni varias de las tesis que presentaron Demelas y Saint-Geours, a quienes les reconoce sin embargo el mérito de "hurgar en el alma escondida y en los repliegues de nuestra vida como pueblo".[76] Reconocimiento que los historiadores franceses, a nuestro modo de ver, no aceptarían.

En efecto, los autores reivindican un trabajo en otra dirección: "en vez de evocar solamente el espíritu de los tiempos y los principios que hacían actuar a los hombres, nos interesamos por los hombres que hicieron esta historia con el fin de presentar sus empresas así como la casuística de sus ideas".[77] Por ello, en sus páginas se observan especiales referencias a hombres concretos como Vicente Rocafuerte (1783-1847), quien "no deja de ir y venir entre Europa y América", y quien "en el viejo mundo, pudo asistir al crepúsculo del antiguo régimen y sacar algunas lecciones de la desviación de la Revolución francesa: condenará a los reyes y a los Césares. Participó en la empresa independentista cuando se extendía por el continente y luego consagró sus esfuerzos a construir un Estado en el lugar de donde era originario".[78]

Observamos también que Rocafuerte, conocido como "le Civilisateur", no era simplemente un hombre aislado, lo acompañaban una serie de individuos, amigos y familiares, que constituyeron su apoyo en el ejercicio de sus funciones públicas y en la formación de lo que los autores han llamado "una élite cultural liberal muy reducida" pero fuertemente activa en la primera mitad del siglo XIX en Ecuador (1835-1843). Un capítulo especial fue asimismo dedicado a la dictadura católica de Gabriel García Moreno entre 1860 y 1875. Dicho período es visto como uno de los momentos de la "revolución conservadora con fundamentos religiosos" dirigida por García Moreno, quien, en el intento de conciliar "progreso" y "tradición católica", adquirió un cierto aire de mártir que se conoció por el mundo occidental cristiano con gran entusiasmo.[79]

En conclusión, podemos asegurar que los trabajos sobre las élites y sobre los intelectuales, uno de los temas centrales en esta investigación, constituyen ya una historia importante. No sólo se pueden encontrar estudios más o menos acabados en las bibliotecas, sino que es posible asistir a una gran cantidad de cursos, seminarios, congresos, coloquios y demás actividades académicas en los que la historia de las élites intelectuales se ha vuelto esencial. No obstante, en el caso colombiano tenemos todavía importantes vacíos a pesar de los clásicos trabajos de Jaime Jaramillo Uribe y de la interesante obra que ha venido constituyendo Renán Silva.[80] Los trabajos del

---

[76] *Ibíd.*, p. 9.

[77] Marie-Danielle Demelas et Yves Saint-Geours, *Jérusalem et Babylone. Politique et religión en Amérique du Sud, L'Equateur, XVIIIe-XIXe siècles*, París, Editions Recherche sur les Civilisations, 1989, p. 12.

[78] *Ibíd.*, p. 111.

[79] *Ibíd.*, p. 246.

[80] Hace diez años Hilda Pachón publicó su estudio sobre la obra del literato colombiano José Eustasio Rivera, con un título muy sugestivo: *Los intelectuales colombianos en los años veinte: el caso de José*

primero han girado principalmente en torno a las ideas políticas y filosóficas, y los del segundo se han concentrado en una época precisa: finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Es importante reconocer que Jaramillo Uribe, en una década (1950) en la que predominaba en el ambiente universitario una fobia marxista a los estudios que se refirieran a la "superestructura de la sociedad" y se privilegiaban con fervor las historias económicas, desarrolló una investigación que sigue siendo hoy referencia importante para la comprensión del pensamiento de las élites del siglo XIX.[81] Por su parte, el historiador Renán Silva podría considerarse el investigador que más ha profundizado sobre la formación de los intelectuales en la historia colombiana, en especial porque ha hecho un seguimiento no sólo a sus ideas sino también a sus vidas, en tanto miembros de grupos sociales determinados, es decir, ha adelantado una historia social de las ideas y al mismo tiempo una historia socio-cultural de los intelectuales.[82]

Las palabras y las ideas

Hemos dado una mirada a los diccionarios de los siglos XIX y XX con el propósito de conocer los significados abreviados de las palabras más comunes en esta investigación, tales como: letrados, intelectuales, élites, identidad, progreso, civilización, arte, ciencia, política, literatura, artista, literato, científico y político, entre otras. Presentamos algunas de ellas con cierto detalle, pues los diccionarios, al menos, nos revelan que sus significados no son evidentes. Las palabras y las ideas han tenido, sin duda, importantes transformaciones y por lo tanto son objeto de historia.

Eustasio Rivera, Bogotá, Colcultura, 1993. Dicho texto está construido bajo categorías de tipo marxista y gramsciano, pues allí se leen expresiones como "viejo patriciado", "burguesía nueva", "proyecto preburgués". Aunque presentó una interesante observación sobre la transformación del intelectual colombiano después de los años veinte cuando dijo que éste "pasó de ser un Constructor en el contexto del siglo XIX a un Marginal en el siglo XX", su trabajo no trascendió en la medida en que predominaron análisis con categorías forzadas para el caso colombiano.

81 Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX* [1956], 3.ª ed., Bogotá, Planeta, 1997.

82 Renán Silva, *La reforma de estudios en el Nuevo Reino de Granada 1767-1790*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 1981; *Escolares y catedráticos en la sociedad colonial: contribución a una historia de la formación intelectual de la sociedad colombiana*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, Centro de Investigaciones, 1985; *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII : contribución a un análisis de la formación de la ideología de independencia nacional*, Bogotá, Banco de la República, 1988; *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808: genealogía de una comunidad de interpretación*, Medellín, Banco de la República, EAFIT, 2002. Hacemos nuestras las palabras del historiador Jorge Orlando Melo sobre Renán Silva: "Los libros de este historiador tienen una serie de insólitas virtudes, como el cuidadoso seguimiento del documento, la capacidad de rehuir todo anacronismo, la búsqueda de todos los sentidos posibles de un texto, la habilidad para ver cosas nuevas", en: "La literatura histórica en la última década", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, núm. 15, vol. XXV, 1988, sitio web: Biblioteca Virtual del Banco de la República: disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/boleti3/bol15/literatu.htm#hechos.

Desde esa perspectiva encontramos que la noción de élite no existe en los diccionarios españoles del siglo XIX. Su origen se encuentra en la lengua francesa y sólo pasa a los diccionarios castellanos en el siglo XX. El diccionario de Paul-Emile Littré, *Le Littré* (1872), define élite como "lo que se elige, lo que se escoge, lo que se distingue. Lo mejor que se encuentra entre varios individuos o varios objetos de la misma especie: la élite del 'ejército'... ".[83] Esta misma definición la recoge luego la *Enciclopedia universal ilustrada* (1926), pero agregando el carácter polémico que ya señalaban en la época los sociólogos y marxistas italianos: "Palabra francesa aceptada en casi todas las lenguas modernas para expresar lo escogido, lo mejor de la sociedad, algo así como la aristocracia de la inteligencia y de la voluntad, impulsora, según unos, de todo progreso, y en opinión de otros, mero condensador de las energías y actividades latentes en el cuerpo social".[84] *Le Dictionnaire historique de la langue française* establece el origen de la palabra a finales del siglo XIV y asevera que se utilizó para expresar "lo mejor que se puede encontrar" tanto entre las personas como entre las cosas.[85] Para el siglo XVII, en el francés clásico, el significado de "élite" se refería exclusivamente a las personas, usándose con frecuencia en compañía de un adjetivo: "Élite de una nación, la élite obrera, intelectual",[86] pero sin alcanzar todavía gran importancia en el seno de la filosofía y las ciencias sociales, como la que adquirió durante el siglo XX según lo vimos atrás.

Para nosotros, la noción de "élite" remite a una minoría de la población que tiene ciertas capacidades de intervención sobre el conjunto social en el cual se mueve, conjunto que puede existir en una ciudad, una región, un país o en una entidad mayor. Las élites –preferimos el plural– no están ligadas necesariamente a la noción de riqueza, más bien a la de poder ideológico y cultural en la medida en que, como minorías, están revestidas de reconocimiento ante un grupo mayoritario que les obedece voluntaria o involuntariamente. Reconocimiento obtenido por medio de variados procesos materiales o inmateriales (desde una dominación militar hasta una adoración religiosa). En nuestro caso, hemos estudiado las élites intelectuales de Medellín, un pequeño grupo que, gracias a los procesos educativos y a su potente discurso identitario, sin olvidar sus importantes recursos económicos y sus estrategias políticas, obtuvo para sí un estatuto de movilidad y distinción, tanto en los círculos sociales de la ciudad como en los amplios ámbitos de "Euroamérica".

De igual modo, la palabra "letrado" ha sufrido a la par una importante transformación. Su significado, desde el siglo XVIII hasta muy avanzado el siglo XIX, se refería exclusivamente al abogado o al hombre de leyes. El *Diccionario de la lengua castellana* de 1826 define incluso la palabra "letrada" como "la muger (sic) del letrado o aboga-

---

83 Paul-Emile Littré, *Dictionnaire étymologique, historique et grammatical de la langue française, "Le Littré"*, París, s.e., 1872.

84 *Enciclopedia universal ilustrada*, Madrid, 1926.

85 *Dictionnaire historique de la langue française*, [París, F. Didot, 1858], réédition, (sous la direction de Alain Rey, et al.), París, Dictionnaires Le Robert, 1993, 2 volúmenes.

86 *Ibíd.*

do".[87] Para 1860 el mismo *Diccionario* dice que *letrado* es en primer término abogado. Luego acepta otras definiciones en las que aparece la idea de docto y, en su significado familiar, la idea de aquel que presume de discreto sin serlo. Antiguamente, dice el diccionario de 1860, letrado era una voz para definir a quien "sólo sabía leer" o para definir "lo que se escribe". Para 1926 la *Enciclopedia universal ilustrada* utilizó la definición de letrado, en primer término, como aquel que es "sabio, docto e instruido", pero también conservó, en cuanto sustantivo (el letrado), la referencia a "abogado o el que ejerce la abogacía".

Aún así, en el marco de esta investigación, la noción de "letrado" o "letrados", estará refiriéndose a aquellos grupos sociales que lograron expresarse ampliamente por medio de la palabra, la escritura o las imágenes, gracias al tránsito que efectuaron por ciertos espacios de sociabilidad en los que adquirieron la habilidad de la expresión, de la coherencia textual o de la creación de formas, acumulando a su vez un conjunto de conocimientos con los que los individuos se hicieron reconocer y lograron así ejercer un poder importante sobre las conciencias, las sensibilidades y las maneras de actuar de sus contemporáneos. En gran medida esta noción de letrado se usa en esta investigación como sinónimo de intelectual.

Más tarde la noción de "intelectual" tuvo igualmente una transformación gramatical que la llevó del adjetivo al sustantivo. Proveniente del latín *intellectualis*, es decir lo perteneciente o relativo al entendimiento, podía significar además lo "espiritual o sin cuerpo".[88] Con esa misma acepción se encuentra en los diccionarios de finales del siglo XVIII. Para que representará al sustantivo, es decir, al individuo "dedicado preferentemente al cultivo de las ciencias y las letras",[89] fue necesario esperar el final del siglo XIX y los comienzos del XX, en especial cuando se escribieron en Francia y en Alemania "protestations" y manifiestos firmados por ciertos grupos que terminaron denominándose "intelectuales". Dichos textos se referían al famoso *Affaire Dreyfus* en el país galo y a las acusaciones de culpabilidad contra los germanos en los comienzos de la Primera Guerra Mundial.[90]

---

87 Cristóval Pla y Torres, comp., *Diccionario de la lengua castellana por la Academia española,* París, B. Cormon y Blanc, 1826.

88 *Ibíd.*

89 *Enciclopedia universal ilustrada* [1926], Madrid, s.e., 1992.

90 En Francia, el 23 de enero de 1898, Georges Clemenceau escribió en el periódico *L'Aurore*, donde diez días antes había salido publicado el texto de Emile Zola "Lettre à Monsieur Félix Faure président de la République", conocido también con el nombre de "J'accuse!", una frase en la que tomaba partido por la inocencia del capitán Dreyfus y se presentaba el sentido moderno de la palabra "intelectual": "¿No es este un signo, todos estos *intelectuales* que se preocupan por una idea?" Para ampliar este punto consultar: Pascal Ory et Jean François Sirinelli, *Les intellectuels en France, de l'Affaire Dreyfus à nos jours*, París, Armand Cilin, 1986. En cuanto a los manifiestos en Alemania ver: *Les Versions allemande et française du Manifeste des intellectuels allemands, dits de Quatre-vingt-treize*, París, 2e éd., Morel-Fatio, Alfred, Editeur scientifique, 1915.

A partir de allí la noción de intelectual se vinculó no sólo al conocimiento y al cultivo de las letras, las artes y las ciencias sino, frecuentemente, a la denuncia política y a la toma de partido, o lo que se ha conocido también con el moralista nombre de "compromiso social". De todas formas, la categoría de individuos que la noción de intelectual empezó a representar generó investigadores interesados en su historia. Quizás el primero de ellos fue, en 1914, Agustin Cartault (1847-1922), quien propuso un estudio psicológico y moral del intelectual.[91] De ese interés nacieron posteriormente importantes trabajos que hoy son clásicos de la historiografía como el de Jacques Le Goff, *Les Intellectuels au Moyen Age* e investigaciones de orden sociológico como las de Christophe Charle y Pierre Bourdieu.[92]

En consecuencia, el campo de reflexión abierto por la historia de los intelectuales terminó convirtiéndose en una consistente pista para el desarrollo de lo que, en forma amplia, conocemos hoy con el nombre de historia socio-cultural, en tanto que los hombres productores de ideas no son sólo estudiados a partir de sus textos, como lo ha hecho tradicionalmente la historia de la filosofía, sino también de acuerdo con las diversas vinculaciones que tienen con los grupos y los círculos de poder en que viven. Esta perspectiva ha permitido, en gran escala, el desarrollo de los estudios sobre los intelectuales en el mundo. En noviembre de 2001, por ejemplo, se realizó en París el coloquio *Histoire des intellectuels,* en el cual se presentaron trabajos sobre esta temática en otros países de Europa, Estados Unidos, Canadá y Argentina, al mismo tiempo que se debatió ampliamente sobre sus aportes y sus derivas.[93] Paralelamente, el interés por este nuevo campo de investigación produjo, en 1985, la conformación del *Groupe de recherche sur l'histoire des intellectuels* (GRHI) con sede en Francia. Sus acciones han llevado a la conformación de un numeroso grupo de investigadores en el que se intenta hacer un trabajo comparativo entre diversos países del mundo. No obstante, su orientación ha estado bastante limitada al siglo XX y a Europa.[94]

---

91 P. Ory y J. F. Sirinelli, *Op. cit.,* p. 7.

92 Jacques Le Goff publicó su trabajo en 1957, Christophe Charle publicó *Intellectuels et élites de la République, 1880-1900* en 1987 y *La naissance des "intellectuels"* en 1990. Pierre Bourdieu había escrito su *Homo academicus* en 1984.

93 Jean-Yves Mollier y Christophe Charle (Presidentes), *Colloque Histoire des intellectuels*, París, 16 noviembre a 17 noviembre 2001, disponible en: *Revues.org* http://www.revues.org/calenda/nouvelle1066.html

94 Michel Trebistsch y Marie-Christine Granjon, ed., *Pour une histoire comparée des intellectuels*, Bruselas, Complexe, París, Institut d'Histoire du Temps Présent, (IHTP), CNRS, 1998. Los trabajos del historiador Christophe Prochasson sobre los intelectuales son claves para entender mejor el paso del siglo XIX al XX: *Les années électriques, 1880-1910*, París, Découverte, 1991; *Au nom de la patrie: les intellectuels et la Première guerre mondiale, 1910-1919*, París, Découverte, 1996; *Les intellectuels et le socialisme, XIXe-XXe siècle*, París, Plon, 1997; *Paris 1900: essai d'histoire culturelle*, París, Calmann-Lévy, 1999.

Finalmente, debemos decir que para nosotros la noción de intelectual, asociada a la de letrado, significa mucho más que un simple individuo graduado en una institución educativa. Él es, ante todo, un mediador en el conjunto social gracias a su capacidad de producir y consumir ideologías; vinculado con instituciones políticas interviene, con su saber, en planes y proyectos colectivos, su relación con las familias más poderosas en las ciudades donde vive o a donde llega termina por convertirlo en un miembro "distinguido" en razón del uso que hace de los medios de difusión cultural; poseedor en ocasiones de importantes recursos económicos puede desplazarse por el mundo con cierta facilidad, alcanzando un importante grado de cosmopolitismo que lo vincula a historias globales mucho más interesantes que las simples monografías locales en las que los intelectuales son sólo motivo de adulaciones insulsas. El intelectual del siglo XIX en Medellín, y en el nuevo espacio historiográfico que hemos adoptado –Euroamérica–, corresponde frecuentemente con las características anteriores según lo veremos a lo largo de los siguientes capítulos.

2. Presentación geográfica e histórica. Fundación de la ciudad de Medellín y nacimiento de la provincia de Antioquia

De los siglos coloniales a la primera mitad del siglo xix

Nuestra presentación de la región de Antioquia, en este capítulo, no pretende ser la última versión sobre su historia y su geografía. Queremos, más bien, entrar directamente en contacto con las élites intelectuales del periodo estudiado (1830-1920), a través de algunas de sus observaciones sobre el espacio que habitaron y los individuos que las precedieron. Existen, sin duda, trabajos rigurosos de síntesis sobre los siglos coloniales, efectuados por historiadores y geógrafos contemporáneos como para pretender, por nuestra parte, incorporar análisis novedosos al conocimiento de esa época de la cual no somos especialistas.

En realidad, el período que nos interesa y sobre el cual hemos profundizado es el siglo xix. No obstante, debemos acercarnos a los tiempos de la Colonia en esta primera parte. Con ello pretendemos cumplir una doble tarea: presentar un cierto contexto histórico-geográfico de la región, y al mismo tiempo introducirnos en la manera de pensar de los hombres de letras del siglo xix y comienzos del xx. Con ese fin utilizamos, aunque en forma muy general, los trabajos de autores recientes enlazados con los textos de los escritores decimonónicos. En realidad, el ejercicio nos permite aproximarnos a las ideas que facilitaron a las élites intelectuales de Antioquia erigir un conjunto de imágenes mentales de su propia sociedad, gracias a las publicaciones que circularon entre los continentes y a la legitimación que lograron de ciertas prácticas compartidas por letrados de Europa y América, en razón del "proyecto civilizador" que les era común. En otras palabras, se verá cómo las ideologías, los objetos culturales y las prácticas sociales se interrelacionaron en el trabajo intelectual de las élites de Antioquia del siglo xix con el fin de que se pueda comprender el poderoso imaginario identitario regional, fabricado durante la época dorada de los nacionalismos europeos y americanos.

La ocupación del espacio

La región de Antioquia se encuentra al noroeste de Colombia. Su territorio está cruzado por la Cordillera de los Andes donde se forman toda clase de pliegues geográficos que ocasionan a la vez una gran variedad de paisajes, climas y temperaturas gracias a su proximidad con la línea del Ecuador. Manuel Uribe Ángel (1822-1904), médico, geógrafo e historiador del siglo xix, le dio gran importancia a esa condición espacial cuando afirmó que "dos grandes cadenas de montañas del enorme sistema andino,

con sus ramificaciones y apéndices, recorren en la dirección general de sur a norte el territorio del Estado de Antioquia, haciéndolo por tanto muy quebrado".[95]

Los libros para la enseñanza escolar de mediados del siglo XX afirmaron que esas altas planicies moderadas de los Andes septentrionales del occidente de Colombia son "el hogar de los sobrios y enérgicos antioqueños", calificativo con el cual podemos vislumbrar el carácter de la literatura identitaria en la narración de los manuales escolares. En efecto, los textos educativos de geografía e historia se han preocupado por proporcionar a los estudiantes una serie de datos de orden material sobre el espacio, sin ahorrar, al mismo tiempo, palabras para adjetivar las poblaciones que en él viven. Con frecuencia se han tratado de establecer ciertos determinismos entre el carácter psicológico de los pueblos y el tipo de territorio en el cual existen. Por eso, la fisonomía montañosa de la región ha justificado la existencia de "enérgicos antioqueños" y ha creado la idea de habitar una geografía que protege contra las "malas razas". De allí que el clérigo Antonio Manuel, autor de uno de los manuales para la enseñanza primaria, concluyera que los habitantes de Antioquia eran "viejos cristianos libres de toda mala raza".[96]

Ahora bien, los suelos de la región han sido considerados muy ricos en minerales, sin dejar por ello de constatar la gran variedad de plantas y animales. La narrativa de la historia regional ha estado atravesada por las anteriores apreciaciones, de ahí que las imágenes y los textos producidos en Antioquia (en adelante llamada simplemente la región) han descrito los cultivos pero también a los cultivadores viviendo en medio de escenas bucólicas y heroicas; los ríos con sus longitudes y sus caídas de agua pero así mismo el oro alucinante y en abundancia que ha permitido exaltar las virtudes de los mineros. Las narraciones dieron cuenta, igualmente, de los caminos escarpados por donde transitaban las recuas de mulas y de bueyes acompañadas por arrieros "titánicos" que encontraban en aquellas selvas personajes "reales", entre los cuales los más conocidos fueron La Madremonte, La Patasola y El Hojarasquín del Monte.[97]

En 1809, el estudio de José Manuel Restrepo (1781-1863) sobre la geografía de Antioquia describió de tal manera la presencia del oro en la región que la imagen de una tierra dorada parecida al sueño de los conquistadores se hacía real:

---

95 Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, París, Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885, p. 19.

96 Antonio Manuel, F.S.C. *Historia y geografía elementales del Departamento de Antioquia*, 4.ª ed., Medellín, Bedout, 1962, p. 100.

97 Según el *Testamento del paisa* esas narraciones son "mitos". En realidad son una serie de personajes imaginarios arraigados ante todo en las creencias campesinas. El autor presenta una corta definición de algunos de ellos, como por ejemplo: *El Bracamonte*, *El Patetarro*, *El Muán*, *Los Meneses* y *El Patas,* entre otros. Agustín Jaramillo Londoño, *Testamento del paisa*, 13.ª ed., Medellín, Lealon, 2003.

> Toda su extensión está llena de minas de oro corrido. La cordillera de Quindío, que forma la zona oriental, tiene muchos minerales. Las arenas del Porce, del Cauca y del Nechí, son verdaderamente de oro. Del Valle de Osos y de los montes, se extraen todos los años grandes sumas. En una palabra, apenas hay arroyo, quebrada o río donde no se encuentre el más precioso de los minerales.[98]

Esa descripción jugaba también un papel político a comienzos del siglo XIX, pues presentó una geografía apta para hacer entrar a la región, supuestamente aislada, en las corrientes del comercio internacional. El abogado e historiador José Manuel Restrepo fue uno de los más importantes *ilustrados* del momento y por lo tanto sus estudios no pretendían solamente el placer del conocimiento, también buscaban la forma de obtener resultados materiales en el nuevo contexto internacional que había debilitado la Corona española como consecuencia de las revoluciones europeas.

Por su parte, el ingeniero Tulio Ospina (1857-1921) fue más lejos al plantear una serie de relaciones entre la geografía de Antioquia y la moral de sus habitantes durante los siglos coloniales. Sus comentarios defendieron el origen vasco de la población y le otorgaron una serie de atributos geniales que permitirían explicar "el espíritu digno e independiente de los montañeses". La historia cultural de la región se explicaba en relación con una perspectiva geográfica determinista. En consecuencia, la imagen que construyeron las élites decimonónicas de sus antepasados y de sí mismas fue el resultado de un análisis moralizador de su territorio. Veamos las palabras de Tulio Ospina Vásquez:

> En aquellos rústicos miserables, la mayor parte descendientes de campesinos vascongados y de las montañas de Burgos, se hallaban latentes la ambición y el genio comercial de los éuscaros; y el haber tenido que disputar con ímprobo trabajo a las selvas el terreno que habitaban y a los torrentes pedregosos y caudalosos ríos el oro que les procuraba el sustento, había fortalecido sus facultades morales robusteciendo a la vez su constitución física. La vida aislada y semibárbara que llevaban contribuyó a reforzar en ellos el espíritu digno e independiente que caracteriza a todos los montañeses, realzado por el cruzamiento con los aborígenes que pertenecían en todo o en parte, a la indomable raza caribe; mientras que su extrema pobreza les había impuesto hábitos de

---

[98] José Manuel Restrepo, "Ensayo sobre la Geografía, producciones, industria y población de la Provincia de Antioquia en El Nuevo Reino de Granada", *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, Santafé, núm. 9, 10, 11 y 12, marzo de 1809, en: *Revista Universidad de Antioquia*, Medellín, núm. 202, 1985, p. 58.

> economía, de orden y frugalidad, elementos indispensables para el enriquecimiento de un pueblo y como suma de todas estas circunstancias felices, la familia, esa sancta sanctorum de la sociedad, se había conservado entre ellos sana, digna y respetada.[99]

Desde una visión diferente y contemporánea, el actual geólogo Michel Hermelin se ha limitado a considerar, sin consecuencias identitarias, que la influencia del medio ambiente sobre la evolución social y económica de Antioquia determinó principalmente la presencia de recursos minerales como el oro, la escasez relativa de suelos aptos para actividades agropecuarias, la carencia casi total de vías fluviales internas navegables, la dificultad para construir vías terrestres de comunicación y la relativa limitación de sitios adecuados para establecer poblaciones.[100]

El doctor Manuel Uribe Ángel no estuvo muy lejos de presentar las mismas consideraciones generales. No obstante, creyó que las precarias condiciones geológicas de la región, ubicada en el trópico, no eran un obstáculo para la conformación de lo que él llamó "la raza pobladora de estas comarcas". Por eso afirmó que "la refusión de razas" en Antioquia "será representada no muy tarde por una población morena, esbelta, de ojos negros, de mirada ardiente, de movimientos ágiles, de notable belleza plástica, de despejada inteligencia, valerosa y propia para soportar el influjo de los elementos peculiares de la Zona Tórrida". Afirmación que tampoco le impidió sostener que la región ha sido poco fértil, "por ser esencialmente montañosa y eminentemente mineral, y, más que todo, porque su composición geológica así lo dispone", ni constatar además que "el hacha del montañés ha caído sin piedad sobre bosques llenos de tesoros naturales acumulados por siglos".[101]

En suma, la geografía de Uribe Ángel era al mismo tiempo una descripción física del territorio y sus elementos, y en ese sentido expresaba una geografía moderna, como también era una reflexión sobre lo que se conoció después bajo el nombre de "antropogeografía",[102] que en los propósitos del médico y erudito de Envigado se de-

---

99 Tulio Ospina, "Decadencia de Antioquia en los siglos XVII y XVIII", en: *El Pueblo antioqueño, seis puntos diferentes de seis autores de renombre*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, núm. 19, 1972, p. 44.

100 Michel Hermelin, "Geografía física de Antioquia", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1991, p. 13

101 M. Uribe Ángel, *Geografía general*, *Op. cit.,* pp. 55-58-467.

102 En Medellín fue publicado un libro titulado *Geografía humana (Antropogeografía)*, ediciones de la Revista Universidad Católica Bolivariana, 1941. Su autor, Juan de la Cruz Posada (1869-1961) vivió casi un siglo y describió en sus estudios de *antropogeografía* las particularidades físicas de la geografía del planeta y "las características espirituales y materiales" de la especie humana. En su apartado sobre la población de América aseguró lo siguiente refiriéndose a "la civilización ibero-americana": "El espíritu latino [hispano], inteligente, franco, alegre, inconstante, soñador, generoso, sufrido y valiente, se difundió en la sangre del indio, indolente, reservado, malicioso y vengativo, y en la del negro importado de África, bullicioso y pasional", p. 319.

nominó "geografía política", incluyendo en ella la descripción de los departamentos y sus distritos como "lo referente a organización social y gubernativa, y lo conexionado con las razas, industria, carácter del pueblo, etc.".[103]

Pensamos que el autor estaba ya enterado de las nuevas teorías antropológicas y geográficas que se exponían en Europa por intermedio de las sociedades científicas y las obras de los geógrafos alemanes. Se había acercado a ellas en el contexto intelectual del Medellín decimonónico, en el intercambio de experiencias durante sus viajes y en especial gracias a su amistad con el médico Andrés Posada Arango (1839-1923), quien para la época era miembro de la Sociedad de Antropología de París y de la Sociedad Medical Alemana de la misma ciudad.[104] Es más, el libro de Uribe Ángel, editado en la capital francesa, incluyó en la bibliografía las obras del Barón de Humboldt, de Corneille de Paw (este último había proclamado la "inferioridad de los americanos" desde 1768)[105] y la geografía de Agustín Codazzi (1793-1859), el militar italiano siempre presente en las obras de los autores colombianos de la segunda mitad del siglo XIX interesados en esta materia.[106]

No logramos conocer la totalidad de las fuentes bibliográficas del médico e historiador Uribe Ángel debido a su estilo narrativo, en el cual nunca introdujo citas entre comillas ni notas al pie de página. Método de escritura defendido por él, en su introducción, de la siguiente manera:

> He procurado ser sumamente económico en la citación de autores y fechas, atento a facilitar el manejo del libro, siempre embarazoso cuando está colmado de referencias; y para corregir esto

---

103 M. Uribe Ángel, *Geografía general*, *Op. cit,* p. XIII.

104 Estos aspectos serán tratados con más detalle en el capítulo quinto.

105 Corneille de Paw, *Recherches philosophiques sur les Américains, ou mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine, Tomes I et II, Défense des Recherches philosophiques sur les Américains*, *Tome III*, Berlín, 1768-1770.

106 "Codazzi fue soldado de Napoleón, mercader por el Mediterráneo, aventurero en la Europa central, pirata en el Caribe, mercenario de la Nueva Granada, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Venezuela y mano derecha de Páez, científico de las academias de ciencias de Europa, respetado por Humboldt, y todo eso antes de organizar y dirigir la Comisión Corográfica. (...) Juan Bautista Agustín Codazzi Bertoloti nació el 12 de julio de 1793 en Lugo, en la Romaña, Italia. (...) A los doce ya estaba en la escuela de Ingeniería y Artillería de Módena, a los catorce en la Academia de Guerra de Pavía y a los dieciséis se presentó de voluntario al ejército. (...) A Codazzi lo volvió geógrafo la vida militar, le ayudó su formación de ingeniero, pero, sobre todo, su mente abierta de viajero". Beatriz Caballero, "Agustín Codazzi, militar y aventurero", en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, febrero-agosto, 1993, núm. 38-44, sitio web: Biblioteca virtual del Banco de la República, Colombia, 2003, disponible en: http://www.lablaa.org/blaavirtual/credencial/hac.htm. Para ver un recuento cronológico de las actividades de la Comisión Corográfica, ver: Lucella Gómez Giraldo, "Codazzi, Agustín", Biblioteca Virtual del Banco de la República, disponible en: http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-b/biogcircu/codaagus.htm

> acompaño la lista de autores consultados, en que el lector podrá hallar la verificación de mis aseveraciones.[107]

Pero continuemos presentando las condiciones geográficas de la región de Antioquia. En cuanto a la lluvia, se puede decir que cae con relativa abundancia sobre las zonas más pobladas, en Medellín "la precipitación media anual es de 1.500 mm",[108] pero en poblados como Mutatá, lindando con la región del Chocó, las lluvias anuales alcanzan los 4.500 mm.[109] Por ello, el grado de humedad, la luminosidad y la variedad de temperaturas fueron temas tratados en los textos de geografía desde el siglo XIX. Uribe Ángel escribió un largo capítulo sobre la hidrografía de Antioquia en el cual detalló minuciosamente 29 ríos, y concluyó que su semejanza con torrentes de agua les permite formar un sistema único y particular.

El libro del médico y humanista no dejó de lado ningún detalle de geografía física y uno de sus capítulos estudió la meteorología y su relación con la higiene, considerando las variaciones climáticas, las exhalaciones de vapor, la humedad del aire, el arco iris y la distribución de las localidades como factores determinantes para obtener una buena salubridad. Este trabajo lo llevó a concluir que "la gran complicación de hechura física que se nota en el Estado, la infinita variedad de sus partes componentes, las imprescindibles modificaciones que todos los cuerpos deben experimentar en este país, en virtud de su situación propia o relativa, han de producir y producen en efecto el notable fenómeno de que cada localidad tenga influencias higiénicas diversas sobre el hombre que la habita".[110] Así, la idea de vivir en una región maravillosamente surcada por la naturaleza fue bastante normal en la gran mayoría de las creaciones intelectuales y artísticas de la región. Los principales autores estudiados nos han dejado con frecuencia imágenes bucólicas de esta geografía de montañas.

A propósito, el escritor y ensayista Antonio José Restrepo (1855-1933) recogió y aprobó la descripción del territorio de Antioquia que su amigo y escritor payanés Manuel Pombo (1827-1898) había hecho en 1851. Este último, comerciante y hombre de letras, compuso un relato de viaje titulado *De Medellín a Bogotá* en el cual describió el valle de la capital de Antioquia "verde y risueño, labrado y dividido como un tablero de damas, salpicado de bosquecillos, caprichosamente recorrido por los sesgos amarillos de sus caminos y los hilos argentados de sus aguas, y sobre cuya alfombra de césped y entre las brisas perfumadas de su dulce clima, se levantan, en diferentes direcciones y distancias, los blancos campanarios de Aná, Belén, Envigado, Itagüí, La

---

107 M. Uribe Ángel, *Geografía general*, *Op. cit*., p. XIV.

108 Michel Hermelin, "Geología y paisaje", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Medellín*, Bogotá, Suramericana, 1996, p. 9.

109 *Atlas básico de Colombia*, Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 4.ª ed., 1982, p. 86.

110 M. Uribe Ángel, *Geografía general*, *Op. cit.,* p. 46.

Estrella y San Blas".[111] De la misma manera, el poeta y también abogado Gregorio Gutiérrez González (1826-1872), amigo muy cercano de Manuel Pombo, consagró en 1850 un poema a la ciudad de Medellín en el cual la comparó con una maestra, tímida y llena de belleza, donde un sol ardiente la transforma en una elegante señorita desbordante de encanto, de colores, tal un espléndido Edén de cielo azul y paisaje mágico.[112]

El doctor Andrés Posada Arango (1839-1923), quien como científico e historiador intentó mantenerse prudente y veraz en sus afirmaciones, aseguró que las distintas presiones atmosféricas que varían en función de la altitud "deben causar en el organismo modificaciones profundas, grandes variaciones en el modo de ser", aunque sea un tema que todavía se encuentra mal estudiado.[113] En la misma dirección, Posada Arango afirmó que, dado el clima constante de Medellín, "tal vez lo que más influya sobre el hombre, y por consiguiente sobre las enfermedades que lo afecten, sea el estado eléctrico de la atmósfera, las variaciones en su potencial, más bien que los cambios en su temperatura, y sobre todo, bastante más que las fluctuaciones de presión".[114] Punto seguido, el doctor Posada no estableció una conclusión de tipo psicológico cuando comparó los dos mundos más importantes en su horizonte intelectual –París y Medellín–, pero constató que "la electricidad atmosférica decrece del ecuador hacia los polos, de modo que es mayor en nuestros climas que en Europa".[115]

Lo anterior nos acerca un poco más a los marcos mentales de los hombres del siglo XIX. En ellos observamos un reiterativo esfuerzo para concluir sobre la existencia de caracteres psicológicos de los pueblos a partir de sus condiciones geográficas; es decir, un gran esmero por definir una clasificación de las sociedades y su posibilidad de ascender en los escalafones de "la civilización y el progreso", según habiten en los trópicos o en las zonas septentrionales. Esfuerzo y esmero intelectual presentes, al menos, en el trabajo que realizaron los hombres de letras que publicaron textos de historia y geografía en Antioquia entre 1850 y 1920.

Los geógrafos europeos que estuvieron en Colombia y escribieron luego sobre las condiciones materiales no se situaron tampoco muy lejos de las consideraciones anteriores. Jean-Jacques Élisée Reclus (1830-1905), en su *Geografía Universal* publicada en 1893, dedicó una parte a Colombia y dentro de ella algunas páginas a la ciudad de

---

111 Antonio José Restrepo, "Hoy hace 50 años", en: *Medellín, ciudad tricentenaria 1675-1975*, Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas, 1975, p. 149. El escrito es de 1925; Manuel Pombo, "De Medellín a Bogotá", en: *Obras inéditas de D. Manuel Pombo*, Bogotá, Imprenta De La Tribuna, 1914.

112 Gregorio Gutiérrez González, "A Medellín desde el Alto de Santa Helena", en: Rafael Montoya y Montoya, comp., *Obras completas*, Medellín, Bedout, 1958, pp. 235-237.

113 Andrés Posada Arango, "Medellín, considerada bajo el punto de vista climatérico", en: Carlos A. Molina, ed., *Estudios científicos*, Medellín, Imprenta oficial, 1909, p. 176.

114 *Ibíd.,* p. 177.

115 *Ibíd*.

Medellín. En éstas aseguró que aquel "gracioso valle de Aborra (sic) (...) goza de un clima que conserva la energía del carácter emprendedor de los antioqueños [y] (...) presenta un aspecto que recuerda el de las campiñas europeas en torno a las grandes ciudades". Su traductor, el geógrafo colombiano Francisco Javier Vergara y Velasco (1860-1914) anotó en pie de página que "la vista del valle desde cualquiera de las cumbres de su marco es uno de los más bellos paisajes que soñarse puede, aumentada su hermosura con lo intenso y variado de los cultivos, y con la extraordinaria división de la propiedad".[116]

Era claro también que los geógrafos del siglo XIX exaltaban el progreso de los habitantes de una región, en tanto aquellos tuviesen la habilidad de arrebatarle a las tierras y selvas vírgenes la mayor cantidad de terreno para dedicarlo enseguida a la agricultura. Por ello, la exaltación del proceso social conocido como "la colonización antioqueña" ha sido tan persistente, colonización que ha desempeñando a la vez un papel emblemático con el que se ha forjado la historia del "titán laborador": un hombre nacido en Antioquia capaz de domeñar todas las selvas por agrestes que sean con el fin de dar paso al "progreso y la civilización".[117] El geógrafo Francisco Javier Vergara y Velasco se lamentó, terminando el siglo XIX, al declarar: "Por desgracia este laborioso Departamento aún está rodeado casi íntegramente por una gran faja de tierra virgen".[118]

La conquista de los hombres

La llegada de los conquistadores europeos a la actual región de Antioquia tuvo lugar a principios del siglo XVI. Las expediciones se realizaron muy pronto en el período de las conquistas y los antiguos pueblos indígenas de esta región, distinguidos esquemáticamente desde el siglo XIX por los historiadores, como los Nutabes, los Tahamíes y los Catíos,[119] fueron vencidos muy rápidamente y sometidos luego a los tratamientos

---

116 Élisée Reclus, *Colombia*, (traducida y anotada por Francisco Javier Vergara y Velasco, edición oficial) Bogotá, Papelería de Samper Matiz, 1893, p. 310.

117 El conocido novelista y poeta romántico colombiano Jorge Isaacs (1837-1895) fue quien acuñó esta expresión en su extenso poema *La Tierra de Córdoba*, Medellín, Imprenta de El Espectador, 1893: "¿De qué raza desciendes, pueblo altivo, // titán laborador, // rey de las selvas vírgenes y de los montes níveos // que tornas en vergeles imperios del cóndor¿".

118 Francisco Javier Vergara y Velasco, *Nueva geografía de Colombia*, 3 tomos, Bogotá, Banco de la República, 1901, p. 948.

119 Según el doctor Andrés Posada Arango en su *Ensayo etnográfico sobre los aborígenes de Estado de Antioquia en Colombia*, (presentado a la sociedad de antropología de París, París, Imprenta De Rouge Hermanos, 1871) "los indígenas del Estado de Antioquia comprendían tres naciones principales: los Catíos, los Nutabes y los Tahamíes. Los primeros habitaban al occidente del río Cauca; los segundos ocupaban la parte central del Estado, sobre la rivera derecha de este río, y los últimos se extendían hacia el este y el sur". *Essai ethnographique sur les aborigènes de l'Etat d'Antioquia, en*

que la Corona española impuso a los indios en América: trabajos forzados, esclavitud, encierro en los resguardos, tributos obligatorios y mestizajes biológicos y culturales. La invasión de las tierras de los indios causó una notable disminución de la población en las sociedades aborígenes. Los escritos de los historiadores de la región han reseñado y valorado este hecho desde el siglo XIX. En efecto, la abrupta caída demográfica de los nativos no significó en la pluma del doctor Manuel Uribe Ángel la catástrofe genocida que otros autores del siglo XX han considerado, más bien representó un "inmenso movimiento de regeneración social".[120]

De acuerdo con el médico e historiador Andrés Posada Arango, los indios, portadores de una civilización, prácticamente desaparecieron bajo la acción de los conquistadores: "Los naturales, vencidos por la superioridad de las armas, buscaron refugio en las selvas al ver que, derrotados en mil combates, sus viviendas eran asaltadas y su libertad corría peligro. Algunos retrocedieron de la barbarie en la que se encontraban a un estado verdaderamente salvaje; los otros fueron exterminados o absorbidos por las razas europea y africana que llegaron a ocupar el país; de modo que la civilización indígena desapareció pronto, dejando apenas algunos rastros". Con todo, el contacto de aquellos dos mundos se realizó de múltiples formas puesto que en medio de la guerra también se efectuaron matrimonios como el del capitán español Julián Gutiérrez con la india Isabel del Corral en 1532, que, por otra parte, abría la vía legal al temprano mestizaje americano.[121]

Colombie, présenté à la Société d'Anthropologie dans sa séance du 3 août 1871. *Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 2e série, tome premier, deuxième fascicule, G. Masson, París, 1875, pp. 201-231. Con esta división estuvieron de acuerdo los trabajos de Manuel Uribe Ángel en 1886, los de Tulio Ospina en 1887 y, en particular, la historia de Antioquia de Álvaro Restrepo Eusse en 1903. Obras que han influido notablemente sobre los manuales escolares y sobre muchas generaciones interesadas luego en la historia de la región. No es mucho lo que se avanzó en estas clasificaciones si se siguen las conclusiones de Jorge Orlando Melo en 1978: "La mayoría de los autores –basados particularmente en el canibalismo tan generalizado, y en menor medida en algunas evidencias lingüísticas y culturales– clasifican a los habitantes de la zona como caribes, y algunos mantienen aún la arbitraria subdivisión de los de la región antioqueña en tres grupos (catíos, tahamíes y nutabes), que carece por completo de bases. Otros, en especial Trimborn, han insistido en que se trata fundamentalmente de una población de origen chibcha, que asimiló grupos de otras proveniencias. Estas afirmaciones, sin embargo, no son concluyentes", *Historia de Colombia*, Bogotá, La Carreta, 1978, p. 51. Melo reconoce en pie de página que la división de los tres subgrupos se debió en gran parte a Manuel Uribe Ángel.

120 "La población indígena que ocupó este territorio fue víctima de uno de los más violentos procesos etnocidas y genocidas, producto de la colonización española que llevó prácticamente no sólo a su extinción física sino hasta de la memoria de la historia misma". Neila Castillo Espitia, "Las sociedades indígenas prehispánicas", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1988, p. 40. El libro de Tzvetan Todorov, *La conquista de América* (1.ª ed. en francés 1982), se encuentra también en la misma perspectiva. Las palabras de Uribe Ángel, *Op. cit.*, 1885, p. 519.

121 "Julián Gutiérrez, hacia 1520 era criado de Diego del Corral, un bachiller español amancebado con una noble indígena. Ido a España, del Corral "encomendó a su criado... la hacienda y casa y

Ahora bien, el paso de los conquistadores no se detuvo en las márgenes de los océanos Atlántico y Pacífico. Penetrando más en las tierras continentales, gracias a la utilización que hicieron de los ríos, los europeos fundaron poblados e iniciaron como vencedores, imponiendo las instituciones ya muy conocidas por la historiografía contemporánea –encomienda, tributo, mita y obrajes, resguardos, esclavitud y todo el andamiaje jurídico-religioso de la Corona española y la Iglesia católica– la construcción de una nueva sociedad en la que el mestizaje y la lucha de identidades se constituyeron en sus rasgos más distintivos.

Los datos demográficos sobre las poblaciones aborígenes en Antioquia no son muy precisos, como tampoco lo han sido para los demás territorios de conquista en el antiguo espacio del Nuevo Reino de Granada. No obstante, algunos historiadores han deducido a partir de las crónicas de la época cifras muy flexibles: entre 500.000 y 1.000.000 de indios presentes en Antioquia en 1500. Los datos provenientes de fuentes históricas posteriores parecen ser más confiables. Registraron para 1600, cien años después, 25.000 o 30.000 personas en la provincia de Antioquia, entre las cuales figuran indios, negros, españoles y mestizos.[122]

San Sebastián de Urabá y Santa María La Antigua del Darién, los dos primeros poblados fundados en la región en 1510 cerca del litoral Atlántico, fueron destruidos por los indios. Años después el conquistador Jorge Robledo cruzó los bosques del norte de la región fundando a su vez varias localidades, entre ellas las más importantes fueron: Antioquia en 1541 y Santa Fé en 1546. Por estos hechos fundadores, Robledo se ha considerado un héroe en la historia regional. Varios historiadores han escrito su biografía y existen bustos y esculturas de su imagen en las ciudades de la región.[123] Los manuales escolares le han dado por su parte una distinción considerable. En efecto, la *Historia y geografía elementales del departamento de Antioquia*, escrita a mediados del siglo XX por el religioso Antonio Manuel F.S.C., estableció una descripción del

---

manceba"; el criado, que según todos los indicios era Gutiérrez, se residenció en Acla, donde figura en 1532. En este año una de las expediciones de esclavización trajo una india de un pueblo del Darién que había sido encomendado a del Corral. Gutiérrez hizo entonces varias visitas pacíficas a la región, acompañado por una india "naboría" suya llamada Isabel Corral, que se había criado en casa de don Diego (si no era, como es posible, su hija). A fines del 32 Gutiérrez negoció con varios caciques de las bocas del Atrato, los invitó a Acla y se esforzó por entrar en contacto con los caciques de Dabeiba. Por el oriente del golfo intercambió hachas, herramientas de roza y otros productos por oro y retornó a Acla. Hizo luego un segundo viaje y parece haber dejado muy buenas relaciones con los caciques locales. Para entonces declara haberse casado con su naboría Isabel del Corral, familiar de los caciques de Urabá". Jorge Orlando Melo, *Historia de Colombia*, (Tomo I, *La dominación española*), Bogotá, La Carreta, 1978, p. 85.

122 Jorge Orlando Melo, "La conquista, 1500-1580", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988, p. 42.

123 Hoy se conserva en la Avenida La Playa, una de las principales vías del centro de Medellín, un busto del Mariscal Jorge Robledo al lado de otros reconocidos personajes de las élites de la región.

conquistador Jorge Robledo la cual era, a su vez, una copia de la que había hecho en 1885 el médico-historiador Manuel Uribe Ángel. Su caracterización psicológica y moral relató una historia extraordinaria, exaltada y dramática. De esa forma promocionaba los rasgos morales y psicológicos de "las razas", temática común a los historiadores del siglo XIX, cuando escribió: "Robledo es un personaje cuyo estudio no carece de importancia: era sano de cuerpo, brioso, perseverante, arrojado en la ocasión, temerario, prudente a veces, más humano que el común de los aventureros sus coetáneos, buen creyente, noble de estirpe, lleno de dignidad en su persona, desprendido y puro en el manejo de intereses; pero al mismo tiempo carecía del fuego sagrado que ilumina y calienta el genio; era veleidoso en sus intentos, vacilante en el giro de sus empresas, de una ambición desenfrenada y de poca fijeza en las ideas".[124]

Durante el período de la Conquista (1501-1600), es decir, desde la primera expedición de Rodrigo de Bastidas por el Golfo de Urabá al Norte de la actual Antioquia, hasta el final del siglo XVI, se fundaron once poblaciones. De ellas, solamente cinco existían en 1600: Antioquia, Caramanta, Cáceres, Remedios y Zaragoza. Durante los siglos coloniales siguientes fueron importantes centros mineros, administrativos y comerciales, pero hoy, 400 años después, conservan sólo su carácter de aldea.

Por su parte, Medellín fue producto del siglo XVII. El Valle de Aburrá (según los indios nativos) o de San Bartolomé (según los españoles), donde quedó localizada la villa de Medellín a partir de 1675, fue poblado en un principio por los pocos indígenas que resultaron de las decisiones del primer visitador y oidor oficial de la Corona Francisco de Herrera y Campuzano. Este funcionario, haciendo eco de las primeras leyes de Indias que intentaron proteger a la población aborigen, condenó a algunos de los encomenderos de la zona acusándolos "de cargar a los naturales para llevar bastimento a las minas y por 'dar malos tratos, azotes y otros agravios' a los indios de sus encomiendas".[125] Herrera y Campuzano ubicó entonces, desde 1615 en el Poblado de San Lorenzo, indios procedentes de diferentes tribus (aburraes, yamesíes, péques, béjicos, noriscos, maníes). Éstos terminaron por mezclarse, con el paso de los años, con una población mestiza que circulaba libremente por los territorios del Valle, buscando fortuna en medio de las tierras que desde muy temprano, en 1574, la Corona había empezado a adjudicar a conquistadores como Gaspar de Rodas y su hijo Alonso de Rodas Carvajal, Antonio Machado, Pedro de Aldana y Juan Rodríguez quienes, a su turno, las convirtieron en haciendas de ganado y caña utilizando el trabajo de los esclavos de origen africano.[126]

---

[124] Antonio Manuel F.S.C, *Historia y geografía elementales del Departamento de Antioquia*, 4.ª ed.,Medellín, Bedout, 1962, p. 73.

[125] Roberto Luis Jaramillo, "De pueblo de Aburraes a Villa de Medellín", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Medellín*, *Op. cit*, p. 110. El autor cita en este pasaje un documento del Archivo Histórico de Antioquia: *Indios*, 23, doc. 677.

[126] Víctor Álvarez, "Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Medellín*, *Op. cit.*, pp. 58-59.

Todos estos habitantes fueron registrándose poco a poco en los documentos de la época, –censos, actos parroquiales, concesiones de tierras, pleitos, matrimonios, etc.,– constituyendo, en términos generales, una población mayoritariamente mestiza.[127] Empero, para los ojos de algunos de los intelectuales de finales del siglo XIX y principios del XX las cosas sucedieron de otra forma. A las tierras de la región arribaron pobladores llenos de virtudes cristianas y libres de toda "mala sangre", morisca o judaica, enemiga de "la civilización". El novelista Tomás Carrasquilla (1858-1940) escribió que al valle paradisíaco de Medellín vinieron:

> …colonos sencillotes, pacíficos y labradores (...) campesinos [que] no venían con la espada destructora, ni con la cruz salvadora, ni en busca de Potosíes y Pactolos: venían con su azadón y su arado, a ganarse la comida con el sudor de su frente como Dios manda. (...) Eran casi todos, de ese norte de España, en donde predicó el apóstol Santiago, adonde no llegaron los moros bereberes, con su profeta, sus molicies y sus amores, ni los judíos con sus usuras y sinagogas. En aquellas comarcas existían, y existen aún, concentración de catolicismo y monarquía y la pura cepa y la sustancia de la raza goda. Son nuestros antepasados. Aquí fundaron sus labranzas y cortijos, bajo el mando del Gobernador de la Provincia, cuya cabeza era Santa Fe de Antioquia; aquí vivieron en el santo amor y temor de Dios y de su Majestad el Rey Nuestro Señor.[128]

En esa concepción del pasado de la región se vislumbran varios conceptos que han sido discutidos por la historiografía local con mucho ahínco. Por ejemplo, la referencia a los orígenes de la población de Medellín en el "norte de España", es decir, en la región del País Vasco, se debatió por un buen tiempo entre los intelectuales al final del siglo XIX y principios del XX. Debate sobre el origen que intentaba a su vez explicar la historia de "los antioqueños" por el hecho de pertenecer a una "raza", a un grupo étnico capaz de transmitir características físicas y psicológicas, rasgos fisiológicos y costumbres morales, apoyado generalmente en estudios provenientes de la antropología física del siglo XIX, como lo veremos en otro capítulo. A lo anterior, se añadió la idea según la cual en la región existía una sociedad de vida apacible y sin sobresaltos,

---

[127] El padre Javier Piedrahíta Echeverri en su obra *Documentos y estudios para la historia de Medellín,* Medellín, Colina, 1984, p. 244 y ss, presenta el primer censo de 1675, levantado para la fundación de la villa y ordenado en cabezas de familia clasificadas por su origen racial. El resultado muestra que de las 85 familias que habitaban el sitio de Aná, poblado que se convirtió en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, 19 eran familias de blancos, 61 de libres, mestizos y mulatos, y 5 de indios, lo que en porcentajes significa un 22,3% de familias de blancos.

[128] Tomás Carrasquilla, "Medellín", en: *Obras completas*, 2 volúmenes, Medellín, Bedout, 1958, vol. I, p. 802. Texto escrito en 1925.

obediente a sus autoridades religiosas y civiles, que había cultivado el "santo amor y temor de Dios y de su Majestad el Rey Nuestro señor".

Así se inventaba un pasado y se creaba un imaginario de identidad. Para ello se recurría con frecuencia al siguiente complejo mecanismo cultural: un personaje respetado y conocido por su producción intelectual lanzaba al mundo editorial una versión de la historia que poco a poco se leía y se repetía por parte de sus más cercanos lectores, se difundía luego entre otros autores y éstos se apoyaban sucesivamente los unos en los otros; pasaba en ocasiones a los manuales escolares y de allí al pensamiento de quienes asistían a las aulas, obviamente retocado por los procesos de enseñanza y aprendizaje, se discutía también en reuniones, tertulias, sociedades de letrados, se oficializaba a veces con el sello de las autoridades políticas, se introducía aquella versión en un poema o en una novela, se presentaba ante sociedades científicas bajo "el rigor" de la ciencia, se pronunciaba en discursos públicos, homenajes y celebraciones eruditas, gracias a las palabras de importantes oradores; se consagraba en ciertas circunstancias desde los púlpitos o con la voz del clero y, finalmente, se pintaba en el lienzo o se esculpía en la piedra como señal de una verdad permanente e incuestionable.

De allí que la idea de una población determinada por sus orígenes raciales fuese tan persistente en las producciones intelectuales hasta muy avanzado el siglo XX. En efecto, la obra del ensayista Luis López de Mesa (1884-1967), quien participó en los debates sobre la "degeneración colectiva de la raza en Colombia" durante los años de 1920, recogió mucha parte de esa concepción y la transmitió a los manuales escolares. En el año de 1964 se reimprimía la 12.ª edición de la *Geografía superior de Colombia*, del Hermano Cristiano Justo Ramón (1893-1980), en ella se siguió "la tesis, calcada o inspirada primordialmente en los asertos del profesor López de Mesa", con el fin de analizar "los aportes de las razas originales o de sus mestizos a la formación del pueblo colombiano". Tales aportes fueron definidos por el clérigo, responsable de enseñar a los niños colombianos la historia de su país, respaldándose en el hombre de letras de la siguiente manera:

> Aporte indio. Fue variado, en razón de las muchas parcialidades de la raza americana en el país, pues diferían notablemente en el carácter el habitante de las mesetas y el de los grandes valles y llanuras litorales. Nos legaron unos su espíritu pacífico; otros, su altivez y ánimo guerrero.
> Aporte europeo. La sangre europea trajo a Colombia, como a toda la América, las normas de su cultura y temperamento: el sentido métrico. La parquedad en el juicio y la emoción. La altivez del ánimo. Un gran acervo de conocimientos.
> Aporte africano. La sangre africana es generosa y festiva, pero llegó a América bajo el peso de la dolorosa esclavitud. Ella nos trajo: la resistencia física en los climas más fuertes del país, donde ejerce el predominio de densidad; la indolencia, originada en

> su atraso material y en la facilidad con que el suelo nativo le brindaba la subsistencia.[129]

Los autores que se refirieron a este tema de los "orígenes raciales" estuvieron de acuerdo con la idea según la cual "se ha llevado a cabo en el país un extenso mestizaje". Pero no todos convinieron en cuanto al grado de mestizaje. Si para el literato Tomás Carrasquilla en Medellín vivió durante los siglos de la Colonia "la pura cepa y la sustancia de la raza goda", adornada y sustentada con virtudes castellanas, gracias a los cuatro pilares: "Trabajo, hidalguía, devoción y amor al rey"; para el hermano cristiano Justo Ramón y para el jesuita Uldarico Urrutia, citado en el manual de geografía como autor de una de las lecturas instructivas denominada "*El pueblo colombiano*", la mezcla y el mestizaje fueron mucho más complejos y diversificados, mostrando unas características generales en todo el territorio nacional y otras particulares en las regiones:

> Predomina, pues, en nuestra raza como nacional una mezcla atemperada de las cualidades de la raza española y de las de la raza indígena. Entre las diversas variedades que dentro de esta unidad vemos, descuella entre todas, por la hermosura de sus formas, por su vigor y energía para el trabajo y por su buen sentido práctico, la raza antioqueña, que no tiene nada que envidiar a las mejores razas de Europa.[130]

La idea de "raza antioqueña", para definir la población de Antioquia, se construyó durante la segunda mitad del siglo XIX y durante las dos primeras décadas del siglo XX. Produjo obras muy importantes que intentaban conseguir pruebas teóricas e históricas con el fin de demostrar su existencia y sus orígenes. Dos de ellas fueron: *La raza antioqueña* (1910) del abogado Libardo López (1870-1959) y las *Genealogías de Antioquia y Caldas* (1911) del historiador Gabriel Arango Mejía (1872-1958).[131] El primero escribió su texto aprobando los principios distintivos de "las razas" y discutiendo ciertas conclusiones de Gustave Le Bon, quien había publicado desde 1894 su obra *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*, en la que reiteró su opinión sobre la decadencia de la "raza latina". López buscó en Antioquia los testimonios de una "raza superior" que, según el escritor francés, se definiría gracias al "carácter y energía moral, en virtud de la cual el pueblo forma un bloque refractario a toda asimila-

---

129 Hermano Justo Ramón, *Geografía superior de Colombia*, 12.ª ed., s.l., Stella, 1964, pp. 104 -105.

130 *Ibíd.*, p. 107.

131 Libardo López, *La raza antioqueña: breves consideraciones sobre su psicología, desenvolvimiento y educación*, Medellín, Imprenta de la Organización, 1910; Gabriel Arango Mejía, *Genealogías de Antioquia: cabezas de familia,* Medellín, Imprenta editorial, 1911. Prólogo escrito en 1910.

ción".[132] El doctor López, abogado de la Universidad de Antioquia, terminó asegurando la existencia de "la raza antioqueña" porque ella tiene como distintivos morales y psicológicos dos pilares fundamentales de los pueblos civilizados: "La religión y la familia". Agregó que si el pueblo antioqueño ha sido movido de su estabilidad por las guerras civiles es porque ha ido "a defender su religión y su hogar", muestra clara de su derecho a ser llamado y adornado con el concepto de "raza".

Por su parte el genealogista Gabriel Arango Mejía, nacido en Abejorral, al sureste de Medellín, aseguró haber escrito su libro "para honra y gloria de mi pueblo y de mi raza, (...) también para probar a muchos que sí es la raza antioqueña de casta limpia española [resaltado en el original] y que los primeros pobladores de nuestras montañas fueron españoles de nacimiento, cristianos viejos, hijosdalgos notorios, y no judíos traídos por Robledo, ni galeotes y presidiarios escapados de España".[133] La segunda edición de 1942 posee un prefacio de Emilio Robledo (1875-1961), médico e historiador de la región, donde se reafirmaron las palabras anteriores de Arango Mejía al decir que "no hay en los solares de los habitadores primitivos de Antioquia sombras de morismas y juderías sino de muy clara cepa vascongada y castellana".[134] Décadas después, una prestigiosa universidad católica de Medellín le publicó al médico Robledo un pequeño tratado sobre el mismo tema, demostrando la persistencia de esta idea de "raza" entre las élites de la ciudad.[135]

Ahora bien, ¿y el siglo XVIII? Este fue un siglo relativamente olvidado por la primera historiografía académica, es decir, aquella proveniente de la Academia Antioqueña de Historia. La obra de Manuel Uribe Ángel, quien hizo parte de la fundación de dicha institución en 1903, está circunscrita al siglo XVI. Según sus palabras, hubiera también querido ocuparse de una historia compendiada de la época colonial, siglos XVII y XVIII, y de algo más relativo a la emancipación de España, pero el célebre médico reputó "tal intento como superior a sus fuerzas".[136]

El siglo XVIII aparecía desprovisto, a los ojos de estos primeros historiadores de la región, de personajes ilustres y de acontecimientos gloriosos. Lo más importante del esfuerzo intelectual de los académicos, fuera de algunas listas de gobernantes y fechas de fundación de iglesias e instituciones, estuvo dedicado en algo a la rebelión de los comuneros y mucho a la visita del oidor Juan Antonio Mon y Velarde (1747-1790) en la década de 1780, a quien Tulio Ospina, primer presidente de la Academia de Historia, llamó "El regenerador de Antioquia", por haber impulsado una serie

---

132 *Ibíd.*, p. 7.

133 Gabriel Arango Mejía, "Advertencias al lector, prólogo de la primera edición de esta obra", en: *Genealogías de Antioquia y Caldas*, 2.ª ed., Medellín, Imprenta Departamental, 1942, s. p.

134 Emilo Robledo, "Prefacio", en: G. Arango Mejía, *Genealogías*, *Op. cit.*, p. XV.

135 Emilo Robledo, *La raza antioqueña*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 1963.

136 M. Uribe Ángel, *Geografía general*, *Op. cit.*, p. XIV.

de obras que beneficiaron la agricultura, las vías de comunicación, la salud y el comercio. Es factible que esta antipatía por la historia de la región en el siglo XVIII proviniese de las declaraciones de algunos funcionarios españoles de la época, en particular de Mon y Velarde, quien aseguraba conocer "la índole de estos habitantes y el idiotismo y preocupaciones de que se hallan todos poseídos".[137]

La historiografía posterior, conocida como "la nueva historia" o la de los historiadores profesionales, también tuvo dificultades para introducirse en el conocimiento del siglo XVIII. Los trabajos que emprendieron dos de los primeros historiadores universitarios en el país, Germán Colmenares y Jorge Orlando Melo, avanzaron sólo hasta los siglos XVI y XVII.[138] Dicho vacío no tardó en comenzar a cubrirse y hoy son muchos los trabajos que se han dedicado al siglo XVIII. Para el caso de Antioquia y Medellín, los historiadores Víctor Álvarez, Pablo Rodríguez, Beatriz Patiño, Renán Silva y Luis Miguel Córdoba colaboraron en las dos obras colectivas más importantes sobre la historia de la región, producidas en las dos últimas décadas del siglo XX: la *Historia de Antioquia* (1987-1988) y la *Historia de Medellín* (1996), ambas bajo la dirección de Jorge Orlando Melo.

De acuerdo con la historiadora Beatriz Patiño, la villa de Medellín durante la centuria de 1700 "fue un poblado pequeño cuya traza urbana no superaba las 45 cuadras. Los pocos pobladores de la villa [6.425 habitantes según el censo de 1778] vivían en casas sencillas y no existían muchos edificios arquitectónicamente importantes".[139] Fue necesario esperar el final del siglo para que su rostro urbano se destacara con algunas edificaciones representativas de los cambios sociales y económicos en la región, pues el incremento en la producción de oro aumentó notoriamente entre 1750 y 1800.[140]

En ese sentido, la historiadora norteamericana Ann Twinam resumió las consecuencias que ocasionaron los cambios materiales del siglo XVIII a las élites de la región, e indicó cómo se intensificaron sus relaciones con el mundo exterior. Cambios iniciados en las primeras décadas del siglo XVIII, cuando la crisis en los antiguos distritos

---

137 Tulio Ospina, "Decadencia de Antioquia en los siglos XVII y XVIII", escrito en 1900 y publicado luego en: *El pueblo antioqueño: seis estudios diferentes de seis autores de renombre*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1972. Luego publicó *El oidor Mon y Velarde: regenerador de Antioquia*, Medellín, Tipografía del Externado, 1901.

138 Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia, 1537-1719*, 1.ª ed., Cali, Universidad del Valle, 1973; Jorge Orlando Melo, *Historia de Colombia I: El establecimiento de la dominación española*, Medellín, La Carreta, 1977.

139 Beatriz Patiño, "Medellín en el siglo XVIII", en: J. O. Melo, *Historia de Medellín*, *Op. cit*, p. 138.

140 Para los datos de este punto ver: Ann Twinam, *Mineros, comerciantes y labradores: las raíces del espíritu empresarial en Antioquia: 1763-1810*, (1.ª ed. en inglés: University of Texas, 1982), Medellín, Faes, 1985. "Desde la década de 1760 hasta la de 1800, los comerciantes antioqueños quintuplicaron el valor de sus importaciones; Medellín y Rionegro surgieron como los principales centros de distribución de mercancías para los distritos mineros", p. 120.

mineros de la época de la Conquista obligó a la búsqueda de nuevas fuentes de riqueza. En ese proceso se fortaleció el desarrollo económico de la Villa de Medellín y sus alrededores:

> Los comerciantes antioqueños rechazaron su papel de intermediarios de los comerciantes de Santafé de Bogotá y de Cartagena. En lugar de ello fueron directamente a los mercados abastecedores, fletaron buques a Jamaica, y finalmente las firmas más prósperas abrieron sucursales en Europa. Para la década de 1820, los comerciantes antioqueños no dependían ya del capital creado por los mineros. El comercio generaba más comercio. (...) Aquellos con excedentes de capital establecieron sucursales en Santafé de Bogotá; negociaron el empréstito inglés de 1824; en la década de 1840 controlaron la producción de tabaco en Ambalema. Durante la década de 1880 los antioqueños se embarcaron en la producción de café, y comenzaron la producción de su propio ferrocarril, el Ferrocarril de Antioquia. En la primera década de 1900 los antioqueños importaron maquinaria textil e iniciaron la industrialización de Medellín.[141]

La historiadora norteamericana concluyó, en una perspectiva un tanto determinista, que la riqueza proveniente de la recuperación minera de la región al final del siglo XVIII permitió que los hijos y nietos de la élite medellinense de aquellos años enfrentaran, en el siglo XIX, retos y oportunidades del todo diferentes a las que debieron encarar sus antepasados.

En resumen, la región de Antioquia, al finalizar el dominio de la Corona española en la década de 1810, se encontraba en plena expansión económica y social. Sus élites tenían los bolsillos llenos y se estaban apropiando las ideas de "progreso y civilización"; ideas patrocinadas por las reformas borbónicas en América desde los reinados de Carlos III (1759-1788) y Carlos IV (1788-1808), y por la propagación del liberalismo gracias a las revoluciones burguesas en Inglaterra, Estados Unidos y Francia. Eran los cambios sociales que traían los ilustrados, aquellos hombres que no sólo lucharon por la difusión de un conjunto de postulados, sino que intentaron también establecer una serie de "prácticas cotidianas ilustradas". Muchas de ellas se relacionaron con las transformaciones ocurridas en las instituciones educativas (la aparición de nuevas disciplinas y nuevos métodos de conocimiento), en los lugares de encuentro de los hombres de letras (la importancia de tertulias, salones, sociedades y grupos de amigos) o en las formas de ocupación del espacio público (parques, jardines, calles y plazas). También fueron transformaciones vinculadas con asuntos más íntimos

---

141 A. Twinam, *Mineros, comerciantes y labradores*, *Op. cit.,* p. 240-241.

y menos visibles como "una norma de aseo del cuerpo, el cambio de una forma de cultivo agrícola, la realización de un censo de población, la observación de un eclipse por tres amigos, el ascenso al cráter de un volcán para tomar sus medidas, etc.".[142]

En Medellín, en el año de 1786, el oidor y visitador Juan Antonio Mon y Velarde, tras la orden real de promulgar leyes y promover reformas inspiradas en las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, estableció la primera escuela pública. Con la misma intención, el Concejo de la Villa autorizó al letrado José Joaquín Gómez Londoño (1756-1855) para que abriera un establecimiento privado con cátedras de lectura, primeras letras y gramática. De allí en adelante, la ciudad vio prosperar las instituciones que terminarían por darle la importancia necesaria para convertirse, en 1826, en la capital de la Provincia de Antioquia.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País fueron organizaciones propias del siglo XVIII en la España borbónica. Se presentaron como instituciones orientadas a la difusión de reformas económicas y culturales. Buscaron la participación de las élites más ilustradas de cada localidad en los nuevos proyectos y pretendieron extender al máximo la educación a todos los sectores sociales. A finales del siglo XVIII se difundieron por la América colonial. En Colombia se crearon algunas en la primera mitad del siglo XIX; en 1801, durante el Virreinato, se constituyó la primera. Una carta publicada en un periódico de Bogotá invitaba a su constitución y justificó su utilidad en los siguientes términos:

> En todos tiempos se han tomado en este Reyno varias medidas para hacer felices a sus habitantes, y por desgracia no han producido los favorables efectos de que eran capaces a pesar de la feracidad de sus terrenos, de la maravillosa variedad de sus temperamentos, de lo rico de sus minas, y de la abundancia de frutos preciosos con que le ha distinguido la naturaleza. (...) Pero, así como no han correspondido los efectos en el tiempo anterior, sin embargo del esmero con que se intentó hacer florecer este Reyno es de recelar suceda en adelante, sino de restablecer un medio capaz de ello qual es un cuerpo patriótico, que dedicado a la reforma de costumbres por medio de la buena educación, y a introducir el buen gusto de la industria, y de las artes, pueda después extender sus conocimientos y cuidados a los ramos indicados y a quantos se les presenten útiles a la sociedad común.[143]

En Antioquia, después de la Independencia, el gobernador Francisco Urdaneta Rivadavia, nacido en 1791 en Uruguay, expresó igualmente la necesidad de apoyar

---

[142] Renán Silva, *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*, Medellín, Bogotá, Banco de la República, Universidad EAFIT, 2002, p. 20.

[143] *El Correo Curioso*, núm. 39, nov. 10 de 1801, citado por Antonio Cacua Prada en: *Orígenes del periodismo colombiano*, Bogotá, Kelly, 1991, p. 184.

las Sociedades de Amigos del País. Lo hizo a través de un decreto suyo que, el 18 de marzo de 1822, ordenó establecer Juntas Privadas en cada cabecera de Cantón. Debían formarse con un total de siete vecinos nombrados por el mismo Gobierno provincial. Los ideales ilustrados y borbónicos estuvieron allí presentes: educar a las élites, moralizar al pueblo, desarrollar los caminos y las poblaciones, fomentar la agricultura, facilitar el comercio, y favorecer la industria y la minería. En el grupo de la nueva Sociedad, formada en Medellín, se encontraron miembros de la iglesia católica y prósperos negociantes. El decreto ordenó las cosas en los siguientes términos: "Individuos de que debe componerse la Junta titulada Sociedad de Amigos del País en Medellín. Señores: Juan Carrasquilla, Juan Uribe, Juan Santa María, el cura Pro. Franco Benítez, José María Uribe, Manuel Tirado, Pro. Manuel Obeso. Medellín, marzo 21 de 1822".[144]

Veintitrés años después, en 1845, se fundó en Medellín el periódico *El Amigo del País*, de tendencia liberal y antijesuita. Era el órgano de la Sociedad de Amigos del País encabezada por el abogado y escritor liberal José María Facio Lince (1816-1853), y fundada el año en que el conservador Mariano Ospina Rodríguez (1805-1885) ascendió a Gobernador de la provincia de Antioquia. El periódico, al denunciar la apatía política y cultural en la región, justificó de la siguiente manera la creación del grupo de compañeros: "Conociendo que el pueblo antioqueño en la jeneralidad se desentiende de los negocios públicos, i pone i fija todos sus conatos en el trabajo i en la industria; resolvimos en vista de tales motivos, asociarnos bajo la denominación de 'Amigos del País' ".[145]

Desde la década de 1780 se iniciaron en Medellín instituciones que expresaban los cambios que traía la Ilustración. Para finales del siglo se levantó el Hospital San Juan de Dios y dos religiosos de la misma orden llegaron, en 1801, para hacerse cargo de él; eran el capellán y médico fray José Marcelino Trujillo y el lego fray Nicolás Duarte. Más adelante, en 1803, se abrió una escuela de primeras letras en el colegio a cargo de los franciscanos y uno de sus miembros, "el Reverendo Padre Fundador Fray Rafael de la Serna (1760-1838), abrió las Aulas de Latinidad y Letras Menores".[146] En 1808, en el convento y colegio de San Francisco, se iniciaron los estudios de secundaria y en 1812 el cartagenero Manuel María Viller Calderón fundó la primera imprenta en Rionegro, cerca a Medellín, de la cual surgió el primer periódico oficial en la región: *Gaceta ministerial de la República de Antioquia*, dirigido por los hombres de ciencia Francisco José de Caldas (1770-1816) y Francisco Antonio Ulloa (1783-1816).

---

[144] Citado por Francisco Duque Betancur, *Historia del departamento de Antioquia*, Medellín, Albon, 1968, p. 583.

[145] *El Amigo del País*, s.l., 1846, núm. 2, p. 1.

[146] José Antonio Benítez, "El Cojo", *Carnero, y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, 1988, p. 222.

La primera mitad el siglo XIX fue escenario de una serie de novedades en la "colonial" Villa de Medellín. Correspondían al progreso económico de sus élites y a las transformaciones culturales que se habían ido integrando por la acción de los jóvenes ilustrados, quienes le otorgaron el título de ciudad en 1813, como una especie de símbolo de su nueva condición. Se impulsaron proyectos como la construcción del primer teatro de Medellín por parte del médico Pedro Uribe Restrepo, formado en Europa, y gracias a la acción del inglés Eduard Gregory, se organizó una banda musical en la que participaron los miembros de las élites. En la ciudad y en la región se vivían sin duda años de prosperidad. Otro inglés, el señor Tyrrell Moore, arribó a Antioquia en 1829 y se convirtió en uno de los promotores de las innovaciones técnicas en la explotación de minerales, incrementando con ello la producción y la riqueza en la región. Con Tyrrell Moore llegaron también otros ingenieros extranjeros que dinamizaron el nuevo ambiente de conexiones con el mundo que la riqueza minera y la Independencia habían despertado en las élites de la región.[147] Finalmente, en la década de 1830, se crearon las cátedras de derecho en el Colegio de Antioquia que dieron comienzo a la educación superior en la región.

Ahora bien, no todos eran partidarios de los cambios. Las ideas liberales de Jeremías Bentham y Destut de Tracy se propagaron por las aulas de clase hasta el punto de provocar la ira del clérigo y antiguo rector del Colegio Mayor de Antioquia, José María Botero (1789-), quien se dedicó a escribir contra ellas y contra el presidente Francisco de Paula Santander (1792-1840), al que juzgaba responsable de la destrucción que dichas teorías ocasionaron al "Reino de Jesucristo". El cronista José Antonio Benítez incluyó en su *Carnero* varios de los escritos del prelado Botero. Este sacerdote fue juzgado en dos ocasiones en 1836 en la Plaza Principal: la primera por calumnia e injurias contra el presidente de la República y la segunda por sedición después de que, estando encarcelado, fue sacado de su celda por sus amigos, quienes utilizaron la fuerza para atacar la cárcel y liberarlo. En el segundo juicio fue condenado a muerte, pero fue absuelto gracias a las gestiones de sus amistades que probaron, con ayuda de médicos, haberlo encontrado enfermo de "melancolía".[148]

---

147 "Así pues, movidos por el interés en las minas antioqueñas vino un buen número de ingenieros europeos, don Carlos S. de Greiff, Tyrrell Moore, Jean B. Boussingault, Edward Walker, Alejandro Johnson, Pedro Nisser, Carl Degenhardt y Reinhold Paschke. (...) Gracias a ellos se incorporaron a la producción minera, nuevos conocimientos de mineralogía, geología, hidráulica, metalurgia, métodos geofísicos, construcción de vías, pólvora, reactivos químicos y maquinaria mecánica, que dieron un nuevo y gran vigor a la minería". Gabriel Poveda Ramos, "Breve historia de la minería", en: J. O. Melo, *Historia de Antioquia*, *Op. cit.,* 1988, p. 212.

148 El juicio contra José María Botero se encuentra en el Archivo Histórico de Antioquia, Medellín.

El marco urbano de Medellín y el contexto de la región hacia la mitad del siglo xix

Cuando la primera República de Colombia terminaba su existencia en 1830, permitiendo la creación de los nuevos Estados de Venezuela, Ecuador y Nueva Granada, en la ciudad de Medellín vivían 14.000 habitantes.[149]

De acuerdo con algunas crónicas, las calles estaban cubiertas con hierba y tenían forma de cuneta para permitir al agua correr libremente. Con frecuencia, cuando la lluvia caía sobre la ciudad sus habitantes no podían circular con facilidad. Algunos edificios de dos pisos y balcones podían verse en el centro de la pequeña red urbana, exactamente allí donde se encontraba la antigua Plaza Mayor, conocida para mediados del siglo como Plaza Principal. Este fue el lugar ideal para ser considerado hombre notable de la ciudad o persona memorable y famosa; por ello, las familias más poderosas lo ocupaban con sus viviendas y algunos almacenes.

No se debe olvidar que era en ese cuadrado, rodeado de casas construidas con firmes paredes de tierra pisada, adornadas con ventanas y puertas hechas en finas maderas talladas y cubiertas con techos en tejas de barro, donde todo el sistema del poder político, económico y cultural se expresaba solemnemente. Era el sitio del mercado y también el espacio donde se podían seguir de cerca las representaciones de teatro y las procesiones religiosas, las ejecuciones de los condenados, las proclamaciones de las leyes, los grandes juicios –como el del cura José Maria Botero en 1836– o el pomposo paso de la primera carroza traída por el rico comerciante Juan Uribe Mondragón, quien se la regaló al Obispo Juan de la Cruz Gómez Plata, justo cuando éste le quitaba al cura Botero sus investiduras de sacerdote.[150]

Las familias se distinguían aún por su pertenencia a las castas, su riqueza y su origen. Así, al ver su vestimenta, los gestos al caminar, el color de la piel o su lugar de

---

149 Evolución demográfica de Medellín 1825-1905

Año	Rural	Urbana	Total
1825	6.542	6.050	12.592
1835	6.418	8.382	14.800
1851	7.269	10.375	17.644
1864			23.630
1870			29.765
1883			37.237
1905	28.760	31.055	59.815

Fuente: Víctor Álvarez, "Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951", en: J. O. Melo, *Historia de Medellín*, *Op. cit*, p. 75.

150 Sitio web: *Viztaz, taller de la imagen*, Medellín, 2003, disponible en: http://www.epm.net.co/viztaz/sigloto2.htm

vivienda, se podía concluir la posición social que ocupaban los individuos. Si además portaban los apellidos más reputados y conocidos como Restrepo, Gómez, Zea, Álvarez, Lalinde, Uribe, Arango, Mejía y Posada, entre otros, era muy factible que también estuviesen ocupando los puestos públicos en el gobierno y pudiesen ser calificados anteponiendo a sus nombres el "don", que todavía significaba en las mentes de aquellas generaciones la idea "de origen noble".

Dadas así las cosas, los miembros de las élites se esforzaron por mantener la máxima elegancia en sus atuendos de forma tal que fuera posible distinguirlos de los demás (ver figura 3). Las familias más pudientes importaban sus vestidos directamente desde las capitales europeas para lucirlos de manera cotidiana, así como lo hicieron con el ornamento para el culto a la patrona titular de la ciudad, María Santísima de la Candelaria, cuando "se consiguió por el conducto y recomendaciones del Señor Doctor Jorge Gutiérrez, y dicho ornamento fue hecho en las famosas fábricas de tejidos de París. Es de fondo blanco de Damasco, con muy lindos dibujos, sobrepuestos, franjas y flecos de hilo de oro fino".[151]

Muchos de estos artículos pasaban por la isla de Jamaica, donde varios empresarios antioqueños se instalaron durante la primera mitad del siglo XIX, incrementando de esa manera los contactos con Inglaterra. Según el cronista Lucio A. Restrepo "el comercio estaba de acuerdo con lo dicho: Don José A. Barrientos, D. Juan Santamaría, D. Juan Uribe, eran tal vez los únicos introductores que traían de Jamaica fulas azules, liencillos, pañolones colorados y muy poco más. Eso sí, géneros de superior calidad, moda que ha pasado reemplazando una gran parte del algodón...".[152]

Las vías que usaron estos comerciantes de Medellín para llegar a los puertos en la costa atlántica colombiana dependieron durante todo el siglo del río Magdalena. Sólo a partir de mediados de la centuria se regularizó la navegación a vapor por el río, pero los caminos entre Medellín y el pequeño puerto de Nare, principal sitio de embarque para dirigirse al exterior, continuaron en muy malas condiciones hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando se terminó definitivamente el ferrocarril entre Medellín y Puerto Berrío (1914), y cuando se inició lo que se ha conocido como "la era de las carreteras". En todo caso, para 1840, según el mismo Lucio A. Restrepo, la salida de Antioquia hacia el exterior "había de hacerse a pie, o si se trataba de alguna persona delicada, en carguero".[153]

---

[151] J. A. Benítez, "El Cojo", *Carnero de Medellín*, *Op. cit.*, p. 302.

[152] Lucio A. Restrepo, "Cosas de mi tierra", *La Miscelánea: Revista Literaria y Científica*, Medellín, vol. 4, núm.1, nov. 1897, núm. 2-12, feb.-nov. 1898, vol. 4, núm. 2-3, feb. 1898, p. 84-93. Citado en Luis Latorre Mendoza, *Historia e historias de Medellín, siglos XVII – XVIII – XIX*, Medellín, Imprenta Oficial, 1934, p. 368.

[153] *Ibíd*. Los cargueros eran hombres que llevaban en la espalda una cómoda silla en la cual viajaba el cliente.

Los 9.000 habitantes que vivían en el casco urbano de Medellín hacia 1840, mantuvieron importantes relaciones con el mundo por medio de sus periódicos y de sus comerciantes.[154] Estos traían de sus viajes variadas mercancías, libros, galanterías e ideas. En efecto, desde la época de la Independencia, cuando Bolívar se refugió en Jamaica y escribió su famosa carta de 1815, las relaciones con la isla bajo dominio inglés fueron muy importantes para el anhelo "civilizador" de las élites colombianas, quienes, además de los intercambios económicos realizados con los negociantes del mar Caribe, impulsaron el acercamiento con varias "hermandades masónicas".[155]

La prensa de la primera mitad del siglo dio testimonio con frecuencia de varios de los viajes de las élites y de las noticias que llegaban de la ciudad de Kingston.[156] Algunos de los miembros de las familias más acaudaladas de Medellín fueron a estudiar a Jamaica, tal fue el caso de Carlos Coriolano Amador (1835-1919), uno de los comerciantes más ricos de la segunda mitad del siglo XIX en Antioquia, y de Luciano Restrepo Escobar (1812-1885), quien perfeccionó sus conocimientos de contabilidad en la isla y más tarde fue también un exitoso hombre de negocios y gobernador del Estado Soberano de Antioquia.

Como lo aseveró el historiador Manuel Restrepo Yusti, "la isla caribeña se había convertido a partir de 1820 en centro de compra de oro y de depósito de las famosas mercancías inglesas, como consecuencia de las restricciones comerciales que siguieron a la caída del poder español".[157] Este punto estratégico de comercio fue perdiendo hacia mediados del siglo su importancia cuando los contactos con Europa se ampliaron y los viajes a Francia e Inglaterra se volvieron mucho más frecuentes. De acuerdo con las investigaciones del historiador francés Frédéric Martínez "el promedio anual de colombianos presentes en Europa es, según los datos compilados, inferior a diez antes de 1850, se sitúa entre 15 y 25 de 1850 a 1865, entre 25 y 35 de 1865 a 1880, sobrepasa los 40 a comienzos de los ochenta, y se estabiliza por encima de los 30 viajeros entre 1885 y 1900".[158] Aunque Martínez no nos presenta los orígenes regionales de estos viajeros, podemos admitir, en razón de la posesión de recursos de la gente

---

154 Camilo Botero Guerra, quien publicó en 1888 el primer anuario estadístico de la región, señaló que para 1835 Medellín contaba con 8.382 habitantes en el casco urbano. *Anuario estadístico de Antioquia*, Medellín, Imprenta del Departamento, 1888.

155 María Teresa Uribe, "La política en Medellín, 1820–1845", en: J. O. Melo, *Historia de Medellín*, *Op. cit.,* p. 177.

156 En la *Estrella de Occidente*, en 1815, se señaló: "De Kingston se reciben noticias de que la bandera tricolor tremolaba en todos los fuertes de la Guadalupe", p. 86.

157 Manuel Restrepo Yusti, "Comerciantes y banqueros: el origen de la industria antioqueña", sitio web: *Biblioteca virtual Luis Ángel Arango*, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/boleti3/bol17/comerciaa.htm

158 Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita, la referencia europea en la construcción nacional de Colombia, 1845-1900*, Bogotá, Banco de la República, 2001, p. 202.

de Antioquia, que un número no despreciable de aquellos "emigrantes" podía ser oriundo de la región.

Ahora bien, Medellín fue percibida hacia mediados del siglo XIX por algunos de sus más prestigiosos escritores como una ciudad de comerciantes. No obstante, hubo otros escritores menos conocidos, ocultos en ocasiones, que exhaltaban en los periódicos de la época "el progreso" de la región en todos los campos. Un texto anónimo de 1847 presentó un elocuente ejemplo de aquella perspectiva menos difundida que la expresada por el escritor Emiro Kastos (Juan de Dios Restrepo), quien hizo primar la imagen de "los antioqueños" comerciantes en el ámbito nacional, gracias a sus dotes como narrador y a los vínculos que estableció en Bogotá durante su época de estudiante, tal como lo veremos en un capítulo posterior. Miremos unos apartes del anónimo escritor de 1847 (ver texto completo en anexo 1):

> Breve reseña sobre el progreso de esta provincia
> ...El carácter industrioso de sus hijos es un principio de vida que le da vigor i lozanía, de aquí viene que el hombre vago i el vicioso sean perseguidos con el menosprecio jeneral de sus ciudadanos. El espíritu de asociación que tanto distingue a las naciones civilizadas de Europa, cuando se trata de acometer grandes empresas no ha adquirido, es cierto, entre nosotros un grande desarrollo, i sin embargo, hai cálculo i actividad en las especulaciones mercantiles. (...) La educación pública se encuentra hoi en un estado tan lisonjero, cual nunca se había visto. (...) Sin embargo, es de lamentarse, que algunos padres de familia, regularmente acomodados, por un cariño insensato para con sus hijos, o por no desprenderse, de sus pequeños servicios en negocios domésticos i quizá porque se resienten todavía de una preocupación heredada de allá de los siglos de oscura servidumbre, i que consistía en mirar con horror, i como contrario a la creencia recibida, todo lo que huele a ciencia o tiene por objeto el cultivo del entendimiento humano, privan a aquellos de apreciable beneficio de la instrucción y por consiguiente de sus familias de un brillo que inmortaliza, i a la patria da una de sus más recomendables decoraciones. (...) Gracias al patriotismo de algunos comerciantes de la provincia que han empleado sus capitales en la introducción de libros de todo jénero, confiando para reembolsarlos en la instrucción de sus conciudadanos, ya se encuentra en la provincia un surtido de libros escelentes i pueden adquirirse por una módica suma. (...) Pero si la educación es el medio enérgico que levanta las naciones del humillante estado de la ignorancia, i las hace marchar por la ruta de la civilización, la relijión le da su apoyo, i coadyuva eficazmente a esta feliz tendencia de la humanidad. La relijión también se acata y se respeta entre nosotros. (...) ¡Tan

> cierto es, que los errores i los principios materialistas de un filosofismo incrédulo ya no hacen eco entre nosotros.[159]

La anterior declaración de patriotismo y de admiración por la región fue probablemente escrita por Mariano Ospina Rodríguez, quien era ya uno de los principales protagonistas de la política regional. Ospina escribió con frecuencia en el periódico oficial de la provincia de Antioquia y defendió el anonimato en los escritos porque así el lector ponía su atención en las ideas expresadas y no en los autores. Era uno de los fundadores del partido conservador y fue de los principales artífices de la imagen que las élites de Antioquia se construyeron de sí mismas. Su participación en la prensa de la región fue constante, y al lado de otros escritores construyó todo un arsenal de calificativos para definir a "los antioqueños". Uno de sus artículos más importantes en este sentido, *El doctor José Félix de Restrepo y su época*, fue publicado en 1884 al lado de otros textos suyos provenientes de periódicos conservadores de Bogotá y Medellín.[160]

Allí describió la región de Antioquia y la Villa de La Candelaria de Medellín a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Resaltó sus aspectos históricos, económicos y políticos, pero añadió una serie de conclusiones sobre "el carácter antioqueño": espíritu de independencia personal, osadía industrial y facilidad de cálculo sin distinción de clases y de "razas". "Carácter que no se ve en las masas de población de los demás países de la nueva ni de la antigua Colombia y que con excepción de Chile, no se nota en ninguna otra región de la América Latina".[161] Sus consideraciones lo llevaron a preguntarse, hablando de la población de Antioquia, lo siguiente: "¿En qué punto la raza caucasiana, en uno y otro sexo, presenta tipos más elegantes y correctos de sus bellas formas?"[162]

Preguntas como la anterior, que tenían a su vez una respuesta implícita, fueron constituyendo, finalmente, la imagen de una "raza antioqueña" que se caracterizó por ser blanca, superior al resto de la población colombiana y adornada con virtudes de justicia. En efecto, Ospina Rodríguez, antiguo presidente de la República, sostuvo al final de su escrito que en Antioquia, durante la primera mitad del siglo XIX, "los esclavos eran numerosos, no porque fueran frecuentes y cuantiosas las importaciones de africanos, sino porque, siendo bien alimentados y tratados humanamente, se multiplicaban con la misma rapidez que la población libre. En ningún punto de la

159 *El Antioqueño Constitucional*, núm. 50, 1847, p. 199.

160 Mariano Ospina Rodríguez, *Artículos escogidos*, coleccionados por Juan José Molina, Medellín, Imprenta Republicana, 1884.

161 Mariano Ospina Rodríguez, *Artículos escogidos*, 2.ª ed., Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1969, p. 109.

162 *Ibíd.*, p. 113.

América fueron tratados los esclavos con más moderación y dulzura que en Antioquia".[163]

Esos adjetivos propios de los discursos identitarios los hemos podido encontrar en muchos de los periódicos del siglo XIX. En lo que concierne a la primera mitad, debemos al menos decir que no fueron pocos los ejemplares de prensa que circularon por los pueblos de la región. Casi todos editados e impresos en Medellín, pero también en algunas poblaciones vecinas como Rionegro, Marinilla, La Ceja o Santa Fe de Antioquia, eran luego enviados a sus agentes y suscriptores. Dichos periódicos fueron el principal escenario en el que se inició la consolidación del imaginario de identidad regional en Antioquia.

Son muchos los rastros que encontramos; ellos constituyeron una parte de la compleja lucha de representaciones que se gestó entre las élites regionales colombianas durante el siglo XIX y mucha parte del XX. Baste mostrar algunos ejemplos para terminar con este panorama introductorio a la historia de la región:

> ¿Quién os divide encarnizadamente, a vosotros antioqueños, unidos en la rijidez de vuestras costumbres, unidos en vuestras necesidades públicas, unidos en vuestra asidua consagración al trabajo, unidos en la fama de vuestro nombre i de vuestras riquezas en el interior i el extranjero?[164]
> Es claro i evidente que el Chocó nada puede hacer por su propia prosperidad, i mucho menos por el estenso territorio que en el bajo Atrato clama por población, civilización e industria. (...) El gobernador de aquella provincia espone que sólo dos escuelas en toda ella se hallan en actividad, i que las demás se encuentran en receso, por falta de recursos pecuniarios. La industria minera carece de estímulo, de método i de actividad; el réjimen político de hombres aptos e ilustrados; la agricultura es absolutamente nula. (...) Dudamos que pueda competir en el particular con la provincia de Antioquia. Antioquia por su cercanía, población, riqueza i espíritu emprendedor, puede directamente por sí misma, e indirectamente llamando i protejiendo una inmigración considerable, proporcionar al bajo Atrato una prosperidad creciente, i conquistar por medio de la civilización y el beneficio de toda la República, este interesante país. (...) Dudamos que en el Chocó haya alguno que no prefiera agregarse a la culta, industriosa i progresiva Antioquia, más bien que pertenecer a la condición estacionaria del salvaje estúpido e indolente contemplador del

---

[163] *Ibíd.*, p. 144.

[164] *El Medellinense*, núm. 2, 1850, p. 7.

incalculable suelo virjen que se estiende en las marjenes del majestuoso Atrato.[165]

Segregando la costa oriental del golfo de Urabá de la provincia de Antioquia a que ha pertenecido desde su creación, [el Gobierno nacional] ha hecho un mal a la gran mira política i comercial que se había concebido de beneficiar aquellos terrenos ahora desiertos i que sólo nosotros como más vecinos podemos desmontar i poblar: decimos política por la urgente necesidad que hai ya de mostrar nuestra población de raza española i mestiza en esa costa donde algunas tribus de indígenas que la habitan pueden servir de pretesto a una usurpación extranjera.[166]

En la opulenta y risueña Antioquia, en esta tierra bendecida por la Providencia, en esta tierra cuyo suelo brota abundantes subsistencias al menor esfuerzo del agrícola, en esta tierra en que el trabajo i la industria son el exclusivo i constante anhelo de sus hijos, no debe el gobierno nacional temer un pronunciamiento.[167]

Sin la pronta y eficaz protección de los legisladores, la provincia de Antioquia, rica, poblada e industriosa, vendrá a ser una provincia oscura, cuando otras de menos importancia en el Estado brillarán con todo el esplendor de la ilustración y del saber debido a sus colegios y a sus casas de educación.[168]

---

165 *El Censor*, núm. 4, 1848, p. 15.

166 *El Antioqueño Constitucional*, núm. 68, 1847, p. 275.

167 *El Amigo del País*, 1846, p. 2.

168 *Constitucional de Antioquia*, núm. 50, 1833, p. 6.

3. Las élites de la ciudad de Medellín, una visión de conjunto, 1850-1920

La población: oficios y profesiones

> El comercio se haya concentrado en Medellín, capital de la provincia, ciudad floreciente y rica; que a pesar de su posición interior, mantiene extensas relaciones con las principales naciones europeas.[169]

Cuando se iniciaba la segunda mitad del siglo XIX se ordenó por parte de los nuevos gobernantes liberales un censo general en la Nueva Granada.[170] De acuerdo con él, Medellín tenía en 1851 un total de 17.664 habitantes. El 59% fue catalogado en la zona urbana y el 41% en la rural, es decir, la ciudad dejaba de ser la antigua villa del siglo XVIII para convertirse en un centro urbano con todas sus características. Ese cambio lo percibió el ingeniero sueco Carlos Segismundo de Greiff (1793-1870) en el informe que presentó a las autoridades de la ciudad en 1852. En él aseveró que "ricos almacenes de mercancías ultramarinas adornan la plaza principal y la calle del Comercio; varios edificios públicos de gobierno y municipales demuestran por su solidez y costosa construcción la prosperidad del país. (…) La aplicación a las partes útiles se ejercita aquí con ventaja en algunos ramos por algunos extranjeros y muchos naturales…". El informe de De Greiff nos demuestra, en otras palabras, que la ciudad lograba concretar el sueño iniciado en los primeros años de independencia: convertirse en la zona líder de la región y traer a ella las luces de "la civilización", como lo indicamos en el capítulo anterior (ver figura 4).

Ahora bien, existen algunos censos desde la época colonial que permiten, en términos cuantitativos, efectuar una mirada general sobre la población de Medellín. Gracias a ellos podemos comparar su evolución demográfica con respecto a la de otras ciudades principales de Colombia, así como observar información importante para el conocimiento de los oficios y las profesiones en la ciudad que había sido consagrada

---

[169] Carlos Segismundo de Greiff, nota marginal al *Mapa de la provincia de Antioquia en la República de Nueva Granada*, impreso en 1857 en París.

[170] Durante el siglo XIX Colombia tuvo diferentes nombres y divisiones administrativas. Desde 1819 hasta 1830 hizo parte de la *República de Colombia* o de lo que se ha conocido nostálgicamente como la *Gran Colombia*, entre 1830 y 1858 llevó el nombre de *Nueva Granada*, después por unos pocos años se denominó *Confederación Granadina*. Luego, desde 1861 hasta 1886, tuvo el nombre de *Estados Unidos de Colombia*, y posteriormente, hasta hoy, el de *República de Colombia*. Las divisiones internas variaron en ocasiones, pero predominaron, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX, la de los nueve estados soberanos: Antioquia, Cundinamarca, Bolívar, Boyacá, Cauca, Magdalena, Tolima, Santander y Panamá, este último hasta 1903 cuando se independizó en medio de una intervención norteamericana interesada en controlar el Canal.

a la Virgen de la Candelaria.[171] El siguiente cuadro nos permite apreciar la evolución del total de la población y compararlo en el contexto colombiano.

Cuadro 1
Población de los principales centros urbanos, 1870-1918

	1870 (a)	1898 (b)	1905 (c)	1918 (c)
Bogotá	40.000	78.000	100.000	144.000
Medellín	30.000	30.000 (d)	54.000	80.000
Barranquilla	11.600	25.000	40.100	64.500
Cali	12.700	18.000	30.700	45.500
Cartagena	8.600	12.000	24.500	51.400
Porcentaje en	3,5% de	3,8% de	5,8% de	6,6% de
Total nacional	2.917.000	4.262.000	4.319.000	5.855.000

Fuentes: (a) Jorge Orlando Melo, "La evolución económica de Colombia", en: *Nueva historia de Colombia*; (b) Francisco Javier Vergara, *Nueva geografía de Colombia*; (c) José Olinto Rueda, "Historia de la población de Colombia: 1880-2000", en: *Nueva historia de Colombia*; (d) Olinto Rueda no comenta esta cifra en comparación con la de 1870. Parece como si no hubiese presentado ningún movimiento poblacional durante 28 años. O la cifra nos muestra una vez más las imprecisiones de los censos del siglo XIX, o ella es el resultado de los importantes procesos de colonización que ocurrieron en la región en aquel final de siglo, durante el cual hubo una gran emigración hacia las zonas de la llamada frontera agrícola. Revisamos directamente la edición de 1901 de Francisco Javier Vergara y Velasco, de donde Olinto Rueda tomó el dato, y constatamos los mismos 30.000 habitantes sin ninguna explicación. El cuadro que lo contiene se llama "Las 50 poblaciones más notables del país por el número de habitantes aglomerados". Preferimos, por lo tanto, tomar como cifras más acertadas aquellas que registró Víctor Álvarez en su trabajo "Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín: 1541-1951", en ellas se consideraron los mismos 30.000 vecinos para 1870, pero se

[171] Medellín ha sido conocida también como Villa de la Candelaria desde los tiempos coloniales. Este nombre proviene del culto efectuado a esta virgen en el Poblado de San Lorenzo, primer sitio donde se efectuó una organización de la población en 1615 por orden del visitador y oidor Francisco de Herrera y Campuzano. El funcionario español fue enviado para que contara y separara los indios del resto de la población, y poder llevar así un mejor control de los tributos que los nativos debían pagar a la Corona. Ver: Javier Piedrahita Echeverri, *Documentos y estudios para la historia de Medellín*, Medellín, Colina, 1984.

> propuso un crecimiento anual de 2% para el último cuarto del siglo, de lo cual resultaría, para 1898, un total de 47.000 habitantes en Medellín aproximadamente.[172]

Como lo hacían los censos, algunos visitantes nacionales, pero en especial los viajeros extranjeros, contaron y describieron la población, añadiendo con frecuencia observaciones y juicios de valor sobre el tipo de ciudad que se gestaba entre las montañas de Antioquia, en medio del Valle de Aburrá. Algunos de ellos lo hicieron hablando de los oficios y profesiones de sus habitantes o elaborando comparaciones con modelos provenientes de Europa. De esa manera nos dejaron "testimonios" –hoy los llamamos representaciones– de la condición social de los pobladores y de sus producciones culturales. Así por ejemplo, rondando los años de 1869 y 1870 el médico y botánico francés Charles Saffray llegó al Valle de Medellín por su costado oriental, desde allí lo divisó "completamente bañado de luz". Después de las descripciones geográficas y las alabanzas usuales y de rigor a la naturaleza tropical, la cual le produjo impresiones "cuyo recuerdo no puede olvidarse fácilmente", comentó sobre la gente que allí encontró:

> En Medellín como en toda la Nueva Granada apenas hay más aristocracia que la del dinero. Los descendientes de los exploradores que descubrieron el país fundando los primeros establecimientos, y los vástagos de los altos funcionarios enviados por la metrópoli, escasean de tal manera, que la aristocracia de la cuna no existe en la Nueva Granada; la del talento es desconocida también y así es que en aquel pueblo, ocupado tan sólo en buscar el progreso material, los sabios, los artistas y los poetas quedan siempre pobres sin poder constituir una clase separada. La clase de menestrales figura en primer término; en ella se comprende a las personas dedicadas a las profesiones liberales, a los mercaderes y a los propietarios de haciendas (plantíos o granjas), así como también a todo el que posea unos quince mil duros.[173]

---

[172] Jorge Orlando Melo, "La evolución económica de Colombia", en: *Nueva historia de Colombia,* Bogotá, Planeta, vol. 2, 1989, p. 69; Francisco Javier Vergara, *Nueva geografía de Colombia*, Bogotá, Imprenta del Vapor, 1901, pp. 862-863. Citado por José Olinto Rueda, p. *362;* José Olinto Rueda, "Historia de la población de Colombia: 1880-2000", en: J. O. Melo, *Op. cit.* vol. 5, p. 371; Víctor Álvarez, "Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín 1541-1951", en: J. O. Melo, *ed., Historia de Medellín*, 2 volúmenes, Bogotá, Suramericana, 1996, vol. 1, p. 75.

[173] Charles Saffray, *Viaje a Nueva Granada*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1948, p. 93. Puede consultarse también la obra en francés: *Voyage à la nouvelle-grenade: un voyageur français découvre le monde indien: 1869-1870*, París, Phébus, 1990.

Saffray observó luego que la cuestión del color es mejor no tratarla mucho, puesto que "cada cual se jacta de descender en línea recta de hidalgos de sangre azul" sin importarle que en las calles abunden los "colores morenos, amarillos y atezados que se ven en casi todas las familias". El relato del explorador puso entonces en duda la pretendida pureza de origen que las élites atribuían a los antioqueños. De otra parte, según la narración del europeo, entre aquellos habitantes de Medellín el dinero "es el término único de comparación" de forma tal que el enriquecimiento "por la usura, los fraudes comerciales, la fabricación de moneda falsa u otros medios por el estilo" exaltaban la fama y el ingenio de las personas. El viajero francés comentó que las estafas y las trampas en el juego aumentaban en ocasiones las fortunas de algunos que eran tenidos por ese hecho como individuos que "saben mucho". En consecuencia, el individuo que se había mantenido al margen de las anteriores prácticas era definido como un buen sujeto pero despreciado por ser muy pobre.

Medellín era a sus ojos, en 1870, una ciudad en donde no se hacía comercio de exportación porque sólo se poseía oro para enviar al exterior con el fin de traer grandes cantidades de mercancías como hierros y algodones blancos o crudos de Inglaterra; quincallas, juguetes y fósforos de Alemania; pañuelos, chales y cortes de muselina de Suiza; vinos de España; y lanas, sedas, artículos de mercería, sombreros, calzado, drogas y medicinas de Francia. Punto seguido, el viajero europeo diferenció las actividades de las mujeres de las de los hombres, quienes no se visitaban los unos a los otros y normalmente se daban cita en los almacenes o en las tiendas para hablar de negocios o de placeres, dependiendo de la edad. Dichos lugares "son verdaderos bazares y ninguno tiene especialidad". Para Saffray el oficio de tendero era el más común y codiciado, señalando con agudo ojo cómo los hombres que pertenecían a este gremio llevaban colgada de su pantalón, mañana y tarde, "la enorme llave que constituye la insignia de su profesión".

De otra parte, Saffray aseguró que la ignorancia era lo que podía explicar la falta de relaciones sociales, la ausencia de bailes, de teatro, de literatura y de arte. El panorama cultural que trazó el doctor y botánico francés fue desolador, vale la pena citarlo:

> …Bien es verdad que poco tienen de qué hablar en una población donde no hay bailes, ni conciertos, ni teatros, ni crónica, donde la vida de hoy es la misma de hace un año y la de toda la existencia. ¿Se habrá de hablar de literatura a unas mujeres que no conocen ni un verso de Espronceda ni de Bretón de los Herreros, que no han visto las producciones de Moratin ni aun por el forro, y que no saben que ha existido un Herrera? ¿Se hablará de música a aquellas damas que no conocen más instrumento que la guitarra, y que sólo aprenden de rutina algunas coplas, las cuales constituyen su eterno repertorio? ¿Podrá discutirse sobre pintura con una gente que nos ensalza como cuadros maestros los mamarra-

> chos de Quito que se venden a duro la vara? La conversación carece de alimento en todos los puntos de que pudiera tratar una persona instruida…[174]

Obviamente, los bailes, los teatros y los conciertos que añoraba Saffray debían ser aquellos que se asemejaran a los vistos por él en Europa, puesto que más adelante reconoció la existencia, en Medellín, de "un Coliseo que tiene dos filas de palcos" con una platea bastante grande por donde se pasea el público fumando libremente y "sin temor de que se vicie la atmósfera, pues el techo es pura y sencillamente la celeste bóveda". Reconoció que en la ciudad había actores y notó que todos pertenecían al "sexo feo", debido a las preocupaciones y sanciones que podrían generarse contra las mujeres que se atreviesen a actuar, como una posible excomunión en tanto la iglesia vigilaba férreamente la conducta de aquellas. En todo caso, podemos concluir que, gracias a su propia información, los bailes no eran extraños en la ciudad de treinta mil habitantes que poseía Medellín en 1870. Llevaban otros nombres y se desarrollaban bajo coreografías que no eran del gusto del viajero francés, quien aseguró que "en Medellín no hay función completa sin baile".

La segunda mitad del siglo XIX fue para Medellín una época de grandes transformaciones. Aunque Charles Saffray percibió la importancia económica de Medellín en el contexto regional y nacional, fueron insuficientes sus apreciaciones sobre los hombres que estaban produciendo intelectualmente, y que ya habían empezado a entregarle a la ciudad, para 1870, obras, instituciones y un ambiente general de discusión y creación cultural con el que interactuaron más allá de sus fronteras, como lo veremos más en detalle en los capítulos siguientes.

Según el censo de 1864, Medellín contaba con 23.630 habitantes. Seis mil más que en la mitad del siglo y diez mil por encima de lo que tenía en 1830 cuando se inició la existencia política de la República de la Nueva Granada. En ese mismo censo se clasificó la población de 1864 en 4.325 agricultores, 699 artesanos, 472 comerciantes, 303 empleados, 7.339 personas en oficios domésticos, 2 ingenieros, 18 médicos, 20 institutores, 93 habitantes dedicados a las bellas artes y 284 estudiantes.[175] Importa poco si estas cifras no fueron muy exactas, reflejaron al menos una organización social basada principalmente en las actividades comerciales y agrícolas, puesto que los renglones dedicados a las profesiones desde las cuales se adquiría calificación intelectual y, por ende, capacidad de producción literaria o artística, representaban una minoría dentro de la población total. El siguiente cuadro nos muestra la situación de la que hablamos:

---

[174] C. Saffray, *Op. cit.*, pp. 94-95.

[175] V. Álvarez, *Op. cit.*, p. 79, el autor asegura haberlos tomado directamente del Censo de 1864.

Cuadro 2
Oficios y profesiones de carácter intelectual en Medellín, 1864

Ingenieros	2
Institutores	20
Legistas	39
Médicos	18
Bellas artes (a)	93
Religiosos	30
Empleados	303
Militares	1
Estudiantes	284
Total y porcentaje del total de la población.	790 personas, o sea 3,34% de los 23.630 habitantes en total

Fuente: Censo de 1864. Citado por Víctor Álvarez, *Op. cit*., p. 79.
(a) Las personas dedicadas a las bellas artes estaban claramente diferenciadas de los artesanos, quienes sumaban 699.

Los anteriores datos representaron las élites intelectuales de Medellín en 1864. Su mundo cultural giraba en torno a la fundación de periódicos, a la publicación de folletos y libros, y a las discusiones que se llevaban a cabo en los distintos centros que fueron creando para ello: sociedades de amigos, academias e instituciones profesionales, clubes y salones de reunión, sociedades literarias, tertulias y grupos de estudiantes, entre los más importantes. También se reunían y entraban en contacto en los espectáculos públicos, en los teatros, en los desfiles y eventos que tenían por escenario las calles y la Plaza Mayor. Algunos de ellos viajaban a la capital del país y no dejaban de hacerlo a Europa o Estados Unidos cuando tenían éxito en los negocios, o su condición económica familiar se los permitía, cuando una función diplomática se los facilitaba o porque las decisiones de los vencedores en las guerras civiles les imponían como castigo un viaje de destierro.

Para el año de 1864, los escritores y artistas que creaban, enseñaban y escribían en la ciudad tenían, para ejercer su oficio, instituciones escolares públicas y privadas de educación primaria y secundaria pero no contaban con escuelas de artes y oficios ni con normales para la formación de maestros, porque las que habían sido creadas por el gobernador Jorge Gutiérrez de Lara (1805-), al inicio de la década de 1850, no lograron funcionar en medio de las guerras civiles. La formación superior contaba empero con el Colegio del Estado o lo que más tarde, a partir de 1871, se llamó la Universidad de Antioquia.

Debe constatarse que 1864 fue una fecha revolucionaria en la historia de la región. Quien dirigió los acontecimientos, propuso una política de transformación y partici-

pó desde el poder en la gestación de una imagen regional, se llamó Pedro Justo Berrío (1827-1875). Este ferviente cristiano y conservador de partido legó su nombre a la tradicional Plaza Mayor del centro de Medellín. Durante sus nueve años de gobierno (1864-1873) Berrío fomentó la creación de escuelas primarias para niños y niñas hasta el punto de poder recibir en ellas casi la mitad de la población en edad escolar, situación que no era igual en ninguna otra sección de la República. Sin duda, los recursos económicos, en oro primero y en café luego, como lo veremos un poco más adelante, le permitieron a la región, durante el final del siglo XIX y principios del XX, aparecer por encima de los promedios nacionales colombianos, no sólo en términos de estudiantes, sino también en otros rubros referidos al bienestar social y material que proponía la ideología del "progreso". Situación de hecho que alimentó con frecuencia los discursos de identidad en Antioquia.

Como lo muestra el Cuadro 1 sobre población de principales centros urbanos de Colombia, Medellín era la segunda ciudad del país en número de habitantes a partir de 1870. Su población se diversificaba cada vez más gracias a la dinámica económica que le daban sus comerciantes y políticos, y a las creaciones literarias que fueron, algunas de ellas, recopiladas en 1877 por Juan José Molina (1838-1902).[176] A la ciudad llegaba gente no sólo de los alrededores más inmediatos en el Valle de Aburrá, sino también de otras partes del país y del extranjero. Algunos de estos últimos venían como futuros negociantes o como naturalistas en busca de inventarios sobre la fauna y la flora. Animados por su trabajo escribieron informes y reseñas de sus viajes, sin que dejaran de anotar en ellos las impresiones sobre la población y la cultura.[177] Así por ejemplo, el alemán Friedrich Von Schenck comparaba en 1880 a Medellín con otras ciudades suramericanas resaltando, en sus comentarios, la concentración de dinero en la región y el número de familias ricas. Buen observador de las costumbres y de las transformaciones que se sucedían en el momento, declaró que esas familias "llevan una vida, con muy pocas excepciones, que no deja sospechar la riqueza que poseen, generalmente obtenida por el comercio y la minería y menos frecuente por al agricultura y la ganadería".[178]

Fue así como el alemán Von Schenck reconoció las distintas actividades a las que se dedicaban los habitantes de la ciudad, distinguiendo no sólo las de las élites sino

---

176 Juan José Molina, *Antioquia literaria*, [1877], 3.ª ed., Medellín, Imprenta Departamental, Ediciones de Autores Antioqueños, 1998.

177 Entre los viajeros que llegaban a Iberoamérica, el historiador sueco Magnus Mörner ha clasificado al menos siete categorías que nos parecen muy acordes para el siglo XIX en Antioquia: 1. Hombres de negocios; 2. Científicos, exploradores y artistas; 3. Militares, marineros y aventureros; 4. Colonos y agentes de colonización; 5. Diplomáticos y otros agentes de colonización; 6. Clérigos y misioneros; 7. Visitantes y familiares de las categorías anteriores. Magnus Mörner, *Ensayos sobre historia latinoamericana,* Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, 1992, pp. 195-196.

178 Friedich von Schenck, *Viajes por Antioquia en el año de 1880*, Bogotá, Imprenta del Banco de la República, 1953, p. 25.

también las de la población en general. Le pareció que los artesanos eran hábiles y trabajaban barato. Para el desarrollo de estos oficios manuales se contaba ya para 1880 con una renovada escuela de artes y oficios, de la cual, constató Von Schenck, "un alemán, el señor Haeussler de Mainz, ocupo varias veces la rectoría (…) y obtuvo grandes éxitos (…) en sus trabajos con los artesanos de Medellín".[179]

La vida proseguía en la ciudad mientras más "visitantes" seguían llegando a ella, atraídos especialmente por su reputación como centro minero. Así, extranjeros y nacionales comentaban su encuentro con la vida social de finales del siglo XIX en Medellín. Uno de ellos, quien estuvo al servicio del gobierno colombiano, fue el ingeniero francés Jorge Brisson. Sus relatos dieron cuenta de los diferentes oficios y profesiones existentes en la ciudad a comienzos de la última década del siglo XIX. Como era común en aquellos observadores, Brisson reseñó primero los aspectos físicos generales de la población de Antioquia; luego, la noción de "raza", como primera herramienta conceptual, le sirvió para establecer sus apreciaciones: "En general, la población es robusta en estas poblaciones montañosas y de aire puro, la raza es vigorosa, fuerte, ágil, y bastante enérgica, activa y trabajadora, cosa que no es tan común en las razas hispano-americanas, para que pase desapercibida".[180] Esta forma de pensar los habitantes de una región determinada, en la cual lo físico y lo moral iban unidos, se repitió sin cesar. De igual manera, las comparaciones con otras poblaciones del continente no fueron tampoco esporádicas.

El explorador Jorge Brisson, quien además dejó escritos en términos científicos sobre las selvas del Chocó y Casanare por motivo de sus contratos de trabajo con el gobierno, nos permite acercarnos con cierto detalle al mundo social del Medellín finisecular. Sus viajes por Colombia fueron relatados con sencillez, fechados y en forma de diario. Se iniciaron el 19 de septiembre de 1891 y terminaron el 18 de enero de 1896. La parte concerniente a Medellín está integrada en el apartado titulado *Notas antioqueñas,* y comprende los años de 1891 y 1892.

La primera observación fue un lugar común en la narrativa de viajes: "Se descubre a Medellín tres horas antes de llegar a él; la ciudad blanca se extiende en un magnífico valle rodeado de montañas lejanas". A pesar de ser un diario, llama la atención el uso de notas al pie de página, Brisson utilizó información proveniente de los geógra-

---

[179] *Ibíd.*, p. 25. El alemán al cual se refirió von Schenck ha sido conocido en la historiografía de Antioquia simplemente como Enrique Haeusler. Éste llegó a Medellín en 1839, construyó por 1846 un puente en la calle Colombia sobre el río Medellín y por 1880 el puente de "Guayaquil", que se conserva en la actualidad; fundó en 1851 la Sociedad Democrática en compañía del escritor y miembro de la Internacional Socialista Camilo Antonio Echeverri; armó también el piano de la vieja catedral de la Candelaria, fue finalmente un hombre integrado a la vida de Medellín donde se casó y dejó descendencia.

[180] Jorge Brisson, *Viajes por Colombia en los años de 1891 a 1897*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1899, p. 55.

fos Elisée Reclus y Francisco Javier Vergara y Velasco. Después de reconocer la existencia de "Universidad, Escuela de Artes y Oficios, de Minería, Museo y Biblioteca pública, Casa de moneda" y demás espacios de mercado y religión, señaló la poca existencia de extranjeros en la ciudad. Distinguió luego en las calles los oficios comerciales más comunes y los que de allí se derivaban como el de los arrieros y vendedores ambulantes, resaltando la existencia de "negras llevando en la cabeza grandes vasijas de leche (la raza negra es muy abundante en Medellín)". Entre todos sus comentarios nos han interesado los que hizo de los empleados de comercio y de la administración, de los médicos, los abogados y profesores, "vestidos a la europea con modas de hace unos treinta o cuarenta años; y muy aficionados a nuestro sombrero de copa, que llevan generalmente grasiento y de forma antigua". Igualmente, criticó a "los militares mal vestidos, desaseados y desabrochados", y al final, "los Curas, muy abundantes aquí como en todas las ciudades hispano-americanas".[181]

De nuevo, como había pasado con Charles Saffray, un observador extranjero no percibió el movimiento intelectual en la región y aseveró que "la vida es muy seria en Medellín; toda de trabajo y de tráfico, o de familia y doméstica. No hay distracciones, rara vez hay teatro porque pocas Compañías se atreven a hacer viaje tan largo y a alejarse tanto de las costas, a excepción de Bogotá. No hay tampoco lo que se llama propiamente cafés o restaurantes, y el Parque casi siempre está desierto. Hay algunos periódicos; el principal es *El Espectador*, que no se ocupa de otra cosa que de política[182] y de las elecciones presidenciales de diciembre próximo".[183] En medio de ese "desierto cultural" al que asistía, Jorge Brisson reconoció la existencia de una biblioteca pública, la del museo de Zea, dirigida por el doctor Manuel Uribe Ángel quien había publicado en París unos años atrás, en 1885, su importante obra sobre geografía e historia de Antioquia. Asimismo, se sintió sorprendido y a la vez satisfecho, porque encontró en Medellín varias librerías, aunque no muy abundantes, en las que se alquilaban libros. Brisson admiró, no obstante, al acaudalado comerciante y minero Leocadio María Arango (1831-1918), poseedor de una interesante colección de objetos precolombinos y naturales que venía reuniendo desde hacía 40 años; colección que fue utilizada por el doctor Andrés Posada Arango, para ilustrar su trabajo sobre los aborígenes de Antioquia y presentarlo a la Sociedad de Antropología de París en 1869, lo que le permitió ser uno de sus miembros, como lo veremos más en detalle en un capítulo posterior.

---

181 *Ibíd.*, p. 61.

182 En pie de página Brisson agregó: "Yo fundé luego en Medellín un periódico bisemanal, científico, comercial e industrial, titulado *El Ferrocarril*, pero tuvo pocos meses de vida". Es extraño que Brisson no hiciera mención a todos los periódicos y escritores que existían en ese momento en Medellín, poco antes de que se iniciara lo que el escritor Jorge Alberto Naranjo ha llamado el "Quinquenio de oro" de la literatura, es decir, entre 1895 y 1900.

183 J. Brisson, *Op. cit.*, p. 63.

Para terminar con el ingeniero francés y sus apreciaciones en el orden de lo cultural, debemos presentar un comentario suyo que para 1890 era ya un rumor generalizado en el mundo occidental: Bogotá es la "Atenas suramericana". Respondiendo quizás a ese hecho, el francés explorador y administrador de minas no percibió las producciones intelectuales en otras ciudades del país. Brisson afirmó con convicción que no creía equivocarse al decir que "entre las Repúblicas hispano-americanas, [Colombia] le ha parecido una de las más inclinadas a las letras. En la clase elevada de Bogotá se encuentra una reunión de escritores y poetas que han estudiado a su patria tanto desde el punto de vista pintoresco de las costumbres en la novela y en el viaje, hasta el más serio y útil de los progresos científicos, políticos, comerciales y agrícolas que se pueden introducir en su economía".[184] Los ojos del europeo no pudieron ver que para la época, en Medellín, se había producido y se estaba produciendo una buena cantidad de escritos del mismo orden, como lo hemos anunciado.

Naturalmente, las declaraciones sobre las actividades de la población no provienen sólo de los relatos de viajeros o de las crónicas de antaño. Publicaciones oficiales de la época se esforzaron igualmente en reseñar actividades públicas y en discurrir sobre los habitantes de la ciudad. Algunos eventos comportaron escenarios en el marco urbano para que sus pobladores se mostraran ante la historia y quedaran luego narrados e impresos gracias al apoyo del poder público.

En 1875 Medellín cumplió 200 años de reconocimiento como villa independiente después de que en 1675 la Corona española le adjudicara tal categoría, permitiéndole tener un cabildo propio para el manejo de sus asuntos y para el regocijo de sus élites, quienes de inmediato ocuparon los lugares que consideraban naturalmente suyos. Un festejo celebró el aniversario por los espacios y las calles más importantes de la ciudad el 24 de noviembre de 1875 exactamente. Fue un acto en el cual cada quien ocupaba también su puesto: un desfile de la población agrupada en categorías profesionales. En primera instancia marchaban los vocales del Cabildo de Medellín, el Procurador municipal y "los señores miembros de la Comisión general" nombrada para dirigir la celebración del segundo centenario de la ciudad. Dada esa repartición de funciones, la comisión de notables se encargó de organizar cada detalle "de la manera más espléndida, (...) para perpetua memoria de las generaciones que nos sucedan [y] para estímulo de los medellinenses", nombrando a su vez una serie de comisiones especiales.[185]

En aquella suprema comisión estaban algunos de los principales intelectuales de la ciudad. Uno de ellos era Álvaro Restrepo Eusse (1844-1910), Procurador general y

---

184 F. von Schenck, *Op. cit.*, p. 69.

185 "Acta del Cabildo de Medellín", noviembre 24 de 1875, en: Jorge Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, su progreso y su desarrollo,* Medellín, Servigráficas, 1981, p. 49. El Estado de Antioquia imprimió el mismo año un folleto del evento: *Celebración del segundo centenario de la fundación de la Villa de Medellín*, Medellín, Imprenta del Estado, 1875.

autor de una *Historia de Antioquia* (1903), importante referente de la Academia Antioqueña de Historia; estaba luego el médico Manuel Uribe Ángel (1822-1904), escritor de cuentos, novelas, ensayos y de la prestigiosa *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia* (1885), editada en París e ilustrada con láminas litografiadas en Berlín en las que encontramos dibujos de objetos prehispánicos, y en la cual "el doctor Uribe había invertido una gran suma de dinero", regresando de París a Colombia prácticamente arruinado.[186] El tercero de ellos era Nicolás F. Villa, político vinculado al Congreso de la República en dos ocasiones, como representante (1853) y como senador (1869). La Comisión era por lo tanto una alianza de tres profesionales del humanismo, la literatura, la ciencia y la política. Ellos tenían la sublime tarea de coordinar todo lo necesario para que la ciudad viviera una "fiesta ciudadana, la primera de su especie en el país",[187] en la que se expresaran "el progreso", la riqueza, el saber del Estado, las artes, las ciencias y, de esa forma, pudiera recordar que ella es "la cabeza de este cuerpo social [Antioquia] (…) que alimenta la vida y la actividad en todo el país".[188]

Vale la pena resaltar que entre los miembros del Cabildo, el órgano de poder más importante de la localidad, se encontraban varios de los que fueron posteriormente autores de la literatura de la región y de las crónicas de la ciudad, como Emiliano Isaza (1850-1930), quien fue escritor, gramático, pedagogo, miembro de la Real Academia Española y publicó en París una antología de poesía colombiana en dos volúmenes (1895-1896), como Lucrecio Vélez (1850-1925), hombre muy activo en las reuniones intelectuales de la última década del siglo XIX en Medellín, destacándose por su participación en la *Tertulia literaria* (1890), y como Isidoro Isaza (1825-), quien fundó en 1868 la revista literaria *Oasis* y sirvió de impresor a muchos intelectuales de la época.[189]

La Iglesia no se mantuvo aparte de la celebración y fue así como el cura párroco de Medellín, el presbítero José María Gómez Ángel (1824-1896), ofició una misa especial ese domingo 24 de noviembre, en la que dirigió solemne discurso a los señores presentes (no mencionó señoras en su encabezamiento) y al ilustrísimo Señor - Ciudadano

---

186 Eduardo Zuleta, *Manuel Uribe Ángel y los literatos antioqueños de su época*, Bogotá, Talleres Mundo al Día, 1937, p. 89. El editor en París fue la Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, y el litógrafo en Berlín fue W. Greve.

187 Uribe Ángel, "Discurso pronunciado en el atrio de la Catedral después de la procesión del Centenario", en: J. Restrepo Uribe, *Medellín*, *Op. cit.,* p. 53.

188 Mariano Ospina Rodríguez, "El 2° centenario de Medellín", en: J. Restrepo Uribe, *Medellín*, *Op. cit.,* p. 60.

189 Emiliano Isaza escribió además una *Gramática de la lengua castellana* (1892*), El Libro del niño, o Texto de lectura para las escuelas* (ilustrado, 1895), revisó y corrigió el *Método para aprender a leer, escribir y hablar el francés*, de Théodore Simonne (1896), y publicó un año después un *Diccionario de conjugación castellana* (1897).

Presidente, gobernador del Estado, Recaredo de Villa. El día era verdaderamente glorioso como para no pronunciarse sobre lo que significaba la historia de la ciudad y de la región, y sobre su "progreso y civilización" después de salir de las primitivas selvas. El clérigo en su entusiasmo solicitaba a las gentes que cantaran en todos los tonos "el desarrollo de las ciencias, el progreso de la civilización y el movimiento de las artes", porque la fecundidad del suelo de la región y la abundancia de sus minas debían llevar a Europa la manifestación de su poder y de sus recursos, siendo "el Estado de Antioquia, el más poderoso, el más rico, el más moral, el más religioso de todos los Estados de la Unión colombiana".[190]

Ese fue un gran día, no sólo para quienes desfilaron, sino también para los oradores, para los responsables de narrar el pasado, para los historiadores. El presbítero Gómez Ángel, el médico Manuel Uribe Ángel y uno de los posteriores relatores de los acontecimientos del segundo centenario, Mariano Ospina Rodríguez (1805-1885), se lucieron haciendo la historia de la ciudad, exaltando "la civilización" que se había inaugurado en aquel valle "bajo los auspicios de la única religión verdadera", llenando de méritos y lisonjeándose de "la rígida perseverancia de nuestra raza (...) y la honrosa aunque modesta y mediana colocación entre los pueblos cultos de la tierra", así como describiendo favorablemente aquella Antioquia colonial en donde "el esclavo era tratado con el afectuoso interés con que el pobre labrador suizo cuida su vaca y su ternero".[191]

Siguiendo con las celebraciones de noviembre de 1875, debemos notar que, terminados los actos, la corporación municipal dispuso publicar un folleto que recogió escritos, poesías, comentarios e impresiones de lo que allí había pasado. Dos respetados ciudadanos, versados en política y en letras, describieron detalladamente la larga jornada del cumpleaños de la ciudad, que terminó ya caída la noche frente al balcón de la casa episcopal donde la multitud recibió la bendición del Señor Obispo de Medellín monseñor Valerio Antonio Jiménez (1806-1891), después de haber vitoreado a la religión, al Estado, a Pío IX y al mismo monseñor.

Uno de los principales ciudadanos y relatores del Bicentenario fue el ex-presidente de la República Mariano Ospina Rodríguez. Aseguró que aquel día expresó "la regularidad y el orden", la vivencia, una vez más, de "la espontaneidad con que todas las clases sociales han contribuido" a la historia de la región.[192] El otro relator fue el

---

190 José María Gómez Ángel, "Discurso pronunciado por el cura de Medellín en la misa del 24 de noviembre de 1875", en: J. Restrepo Uribe, *Medellín*, *Op. cit.*, p. 50.

191 José María Gómez Ángel, Manuel Uribe Ángel y Mariano Ospina Rodríguez, en: J. Restrepo Uribe, *Medellín*, *Op. cit.,* pp. 51, 55-58.

192 Recordemos que Mariano Ospina Rodríguez, en su artículo "Don José Félix de Restrepo y su época" (1884), describió la armonía en que supuestamente amo y esclavo trabajaban en las minas de Antioquia en el siglo XVIII. Este hombre, primer presidente de Colombia elegido por sufragio universal en 1857, y derrocado luego por una gran revolución liderada por Tomás Cipriano de Mosquera

ciudadano Eduardo Villa, quien vio en la celebración una manifestación, un "concurso numeroso en el cual se veían representadas le religión católica, la educación, el Clero, la Caridad, el Gobierno civil, el Municipal, las Artes, el Comercio, la Ciencia, la Ley, el Ejército y muchas otras cosas de difícil recuerdo y de descripción imposible".[193] No obstante, lo que nos interesa para el presente capítulo es la forma como se realizó el festejo mediante una gran procesión cívica, y en ella, la organización de las carrozas que portaban los símbolos de los oficios y las profesiones, la coreografía social que declaraba lo que la élite pensaba de sí misma y de su sociedad, de su pasado y de su porvenir, el riguroso paso que llevó por la ciudad "este grande ejercito de la civilización", como lo llamó Eduardo Villa. Ambos relatores fueron minuciosos en sus informes. Queremos al menos citar a uno de ellos para darnos cuenta, por un lado, de los diferentes grupos, oficios y profesiones existentes en la vida social de Medellín y, por otro, del imaginario identitario que estuvo configurándose durante el siglo XIX entre los hombres de letras de la región. Veamos lo que narró Ospina Rodríguez:

> La procesión la formaba la población distribuida según sus profesiones y las diversas Escuelas y Asociaciones de la ciudad, llevando cada grupo una bandera, más o menos lujosa, caracterizada por algún símbolo o por la inscripción que expresaba la profesión del grupo respectivo. A la cabeza marchaba la bandera de la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, conducida por una niña sobre un carro elegantemente aderezado. Seguía luego la Corporación municipal en uniforme. Un carro bien adornado conducía una representación de la parte civilizadora de la conquista española: un niño vestido con el traje español de la época, presentaba a otros dos, que simbolizaban indios salvajes, la Cruz y el Libro, emblemas de la Religión y de la Ciencia. En la parte posterior del carro se veía el escudo de armas de la ciudad, en que se ostenta una torre y sobre ella Nuestra Señora de la Candelaria. Formaban sobre el escudo un pabellón, las banderas de Castilla y de Colombia. Los señores del Cabildo conducían los cordones que pendían del escudo. En pos seguían dos carros simbólicos de la agricultura: sobre el primero iba una hermosa niña ricamente engalanada y rodeada de los símbolos de la agricultura; el segundo carro conte-

(1860), no había nacido en Antioquia, lo hizo en Cundinamarca, pero vivió en la región casi toda su vida y allí dejó descendencia, dos presidentes de la República en el siglo XX (Pedro Nel Ospina Vásquez de 1922 a 1926 y Mariano Ospina Pérez de 1946 a 1950). Dirigió también los asuntos públicos en la región y escribió en los periódicos copiosamente para defender los ideales del partido conservador, exaltar los valores de "los antioqueños" y reaccionar contra su presunto origen judío.

193 Eduardo Villa, "El 2° Centenario de Medellín", en: J. Restrepo Uribe, *Medellín*, *Op. cit.,* p. 65.

nía, elegantemente dispuestos, los árboles y plantas objeto del cultivo tropical. Venía luego un enorme y elegante carro representando la minería, con sus máquinas, instrumentos, ricas muestras de minerales y barras de oro y plata. Una comisión numerosa de agricultores seguía los carros de la agricultura; y el Consejo directivo de la"Compañía minera de Antioquia", y una comisión de mineros iba en pos del carro de la minería. Marchaba luego ricamente adornado el carro representativo de las Bellas Artes; sobre él un gracioso niño representaba a Apolo y una linda niña a una musa, ambos espléndidamente engalanados. La escuela de música de niñas, con su bandera simbólica escoltaba este carro, y detrás de él seguía la "Sociedad Filarmónica".[194] Seguidamente marchaba una numerosa comisión representante de todas las Artes industriales, precedida de una colosal y costosa bandera, en que se veían representadas elegantemente las diferentes artes. Independientemente de esta gran comisión, una gran parte de las artes industriales eran representadas por comisiones y banderas especiales. El Comercio, el Foro, la Medicina, figuraban dignamente representados por comisiones numerosas, que conducían ricas banderas. La Instrucción pública ocupaba un grande espacio en la procesión. Aunque la Universidad, la Escuela Normal de varones y varios colegios y escuelas, habiendo entrado en vacaciones después de los exámenes anuales, no aparecían representados, se veían en elegante formación y precedidos por elegantes banderas, el Seminario conciliar, la Escuela Normal de mujeres, los colegios de niñas de "San José", de "La Unión", y el de "La Concepción"; el Colegio de niños de "La Paz", dividido en tres secciones con sus respectivas banderas, y las escuelas primera y segunda de niñas, en que se veían copiosamente representadas, en inocentes criaturas, todas las clases de la sociedad, llamando la atención por su modestia y aseo. Cerraban la procesión el señor Obispo y el clero, el Presidente del Estado, sus Secretarios y los empleados del Estado. El Cuerpo de policía, vistosamente uniformado seguía la procesión. Las calles no ofrecían el espacio bas-

---

194 Esta compañía tuvo su origen en un joven miembro de la legión británica, el señor Edward Gregory, conocido posteriormente como Eduardo Gregory, quien llegó a la ciudad por 1837 y se integró con gran facilidad entre las élites, especialmente porque les enseñaba música a los miembros más jóvenes, con los cuales organizó bandas y conciertos en las fiestas privadas de algunos de ellos, tal como sucedió en la del comerciante, colonizador de tierras, político y minero Gabriel Echeverri, y en la del impresor, editor, tipógrafo y librero Víctor Gómez. Uno de sus jóvenes alumnos de música fue Camilo Antonio Echeverri, al que encontraremos en otro capítulo como escritor de una de las prosas más combativas del liberalismo.

> tante para contener el concurso; lo que de cuando en cuando embarazaba el movimiento.[195]

Aquello fue un verdadero espectáculo colectivo.[196] Una legitimación del orden y de las clases sociales, como las llamó Ospina, pero, obviamente, cada una ocupando su lugar en el conjunto de la ciudad. Villa escribió que "ningún elemento civilizador debía quedar olvidado" porque todos proporcionaban alimento para el cuerpo social. De esa manera las bellas artes nutrían el espíritu tal como "el arte lírico encanta a las poblaciones" y "el arte industrial las enriquece y sostiene".[197] Medellín y sus grupos dirigentes entendían aquel lenguaje común al ideal progresista del siglo XIX en Occidente y se esforzaban entonces por transmitirlo a toda la población.[198] En efecto, se organizaron para contar sus heroicos orígenes, dignificar el proceso de crecimiento que la ciudad venía teniendo durante todo el siglo y permitir a todos un reconocimiento en el orden local.

Ahora bien, aquel día hubo algunos oficios comunes a muchos pobladores que no estuvieron representados, piénsese por ejemplo en los arrieros y cargueros que transitaban con tanta frecuencia por los caminos de la región, o en los mineros independientes que se han conocido bajo el nombre de "mazamorreros", nótese asimismo la ausencia de los sirvientes domésticos y de todos aquellos oficios que la vida diaria solicitaba como las aguateras y las lavanderas, los leñadores y carboneros, y quienes,

---

[195] Mariano Ospina Rodríguez, "El 2° centenario de Medellín", en: J. Restrepo Uribe, *Medellín*, *Op. cit*., p. 61.

[196] Los actos conmemorativos en la región se efectuaban con gran pompa, dejando textos e imágenes en las imprentas. Fuera de los que hemos mencionado, encontramos el *Centenario de Antioquia, telegramas alusivos a dicha festividad*, Medellín, Imprenta Oficial, 1913, en el que se exhortó a "los antioqueños" para que "logren hacer de [Colombia] un estado fuerte y poderoso habitado por una sola raza, conformado por una sola religión y vivificado por el más puro y ardiente patriotismo". La Sociedad de Mejoras Públicas también publicó un texto ilustrado con fotos e imágenes, como relatos de su existencia gloriosa, que se denominó *Medellín el 20 de julio de 1910*, con el fin de conmemorar el centenario de la independencia. La misma Sociedad celebró igualmente un singular aniversario en el que participaron reconocidas figuras de los asuntos públicos e importantes escritores del momento en Medellín: *Medellín en el 5° cincuentenario de su fundación. Pasado-Presente-Futuro*. Medellín, 1925. A la Universidad de Antioquia también se le dedicaron varios eventos y escritos, en los cuales se le consideró el "Alma Mater de la Raza", en: *Letras Universitarias*, núm. 10, 1948, pp. 4- 6.

[197] Eduardo Villa, "El 2° centenario de Medellín", en: J. Restrepo Uribe, *Medellín*, *Op. cit*., p. 66.

[198] Los relatos de los extranjeros contienen innumerables consideraciones de este tipo. Las revistas literarias y de arte también. *La Revue d'Art*, editada en París en 1899 lo señaló claramente: "El arte es necesario para la vida de una democracia activa. Sólo él permite completar la educación de los ciudadanos al educar el alma para la comprensión de lo bello; está asociado a su vida de trabajo, los reposa, los distrae, los motiva o los excita; responde a las necesidades del ideal común de todos los hombres, defiende los intereses materiales de la nación, inspira, sostiene su vida moral y permite que su genio encuentre en él su consagración suprema". *La Revue d'art*, vol. 1, (nov. 1899-ene.1900), p. LXIX.

sin estar organizados, cultivaban la tierra, aquellos campesinos que no marchaban al lado de "los ricos agricultores del Estado", según las palabras de Eduardo Villa, porque ese día, si estaban allí, sólo debían participar como espectadores, o como miembros de esos coros de alabanzas a la religión y a los poderes eclesiásticos, tal como lo narraron los cronistas.[199]

Pero esas ausencias compaginaban perfectamente con todo el "proyecto civilizador" de las élites. Si no estaban allí era porque no alcanzaban a entrar en la categoría de nobles profesiones. En efecto, había en esos oficios algo que ya representaba un signo de poco "progreso", de atraso, de barbarie quizás, pues nuestros organizadores estaban bien enterados de los beneficios de la revolución industrial y de los adelantos en las sociedades europeas en cuanto a caminos, transportes y servicios públicos. Justo por esos mismos años (1874) se iniciaron las negociaciones con el ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros (1836-1898) para la construcción del Ferrocarril de Antioquia y la expansión de las nuevas riquezas de la región, verdaderos signos del "progreso" a los ojos de los dirigentes y escritores del desfile del segundo centenario de Medellín.

Las fuentes de riqueza

Puede decirse que los principales productores de riqueza en la segunda mitad del siglo XIX en Antioquia fueron, mayoritariamente, mineros y comerciantes. No obstante, en las dos últimas décadas del siglo se destacaron los agricultores, gracias al control, nada pacífico, que llevaron a cabo de nuevas tierras con el fin de impulsar el crecimiento de la caficultura y ampliar así la frontera agraria. Las tierras que fueron siendo colonizadas durante la centuria, en ocasiones por ricos comerciantes o acaudalados personajes y, en muchas otras por campesinos pobres, pasaron a ser objeto de grandes disputas y de una historia que se conoce hoy como "la colonización antioqueña".

Los ricos y acaudalados colonizadores, con el fin de controlar los circuitos que la economía cafetera necesitaba –siembra, transporte, trilla, y exportación del grano–, organizaron compañías agrícolas y se aliaron con políticos y empleados públicos, jueces y notarios, para obtener títulos de propiedad, permisos y licencias que les permitieran fundar pueblos, abrir caminos y hacer ferrocarriles. Posteriormente, entre 1900 y 1920, entraron en escena nuevos actores: los industriales modernos o empresarios urbanos que establecieron en Medellín las primeras fábricas de textiles, gracias a la importación de maquinaria, comprada con los capitales que durante todo el siglo les había ido proporcionando la minería, el comercio y la agricultura.

---

[199] El historiador Roberto Luis Jaramillo ha dicho que los discursos del segundo centenario fueron nutridos, sin advertirlo, por las crónicas de José Antonio Benítez conocidas como el *Carnero de Medellín* (redactadas entre 1797 y 1840). Roberto Luis Jaramillo, "Prólogo", en: José Antonio Benítez, El Cojo, *Carnero de Medellín*, Medellín, Autores Antioqueños, 1988, pp. IX-XCVII.

Esa especie de economía en escala a través del tiempo no es más que el reflejo de la unidad de las élites de la región, de su acción como grupo; es el producto de los mecanismos utilizados para mantener el predominio de ciertas familias que se reconocían por la pertenencia a "los apellidos distinguidos" y por las parentelas formadas entre grupos de mineros con comerciantes y de estos con agricultores e industriales. El resultado de dichas relaciones presentó grupos más o menos estructurados alrededor de una acción concreta: mantener el poder sobre los mercados y sobre la riqueza. Dicha acción se vio favorecida por los matrimonios y la endogamia predominante en la región, que sirvieron como mecanismos para perpetuar la acción de grupos económicamente poderosos, como lo veremos enseguida.

Los dueños de capitales importantes a mediados del siglo XIX en la ciudad de Medellín parece que ya se hacían notar, no sólo en el reducido ámbito de su perímetro sino también en el contexto nacional. Por lo menos eso se desprende del informe que Carlos Segismundo de Greiff (1793-1870) rindió a la municipalidad en 1852, cuando manifestó que "los grandes capitales reunidos en esta ciudad y aun más la pujante actividad de sus habitantes ha concentrado aquí las transacciones mineras y comerciales de una extensa parte de la República y así la diaria concurrencia de la gente se asemeja a una feria continuada".[200]

Ahora bien, lo que sí es seguro es que esa "pujante actividad" no sólo se llevaba a cabo en el marco de la República sino también más allá, "en el resto del mundo", según escribió el ingeniero y geógrafo italiano Agustín Codazzi, quien también entregó en el mismo año de 1852, a la administración de Medellín, un informe donde reflexiona sobre las rutas que unían esta localidad con el exterior, y dando sus impresiones sobre cómo vivían y qué hacían sus habitantes:

> ...El hijo de la antigua Antioquia, comparativamente al de las demás secciones de la República, es aquel precisamente que más ha viajado al continente europeo, llevando allá su oro y trayendo toda clase de mercancías; porque es en igual comparación el más dedicado a las especulaciones comerciales; porque es aquel que más se esmera en aumentar su fortuna; porque es aquel también que más profundamente forma nuevas familias, ama la decencia y bienestar de ellas; es trabajador, sobrio, fuerte, robusto, posee inteligencia y ¿por qué pues no tiene una sola vía comercial para comunicarse con el resto de la República? [201]

En otros términos, podríamos decir que no era exactamente "el hijo de la antigua Antioquia" sino los ricos comerciantes de la ciudad quienes controlaban los intercam-

---

[200] Citado en Javier Piedrahíta Echeverri, *Documentos y estudios para la historia de Medellín*, Medellín, Colina, 1984, p. 470.

[201] J. Piedrahíta Echeverri, *Op. cit.*, p. 471.

bios económicos por medio de sus viajes a Europa, donde sabían desenvolverse gracias a sus representantes y a la formación intelectual obtenida en el "proceso civilizador" del que eran protagonistas y herederos, pues desde principios del siglo XIX y finales del XVIII, hombres como el filósofo y pedagogo José Félix de Restrepo (1760-1832), el diplomático y contratista de empréstitos Francisco Antonio Zea (1766-1822), el hombre de Estado e historiador José Manuel Restrepo (1781-1863), o algunos clérigos, doctores, ilustrados, mineros y esclavistas como el doctor Sancho Londoño Piedrahíta o el doctor Juan Salvador de Villa y Castañeda transmitieron las "luces" que tanto se defendieron en el transcurso del siglo.[202]

Los ricos comerciantes de la región habían acumulado experiencias en el comercio internacional desde las primeras décadas después de la independencia, por medio de sus relaciones con la isla de Jamaica en el Caribe. Sabemos de los contactos y negociaciones, en aquella isla paradisíaca para el comercio ultramarino, entre ingleses y empresarios de Antioquia como los hermanos Pedro y Julián Vásquez Calle, Gabriel Echeverri, Juan Santamaría y Juan Uribe Mondragón, todos ellos también mineros y colonizadores en las tierras de la región. El cónsul comercial de Suecia, Carl August Gosselman, quien estuvo primero por 1826 en Colombia y luego, desde 1836 a 1838, en el Caribe y Suramérica, sin dejar de pasar por Medellín y Antioquia, se refirió a "las ínfulas de haber estado en Jamaica" que se daban las élites económicas de la región cuando portadoras de oro, viajaban a la isla para traer las manufacturas y las modas europeas que tanto gusto proporcionaban a sus clientes y amigos.[203]

De ahí que esos hombres de negocios, quienes tomaban varios meses para ir de Medellín a Jamaica y hacían en ocasiones testamento a causa de los peligros del viaje, fuesen conocidos en Antioquia como los comerciantes "jamaiquinos". En esas trave-

---

[202] La información sobre estos sacerdotes proviene del texto de Beatriz Patiño, "Medellín en el siglo XVIII", en: J. O. Melo, *Historia de Medellín*, *Op. cit*, vol. I, pp. 137-165, quien se documentó en el Archivo Histórico de Antioquia: "El doctor Sancho Londoño Piedrahíta [era] dueño de la cuadrilla de esclavos más grande de la provincia durante el siglo XVIII. Este sacerdote residía en Medellín aunque su familia era una de las más grandes propietarias de tierras de Rionegro y de minas en el Valle de los Osos [territorios cercanos a Medellín al oriente y al norte respectivamente]. El doctor Londoño heredó de sus padres, el corregidor Sancho Londoño y doña Javiera Piedrahíta, la mina de oro de San Jacinto de Osos y un gran número de esclavos. Según el censo del Valle de los Osos de 1779, tenía 230 esclavos de los cuales 188 trabajaban en la mina y 42 eran arrieros, pajes y mujeres del servicio doméstico que vivían donde estuviera el doctor. Este sacerdote (…) figuraba entre los doce mineros más ricos de la región. Un caso semejante es el del doctor Juan Salvador de Villa y Castañeda, cura de Medellín entre 1761 y 1795. Este sacerdote heredó de su padre, el español don Toribio de Villa Posada, parte de la mina de Nuestra Señora del Rosario situada en el real de minas de Petacas en los Osos. De acuerdo con el censo del Valle de los Osos, en esa zona tenía 49 esclavos. (...) El doctor Villa, como se anotó al hablar de las obras públicas, fue una figura muy importante en Medellín, donde gobernó 'lo laico y eclesiástico a su arbitrio'". p. 147.

[203] Luis Fernando Molina Londoño, "La economía local en el siglo XIX", en: J. O. Melo, *Historia de Medellín*, *Op. cit.,* Tomo I, pp. 201-213.

sías fueron desarrollando cada vez más sus habilidades en los negocios y aprendiendo a actuar como capitalistas. Prueba de ello fue la organización de sociedades comerciales por los años de 1850, casi siempre entre miembros familiares, para actuar con más racionalidad y más cálculo en el comercio interior y exterior. Varios de los individuos mencionados atrás, y otros miembros de familias acaudaladas de la región, constituyeron legalmente compañías para exportar metales preciosos e importar mercancías, especialmente de Londres y París.

Tales fueron los casos de Marco A. Santamaría & Lalinde, Callejas y Cia., Félix y Recaredo de Villa [este último presidente del Estado de Antioquia en 1875 como lo vimos antes], Marcelino Restrepo e Hijos, Mariano Uribe & Hijos, Fernando Restrepo e Hijos, Uribe & Díaz, Alejo Santamaría e Hijos. Es más, en el transcurso de la segunda mitad del siglo continuaron abriendo agencias generales de negocios, trabajando como consignatarios y comisionistas, desarrollando prácticas financieras modernas por medio de letras de cambio tanto en el mercado nacional como internacional, creando entidades bancarias que captaban y prestaban capitales representados en oro, en monedas o billetes emitidos por las mismas sociedades y corporaciones comerciales, como ocurrió con la Compañía Minera de Antioquia –la cual desfiló en la procesión cívica de 1875–, dueña mayoritaria del *Zancudo*, la mina más productiva de la región en el siglo XIX, cuyos billetes llevaban el retrato de Carlos Coriolano Amador (1835-1919), considerado el millonario, por excelencia en aquellos años en Colombia.

El auge minero fue tan atractivo y alucinante que los visitantes extranjeros no podían resistir la tentación de encontrar, por su propia cuenta, una mina o realizar algún negocio importante en ese sentido. Por ejemplo, el alemán Friedrich Von Schenck, mientras estuvo en Medellín, realizó permanentes exploraciones en sus alrededores "casi siempre con el fin de conocer minas de oro".[204] Algunos de estos extranjeros se vincularon a la región hasta el final de sus vidas; contrajeron matrimonio con mujeres de la región, casi siempre miembros de las élites, o bien constituyeron sociedades que tenían como fin explorar y explotar los recursos naturales. Un ejemplo de estas agrupaciones entre americanos y europeos fue la Sociedad Exploradora del Chocó, formada por Manuel Uribe Ángel, Juan Enrique White, Rafael Restrepo Uribe, Nicanor González, Antonio Jesús Uribe, Emilio Reynel, Jorge Brisson, Alejandro Dieu y Carlos Coriolano Amador; creada en 1892, tuvo como objetivo responder "al proyecto del gobierno de construir un canal interoceánico en el Chocó".[205]

Luego, durante las dos primeras décadas del siglo XX, gracias al auge del café colombiano en el mercado internacional, a las favorables condiciones climáticas para la caficultura y a las herencias monetarias y profesionales que legaron los comerciantes jamaiquinos, Antioquia pasó a ser la región de mayor producción cafetera en

---

[204] F. Von Schenck, *Viajes*, *Op. cit.,* p. 26.

[205] Luis Fernando Molina, *Empresarios colombianos del siglo XIX*, Bogotá, Banco de la República, El Áncora, 1998, p. 51.

Colombia. Tal resultado llevó a que las élites económicas se vincularan no sólo a Europa sino también a los Estados Unidos de Norteamérica; lo lograron abriendo casas de exportación del grano en Nueva York como la de Alejandro Ángel Londoño y la de los herederos de los hermanos Vásquez Calle: en 1909 se fundó Ángel y Cia Inc. y en 1914 apareció la casa comisionista Vásquez y Cia. Inc.[206]

El anterior apogeo económico de las élites de Antioquia, cuyos miembros habían hecho de Medellín su principal centro de operaciones, intervino para que los discursos de identidad circularan con más facilidad por las principales capitales del mundo occidental. En otras palabras, podríamos decir que la expansión económica cafetera de Antioquia continuó realizando y fortaleciendo lo que viajeros europeos e intelectuales colombianos venían haciendo desde tiempo atrás: construir un conjunto de imágenes mentales sobre la región y sus pobladores.

Las publicaciones de los diferentes viajeros del Viejo Mundo, al regresar a sus países de origen, no parece que hubieran pasado desapercibidas para el público europeo. Así por ejemplo, el mencionado capitán de la Marina Real Sueca, Carl August Gosselman, publicó en Suecia, poco después de retornar, "su gran libro '*Resa i Colombia aren 1825 och 1826*' (*Viaje a Colombia en 1825 y 1826*), que alcanzó verdadero éxito; en 1830 se publica una nueva edición sueca, a la vez que otra alemana. En parte la novedad del tema, pero sobre todo el gran talento narrativo y estilístico del autor, explican un éxito que se ha perpetuado hasta hacer del 'Viaje a Colombia' un clásico de la literatura sueca de viajes. La Academia sueca ha honrado recientemente la memoria del autor con una medalla conmemorativa".[207] En la década siguiente, el capitán Gosselman fue escogido para una misión de gran envergadura: recorrer el Caribe y Suramérica durante 1838 y 1839 con el fin de informar al gobierno de su rey sobre el estado económico de las nuevas repúblicas. Sus informes fueron editados rápidamente, en 1840, sólo pocos meses después del fin de su tarea.[208]

Por su parte, el suizo C. P. Etienne arribó a Medellín en 1864 y permaneció durante 21 años gracias a una gran simpatía por la ciudad que le hizo tomar la decisión de "m'y fixer définitivement".[209] En 1885 regresó a su país y, dos años después, publicó sus relatos en Ginebra y en París, sin dejar de hacer recomendaciones a todos los

---

206 María Mercedes Botero, "Comercio y bancos, 1850-1923", en: J. O. Melo, *Historia de Antioquia*, *Op. cit.,* 1988, pp. 243-247.

207 Magnus Mörner, "Introducción", en: Carl A. Gosselman, *Informes sobre los estados sudamericanos en los años de 1837 y 1838*, [1840], Estocolmo, Castellón de la Plana, Industrias Gráficas Hijos de F. Armengot, 1962, p. 11.

208 Sobre este asunto concerniente a los relatos de viaje de los europeos en el siglo XIX en Iberoamérica existe una amplia bibliografía; la encontramos en el capítulo 8 "Los relatos de viajeros europeos como fuentes de la historia latinoamericana desde el siglo XVIII hasta 1870", del libro de Magnus Mörner, *Ensayos sobre historia latinoamericana,* Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, 1992.

209 C. P. Etienne, *Nouvelle-Grenade, aperçu général sur la Colombie et récits de voyages en Amérique*, Genève, Imprenta De M. Richter, 1887, p. 23.

futuros viajeros. De igual manera, Jorge Brisson, el ingeniero del cual ya hemos hablado, llevó a la imprenta antes de que terminara el siglo sus *Viajes por Colombia en los años de 1891 a 1897*, aunque debió hacerlo en Bogotá obligado por su contrato con el gobierno colombiano.

Llegado el siglo XX, el francés Félix Serret, sobre quien no tenemos otros datos por el momento, estuvo en Colombia de 1911 a 1912. Pocos meses después de su regreso a Francia, la casa editorial de H. Dunot y E. Pinat puso a circular en París su *Voyage en Colombie (1911-1912)*, lo que demuestra una vez más que tanto editores, viajeros y lectores estuvieron bastante interesados en los relatos de exploración. En realidad el siglo XIX, el siglo de los imperialismos de Occidente, fue una época favorable para el desarrollo de la literatura de viajes. En ella predominó el deseo de clasificar a los pueblos, describirlos en detalle, estudiarlos científicamente, inventariar sus mercados y conocer sus legislaciones, informar sobre sus habitantes definiendo su grado de "civilización", "barbarie" o "salvajismo", haciendo lo posible para describirlos en su singularidad, pero produciendo a la vez enormes dosis de fantasía y romanticismo.

El francés Serret, por ejemplo, sin haber sido aparentemente un enviado en misión científica o diplomática, desde el momento mismo en que entró a territorio colombiano por el puerto de Buenaventura en el océano Pacífico, aseguró que "el colombiano, en general, es sumamente vanidoso y excesivamente perezoso".[210] Luego, más hacia el interior del país reconoció otros criterios de valoración, que no necesariamente significaban "la realidad" –una discusión que no nos interesa en esta investigación–, e inició así una escritura en otros términos. Cruzando los Andes colombianos, Serret no pasó por Medellín pero sí por la ciudad de Manizales, reseñada como territorio de Antioquia. Allí declaró que "los comerciantes y los industriales extranjeros, o simplemente originarios de otra provincia de Colombia, son muy mal vistos por los antioqueños, que no admiten que nadie les venga a hacer la más mínima competencia. Esta es la razón por la cual casi no se ven en Antioquia comerciantes de afuera, salvo algunos sirios o napolitanos, que sólo pueden vivir aquí gracias a su sentido del ahorro".[211]

Las reflexiones del francés no se interrumpieron allí. Antes de tomar en el puerto de Nare el barco que lo conduciría por el río Magdalena hasta la ciudad de Cartagena, notó la forma como muchos de los comerciantes de Antioquia se habían introducido en el mercado nacional, y cómo sus prácticas mostraban un espíritu empresarial que no estaba en desacuerdo con el desarrollo de la racionalidad capitalista en Occidente. Es posible que estos comentarios de F. Serret no hayan sido el resultado de una observación directa, dada su corta estadía, sino más bien el fruto de una serie de representaciones ya comunes entre los colombianos de la época, o quizás el resultado de la lectura en los relatos de viajeros europeos anteriores a él. Sea lo que fuere, lo que

---

210 Félix Serret, *Voyage en Colombie (1911-1912)*, París, H. Dunod et E. Pinat, 1912, p. 30.

211 *Ibíd.*, p. 124.

importa a nuestra argumentación radica en que allí, en esas narraciones de viaje que se publicaban rápidamente en Europa, para un público ávido de lectura, existían una serie de elementos relacionados con lo que hemos denominado el imaginario identitario construido por las élites intelectuales de Antioquia en el siglo XIX. Los textos escritos por los extranjeros y publicados luego en las capitales europeas nos han permitido confirmarlo. Félix Serret nos da un buen ejemplo:

> Pero si los antioqueños no soportan en su tierra la presencia de extranjeros o de otros colombianos, no tienen, por el contrario, ningún escrúpulo en invadir toda la República, introducirse en todas partes, participar en los mejores negocios, hacerse otorgar toda clase de monopolios, etc., etc. ¿Les reprochamos algo? Ciertamente no: muy prolíficos, muy enérgicos y sumamente inteligentes, las personas originarias de Antioquia, que se sienten estrechos en su provincia, tienen todo el derecho de llevar a otros lugares el exceso de su virilidad y su desbordante actividad comercial; pero lo que les podemos reprochar, es su excesivo egoísmo y su falta de hospitalidad.[212]

Tenemos otros ejemplos para apreciar un poco mejor el significado que poseía para Europa el mundo americano, sus pueblos y su riqueza representada en sus diversas formas. Quizás el más extraordinario sea el de los suizos O. Fuhrmann y Eug. Mayor. Estos exploradores recolectaron una gran cantidad de objetos variados para llevarlos a una sociedad científica, donde cada uno de sus miembros se encargó de clasificarlos, analizarlos y sacar las conclusiones pertinentes: "Los variados y ricos materiales que recogimos y estudiamos con varios especialistas distinguidos…".[213]

La obra se dividió en dos partes: la primera fue dedicada al relato etnográfico de los dos viajeros y la segunda trató, en 1.089 páginas, sobre los trabajos científicos propiamente dichos. Esta última recogió 35 capítulos en los que se insertaron escritos en francés, alemán e inglés. La primera parte introdujo una foto del Parque Berrío de Medellín donde aparece el almacén de Pastor Restrepo, uno de los más prestigiosos comerciantes de la ciudad. El informe presentó de nuevo una población que "Una población que "tiene algunos extranjeros, criollos y sobre todo mestizos e indígenas; los negros afortunadamente son pocos. El gusto innato de los antioqueños por el comercio, su habilidad en este terreno y su aspecto exterior, parece confirmar la leyenda que pretende que ellos descienden de antiguas colonias judías transportadas *manu*

---

212 F. Serret, *Op. cit.*, p. 124-125.

213 Société des Sciences Naturelles de Neuchâtel, "Voyage d'exploration scientifique en Colombie, avec 732 figures, 34 planches hors texte et deux cartes", en: *Mémoires de la Société neuchâteloise des sciences naturelles*, Neuchâtel, Attinger Frères Editeurs, 1914, p. 8.

militari al Nuevo Mundo después de la Conquista". Así, ante la comunidad científica europea la región se presentó bajo características sociales y psicológicas relacionadas con las discusiones que se podían encontrar en la literatura identitaria del país. La conclusión del informe no olvidó resaltar que "Antioquia es con mucho la provincia más rica y más desarrollada desde el punto de vista comercial y agrícola".[214]

Para nosotros, el interés de aquel informe se manifiesta en las citas que apoyaron el trabajo presentado por uno de los científicos a la Sociedad de Ciencias Naturales de Neuchâtel. El pintor y naturalista Théodore Delachaux, antiguo conservador del Museo Etnográfico de la misma ciudad, escribió un artículo sobre la alfarería antigua de Colombia. Su texto de trece páginas se basó en el informe de los dos exploradores Fuhrmann y Mayor, así como en los objetos, las fotos y los textos provenientes de Antioquia.[215] Delachaux hizo especial referencia a la colección de objetos prehispánicos de Leocadio María Arango, uno de los principales empresarios de la ciudad de Medellín.

Miembro importante de la Compañía Minera de Antioquia, don Leocadio se había dedicado no sólo a acumular dinero sino también a comprar piezas, en barro y oro, de las antiguas sociedades indígenas. Durante cerca de cincuenta años estuvo recolectándolas y clasificándolas, lo que le sirvió al científico suizo para concluir que las piezas analizadas no eran falsas: "Nos parece poco probable que un hombre como M. L. Arango haya coleccionado durante más de medio siglo falsificaciones, él que se encontraba en el lugar y en las mejores condiciones para reunir objetos auténticos".[216] Ya volveremos sobre la colección de Leocadio María Arango en un próximo capítulo, donde estudiaremos a los hombres de ciencia.

En resumen, la riqueza de las élites de Medellín no sólo sirvió para crear circuitos de orden económico como los que se lograron a través del comercio de oro y café; el dinero de las élites alimentó también los intercambios culturales. Los viajes a Europa, los recorridos por los museos, las visitas a las capitales más importantes del Viejo Mundo o a los lugares sagrados del cristianismo, las gestiones con las editoriales europeas para fundar revistas, publicar libros y crear inventarios de la fauna y la flora americana, y otras varias tareas que vincularon a las élites de ambos continentes fueron respaldadas, en buena parte, por la riqueza de la cual hemos hablado antes (ver figura 5).

---

214 O. Fuhrmann y Eug. Mayor, "Quelques mois en Colombie", *Voyage d'exploration scientifique en Colombie*, Neuchâtel, Attinger Frères, 1914, p. 42.

215 "Sobre la región muy limitada que estamos estudiando sólo encontramos los tres trabajos siguientes: 1. Ernesto Restrepo Tirado, *Ensayo etnográfico y arqueológico de la Provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá, 1892). 2. M. Uribe Ángel, *Op. cit*. 3. *Catálogo del museo del Sr. Leocadio María Arango de Medellín capital del Departamento de Antioquia en la República de Colombia* (Medellín, 1905)". T. Delachaux, "Poteries anciennes de la Colombie", *Op. cit*., p. 1.079.

216 *Ibíd.*, p. 1.080.

Terminemos este apartado haciendo notar que durante las dos últimas décadas la historiografía colombiana se ha interesado más sistemáticamente en los aspectos culturales del siglo XIX. No obstante, pensamos que hace falta todavía una historia socio-cultural en la que hombres, ideas, instituciones y prácticas sociales estén correlacionadas, y sean estudiadas más allá de sus ámbitos locales. Nuestra investigación pretende situarse en la anterior perspectiva, por ello ha considerado necesario introducir la historia intelectual que propone en los siguientes capítulos, sin perder de vista los logros obtenidos hasta ahora por la historiografía más tradicional, en la que han primado las anécdotas curiosas y entretenidas, y teniendo en cuenta los logros alcanzados por los estudios de los historiadores profesionales, en los que han prevalecido los marcos teóricos. Hasta los años ochenta del siglo XX, en el ámbito de los historiadores universitarios, predominaron las investigaciones históricas de tipo económico como lo evidenció el simposio sobre los estudios regionales en Colombia, en el cual no se presentó ningún trabajo de historia cultural, a excepción tal vez de la "visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña", de la cual hablaremos en un capítulo posterior.[217]

El control de la organización política

No es posible pasar por alto el contexto político nacional al querer dar cuenta del regional, sobre todo cuando se trata de las reformas que se llevaron a cabo en el país en la década de 1850, conocidas en la historiografía colombiana como las "reformas liberales". Con ellas se buscaba eliminar las huellas de las resistentes instituciones coloniales, así como alcanzar las virtudes de "la civilización" que los proyectos republicanos, románticos y revolucionarios habían puesto en el escenario mundial desde finales del siglo XVIII en Estados Unidos y Europa. En Colombia, en la Nueva Granada para la época, las llamadas reformas liberales lucharon, principalmente, por crear la igualdad definitiva de los ciudadanos al abolir la esclavitud, por permitirle al Estado controlar el poder de la Iglesia, por eliminar las trabas existentes al libre cambio y por promover una organización política nacional de tipo federal. La Constitución de 1853 confirmó todo lo anterior y dio por esa vía una existencia política independiente a las regiones. La organización política federal de Antioquia pudo capitalizar dicha autonomía para generar leyes que legitimaron no sólo los intereses de sus administradores, sino también procesos culturales que dieron como resultado élites intelectuales e imaginarios de identidad profundamente influyentes en sus habitantes y en sus maneras de ver el mundo.

La autonomía de los Estados regionales permitió, en el caso de Antioquia, un federalismo que puso en cuestión parte de lo que las mismas reformas liberales pretendían. El mejor ejemplo se concretó en las relaciones entre Iglesia y Estado. Los

---

[217] Memoria del simposio *Los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia*, Medellín, FAES, 1982.

conservadores, mayoritarios en la región, tenían gran confianza en la intervención de la institución eclesiástica para regular la vida de los ciudadanos. Les parecía que el matrimonio civil, el divorcio, la educación laica, el control del Estado a la práctica de los clérigos y la libertad de imprenta eran un perjuicio para el desarrollo y el progreso de "la civilización". Encontraron,en la autonomía federalista, el medio adecuado para impulsar sus ideas sobre la organización social. Los revolucionarios liberales que se impusieron sobre todo el territorio nacional en los primeros años de la década de 1860, liderados por la polémica figura de Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878), no lograron oponerse a que en Antioquia fuesen los conservadores los que terminaran dirigiendo y controlando los órganos del poder político. A comienzos de 1864, el persistente y combativo Pedro Justo Berrío (1827-1875), en nombre del partido conservador, se puso al frente del Estado soberano de Antioquia que había resultado de la Constitución Nacional Federal de 1863, después de triunfar militarmente sobre el gobernador liberal Pascual Bravo (1838-1864). En nombre del federalismo prometió obediencia a la unión de la nación pero exigió al mismo tiempo autonomía para gobernar. Ésta le fue respetada y le facilitó trabajar mancomunadamente con los jerarcas de la iglesia católica. El obispo Valerio Antonio Jiménez (1806-1891), a quien ya encontramos presidiendo pontificalmente el festejo de los doscientos años, pudo actuar según su católico gusto bajo el gobierno de Berrío. Fundó el Seminario conciliar en 1869, institución que preparó intelectualmente clérigos y laicos, mostrando con ello que tanto la educación de los religiosos como de los seculares se desarrolló bajo la vigilancia del catolicismo.

Fue tan íntima esta relación entre los dos poderes, que el Decreto Orgánico Nacional de Instrucción Pública de 1870, cuyo objetivo era mantener separadas las dos instituciones, fue rechazado en Antioquia y se le opuso, en 1871, otro decreto que garantizaba la protección del clero en la región y aseguraba sus servicios para la educación de la población. En ese orden de cosas, el obispo Jiménez "organizó el apostolado de los laicos con la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, que tenía como finalidad la formación católica de sus miembros y la colaboración en catequesis, educación y asistencia social, y fomentó las llamadas sociedades católicas que propendían por el adelanto moral, intelectual y material de los municipios".[218] Algunos años más tarde, en 1874, el obispo celebró solemnemente el entierro de su gran amigo y ex-gobernador del Estado de Antioquia, el señor Pedro Justo Berrío, como un natural desenlace de la íntima convivencia entre los planes del Estado federal y los de la Iglesia regional.

Sin embargo, la vida política de la región no pudo mantenerse totalmente aislada de los problemas nacionales. La guerra civil de 1876-77 permitió el regreso de los liberales al gobierno regional, aunque ello no significó finalmente un enfrentamiento

[218] Javier Piedrahíta, "Situación política y religiosa en Antioquia, 1868 a 1942", en: J. O. Melo, *Historia de Medellín*, *Op. cit.,* vol. 2, p. 513-514.

entre los grupos dominantes en Antioquia, pues antes que las diferencias de partido, la comunidad de intereses económicos entre todos sus miembros terminaba por calmar los ánimos y permitirles trabajar juntos. El comerciante liberal Luciano Restrepo, quien aconsejaba a sus hijos que no dejaran entrar a los curas a sus casas, gobernó el Estado de Antioquia durante aquellos años de hegemonía liberal (1881-1885). Tanto don Luciano como los demás liberales acaudalados de la ciudad, por ejemplo Estanislao Gómez Barrientos y Tomás Uribe Santamaría, estuvieron convencidos de que para mantener la buena marcha de sus negocios era mejor compartir con los conservadores los poderes públicos.

Basta mirar la composición del Cabildo de Medellín durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, para darnos cuenta que entre las élites de la ciudad hubo un cordial entendimiento, siendo levemente interrumpido por las guerras civiles más cruentas. Para ello, hemos tomado del historiador Luis Javier Ortiz la siguiente relación en la que aparecen los nombres, las profesiones y las filiaciones políticas de los hombres públicos –ninguna mujer por supuesto–, miembros de la máxima corporación política de la ciudad:

> En los cincuenta, el Cabildo estuvo compuesto por comerciantes liberales como Alejo Santamaría, Luciano López, Víctor Callejas, Pedro Uribe Fernández, Prospero Restrepo y Luis María Sañudo; por comerciantes conservadores como Castor M. Jaramillo y José María Uribe; por artesanos liberales como Antonio María Rodríguez, Santiago Sanín, José de la Cruz Mondragón y Vicente Villa Rojas; médicos como Sinforiano Hernández, José Manuel Arango y Manuel Vicente de la Roche [de origen francés]; y el constructor de obras públicas Juan José Mora Berrío.
>
> En los sesenta, el Cabildo tuvo en su seno comerciantes como Manuel Uribe Santamaría, Pascual Gutiérrez de Lara, Marcelino Posada, Fernando Restrepo y Juan B. Vásquez; el hacendado Alejandro Barrientos; el colonizador Anacleto Velásquez; los médicos José Manuel Arango y Fabricio Uribe; el educador Luciano Carvalho; el artesano Hijenio Mondragón, y el abogado Hermenegildo Botero.
>
> Para la década de 1870, la situación no había cambiado mucho y la Corporación albergaba personajes de distintas ocupaciones y color político. Allí estaban, mineros, comerciantes y hacendados tales como Julián Vásquez Calle, Carlos Coriolano Amador, Eduardo Vásquez y Gabriel Echeverri; los comerciantes Leocadio María Arango, José María Botero Pardo y Mariano Callejas; el comerciante y negociante de tierras Guillermo Restrepo; los artesanos, –en especial durante el interregno radical 1877-1880– Juan López Álvarez e Isidro Molina; el maestro Víctor Cano; el

> escritor liberal Lucrecio Vélez; el médico liberal Manuel Uribe Ángel; un contador, Bartolomé Pérez y el abogado liberal Rafael Uribe Uribe.
> En la década del ochenta, el Concejo Municipal estuvo compuesto entre otros por comerciantes conservadores como Juan Pablo Arango B., José María Díaz y Emilio Restrepo [Callejas]; el hacendado Alejandro Barrientos; el comerciante liberal Leocadio María Arango; el ingeniero y comerciante conservador Tulio Ospina; el gerente de banco Antonio José Gutiérrez y el escritor Januario Henao, ambos conservadores.
> Para los noventa y la primera década del siglo XX, si bien la mayoría de los concejales perteneció al Partido Conservador y dentro de éste al Nacionalismo entre 1886 y 1902, para 1904 el Concejo tuvo mayoría liberal y estaba formado por banqueros, comerciantes, artesanos, ingenieros y médicos.
> De 1890 a 1910, entre los conservadores que estuvieron en el Concejo se destacaron comerciantes como Luis María Escobar, Enrique Mejía Ochoa, Jesús María Mora, Antonio Echavarría; médicos como Eduardo Zuleta –además maestro y publicista–, Baltazar Ochoa y Vespasiano Peláez; el periodista y empresario Mariano Ospina Vásquez; el banquero Emilio Correa V.; el ingeniero Enrique Olarte; el maestro conservador Avelino Saldarriaga; los industriales Nicanor Restrepo R., Alejandro Echavarría y Pascual Gutiérrez Vásquez; el abogado y comerciante Carlos E. Restrepo; el escritor y maestro Julio César García; el abogado Julio E. Botero; el artesano Erasmo Rodríguez. Fueron miembros liberales del Concejo, en el mismo período el médico Tomás Quevedo, el urbanizador Manuel José Álvarez, el ingeniero y colonizador Germán Jaramillo Villa, Carlos y Luis de Greiff, Gabriel Echeverri Villa, Dionisio Lalinde; los comerciantes liberales Ricardo Olano y Alberto Ángel; [los periodistas] don Fidel Cano y Enrique A. Gaviria.[219]

Lista muy interesante para los propósitos de nuestra investigación. Si recordamos los personajes mencionados en las primeras páginas de este capítulo, veremos que muchos de ellos han empezado a repetirse. Por lo menos hemos encontrado una serie de apellidos comunes, que muestran la existencia de alianzas y redes familiares que controlan la producción de bienes, leyes e ideas. Los miembros de las compañías de comercio, de las casas de exportación, de las sociedades prestamistas se confundían con frecuencia con los hombres de gobierno, y varios de ellos eran también parte

[219] Luis Javier Ortiz, "Medellín, política, cabildo y ciudad, 1850-1910", en: J. O. Melo, *Historia de Medellín*, *Op. cit*., p. 190-191.

de los grupos intelectuales, literarios, científicos y artísticos de la ciudad; lo que significaba, en otros términos, que las fronteras entre las élites económicas, políticas, sociales y culturales eran bastante imprecisas.

Hombres como Mariano Ospina Rodríguez y Manuel Uribe Ángel, a quienes encontramos escribiendo con frecuencia la historia de la región y participando en la expansión de las instituciones culturales y educativas, fueron en distintos momentos gobernantes del Estado federal de Antioquia. El comerciante, colonizador y urbanizador Gabriel Echeverri también lo fue finalizando la primera mitad del siglo XIX. Luciano Restrepo, gobernador en la década de 1880 fue a su vez un ciudadano de negocios y gran fortuna. Después de todo, estos hombres estaban convencidos de que "el proyecto civilizador" debía cubrir la mayor cantidad de aspectos sociales, y para llevarlo a buen fin, era necesario, de acuerdo con la visión que tenían de sí mismos, que el grupo "más apto" lo dirigiera, lo pusiera en práctica y le permitiera generar en la región una fuerte consciencia de identidad (ver figura 6).

La Universidad de Antioquia fue quizás el lugar en el que se podían observar más claramente las borrosas fronteras entre las élites. En efecto, muchos de los personajes que ejercieron el mando de los asuntos políticos estuvieron a la vez vinculados con la institución educativa más importante de la región. Tres presidentes de Colombia, el mencionado Mariano Ospina Rodríguez –presidente en la década de 1850–, el escritor Carlos E. Restrepo –presidente entre 1910 y 1914–, y el nieto del primero, Mariano Ospina Pérez –presidente en la década de 1920– fueron profesores de la Universidad. Asimismo, tres gobernadores de Antioquia ejercieron funciones como rectores del centro universitario: Román de Hoyos, Pedro Justo Berrío y Marceliano Vélez. Para completar el cuadro en el cual élites políticas e intelectuales se confundían, podríamos también enunciar el caso de los profesores y a su vez líderes políticos, los liberales, periodistas y ensayistas Rafael Uribe Uribe y Fidel Cano.

Las grandes familias: mapas genealógicos y redes familiares

La genealogía de las familias de las élites de Antioquia nos ha enseñado que abuelos, padres, nietos y demás descendientes heredaban no sólo los apellidos sino igualmente las profesiones y la riqueza. Los matrimonios llevados a cabo entre familias parientes demostraron el marcado interés por mantener intocables ciertos criterios de distinción social como el dinero y "la raza". El historiador Pablo Rodríguez nos lo ha mostrado en su interesante trabajo sobre "El amancebamiento en Medellín, siglos XVIII y XIX".[220] Rodríguez plantea que la costumbre hispánica de la dote consolidó los matrimonios entre miembros del mismo grupo familiar. El investigador señaló

220 Pablo Rodríguez, "El amancebamiento en Medellín, siglos XVIII y XIX", en: *Seducción, amancebamiento y abandono en la Colonia*, Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1991.

también que la dote "fue más un mecanismo de alianza y de cohesión de los hacendados, mineros y comerciantes; es decir, de la élite local".[221]

Las bodas entre parientes constituyeron, en efecto, una práctica endogámica perfectamente reflejada en la cantidad de dispensas eclesiásticas otorgadas a finales del siglo XVIII, que se repitió también durante el siglo XIX entre las clases altas, de acuerdo con la investigación efectuada por Catalina Reyes: "Los matrimonios entre primos, familias allegadas y hermanos de una misma familia con hermanas de otra, fueron frecuentes. Estos matrimonios, que tenían visos de ser arreglados, eran muchas veces el resultado de la atracción entre jóvenes que gracias a la amistad o parentesco de los padres habían crecido juntos y disfrutado de paseos y fiestas familiares desde la infancia".[222]

Tal como lo señaló el historiador Víctor Álvarez, las familias que aparecían asentadas en Medellín a finales del siglo XVIII o comienzos del XIX se vincularon luego a la colonización de tierras por toda la región antioqueña durante el resto del siglo, y, dos o tres generaciones después, sus descendientes volvieron a la ciudad. Regresaron más ricos pero no siempre menos cultos, pues aunque distanciados en las zonas rurales de los centros de educación superior que ofrecía Medellín, intentaban, no obstante, mantener los lazos con "la civilización", creando pequeños grupos de hombres de letras, fundando periódicos, asociaciones, bibliotecas y demás instituciones similares, como lo veremos en los siguientes capítulos. Muchos otros, con menor preparación intelectual pero convencidos de estar persiguiendo los mismos ideales que los hombres de las ciudades capitales, retornaban atraídos por el constante auge comercial de Medellín para vincularse a él como banqueros, socios de compañías exportadoras e importadoras, o bien para favorecer el impulso que se le daba a las vías de comunicación, y así poder sacar sus productos agrícolas y mineros a los mercados.

Relató también Álvarez la historia de dos troncos familiares, muy sobresalientes en la región y en ocasiones en el país, en la cual puede apreciarse este fenómeno de reproducción de las élites y de sus redes familiares por generaciones:

> El caso más conocido es el de la descendencia del doctor Ignacio Uribe, el más eminente abogado al finalizar la época colonial. Dos de sus hijos, Juan y Cristóbal, se vincularon a la colonización del suroeste; el segundo figura como fundador de Fredonia. Tomás Uribe Toro, hijo de Cristóbal, fundó Valparaíso y allí nacieron sus hijos Rafael Uribe [Uribe], el prohombre liberal, y Heraclio que sería fundador de Sevilla en el Valle del Cauca. Rafael volvió

[221] Pablo Rodríguez, "El calor de hogar en la vieja Villa de la Candelaria", en: J. O. Melo, *Historia de Medellín, Op. cit*., p. 127.

[222] Catalina Reyes, "Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940" en: J. O. Melo, *Historia de Medellín, Op. cit*., p. 437.

> a Medellín hacia 1881, donde vivió algún tiempo. Sus hijos Julián y Carlos Uribe Gaviria nacieron en ella a finales del siglo XIX, y cumplieron papel muy importante en la vida de la ciudad durante la primera mitad del siglo. Otro caso es el de la familia del ilustre genealogista Gabriel Arango Mejía, la cual se remonta al español Antonio de Arango y Valdés, quien llegó a Medellín en el siglo XVII. En 1722, José Eugenio Arango Vélez, nieto del anterior, fue alcalde pedáneo de Rionegro; y un siglo después su descendiente Pedro Pablo Arango Ángel desempeñó la alcaldía de la misma ciudad. El hijo de Pedro Pablo, Gabriel Arango Botero, fue uno de los fundadores de Abejorral, donde nacieron sus hijos Ramón Arango Palacio, vecino de Manizales, y Hermenegildo, padre de don Gabriel Arango Mejía [el reconocido autor de las *Genealogías de Antioquia y Caldas*], también nacido en Abejorral. Desde 1891 Gabriel fue a Medellín a adelantar sus estudios en el colegio de San Ignacio [regido por los jesuitas] y posteriormente se estableció en esta ciudad, donde se encuentra desde entonces la mayor parte de su descendencia.[223]

Dos ejemplos de historia familiar en los que se perciben claramente los derroteros históricos de la región y la forma como sus élites se movilizaron para impulsar y usufructuar los avances materiales y culturales: unas veces como funcionarios públicos, otras como fundadores de pueblos en los que se obtenían importantes concesiones de tierras; o bien, como escritores y promotores de sociedades literarias y científicas por medio de las cuales se vinculaban al mundo y mantenían un importante control sobre el pensamiento de los habitantes de la región.

En consecuencia, podemos considerar que la imagen de un pueblo encerrado en la montaña y desarticulado del mundo exterior es muy cuestionable. Al desarrollo de esa imagen contribuyeron los comentarios de viajeros europeos, quienes asfixiados por las largas jornadas de camino y convencidos de estar en "lugares lejanos", a miles de kilómetros de sus centros de origen –y en ocasiones del "mundo"–, terminaban por difundir la idea según la cual aquellos parajes vivían bajo el ritmo del aburrimiento y eran sitios aislados de "la civilización".

Friederich von Schenck, del cual sabemos ya que estuvo en Medellín varios años durante la década 1880, período de gran producción cultural en la ciudad, terminó diciendo que "el antioqueño –por una rara excepción entre los latinos– es poco dado a los placeres festivos. (...) Las familias viven recogidas y por sí solas, y para el rico habitante de las ciudades, el paseo dominical a caballo hacia su quinta, es casi la única distracción. Las señoras de las clases altas casi nunca se ven, excepto detrás de

---

223 Víctor Álvarez, "Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín. 1541-1951", en: J. O. Melo, *Historia* de *Medellín, Op. cit*., p. 77.

las ventanas enrejadas, o muy de mañana en la primera misa que jamás pierden".[224] También contribuyeron las apreciaciones de algunos autores nativos, quienes deslumbrados con las edificaciones monumentales de Europa y admirados por la abundante producción cultural llamaban a sus ciudades "capitales del mundo del espíritu".[225]

En realidad, los miembros de las élites de Medellín tendían a congregarse unos con otros bajo la figura social de las parentelas, que no era otra cosa distinta a los clanes familiares en los cuales se seguían normas muy precisas de comportamiento, modales de urbanidad generalmente aprobados por la iglesia católica, se impartían órdenes, por medio de una figura patriarcal que siendo en ocasiones a la vez padre, abuelo y bisabuelo de tres generaciones, indicaba quiénes entraban o salían del grupo, cómo se disponían los recursos para que se invirtieran "adecuadamente" y ofrecía su casa para que las reuniones familiares mantuvieran la unidad necesaria. Un testimonio de lo anterior lo constituyeron las fotos de las familias numerosas con el "par de viejos" en el centro; es decir, aquella figura patriarcal y su esposa congregando a todos los demás miembros de la parentela, o de lo que podría denominarse una familia ampliada.

Ahora bien, las parentelas estimulaban las alianzas matrimoniales "benéficas para el buen nombre de la familia", es decir, para mantener cierto sentido de distinción social en el que el uso de la levita, la asistencia a bailes y reuniones sociales en las casas de las familias ricas se convertían en los símbolos visibles del "civilizado"; pero también alentaban el conocimiento y el manejo de las artes y las letras, porque con ello aquel renovado personaje de "la civilización", ya lejos de la "barbarie" y del "salvajismo", ganaba un mayor refinamiento, de acuerdo con las ideas decimonónicas. El escritor Lisandro Restrepo (1849-1927) lo mostró bastante bien en el cuento "Las bodas de mi sobrino". Historia en la que un padre de familia en crisis económica se ve presionado por su familia a prestar dinero con tal de conservar las apariencias: "Puesto que os empeñáis en que a todo trance hemos de asistir a las bodas de mi sobrino, sea como lo deseáis; el sacrificio será grande y las consecuencias terribles; pero nuestra alta posición social y nuestro honor así lo exigen y no hay que vacilar. (…) Iremos pues, a las bodas mencionadas, cueste lo que costare".[226]

Las relaciones entre diferentes parentelas estuvieron también aseguradas por los negocios, los matrimonios y el "proyecto civilizador" de las élites. Sin embargo, no podemos perder de vista el papel que jugaron los extranjeros que llegaban a la región. Ya hemos visto que el ingeniero sueco Carlos Segismundo de Greiff y el alemán Enri-

---

224 F. Von Schenck, *Op. cit.*, p. 21.

225 José María Samper, *Viajes de un colombiano en Europa*, París, Imprenta de E.Thunot, 1862.

226 Lisandro Restrepo, "Las bodas de mi sobrino", en: Jorge Alberto Naranjo, comp., *Antología del temprano relato antioqueño*, Medellín, Asamblea Departamental, 1995, p. 132.

que Haeusler se vincularon con las élites de Antioquia con gran facilidad, conjugando las tres formas anteriormente mencionadas. Lo propio hicieron algunos otros: tuvieron sociedades de carácter económico, se casaron con "ilustres y distinguidas damas" de las élites o participaron en la construcción de puentes, caminos, escuelas, facultades, periódicos, edificios y demás obras ligadas al ideal de "progreso y civilización".

De Greiff vino con su esposa desde Suecia, en cambio Haeusler llegó soltero y se casó en un pueblo al oriente de Medellín con Teopista Rincón, una mujer sin mucha "alcurnia", de acuerdo con los términos del cronista Luis Latorre Mendoza. Tuvo tres hijos y tres hijas, los varones murieron jóvenes sin dejar descendencia, las mujeres se casaron "con tres hombres que han honrado estas montañas". Uno de ellos fue Teodomiro Villa, un médico que dirigió bastantes años el Manicomio; otro era Luis de Greiff, hijo de padres suecos, con "sangre patricia" en las venas según el cronista, y promotor de la primera revista ilustrada en Medellín a finales del siglo XIX, junto al tercer hombre que se unió en matrimonio a una de las hijas del alemán Haeusler: Horacio Marino Rodríguez, reconocido por la crónica de la ciudad como "un incansable luchador por el progreso de esta tierra".

Sangre y "progreso": una lógica decimonónica que permitió a los tres "varones ilustres" aliarse con Enriqueta, Amalia y Carlota Haeusler, mujeres "admirables por sus dotes de cultura, inteligencia y distinción, y sobre todo por sus virtudes", que eran las cualidades femeninas más elogiadas.[227] Esas nuevas parejas entraban por lo tanto en el circuito de las parentelas, de tal forma que con el apoyo de parientes y amigos fundaran empresas y sociedades, diseñaran edificaciones, urbanizaran la ciudad, pusieran a circular impresos y, con ellos, el conjunto de imágenes mentales con el que construyeron el discurso de identidad. En otras palabras, podemos decir que los anteriores matrimonios demostraron la comunidad de intereses existente entre americanos y europeos, y la forma como se establecieron y se relacionaron las parentelas de la región.

De igual manera debemos pensar el capítulo que el cronista Latorre Mendoza dedicó a los "extranjeros benéficos". Allí relató las acciones de aquellos benefactores en el campo económico y destacó en especial sus vínculos matrimoniales. Vemos aparecer al ingeniero inglés Tyrrel Moore (1803-1881), quien intervino en asuntos financieros, tecnológicos, administrativos y urbanos en Medellín después de haberse casado con "doña Nepomucena Mejía Lorenzana, de familia ilustre"; al médico venezolano Francisco Antonio Orta, quien también se casó en Medellín con la "distinguida señorita doña María de los Milagros Lince"; vemos igualmente a otro médico de origen inglés, el doctor G. Williamson, quien se unió en Ríonegro a "doña Sebastiana Mejía, de una de las antiguas y consagradas familias de esa hidalga ciudad" y her-

[227] L. Latorre Mendoza, *Op. cit.*, pp. 303-306.

mana de doña Salomé Mejía, la cual tuvo como esposo "otro caballero inglés: Mr. Edward Nicolls".[228]

Según nuestro informante, en 1870 llegaron a Colombia los ingleses Robert y John Henry White, quienes se casaron luego en Medellín con "las muy apreciables señoritas Rosario y Rita Uribe, hermanas entre sí y pertenecientes a procera familia". Aquellos matrimonios impulsaron por una parte las relaciones entre los continentes, pues uno de ellos fue en Medellín "el primer cónsul nombrado por el Reino Unido", y por otra procrearon descendientes que fueron luego catalogados como "titanes para quienes no ha habido obstáculos". Se han relacionado en las crónicas otros extranjeros europeos como los franceses Adolfo de Bourmont, Pablo de Bedout, Pedro Buhot, los ingleses Carlos Greiffestein, Carlos Jonhson, William Gordon y los españoles Belisario Olózaga e Ignacio Cabo. Todos ellos encontraron esposas entre las élites de Medellín, mujeres de "muy antigua y limpia prosapia", damas de "las primeras y honorables familias", "distinguidas señoritas" que fueron para los extranjeros una vía para integrarse a los negocios y al "proyecto civilizador" en Antioquia durante el siglo XIX.[229]

En conclusión, podemos asegurar que los miembros de las élites reforzaron su dominio social por medio de las alianzas matrimoniales tanto con extranjeros de origen europeo, considerados en la época los mejores exponentes de "la civilización", como con sus propios parientes, en tanto éstos consolidaban el sistema de las parentelas dentro del cual comerciantes, intelectuales y hombres de Estado se apoyaban unos a otros. Por eso, como lo veremos en el capítulo cuarto, los médicos, hombres de ciencia, tuvieron por lo regular esposas de "honorables y distinguidas cualidades", es decir, mujeres de las élites. Un ejemplo de esa práctica matrimonial fue la boda entre el médico José Vicente Uribe y la señora Leonor Restrepo, hermana del escritor Emiro Kastos (Juan de Dios Restrepo), quien será estudiado en el capítulo tercero.

Centros de educación y de sociabilidad

El Colegio de Antioquia, establecido en Medellín por decreto del gobierno nacional en 1822, donde se impartieron clases de gramática española y latina, principios de retórica, filosofía y mineralogía, estuvo cerrado y convertido en cuartel militar en 1830 durante la dictadura de Rafael Urdaneta (1789-1845). Se reabrió por decreto ejecutivo del 26 de diciembre de 1832 con el nombre de Colegio Académico, pero sólo con estudios de jurisprudencia. En 1834 se pidió al gobierno central la autorización para abrir estudios de medicina, pero fue negada. Luego, los jesuitas estuvieron encargados del Colegio de 1844 a 1846. Más tarde, en la década de 1850, la Legislatura de Antioquia expidió varias leyes educativas que dieron a la institución más solidez. Parte de esa legislación fueron los decretos que fijaron los currículos y nom-

---

[228] *Ibíd.*, pp. 301-317.

[229] *Ibíd.*, p. 307.

braron a los profesores. El 5 de diciembre de 1857 se expidió finalmente una ley orgánica de la enseñanza secundaria y profesional para Antioquia; con ella se permitió el otorgamiento de títulos de licenciados y doctores en jurisprudencia, medicina e ingeniería civil.

En 1871, por decreto especial, el Colegio adquirió el carácter de universidad y mantuvo en su seno la Escuela de Artes y Oficios, el Jardín Botánico y de Aclimatación de Plantas y la Biblioteca del Estado. Tuvo entonces seis escuelas: Literatura y Filosofía, Ingeniería, Ciencias Físicas y Naturales, Jurisprudencia y Ciencias Políticas, Medicina y Artes y Oficios. Hasta 1884 funcionó en el edificio que se construyó desde 1803 para convento y colegio de los franciscanos, quienes después de la Independencia tuvieron que salir del país por órdenes del gobierno. Pasada la revolución triunfante de los conservadores de 1885, ese local fue destinado al colegio de San Ignacio de Loyola y la Universidad pasó al que estaba en construcción para la Escuela de Minas. El anterior y breve recuento de la principal institución universitaria de Medellín durante el siglo XIX, permite apreciar el interés por dotar a la ciudad de un centro de estudios en el cual se formaran los hombres vinculados con los cuatro modos de producción intelectual que analizamos en esta investigación: literatura, ciencia, política y arte.[230]

En efecto, antes de la década de 1870 los jóvenes de Medellín que querían continuar sus estudios en secundaria o seguir una formación intelectual profesional, debían pelearse los pocos puestos que ofrecía el Colegio del Estado. Si no obtenían alguno, estaban obligados a viajar a otros poblados de la región para realizar estudios secundarios, o trasladarse a Bogotá para presentar los exámenes y obtener el título universitario, como le sucedió al médico Andrés Posada Arango en la década de 1850; o bien efectuar allí, en la capital del país, todos los estudios superiores como lo hizo el poeta y jurisconsulto Gregorio Gutiérrez González por los años de 1840.

El cambio que efectuó la institución en 1871, pasando de Colegio del Estado a Universidad de Antioquia, tuvo que ver con el nuevo contexto de relaciones con el mundo que los hombres de letras estaban introduciendo en la región. En efecto, aunque fue la única institución que ofreció estudios superiores hasta 1886 cuando se creó la Escuela Nacional de Minas, su papel en la formación de profesionales e intelectuales fue garantizado por el ideal de "progreso y civilización" que se expandió por los continentes, el cual, a su vez, permitió la realización de viajes y publicaciones, la creación de sociedades científicas y literarias, el establecimiento de amistades y redes de sociabilidad entre los hombres de Medellín y muchos otros ubicados en distintas ciudades del mundo occidental. La mencionada Escuela de Minas, orientada a la formación de ingenieros, abrió todavía más el movimiento de las élites intelectuales de Antioquia hacia el intercambio cultural con Occidente, pues muchos de ellos centraron sus contactos en Estados Unidos.

---

230 J. Piedrahíta Echeverri, *Documentos y estudios para la historia de Medellín, Op. cit.,* p. 488.

Es importante tener en cuenta que la expansión del sistema educativo no se restringió únicamente a la región de Antioquia, en otras ciudades del país se fundaron instituciones y se impulsaron los contactos con Europa. De allí que el historiador Luis Javier Villegas diga que "durante el período en el cual Berrío gobierna el Estado de Antioquia [1864-1873], también los gobiernos de la Unión dan especial importancia a la educación, como lo indica la sola enumeración de estos hechos: en 1867 es creada la Universidad Nacional; en 1870 es expedido el Decreto Orgánico de Instrucción Pública, y al año siguiente se crean las escuelas normales de la Nación en los nueve estados, dirigidas por pedagogos alemanes".[231]

Estos miembros de la misión pedagógica alemana fueron en efecto nueve y cada uno de ellos se encargó de la organización del sistema educativo en alguno de los Estados Soberanos de la República. Tenemos cierta información sobre aquellos profesores de Alemania, pero siguen siendo precarios los datos que nos permitan seguir con más detalle la pista a cada uno de ellos.Veamos la referencia de los instructores teutones con sus nombres y lugares de trabajo:

1. Gotthold Weiss: Antioquia.
2. Julio Wallner: Bolívar.
3. Ernesto Kotschick: Boyacá.
3. Augusto Pankou: Cauca.
4. Alberto Blume: Cundinamarca.
5. Carlos Meisel: Magdalena.
6. Ofrald Wirsing: Panamá.
7. Carlos Uttermann: Santander.
8. Gustavo Radlack: Tolima.[232]

---

[231] Luis Javier Villegas, *Aspectos de la Educación en Antioquia durante el gobierno de Pedro Justo Berrío, 1864-1873*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, 1991, p. 14.

[232] Horacio Rodríguez Plata, *La inmigración alemana al Estado Soberano de Santander en el siglo XIX*, Bogotá, Kelly, 1968, p. 142. Estamos en la búsqueda de más información sobre estos señores. Sabemos sólo por ahora que algunos de ellos tuvieron problemas por su filiación espiritual con el protestantismo, como le sucedió a Gotthold Weiss en Antioquia, pues el Estado federal ordenó finalmente que fuera reemplazado por otros dos alemanes practicantes del catolicismo: los pedagogos Cristian Siegert y Gustav Bothe. El primero se radicó en Medellín definitivamente y hoy cuenta con descendencia, el segundo regresó a su país de origen después de cumplir sus funciones. Agapito Betancur escribió que "Siegert, de 31 años, fue oriundo de la provincia de Brandenburgo, estudió en los Gimnasios de Berlín y de Rostck y en la Universidad de Jena, profesor en varias casas nobles y en Gimnasios Alemanes, luchó con brío en la guerra franco–prusiana, hablaba el alemán, el inglés, el francés, el italiano, el latín, el griego y el hebreo, fue aquí [en Medellín] profesor de idiomas en el Colegio de Martínez & Herrán en 1877 y 1878 y contrajo matrimonio en 1873 con doña Elisa Callejas, notable dama medellinense". Agapito Betancur, "La educación en Medellín en el pasado", [1.ª ed., en 1925], en: *Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín ciudad tricentenaria, 1675-1975*, Medellín, S.M.P., 1975, p. 184.

Las comunidades religiosas de origen extranjero encontraron a partir del esfuerzo educativo de Pedro Justo Berrío entre 1864 y 1873, y en el espíritu religioso de las élites de la región, una excelente oportunidad para poner en marcha sus proyectos de formación intelectual. Así, en 1876 ingresaron las Hermanas de la Caridad Dominicas de la Presentación de la Santísima Virgen de Tours para dedicarse a la caridad, la enseñanza y las misiones. En 1885 la Compañía de Jesús regresó a la región después de que había estado sólo por seis años, entre 1844 y 1850, cuando en esta última fecha fue expulsada por el presidente liberal José Hilario López (1798-1869). Los Hermanos Cristianos también llegaron antes de finalizar el siglo XIX para promover la educación de pobres y ricos, en escuelas gratuitas y en el Colegio de San José. En 1889, la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad y del Buen Pastor, proveniente de Francia, se comprometió con una labor para la reeducación de "mujeres caídas" –prostitutas y delincuentes– a través de la Escuela de Artes y Oficios Femeninos.

Seis años después, los Franciscanos se instalaron de nuevo en Antioquia, ya lo habían estado cuando participaron en 1803 en la creación del colegio que fue luego universidad, para encargarse ahora de la Capilla de San Benito. En el último año del siglo estaba en Medellín la Compañía de María o las Religiosas de la Enseñanza, también de origen francés, con el fin exclusivo de educar a la población femenina de la clase alta. En ese momento, aunque el país vivía la más larga y cruenta de las guerras civiles del siglo XIX (la Guerra de los Mil Días entre liberales y conservadores), la Constitución católica de 1886 y el Concordato de 1887 seguían dando más incentivos al ingreso de comunidades religiosas para impulsar la formación intelectual de los jóvenes de ambos sexos. Por ello, los Salesianos, provenientes de Italia, también se empezaron a destacar desde 1906 con la Congregación de Hijas de María y la Pía Sociedad Salesiana, para mujeres y hombres respectivamente. De esa manera, las élites, aunque también la población en general, pudieron dinamizar aún más los procesos formativos de sus miembros. No obstante, esas favorables condiciones para la expansión de escuelas de primeras letras y colegios de educación secundaria no lograron eliminar el analfabetismo: el promedio nacional era en 1910 el 73% y en Antioquia el 61%.[233]

La visión de conjunto que presentamos en este capítulo nos ha permitido entender que las diversas élites de la ciudad y la región terminaron poniendo tanto ahínco en el desarrollo de los centros de educación y en la creación permanente de revistas y de grupos amantes de la literatura, del arte y de la ciencia, porque con ello impulsaban lo que aquí hemos denominado el "proyecto civilizador", definían los trazos del discurso de identidad, aseguraban de una vez el control de las principales instituciones

[233] *Boletín de estadística*, dirigido por Jorge Rodríguez, vol. III, núm. 17, Medellín, Imprenta Oficial, 1920, p. 32.

de poder político y valorizaban sus propiedades. Tal vez eso explique mejor por qué, hacia 1865, el rico comerciante liberal Marcelino Restrepo efectuó con la administración de la ciudad un contrato de venta de una de sus casas, para que fuera convertida en escuela de niñas. Luego llevó a cabo un gesto "generoso": condonó la mitad de la deuda con el fin de servir así "a la educación del bello sexo". Poco tiempo después el Cabildo aprobó la compra de una nueva casa para la segunda escuela de jovencitas y una más para la educación de los niños, propiedades vendidas por boyantes comerciantes de la ciudad.[234]

El apoyo dado a las comunidades religiosas que se vincularon a la educación privada de la clase alta se concretó con el envío constante de los jóvenes de las élites a las nuevas aulas. Para favorecer ese movimiento las comunidades propusieron a sus clientes un plan con cuatro sistemas de inscripción. Ese plan dio como resultado la conformación de grupos de estudiantes "externos", "seminternos", "internos" y "requinternos". Según el cronista Agapito Betancur "sólo tenían las internas dos salidas al año, una voluntaria en junio y otra obligatoria en las vacaciones de diciembre".[235] Los alumnos requinternos no podían salir ni siquiera en navidad. Estos fueron sistemas de educación que tuvieron en su momento acogida importante en tanto las comunidades religiosas recomendaban a los padres el envío de sus hijos a los internados, con el fin de "mejorar su disciplina y su moral".

Según la correspondencia de algunos estudiantes de finales del siglo XIX, el encierro escolar dejaba gran amargura en los jóvenes llevándolos, en ocasiones, a terminar con sus vidas. Uno de los hijos del mencionado patriarca Mariano Ospina Rodríguez escribió a su hermana, desde el internado de los jesuitas, una carta donde le decía: "Es tal mi desespero, que no me he salido, porque no sé qué me ataja, pero al medio año me salgo, aun por encima de cuanto se me oponga, es imposible que yo siga aquí por más tiempo. Están tan aburridos todos los muchachos (...) Se suicidó el hijo del doctor Peña (Germán) y un hijo del doctor Estrada; el primero se tomó un vaso de atropina y el otro se enterró un puñal en el costado".[236] Semejante a esa carta fue el comentario que escribió, entrado el siglo XX, otra descendiente de don Mariano Ospina. Por medio de él apreciamos mejor el tipo de sistema y de disciplina imperante en los nuevos centros educativos dirigidos por religiosos y religiosas. En efecto, recordando los años de juventud, la señora Sofía Ospina escribió que "la incómoda vigilancia de los profesores, el silencio nocturno, el despertar a golpes de campana, la ausencia de rostros familiares, nos producían la triste sensación de haber sido expulsados del

---

[234] *Boletín oficial*, núm. 88 (abril 3) y núm.128 (octubre 30) de 1865. Citado por Luis Javier Villegas, "Educación en Medellín: 1786-1886", en: J. O. Melo, *Historia* de *Medellín, Op. cit*., p. 272-273.

[235] A. Betancur, *Op. cit.*, p. 178.

[236] Francisco Pastor Ospina, "Carta", en: *Archivo Rafael Navarro y Eusse*, folio 20, 15 de abril de 1888, citado por C. Reyes, *Op. cit*., p. 439.

hogar para ir a purgar en la cárcel una grave falta cometida (...) Las visitas de los padres eran de etiqueta a través de la reja del locutorio conventual y bajo el control de un testigo".[237]

No todo era, empero, encierro y vigilancia absoluta. El funcionamiento de la Universidad de Antioquia permitió la circulación de ideas que fueron controladas parcialmente por los miembros de la iglesia. En efecto, paralelamente a los cursos de ciencia, filosofía, historia, política y otros más de carácter laico se mantenía la presencia del curso de religión, sin que por ello se pudiera evitar la difusión de los conocimientos que entraban en contradicción con las ideas de la iglesia católica. Así por ejemplo, en 1916, cuando el escritor y médico Eduardo Zuleta dirigía la Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria, el programa de estudios incluía ciencias, dibujo, religión, agricultura, zootecnia y demás materias relativas al manejo de los animales y las plantas. Podríamos decir que las élites de la región se cuidaron mutuamente, entre ellas hubo acuerdos tácitos que les permitieron actuar sin grandes conflictos. En realidad, durante las dos primeras décadas del siglo XX, liberales y conservadores prefirieron disimular sus divergencias filosóficas y políticas, de esa manera permitieron el desarrollo de sus empresas económicas, impulsaron el "proyecto civilizador" y construyeron la imagen de "la raza antioqueña progresista y democrática", tal como lo veremos en el transcurso de los siguientes capítulos.

En ese proceso, poetas, científicos, ensayistas, hombres de Estado y artistas entrecruzaban sus campos de producción intelectual. Prueba de ello fue la conformación de grupos literarios compuestos por hombres polifacéticos y cosmopolitas, la creación de revistas dedicadas a la ciencia, la literatura y las artes, la aparición de periódicos que como *El Heraldo* [1868] se subtituló: *periódico político, religioso, literario, noticioso y de ciencias, industria, comercio, estadística, costumbres y variedades*.[238] En otras palabras, podríamos decir que aquellos intelectuales decimonónicos no tenían restricciones disciplinarias infranqueables. Por eso un día podían actuar como poetas, al siguiente como ingenieros, luego vestirse para discutir en la tribuna política o involucrarse en las artes, en las "ciencias de la imaginación", como críticos o como amantes de lo "bello".

Ese carácter heterogéneo y complejo del intelectual del siglo XIX no podemos desestimarlo. Aunque hemos reunido cuatro grandes grupos de producción intelectual, más por motivos de orden metodológico que por la realidad de las circunstancias de la época estudiada, no por ello pretendemos mostrarlos aislados unos de otros. Tuvieron muchos puntos de convergencia, pero en especial uno: los lugares de sociabilidad,

---

[237] Sofía Ospina de Navarro, *La abuela cuenta*, Medellín, La Tertulia, 1964, p. 110-111. Citado por C. Reyes, *Op. cit*., p. 439.

[238] *El Heraldo*, *periódico político, religioso, literario, noticioso y de ciencias, industria, comercio, estadística, costumbres y variedades*, núm. 1, Medellín, noviembre 3 de 1868. Redactor: Néstor Castro. Salió de la Imprenta del Estado. Semanal.

es decir, la institución educativa, los clubes de amigos, las tertulias literarias, las guerras civiles mismas, la tribuna política, el espacio público donde se homenajeaban unos a otros, las ciudades de encuentro como París, Londres, Madrid o Roma, las imprentas donde publicaban sus textos, las revistas que canjeaban, los concursos literarios y artísticos, las cartas que se cruzaban; en fin, todo el sistema de encuentros que el ideal de "progreso y civilización" fue generando.

En nuestro recorrido hemos encontrado interesantes diccionarios biográficos: herramientas de trabajo con las que intentamos anudar, reconstituir el tejido social y cultural en el cual se movían los intelectuales decimonónicos. Los diccionarios y las listas de "varones ilustres", las biografías de "nuestra raza" nos han sido útiles, pero ha sido necesario sobrepasarlas, pues ese ejercicio de taxonomía nos ha ofrecido solamente una perspectiva insular que corta los lazos existentes entre aquellos hombres de letras, de palabras elocuentes, de narraciones científicas, de pinceles, cámaras y batutas, presentando finalmente un escenario para la glorificación de "héroes nunca suficientemente ponderados".

La mirada general y de conjunto que hemos dado en este capítulo, nos ha introducido al movimiento complejo de intercambios culturales entre las élites. En los subsiguientes, esta introducción será ampliada gracias a los dos hilos conductores que nos han permitido reconstituir un tejido social hecho pedazos: el "proyecto civilizador" y el imaginario identitario que las élites intelectuales construyeron de sí mismas y de su región. En efecto, la convicción de pertenecer a una cultura singular, a un pueblo ejemplar en el territorio nacional, a una "raza superior", en ocasiones directamente descendiente de españoles y en otras dotada de "lo mejor del mestizaje", produjo prácticas de sociabilidad y construyó escenarios urbanos en los que las élites y la población en general han estado viviendo su transición a la modernidad.

Transición dolorosa, pues más entrado el siglo XX, provocó los relatos de la nostalgia, como el poema *Siquiera se murieron los abuelos* de Jorge Robledo Ortiz (1917-1990), considerado en la región como el "poeta de la raza",[239] o incitó los ruegos de algunos

[239] "Hubo una Antioquia grande y altanera//Un pueblo de hombres libres.//Una raza que odiaba las cadenas//Y en las noches de sílex,//Ahorcaba los luceros y las penas//De las cuerdas de un tiple.//Siquiera se murieron los abuelos//Sin ver cómo se mellan los perfiles.//Hubo una Antioquia sin genuflexiones,//Sin fondos ni declives.//Una raza con alma de bandera,//Y grito de clarines.//Un pueblo que miraba a las estrellas//Buscando sus raíces.//Siquiera se murieron los abuelos//Sin ver cómo afemina la molicie.//Hubo una Antioquia en que las charreteras//Brillaban menos que los paladines.//Una tierra en que el canto de la cuna//Adormecía también los fusiles.//Una raza con sangre entre las venas//Pero sin sangre niña en los botines.//Siquiera se murieron los abuelos//Sin ver los cascos sobre los jazmines.//Hubo una Antioquia en que las hachas eran//Blasones de la estirpe.//Una tierra de granos y espigas,//De cantos y repiques.//Una Antioquia de azules madrugadas//Y tardes apacibles.//Siquiera se murieron los abuelos//Sin sospechar del vergonzoso eclipse.//Hubo una Antioquia en que la Cruz de Cristo//Llenaba el corazón de los humildes,//Una tierra en que el pan era sin llanto,//Y el calor de hogar sin cicatrices.//Siquiera se murieron los

modernos críticos de la literatura, para quienes la cuestión de los orígenes raciales permanecía como una garantía de un futuro menos incierto: "Quiera el cielo que no perdamos nunca los grandes principios orientadores de la raza, y que la claridad latina, a cuya permanencia ha contribuido Francia con los eternos luminares de su espíritu, nos guíen en medio de las tinieblas que acaso se aproximan".[240] Corría la mitad del siglo XX y quien hablaba era Rafael Maya (1898-1980), considerado un crítico moderno y perspicaz no pudo obviar las referencias a los conceptos decimonónicos. Éstos se resistían a desaparecer del lenguaje intelectual, en particular el concepto de "raza".

abuelos//Frente a la dulce paz de los trapiches.//Hubo una Antioquia donde la esperanza//Medía su estatura en las raíces.//Una raza de hombres que ignoraban//La blanda sumisión de los rediles./ /Un pueblo de Patriarcas//Con poder en la voz, no en los fusiles.//Siquiera se murieron los abuelos/ /Sin ver la omnipotencia de los alfiles.//Hubo una Antioquia de mineros fuertes,//De arrieros invencibles,//De músculos que alzaban el futuro//Como vara de mimbre.//Una raza enfrentada a la montaña//Con tesón de arrecife.//Siquiera se murieron los abuelos//Sin la sensualidad de los cojines.//Hubo una Antioquia donde la alegría//Retozaba en los ojos infantiles.//Un pueblo que creía en las campanas//De las torres humildes,//Y respetaba el grito de la sangre//Y la virginidad de los aljibes.//Siquiera se murieron los abuelos//Creyendo en la blancura de los cisnes.//Hubo una Antioquia de himnos verticales,//De azadas y clarines.//Un pueblo que veía en las estrellas// Dorados espolines,//Y le rezaba a Dios, mientras la luna//Templaba la nostalgia de los tiples.// Siquiera se murieron los abuelos//Con esa muerte elemental y simple".

240 Rafael Maya, "Francia en la literatura colombiana", en: *Estampas de ayer y retratos de hoy*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Ediciones de la revista Bolívar, Kelly, 1954, p. 435; lectura hecha por el autor en la sala de conferencias de la Alianza Colombo-Francesa, el día 27 de mayo de 1953.

Segunda parte

4. Escritores, poetas y literatos: los hombres de letras y su producción literaria, 1830-1910

Gregorio Gutiérrez González (1826-1872) o la formación de un escritor

En 1826, cuando nació Gregorio Gutiérrez González (ver figura 7), en adelante GGG, la República de Colombia concretó un plan de estudios inspirado en las ideas ilustradas del general revolucionario Francisco de Paula Santander. Dicho plan respetó, no obstante, la enseñanza de religión, moral y urbanidad en los nuevos territorios independientes de la Corona española. En efecto, la ley del 18 de marzo del mismo año ordenó que se enseñara, al lado de las anteriores materias, a leer y escribir correctamente, se instruyera en las primeras reglas de aritmética, gramática y ortografía del castellano, y se efectuara una transmisión de los nuevos valores políticos y constitucionales que la revolución de independencia había traído. Las comunidades de ciudadanos recién formadas fueron incluidas en el proceso al crear juntas curadoras para la educación de los niños, en las que los padres de familia actuaban al lado de los dirigentes políticos con el fin de seleccionar a los maestros, manejar los recursos y fomentar en general el desarrollo de la educación.[241]

---

[241] Olga Lucía Zuluaga, "Escuelas y colegios durante el siglo XIX", en: J. O. Melo, *Historia de Antioquia*, *Op. cit.,* 1988, p. 355.

El plan de Santander pretendió a su vez extender el cubrimiento del sistema escolar, iniciando una reforma en la privilegiada formación académica que imperó rigurosamente durante los años coloniales para algunos miembros de la sociedad. Con ese fin se ordenó "que se estableciera por lo menos una escuela de primeras letras en todas las ciudades, villas, parroquias y pueblos que tuvieran más de cien vecinos".[242] El proyecto era el signo de una nueva época, pero el sistema educativo obviamente tardó muchos años en llevar una escuela a todas las poblaciones del país.

En la región de Antioquia, para mediados del siglo, el cubrimiento escolar había aumentado considerablemente desde que en 1815 se declaró en forma solemne, por parte de sus élites ilustradas y en medio de las luchas de independencia, que "el objeto primario de un gobierno liberal es proveer a la ilustración de los pueblos, formar a los hombres, hacerles conocer y apreciar sus derechos y conducirlos a la practica de todas sus virtudes: hará pues el de esta provincia que las luces se difundan, estableciendo escuelas en todas las ciudades, villas y parroquias…".[243]

En esa misma lógica, el esfuerzo ilustrado implantó en todo el país el método lancasteriano por medio del cual los alumnos de grados superiores enseñaban a los de los inferiores. Como resultado, en 1848 se vieron funcionar 135 escuelas con 4.097 alumnos, lo que "equivalía entonces al 2% de la población de la provincia".[244]

Bajo el nuevo espíritu de acción conjunta entre gobierno y ciudadanos, las familias con más recursos continuaron promoviendo la educación de sus hijos. La muy católica, respetada y conservadora familia de Gregorio Gutiérrez González no tardó en encontrar un puesto en la antigua capital de la región donde "el 31 de agosto de 1804 el Sumo Pontífice Pío VII decretó la erección del Obispado"[245] y en donde se había abierto el Seminario de San Fernando, el 25 de mayo de 1830 bajo la dirección del obispo de la Orden de los Predicadores Fr. Juan Mariano Garnica y Dorjuela (1770-1832)[246] Las enseñanzas en el Seminario, a pesar de su naturaleza católica, estaban

---

[242] José Manuel Restrepo, *Historia de la Revolución en Colombia*, (1.ª ed., *Historia de la Revolución de la República de Colombia,* París, Librería Americana, 1827, 10 volúmenes), Medellín, Bedout, 1969, pp. 285- 286. Citado por Luis Javier Villegas, "Un siglo de altibajos de la educación en Medellín: 1786-1886", en: J. O. Melo, *Historia de Medellín*, *Op. cit.,* p. 271.

[243] Manuel Pombo y José Guerra, *Constituciones de Colombia*, Bogotá, Banco Popular, 1986, Tomo II, p. 371. Citado por L. J. Villegas, *Op. cit.*

[244] O. L. Zuluaga, *Op. cit.*

[245] Julio César García, *Historia de la Instrucción Pública en Antioquia*, (1.ª ed., Medellín, Imprenta Oficial, 1924), 2.ª ed., Medellín, Universidad de Antioquia, 1962, p. 286.

[246] "Nació en Chiquinquirá (Colombia) en 1770. (…) Bajo la dirección de los padres dominicos hizo sus estudios de Teología y Derecho hasta obtener en la Universidad Tomística los títulos de Bachiller y doctor en Teología. (…) El padre Garnica concurrió a las juntas que prepararon en Santafé la transformación política y manifestó ante los partidarios de la monarquía española su amor a la Independencia. Firmó el Acta de 20 de julio de 1810. Esta conducta le acarreó el odio de los expedicionarios de 1816, en que le hicieron sentir toda su cólera, conduciéndolo a pie y cargado de

regidas por las ideas liberales que inspiraron el Plan del general Santander pues uno de los alumnos, el joven de dieciséis años Román de Hoyos (1816-1898), pronunció un discurso de clausura de estudios en 1832 elogiando a John Locke por el principio "fecundo en grandes resultados" y asegurando que pensar es sentir o que el conocimiento es la sensación.[247]

El estudiante Pedro Ortiz efectuó un discurso cuatro años después "sobre la utilidad de las ciencias" cuando el Dr. Juan de la Cruz Gómez Plata (1798-1850),[248] otro de los obispos liberales de la Independencia, realizó una segunda fundación del Seminario. Las expectativas fueron muy grandes frente a esta institución. En ella era frecuente ver a varios de los profesores dando sus cursos ad honorem e instruyendo a los estudiantes no sólo en las tradicionales cátedras de gramática, retórica, filosofía, medicina y jurisprudencia, sino también en las recientes de mineralogía y economía.

Sin duda, los generosos esfuerzos de las élites para mantener el buen funcionamiento del Colegio Seminario de San Fernando permitieron vislumbrar los avances de la "civilización" en la región. Ello se confirmó cuando el gobernador de la provincia, en su mensaje a la Cámara Provincial de 1836, informó "que bajo la sabia y prudente dirección de sus actuales Rectores y regentadas las cátedras por hombres ilustrados, que se han formado un deber de cultivar los raros talentos de nuestra despierta juventud, no es difícil vaticinar cuál vendrá a ser en pocos años el estado de la civilización en esta parte de la República...".[249]

El joven Gregorio Gutiérrez González es finalmente enviado por sus padres a participar de ese "proyecto civilizador" por los años de 1837 o 1838, después de haber recibido sus primeras enseñanzas en su pueblo de origen, La Ceja del Tambo, y en Sonsón, el pueblo donde trabajaba su padre y en el cual vivió mucha parte de su corta vida. El joven de 12 años se vinculó, en consecuencia, a un establecimiento en el que encontró 9 alumnos de jurisprudencia, 20 de teología, 41 de filosofía y 18 de gramática, y un cuerpo de profesores alentado por el entusiasmo patriótico de promover el "progreso" y construir una "sociedad civilizada" cada vez más alejada de las pocas "luces" de la época colonial.

---

vejaciones desde Chiquinquirá a Zipaquirá...", Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, Bogotá, Águila, 1937, Tomo II, p. 112.

[247] J. C. García, *Op. cit.*, p. 287.

[248] "Nació en San Gil [en 1798]. Se educó en el Colegio de San Bartolomé, en donde obtuvo el título de doctor. Recibió la ordenación sacerdotal en Bogotá, el año de 1818. (...) Miembro del Congreso Constituyente de Colombia, en 1827; de la Convención de Ocaña en 1828, y de la Constitución Constituyente de la Nueva Granada en 1832, y de casi todos los Congresos desde 1832 hasta 1844". J. Ospina, *Op. cit.*, p. 148.

[249] Citado por J. C. García, *Op. cit.*, p. 288. No dice quién era el Gobernador, pero es presumible que hubiese sido Mariano Ospina Rodríguez, pues éste ejerció la Gobernación de manera interina entre el 1° de diciembre de 1836 y el 15 de enero del año siguiente.

Gutiérrez González llegó iniciado en literatura al Seminario de San Fernando. Según los datos de sus biógrafos, su madre Inés González era una asidua lectora de escritores españoles como Zorrilla, Espronceda, Lope de Vega y Calderón de la Barca entre otros clásicos.[250] Esa mujer fue evocada en varias ocasiones en sus poemas, recordándola siempre amable y afectuosa cuando él era un niño y expresando el lugar simbólico de las madres en la cultura de las familias cristianas, hasta el punto de vivir un cierto incesto poético sacralizado: "Entonces su existencia y mi existencia // una, una sola entre las dos formaban// Siempre, buen Dios, unidos hijo y madre // un mismo cuerpo son, una misma alma".[251]

Dice Salvador Camacho Roldán (1828-1900) que, de acuerdo con lo que se le ha informado, "la familia González había sido distinguida por las aficiones literarias y el númen poético natural de varios miembros de ella".[252] Debemos anotar que la genealogía del "cisne antioqueño", como lo llamó Camacho Roldán, lo une por el lado de su madre con personajes de la élite económica de la región, poseedores de grandes fortunas en tierras y con estrechas vinculaciones en los círculos políticos. Uno de los diccionarios de escritores hispanoamericanos resalta aquel aspecto al presentarlo como un "abogado y rico hacendado que gastó gran parte de su fortuna en sostener las campañas políticas de 1860 a 1862".[253]

En efecto, su madre era hija de Cosme Nicolás González, un verdadero letrado del siglo XVIII, abogado de la Real Audiencia y graduado en el Colegio de San Bartolomé, de Santafé de Bogotá, donde su nieto Gregorio Gutiérrez González hizo también sus estudios de jurisprudencia. La madre de doña Inés González era Bárbara Villegas Londoño, abuela del poeta e hija de Felipe Villegas y Córdoba, colonizador español que "recibió" una de las más grandes concesiones de tierras en la región de Antioquia.[254]

---

[250] Las principales biografías de Gregorio Gutiérrez González están constituidas por los prólogos de dos de sus contemporáneos a la edición de 1881 de sus *Poesías,* en Bogotá, y reeditadas luego en París en 1908 por Garnier Hermanos. En esa edición Salvador Camacho Roldán y Rafael Pombo elaboraron una aproximación biográfica, dieron un importante testimonio de amistad íntima y efectuaron al mismo tiempo una reflexión sobre la obra del poeta, siendo la de Pombo la más crítica. Luego, se hicieron pequeñas referencias biográficas tanto en Bogotá como en Medellín, pero sólo en el siglo XX se llevaron a cabo dos extensas biografías, la del hermano Antonio Máximo, en 1947, y la del padre Juan Botero Restrepo en 1977, ambas en un estilo apologético y con un manejo poco riguroso de las fuentes de información, pues en general repiten, sin decirlo, las opiniones de los dos contemporáneos del poeta anteriormente mencionados.

[251] Gregorio Gutiérrez González (en adelante GGG), *Obras completas*, compiladas por Rafael Montoya y Montoya, Medellín, Bedout, 1958, p. 168. Poema escrito en 1844, a los 18 años.

[252] Salvador Camacho Roldán, "Introducción", en: *Poesías de Gregorio Gutiérrez González*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1881, p. L.

[253] Federico Carlos Sainz de Robles, *Ensayo de un diccionario de la literatura*, 2 volúmenes (1.ª ed., 1949) Madrid, Aguilar, 1973, Tomo II, (Escritores españoles e hispanoamericanos), p. 542.

[254] Felipe Villegas y Córdoba "logró formar un dilatado globo de tierras, entre 1763 y 1768, adquiriendo, mediante negocios viciados procesalmente, una propiedad que hoy abarca parte de los municipios

Estos lazos familiares explican la presencia de los gustos literarios en la madre del poeta. En cuanto al padre de Gutiérrez González, parece que no fue un hombre muy instruido, aunque ejerció varios cargos públicos en Sonsón, entre ellos juez y alcalde de la ciudad.[255]

La formación intelectual del joven estudiante en el Colegio Seminario de San Fernando, en Santafé de Antioquia, se limitó finalmente a sus estudios elementales y a una parte de los secundarios. No existe consenso sobre la fecha en la cual viajó luego a Bogotá con el fin de terminar sus estudios de bachiller, pero parece ser que hacia 1840 llegó a la capital del país para vivir bajo la protección de un antiguo presidente de la provincia de Antioquia: su primo Juan de Dios Aranzazu, "cuyo salón era uno de los más brillantes centros literarios de esta ciudad".[256]

Gutiérrez González, rodeado allí de hombres de letras, entre los cuales encontró sus principales amigos para el resto de la vida, terminó por volverse uno de ellos, no sólo por que concluyó sus estudios secundarios de literatura y filosofía en el Seminario de la Arquidiócesis de Bogotá, sino porque entró luego a ser condiscípulo en el Colegio de San Bartolomé de los más jóvenes miembros del salón Aranzazu. En dicho colegio llevó a cabo su formación universitaria en jurisprudencia "hasta obtener allí el grado de Doctor y el título de Abogado en la Suprema Corte de la Nación, en 1847".[257] Las relaciones con las élites intelectuales de Bogotá le dieron a la vida de Gutiérrez González una "atmósfera encantada", como dijo su crítico y amigo Rafael Pombo. Allí, rodeado de amistades, de libros y reuniones, aprendió a versificar y tomó la definitiva decisión de convertirse en poeta, en literato, en hombre de letras, aunque nunca pudo deshacerse de su profesión de abogado y funcionario de Estado. Ese ciudadano poeta, esa manera de existir se convirtió luego, tanto para las élites intelectuales de Antioquia como para las de Bogotá, en un poderoso símbolo identitario de la región y la población de Antioquia, como lo veremos más adelante.

Ahora bien, la década de 1840 fue para Gutiérrez González y muchos de los escritores, poetas y novelistas del siglo XIX colombiano una época de gran intercambio con la literatura española y francesa. Camacho Roldán, quien era dos años menor que Gutiérrez González, intentó una explicación sociológica de carácter determinista sobre el desarrollo de las letras y las artes cuando prologó las poesías de su amigo y colega. Allí aseguró que "los seis años de 1842 a 1846 fueron, a no dudarlo, una época

---

de La Unión, El Retiro y Montebello, y la casi totalidad de Abejorral y Sonsón: en la vastedad de su propiedad cabían desde los páramos hasta las ardientes riberas del Arma". Roberto Luis Jaramillo, "La colonización antioqueña", en: J. O. Melo, *Historia de Antioquia, Op. cit.,* 1988, p. 187.

255 Juan Botero Restrepo, *Don Gregorio de Antioquia, homenaje del Concejo municipal de Medellín al poeta G. G. G. en el sesquicentenario de su nacimiento*, Medellín, Imprenta Municipal, 1977, p. 11.

256 S. Camacho Roldán, *Poesías de Gregorio Gutiérrez González*, *Op. cit.*, p. LI.

257 *Ibíd.*, p. L.

de poesía y de cultivo literario, originada en Europa por la paz que habían traído consigo las soluciones de Waterloo, la caída de la rama mayor de los Borbones en Francia y la regeneración liberal en España; y en América por la independencia de las colonias españolas, época notable que pasaba sobre el mundo como una onda poética irresistible".[258]

Siguiendo el relato biográfico del sociólogo de Bogotá, condiscípulo de "Don Gregorio", encontramos que para mediados del siglo Caracas ejercía un papel muy importante en la circulación de la literatura europea en tierras americanas. Dice Camacho Roldán que "Caracas merecía el nombre de Atenas de América: allá se reimprimían ávidamente las más notables producciones de la literatura española contemporánea, y traducciones de la francesa".[259] Lo que finalmente quiere decir que el "poeta de la montaña" no se hizo solo y aislado en los pequeños círculos de amigos, ni es obra de una genialidad de la naturaleza. En esos centros de sociabilidad literaria se leían y se comentaban las obras de hombres de los dos continentes: de los españoles Espronceda, Larra y Zorrilla, de los franceses Víctor Hugo, Lamartine, Alejandro Dumas y Eugenio Sue y de los venezolanos Abigail Lozano, José Antonio Maitin y Rafael María Baralt. Se leía y se discutía. Se organizaban lecturas y discusiones enriquecidas por la presencia de compañías de teatro, zarzuela y ópera en los tablados del escenario capitalino, donde representaron obras de Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, García Gutiérrez y Gertrudis Gómez de Avellaneda. Algunas de esas compañías trajeron no sólo teatro. Con ellas llegaron también ideas sobre el funcionamiento del universo. Tal fue el caso de las que permitieron a la masonería de Bogotá reiniciar sus actividades en el año de 1849, "al fundarse en nuestra capital la Respetable Logia Estrella del Tequendama, a instancias de algunos visionarios masones españoles que habían llegado a nuestro país como miembros de la Compañía de Teatro de Belaval, González y Fournier".[260]

Por otra parte, en medio del anterior movimiento poético y artístico, el ambiente intelectual en Bogotá se vio interferido por las ideas sociales provenientes de las novelas francesas, como muy bien lo recordó otro de los más entrañables amigos y también condiscípulo de Gutiérrez González, el escritor polifacético y cosmopolita José

---

258 *Ibíd.*, p. IV. "Economista, jurista, editor, periodista, orador y pionero de los estudios sociológicos en Colombia. (...) Camacho Roldán terminó sus estudios de Jurisprudencia en 1848. (...) En la década de 1880 Salvador Camacho Roldán orientó sus actividades hacia el estudio del padre de la filosofía positivista, Augusto Comte, a los viajes, a la edición de libros, al periodismo y a la docencia. En 1882, junto con Joaquín Emilio Tamayo, Camacho Roldán fundó la Librería Colombiana, empresa dedicada a la importación de libros y a la publicación de los trabajos escritos por los amigos y contertulios del negocio". Luis Fernando Molina. Sitio web: *Biblioteca virtual del Banco de la República*, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-b/biogcircu/camasal.htm

259 S. Camacho Roldán, *Poesías de Gregorio Gutiérrez González*, *Op. cit.,* p. VII.

260 Gabriel Valbuena, "Historia de la masonería en Colombia", sitio web: *Gran logia de Colombia*, disponible en: http://www.geocities.com/Athens/Thebes/9255/05.htm

María Samper. Éste aseguró que "las obras de Victor Hugo y Alejandro Dumas, de Lamartine y Eugenio Sue movían los ánimos en el sentido de la novela social, de la poesía grandiosa y atrevida, y de los estudios de historia política; y esta tendencia era caracterizada por dos obras, a cuál más ruidosa y apasionada: *Historia de los girondinos*, de Lamartine, y *El judío errante*, novela revolucionaria de Sue".[261]

De acuerdo con la narración testimonial de Salvador Camacho Roldán, el gusto literario de las élites intelectuales de Bogotá y de Gregorio Gutiérrez González se vio estimulado por la presencia de un nuevo profesor en el Colegio de San Bartolomé: el señor Diodoro de Pascual, catedrático de retórica, "cuyas lecciones orales, muy ruidosas y concurridas en 1845, dirigieron la corriente al estudio de la literatura española contemporánea. A estas pocas lecciones, únicas quizás recibidas por Gutiérrez González en el campo de la literatura, asistía éste con vivo placer y era, con José de Jesús Alviar, de los alumnos más distinguidos".[262]

Ahora bien, el anterior escenario literario y académico se vivió entre la presión de los exámenes de jurisprudencia y el entusiasmo de las lecturas realizadas en las horas de descanso. El grupo de amigos vivía en pleno Parnaso, aseguró Camacho Roldán. Dijo también que las escasas horas de descanso que les quedaban de sus estudios o que furtivamente le sustraían a los profesores, "eran empleadas en la lectura en común de poesías españolas y venezolanas y en la de novelas". Los estudiantes se sometían voluntariamente a concursos de poesía y trataban de expresarse en todo momento poéticamente y en rima.[263] De esa manera cada uno se iba formando un estilo que con frecuencia determinaba el reconocimiento de sus amigos y condiscípulos, y daba motivos para la utilización de apodos. En esos años Gregorio Gutiérrez González, por las referencias poéticas a su región natal, fue apodado *Antioco*, seudónimo con el cual firmó en ocasiones sus poemas hasta 1845 y sirvió para que sus amigos le recordaran sus orígenes.[264]

La formación intelectual de aquellos jóvenes escritores se llevaba a cabo, entonces, en una perspectiva múltiple: por un lado estaban los amigos, grupos y sociedades literarias donde se intercambiaban lecturas, poemas y críticas, y por otro, la institución universitaria como tal. Algunos agregaban los viajes a sus actividades formativas. No era fácil realizarlos, los que podían efectuarlos en el exterior debían contar con

---

261 José María Samper, en: R. Montoya y Montoya ed., *Obras completas de GGG*, Medellín, Bedout, 1958, p. 123.

262 S. Camacho Roldán, *Poesías de Gregorio Gutiérrez González, Op. cit*., p. XII.

263 *Ibíd.*, p. LIII.

264 Rubén Pérez Ortiz, *Seudónimos colombianos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1961, p. 12. Esta obra tilda el seudónimo en la letra i (Antíoco) y además reseña otro escritor con el mismo mote: Francisco Velásquez. El autor indica que Gutiérrez González utilizó al menos 16 seudónimos durante sus 46 años de vida: Adherbal, Alazor, Alfredo, Antíoco, Belmar, Daniel, Daniel Fadol, El Trovador, Etul, Fausto, Leporello, Noceza, Patricio, Polión, Ulira, Zacone. p. 194.

una buena cantidad de dinero, tutores, contactos en el lugar de destino y un largo recorrido desde el interior del país, si era el caso, hasta el puerto de Cartagena o de Barranquilla en la Costa Atlántica.

En efecto, los jóvenes colombianos que salieron a Europa o Estados Unidos a formarse académicamente en la primera mitad del siglo XIX fueron muy pocos, situación explicable en el contexto post-independentista en tanto que las élites estaban absorbidas por la organización de la República. En este sentido, los trabajos de Frank Safford han mostrado que sólo a mediados del siglo se tornó significativo el desplazamiento de los jóvenes de las élites latinoamericanas hacia el exterior con el fin de realizar sus estudios. Según Safford, "en los registros del Instituto Politécnico Rensselaer de Nueva York puede encontrarse un índice del creciente interés latino en los estudios técnicos desde mediados del siglo XIX. Antes de 1847, en el primer cuarto de siglo de existencia de la institución, no hubo ningún estudiante latinoamericano; pero en los 25 años transcurridos entre 1850 y 1875, 90 jóvenes del mundo hispánico estudiaron allí, representando más del 10% de los graduados. En el decenio siguiente (1875-1885) hubo 60 estudiantes latinos lo cual representa algo más del 9% de la población estudiantil".[265]

A lo anterior se deben agregar los resultados del reciente libro de Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, en el que se muestran algunos datos estadísticos de los viajes de colombianos a Europa, como lo indicamos en el primer capítulo. Martínez asegura que cinco países europeos constituyen el destino final de la gran mayoría de los viajeros, de los cuales no se pudo diferenciar claramente cuáles viajan por placer, negocios o estudios. En todo caso, "Francia, a la cabeza está muy por encima de los demás, seguida por Inglaterra, que a su vez sobrepasa con creces al último grupo de países visitados: Italia, España y Alemania".[266]

En resumen, el proceso de formación de un escritor e intelectual de la Colombia del siglo XIX estuvo determinado por su presencia en las instituciones universitarias del país. Como estuvieron mayoritariamente centralizadas en Bogotá hasta la década de 1860, los individuos de otras regiones del territorio nacional, interesados en realizar estudios superiores, debieron viajar a la capital de la República para validar su título en las facultades respectivas o radicarse allí por algunos años, como lo hizo Gregorio Gutiérrez González cuando se matriculó en el Colegio Mayor de San

---

[265] Frank Safford, "En busca de lo práctico: estudiantes colombianos en el extranjero, 1845-1890", en: F. Safford, *Aspectos del siglo XIX en Colombia*, Medellín, Hombre Nuevo, 1977, p. 118, (publicado inicialmente en mayo de 1972 en la revista *American Historical Review*). Estas ideas fueron desarrolladas ampliamente en su libro *The Ideal of the Practical, Colombia's Struggle to Form a Technical Elite*, Texas, University of Texas Press, 1976, publicado trece años después en español: *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional y Áncora, 1989.

[266] Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita: la referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*, Bogotá, Banco de la República, 2001, p. 231.

Bartolomé.[267] Aunque presentó 19 fallas y media, obtuvo "mui buenas" calificaciones de exámenes en los cursos de su primer y segundo año de jurisprudencia en la universidad. El joven poeta de 17 años apareció en el listado de los "alumnos no excluidos" en 1843, "aprobado con plenitud" y con "buena" conducta. Esta última se calificaba como "peor", "mala", "regular", "buena" y "superior". En el mismo cuadro de resultados aparecieron varios de sus amigos y compañeros de lecturas: Nicolás y Próspero Pereira Gamba (1825-1896), Medardo Rivas (1825-1901), Miguel Samper (1825-1899), Antonio María Pradilla, todos con "mui buenas" calificaciones; José de Jesús Alviar (1820-1907), compañero en sus clases de retórica y quien tuvo una conducta "superior" y no presentó ninguna falla; también estuvieron Carlos Martín (1826-1895) y José María Samper (1828-1888), "alumnos excluidos por fallas i admitidos por la Junta de gobierno", el primero con una conducta "mala" y el segundo "peor".[268]

Gutiérrez González pasó finalmente todos los exámenes necesarios hasta alcanzar el título de abogado que le permitió litigar ante los tribunales de la República. Este proceso, como lo indica su diploma, lo llevó por una serie de evaluaciones que le otorgaron los títulos de bachiller en 1844, de licenciado en 1846, de doctor en 1847 y de abogado en 1848.[269] Acorde con la correspondencia cruzada con su amigo José María Samper, los estudios de jurisprudencia eran para Gregorio un mal necesario que no le permitía vivir plenamente su experiencia con la literatura y la poesía. La presentación de los exámenes parece que le trajo terribles desdichas y conflictos con sus evaluadores y lo llevaron a pensar en el suicidio. La carta que le respondió su amigo Samper es un documento que refleja por un lado la terrible discordia entre la formación profesional y la vivencia literaria del mundo, y por otro, una muestra de la manera como se expresaban los afectos y los desafectos entre los contemporáneos. Veamos algunos apartes:

> Gregorio querido... no me preguntes si yo te despreciaría, ni lo pongas en la menor duda. ¿Yo a ti?... ¿En cuyo corazón fui a refujiarme con mis suspiros cuando fui más desgraciado que ahora? No Gregorio, –aun más te aprecio, aun más te distingo– Ahora conozco más lo que vales. Mas como conozco tu delicada sensibilidad tengo que hacerte una súplica... (...) Gregorio no atentes ni violenta ni gradualmente contra tu vida. No te dejes abatir por

267 El Colegio de San Bartolomé fue fundado en 1604 en la ciudad de Santafé por el arzobispo Bartolomé Loboguerrero para educar a los individuos que ingresarían al clero secular.

268 *Cuadro en que se manifiesta el resultado de los exámenes anuales en 1843, de los alumnos de jurisprudencia de la Universidad del 1.er distrito*, Archivo General de la Nación, Fondo Colegio Mayor de San Bartolomé, caja 71, rollo 35, folios 402-403, Bogotá.

269 *Título de Abogado*, Archivo GGG, Universidad de Antioquia, Biblioteca Central, Sala Patrimonial, Archivos personales, GGG/2/38 f 67-72, Medellín.

> el indigno ultraje que te han hecho. Desprecia a tus ultrajadores, i sé filosofo, con esa estoicidad del hombre virtuoso, de talento i de saber. Si no tienes resolución de volverte a recibir, déjate de abogacía i dedícate al estudio de la historia, las ciencias exactas i la literatura, i luego con tu fama vindicaras la mancha que te han querido arrojar a la frente esos indecentes. Tú no necesitas de abogacía, de títulos ridículos para ser mucho. (Subrayado en el original) Gregorio querido... ¿servirán los consejos de tu caro amigo para consolar tu corazón? Si yo estuviera contigo te abrazaría y lloraría para consolarte; pero estas distante i te ayudo con mis frases.[270]

Periódicos y tertulias: los espacios literarios por excelencia

La famosa novela de Alejandro Dumas, *Los tres mosqueteros* (1844), tuvo tantas repercusiones en el espíritu heroico de los republicanos que terminó inspirando la formación de una sociedad llamada Amigos-hermanos en 1848.[271] La constituyeron Gutiérrez González y varios de los literatos que entraron en relación con él. La declaración de fundación es un documento amenazador en el que se mezclan sentimientos fraternales muy intensos con ideas religiosas provenientes del cristianismo, de forma que los miembros de la corporación, intimidados en su paz eterna, se vieran impelidos a cumplir los principios pactados. El acta de fundación dice así:

(Encima del título hay un triangulo sin la línea de base)

> E pluribus unum
>
> Nosotros los abajo firmados –con el objeto de formar una corporación de Amigos-hermanos– y en el nombre del Padre, del Hijo i del espíritu santo, tres personas distintas i uno en esencia; nos hemos reunido hoy 21 de Abril de 1848 –Viernes santo a las tres de la tarde, día y hora en que murió el Redentor del mundo –i juramos por nuestra eterna salvación– i por la preciosa sangre de Jesús, que airada caiga sobre nuestras cabezas el día del fallo universal, si faltamos a algunos de los siguientes compromisos:
>
> 1° Ser para siempre uno para todos i todos para uno, sin que por ningún acontecimiento humano – por ninguna circunstancia posible, pueda variarse o no tener efecto alguna vez este compromiso.
>
> 2° Protejernos uno a todos i todos a uno, uno a uno i todos a todos, privada i políticamente, sin que nos estorben consideraciones, ni de interés, ni de honor, ni de patria, ni de familia.

---

270 *Carta de José María Samper a* ggg, Archivo ggg, *Op. cit*., ggg/2/14/ f 23.

271 La Biblioteca Nacional de Colombia conserva una edición en francés de esta novela publicada en Nueva York en 1846, lo que indica la prontitud con que llegaban las publicaciones europeas.

> 3° Propender por todos los medios posibles por el engrandecimiento i prosperidad de todos i cada uno de los amigos-hermanos.
> 4° Para tener la hermandad una mira política jeneral, es necesario el consentimiento de la mayoría de los amigos hermanos.

El documento está firmado por Manuel Pombo (1827-1898), Gregorio Gutiérrez González (1826-1872), José María Torres Caicedo (1830-1889) y Mariano Manrique (1829-1870), todos poetas entre 18 y 22 años.[272] Esta suscripción de principios es todavía más interesante porque pertenece a una época, a un medio de letrados comprometidos con un sistema de valores en el cual la lealtad a los amigos estaba por encima de filiaciones políticas, consideraciones patrióticas, familiares o individuales. Como muy bien lo dice el documento, la protección entre los amigos era más valiosa que el honor, la patria, la familia y el individuo (ver figura 8).

Las relaciones que estableció GGG en Bogotá lo acompañaron por el resto de su vida y son la muestra de un sistema de consideraciones entre los amigos en el siglo XIX. Las cartas que se conservan en su archivo personal son reveladoras del lugar que ocupó el poeta entre las élites intelectuales de Santafé de Bogotá y de la manera como se expresaban los sentimientos de amistad. Entre esas cartas sorprenden las que recibió de José María Samper y Andrés María Pradilla, este último fue, según Camacho Roldán, "el hombre más bello de esos días" y quien luego recibió de Víctor Hugo una carta alabando la Constitución liberal de 1863. La fisonomía desgarbada y melancólica del poeta Gutiérrez sobresalió, gracias a sus poemas, en medio de ese grupo conformado

---

[272] *Archivo GGG*, Universidad de Antioquia, Archivos personales, Biblioteca Central, Sala Patrimonial, Medellín, GGG/2/23 f 39-40. La biografía del padre Juan Botero menciona la creación de esta sociedad pero sus datos no coinciden con los del documento manuscrito. Dice el padre Botero que "a principios de abril de 1849, Salvador Camacho Roldán, Medardo Rivas, Próspero y Benigno Pereira Gamba y algunos otros, convienen en fundar en Bogotá la sociedad 'Amigos-Hermanos'. La primera reunión tiene lugar el viernes Santo 21 de abril a las 3 de la tarde, y en la lista de integrantes figura el joven Gutiérrez González". Botero Restrepo, *Op. cit*., p. 63. Creemos que esta información fue tomada de la anterior extensa biografía de GGG, escrita por el Hermano Antonio Máximo en 1947, quien también se equivoca en la fecha y en cuanto a las personas que firman el documento. Además, el Hermano Máximo sólo cita tres de los cuatro compromisos que contiene el primer folio y en su bibliografía no aparece referencia alguna sobre la ubicación del documento. Es probable entonces que algún otro biógrafo haya iniciado este asunto sin precisar adecuadamente todas las referencias. El Hermano Antonio Máximo de la Comunidad de los Hermanos Maristas es en realidad Alfredo Antonio Ramírez Varón, quien presenta su tesis de grado en la Pontificia Universidad Católica Javeriana, en la Facultad de Filosofía y Letras. Escribe el religioso que existe un "documento referente a una sociedad de Amigos-hermanos, fundada en Bogotá el 21 de abril de 1849. Eran socios de esta amistosa hermandad Gutiérrez González, Salvador Camacho Roldán, Rivas, los hermanos Pombos, Valenzuela, los Pereiras y otros más". Alfredo Antonio Ramírez Varón, *Gregorio Gutiérrez González: biografía, poesías, mosaico crítico, cantos inéditos*, Popayán, Universidad del Cauca, 1953, pp. 42-43.

por hombres mayores y experimentados en las letras y la política, algunos de ellos nacidos en el siglo XVIII y héroes de las luchas de independencia.

En realidad, en esa Bogotá de 1840 a 1850, cuando realizaba sus estudios de abogado, cuando era un protegido del patriota Juan de Dios Aranzazu y frecuentaba su famoso salón, cuando formaba sociedades literarias y escribía sus primeros poemas, el joven Gregorio realizaba simultáneamente su formación de intelectual y de letrado. Entre los individuos que le rodeaban había historiadores, poetas, abogados, médicos, filósofos, militares, redactores de periódicos, políticos y algunas damas que también lo invitaban a sus casas para realizar allí reuniones literarias. "Hablábamos de poesía, crítica literaria, viajes, costumbres, historia nacional, y muy rara vez de política. –dice Camacho Roldán–. Leíamos casi algún trozo nuevo y escogido. Gregorio solía llevarnos algunas de sus poesías que no conocíamos; Juan de Dios Restrepo [Emiro Kastos] leía, en pruebas de periódico, tal cual de sus artículos próximo a darse a luz; Vergara recitaba alguna de las trovas en que su ingenio original y sencillo se empeñaba en seguir las huellas de Trueba; y una vez por milagro, venciendo su invencible modestia, nos recitó Pombo una de sus expansiones secretas".[273]

La descripción de la reunión señala algunos aspectos del funcionamiento interno de las sociedades literarias hacia mediados del siglo. Se planteaban temas de conversación con relativa libertad pero teniendo cuidado de no hablar demasiado de política, pues era obvio que esto podía herir susceptibilidades de los allí presentes, en tanto que no todos pertenecían a las mismas tendencias y partidos. El grupo de GGG supo entender que el escenario del debate político era la prensa, el foro, el terreno de guerra o el duelo de honor, como le sucedió a José María Torres Caicedo (1830-1889), uno de los amigos-hermanos.[274]

Dice el historiador Antonio Cacua Prada que aquellos hombres habían surgido como un grupo especializado de escritores a finales de la década de 1830: "…los literatos-guerreros. Unas veces dirigían periódicos y otras daban ordenes en los campos de batalla".[275]

Gregorio Gutiérrez González no estuvo al margen de esta doble función; años después, entre 1860 y 1864 se involucró en las guerras civiles en Antioquia, el poeta obtuvo grados militares por sus acciones en los campos de batalla y compuso poemas para alentar a sus partidarios e intimidar a sus adversarios, ejemplos de ellos son "A

273 S. Camacho Roldán, *Poesías de Gregorio Gutiérrez González*, *Op. cit*., p. LX.

274 José María Torres Caicedo era conservador y escritor en los periódicos *La Civilización* y *El Día* de Bogotá. Fue luego alto diplomático en París de los gobiernos de Colombia, Venezuela y Salvador. También fue admitido en el *Instituto de Francia* como miembro corresponsal de *l'Académie de Sciences Morales et Politiques* (Section d'économie politique) el 4 de mayo de 1872. Ver: *Le premier siècle de l'Institut de France*, par le Comte de Franqueville, París, J. Rothschild, 1896, p. 288.

275 Antonio Cacua Prada, "El periodismo en el siglo XIX", en: *Catálogo publicaciones seriadas: siglo XIX*, Biblioteca Nacional de Colombia, 2 volúmenes, Bogotá, Colcultura, 1995, vol. 1, p. 7.

Antioquia" y "A los EE. UU. de Colombia". Algunos versos del primero, en donde se perfilan imágenes identitarias, dicen:

"A Antioquia" (Fragmento)[276]

Viendo a Antioquia desarmada
Y creyéndolos rendidos
Los traidores y bandidos
Se arrojaron en montón.

El confín de nuestro suelo
Pasaron los invasores
Y al grito de los traidores
Antioquia se estremeció.
(...)
Ahí los tienes al frente
Profanando nuestra tierra.
¿Quieren guerra? Tomen guerra.

Ahí están, no los contéis,
Muchos o pocos, ¿qué importa?
Marchaos, la victoria es vuestra
Y combatir es triunfar.

Que sepa el mundo que Antioquia
Todo lo lleva consigo
Armas tiene el enemigo
Y ella tiene todo lo demás.

Nada le falta: prudencia,
Valor, constancia y denuedo,
Hijos altivos que el miedo
No conocieron jamás.

El poema "A los Estados Unidos de Colombia" fue publicado desde el siglo XIX en las cuatro ediciones de sus poesías. Un poco más afortunados en cuanto a su estética poética, estos versos son menos específicos en declaraciones identitarias pero presen-

[276] Este poema guerrero se había mantenido inédito hasta la publicación de la extensa biografía sobre GGG del padre Juan Botero Restrepo en 1977. El sacerdote entró en contacto con algunos de los descendientes del poeta y éstos le facilitaron varios documentos entre los cuales estaba el poema *A Antioquia*. Ver: J. Botero Restrepo, *Don Gregorio de Antioquia*, *Op. cit*., pp. 96-97.

tan un carácter religioso que los liga con esa manera tradicionalista en que la modernidad fue promovida por las élites de Antioquia.Veamos algunos de ellos:

"A los Estados Unidos de Colombia".[277] (Fragmento, marzo de 1864)

Vednos aquí con el fusil al brazo
Esperando el descansen o el alerta.
¿Queréis la paz? Se tornará en azadas
El hierro de las mismas bayonetas.

Pero no vaciléis, y cualquier cosa
Escoged sin demora: o paz o guerra;
Que ya pesa la lanza en nuestras manos
Y en nuestros hombros el fusil nos pesa.
(...)
Pero venid, pero venid vosotros;
Poned un pie siquiera en la frontera,
Y encontrareis un pueblo de gigantes
Que sabrá altivo perecer por ella.

¡Será horrible la lucha! Anchos arroyos
De sangre hermana surcarán la tierra,
Y cenizas, cadáveres y escombros
Encontraréis si la victoria es vuestra.

Pero no lo será: Dios sólo puede
Daros el triunfo, y su justicia es cierta...
Y a más de Dios tenemos el derecho
Y nuestro honor y nuestra propia fuerza.

¿Y qué importan las lágrimas? ¿Qué importan
Los torrentes de sangre que se viertan?
¡Feliz lluvia de lágrimas y sangre,
Si el iris de la paz refleja en ella!

Pero si acaso Dios nos abandona,
Venid a contemplar ruinas inmensas;
Será el cielo de Antioquia nuestro palio,
Tumba gloriosa nuestra amada tierra.

Venid a colocar el epitafio...
La fosa es ancha, la veréis repleta;

[277] GGG, *Obras completas*, *Op. cit*., 1958, pp. 289-290.

Mas no hallareis, lo juro, ni un amigo
Que no se encuentre sepultado en ella.

El mismo año (1864) escribió uno de los poemas que más renombre le ha dado: "Aures" (ver figura 9). Lo que muestra esa doble perspectiva en que podían moverse los literatos: por un lado sus aficiones estéticas y por otro, pero entrelazado con el primero, sus obligaciones patrióticas. "Aures" es un bello poema a la naturaleza y al ambiente campesino en el cual GGG vivió su niñez. Desde muy temprano la crítica nacional e internacional hizo de esos versos un símbolo de la poesía colombiana, fueron publicados en cada uno de los parnasos del país y recitados con frecuencia por individuos sin cultura académica, de acuerdo con las narraciones de los amigos del poeta. La Biblioteca Nacional de Colombia conserva un ejemplar del poema, ilustrado y manuscrito, del cual presentamos una de sus imágenes. El texto completo es el siguiente:

"Aures"

De peñón en peñón turbias saltando
Las aguas de Aures descender se ven;
La roca de granito socavado
Con sus bombas haciendo estremecer.

Los helechos y juncos de su orilla
Temblorosos, condensan el vapor;
Y en sus columpios trémulas vacilan
Las gotas de agua que abrillanta el sol.

Se ve colgando en sus abismos hondos,
Entretejido, el verde carrizal.
Como de un cofre en el oscuro fondo
Los hilos enredados de un collar.

Sus cintillos en arcos de esmeralda
Forman grutas do no penetra el sol,
Como el toldo de mimbres y de palmas
Que Lucina tejió para Endimión.

Reclinado a su sombra, ¡cuántas veces
Vi mi casa a lo lejos blanquear,
Paloma oculta entre el ramaje verde,
Oveja solitaria en el gramal!

Del techo bronceado se elevaba
El humo tenue en espiral azul...

La dicha que forjaba entonces el alma
Fresca la guarda la memoria aún.

Allí, a la sombra de esos verdes bosques
Correr los años de mi infancia vi;
Los poblé de ilusiones cuando joven,
Y cerca de ellos aspiré a morir.

Soñé que allí mis hijos y mi Julia...
¡Basta! las penas tienen su pudor,
Y nombres hay que nunca se pronuncian
Sin que tiemble con lágrimas la voz.

Hoy también de ese techo se levanta
Blanco-azulado el humo del hogar;
Ya ese fuego lo enciende mano extraña,
Ya es ajena la casa paternal.

La miro cual proscrito que se aleja
Ve de la tarde a la rosada luz
La amarilla vereda que serpea
De su montaña en el lejano azul.

Son un prisma las lágrimas que prestan
Al pasado su mágico color;
Al través de la lluvia son más bellas
Esas colinas que ilumina el sol.

Infancia, juventud, tiempos tranquilos,
Visiones de placer, sueño de amor,
Heredad de mis padres, hondo río,
Casita blanca...Y esperanza, ¡Adiós!

En la Bogotá de medio siglo, Gutiérrez González era muy bien recibido en todos los salones. Fue incluso muy popular en la ciudad por su facilidad para versificar durante las conversaciones con sus amigos o en cualquier otra situación. Aunque no frecuentaba con asiduidad los círculos elegantes sí se le veía en ocasiones compartir la mesa y los salones de las señoras Hortensia Lacroix de Suárez e Isabel Bunch de Cortés. Muchas de estas damas se veían recompensadas con algún poema dedicado a ellas al estilo de aquellos que comenzaban con un título muy común: "en el álbum de la señorita...". Con frecuencia los grupos de amigos e intelectuales iban más allá de las conversaciones variadas y cultas. Tal le sucedió al de GGG cuando decidió formar una sociedad literaria que se formalizó en 1845 y fundó luego un periódico llamado *El Albor Literario*. El número uno de este impreso salió a circulación un año después en una fecha solemne para la memoria nacional: un 20 de julio, día de la independencia.

Con el periódico se consumaba una de las funciones primordiales de las sociedades de amigos: "Fomentar el estudio y aplicación de la juventud, y el lustre y honor que nuestra patria reporta".[278] Gutiérrez González publicó allí varios de sus primeros poemas, como el que le dedicó a uno de los obligados símbolos poéticos del siglo XIX en Colombia: *El Salto del Tequendama*. No había intelectual, poeta o escritor que llegando a Bogotá no visitara y escribiera unos cuantos versos a esta cascada en el río Bogotá.[279]

La sociedad literaria que creó el *Albor Literario* dejó también un documento que registra el accionar intelectual de las élites en la Santafé de mediados del siglo XIX. De acuerdo con el Hermano Máximo las reuniones de la Sociedad eran semanales y el periódico circulaba cada quincena. Este dice haber visto el documento original manuscrito de puño y letra del escritor y político, miembro del partido liberal, José María Rojas Garrido en el que consta lo siguiente:

> Acta de instalación de la Sociedad literaria. En la ciudad de Bogotá, a 1° de junio de 1845, en el lugar designado para instalarse la Sociedad literaria, reunidos a las diez y media de la mañana los señores Arboleda Benjamín, Gamba Macedonio, Martín Carlos, Pereira Prospero y Rojas José María, por haber pasado la hora y no concurrir los otros individuos citados, se convino nombrar a la vez un Presidente y Secretario, con el único objeto de instalar la Sociedad; resultó para lo primero electo el Dr. Pereira y Rojas para lo segundo. Abierta la sesión se procedió a nombrar, por votación secreta, Presidente y Vicepresidente, Secretario y Subsecretario; y salieron electos, a pluralidad relativa: el señor Prospero Pereira, Presidente, el señor Benjamín Arboleda, Vicepresidente; el señor Gregorio Gutiérrez, Secretario, José María Rojas, Subsecretario.
>
> Enseguida se procedió a nombrar dos comisiones, compuesta cada una de tres individuos, para presentar el proyecto del reglamento que dirija la Sociedad y el cuadro de los trabajos de la misma corporación.

---

[278] *El Albor Literario*, s.l., 1846, núm. 8.

[279] Sería interesante un seguimiento más detallado a esta poética reiterativa del siglo XIX. Actualmente el Salto del Tequendama no es visitado por nadie y las aguas que allí caen son putrefactas por la contaminación en el río Bogotá. En todo caso varios de los escritores de Antioquia hicieron poemas al Tequendama, entre los cuales se encuentran Carlos E. Restrepo (1867-1937), Agripina Montes del Valle (1844-1915), Manuel Briceño (1849-1885), Clodomiro Castilla (1840-1906) y Antonio José Restrepo (1855-1933), entre otros. El poema de este último fue comentado en Francia por Edmond Haraucourt: *L'École poétique en Colombie et dans l'Amérique espagnole*, Tequendama, par A. J. Restrepo. Préface de Ed. Haraucourt, París, L. Vanier, 1886. El significado de la relación entre Restrepo y Haraucourt será mirado con más detalle en el capítulo sexto.

> Para la comisión del reglamento resultaron electos Gamba, Pereira y Rojas; y para la otra los señores Arboleda, Martín y Pradilla. Luego invitó la Sociedad por medio del señor Presidente, al señor Alejo Echeverri, para miembro de ella, pero se excusó.
> Y por último se convocó para el miércoles próximo a las 7 de la noche, quedando encargado el señor Presidente de comunicar los nombramientos y la próxima reunión a los no concurrentes a la primera, que fueron los señores Pradilla, Gutiérrez, Ricaurte, Guerrero, Alviar, Pereira Nicolás y Camacho.
> Y no habiendo asunto particular de qué ocuparse, el señor Presidente levantó la sesión.
> El Presidente de la Sociedad: Prospero Pereira Gamba.
> El Secretario: José María Rojas G.[280]

El documento confirma la buena integración que tuvo Gutiérrez González entre las élites de Bogotá, pues aun sin estar presente el día de la fundación de la sociedad literaria fue elegido como su vicepresidente. La vida del poeta en la capital estuvo entonces dedicada, en la década de 1840, a la terminación de sus estudios, a la producción literaria y a la creación de sociabilidades intelectuales en las que se construía la representación mental de *Antioco*, del poeta raizal y romántico.

Ahora bien, Gregorio estuvo de nuevo en Antioquia en 1850. Ese año realizó con Juliana Isaza Ruiz su único matrimonio y comenzó su vida laboral como abogado. Regresaba a la geografía natal y en ella debía realizar una vida en la que las letras y las leyes no entraran en conflicto. Este matrimonio le permitió vincularse con una familia a la que pertenecía el clérigo José Joaquín Isaza (1820-1874), hermano de la joven esposa, sacerdote de la boda y actor de primer orden en las luchas políticas e ideológicas durante el tercer cuarto del siglo.[281] De Bogotá volvió entonces a casarse y con unos cuantos conocimientos técnicos en derecho, una gran melancolía y una buena cantidad de amistades. Pero también trajo consigo literatura, poesía, y el gusto por las lecturas y los libros. Estos últimos parecían ausentes en Antioquia de acuerdo con varios de los testimonios de la época, en especial el de Emiro Kastos (1825-1894)

---

[280] A. A. Ramírez Varón (Hermano Antonio Máximo), *Op. cit*., pp. 29-30.

[281] El cura José Joaquín Isaza Ruiz había nacido en Rionegro, cerca del pueblo donde nació GGG. Cuando éste llegó como estudiante a Bogotá el clérigo ya se encontraba allí terminando sus estudios en derecho civil, teología, derecho canónico y jurisprudencia. En la década de 1840 fue profesor de filosofía en el seminario de Bogotá y de materias científicas como matemáticas, física, geografía y química, demostrando una vez más la intervención de la Iglesia en la formación del pensamiento científico en Colombia, como lo veremos en el capítulo quinto. Isaza Ruiz tuvo problemas con los gobiernos liberales y fue desterrado a Venezuela en la década de 1850. Más adelante se convirtió en obispo y dirigió la iglesia y el seminario de Medellín donde se formaron varios de los intelectuales de la región de Antioquia. Datos tomados de Jesús Mejía Escobar (presbítero), *Obispos antioqueños*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, Granamericana, s.f., pp. 23-26.

y los de algunos viajeros extranjeros. Dadas esas circunstancias debemos preguntarnos: ¿Cómo se desenvolvió el recién graduado doctor en jurisprudencia y literato Gregorio Gutiérrez González en los medios urbanos de Antioquia después del medio siglo? ¿Cómo se integró a la región donde nació, la cual portaba para la época la fama de ser sólo un centro de negocios mineros sin las refinadas producciones de la cultura que tanto se alababan en Bogotá?

La maldición de Gutiérrez González y los improperios de Emiro Kastos

Según José María Samper, "su temperamento moral [el de GGG] estaba en completa contradicción con su origen y sus hábitos. Era antioqueño y gran poeta de nacimiento, dos naturalezas generalmente inconciliables".[282] Esta contradicción de "naturalezas" la consideraron también los dos jóvenes literatos, Gregorio Gutiérrez González y Juan de Dios Restrepo (Emiro Kastos), cuando habiendo terminado sus estudios en la capital de la República, hacia 1850, regresaron a Antioquia con su pluma fresca y ágil. Sin duda, el ambiente intelectual que vivieron en Bogotá, comparado con el de Medellín y su región, era sofisticado, rico y diverso. Esa comparación la resaltaron Gutiérrez y Kastos cuando escribieron, el primero su discutida prosa "Felipe" y el segundo sus *Cartas a un amigo de Bogotá*.

Ambos escritos fueron realizados en los primeros años de la década de 1850. De acuerdo con la correspondencia del poeta y la cronología que han hecho los biógrafos sobre las actividades laborales de GGG, su vida se desarrolló casi toda durante ese decenio en la población de Sonsón y sus cercanías. Allí se radicó con su esposa y se vinculó a las instancias administrativas del Estado, siendo así Jefe del Cantón de Salamina, Magistrado del Tribunal de Córdoba en Rionegro, Concejal de Sonsón y Presidente de la Corporación en varias ocasiones, Representante a la Cámara y Senador de la República. El hombre sensible a las letras escribió en esos años algunos poemas de amor, en particular el primero de otros varios que le dedicó "A Julia", despertando gran admiración en el ambiente romántico de sus amigos.[283]

---

282 José María Samper, en: R. Montoya y Montoya, *Obras completas de GGG*, *Op. cit.,* p. 124.

283 Juntos tú y yo vinimos a la vida // Llena tú de hermosura y yo de amor // A ti vencido yo, tú a mí vencida, // Nos hallamos por fin juntos los dos! // Y como ruedan mansas, adormidas, // Juntas las ondas en tranquila mar, // Nuestras dos existencias siempre unidas // Por el sendero de la vida van. // Tú asida de mi brazo, indiferente // Sigue tu planta mi resuelto pié: // Y de la senda en la áspera pendiente // A mi lado jamás temes caer. // Y tu mano en mi mano, paso a paso, // Marchamos con descuido al porvenir, // Sin temor de mirar el triste ocaso // Donde tendrá nuestra ventura fin. // Con tu hechicero sonreír sonrío, // Reclinado en tu seno angelical, // De ese inocente corazón que es mío // Escuchando el tranquilo palpitar. // Y la ternura y el amor constantes // En tu limpia mirada vense arder, // Al través de dos lágrimas brillantes // Que temblando en tus párpados se ven. // Son nuestras almas místico ruido // De dos flautas lejanas, cuyo son // En

Ahora bien, el escrito que se adentró en el ambiente social de la época fue "Felipe".[284] Allí se describe con gran exhuberancia la geografía y el paisaje del valle de Medellín, como solía hacerse en los relatos de viaje. No obstante, Gutiérrez González creó una historia sutil, en la que poco importa si fue real o no y si el personaje Felipe era de verdad su amigo Manuel Pombo,[285] pues lo que se vuelve importante para nosotros es la representación que hace el documento de los rasgos sociales y los trazos identitarios del conglomerado urbano en el que transcurre el relato. Felipe es un joven soltero que viene de Bogotá a Medellín, por unos dos o tres meses, con el fin de solucionar asuntos de orden jurídico. Durante el tiempo en que está dedicado a ello conoce a Rosa, "una muchacha llena de gracia y de belleza, mujer encantadora y sencilla" con la que acuerda casarse siempre y cuando obtenga el permiso de Don Lucas, el padre de la joven, quien finalmente se negó a dar a su hija en matrimonio "a un literato", "a un poeta", "a un hacedor de versos", "a un hombre entregado a los libros" porque "esos hombres entregados al estudio no sirven para nada. (...) Serían incapaces de manejar doscientos pesos, si por casualidad pudieran ganarlos".

La historia se vuelve aún más interesante cuando la negativa de Don Lucas llevó al joven enamorado y visitante en Medellín a preguntarse primero: "¿Qué le ha sucedido a los habitantes de esta tierra? ¿Son siempre así? ¡Ni teatro, ni bailes, ni paseos, ni nada que indique que estamos entre gente civilizada!". Luego, como reacción a su fracaso amoroso, fue conducido a escribir unos versos que han incomodado las generaciones subsiguientes porque en ellos se hace mención al "origen judío de los antioqueños".[286] Por consiguiente, Medellín era para mediados del siglo XIX, en la per-

---

dulcísimo acorde llega unido // De la noche callada entre el rumor; // Cual dos suspiros que al nacer se unieron // En un beso castísimo de amor; // Como el grato perfume que esparcieron // Flores distantes y la brisa unió. // ¡Cuánta ternura en tu semblante miro! // ¡Que te miren mis ojos siempre así! // Nunca tu pecho exhale ni un suspiro, // Y eso me basta para ser feliz. // ¡Que en el sepulcro nuestros cuerpos moren // Bajo una misma lápida los dos! // ¡Mas mi muerte jamás tus ojos lloren! // ¡Ni en la muerte tus ojos cierre yo!

284 "Felipe" es publicado en las *Obras completas* de GGG bajo la dirección de Rafael Montoya y Montoya en 1958 con una nota introductoria en la que no se dice si es la primera vez que se edita: "Gracias a la diligencia de los Catedráticos Javier Gutiérrez y Abel García Valencia, podemos publicar aquí el único y desconocido escrito en prosa que se conoce del poeta", *Op. cit.*, p. 374.

285 Ha sido ésta una discusión en la que ha corrido mucha tinta entre varios escritores del período estudiado. Por ejemplo, el polifacético hombre de Estado Antonio José Restrepo aseguró que "Felipe" es Manuel Pombo pero no discute la autoría del cuento, no así uno de sus más recientes biógrafos, el padre Juan Botero Restrepo, quien sin muchas pruebas aseveró que Manuel Pombo fue el autor de "Felipe".

286 ...Y en esa tierra encantadora habita...
La raza infame, de su Dios maldita.
Raza de mercaderes que especula
Con todo y sobre todo. Raza impía,
Por cuyas venas sin calor circula

cepción que tuvieron tanto escritores nativos como extranjeros, una ciudad iliterata poblada por élites que buscaban ante todo la acumulación de dinero desatendiendo el desarrollo de "las artes, las letras y las ciencias".

Sobre la realidad del relato hemos hallado un valioso documento que revela no sólo que Gutiérrez González fue su autor, sino también las repercusiones que tuvieron los versos finales. Al menos en el año de 1883 era claro que se leían y estaban impresos en alguna de las cuatro ediciones de sus poesías publicadas hasta el momento, y cuando ya el poeta triste y melancólico se había acostado a morir once años atrás.[287] Un bello ejemplar del periódico manuscrito *Los Anales del Club* (ver figura 10), elaborado en Yarumal, trae la siguiente historia, en la que el asunto del origen de los antioqueños es un tema de orden nacional y una clara muestra del papel que la literatura y la poesía jugaban en la construcción de los imaginarios identitarios:

> ...Entre aquellos pasajeros, los antioqueños formábamos un grupo notable, tanto porque éramos unos diez, cuanto porque entre nosotros venían algunos sujetos de reconocida importancia y de distinguidas maneras, tales como don Luis María Mejia Álvarez, el Dr. Eduardo Arango y otros que regresaban de Europa, y que amenizaban con su afable trato e interesante conversación las lentas horas cuyo curso debía acercarnos a las queridas y anheladas montañas de nuestro suelo. Por supuesto que allí los antioqueños éramos más que hermanos los unos de los otros, y que casi no hablábamos sino de Antioquia.
> Es ese, por lo regular, el tema inagotable de los antioqueños que tienen la fortuna de reunirse lejos de su patria, que uno no sabe lo que es ni cuanto amor le guarda, sino cuando la deja.
> Así que, aun en presencia de los extraños, no teníamos empacho, y antes bien, aprovechábamos toda ocasión, que se nos presenta-

La sangre vil de la nación judía;
Y pesos sobre pesos acumula
Al precio de su honor, su mercancía,
Y como sólo al interés se atiende,
Todo se compra allí, todo se vende.

287 Una de las hijas del poeta cuenta que "cuando ya iba a morir, quiero decir, algunos meses antes de su fallecimiento, un día se vistió, como solía hacerlo cuando salía a la calle. Recorrió las casas de sus amigos, se despidió de todos con más afecto que de costumbre, y luego, al regresar, dijo a mi madre, al mismo tiempo que le entregaba el sombrero: 'Guárdelo bien que será la última vez que lo uso'. ?Por qué¿ –Preguntó extrañada ella– Porque no volveré a salir a la calle –Respondió él–. Y su predicción se cumplió, a pesar de que cuando lo dijo nada hacia presagiar su fin próximo. Pero él, desde aquella tarde, no volvió a salir a la calle". Citado por R. Montoya y Montoya, *Op. cit.,* pp. 143-144. Como los demás biógrafos Montoya y Montoya tampoco cita adecuadamente sus fuentes, lo que convierte quizás la información en una especie de leyenda que se teje alrededor del personaje con el fin de hacer su vida más heroica.

ba, para hablar encomiásticamente de Antioquia, con inefable y noble orgullo, y dulcísima complacencia, como habla siempre bien el hijo de su madre ausente.

Los colombianos, y aun los mismos extranjeros que a las veces se acercaban a nosotros, para participar de nuestra conversación, nos hablaban con interés de Antioquia, de sus minas afamadas, de su comercio, de su ferrocarril, de su industria, de su riqueza, de sus costumbres, del Dr. Berrío, del actual gobierno del Estado, de su literatura, de sus hombres notables, de sus poetas, y nosotros procurábamos decir todo lo bueno de Antioquia, aun con alguna exageración, cuidándonos muy bien de ocultar y excusar sus defectos.

Pero hubo un travieso y maligno Bogotáno que, aparentando mucha ingenuidad y candor, quiso herirnos y nos hirió vivamente sin que pudiéramos castigarle ni increparle siquiera la mala intención con que lo hizo.

Tratábase de nuestro popular y esclarecido poeta Gregorio Gutiérrez González, y nos dijo, como quien duda o como quien no quiere la cosa.

Pero Gutiérrez González como que juzgaba mal de Antioquia según entiendo.

¡Ah! No, replicamos con viveza, Gutiérrez González era el más amante de su tierra, era el hombre de corazón más antioqueño que hemos conocido.

Pues sino recuerdo mal, insistió nuestro Bogotáno, he visto unos versos en que Gutiérrez González trata horriblemente a Antioquia.

¡No! ¡no! Dijimos, Gutiérrez González no ha podido escribir versos, sino para exaltar a Antioquia. Él no ha escrito los versos que U. dice. Probablemente está U. equivocado. Sin duda le habrá confundido U. con otro que, de seguro, no será de Antioquia.

Pues podemos desengañarnos ahora mismo. En mis baúles traigo, entre otras, las obras de Gutiérrez González, vamos a verlas.

Y fuimos, y nos mostró primero la portada del libro, y habiéndolo hojeado, se detuvo, señalando con el dedo índice y leyéndonos despacio, con un tonito de triunfo malignamente cruel, los versos siguientes:

En esa tierra encantadora habita
la raza infame de su Dios maldita.
Raza de mercaderes que especula
Con todo y sobre todo, raza impía
Por cuyas venas sin calor circula
La sangre vil de la nación judía.
Y, como sólo al interés se atiende
Todo se compra allí, todo se vende.

> Alrededor nuestro había muchos que se habían acercado a ver la versificación de la cita.
> Por poco se nos cayó la cara ardida de indignación y de vergüenza. Pero no pudimos sino balbucir, desconcertados y visiblemente corridos, frases como estas:
> Sí, sí, sabíamos de esos versos, pero Gregorio no dijo, no pudo decir eso de todo corazón. Él los escribió seguramente en algún momento de despecho, y sin pensar en que por otras personas que no le conocieran podrían tomarse como su verdadero y deliberado juicio sobre Antioquia. ¡Eso no! ¡eso no!…
> Y sobre todo él no hablaba sino de Medellín, poniendo esos versos en boca de un Bogotáno, esas son licencias, o juegos imprudentes y temerarios, que los poetas, y solo los poetas, se permiten.
> Pero interiormente decíamos: si Gregorio hubiera pensado en lo que hacía con sus versos, jamás los hubiera escrito aunque así lo juzgara. ¡Ah! ¡Gregorio no habría sido capaz de eso, fuera de Antioquia! ¡Cómo protestara él contra sus propios versos, si estuviera aquí vivo con nosotros!(…)
> Y por eso muy merecido el anatema fulminado contra nosotros los antioqueños por nuestro inmortal poeta Gutiérrez González.
> Y por eso es muy justo el calificativo de "judíos, mercaderes sin conciencia y sin pudor," que nos dan nuestros mismos compatriotas y especialmente los Bogotanos.[288]

La discusión se realizaba sobre una de las embarcaciones que transitaban por el río Magdalena, corriente fluvial que servía para conectar el interior de Colombia con el mundo, como bien lo deja entrever el primer párrafo de la cita. Pero además, entre los apuntes que nos ofrece la conversación, llama la atención aquel que se refiere al tipo de escritura producida por el poeta. Parece que desde ese momento, el filtro literario que provocó el proceso identitario fue censurando y apartando los relatos del poeta, de tal forma que su obra debía ser ante todo una herramienta para interpretar "el modo de ser del antioqueño", un instrumento para "ocultar y excusar los defectos". Es claro entonces que las observaciones provenientes de la crítica

[288] Rafael Navarro, "Las fiestas", en: *Los Anales del Club*, núm. 7, Yarumal, octubre 26 de 1883, pp. 2-6-11, (número dedicado al Sagrado Corazón de Jesús). El escritor del artículo se quejó por el tipo de fiestas que se realizaban en Yarumal en términos bastante reveladores sobre la forma como se clasificaba moralmente a las poblaciones: "Ni los indios de antes de la conquista hubieran hecho fiestas tan indecorosas, desmoralizadoras y salvajes". El índice completo del número 7 es el siguiente: *Necrología de Doña Matilde Hoyos de P.*, por Denancio Granzhei; *Desde la cumbre de "El Nevado". Recuerdos dedicados a mi madre*, por Selim Adel; *El sol*, por Zoilo Rojo y U.; *Todo se ha perdido*, por Paolo Alviani; *Revista*, por La Redacción; *El río de Espíritusanto*, por Selim Adel; *Desengaño*, por Eladio Bolívar; *Cantar*, por J. Selgas; *Pensamientos*.

literaria y de los actos conmemorativos en nombre de un productor de cultura van generando una selección en la obra y en la persona misma que termina por inventar una figura muy distinta de la que existió en carne y hueso. Ese proceso seleccionador es propio de los imaginarios sociales en general, pues una de sus principales características es la tendencia a perpetuarse, gracias a la parafernalia de los homenajes, en la memoria colectiva.

Por otra parte, el comerciante y narrador de costumbres Juan de Dios Restrepo, más conocido como Emiro Kastos (ver figura 11), en la correspondencia con sus amigos de Bogotá, aquellos mismos condiscípulos de Gutiérrez González, expresó y difundió ideas compatibles con las de la prosa de "Felipe".[289] La percepción de Kastos era devastadora. En la misma dinámica del poeta, inició sus comentarios exaltando el paisaje: "No hay una comarca tan hermosa como este valle de Medellín". Luego presentó los hombres con sus costumbres frías, ególatras e individualistas que allí habitan y de los cuales era casi imposible decir que formaban una sociedad. Repitió las mismas palabras de Gutiérrez González cuando dijo que los hombres en Medellín "no conciben que se haya nacido para otra cosa que para comprar y vender".[290]

Según Emiro Kastos esos mismos individuos formaban "una aristocracia monetaria, algún tanto iliterata, [que] de buenos años atrás tiraniza la sociedad". Se trataba sin duda de las élites de Medellín a mediados del siglo XIX, entre las cuales se movía el mismo Juan de Dios Restrepo (Emiro Kastos) intentando sobresalir en los negocios de minería después de que abandonó los estudios de jurisprudencia en 1844 en Bogotá. Como hombre letrado, aunque sin título universitario, se granjeó el aprecio de las élites intelectuales por su prosa refinada y beligerante durante la década de 1850 cuando participó con escritos en varios periódicos de Bogotá y Medellín e hizo parte de grupos, tertulias y sociedades literarias. Una de ellas fue la Sociedad de Amigos del País que se fundó en 1845 e inició la publicación de un periódico en el cual Juan de Dios Restrepo publicó su prosa con el seudónimo de Juan Algarrobo.

---

[289] Juan de Dios Restrepo nació en Amagá, un pueblo al suroeste de Medellín, en 1825. Se desempeñó como cónsul general de Colombia en Nueva York, en la administración del presidente liberal Eustorgio Salgar en 1870-1872. En 1859 publicó en Bogotá la primera edición de los *Artículos escogidos* y en 1885 una segunda edición en Londres en la que el médico Manuel Uribe Ángel, colaborador con Kastos en el periódico *El Pueblo*, escribió un prólogo. Salvador Camacho Roldán dice en su "Introducción" que "nos reuníamos una vez por semana, a lo menos, ordinariamente los sábados en la noche, en las casas de Manuel Pombo, Juan de Dios Restrepo, Luis Bernal, Diego Suárez o en la del que esto escribe". *Poesías de GGG*, 1881, p. LIX. De otra parte, el impreciso cronista Luis Latorre Mendoza declaró que el abandono de los estudios de Emiro Kastos en Bogotá fue una "restrepada" o "una de esas súbitas resoluciones de la raza", mostrando con ello cómo el discurso de la "raza" se convirtió en una explicación de última instancia para entender los problemas sociales. Latorre Mendoza, *Historia e historias de Medellín*, Medellín, Imprenta Oficial, 1934, p. 255.

[290] Emiro Kastos, "Cartas a un amigo de Bogotá, Carta tercera", en: *El Neo-Granadino*, núm. 192, Bogotá, 1852.

El impreso circulaba cada quincena y llevaba por título *El Amigo del País*. Era de clara tendencia liberal y antijesuita al extremo. La Sociedad, en su periódico, discutía problemas de orden político como lo hacían la gran mayoría de los rotativos de Medellín hasta el momento, pero en él se inició una preocupación más firme por los asuntos culturales. En su prospecto inicial el periódico se declaró opositor y controlador del gobierno. Dado su carácter regional se pronunció sobre el pueblo antioqueño, lo calificó, lo describió y, por esa vía, contornó la imagen de su identidad:

> Conociendo que el pueblo antioqueño en la jeneralidad se desentiende de los negocios públicos, i pone i fija todos sus conatos en el trabajo i en la industria; resolvimos en vista de tales motivos, asociarnos bajo la denominación de "Amigos del País".[291]

El grupo de Juan de Dios Restrepo conformado bajo la dirección del doctor en jurisprudencia José María Facio Lince (1816-1853), y rector del Colegio Provincial en Medellín, combatía en varios frentes por el advenimiento de la "civilización" y el "progreso" en Antioquia. Entre 1845 y 1855 los intelectuales de la región fundaron periódicos en los que se promovieron cambios políticos y culturales como *El Censor* (1848), *El Medellinense* (1850), *El Pueblo* (1855), *El Amigo de la Educación*, este último editado por el padre José Joaquín Isaza, hermano de la esposa de Gregorio Gutiérrez González. El órgano *El Pueblo* llevaba por subtítulo "periódico comercial, industrial, literario y político del Estado de Antioquia" y en él Emiro Kastos participó con escritos sobre costumbres, política y crítica literaria. Fueron comunes en su prosa las diatribas contra el restringido medio social de las élites de Medellín en las que veía "mendigos que pasan por la vida sin conocerla".[292]

Kastos se convertía así en un actor de la lucha de representaciones que se manifestó durante el desarrollo del imaginario de identidad de los "antioqueños", tal como lo vimos más arriba con Gregorio Gutiérrez González. Esa lucha tuvo en las publicaciones seriadas una de las más importantes plataformas de difusión, en particular durante la primera mitad del siglo XIX, pero fue adquiriendo otros escenarios durante la segunda mitad a través del trabajo y los viajes de los científicos, de los ensayos de políticos y hombres de letras, y de la creación artística de pintores, músicos y fotógrafos, como los que analizamos en los capítulos posteriores donde se aprecia cómo ciertos trazos del discurso identitario se imponen sobre otros.

A mediados del siglo parece que hay un acuerdo general con ciertos elementos del imaginario que las élites de Antioquia construyeron entre 1810 y 1850. El "antioqueño trabajador e industrioso", creado después de las luchas de Independencia, no se po-

[291] *El Amigo del País*, 1846, p. 1.

[292] Emiro Kastos, "Arturo y sus habladurías", en: *El Pueblo*, núm. 35, 1856.

nía en duda por la época en que estaban escribiendo Gutiérrez González y Emiro Kastos. Ese prototipo era la principal explicación de la prosperidad material de Antioquia, del éxito económico de las élites de la región y el pasaporte para obtener ante las autoridades de la capital del país la autonomía federal que dirigió Pedro Justo Berrío en la década de 1860. A pesar de las maldiciones de Gutiérrez González y de los improperios de Kastos, las élites de Antioquia respaldaron el particular proyecto modernizador de la región en el que participaron los hombres, la Providencia y la naturaleza:

> En la opulenta y risueña Antioquia, en esta tierra bendecida por la Providencia, en esta tierra en cuyo suelo brotan abundantes subsistencias al menor esfuerzo del agrícola, en esta tierra en que el trabajo i la industria son el exclusivo i constante anhelo de sus hijos, no debe el gobierno nacional temer un pronunciamiento. (...) En una de las minas que se trabajan en las playas del río Porce se ha sacado por día, a fines del verano pasado, la friolera de siete libras i media de oro. ¡Qué provincia la nuestra! Con un poco de cultura, algunos años de paz i una gruesa de extranjeros que nos viniera, con tal que no pertenecieran a ningún convento conocido ni por conocer, se podría sacar de las entrañas de nuestro rico suelo, oro bastante para edificar palacios como los de las Mil i una Noches, oro bastante para comprar un mundo.[293]

Medellín, la literatura y el mundo

La cultura que se pide en la cita anterior, a mediados del siglo XIX, no era otra que la que se producía en Europa. La ciudad y sus élites se sentían sus herederos naturales y querían por lo tanto acceder a ella. Para lograrlo construyeron colegios y universidades, estimularon a los poetas, publicaron e intercambiaron periódicos, tradujeron autores europeos, crearon bibliotecas y librerías, edificaron teatros, invitaron compañías artísticas, viajaron al viejo continente y allí mostraron sus creaciones intelectuales y ofrecieron varias antologías poéticas.

El literato Gutiérrez González fue de los que tradujeron poemas insertándolos en sus publicaciones como si fuesen parte de su obra. La traducción era entonces un acto poético y "civilizador". Por eso, desde muy temprano, cuando contaba con veinte años y todavía era estudiante de jurisprudencia en Bogotá, tradujo del francés el poema "A una calavera" de Anaïs Segalas (1814-1893), del alemán "Canción" de F. Schiller (1759-1805) y del inglés "La lágrima" de Byron (1788-1824). Años después, en 1856 y en 1864, vertió del francés al español dos poemas de Víctor Hugo (1802-1885),

[293] *El Amigo del País*, núm. 10, 1846, pp. 2-4.

incluidos igualmente dentro de sus poesías. Realizó la misma tarea con algunos salmos en latín, aprovechando sin duda la formación que recibió en el Colegio Seminario de San Fernando, y sus estudios de literatura y filosofía cuando se vinculó a las élites intelectuales de Bogotá.

El asunto de las traducciones debe ser precisado. Parece que no era el mismo poeta el que vertía al español los poemas sino quien les daba la rima final. De acuerdo con lo que cuenta el biógrafo Juan Botero Restrepo, los poemas de Byron eran traducidos por Luis Latorre Mendoza, amigo de GGG, y el poeta les daba luego la "forma métrica".[294] No obstante lo anterior, no deja de ser cierto que los grupos, tertulias y sociedades literarias tenían un especial interés en los idiomas, en particular en el francés y el inglés, y que muchos de sus miembros salían al exterior buscando la oportunidad de perfeccionarlos. No fue éste el caso de Gutiérrez González, quien, durante sus 46 años, sólo alcanzó a llegar hasta Cartagena, para atender un asunto político del Estado federal de Antioquia cuando ejercía altos cargos administrativos en Medellín por los años de 1865.[295]

Entre los documentos del Colegio Mayor de San Bartolomé se encuentran los listados de los alumnos "cursantes de literatura de la facultad de literatura y filosofía" y allí podemos observar claramente que los cursos de latín, inglés y francés eran impartidos con un espacial énfasis en la gramática.[296] Sabemos también que Gutiérrez González realizó estudios en el área de literatura y filosofía, lo que le valió el título de bachiller en 1844. De otra parte, debemos entender que este interés por el latín, el inglés y el francés iba acorde con la dinámica cultural que las élites latinoamericanas trataban de implantar en sus sociedades. Con frecuencia se decía que en Francia, en el latín y en el francés se encontraban los fundamentos de "la civilización", y en "la rica, liberal e industriosa Inglaterra", en el nuevo poderoso vecino del norte de América y en el inglés, convertido cada vez más en el idioma de los negocios, se hallaban las claves del "progreso". En ese orden de ideas era necesario adentrarse en el conocimien-

---

[294] J. Botero Restrepo, *Op. cit.*, p. 149. Antonio José Restrepo dijo que era "don Carlos Latorre, comerciante muy leído y viajado, del marco de la plaza de Medellín, (...) [quien] le hizo conocer al dulce 'Antíoco' (seudónimo que usó Gregorio mucho tiempo) las poesías de Byron, de las cuales le tradujo algunas hermosísimas, que Gregorio puso en versos castellanos tan perfectos como los quería de Queiroz". Ver: Antonio José Restrepo, "Introducción" [1926], en: R. Montoya y Montoya, *Op. cit*., p. 27.

[295] En los tiempos del gobierno de Pedro Justo Berrío (1864-1873) el poeta GGG se involucró totalmente en las causas políticas e hizo parte desde 1864 de la organización del Estado Soberano de Antioquia como Secretario de Guerra, miembro del Consejo de Estado, Comisario General del Ejército. Es nombrado Comisionado especial al Estado del Magdalena con el fin de arreglar un problema de armas incautadas al de Antioquia en el puerto de Barranquilla en el año de 1865. Gutiérrez González obtuvo el pago de las armas antes de regresar a Medellín.

[296] Archivo General de la Nación, Bogotá, *Fondo Colegio Mayor de San Bartolomé*, caja 71.ª, rollo 35, fs. 39-42.

to de los idiomas con el fin de asegurar el movimiento de los hombres entre las comunidades de intelectuales de Francia, y entre las sociedades comerciales de Inglaterra y Estados Unidos. Este esfuerzo de comunicación con el continente europeo se intensificó firmemente durante la segunda mitad del siglo XIX.

Confirma lo anterior el informe que el ex-gobernador de Antioquia, Pedro Justo Berrío, –para el momento rector de la Universidad– presentó en 1874 al Gobierno regional en el que se destacaban las enseñanzas de cada una de las cinco escuelas de la Universidad: la de Literatura y Filosofía, la de Ingeniería, la de Jurisprudencia y Ciencias Políticas, la de Ciencias Naturales y la de Medicina. En la primera se distinguen entre otras materias *Idioma latino*, *Idioma francés* e *Idioma inglés* con sus respectivos profesores.[297] De los 208 alumnos que se matricularon al inicio del año académico de 1874, dice el doctor Berrío que "algunos se fueron a Europa a continuar sus estudios y otros a la Universidad Nacional". Algunos otros abandonaron por diferentes razones. Quedaron entonces un total de 180, de los cuales 116 cursaban materias en la Escuela de Literatura y Filosofía aunque no se encontraban matriculados exclusivamente en ella, situación que demuestra los vínculos con una cultura más teórica que práctica y pone en entredicho un cierto elemento poderoso del imaginario identitario de "los antioqueños" que los define interesados, únicamente, en los asuntos monetarios e industriales, según lo vimos antes en la prosa de Gutiérrez González y Emiro Kastos.

En realidad, las circunstancias precedentes eran la muestra de un complejo desarrollo cultural en la región que no se puede reducir a las habituales alabanzas patrióticas o a los menosprecios anti-provincianos, valoraciones extrañas al trabajo del historiador. La región de Antioquia no ha sido siempre la misma, la pacata sociedad de 1850, que los dos narradores censuraban, se fue convirtiendo en una sociedad atenta al movimiento cultural entre los continentes, gracias a la tensión producida por la combinación de un amplio espectro de escenarios sociales, entre los cuales el ideal de "progreso y civilización" de las élites jugaba un papel predominante. Para ello, los grupos dominantes impulsaron una serie de estrategias entre las cuales encontramos la creación de bibliotecas, imprentas, periódicos y revistas, tertulias y clubes, instituciones y concursos literarios que generaron una interesante producción cultural, base del desarrollo simultáneo de la literatura y de un imaginario regional anclado en la idea de "raza antioqueña".

Las imprentas, los periódicos y las revistas

Ahora bien, ese proceso de introducción en el mundo llevado a cabo por las élites de Medellín a través de la literatura, se vio plasmado en la aparición constante de im-

[297] Pedro Justo Berrío, "Informe del Rector de la Universidad sobre la marcha de este establecimiento" (Julio 6 de 1874), en: M. T. Uribe, *Op. cit.,* pp. 119-125.

prentas y periódicos. A pesar de que las bibliotecas públicas no tuvieron gran auge en razón de la escasa población que se interesaba en la lectura, sí hubo una serie de librerías y negocios varios en los cuales la venta de libros era importante. Las memorias del negociante y hombre cívico Lisandro Ochoa (1867-1948) dan cuenta de este asunto, así como de las imprentas y periódicos. La gran mayoría de impresos publicados en Medellín durante la primera mitad del siglo XIX salieron de las imprentas de Manuel Antonio Balcázar y de Manuel María Viller Calderón.[298]

En la hemeroteca de la Universidad de Antioquia se pueden observar casi todos los rotativos que pasaron por las manos de los lectores de Medellín en las primeras décadas del siglo XIX. Valga la pena anotar que la mayor parte de los contenidos de estos periódicos eran de orden político y asuntos económicos con algunas recomendaciones de moral y traducciones de apartes de periódicos europeos; sólo de vez en cuando, con esporádicos poemas, la literatura era materia de prensa. Añádase a la anterior organización temática el despliegue de estos periódicos por el territorio nacional como si hubiera en ellos una disposición de gran alcance desde sus primeros números.

Así, encontramos que en la década de 1830 *La Miscelánea de Antioquia*, órgano de "estractos (sic) de historia, descripciones geográficas, economía política, agricultura, etc." editado en Santa Fe de Antioquia pero impreso en Medellín por Balcázar, tenía agentes en todos los puntos cardinales, en Bogotá, Cartagena, Cartago y Popayán. En la década de 1850 periódicos como *El Medellinense*, *La Época*, *La Libertad*, *El Espía* y *El Liberal* llegaban a ciudades tan distantes como Cartagena, Santa Marta, Pasto, Cali,

---

298 Estos dos individuos no nacieron en la región. Manuel Antonio Balcázar era oriundo de Popayán y esclavo y paje de Francisco José de Caldas, el científico ilustrado que participó en la Expedición Botánica de finales del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. Balcázar terminó viviendo luego en Antioquia y allí se dedicó a la difusión de las letras, unas veces en su imprenta y otras como maestro de los hijos de algunos miembros de la élite. Fue entonces uno de los responsables del funcionamiento de la prensa y de la difusión de las ideas y, obviamente, según los conceptos de la época, un verdadero difusor de "la civilización y el progreso". Sus descendientes heredaron el oficio y después de su muerte en 1852 siguió funcionando en Medellín la Imprenta de la viuda e hijos de Manuel Antonio Balcázar. Manuel María Viller Calderón vino de Cartagena con la primera imprenta oficial que se instaló en la región de Antioquia en 1814, gracias a uno de los originales actos legislativos de la nueva región independiente que quería mostrar al mundo su reciente condición de autonomía. De acuerdo con algunos datos provenientes de los catálogos de las bibliotecas colombianas sabemos que este impresor siguió trabajando durante los años de la reconquista española en Antioquia (1816-1819), pues de su taller, que era en ese momento la Imprenta Real, salió una obra para festejar el cumpleaños del rey: *Relación de las fiestas con que la M.N. y M.L. Villa de Medellín, en la Provincia de Antioquia solemnizó el día 14 de octubre de este presente año de 1816 en memoria del nacimiento de Nuestro Augusto y Amado Soberano, el Señor Don Fernando VII que Dios guarde*. Luego, en el año de 1826 Viller se encontraba en Bogotá y allí continuó su oficio de impresor después de haber dirigido la Imprenta del Gobierno hasta 1822 en Medellín, quedando en la región de Antioquia la imprenta de Balcázar como la única activa hasta 1832, cuando de nuevo se encuentra a Viller Calderón, en Medellín, como impresor del *Constitucional Antioqueño*.

Popayán, Panamá, Mompox y Bogotá. No hay que olvidar, para definir mejor el contexto, la ya conocida comparación en cuestión de distancias durante el siglo XIX, a saber: una mercancía o una persona podía tardar menos semanas para pasar de Europa a un puerto en la Costa Atlántica de Colombia que de ahí a la ciudad de Medellín. En efecto, tener que remontar el río Magdalena y recorrer luego a lomo de mula caminos que, en invierno, eran casi intransitables podía tardar hasta seis semanas.

Continuando con Lisandro Ochoa, debemos aclarar que su libro es el resultado, como él mismo lo dice, de su "memoria únicamente" pues le ha sido "imposible consultar en los archivos como lo hacen los historiadores".[299] Por esa razón hay vacíos graves en los recuentos de Ochoa, como la inexistencia del impresor cartagenero Manuel María Viller Calderón. Así y todo, su libro relaciona una buena cantidad de imprentas que empezaron a surgir a partir de la década de 1860 cuando, en la región, apareció un semanario exclusivamente literario y con una organización editorial independiente del impresor: *El Oasis: periódico literario*. Su editor era Isidoro Isaza y su impresor Alejandro Fernández.

El gobierno del conservador Pedro Justo Berrío, amigo personal de Gutiérrez González y su familia, decretó la renovación de la imprenta del Estado con nuevas maquinarias provenientes de los Estados Unidos. La llegada de los modernos instrumentos no era sólo un acontecimiento editorial, era también una fiesta de "la civilización". El *Boletín Oficial* resaltó la labor del gobierno al hacer "venir del extranjero una magnífica imprenta, la mejor que se ha introducido al Estado, surtida de todos los tipos, prensas, aparatos y utensilios necesarios para montar un establecimiento de esta clase, a la altura que hoy se encuentra Antioquia. Con esto se ha propuesto proporcionar cuantiosos ahorros a las rentas públicas, en el ramo de publicaciones oficiales, y servir también a la creciente civilización antioqueña, que contará en adelante con un nuevo y poderoso elemento para la difusión de las ideas [...] Celebremos todos la instalación de la nueva imprenta, que no es otra cosa que un templo más erigido en Antioquia a la libertad, a la civilización cristiana y al progreso".[300]

En consecuencia, el fenómeno editorial se convirtió en el fundamento del proyecto cultural de las élites de Medellín. En la región eran muy pocos los municipios que podían acceder a una imprenta, por ello hemos podido encontrar periódicos manuscritos tal como lo anunciamos en capítulos anteriores demostrando con ello que el "proyecto civilizador" pasaba no sólo por la ciudad capital, sino que se adentraba

---

[299] Lisandro Ochoa, *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*, [1948], 2.ª ed., Medellín, Gráficas, Colección Autores Antioqueños, 1984, p. 289. Lisandro Ochoa Ochoa, dice Roberto Luis Jaramillo, fundó un periódico, fue concejal de Medellín, tesorero del directorio conservador, industrial en litografía y cosméticos, fundador de una imprenta y finalmente escritor de un "cronicón local".

[300] *Boletín Oficial de Antioquia*, núm. 301, Medellín, octubre 17 de 1868, p. 352. Citado por Santiago Londoño, "El establecimiento de la imprenta en Antioquia: largo camino hacia la industria editorial en el siglo XIX", disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/credencial/9502.htm

hasta pequeños poblados donde grupos de amigos, contertulios y compatriotas se las arreglaban para escribir, leer, pintar, cantar y musicalizar, actividades consideradas signos evidentes de "la civilización y el progreso".

En lo que respecta a Medellín vemos aparecer una gran cantidad de publicaciones seriadas después de 1850 al mismo tiempo que se multiplicaban las imprentas. Por consiguiente, cada grupo de amigos quiso tener su herramienta y su medio para expresar hasta qué grado había hecho contacto con "el mundo civilizado" y anunciarle a los demás cuál era su origen, su posición social, su ideología política y su "raza", interviniendo con ello en la producción del complejo conjunto de imágenes mentales que definía su identidad.

Al lado de las viejas imprentas de Balcázar y Viller Calderón, que funcionaron en ocasiones como imprentas oficiales, surgieron, después del medio siglo, la de Jacobo Facio Lince y la de Isidoro Isaza –que fueron vitales entre 1850 y 1870–, la de los Hermanos Gutiérrez, hijos del poeta GGG, y la Imprenta Pineda. Estas dos últimas, expropiadas por los gobiernos liberales debido a sus tendencias y críticas políticas, editaron *El Eco: periódico religioso y literario*, *La Opinión: periódico conservador*, *La Sociedad*, en la imprenta de la Diócesis y *El Repertorio Eclesiástico*. Aparecieron también las imprentas que publicaron periódicos de su mismo nombre como la de *El Mensajero*, *El Esfuerzo*, *El Espectador*, *La Patria*, *El Sol*, *El Colombiano* y la imprenta de *La Organización*, que publicó los artículos de Libardo López sobre "la raza antioqueña". Hubo otras que se distinguieron por servir diferentes intereses políticos e ideologías religiosas como la de Jorge Bravo, que terminó con sus utensilios fundidos en balas de plomo para las fuerzas conservadoras, la Republicana, La Familia Cristiana –de los jesuitas–, La Defensa –de la Juventud Católica–, la Tipografía San Antonio; y finalmente aquellas que se inclinaron más concretamente por el negocio y el arte tipográfico como la Imprenta de Ángel María Díaz Lemos, la Tipografía del Comercio de Félix de Bedout, la Litografía e Imprenta de Jorge Luis Arango, la Tipografía Central y la Industrial –fundada por Lisandro Ochoa–, la Tipografía Fotoclub que pasó por varios propietarios, la Comercial, abandonada por su director Pedro E. Molina para ir a combatir contra los liberales en la Guerra de Los Mil Días, y la refinada Imprenta Editorial propiedad de la Librería Restrepo, que constituyó, además, un lugar de gran sociabilidad cultural en la ciudad durante las primeras décadas del siglo XX.[301]

El cronista Lisandro Ochoa olvidó algunas otras que lanzaron grandes cantidades de papel a los ojos de los lectores, como la Imprenta del Estado que después fue la del Departamento con sus directores emblemáticos Diego Lince y Lino R. Pombo, la Imprenta de La Libertad y la de los Pinedas que se mantuvieron fieles a su oficio publicando periódicos dedicados a la formación moral, instrucción y cuidado del "bello sexo", después de que habían sido expropiadas en la década de 1870. Las publicaciones literarias para las mujeres, así como las escuelas y colegios femeninos, fueron

301 L. Ochoa, *Op. cit.*, pp. 124-134.

motivo de gran preocupación durante el siglo XIX, mostrando con ello que las mujeres representaban un papel principal en la construcción del "proyecto civilizador".

Leer lo propio y lo ajeno: el intercambio de impresos y de hombres

El furor literario fue muy grande después de la muerte de GGG. Un ejemplar de la edición de 1869 de sus poesías fue guardado en aquella *Urna Centenaria* que se enterró en 1875 cuando se celebraron los dos siglos de existencia de Medellín. En la urna se encontró también, cuando se abrió cien años después en 1975, un retrato suyo al lado de otros pertenecientes a los principales miembros de las élites religiosas, políticas e intelectuales, pero así mismo se hallaron ejemplares de periódicos como *El Repertorio Eclesiástico*, el *Boletín Industrial*, la *Crónica Municipal*, varios números de *La Sociedad*, *El Trabajo* y *El Heraldo* con las banderas que representaron las corporaciones y oficios de la población de Medellín en aquel desfile memorable sobre el cual escribimos algunas páginas en un capítulo anterior.[302]

De aquel frenesí cultural dijo Antonio José Restrepo en 1914: "Antioquia lee, Antioquia tiene la curiosidad del saber y esa es la confianza que nos sostiene a los que de otro modo desesperaríamos de ella".[303] La escritura, la lectura y el saber se alentaban con la producción de periódicos, hojas, boletines, revistas, gacetas, crónicas y obviamente libros. Hemos podido contabilizar un total de 372 títulos de periódicos salidos de las imprentas de Medellín entre 1850 y 1919.[304] La hemeroteca de la Universidad de Antioquia en Medellín guarda más de mil quinientas referencias de periódicos, sin contar hojas sueltas, muchos de los cuales provenían de otras ciudades del país y del mundo. Una buena parte de aquellos se editó sólo por unos cuantos meses, pero no dejaban de ser leídos por los grupos de intelectuales que pensaban las claves de la organización social. Durante las tres últimas décadas del siglo XIX los grupos organizados en sociedades literarias, en empresas editoriales, en clubes y en revistas, con miembros pertenecientes tanto a los ámbitos del poder político y económico como a los círculos culturales y educativos, no ahorraron esfuerzos ni dinero en la obtención de la meta final: "La meta de la civilización", según las palabras de Antonio José Restrepo, quien efectuó un balance comparativo entre los primeros años del siglo XX y aquellos otros durante los cuales Gregorio Gutiérrez González escribió "Felipe" (1851):

---

[302] Jorge Restrepo Uribe y Luz Posada de Greiff, *Medellín: su origen, progreso y desarrollo*, Medellín, Servigráficas, 1981, p. 627.

[303] Antonio José Restrepo, "Prólogo" en: *Obras inéditas*, Bogotá, Camacho Roldan & Tamayo, Librería Colombiana, Imprenta de La Tribuna, 1914. Prólogo reproducido en: Benigno A. Gutiérrez, comp., "Manuel Pombo", en: *Ají pique*, Medellín, Bedout, 1955, p. 441.

[304] J. Restrepo Uribe y L. Posada de Greiff, *Op. cit.*, pp. 558-571.

> Antioquia ha más que quintuplicado el número de sus habitantes. Va a la cabeza del movimiento instruccionista en toda la República. La mitad del comercio nacional le pertenece, y su avance poblador y civilizador se siente en todos los Departamentos vecinos.[305]

Sin duda los periódicos eran canjeados y por ello se podían recibir ejemplares editados en América y Europa. Los catálogos de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia como los de las principales bibliotecas de Bogotá muestran el dinámico proceso de intercambio cultural que generaba la prensa. A finales del siglo se podían leer impresos en forma de revistas o de periódicos editados en París y Nueva York, como *El Mundo Americano* o *El Internacional*, ambos órganos catalogados como revistas ilustradas editadas en la metrópoli cosmopolita de Norteamérica.

De otra parte, la divulgación de libros era muy notable. Las revistas y periódicos dedicaron algunas secciones a señalar la presencia de esos "objetos civilizadores". *La Miscelánea*, de Medellín, en la que se lee el pomposo subtítulo: "Revista literaria y científica", inició desde su primer año de existencia, en 1886, la presentación alfabética de un "catálogo de los libros que están en venta en casa de Juan José Molina". Llama bastante la atención la abundante presencia de títulos en francés sobre música, literatura, historia, geografía, moral, economía, filosofía, gramática y las constantes biografías de los hombres que marcaban un derrotero, un estilo de vida, en una palabra, un "héroe de la civilización y el progreso". *Les souvenirs d'un musicien*, de Adolphe Adam (1803-1856), *La littérature française* y *Variétés morales et littéraires*, de Paul Albert (1827-1880), el *Dictionnaire de géographie*, de Marie-Nicolas Bouillet (1798-1864), *Le déisme*, de Nicolas-Sylvestre Bergier (1718-1790), *Le libre échange* y *Sophismes économiques*, de Frédéric Bastiat (1801-1850) y muchos más que fueron apareciendo en los números siguientes de la revista. No faltaban tampoco autores de otros países como el poeta inglés Byron (1788-1824) o el filósofo católico español Jaime Balmes (1810-1848). Representantes emblemáticos del liberalismo y el conservatismo político.

No obstante el despliegue de libros y periódicos publicados y recibidos en Medellín, la cultura de las bibliotecas públicas fue muy limitada en la ciudad. Todo parece indicar que la cultura y el "proyecto civilizador" fue más un empeño de la acción privada que de la oficial. Los grupos que realizaban conciertos, construían teatros, escribían y publicaban literatura y demás actos de la cultura sentían gran responsabilidad con el futuro, sentimiento que los fue involucrando, poco a poco, en la gestión de la ciudad hasta el punto de manejarla, programarla y comercializarla como una empresa privada; tal vez eso explica las radicales transformaciones que tuvo la red urbana antigua cuando primero, en los comienzos del siglo XX, se eliminó todo rastro

---

[305] A. J. Restrepo, *Op. cit.*, p. 437.

colonial con el fin de levantar edificios republicanos estilo francés y destruirlos treinta o cuarenta años después para imponer los rascacielos norteamericanos.

En todo caso, la difusión de la producción cultural de Medellín no se hizo en un contexto insular ni fue obra titánica. Formó parte igualmente del esfuerzo generalizado en Latinoamérica por abrirse paso en los medios intelectuales europeos y convencerlos de que la cuestión de "la civilización" era un proyecto común. Esto lo hemos concluido de las fuentes consultadas. Lo han confirmado los esfuerzos culturales que hicieron las élites colombianas en general durante el siglo XIX tratando de difundir sus producciones literarias, científicas, críticas y artísticas. Uno de los amigos de Gutiérrez González y miembro de las mismas sociedades literarias en las que estuvo el poeta durante la década de 1840 en Bogotá, el señor Ricardo Salvador Pereira Camacho Roldan, fundó en París en 1878 una agencia editorial y de comisiones con la que inició la publicación de un periódico semanal ilustrado que llevó por título: *Los Andes: Semanario Americano Ilustrado*.

Su intención con la agencia era "prestar un servicio útil y eficaz a los gobiernos, a los autores y a la juventud estudiosa del Nuevo Mundo" por medio de acciones concretas como "la impresión o reimpresión de toda clase de obras. (...) La compra y despacho de los objetos que se le pidan, tales como libros, textos de enseñanza, mapas, aparatos de física y química, instrumentos de matemáticas, de cirugía y de música, papel, útiles de dibujo y demás necesarios para colegio, escuelas y oficinas. (...) La copia al óleo de los cuadros de los grandes maestros, para templos y museos; la ejecución de esculturas; retratos al oleo y al pastel; el grabado sobre acero o madera, la reproducción litográfica o por cualquier otro sistema, de toda clase de diseños, vistas y mapas".[306]

El señor Pereira Camacho Roldán, quien también era abogado, trabajó en esta tarea con otros colombianos entre los cuales se distinguió Alberto Urdaneta (1845-1887), un hombre de letras y de artes que no se cansaba de alabar la Exposición Universal de 1878 en París como "la más grande etapa en la historia de la civilización moderna". Urdaneta era copartícipe de un trabajo continental en el que los literatos y los artistas de Medellín también intervinieron.

La poesía de Gregorio Gutiérrez González sirvió para explicar a los lectores de *Los Andes* cómo se vive y se crece en las montañas de Colombia. Para ello Urdaneta publicó dos poemas de Gutiérrez que ayudaron a entender algunos grabados analizados y presentados en aquel Semanario de 1878 que, haciendo del trabajo mancomunado de los intelectuales del Nuevo Mundo una causa común, pretendió ante todo "servir los intereses americanos en Europa".[307] Así, en la sección "nuestros grabados", vemos

---

[306] Ricardo S. Pereira, "Circular", en: *Los Andes: Semanario Americano Ilustrado*, (edición facsimilar presentada por la Flota Mercante Grancolombiana, comentarios e índice de Fernando Restrepo Uribe), Bogotá, Publicismo y Ediciones, 1980, contraportada núm. 1, 23 de junio de 1878.

[307] *Los Andes, Op. cit.*, p. 146.

aparecer unos versos tomados de la célebre *Memoria sobre el cultivo del maíz* con el objeto de acompañar un dibujo de Giacomelli, *El Espantajo*, y asegurando que los gobiernos, los de Europa y los de América, aprenderían una gran lección en materia de agricultura si pusieran en práctica lo que en las selvas de la "virgen América ya GGG en su brioso poema del maíz nos cuenta".[308] Lo mismo ocurrió con un grabado del cuadro *La Virgen, el niño Jesús y San Juan Bautista*, del pintor M. William-Adolphe Bouguereau (1825-1905), imagen que hizo discurrir a Urdaneta sobre el tema de la Virgen y la inspiración que ha ejercido sobre los grandes poetas, de forma tal que los mejores versos que encontró para ilustrar su afirmación son los que "como un eco de nuestras montañas" recordaban a Gutiérrez González.[309]

En suma, el trabajo cultural que perpetraban estos colombianos, entre los cuales había unos totalmente integrados a la vida europea, como José María Torres Caicedo (1830-1889),[310] Ezequiel Uricoechea (1834-1880),[311] Rufino José Cuervo (1844-1911),[312]

---

[308] "El pajarero, niño de diez años, // Desde su andamio sin cesar vigila // Las bandadas de pájaros diversos, // Que hambrientos vienen a ese mar de espigas. // En el extremo de una vara larga // Coloca su sombrero y su camisa; // Y silbando, y cantando, y dando gritos, // Los días enteros el sembrado cuida. // Con su churreta de flexibles guascas // Que fuertemente al agitar rechina; // Desbandadas las aves se dispersan // Y fugitivas huyen las arditas". *Los Andes*, *Op. cit.*, p. 52.

[309] "Oh! Madre de mi madre y madre mía! // Si no puedo cantarte ten perdón, // Corazón de mi alma que venías // Cuando en la cuna descansaba yo. // Tú en mi risueña juventud mostrabas // Con una mano el cielo, otra el hogar, // Los dos únicos nidos donde se halla // La dicha pura aquí y eterna allá. // Pero perdón, señora, si te ofendo // Al decir que te quiero más que a Dios, // Es mi madre, que a Dios le tengo miedo // Y a ti te tengo tanto, tanto amor". *Los Andes*, *Op. cit.*, p. 155.

[310] José María Torres Caicedo ocupó, durante la segunda mitad del siglo XIX en Europa, puestos diplomáticos en nombre de Colombia, Venezuela y Salvador. Igualmente presidió en Nancy, en 1875, el Congreso Internacional de Americanistas, y luego en Viena otro de propiedad literaria. Los libros que le han valido más resonancia entre los medios intelectuales del siglo XX son: *Unión latino-americana*, París, Rosa y Bouret, 1865, y *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispano-americanos*, 2 volúmenes, París, Guillaumin, 1863-1868.

[311] Ezequiel Uricoechea nació en Bogotá y se formó como médico en la Universidad de Yale en los Estados Unidos, pero después, estando en Alemania, se dedicó al estudio de las ciencias naturales y se graduó en la Universidad de Göttingen en 1854. Luego estudió astronomía en Bruselas con el profesor Quetelet. Fue profesor de química y mineralogía en los años de 1860 en Bogotá y por la misma época estuvo al frente de la fundación de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos (1859). A partir de 1868 se radicó en Europa y murió en el Líbano a donde fue a perfeccionar el conocimiento del árabe, después de que había sido profesor de dicho idioma en la Universidad de Bruselas al ganar un concurso de ingreso. Uricoechea publicó en Europa dos trabajos: *Memoria sobre las antigüedades neogranadinas*, Berlín, 1854 y *Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua Chibcha*, París, Maisonneuve, 1871.

[312] Rufino José Cuervo nació en Bogotá y dedicó su vida a la gramática y la filología. Dejó iniciado un monumental *Diccionario de Construcción y Régimen de la lengua castellana*. Tuvo una correspondencia internacional que se ha publicado a través del Instituto Caro y Cuervo, gracias a su ordenado archivo. Murió en París. Sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano,* editadas en Bogotá por primera vez en 1867, fueron luego reeditadas en varias ocasiones en París: *Apuntaciones críticas sobre*

José Jerónimo Triana (1829-1890),[313] Ignacio Gutiérrez Ponce (1850-1942)[314] entre otros colaboradores de *Los Andes*, era un trabajo asentido por las élites literarias de muchos otros países de América. Tanto en París y Londres como en Bogotá y demás capitales de los países americanos, que para los años de 1870 empezaban a llamarse latinoamericanos, se leían periódicos y libros publicados en ambos continentes. La Biblioteca Nacional de Colombia conserva al menos unos 20 títulos de periódicos y revistas en los que las nociones de "progreso" y "civilización" son centrales. Entre ellos se encuentran tres periódicos de Medellín, y otros provenientes de Santiago de Chile (1844), Quito (1866), Lima (1867), Buenos Aires (1869) y Barranquilla (1914).

Del mismo modo, entre 1850 y 1920, llegaron a manos de los lectores colombianos *El Periódico Ilustrado* (1866) y *La Lectura para Todos*: semanario ilustrado de novelas, viajes, literatura e historia (1859), publicados en Madrid; *La Raza Latina* (1880), *La Revista Ilustrada de Nueva York* (1890) y *El Latinoamericano*: periódico para familias, literatura, ciencias, artes, viajes, música, teatro, modas, conocimientos útiles e intereses generales (1885) entre muchas otras publicaciones que llegaban de Nueva York; de París vinieron sobre asuntos de medicina, agricultura, historia, política y economía pero se recuerdan especialmente *El Correo de Ultramar*: periódico político-literario,

---

el lenguaje bogotano, con frecuente referencia al de los países de Hispano-América, 6.ª edición, muy aumentada y en su mayor parte completamente refundida, París, Mâcon, Imprenta de Protat frères, 1914.

313 José Jerónimo Triana nació en Bogotá y se graduó como médico en 1852 en el Colegio Médico de Bogotá y se interesó en las ciencias naturales. Su participación en las sociedades científicas europeas fue descollante, ganó medallas de oro en las exposiciones universales de París en 1867 y 1878. Miembro Correspondiente de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, Miembro Titular de la Sociedad Imperial Zoológica de Aclimatación, Presidente Honorario de la Asociación de la Academia Italo-Partenopea, Gran Dignatario del libro Áureo-Italo-Europeo, Presidente honorario de la Escuela Clásica Italiana, Miembro Honorario correspondiente de la Margarita Real, Miembro de la Gesellschaft Naturgeschichte Dresde, Caballero de la Orden de la Corona de Italia, Miembro Honorario de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas, Caballero, Orden Rosa II del Brasil, Miembro asociado extranjero de la Sociedad Francesa de Higiene. Porfirio Díaz, presidente de los Estados Unidos Mexicanos, le otorgó una Medalla de Plata. Caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor por servicios eminentes prestados a Francia y a la Humanidad. Comendador de la Orden Real de Isabel la Católica. La Biblioteca Nacional de Francia conserva más de diez obras suyas en francés, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-f/fen/texto/medio/triana.htm

314 Ignacio Gutiérrez Ponce nació en Bogotá y se graduó en medicina y cirugía en Nueva York y París. Publicó en Europa cinco libros: *Asociación de la Biblioteca Bolívar. Informe del presidente D. Ignacio Gutiérrez Ponce*, París: Imprenta de H. Noirot, 1889; *Congreso internacional de ciencias médicas*, Copenhague, 10 de agosto 1884. *Informe presentado al secretario de instrucción pública de los Estados Unidos de Colombia*, París, Imprenta de V. Goupy et Jourdan, 1884; *Vida de don Ignacio Gutiérrez Vergara y episodios históricos de su tiempo 1806-1877*, por su hijo Ignacio Gutiérrez Ponce, Tomo I, Londres, Imprenta de Bradbury, Agnew y Cia, 1900; *Reminiscencias de vida diplomática: 1879 á 1923 y crónicas de mi hogar en la época colonial: 1536 à 1816*, Londres, the White-Friars Press, 1926. No tenemos referencias del lugar de su muerte.

mercantil e industrial (1860), *El Correo Hispano-americano* (1870), *Revista Latino-americana* (1874), y *El Americano* (1872), el periódico que dirigió el intelectual argentino Héctor Florencio Varela (1832-1891). Por consiguiente, canjear periódicos y enriquecer los fondos de las bibliotecas se convirtió, entonces, en una práctica cultural que medía el grado de "civilización" en cada país.[315]

Las bibliotecas visibles e invisibles: entre los colegios y las tertulias

La búsqueda de referentes comunes con Europa dio gran importancia a los listados de libros que referían las revistas de literatura en Medellín. El arribo de textos a la ciudad y la posibilidad de leerlos significaba mucho para las élites intelectuales comprometidas con los discursos identitarios en los que las nociones de "nación", "región", "raza" y "civilización" eran recurrentes. Ahora bien, la ciudad albergó sólo bibliotecas privadas de laicos y religiosos durante la primera mitad del siglo XIX. Estos últimos se encargaron de la fundación de varias instituciones educativas donde se tenían colecciones de libros como la de los franciscanos en la década de 1800 cuando se inició en su Colegio la educación en primeras letras. Durante los decenios siguientes se enseñó también gramática, teología, filosofía, latinidad y varias nuevas ciencias como álgebra, geometría, hidráulica y táctica militar; instrucción que estuvo a cargo de varios hombres ilustrados y revolucionarios como Miguel Uribe Restrepo (1792-1841), José Félix de Restrepo (1760-1832), Liborio Mejía (1792-1816), José Ignacio Escobar Vélez, Francisco José de Caldas (1770-1816) y José Manuel Restrepo (1781-1863).

Estos profesores eran a su vez escritores y se acompañaban en sus tareas educativas de los libros que conformaban sus bibliotecas privadas. Obviamente, cuando quisieron imprimir sus escritos, debieron esperar la llegada de la imprenta unos años más tarde o enviarlos a Bogotá. En esta tarea editorial, durante la década de 1820, el general Santander, vicepresidente de Colombia, contó con el apoyo de los intelectuales de Medellín que sobrevivieron a las luchas de independencia para crear su plan de

[315] Sobre la historia de la Biblioteca Nacional de Colombia pueden consultarse los siguientes documentos de Carlos José Reyes: "Fondos históricos de la Biblioteca Nacional de Colombia", en: *Boletín de la Academia Colombiana*, Bogotá, vol. 52, núms. 211-212, enero-junio de 2001, pp. 169-185; "Patrimonio colombiano: vida de la Biblioteca Nacional de Colombia", en: *La Tadeo*, Bogotá, vol. 16, núm. 65, enero-marzo de 2001, pp. 72-76; y de Álvaro Rodríguez Torres: "Reseña histórica de la Biblioteca Nacional de Colombia", en: *Senderos*, Bogotá, vol. 5, núm. 24, noviembre, 1992, pp.339-372. "La Real Biblioteca del Nuevo Reino de Granada inició sus actividades en el mes de enero del año de gracia de 1777, diez años después de haber sido emitida la Real Pragmática de S.M. Carlos III, extrañando a los miembros de la Compañía de Jesús de sus dominios de América. (...) Partió del inventario de las colecciones que poseían los jesuitas no sólo en Bogotá, sino también en Tunja, Honda y Pamplona", Carlos José Reyes, *Memoria histórica: Biblioteca Nacional, una biblioteca de bibliotecas*, Bogotá, 2000, documento sin editar, facilitado por la bibliotecaria María Carmenza Morales de la Biblioteca Nacional de Colombia.

estudios. En efecto, el Colegio Académico Provincial de Antioquia, tal como se denominó oficialmente, fue la institución en la que se centraron los grandes esfuerzos culturales del momento. Para impulsar y mejorar el Colegio (hoy Universidad de Antioquia) lo dotaron de una biblioteca. Ésta tuvo posteriormente muchas pérdidas en razón del uso que se hizo en varias ocasiones de las instalaciones del Colegio para acuartelar los ejércitos durante las guerras civiles que siguieron a la Independencia, pero la biblioteca poseyó probablemente una muy interesante colección pues el general Santander y sus amigos aportaron varios libros. A ellos se añadió la compra que unos "comerciantes antioqueños de Bogotá" hicieron del gabinete del científico alemán Alexander Humboldt.[316] El mismo general solicitó al director del Colegio la utilización de tres libros enviados a Medellín: "El General Santander suplica al Rector del Colegio de Antioquia presente a la juventud en su nombre los tres ejemplares de las obras de Say, Wattel y Constant que le regala en testimonio de los deseos que le animan por su educación".[317]

Más tarde, durante la segunda mitad del siglo, las acciones en pos de la expansión e instauración de una cultura de letras, artes y ciencias se dirigieron hacia la fundación de instituciones paralelas al Colegio Académico como las normales de institutores para ambos sexos y la Escuela de Artes y Oficios. Esas acciones reunían el trabajo de las élites políticas e intelectuales interesadas en el "proyecto civilizador" y la iniciativa de grupos privados en los que con frecuencia sobresalían las mujeres. Al lado del gran empuje del gobierno de Pedro Justo Berrío por el progreso de la educación pública, se distinguieron, también, las gestiones en favor de la educación femenina por parte de las mismas mujeres.

Hacia 1850 se fundó el Colegio de Santa Teresa de Jesús bajo la dirección de Nicolasa Restrepo, Martina Escobar y Juliana Barrientos que no duró sino un año. En 1865 el naturalista Andrés Posada Arango impulsó con Trinidad Arango de Martínez la apertura del Colegio de Niñas Santa Teresa, en el mismo año se fundó igualmente una casa de enseñanza para niñas bajo la conducción de María Josefa y Rosalía Restrepo, dos años después se estableció el Colegio de San José para mujeres conducido por Claudia Escobar, Pastora Restrepo y Mercedes Gutiérrez; luego, en 1873, abrió sus aulas el Colegio Femenino de Nuestra Señora de los Dolores. En 1875 se unió al trabajo de enseñanza de la Normal de Institutoras, dirigido por la señora Marcelina Robledo de Restrepo, la gestión educativa del Colegio Femenino de la Merced y el de la

---

316 José Antonio Benítez, *Carnero y Miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas de esta Villa de Medellín*, (redactadas entre 1797 y 1840), trascripción, prólogo y notas de Roberto Luis Jaramillo, Colección Autores Antioqueños, Medellín, Asamblea Departamental de Antioquia, 1988, p. 430-nota 331.

317 Esquela dirigida en 1823 al doctor José María Uribe Mondragón. Citada por Luz Posada de Greiff, "La Biblioteca del Estado", en: M. T. Uribe, *Universidad de Antioquia: Historia y presencia*, *Op. cit*., p. 135.

Escuela Normal de Profesoras de donde se graduaron mujeres que luego continuaron impartiendo instrucción.

Para completar el cuadro "civilizador" en el cual se destacó la acción de las mujeres y de la gente de iglesia, recordemos que en 1889 las señoritas Rebeca y Ester Duque fundaron el Liceo Femenino de Santa Teresa, ofreciendo educación durante treinta años. En la década de 1890 el colegio femenino de nombre La Merced empezó a instruir a las primeras alumnas y, finalmente, antes de cerrar el siglo, la Reverenda Madre Matilde Baquero, procedente del Convento de la Enseñanza de Barcelona, se convirtió en la Superiora del Colegio de la Enseñanza.[318]

Con el fin de mejorar el oficio de educadores y estudiantes, e incrementar el afán literario de los narradores e intelectuales de la ciudad de Medellín, la biblioteca del Colegio Académico siguió aumentando sus piezas. Obtuvo, como un regalo especial de parte del abogado Alejandro Vélez, veintidós libros de carácter científico, "entre los cuales estaban los del abate Nollet y algunos tratados de física y geografía universal".[319] Se tienen noticias del informe que José María Facio Lince (1816-1853) entregó al dejar la rectoría del Colegio en 1850. En él dice que la biblioteca contaba con cuatrocientos volúmenes. También sabemos que para 1870 se estableció oficialmente "una biblioteca pública en esta capital adscrita al Colegio del Estado", la cual comprendió las colecciones que eran de uso exclusivo de los profesores en el mismo Colegio.[320]

En la década de 1890 la biblioteca fue incorporada a una nueva institución: El Museo y Biblioteca de Zea, donde, por un lado, se guardaron y expusieron algunos objetos de arte precolombino y, por otro, se organizó una sala de lectura con un director pagado por el Departamento. Los informes del médico Manuel Uribe Ángel describieron la historia, los objetivos y el estado de esa biblioteca-museo: "Cuando inauguré el Museo y la Biblioteca el 20 de julio de 1891, y cuando con licencia del Gobierno lo consagré a honrar la memoria de los próceres de nuestra emancipación política, (...) la Biblioteca contaba con 3.800 volúmenes, incluyendo en ellos restos de una vieja biblioteca que existió en el Colegio Académico de Antioquia y producto de donaciones hechas por particulares. (...) el número medio de lectores es de 24, como resulta de los informes mensuales que he tenido el cuidado de pasar al Gobierno con regularidad". El Director terminó diciendo que esa institución era digna de "un pueblo que como el de Antioquia, pretende andar con paso firme en su prosperidad y engrandecimiento, (...) educación, instrucción, civilización y adelanto".[321]

---

318 J. Restrepo Uribe, *Op. cit.*, pp. 518-522.

319 L. Posada de Greiff, *Op. cit.*

320 Decreto del 22 de enero de 1870. Citado por L. Posada de Greiff, *Op. cit*.

321 Manuel Uribe Ángel, "Informe del Director del Museo y Biblioteca de Zea", apéndice al *Informe del Gobernador del Departamento de Antioquia a la Asamblea en sus sesiones de 1894*, rama de Instrucción Pública, Medellín, Imprenta del Departamento, 1894, pp. 52-57.

En el anterior panorama de las bibliotecas en Medellín es necesario incluir la forma como las revistas *La Miscelánea* y *Alpha* reseñaron a finales del siglo XIX y principios del XX la presencia de los libros en la ciudad, justo cuando la biblioteca de la Universidad de Antioquia, antiguo Colegio del Estado, completaba cinco mil volúmenes.[322]

En realidad, las imprentas, los periódicos, las bibliotecas, las librerías, las sociedades literarias y la circulación de libros funcionaron mancomunadamente. En sus crónicas, Lisandro Ochoa reseñó al menos doce librerías en funcionamiento para finales del siglo XIX. En muchas de ellas se realizaban tertulias donde se comentaban libros y periódicos. Al mismo tiempo se podía observar que los dueños de ellas eran a su vez directores de revistas, miembros de las sociedades literarias y escritores. Tal fue el caso de Carlos A. Molina, de Antonio José Cano y Carlos E. Restrepo. A ellos se debió la existencia de la *Librería Camolina*, la *Librería del Negro Cano* y la *Librería Restrepo*. Funcionaban como receptores y transmisores de ideas pues a su vez fueron directores de las publicaciones *La Miscelánea*, El *Correo de Antioquia*, *Vida Nueva*, *Lectura y Arte*, *Alpha* y *Colombia* entre otras. En la librería de Molina "existió por algún tiempo un centro literario denominado *La Tertulia*, que fue como una especie del jardín de Academus, donde sobresalían las prestigiosas figuras de Manuel Uribe Ángel, Camilo Botero Guerra, Lucrecio Vélez (Gaspar Chaverra), Januario Henao, Carlos E. Restrepo, Eduardo Zuleta, José J. Hoyos, Julio Vives Guerra, Efe Gómez, Gonzalo Vidal, Antonio J. Cano y otros más".[323] Dice también el cronista Lisandro Ochoa que la Librería Restrepo "figuró a la cabeza de las librerías de Medellín; y fue mejorada después con una maquinaria tipográfica que llevaba el nombre de 'Imprenta Editorial'. (...) En ella se editaron con perfección muchas obras". Su propietario, el escritor y comerciante Carlos E. Restrepo, fundó la Sociedad de Mejoras Públicas y facilitó con los alemanes, por medio de su librería, los negocios de importación y exportación de maquinaria, café, pieles y sombreros.[324]

La Tertulia del Negro Cano se desarrolló especialmente en las primeras décadas del siglo XX en un rincón de su librería y significó de la misma forma un lugar de tránsito de letrados, ideas y sociabilidades. El Negro Cano fue a su vez partícipe y promotor de los concursos de literatura y arte que las élites empezaron a organizar desde la última década del siglo XIX. Su poesía sirvió para que el poeta y dramaturgo español Francisco Villaespesa (1877-1936) declarara en términos identitarios que "para Medellín, esa bella ciudad tan culta y tan hidalga, el poeta Antonio J. Cano es algo

---

[322] María Teresa Uribe y Andrés López Bermúdez, "Cronología básica de la Universidad de Antioquia", en: M. T. Uribe, *Universidad de Antioquia: Historia y presencia*. *Op. cit*., p. 794.

[323] Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, Bogotá, Águila, 1937, p. 786.

[324] Rodrigo de Jesús García Estrada, "Extranjeros en Medellín", sitio web: *Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República*, vol. 44, 1997, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/boleti1/bol44/bol44d.htm#22

esencial". En realidad, para los intelectuales de aquella ciudad de principios del siglo XX, el Negro Cano es con su poesía y sus movimientos literarios un "civilizador", un agente del "progreso", un individuo que adquiere notoriedad y respeto entre las élites, alcanzando de esa manera el pedestal de los "notables" y de los "ilustres".[325]

Por consiguiente, las librerías anteriores, entre otras, constituyeron los espacios donde se concentraban las discusiones literarias y el comercio de libros. Éste, a su vez, hallaba en las revistas un medio de difusión muy importante. Las revistas anunciaban con anticipación la salida al público de un libro, revelaban incluso que el autor se encontraba escribiéndolo y ofrecían una suscripción de antemano para su compra. Así por ejemplo, el libro de Camilo Botero Guerra (1853-1942), *Brochazos*, fue comentado antes de su aparición: "Dentro de pocos días estará terminada la publicación del esperado libro del Sr. D. Camilo Botero Guerra". La crítica que se le hizo es interesante para el desarrollo de nuestras hipótesis porque concluye que uno de sus capítulos, llamado "Una antioqueña", es no sólo "lo mejor que ha escrito el Sr. Botero" sino que al mismo tiempo "resaltan más que en todos sus escritos las notas vigorosas y reales de nuestra raza". Botero Guerra era considerado una pieza esencial en el "edificio literario de Antioquia", de aquel que "comenzaron Gutiérrez González, Emiro Kastos y [Camilo Antonio] Echeverri". Por eso no es extraño que los críticos de Botero Guerra hayan concluido con una proclama: "Nosotros que pertenecemos a la clase de los que admiran y aplauden los esfuerzos que contribuyen a la gloria del terruño, saludamos la próxima aparición del libro del Sr. Botero con este grito querido: ¡Viva Antioquia!".[326]

---

[325] El poeta Ciro Mendía, seudónimo de Carlos Mejía Ángel (1894-1979), le dedicó el siguiente poema a la tertulia de Antonio José Cano, escrito en 1927, (Fragmento): "¡La Tertulia del Negro Cano ! Rincón con cuatro sillas // que se disputan todos. En los viejos estantes // libros y libros. Libros de maravillas, // mamotretos espeluznantes // emocionantes, abracadabrantes, // de esos que gustan tanto las modistillas // y los petimetres petulantes. // Al lado de Don Quijote, se ven, en lomo de cuero, // Bolívar y Napoleón I. // Junto a la Doctora de Ávila, se adivina // guiñando los ojos pícaros la seña Celestina, Boccaccio, Casanova, Aretino, Marcial, en compañía // están de Atala, de Mireya y de María. // Shakespeare, Molière y Lope, Racine y Calderón, // e Ibsen, codeándose están en el guasón // de Muñoz Seca, Perdón. // Y con una distancia desde la tierra al cielo, // pero en el mismo plúteo, se confunden ¡qué horror ! // la vida industrial de Henry Ford // y las "Florecillas" del Poverello. // Y dentro, en la "nevera", con bostezos glaciales, // esperando lectores se aburren mil libros // nacionales... (...) ¡La Tertulia del Negro Cano! Hablar de poesía, // de novela y teatro y de filosofía, // de escultura y pintura y hasta de anatomía. // Allí en cuestiones de Arte hay altar y patíbulo, // agitan unos el turíbulo y otros lanzan // sus perdigones // de literarias pasiones. // Con una frase derrumban, entre risas joviales, // el palacio de cristales // de cualquier escritor de genio y fama municipales. // Allí se le "retuerce el cuello a la elocuencia", // y corta bien la hoz // en la maleza de tal o cual inteligencia, // más o menos remota, // o con forma o naturaleza de pelota // como la del poeta idiota, // aquel Damaso, el héroe de Queiroz".

[326] *La Miscelánea*, año 4, entrega 1.ª, Medellín, 1897, pp. 37-38. *La Miscelánea* toma este comentario de un "artículo publicado en un folleto titulado *Impresiones*". El artículo está firmado únicamente con la letra "T"

En el mismo número, la revista informó de un acontecimiento cultural en la ciudad, de una acción católica que "abre ancho campo al progreso moral e intelectual del laborioso e inteligente pueblo de Medellín". Se trataba de los "Salones de Lectura Dominical", abiertos al público por la sección catequista de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Allí se dijo que "los inteligentes obreros de la ciudad no tienen recursos para proveerse de buenos libros de lectura" y que los que "tienen poco discernimiento y alquilan en las bibliotecas ambulantes novelas corruptas" recibirán de parte de la Sociedad amplios salones con "libros, periódicos, revistas, aparatos de gimnasia y juegos de salón", además de "conferencias religiosas, históricas y científicas" en forma gratuita, para que puedan "ilustrarse o al menos distraerse lícitamente".[327] La información nos revela al menos la existencia de ciertas bibliotecas ambulantes de las que no se sabe mucho más y a su vez nos refiere la preocupación de las élites por la vida moral de las masas. Un asunto que podría ser estudiado en futuras investigaciones.

Por los mismos años, último quinquenio del siglo, el rector de la Universidad de Antioquia informó sobre "la creación de un salón de lectura y otro de recibo, con las revistas *Le Monde Moderne, Harper's Weekly, La Revista Colombiana, The Scientific American y The Critic*". Lo que demuestra el empeño generalizado por hacer de la lectura una práctica social para "el progreso", "la civilización" y la formación de referentes culturales. Es obvio que la presencia de esas revistas extranjeras confirma la idea que se hacían de sí mismos y del mundo aquellos hombres del siglo XIX: estar compartiendo el mismo proyecto cultural de Occidente y acceder por esa vía al derecho de llamarse no sólo "pueblo" sino también "raza", como lo expresaron tantas veces las élites de Antioquia.

En resumen, la cuestión de las bibliotecas y los libros ofreció a las élites una plataforma para discurrir con mucha frecuencia sobre la identidad de "los antioqueños". Quizás el caso más notorio lo constituyó la obra de Tomás Carrasquilla y la Biblioteca del Tercer Piso. Considerado el primer novelista de Antioquia con su narración *Frutos de mi tierra*, lo vemos recorrer en *La Miscelánea* los caminos de la gloria a partir de 1896. En el mes de marzo se aseguró que la novela era ya una realidad y que "la edición se agotará en pocas semanas". Carrasquilla se había formado inicialmente en Santo Domingo, un pueblo al nororiente de Medellín, con José de Jesús Alviar, el compañero de Gutiérrez González en las clases de literatura que impartió en Bogotá el español Diodoro de Pascual. En Santo Domingo, Carrasquilla ayudó a fundar con el escritor Francisco de Paula Rendón la Biblioteca del Tercer Piso, de la cual dijo el viajero francés Pierre d'Espagnat en 1897, que era "amplia, interesante y abundantemente provista" dándole al pueblo "un ambiente intelectual, atrayente, que, sin

327 *Ibíd.*, p. 38.

que se sepa cómo ni por qué, se desenvuelve aquí en algunos círculos ignorados de esta pequeña ciudad".[328]

Es importante anotar que *La Miscelánea* declaró, en 1896, que "el *Tercer Piso* tiene ya vida segura y próspera día por día de una manera prodigiosa: 81 socios y 700 volúmenes escogidos". La revista prometió así mismo ocuparse un poco más detenidamente, en una próxima entrega, sobre aquella interesante biblioteca. Finalmente, debemos indicar que el "circulo ignorado" de intelectuales al que se refirió d'Espagnat, no lo era en realidad. Cuando el viajero francés escribió sus relatos (1897) ya se conocían en Medellín los miembros de la biblioteca del Tercer Piso y años antes se publicaron varias obras sobre la existencia de aquella institución.[329]

En cuanto a la obra de Tomás Carrasquilla resaltemos que una de las primeras reacciones la tuvo el dueño de la librería Restrepo, el periodista y hombre de estado Carlos Eugenio Restrepo Restrepo. Su comentario a la novela *Frutos de mi Tierra* lo denominó: "Novela tenemos". Carrasquilla salió bien librado aunque se le tildó de haber tenido un defecto grave en su "estudio real y verdadero que hace de algunas de nuestras costumbres": haber dejado por fuera de su novela "dos representantes de nuestra sociedad, si es que 'por nuestros frutos nos han de conocer'; y son, la mujer antioqueña y el caballero Medellinense". Carlos E. Restrepo se refería, en otras palabras, a las élites de Medellín, a esa "gente de sociedad" que representa "algo de lo mucho bueno" que tienen los habitantes de Medellín y Antioquia. Según el analista, lo que Carrasquilla ha presentado en lenguaje "antioqueño" es "la verdad pero no toda la verdad", puesto que en su narración "realista", en su "estudio de lo real" se

---

328 Pierre d'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, colección Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, ABC, 1942, p. 218. Antes de llegar a Santo Domingo, d'Espagnat encontró en un camino unas muchachas "enlazando con el brazo la cintura de un peón descalzo, que susurra para ellas, los bonitos versos del poeta de Sonsón, tan populares en Colombia: ¿Conoces tú la flor de batatilla, // la flor sencilla, la modesta flor?" El poeta de Sonsón, en realidad de La Ceja del Tambo, era Gregorio Gutiérrez González. El cuadro es completamente romántico y muestra igualmente el ojo europeo que mira la sociedad americana porque continua diciendo que la muchacha repite los versos "a media voz", el muchacho "se embriaga, declama hasta perder el sentido, con aspiraciones desfallecientes, con subidas de tono terribles. Ambos desafinan, pero cantan con una convicción y una unidad deliciosas; ella le adora. Le contempla inclinada, se aleja embriagada en su sueño, se aman". Punto seguido el francés concluyó algo que ha oído decir y que porta como un sello mental: "Desde luego, esta raza antioqueña respira actividad y trabajo, mucho más que sus vecinas, se amolda más a las modernas concepciones; tiene un sentido más general de lo que constituye el progreso y el porvenir", p. 216.

329 *La Miscelánea* reseña en la entrega 7.ª de 1896, en la sección "Libros recibidos", p. 264, *El Tercer Piso* (Biblioteca de Santo Domingo), *Reseña histórica*, lista de los miembros, informe de 1895 y además el libro *Índice de las obras de la Biblioteca del Tercer Piso*, Imprenta de *El Espectador*. Conocemos además la existencia del *Informe del presidente de la Sociedad del Tercer Piso, leído en la sesión de la noche del 14 de octubre de 1896*, el *Reglamento de la sociedad "El Tercer Piso"*, publicado en 1895 y el *Informe del presidente de la Biblioteca del Tercer Piso de Santo Domingo* publicado en Medellín, en la Imprenta de *El Espectador,* en 1899.

han filtrado "los prejuicios que de nosotros se tienen formados fuera de Antioquia". El comerciante y crítico literario se sintió afectado porque hay un cierto abolengo cultural que las élites creían poseer y que no se vio referido en la novela. Imaginario identitario en otros términos. Carlos E. lo llama su "delirio regional", denominación muy interesante para lo que en ocasiones es un imaginario de identidad.[330]

Pero hubo más reacciones. Señalemos al menos la del joven escritor Sebastián Mejía V., quien utilizó el seudónimo Manuel Antolínez. Su inicio fue pontifical: "El pueblo antioqueño, distinto de una manera cuasi absoluta de los otros pueblos que con él forman la Nación Colombiana, es, por eso mismo, apto para formar una literatura propia a la manera de la vasca, de la gallega y la catalana en la Península española".[331] El razonamiento que le permitió concluir lo anterior está basado en una concepción sociológica del funcionamiento de los grupos humanos y de la forma como estos crean la literatura; concepción emparentada con la del escritor Salvador Camacho Roldán, el amigo y condiscípulo de Gregorio Gutiérrez González. En efecto, el crítico Manuel Antolínez aseguró que la literatura es la expresión de "las grandes agrupaciones de hombres sometidas a unas mismas influencias, como de clima, de gobierno y de creencias religiosas". Por eso es lógico, "en un pueblo que posea costumbres, carácter, ideales, aspiraciones y una raza distintos, crear una literatura propia". La cadena argumentativa de Antolínez se vio coronada cuando le otorgó a la región de Antioquia una serie de factores especiales determinantes que le permitieron apreciar en su seno la literatura y la "raza antioqueña", de forma tal que así podía explicar por qué a finales del siglo XIX surge una influencia recíproca entre ambas entidades. Veamos su demostración:

> Por eso Antioquia, cuya topografía montañosa le ha dado a sus hijos un carácter especial que los hace distinguir en Colombia; cuyas costumbres son del todo diversas; cuyos ideales de libertad y de independencia se acentúan más; cuya raza –aún no bien definido su origen– es, sin embargo, otra que la que habita el resto de la Nación y que, replegándose sobre sí misma, conserva, a pesar de la fusión, las peculiaridades que la hacen especial; por todo eso, Antioquia, quizás sin quererlo, y tal vez como consecuencia lógica de todo lo apuntado, ha venido formando una literatura regional, adaptada en todo al temperamento de sus hijos, y componente glorioso de la colombiana.[332]

---

330 Carlos E. Restrepo, "Novela tenemos", en: *La Miscelánea*, año 2.°, Medellín, septiembre de 1895, entregas 1.ª y 2.ª, pp. 281-285.

331 Manuel Antolínez, "Palique", en: *La Miscelánea*, año 2.°, Medellín, septiembre de 1895, entregas 1.ª y 2.ª, pp. 285-293.

332 *Ibíd.*, p. 285.

Es obvio que con una presentación como esa, en la que se reconocía la existencia del mestizaje pero al mismo tiempo se le consideraba un elemento en contra, "a pesar de la fusión" dijo Antolínez, se pudo inventar luego la legitimación europea de la literatura regional de Antioquia. Así las cosas, la reseña de *Frutos de mi tierra* continuó. Se le reconoció su "naturalidad", "la unidad de acción" y "un realismo de lo puro" que le procuran un estilo y una estética propias. Pero permitiéndole igualmente validarse a través de "los maestros españoles", pues Carrasquilla con su obra se "ha puesto a la altura" de ellos y, su novela, creadora de "caracteres tan exactos, tan bien delineados, de seguro que Balzac, el maestro por excelencia, para describir caracteres, la hubiera subscrito y adoptado como hija de su talento".[333]

El mecanismo de invención del imaginario identitario funcionaba sin tropiezos. La literatura y la crítica literaria hicieron su trabajo. Cada una se encargó de poner una pieza más en el decorado: la literatura muestra la verdad, aquella verdad que indica las virtudes de los pueblos y de "las razas"; y la crítica literaria la confirma, la declara, la expande por medio de sus revistas y sus discursos lógicos a otras partes del mundo.

Para ello y en forma simultánea se elaboraban antologías e historias de la literatura hispanoamericana y colombiana. Entre ellas, la que escribió José María Torres Caicedo y que fue muy bien recibida por la crítica europea.[334] Luego aparecieron la *Antología colombiana,* del abogado, diplomático y pedagogo Emiliano Isaza Gutiérrez (1850-1930), antología poética publicada en París en 1895, la obra de Isidoro Laverde (1852-1903) *Fisonomías literarias de colombianos*, impresa en Curazao en 1890 y las poesías de Gregorio Gutiérrez González que salieron al público europeo por intermedio de la Editorial Garnier Hermanos en París.[335]

---

[333] *Ibíd.*, pp. 290-291.

[334] "Puede decirse que no ha habido ni un solo diario de crédito en Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania y América, que no haya consagrado brillantes artículos para analizar y elogiar las obras del Sr. Torres Caicedo. A continuación insertamos algunos de esos juicios, no siendo menos favorables los emitidos por la *Edinburg Review*, la R*evue des Deux-Mondes*, el *Journal des Débats*, le *Siècle*, les *Deux-Mondes*, de Francfort, l'*International*, de Londres, la *Discusión*, la *Iberia*, la *Reforma*, el *Constituciona*l y la *América*, de Madrid, el *Mercurio* y el *Tiempo*, de Valparaíso, el *Comercio*, de la Guaira, el *Independiente* y la *Época*, de Caracas, la *Unión Colombiana*, de Guayaquil, el *Mercurio*, de Lima, el *Iris*, de Bogotá, la *Crónica* y la *Revista*, de Nueva York, etc. Pocos escritores han obtenido tales triunfos. El Editor: Dramard", en: José María Torres Caicedo, *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales publicistas, historiadores, poetas y literatos de la América Latina*, 2.ª serie, París, Dramard-Baudry, 1868.

[335] La historiadora brasilera Eliana Dutra nos ha brindado un documento titulado "Almanach Garnier, 1903-1914: apprendre à lire le Brésil, apprendre au Brésil à lire". Este texto muestra un interesante estudio sobre la acción editorial de los hermanos Garnier en Brasil desde mediados del siglo XIX, hombres de letras de origen francés quienes constituyeron "la principale maison d'édition brésilienne de livres scolaires" editando y comprando, "en outre, les droits d'édition des œuvres des écrivains les plus importants de la littérature brésilienne".

Dichas publicaciones reforzaron la convicción de estar compartiendo un mismo ideal con Europa, un mismo designio entre los dos mundos que se evidenciaba por medio de la circulación de impresos y literatos. A la difusión anterior se vincularon las historias de la literatura colombiana que tuvieron en José María Vergara y Vergara (1831-1872) su principal pionero y promotor, y en Antonio Gómez Restrepo (1869-1947) y Gustavo Otero Muñoz (1884-1957) unos disciplinados continuadores. Todos hicieron comentarios de lo que significaban para la identidad y "el progreso" de los pueblos las producciones allí reseñadas. Emiliano Isaza, quien era sobrino del poeta, aseguró que Gregorio Gutiérrez González "es el más popular de los poetas colombianos" y sus poemas inauguraron cada uno de los dos tomos que conforman la obra.[336] Isidoro Laverde Amaya manifestó que Emiro Kastos, el "escritor de costumbres" es uno de los pocos escritores que "merezcan mejor el nombre de tales, y cuya fama y competencia no son siquiera discutibles".[337] Gustavo Otero Muñoz señaló de nuevo la popularidad del poeta y consideró, como lo hicieron muchos críticos europeos y latinoamericanos, que su obra era una de las "más preciosas de la literatura hispanoamericana", pero que a su vez servía para explicar "también los pujos de regionalismo o federalismo literario de los antioqueños".[338] Es necesario mirar entonces el problema de la "literatura antioqueña" y todo el discurso de región e identidad que de allí se ha derivado.

El contexto global: naturalistas, románticos y nacionalistas en Latinoamérica

La literatura que floreció en Antioquia durante el siglo XIX se materializó, como lo veíamos antes, en la poesía de Gregorio Gutiérrez González y en la prosa de Emiro Kastos cuando estos eran estudiantes en Bogotá en la década de 1840, bajo las mediaciones del clasicismo español del siglo XVIII y el romanticismo de comienzos del siglo XIX. En principio, fue una literatura que se desarrolló sin unos preceptos teóricos definidos. No conocemos hasta ahora ningún pronunciamiento de Gutiérrez González en este sentido. Emiro Kastos (Juan de Dios Restrepo), quien llegó a considerar que

---

336 Emiliano Isaza, *Antología colombiana*, París, Va. de C. Bouret, 1895, vol. I, p. IX. Emiliano Isaza Gutiérrez era un miembro muy cercano a la familia de Gutiérrez González. Era hijo de Carlota Gutiérrez, hermana del poeta y de Valerio Isaza, hermano de Juliana Isaza la esposa de Gregorio. Fue miembro de la Academia Colombiana de la Lengua y publicó un texto sobre gramática castellana que sirvió para enseñar en los colegios de varios países de habla hispana. La Biblioteca Nacional de Francia conserva un ejemplar de la edición 18.ª de 1892: *Gramática de la lengua castellana*, 18.ª ed., Londres, E. Cortés, 1892.

337 Isidoro Laverde Amaya, *Fisonomías literarias de colombianos*, Curazao, A. Bethencourt e Hijos, 1890, p. 97.

338 Gustavo Otero Muñoz, *Resumen de historia de la literatura colombiana*, 2.ª ed., Bogotá, ABC, 1937, pp. 93-95.

los periódicos eran las "tumbas del pensamiento", dejó entrever algunas sentencias de crítica literaria y artística en sus artículos escogidos.[339] En cierta forma, esa actitud desinteresada en establecer una teoría general del arte literario perteneció a la visión naturalista con que estos dos escritores abordaron su creación, así como al predominio de la idea romántica según la cual la experiencia íntima e individual en el mundo es la única realmente verdadera. No obstante, en Medellín, durante la segunda mitad del siglo, las publicaciones periódicas continuaron siendo el principal escenario para la formulación de la crítica literaria. Estuvieron estimuladas ora por la sociabilidad que generaba el encuentro de los individuos en las instituciones escolares, sobre todo en el Colegio del Estado, ora por las lealtades vividas en el seno de las corporaciones, sociedades y tertulias de carácter literario.

Después de todo, en el contexto latinoamericano el romanticismo se desarrolló en general con buen éxito a través de escritores que se movían hábilmente entre dos mundos: por una parte en el mundo europeo, sinónimo de "civilización y progreso" para la gran mayoría de intelectuales, excepto para algunos individuos que veían en París "la ciudad del pecado", comparable a Sodoma y Gomorra, como lo manifestó el cura Manuel Canuto Restrepo,[340] o que les molestaba la existencia de fuertes revueltas populares, como lo expresó el médico Andrés Posada Arango cuando presenció las "escenas de barbarie" durante los conflictos de la Comuna de París en 1871; y por otra parte, aquellos escritores se movían también en el mundo americano, considerado por ellos mismos "medio civilizado y medio bárbaro", "semicivilizado" decían algunos, pero con un gran porvenir republicano y en el que la naturaleza era simultáneamente malsana para el desarrollo de la inteligencia pero pródiga en riquezas. En consecuencia, el proceso de construcción identitaria se vivió no sólo a escala local, en las regiones como Antioquia o muchas otras de América Latina, sino también a escala

---

339 Emiro Kastos escribió varios artículos publicados en el periódico *El Pueblo*, de Medellín, sobre las piezas de teatro que llegaron a la ciudad en la década de 1850. *El Zapatero y el Rey*, de José Zorrilla y *María Tudor*, de Víctor Hugo, le permitieron al escritor pronunciarse sobre los autores y las obras, las compañías y los actores. De la pieza de Zorrilla dijo: "Sentimos que la nueva compañía de aficionados haya hecho su estreno con semejante drama, que nos parece detestable, como todas las producciones dramáticas que conocemos de este autor". Sobre Víctor Hugo afirmó: "Este no es uno de esos poetastros a lo Zorrilla". En el autor francés alabó la obra porque le produjo "un deslumbramiento vertiginoso", además de que contó con el muy cumplido y atinado desempeño de los actores. De otra parte, no desaprovechó la oportunidad para adjetivar sobre los antioqueños, "siempre exagerados" y criticar "la gazmoñería y el afectado puritanismo de nuestras costumbres". Ver: *Artículos escogidos*, Bogotá, 3.ª ed., Banco Popular, 1972, pp. 210-216.

340 "Aquel pueblo [el parisino] no piensa mas que en divertirse y en gozar del mundo; y, ufano con su preponderancia política y con la gloria de sus armas, está embriagado de soberbia y orgullo; y se postra hoy, como en el siglo pasado, ante el ídolo de la razón y de la prostitución, para ofrecerle sacrificios, antes de entrar en el camino de sus infortunios. (...) Yo creo que en París hay más justos que en Sodoma; pero no menos vicios y escándalos, y de ella puede decirse: (...) Señor, ya hiede". Manuel Canuto Restrepo, *Viaje a Roma y a Jerusalén*, París, E P. Dupont, 1871, p. 48.

nacional y continental. La idea de formar naciones homogéneas fue importante, pero lo fue más la preocupación por construir un tipo cultural latinoamericano.

En efecto, los escritores Esteban Echeverría (1805-1851), Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) y José Hernández (1834-1886), en Argentina, se convirtieron en los más claros exponentes de las vertientes naturalistas y románticas en las cuales se contemplaba la naturaleza como si fuese un altar y se exploraban las costumbres sociales con mordacidad e ironía, como lo hicieron Gutiérrez González, Emiro Kastos y Tomás Carrasquilla en Antioquia. Echeverría pasó cinco años en París entre 1825 y 1830 y allí entró en contacto con el mundo de las letras. Desde su regreso a Argentina se dedicó a la creación de una literatura en la que quiso expresar su "nueva" manera de contar las cosas para oponerse a "como acostumbraban hacerlo los antiguos historiadores españoles de América". Sus preocupaciones se acercaron a lo que podríamos llamar una geografía urbana y una historia de su medio social. Su relato *El Matadero* es la mejor expresión de ese espíritu.[341] Ahora bien, nos interesa saber que los escritos de Echeverría llegaron a Colombia en el siglo XIX. Sus *Obras selectas*, editadas en 1885 en Buenos Aires, hacen parte del Fondo Cuervo de la Biblioteca Nacional de Colombia. Lo mismo sucedió con el *Facundo o civilización i barbarie en las Pampas argentinas*, de Sarmiento[342] y con el *Martín Fierro*, de Hernández.[343]

---

[341] Esteban Echeverría, *El Matadero*. No pudimos precisar el año de la primera edición, pero parece que fue escrita en la clandestinidad cuando Echeverría estaba al frente de su sociedad secreta *La Asociación de Mayo* por los años de 1837 y 1838. Sitio web: *Biblioteca virtual Biblioteca Nacional de Argentina*, disponible en: http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/bna/90883829722626618265579/p0000001.htm#1

[342] Sarmiento también escribió *Viajes en Europa, África y América: 1845-1847*, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1854. En el recuento que hizo a sus amigos por medio de cartas indicó el marco ideológico y mental que estudiamos, los ideales de "raza", "progreso" y "civilización", así como lo hizo en su *Facundo*. Estando en 1846 en Río de Janeiro escribió a Miguel Piñero. Allí sus análisis sobre las sociedades americanas acudieron al discurso sobre "la raza" para explicar las diferencias entre unas y otras regiones: "Me detengo sin quererlo sobre brillantes cualidades morales de esta raza intermediaria entre el blanco, que se enerva en los climas ecuatoriales, i el negro, incapaz de elevarse a las altas rejiones de la civilización. Otra vez había notado la predisposición constante del mulato a ennoblecerse, i su sentimiento esquisito del arte, que lo hace instintivamente músico. Viénele la primera cualidad de haber ensanchado su frente, i la segunda de la sangre africana que calienta su nuevo i más idóneo cerebro". Sitio web: *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes Saavedra*, disponible en: http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/bna/90572785311626494154579/p0000002.htm#8. De otra parte, *El Facundo*, de Sarmiento, editado en París en 1874, también hizo parte de los lectores de Medellín: un ejemplar en la Sala Patrimonial de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia así lo demuestra.

[343] *El gaucho Martín Fierro*, de José Hernández, 12.ª ed., 1883, precedida de varios juicios críticos emitidos a propósito de la primera, adornada además con tres láminas y el retrato del autor e incluye: "Juicios críticos sobre Martín Fierro", "San Martín", "Escuela de Artes y Oficios", es propiedad de la Biblioteca Nacional de Colombia. En Medellín se leyó en la década de 1870 el *Martín Fierro*, la Biblioteca de la Universidad de Antioquia conserva un ejemplar publicado en Argentina en 1872 por Canal Ramírez Antares.

En este proceso identitario del siglo XIX en América Latina han sido muy conocidos los esfuerzos del chileno Francisco Bilbao para la creación de una "nación continental". Sus escritos hicieron parte de una voluntad compartida por muchos intelectuales decimonónicos con el fin de crear una sola América. Las declaraciones de Bilbao en 1856 para impulsar el establecimiento de un congreso americano estuvieron impregnadas del más puro romanticismo:

> Permitid que insista. Tenemos que desarrollar la independencia, que conservar las fronteras naturales y morales de nuestra patria, tenemos que perpetuar nuestra raza americana latina; que desarrollar la república, desvanecer las pequeñeces nacionales para elevar la gran nación americana, la Confederación del Sur. Tenemos que preparar el campo con nuestras instituciones y libros a nuestras generaciones futuras. Debemos preparar esa revelación de la libertad que debe producir la nación más homogénea, más nueva, más pura, extendida en las pampas, llanos y sabanas, regadas por el Amazonas, el Plata y sombreadas por los Andes.[344]

De otra parte, la obra del ecuatoriano Juan Montalvo (1832-1889), hombre de letras que murió en París, trascendió las fronteras del Ecuador en muchas direcciones. Las revistas publicadas en Medellín a finales del XIX incluyeron algunos de sus comentarios y escritos.[345] No sucedió lo mismo con los intelectuales mexicanos, pues fueron poco difundidos en Colombia. Esa distancia con la creación literaria mexicana tuvo que ver, en gran parte, con la historia política de la región conformada por los países bolivarianos, región más ligada con las repúblicas de América del Sur. De todas formas, a Bogotá llegaron ejemplares de revistas y periódicos literarios de México hacia finales del siglo XIX como *La Ópera*, periódico dedicado exclusivamente al teatro (1871), *La Revista Latino-Americana* (1886), *México Intelectual*, revista pedagógica y científico-literaria (1894), y *Memorias y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, publicada bajo la dirección de Rafael Aguilar y Santillán [1863-1940]. No hay que olvidar que el escritor y filólogo colombiano Rufino José Cuervo tuvo una correspondencia muy abundante con intelectuales hispanoamericanos, entre los cuales estaban varios mexicanos.[346]

---

344 Francisco Bilbao, *Iniciativa de la América. Idea de un congreso federal de las repúblicas*, París, Imprenta de D'Aubusson y Kugelmann, 1856.

345 Varias de las ediciones de las obras de Juan Montalvo en el siglo XIX fueron finalmente a depositarse en la Biblioteca de la Universidad de Antioquia. Pudimos hojear *El Regenerador*, publicado por Garnier Hermanos en París en 1870, también encontramos *El Antropófago: atrocidades de un monstruo*, publicado en Bogotá en la Imprenta de Nicolás Pontón en 1872, lo que en definitiva señala algunas de las formas de contacto entre las élites intelectuales de Europa y América.

346 Así como mencionamos para Argentina algunos escritores en los cuales el naturalismo y el romanticismo fueron un hilo conductor, debemos igualmente decir que en otros países latinoamericanos

Los ideales "civilizadores" en las publicaciones periódicas literarias de Latinoamérica

En Latinoamérica, los rotativos literarios se convirtieron, durante la segunda mitad del siglo xix, en el mejor medio para ofrecer al público relatos por entregas que más adelante terminaban trasformándose en libros. Fue también el ámbito preferido para explicar, justificar y mostrar el "proyecto civilizador" que recorría el continente. Entre esos rotativos las revistas ocuparon un lugar privilegiado. Como se imprimían en formatos pequeños se empastaban fácilmente, con lomos de cuero, y podían pasar luego a ser parte de las bibliotecas privadas. Hubo algunas de renombre que se propagaron durante varios años por el continente. Así por ejemplo, en Guatemala: *El Museo guatemalteco* (1856) y *Guatemala ilustrada* (1892); en Cuba, aún bajo la dominación española, encontramos: *Revista de Cuba* (1877), *Revista cubana* (1885) y *La Habana elegante* (1883). En Ecuador: *Revista ecuatoriana* (1889). En Chile: *Revista de Artes y Letras* (1884) y *Revista cómica* (1895). En Perú: *El Correo del Perú* (1884), *La Revista social* (1885), *Prisma* (1905) y *Colónida* (1916). En Colombia: *El Repertorio colombiano* (1878), *Revista Gris* (1892, dirigida por Max Grillo) y *El Cosmos* (1896, editada en Panamá). En Puerto Rico: *Revista Puertorriqueña* (1887), todavía haciendo parte del control español. En Argentina: *Revista de Buenos Aires* (1863), *Revista del Río de la Plata* (1871), *Revista de América* (1894, dirigida por Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre), *El Mercurio de América* (1898, dirigida por Eugenio Díaz Romero) y *La Biblioteca* (1896, dirigida por Paul Groussac). En Venezuela: *Revista venezolana* (1881, dirigida por José Martí) y *Cosmópolis* (1894). En México: *Revista Azul* (1894, dirigida por Manuel Gutiérrez Nájera). En Uruguay: *Revista Nacional de Literatura* (1895), *La Revista* (1899, dirigida por Julio Herrera y Reissig) y *La Revista de Salto* (dirigida por Horacio Quiroga).

Las publicaciones relacionadas con Latinoamérica no salían sólo de las imprentas del Nuevo Mundo. También se editaron en Europa donde se dieron cita las élites

---

sucedió, en grandes rasgos, lo mismo. En México no hay que olvidar a Guillermo Prieto (1818-1877) uno de los creadores de la Academia de México, de varios periódicos y recopilador de un *Romancero Nacional*; a Medellín llegó en el siglo xix su *Breve introducción a la historia universal*, editada en México por la Tipografía de Filomeno Mata en 1884. Se debe recordar también a los mexicanos Manuel Ignacio Altamirano (1834-1893) fundador de la revista literaria *El Renacimiento* (1869) en la que pretendió dar forma a un "arte nacional" y a Manuel Payno (1820-1894), uno de los escritores de costumbres locales más significativo. En Uruguay Eduardo Acevedo Díaz escribió *Ismael* (1888), una obra sobre la independencia; y en El Perú, una mujer entre las muy pocas en Hispanoamérica, Clorinda Matto de Turner, creó también un cierto naturalismo con su novela *Aves sin nido* (1889). En Brasil, las cosas funcionaron con ritmos diferentes pero también se produjo una importante corriente naturalista y romántica que fue intervenida, antes de terminar el siglo, por el novelista y creador de la Academia Brasileña de las Letras, Joaquim Machado de Assis (1839-1908), quien percibió el malestar de la vida urbana en Río de Janeiro. Sus obras más importantes fueron *Memorias póstumas de Braz Cubas* (1881), *Quincas borba* (1891) y *Dom Casmurro* (1900). La edición de *Quincas borba*, por los hermanos Garnier, (París, 1899) llegó a Medellín a principios del siglo xx.

intelectuales que llegaban allí para representar como funcionarios a sus países o para realizar actividades de tipo privado. Estando en el Viejo Mundo iniciaban tareas de tipo intelectual con las que pretendían hacer patriotismo americano. Por ejemplo, la *Revista Latino-Americana* a través de la oficina de redacción hizo un llamado a los escritores del Nuevo Mundo para continuar con las medidas necesarias y así "obtener en Europa una publicidad considerable". Esas medidas incluían la publicación de "Crónicas para el exterior en varios idiomas" con el fin de enviarlas luego "a los grandes diarios europeos y a los Cónsules de Hispano-América", la "remisión de obras nacionales a las principales Bibliotecas y Academias del mundo", la "publicación de libros metódicos y exactos sobre cada República" y la "formación de catálogos bibliográficos" entre otras acciones. La Redacción concluyó que con esas medidas podría formarse "un cuadro interesante del estado de la civilización en la América Latina".[347]

El trabajo de las élites intelectuales americanas en el Viejo Mundo se vio correspondido por el de las élites europeas, al menos por parte de algunos miembros de ellas. El colombiano Adriano Páez (1844-1890) redactó en 1874 una carta a sus amigos escritores de Bogotá, solicitándoles mostrar su "bondad y patriotismo" por medio de una recopilación de estudios sobre la producción cultural en Colombia. Dicha carta estaba inserta en las solicitudes de la redacción de la *Revista Latino-Americana*. En ella consta que "escritores eminentes como Víctor Hugo, Laboulaye, Daudet y otros en Francia, Laveleye en Bélgica, Marca-Monier en Suiza, Gubernattis en Italia, etc." intercedieron ante las publicaciones seriadas europeas con el fin de incluir en ellas estudios y ensayos de política, historia, literatura, comercio, legislación y otros temas de los Estados de América Latina. Entre las publicaciones europeas que se mencionaron están no sólo las más reputadas de Francia como *Le Temps*, el *Journal des Débats*, la *Revue des Deux-Mondes* o la *Revue Politique et Littéraire*, sino también la *Revue Britanique*, publicada en francés y que tenía por objeto dar cuenta del movimiento científico y literario de Inglaterra y los Estados Unidos, *The Athenoeum*, de Londres, la *Revista de Edimburgo*, la *Revue de Instruction publique*, de Bélgica, la *Revista Europea*, de Florencia, la *Revue Suisse,* de Lausana, la *Revista Contemporánea*, de San Petersburgo y la *Revista de España*, de Madrid. En resumen, esas publicaciones periódicas fueron para Adriano Páez, hombre de Estado y colaborador de muchos impresos en Colombia y Europa, el medio más eficiente para poner a dialogar a los dos mundos; o, en otras palabras, de coordinar las dos manifestaciones de un mismo proyecto cultural: "la civilización y el progreso" en "Euroamérica".

En otras palabras, lo que finalmente indicaba aquella diligencia periodística, cultural e ideológica era la integración que las élites americanas sostenían con los círculos europeos, intentando "dar a conocer las Repúblicas suramericanas bajo todos los aspectos", pero también librando una gran batalla de representaciones. Páez declaró que con el envío y publicación en varios idiomas de los estudios solicitados no

[347] *Revista Latino-Americana*, Tomo I, París, Librería Española de E. Denné Schmitz, 1874, p. 552.

continuarían "creyéndose las necedades escritas por el Conde de Gabriac y otros literatuelos y viajeros adocenados semejantes".[348]

Para dar esa batalla, Páez recurrió a una lista importante de escritores colombianos; les pidió que elaboraran estudios y se los enviaran a Europa acompañados, si era posible, de "las mejores obras que se han dado a luz en Colombia" y así combatir más fácilmente las "representaciones equivocadas" sobre el Nuevo Mundo que recorrían Europa. Parece que la respuesta no fue muy positiva porque la revista no pasó del segundo volumen. No obstante, diez años después, el mexicano Francisco de la Fuente Ruiz fundó una nueva *Revista latino-americana* que funcionó inicialmente en México y después en París.

Con todo, el listado que hizo Páez fue importante porque reveló los temas y los personajes que se habían ido constituyendo en emblemas nacionales, en muestras de valor cultural para señalarle al mundo el grado de "civilización y progreso" en el que se situaba el país. Se distinguieron en el listado ciertos especialistas en geografía e historia de Colombia, en crítica literaria y periodística, en ciencias naturales y médicas, en gramática y filología, en estudios políticos, económicos y etnográficos. Se pidió algo sobre las artes, sobre "nuestros ¡ay! raros pintores", músicos y "raros novelistas", se mencionaron las poetisas colombianas y finalmente se solicitó a Demetrio Viana "un estudio sobre la vida y obras de Gregorio Gutiérrez González".[349]

Finalmente, como lo indicamos antes, la exploración que hicimos en la Biblioteca Nacional de Colombia sobre las publicaciones literarias e ilustradas extranjeras nos permitió descubrir una importante presencia de variados impresos de Latinoamérica. Consideramos que se debe volver a ellos en una próxima investigación con el fin de estudiarlos como un lugar de memoria donde perviven muchos de los símbolos con los que los escritores del siglo XIX fortalecieron sus discursos identitarios y pensaron el problema de las "razas", la "civilización" y el "progreso".

La crítica literaria, la poesía y los poetas, una manera de glorificar la tierra, la región y la identidad

Aunque Gregorio Gutiérrez González no haya salido de su país, su obra sí lo hizo con frecuencia. Antes de terminar el siglo, un crítico de origen ruso-alemán, instalado en París e interesado en la literatura de Hispanoamérica, tradujo y comentó con elogios una de las obras que le dio el prestigio al poeta melancólico de las tres ges. En efecto, Boris de Tannenberg publicó en Francia una serie de trabajos de crítica literaria en los

[348] *Revista Latino-Americana*, *Op. cit*., p. 548. Páez hace referencia a la obra *Promenade à travers l'Amérique du Sud*, París: Michel Lévy frères, 1868, que el Conde de Gabriac había publicado después de que fue cónsul de Francia en América.

[349] Adriano Páez, *Carta a José María Quijano Otero, Echeverría Hermanos, Foción Mantilla, Medardo Rivas, José Benito Gaitán, Nicolás Pontón, José Joaquín Ortiz, José Joaquín Borda y Manuel María Paz*, quienes viven en Bogotá, en: *Revista Latino-Americana*, *Op. cit*., p. 549.

que la "Memoria científica sobre el cultivo del maíz en los climas cálidos del Estado de Antioquia, por uno de los miembros de la Escuela de Ciencias i Artes i dedicada a la misma Escuela" (1866), fue incluida y presentada como una creación excepcional.[350] Tannenberg tuvo además una importante correspondencia con el filólogo colombiano Rufino José Cuervo (1844-1911), la cual le permitió adentrarse con cierto detalle en la literatura del país.[351] El crítico afirmó entonces que Gutiérrez González era el poeta más original de América Latina, y su *Memoria sobre el cultivo del maíz* era "una de las obras maestras de la poesía castellana de este siglo".[352]

En consecuencia, la obra y la vida de GGG iniciaron un recorrido de interpretaciones y reinterpretaciones, de homenajes y reconocimientos en los que no sólo fue importante el hecho mismo de la gloria del poeta, sino también la manera como ésta se elaboró, con sus consecuentes funciones simbólicas e ideológicas. Este último aspecto es para nosotros más interesante que la importancia estética de su poesía. Lo es porque los homenajes, los comentarios y las críticas poseen una importante capacidad para generar imaginarios sociales de identidad. Presentamos entonces, como conclusión de este capítulo, las observaciones que la crítica, tanto la más espontánea como la más erudita, ha realizado sobre el poeta nacido en la región de Antioquia, observaciones que nos conducen a la pertinencia del concepto de "literatura antioqueña".

En primera instancia, el vate ha sido considerado un pionero, un fundador, una especie de frontera en la historia literaria de la región: "Antes de Gregorio Gutiérrez González no había prácticamente nada, (...) No sólo es el primer poeta del siglo XIX, sino también el padre de la poesía antioqueña. Surge por su propio genio, sin antecedentes...".[353] ¿Un escritor sin antecedentes? Consideramos que en el orden expositivo de las anteriores páginas de este capítulo puede observarse que sí los tuvo. Por lo tanto, la apreciación mencionada ha posibilitado, a los ideólogos de la identidad, la elaboración de conclusiones que presentan al poeta como si hubiese sido "un milagro", "un héroe", una existencia caprichosa de la naturaleza de Antioquia, o como si fuese el resultado lógico de una "raza" destinada a la producción de grandes hombres. Así lo podemos observar en los siguientes versos:

---

[350] Este poema es publicado por primera vez en *La Restauración: periódico político, literario i comercial*; de Medellín, en los números que salieron al público el 18 y el 25 de octubre de 1866. Este órgano fue editado por Isidoro Isaza e impreso en su propia imprenta. El primer número circuló el 21 de julio de 1864 y alcanzó a salir durante cuatro años hasta el número 197 del 3 de septiembre de 1868.

[351] Rufino José Cuervo, *Epistolario de Rufino José Cuervo con Alfred Morel-Fatio, Gaston París y otros hispanistas de lengua francesa*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987. Este es uno de los volúmenes de la Colección Archivo Epistolar Colombiano, que desde el año 1965 publica el Instituto Caro y Cuervo; además de los anteriores se encuentran los hispanistas franceses o de lengua francesa: Jean-Joseph Saroïhandy, Georges Cirot, Léo Rouanet y Boris de Tannenberg.

[352] Boris de Tannenberg, citado por R. Montoya y Montoya, *Op. cit.*, p. 390. Las citas que trae Montoya no están referenciadas adecuadamente.

[353] Jaime Jaramillo Escobar, "La poesía de 1753 a 1953", en: Jorge Orlando Melo, ed., *Historia de Antioquia,* Medellín, Suramericana, 2.ª ed., 1991, p. 485.

> Esta es la tierra de mi raza antigua,
> raza antioqueña de progenie hispana.
> (…)
> Esta es la tierra que Epifanio un día
> Cantó en un Himno de marcial acento.
> (…)
> La tierra de Gregorio, el antioqueño
> que eternizó en sus versos virgilianos
> de su Julia inmortal el suave ensueño.[354]

Por otra parte, los comentarios sobre el bardo pertenecen fundamentalmente a lo que podríamos llamar "los mecanismos de la lisonja"; es decir, vanagloriar a los hombres y mujeres por el sólo hecho de pertenecer a la propia tierra de quien comenta, o porque quien escribe es un invitado de honor en la región de la cual proviene el biografiado. En las *Obras completas de Gregorio Gutiérrez González*, por lo menos unos treinta personajes, entre extranjeros y nacionales, reseñan su vida y su obra.

El colombiano Antonio Gómez Restrepo (1869-1947), autor de una de las clásicas historias de la literatura de su país, aseguró categóricamente que "Gutiérrez González es el poeta de Antioquia". Punto seguido declaró que ésta es una de las regiones más "originales y vigorosas de la República". O sea que al hablar del poeta aparecieron inevitablemente las supuestas características de todos los pobladores de la región, lo que, en otros términos, debemos denominar como "las representaciones de su identidad". Gracias a esa operación interpretativa Gómez Restrepo aseveró que los mencionados habitantes han tenido un doble modo de vivir: por un lado "una infatigable actividad comercial" combinada con "un acendrado espíritu religioso", y por otro, "un profundo amor al terruño y un irresistible espíritu de expansión".[355]

Es importante tener en cuenta que esas afirmaciones fueron expuestas por personajes vinculados con instituciones académicas de diferentes partes del mundo occidental. En efecto, Antonio Gómez Restrepo, hacia 1930, participaba en la Academia de Buenas Letras de Barcelona y en la Real Academia Española, en la Hispanic Society de New York, en la Academia de Ciencias y Letras de Nápoles y en otras cuantas de Latinoamérica. Su voz y su palabra eran reconocidas en los círculos letrados oficiales de Europa y América; por lo tanto, sus explicaciones sobre los poetas y las identidades regionales no podían pasar desapercibidas. La *Historia de la literatura colombiana* (1934) de Gómez Restrepo fue sin duda leída por críticos literarios de Occidente, podemos sospecharlo con cierto grado de certeza, pues varias de sus obras se encuentran, además, en las principales bibliotecas europeas y americanas.

---

[354] Juan B. Jaramillo Mesa, "Antioquia", en: *Antología lírica de Antioquia*, Medellín, Antioquia Federal, Granamérica, s. f., pp. 35-36.

[355] Antonio Gómez Restrepo, "Síntesis biográfica", en: R. Montoya y Montoya, *Op. cit.,* p. 11.

Los comentarios, en esa dirección, fueron también expuestos por distintos críticos españoles. Marcelino Menéndez y Pelayo retomó el tema de la tierra montañosa de Antioquia y las peculiaridades psicológicas y morales de sus pobladores, para asegurar una vez más que esa "región áspera y montuosa, que por sus singularidades geográficas no menos que por la industria tenaz y el laborioso y emprendedor esfuerzo de sus naturales, hombres de recia fibra y voluntad entera, en lucha con una naturaleza ingrata, se distingue de las demás provincias colombianas".[356] La crítica literaria se encargaba entonces de propagar una representación mental identitaria, y le daba respaldo académico al ser expuesta por intelectuales famosos y reputados, quienes a su vez han sido considerados por los biógrafos, como unos buenos exponentes de "la crítica imparcial y sabia".[357] En varias ocasiones la poesía y la figura de Gutiérrez González fueron cotejadas con autores de otras épocas y otras sociedades, aspecto que nos posibilitaría construir una historia de conexiones entre el griego Homero, el romano Virgilio y el colombiano Gutiérrez González al lado del brasilero Manuel de Araujo Porto-alegre (1806-1879), pues se establecieron comparaciones entre la *Iliada*, la *Odisea*, las *Geórgicas*, la *Memoria sobre el cultivo del maíz* (1866) y la *Destrucción de las florestas* (*A Destruição das Florestas*,1845), en los comentarios críticos de los españoles Juan Valera, Menéndez y Pelayo, y Antonio Rubio y Lluch.

Parece que la vieja explicación ilustrada sobre las influencias del clima en la vida de los hombres, se mantenía como una constante interpretativa. En el siglo XIX el escritor liberal Juan de Dios Uribe (1859-1900) había sostenido que Antioquia y el poeta eran una sola unidad, que en su obra es el "pequeño mundo montañés" el que se reproduce, comprendiendo en él no sólo la geografía, sino incluso lo que parece ser una recurrencia al hablar de Gutiérrez González: "Los súbitos arrebatos y enternecimientos de la raza".[358]

En efecto, sus amigos de juventud, los escritores y críticos de Bogotá, no tuvieron posturas diferentes. Rafael Pombo comparó la sociedad antioqueña con la norteamericana, encontrando en ambas la misma laboriosidad y el mismo sentido práctico. De allí que viera en la figura del vate "una fuerte constitución física y una grande afición a ocupaciones industriales" por el hecho de ser "antioqueño".[359] José María Samper hablaba de la "naturaleza del antioqueño" como si se tratase de una condición opuesta al hecho de ser autor de poemas.[360] Por el contrario, su amigo Salvador Camacho

---

[356] Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía hispano-americana*, Madrid, Lib. de Victoriano Suárez, 1911-1913, Tomo 2, p. 60.

[357] Alfredo Antonio Ramírez Varón (Hermano Antonio Máximo), *Gregorio Gutiérrez González: biografía, poesías, mosaico crítico, cantos inéditos*, Popayán, Universidad del Cauca, 1953, p. 169.

[358] Juan de Dios Uribe, "Síntesis biográfica", en: R. Montoya y Montoya, *Op. cit*., p. 13.

[359] Rafael Pombo, "Prólogo", (1881), en: R. Montoya y Montoya, *Op. cit*., p. 34.

[360] J. M. Samper, "Intimidades del poeta", en: R. Montoya y Montoya, *Op. Cit.*, p. 124.

Roldán concluyó que el "pueblo antioqueño es naturalmente poeta por su familiaridad con la naturaleza".[361] Pero quien fue más lejos en estas generalizaciones sobre Antioquia y los antioqueños, entre los críticos literarios de Bogotá, se llamó José María Vergara y Vergara (1831-1872). Escritor de la primera historia de la literatura colombiana y promotor de una reputada publicación periódica llamada *El Mosaico* (1858-1872), en la cual Gregorio Gutiérrez González fue colaborador, Vergara y Vergara atizó la polémica sobre la presencia de judíos en Antioquia, justamente en su historia de la literatura:

> Se dice que el Estado de Antioquia fue poblado por una colonia de judíos que trajo Robledo. Esta tradición está confirmada por muchos apellidos muy comunes en Antioquia y que hemos encontrado en la historia de España como apellidos de judíos o moriscos españolizados; por la espléndida belleza de sus mujeres, ligeramente morenas y adornadas de ojos negros; por su innato carácter comercial y por la organización patriarcal de la familia. El antioqueño del bajo pueblo, el más bello tipo del Estado y de toda la República, es inteligente, gran trabajador y muy honrado. Tiene aptitud aunque no vocación para la guerra; mucho amor a la familia y es esencialmente agricultor, comerciante o minero, pero más agricultor que otra cosa. Hay pocas medianías en el pueblo antioqueño. La población de todo el Estado es homogénea y su acento marcado con ciertas inflexiones que lo hacen muy distinto de los otros acentos.[362]

En consecuencia, las observaciones sobre el lírico, su obra y la literatura en Antioquia nos dejan así a un paso de las posturas regionalistas y de las ideologías raciales; ambas alimentadas por la crítica literaria nacional e internacional. Rafael Pombo repetía que "para el corazón de los antioqueños no hay más patria que Antioquia".[363] Otro escritor nacido en el departamento del Valle, al sur de Colombia, manifestó que Gutiérrez González era "un símbolo de esa raza fuerte y altiva que ha hecho de su nombre un escudo legendario".[364] El médico Roberto Restrepo, quien fue miembro del Instituto Tropical de Francia, de la Sociedad de Radiología de París y de la Sociedad de Cirujanos de París, declaró que el nombre del "poeta popular" crece "como símbolo

---

361 S. Camacho Roldán, "Síntesis crítica", en: R. Montoya y Montoya, *Op. Cit.*, p. 406.

362 José María Vergara y Vergara, *Historia de la literatura en Nueva Granada*, (1.ª ed., Bogotá, Echeverría Hmnos., 1867), Bogotá, Banco Popular, s.f., p. 216.

363 R. Pombo, "Prólogo", *Op. cit.*, p. 43.

364 Ricardo Nieto, "Gregorio Gutiérrez González ante la crítica universal", en: R. Montoya y Montoya, *Op. cit.*, p. 85.

del arte y de la raza".[365] En cierta forma, las descripciones que se han hecho sobre Gregorio Gutiérrez González tienden hacia una clasificación más zoológica que cultural, pues como concluyó el escritor Julián Pérez Medina, el autor de "Aures" "fue un recio ejemplar de la tierra generosa".[366]

Por otra parte, esas afirmaciones constituyen claramente lo que muy bien llamó el español Antonio Rubio y Lluch (1856-1937): "Los pujos de regionalismo literario de los antioqueños",[367] o lo que es lo mismo: sentencias y explicaciones que finalmente fueron conformando la idea de una "literatura antioqueña" basada en los elogios de "la raza" y en la exaltación de la región, creando a su vez la imagen de una expresión poética "íntegramente antioqueña", en donde se esbozan "algunos de los rasgos esenciales de nuestra idiosincrasia"; es decir, la constitución de una historia de la literatura producida en Antioquia como "la síntesis del carácter de nuestro pueblo, individualista y solidario, emprendedor y respetuoso de los derechos ajenos, defensor de su libertad y amigo de la disciplina y el orden"; o, en otras palabras, la creación literaria de unos hombres formados en los contactos con el mundo, reducida a ser "el resumen de nuestra realidad telúrica y humana: la del amante de la libertad hasta el sacrificio heroico; la del colonizador infatigable y civilizador; la del cultivador de la tierra y sembrador de su hogar; la del generoso y hospitalario".[368]

Vanidosa manera de pensar la cultura. Engreída y arrogante forma de estudiar los hombres de letras, artes y ciencias, simplificándolos a un localismo sin mucho interés para un lector externo. Vano y fatuo modo de razonar que ha terminado por cercenar la historia de los movimientos intelectuales, despojándolos de su compleja red de relaciones con el mundo.

Pensamos que las referencias sobre Gregorio Gutiérrez González como "clarísima estrella de la literatura, no digo solamente antioqueña, pero colombiana y española",[369] como "el poeta antioqueño",[370] o como el "gran Gregorio" que en Colombia es la "gloria poética mayor", la "más universalmente conocida y más hondamente apreciada",[371] han impedido ver las demás producciones literarias en la región. En los últimos

---

365 Roberto Restrepo, en: R. Montoya y Montoya, *Op. cit.*, p. 89.

366 Julián Pérez Medina, *Reseña de mi raza*, Medellín, Copiyepes, 1982, p. 122.

367 Antonio Rubio y Lluch, *Estudios Hispano-Americanos: colección de artículos publicados desde 1889 a 1922*, Bilbao, Elexpuru Hnos., 1923, p. 69.

368 René Uribe Ferrer, *Antioquia en la literatura y en el folclor*, (Biblioteca Pro Antioquia), Medellín, Colina, 1979, pp.33- 34.

369 Marco Fidel Suárez, "Gregorio Gutiérrez González ante la crítica universal", en: R. Montoya y Montoya, *Op. cit*., p. 79.

370 José A. Nuñez Segura, *Literatura colombiana, sinopsis y comentarios de autores representativos* [1952], 5.ª ed., Medellín, Bedout, 1961, p. 191.

371 Antonio José Restrepo, "Introducción" [1926], en: R. Montoya y Montoya, *Op. cit*, p. 27.

años, los trabajos de Jorge Alberto Naranjo se han dedicado a demostrar que "Gregorio Gutiérrez González y Epifanio Mejía [no] fueron poetas insulares".[372] Así como tampoco lo fue Tomás Carrasquilla en el género de la novela ni Emiro Kastos en el del cuento de costumbres. Los numerosos escritos en los periódicos y revistas del siglo XIX lo demuestran, y quizás la prueba más contundente sea la compilación del escritor Juan José Molina (1838-1902), llamada *Antioquia literaria* (1878). En ella se recogió una variedad de textos desde 1812 hasta finales de la década de 1870.

Ahora bien, esa recopilación, es cierto, muestra parcialmente que la producción literaria en la región no se redujo a dos o tres escritores. Pero, por otro lado, ello no implica que ese conjunto de poesías, ensayos, discursos, cuentos, cartas, cuadros, artículos y memorias, represente "la fisonomía espiritual del pueblo antioqueño".[373] Esos escritos son, en principio, una evidencia de la producción literaria de las élites intelectuales de Antioquia en el siglo XIX. Tampoco pueden interpretarse como "la pluralidad de voces, versos, temas y sentimientos poéticos vibrando en todas las cuerdas del alma decimonónica antioqueña",[374] y, mucho menos, definirlas como los "fieles reflejos de la sociedad que los engendró".[375] Esos textos fueron mediaciones e intersecciones, los autores actuaban como mediadores e intermediarios, pero también como productores y consumidores. En realidad, la "sociedad que los engendró" es una generalización, "el alma decimonónica" es una abstracción, el "fiel reflejo" es un invento del historiador y lo de "antioqueña" es un imaginario, un discurso de identidad.

Los textos de los intelectuales del siglo XIX tienen, como todos los de la historia del mundo, una existencia estética y un valor literario que pueden ser analizados por los críticos del arte y la literatura; pero además tienen un valor histórico, una calidad de documento del pasado, un estatuto de archivo que nos permite comprender mejor la forma como esos intelectuales, hombres de letras, artes y ciencias, controladores de conocimientos y de ideologías, se investían de poder por medio de la palabra y la escritura, o mediante las imágenes y los objetos. Esos textos, insistimos, puestos en la trama de su producción, es decir, en relación con su época, con sus editores y distribuidores, con sus lectores y archivistas, con los actos y las

---

372 Jorge Alberto Naranjo, "La ciudad literaria: el relato y la poesía en Medellín, 1858-1930", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Medellín*, *Op. cit.,* vol. 2, p. 462. Del mismo autor: *Antología del temprano relato antioqueño*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1995.

373 Jorge Alberto Naranjo, "Antioquia literaria, un arcano cultural", en: Juan José Molina, *Antioquia literaria: colección de las mejores producciones de los escritores antioqueños desde 1812 hasta hoy, publicados e inéditos con reseñas biográficas*, Medellín, Imprenta del Estado, 1878, pp. 13 y 14.

374 *Ibíd.*, p. 14.

375 Santiago Londoño Vélez, "Fieles espejos de la sociedad que los engendró", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, núm. 44, vol. XXXIV, 1997, [en línea], sitio web: *Biblioteca virtual del Banco de la República*, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/boleti1/bol44/resee.htm

prácticas que les dieron existencia, nos habilitan para descifrar la forma como las élites intelectuales se convertían asimismo en élites políticas, en grupos dirigentes capaces de poner a circular ideas, creencias, proyectos y sensibilidades colectivas que terminaban sirviendo sus intereses particulares, aunque en ocasiones pretendiesen beneficiar la mayoría de la población.

Por otra parte, la producción literaria recopilada por Juan José Molina nos introduce en una serie de referentes locales y no locales, con los que distinguimos el horizonte mental en el cual se movían las élites intelectuales de la región y, por esa vía, entender mejor las conexiones entre los distintos mundos, sobrepasando así la persistente idea de ciudades aisladas por "abruptas montañas". Por ejemplo, la obra *Los entreactos de Lucía*, del mismo Molina, nos señala el impacto de la presentación de la primera ópera en Medellín el 23 de abril de 1865, la *Lucía de Lamermoor*, de Donizetti. El evento evidenció la forma de vincularse a una serie de sentimientos y metáforas; de acercarse a los artistas italianos y a los signos de "la civilización y el progreso"; se convirtió en la manera de poner a transitar comparaciones entre la naturaleza americana y el mundo europeo; fue, en otros puntos, el cruce de teorías sobre la mujer, el amor y la muerte, referencias importantes para aquel grupo de varones que controlaban el gusto literario, ayudados de las poesías de Gregorio Gutiérrez González y Víctor Hugo, del teatro de Shakespeare y de las ideas de Sue y Dumas hijo, nombres todos que aparecieron en el texto de Juan José Molina.[376]

Por lo tanto, y para concluir este capítulo, debemos decir que los estudios sobre la creación de los letrados, los poetas y demás literatos, no se pueden seguir haciendo como biografías de "varones ilustres de Antioquia",[377] en donde los personajes desfilan por las pasarelas de la adulación y el idilio, recibiendo aplausos por cada uno de los detalles de su vida. Las biografías, necesarias en todo trabajo de historiador, deben ser construidas en un contexto social lo más preciso posible y sin los artificios de la alabanza mutua, pues de lo contrario terminamos reelaborando un viejo discurso de identidad regional y nacional, un imaginario colectivo, que debe ser, preferiblemente, objeto de una rigurosa historia socio-cultural interesada en las élites intelectuales, en tanto éstas han formado grandes núcleos de poder ideológico y mental.

---

[376] "Asistía a la representación de *Lucía*, es decir, de la obra maestra del más tierno e inspirado de los maestros italianos, y por último conocía yo lo que era ópera, la recopilación más hermosa del sentimiento musical que da vida y movimiento, luz y perfumes, gracia y donosura a las más bellas creaciones del poeta; la ópera, de la cual no me había formado antes una idea cabal, porque a esta ciudad, escondida entre abruptas montañas, no habían llegado otras melodías que las estruendosas de la naturaleza, cuya melopea, como la del canto gregoriano, se desarrolla en notas prolongadas y sonoras". Juan José Molina, "Los entreactos de *Lucía*" [1877], en: *Antioquia literaria* [1878], Medellín, Imprenta Departamental de Antioquia, 1998.

[377] Varios autores, *Varones ilustres de Antioquia: biografías de los académicos de número fallecidos, 1903-1978*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1979.

5. Hombres de ciencia y producciones científicas, 1850-1920. El conocimiento de la naturaleza y "el progreso de la civilización"

Andrés Posada Arango (1839-1923): entre la medicina y las ciencias naturales

> El carácter de los individuos depende, sobre todo, de la organización cerebral que heredan de los padres, y de la profunda modificación que les imprime la buena o mala educación que ellos les den, sin que tenga que ver en eso que el Sol, observado desde la Tierra, aparente hallarse en tal o cual constelación, ni el que tal o cual planeta, apenas perceptible por su distancia, se encuentre en ese instante en el horizonte, o haya de salir unas horas después. Nuestra existencia no está sujeta a tan ciegas influencias.[378]

Así razonaba el doctor Andrés Posada Arango (ver figura 12) en un artículo sobre el calendario, publicado por primera vez en 1865 en un periódico de Bogotá llamado *La Caridad.* Este impreso llevó a cabo un plan de "Instrucción Popular sobre Astronomía" y para ello se presentaron una serie de trabajos del científico de Medellín.[379] El periódico fue fundado y dirigido en 1864 por el educador y escritor José Joaquín Ortiz Rojas (1814-1892), quien se caracterizó por sus luchas en favor de la religión, el partido conservador y en contra de las "doctrinas sensualistas" de Jeremías Bentham (1748-1832). Esa tarea de difusión del conocimiento científico la hizo Posada Arango antes de su viaje a Francia en 1868. Constituye un aspecto de la historia de las relaciones entre las élites de Medellín y Bogotá, un aspecto que se expresó en los ámbitos de la ciencia y en el paso obligado por la capital de la República de los intelectuales de provincia que querían legitimar su saber con un diploma. Como el poeta y abogado Gregorio Gutiérrez González, el naturalista y médico Andrés Posada Arango, nacido en Medellín, tuvo que viajar a Bogotá para graduarse. Sobre ese momento de su vida volveremos más adelante.

Por ahora preguntémonos cómo se formaron las ideas que Posada Arango transmitió a sus contemporáneos durante más de medio siglo, en tanto fue un protagonista del desarrollo de las instituciones del saber científico en el país y un difusor del

---

378 Andrés Posada Arango, *Estudios científicos*, Medellín, Carlos A. Molina ed., Imprenta Oficial (Lino R. Ospina: director), 1909, p. 31.

379 Los artículos salieron entre mayo de 1865 y diciembre de 1866. Se llamaron también *Astronomía para el pueblo* o *Astronomía: instrucción para el pueblo*. Los temas tratados fueron: la tierra, la luna y su influencia sobre los vegetales, el sol, los eclipses, las estrellas, los planetas, los cometas, las estrellas errantes, el calendario, el arco iris y el eco.

conocimiento, generalmente en Europa y América, desde su ciudad natal como principal centro de operaciones. En efecto, cuarenta años después de haber presentado los trabajos sobre astronomía y de haber obtenido múltiples reconocimientos en ambos continentes, el doctor Posada hizo un estudio sobre la población de Medellín. En él aseguró lo siguiente:

> El número de habitantes con que hoy cuenta la ciudad, por tanteo, lo estimamos en 40.000. La raza que la compone es bien heterogénea: hay mucho blanco de pura cepa castellana; pocos negros y bastantes mestizos (hijos de blanco e india), mulatos (de blanco y negra), zambos (de negro e india), comprendiendo en estas mezclas los cuarterones (hijo de blanco y mestiza, mulata o zamba). Sus mujeres son muy fecundas, por lo que contar de 12 a 18 hijos en cada matrimonio, es caso muy común.[380]

El doctor Andresito, como lo llamaban familiarmente en la ciudad, tenía en ese momento 70 años. Ya había afinado su formación intelectual y publicaba la principal obra de su vida: *Estudios científicos*. En principio parece que hay una diferencia de conceptos entre las dos citas del médico y naturalista. Por ello podemos preguntarnos: ¿Lo que en 1865 llamó "organización cerebral", es en 1909 lo mismo que "la raza"? Si no es así, ¿cómo surgió en él esta última noción y qué lo llevó a volverla una forma de explicación en la cual se incluyeron factores climáticos y elementos que parecían ausentes de su definición de 1865 cuando se dirigía al "pueblo"? Y más precisamente, ¿cómo se vinculó la idea de "raza antioqueña" que tanto hemos encontrado en las fuentes con los conceptos usados por los científicos, por aquellos que, como el doctor Andrés Posada Arango, adquirieron el título de "sabios"?

Para responder las anteriores preguntas seguiremos su vida y su obra, pero también la historia de las acciones del grupo de amigos con el cual construyó un espacio de saber –más allá de los límites locales– y el carácter de los medios que tuvo en sus manos para obedecer a los dictados de su "amor acendrado a las Ciencias Naturales".[381] Para empezar, veamos una referencia más, ella nos introducirá mejor en la historia de la formación intelectual de Andrés Posada Arango, en el proceso que fue construyendo su pensamiento; en otras palabras, nos introducirá en el recorrido que fue haciendo una buena parte del pensamiento científico en Colombia hacia la utilización de categorías que se sostuvieron con el apoyo de instituciones internacionales y el acuerdo de intelectuales de diversos países. La referencia la queremos situar entonces entre las dos anteriores. En ella se dice que esos mismos habitantes de

---

[380] A. Posada Arango, *Estudios científicos*, *Op. cit*, p. 192.

[381] A. Posada Arango, *Estudios científicos*, *Op. cit*., p. I.

Medellín se definían, en 1869, cuando Posada Arango se encontraba en París, como individuos:

> Generalmente notables por su moralidad, la sencillez de sus costumbres y aun la bondad de su carácter, que es como un reflejo de la suavidad del clima, de la armonía de los elementos naturales. Descendientes de los castellanos que descubrieron y colonizaron el país, les heredaron sus creencias, la fe católica, que han conservado intacta y que cultivan aun con fervor.[382]

Resumiendo las tres citas anteriores, nos parece que las nociones principales allí presentes y con las cuales acuerda el científico son las de "herencia", "raza" y "clima"; al lado del reconocimiento que se hace de factores psicológicos y culturales como "moralidad", "costumbres", "carácter" y "educación". Es importante también la división de la población en "blancos", "mestizos", "mulatos" y "cuarterones". Era 1909 y todavía faltaban tres años para el último censo que clasificó a los habitantes del país dentro de esas categorías, anunciando quizás el rompimiento con una herencia colonial de larga duración en el pensamiento colombiano.[383]

Ahora bien, durante el siglo XIX la medicina y las ciencias naturales fueron en Colombia el punto de partida de la gran mayoría de los hombres de ciencia. Los intelectuales que hablaron y escribieron en Medellín en nombre de la ciencia se formaron en esas dos ramas, de allí incursionaron luego en la historia y la geografía, y terminaron finalmente publicando algunos estudios que después en el siglo XX, infortunadamente, no alcanzaron a sentar las bases para el establecimiento de una cultura moderna en investigación y ciencia. Pero esa es otra historia.

Volvamos a la nuestra. Recordemos que la puerta de entrada de Andrés Posada Arango a los estudios científicos fue aquella que abrieron los naturalistas de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Aunque no conocemos mucho de sus primeros veinte años, sí sabemos al menos que los pasó en Medellín asistiendo a las instituciones escolares de la ciudad donde entró en contacto con los jesuitas en el Colegio de San José y llevando a cabo "la lectura repetida del *Semanario* del ilustre Caldas", su "libro favorito" y con el cual se enardeció en él la "pasión del estudio".[384] Según recor-

---

[382] Andrés Posada Arango, *Viaje de América a Jerusalén*, París, Imprenta de A. E. Rochette, 1869, p. 3.

[383] Ministerio de Gobierno, *Censo general de la República de Colombia, levantado el 5 de marzo de 1912*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1912.

[384] Francisco José de Caldas. Nació en Popayán y murió fusilado en Bogotá en 1816 bajo las órdenes del militar español Pablo Morillo. Durante las luchas de independencia fue partidario de las élites criollas y por ello debió refugiarse en Antioquia. Naturalista y geógrafo, dedicó su vida a los estudios científicos. Fue director del observatorio astronómico de Bogotá. "Formó un herbario de cinco a seis mil ejemplares, comentando de mil modos la geografía botánica de la América del Sur. Sus estudios de vulgarización científica aparecieron en el *Semanario de la Nueva Granada*, *El Redac-*

dó en 1909, no tenía otra forma de avanzar en sus intereses por la ciencia puesto que el país se encontraba "sin maestros –pues no los había en aquella época– [mediados del siglo XIX], sin museos, sin herbarios, sin jardines científicos, sin bibliotecas".[385] El país de Posada Arango era sin duda el pequeño mundo de Medellín, que comparado con el que vivió en París cuando era miembro de la Sociedad de Antropología, parecía insignificante. Su viaje a Bogotá en 1859 para graduarse como médico le permitió abrir el horizonte. De allí pudo iniciar una serie de recorridos por el mundo que lo llevarían a instalarse en Europa y a vincularse a formas de pensamiento que, posteriormente, intervinieron en la representación que las élites intelectuales construyeron del país y de las regiones.

En este recorrido debemos tener en cuenta que la medicina que practicó Andrés Posada Arango estaba inspirada por un lado en una moral cristiana de servicio incorruptible, en una visión del médico como un "sacerdote del cuerpo" que como "el arbitro entre la vida y la muerte, entre la nada y el ser", trabajaba "nutrido de los dogmas emanados del Gólgota", animado por "una adhesión indestructible a las máximas del Crucificado" y rogando al cielo para que pudiera "devolver inmaculada la toga de la ciencia". Y por otro lado, la medicina se veía apoyada también por la convicción laica de que el médico laboraba "empuñando la antorcha flameante de esa química analítica fundada por Lavoisier sobre las ruinas de la vieja alquimia, en 1789, en ese año triplemente fecundo y glorioso para las ciencias, porque Galvani descubría en Bolonia la electricidad del contacto, y Antonio Lorenzo de Jussieu levantaba la clasificación natural del reino vegetal sobre el ingenioso pero artificial sistema del inmortal Carlos Linneo, del ilustre hijo de la Suecia".[386] Las palabras del joven médico de veinte años revelan, a nuestro modo de ver, el carácter singular que adquirió el pensamiento científico en la Colombia del siglo XIX. Un carácter que se vinculó al derrotero general del país, dándole una presencia siempre vigilante al pensamiento religioso sobre el pensamiento laico.

En ese sentido nos ha llamado la atención la gran cantidad de clérigos y religiosos que se pusieron al frente del desarrollo de la ciencia en Antioquia y en Colombia, por lo menos en el que tuvo que ver con las ciencias naturales. Así por ejemplo, en 1814 el presbítero Juan María Céspedes (1772-1848) sucedió en el cargo de director de la Academia de Ingenieros de Medellín a Francisco José de Caldas cuando éste regresó a Bogotá. Luego, a finales del siglo, con la llegada de los Hermanos Cristianos se impulsaron las colecciones de fauna y flora, y las investigaciones en botánica y zoología,

---

tor Americano, El Papel Periódico, de Santafé". Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, Bogotá, Cromos, 1927, Tomo I, p. 398.

385 A. Posada Arango, *Estudios científicos*, *Op. cit*., p. II.

386 *Discurso presentado por el joven Andrés Posada Arango, al recibir su grado de doctor en medicina*, Bogotá, 11 de noviembre de 1859, Archivo General de la Nación, Fondo Ortega Ricaurte, caja 129, carpeta 490, folios sin clasificar en el año 2002.

que sirvieron para fundar en 1913 el Museo de Ciencias Naturales del Colegio San José por parte del hermano Nicéforo María. No muy avanzado el siglo XX, el padre Enrique Pérez Arbeláez (1876-1972) fundó en compañía del médico Cesar Uribe Piedrahíta (1896-1951) el Herbario Nacional Colombiano en 1931. Paralelamente, otro religioso hijo del naturalista Joaquín Antonio Uribe (1858-1953), el sacerdote Lorenzo Uribe Uribe (1900-1983), avanzó los estudios de su padre, publicó dos volúmenes sobre la *Flora* de José Celestino Mutis y difundió las obras de su progenitor editando la *Flora de Antioquia*.[387]

Pareciera como si el proyecto de "progreso y civilización" por el que tanto luchaban las élites intelectuales hubiese necesitado supervisión espiritual para que no se pusiera en cuestión uno de los principales elementos del "proceso civilizador" en Colombia: la religión. Eso se vio expresado políticamente en la unión del partido conservador con la Iglesia durante las guerras civiles de los siglos XIX y XX, en las frecuentes referencias de los liberales al evangelio –aunque simultáneamente fuesen anticlericales– y en el concordato que firmó el gobierno colombiano con la Iglesia católica en 1887. La presencia de hombres de iglesia se manifestó igualmente en la lista de socios de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, fundada en 1913. Dicha lista nos invita una vez más a preguntarnos: ¿Qué consecuencias trajo a la investigación y al pensamiento científico del país la participación de los eclesiásticos? Así, entre los socios bienhechores se encontraban los hermanos cristianos Marcos y Pedro, en 1927. Entre los socios honorarios figuraban los jesuitas Longinos Navas y el padre Sarasola, también en la década de 1920. Finalmente, entre los de número estuvieron presentes en la fundación el hermano Apolinar María y Nicéforo María, luego hicieron parte de la Sociedad los padres J. Alemán Muñoz, A. Farget, Enrique Pérez Arbeláez y Esteban Estandaer en compañía de los hermanos cristianos Félix y Justo Ramón.[388]

Quizás el *Discurso de grado* de Andrés Posada Arango nos permita responder en parte a la pregunta. Creemos que la manera de asociar la labor del médico, hombre de ciencia y experimentos, a la del sacerdote, hombre de iglesia y de creencias, hace aparecer una serie de vasos comunicantes entre los dos mundos. En primer lugar, según palabras de Posada Arango, el médico que quisiera de verdad "ejercer algún día esa profesión en provecho de la humanidad" debía "renunciar temprano los gozos del regazo maternal", como el hombre de iglesia abandonaba por la humanidad toda idea de familia, para ir luego a "sacrificar los años de la edad florida en los anfiteatros anatómicos (...) para ir a leer las lecciones sabias que la naturaleza dicta", para "luchar y combatir ... los obstáculos, la ignorancia i los hombres de malos sentimien-

---

[387] Referencias tomadas de Lucía Atehortúa, "El desarrollo de las ciencias naturales", en: J. O. Melo, *Historia de Antioquia*, *Op. cit.,* 1991, pp. 415-420.

[388] Diana Obregón Torres, *Sociedades científicas en Colombia: la invención de una tradición, 1859-1936*, Bogotá, Banco de la República, 1992, anexo 4, pp. 327-330.

tos". El médico debía igualmente "comprender los misterios de la naturaleza y descifrar sus enigmas para ser digno ministro del sacerdocio de que hablamos".[389] Esa manera de entender las tareas del médico, del hombre de ciencia por excelencia en el siglo XIX, era sin duda muy similar a la forma como los eclesiásticos se concebían en el mundo.

Además, según el *Diccionario de la lengua castellana,* de 1826, ciencia es "sabiduría de las cosas humanas" y de acuerdo con el de 1860 ciencia es el "conocimiento de las cosas por principios".[390] Los clérigos, prelados, misioneros, curas y demás individuos de la cristiandad en Occidente podrían acordar en el siglo XIX que la religión era también sabiduría de las cosas divinas y humanas, y que su conocimiento había sido dado por unos principios ciertos, indiscutibles, inamovibles, unos principios sagrados como los que pregonaban el médico y naturalista Andrés Posada Arango, y el padre Manuel Canuto Restrepo el día de su graduación, el uno como médico y el otro como sacerdote; o cuando estaban frente a "la ciudad de los placeres", merodeando por las instituciones de la Revolución francesa; o cuando viajaron por la misma época a Jerusalén. El clérigo Manuel Canuto aseguró frente a la iglesia de la Madeleine en París "que es más bien un edificio profano y un efecto de las ideas revolucionarias, que lo elevaron como templo a la gloria; pero Dios abatiendo el orgullo de sus enemigos, trastornó sus planes, hizo que aquel edificio, copia del Partenón de Atenas, viniera a servir a los triunfos del catolicismo sobre la falsa filosofía; y que se quemara incienso en honor de Jesucristo, en aquellos altares destinados a ofrecer sacrificios impuros al ídolo de la razón y de las pasiones". Luego, ante el Panteón, cuando lee la frase "a la memoria de los grandes hombres, la patria agradecida...", aseguró que "a los hombres de las condiciones y de la escuela de Rousseau y de Voltaire, la patria y la humanidad no les deben más que los males que sufren, y sus calamidades, sus infortunios y sus lágrimas".[391]

En consecuencia, como decíamos más arriba, existió una particular manera de llevar a cabo los procesos modernizadores en Colombia, un modo singular en el que ciencia y religión mantenían una tensión de complementariedad y de control dependiendo del grado de liberalismo de los protagonistas. Por eso, el conservador, político y escritor Sergio Arboleda (1822-1888) proclamó solemnemente que "la fe religiosa es la base necesaria de las ciencias y el vínculo que a todas liga y unifica. (...) La religiosidad es la ley esencial del hombre. (...) El legislador que aspire de veras a fomentar el progreso científico, no puede desconocer esa ley, si no quiere ver sus obras antes que

---

389 A. Posada Arango, *Discurso pronunciado por el joven Andrés Posada Arango, al recibir su grado de doctor en medicina, Op. cit.*

390 *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Roque Barcia, 1860; *Diccionario de la lengua castellana*., Madrid, Pla y Torres, 1826.

391 Manuel Canuto Restrepo, *Viaje a Roma y a Jerusalén*, París, P. Dupont, s.f., pp. 42-43.

terminadas destruidas".[392] No muy lejos de Arboleda el diplomático y liberal Nicolás Pardo, refiriéndose a la posible redención del Imperio Otomano después de que constató en él la ausencia de los bienes de "la civilización y el progreso" europeo, consideró que "sólo el Evangelio con sus principios morales, republicanos y civilizadores es capaz de rehabilitarlo".[393] En cierto modo, como lo advirtió Frédéric Martínez, este acuerdo de las élites políticas colombianas del siglo XIX en cuanto a "la función civilizadora del cristianismo" significa que ellas impulsaban una legitimidad "para civilizar al pueblo y por lo tanto para ejercer el poder sin compartirlo".[394] En otras palabras, y en este sentido distanciándonos en parte de las conclusiones de Martínez, las élites intelectuales construyeron un proyecto cultural que se compartió más con los habitantes de Europa que con los de Colombia. Por eso no fue extraño que se impulsara en varias ocasiones una política de poblamiento con europeos para contrarrestar "los males y la degeneración de la raza en Colombia", como lo veremos más adelante.

Las sociedades científicas: una manera de adentrarse en las entrañas de la "civilización". Andrés Posada Arango y la Sociedad de Antropología de París

El análisis de nuestro problema, el imaginario identitario de los antioqueños, visto a través de las élites intelectuales y en especial por medio de la vida del doctor Andrés Posada Arango nos ha puesto en el estudio de las sociedades científicas y del papel que éstas cumplieron en la realización del "proyecto civilizador". Cuando encontramos las primeras obras del médico y naturalista de Medellín nos dimos cuenta que su vinculación a las sociedades científicas había sido muy importante para el desarrollo de su obra y de sus conceptos. Pero, ¿cómo se vinculó Posada Arango a las sociedades científicas? ¿Cómo fue posible que perteneciera a sociedades selectas en las que normalmente existían una serie de condiciones para hacer parte de ellas?

---

392 Sergio Arboleda, *Las letras, las ciencias y la bellas artes en Colombia*, Bogotá, Minerva, 1936, p. 63. Ideas parecidas fueron expuestas en otras de sus obras: "Hoy que en nombre de la ciencia y de la historia, pero adulterándolas ambas, son atacados sin cesar y sistemáticamente los dogmas fundamentales de la fé, se hace más que nunca preciso dar a los jóvenes llamados al sacerdocio, nociones generales de los grandes hechos históricos y de los descubrimientos científicos relacionados con la verdad religiosa, a fin de que conozcan el campo en que habrán de batallar en su defensa y en defensa del orden social". Sergio Arboleda, *Rudimentos de geografía, cronología e historia. Lecciones dispuestas para la enseñanza elemental de dichos ramos en el seminario conciliar de Popayán*, Bogotá, Imprenta de El Tradicionista, 1872, p. 3.

393 Nicolás Pardo, *Impresiones de viaje de Italia a la Palestina y Egipto*, París, Barthier & Cie., 1872, p. 127.

394 Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*, Bogotá, Banco de la República / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001, p. 537.

En 1869, un año después de su llegada a Europa, Posada Arango publicó su primer libro en París. ¿Qué puertas le abrió esta publicación en los círculos de los intelectuales europeos, en particular en París? Su libro era el resultado de su periplo por Europa y Medio Oriente. ¿Por qué fue prologado por un francés, el señor Ferdinand Gravelat, quien se distinguía en Francia como Graduado de la Facultad de Letras y de Derecho de París?

Creemos que esa publicación fue una estratégica manera de afianzarse en el medio académico parisino pues el libro no era sólo el relato de su viaje, también mostraba su biografía intelectual. En efecto, allí se mencionaron los artículos que había escrito en *La Caridad*, periódico de Bogotá, sobre astronomía para el pueblo y se indicó el artículo con el que se había empezado a mover dentro de las publicaciones europeas, y que le dio en forma simultánea una vinculación con Francia y Alemania: *Memoria sobre el veneno de rana de los indios chocoanos*, publicado en los Archivos de la Sociedad Médica Alemana de París. La portada señaló lo que había sido hasta el momento: "Doctor en medicina de la Facultad de Bogotá, excirujano del Ejercito en Nueva Granada, miembro corresponsal de la Sociedad Médica Alemana de París i de la Terapéutica experimental, médico de las prisiones en el Estado de Antioquia i catedrático de física en su Universidad". Por consiguiente, contactar editores, prologuistas, revistas y círculos de letrados en Europa fue, para los intelectuales de Latinoamérica, una manera de aunar más el lazo que se había comenzado a constituir desde los inicios de la occidentalización del Nuevo Mundo en el siglo XVI. Posada Arango fue en ese sentido un hombre muy hábil y capaz.

Como resultado de lo anterior, el 7 de julio de 1870, Andrés Posada Arango fue nombrado correspondiente extranjero de la Sociedad de Antropología de París.[395] En esa misma categoría estaban otros latinoamericanos: León y Alba, Belisario Calonge y Moreno Maíz de Perú; los brasileños Alvès d'Andrade y Antonio-Francisco Fernandès y otro colombiano cónsul en Bruselas, el señor Juan N. Wallis (1848-1925), quien también era médico y nieto de Jorge Wallis un médico inglés. Llama la atención que la revista de la Sociedad se haya equivocado sobre el nombre del país de origen de Posada Arango al considerar que provenía de los "Etats-Unis du Sud", nombre que nunca llevó Colombia.

La Sociedad fue también lugar de ingreso de otros latinoamericanos, antes y después del naturalista de Medellín. El guatemalteco Mariano Padilla fue miembro asociado extranjero a partir de 1861.[396] En la década de 1870 ingresaron varios argentinos como Juan Martín Lesquizamon, Melchior Torres, Moreno, Novaro y un señor Varela.

---

395 *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, Tome sixiéme, deuxième série, París, G. Masson Editeur, 1871, p. XXXVII.

396 El Dr. Mariano Padilla publicó en 1861 un trabajo en el que los dos continentes fueron tenidos en cuenta: *Ensayo histórico sobre el origen de la enfermedad venérea o de las bubas, y de su antigüedad tanto en Europa como en América*, Guatemala, Imprenta de "la Paz", 1861.

También estuvieron los cubanos Louis-H. Delmas y Gabriel Pichardo, miembros numerarios de la Sociedad de Antropología española de Madrid y fundadores de la Sociedad Antropológica de Cuba.

En la isla, todavía bajo dominio español, se desarrolló un importante movimiento antropológico que estaba relacionado muy de cerca con las ideas debatidas en París. Uno de los profesores cubanos que impulsó la enseñanza de la antropología en Cuba fue Luis Montané y Dardé (1849-1936), quien estaba formado en la escuela de Paul Broca (1824-1880) y arribó a La Habana cuando se iniciaban los debates para la creación de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba. "Montané era Miembro de Honor de la Sociedad Antropológica de París, y de inmediato se integró al equipo de médicos, naturalistas, abogados y literatos, hombres todos de vasta cultura, que aportaron las más diversas tesis sobre: raza, evolución, lingüística, arqueología, poblamiento y esclavitud".

Parece que allí, como en Medellín, también hubo una alianza muy cercana entre médicos, historiadores, naturalistas, geógrafos y antropólogos. Estas alianzas, recurrentes en muchos otros países de Latinoamérica y Europa, no sólo sirvieron para reunir a los "sabios", también fueron útiles para publicar y difundir sus ideas. Varias de las actas de la Sociedad Antropológica de Cuba, entre 1877 y 1891, se publicaron en la *Revista Crónica Médico Quirúrgica de La Habana*. Hubo otras actas que aparecieron igualmente entre 1878 y 1880 en la *Gaceta Médica de La Habana*, "que al igual que la publicación antes citada, divulgó los temas antropológicos vinculados a la medicina. Otros órganos de prensa, reconocidos por sus aportes científicos, culturales y literarios fueron: *La Revista de Cuba* y *La Revista Enciclopédica*; ambas ofrecieron sus páginas para el conocimiento de la Antropología".[397]

Al lado de los cubanos se distinguió el emperador del Brasil Don Pedro d'Alcántara, quien se apasionaba por los conocimientos astronómicos y por la ciencia en general puesto que participó en la inauguración oficial del observatorio de Juvisy en 1887, y fue elegido en Francia miembro de la Academia de las Ciencias por decreto del Ministerio de Instrucción Pública en 1877. Don Pedro d'Alcántara era miembro asociado extranjero desde el 6 de enero de 1876 de la Sociedad de Antropología de París. En consecuencia, la presencia de latinoamericanos en la Sociedad nos pone frente a una historia continental, ante una historia cultural que ha vinculado a los dos mundos en una búsqueda incesante de referentes. Pero, ¿Qué tipo de referentes? ¿Cómo se expresaron en el trabajo realizado por los miembros de las sociedades científicas?

En ese sentido es necesario recordar que en 1864 la Sociedad de Antropología de París fue reconocida como un establecimiento de "utilidad pública" por decreto de Napoleón III, quien era "por la gracia de Dios y la voluntad nacional, Emperador

---

397 Armando Rangel Rivero y Danay Ramos Ruiz, disponible en: http://carlo260.supereva.it/rivero_03.html?p

de los Franceses".[398] No obstante, la Sociedad venía funcionando desde 1859 como una entidad privada con estatutos y reglamentos.[399] En el artículo 1 se estableció que el objetivo era "el estudio científico de las razas humanas" y en el artículo 16 se prohibió "toda discusión que estuviera por fuera del objetivo de la institución". Reglamentó además que todos los miembros y correspondientes serían nombrados "por vía de elección, sobre la propuesta de tres miembros" (art. 3).[400] Este mecanismo de elección nos permite suponer que los extranjeros en Francia establecían relaciones diversas con los intelectuales europeos y terminaban compartiendo con ellos sus trabajos y sus ideas.

Tal fue el caso de Andrés Posada Arango y su investigación sobre los aborígenes de Antioquia. De acuerdo con el "Registre general" de la Sociedad, André [sic] Posada Arango figura en el N° 493 del 2 de junio de 1870 como "Doctor en medicina, excirujano militar, profesor de física en Medellín, con una dirección parisina en el 28, Rue Racine. Fue nombrado en calidad de miembro correspondiente en el extranjero".[401] Su nombramiento tuvo que ver sin duda con el trabajo etnográfico sobre los aborígenes de Antioquia que le valió no sólo el ingreso a la Sociedad, sino también la publicación en las *Memorias* de la misma, es decir, la difusión de sus investigaciones.

La Sociedad le otorgó una "mention" del Premio Godard, un segundo premio de alguna manera pues el primero fue concedido a De Rochas; poniendo de esa forma su nombre en conocimiento de una mayor cantidad de intelectuales de los dos continentes.[402] En efecto, las publicaciones de la Sociedad eran a su vez editadas en Leipzig,

---

398 *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, *Op. cit.,* pp. I-II.

399 "Los miembros fundadores de la Sociedad se reunieron el 19 de mayo de 1859 a las tres de la tarde en la Escuela práctica, en un local provisional que fue puesto a disposición por el decano de la Facultad de Medicina". *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, París, Masson et Cie, 1860-1899, vol. 1, núm. 1, p. 1. Se fusionó en 1900 con *Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris* y se convirtió en *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris*. La utilización de los locales de la Facultad de Medicina demostró una vez más la cercanía que existía entre médicos, antropólogos e historiadores.

400 *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, *Op. cit*., pp. III-VI.

401 Pascal Sellier, *Responsable de l'inventaire des archives de la Société d'Anthropologie de Paris*. El señor Sellier y la señora Frédérique Valentin me enviaron varios correos electrónicos y me permitieron una cita con ellos en la biblioteca del Museo del Hombre donde tiene su sede la Sociedad, con el fin de ayudarme en la investigación. La cita anterior hace referencia a un correo del 19 de abril de 2001. De acuerdo con esa información Andrés Posada Arango fue nombrado en junio de 1870 y no en julio del mismo año como se dijo atrás.

402 El trabajo de Posada Arango se registró inicialmente en el premio como *Essai ethnologique*, pero luego, en la publicación, tomó el nombre de *Essai ethnographique*. En efecto, su título completo es el siguiente: *Essai ethnographique sur les aborigènes de l'Etat de Antioquia, en Colombie*, par le docteur André Posada-Arango, présenté à la Société d'anthropologie dans sa séance du 3 août 1871, *Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, *Op. cit.,* pp. 201-231.

Alemania, lo que a su vez extendía el espacio en el cual se movían los referentes ideológicos del grupo de hombres interesado en "el conocimiento de las razas humanas". Una investigación más minuciosa sobre el concepto de "raza" podría remitirnos a las ideas que circularon en Europa desde diferentes centros de producción intelectual en Inglaterra, Alemania, Italia y España principalmente, pero por el momento dicha búsqueda se sale de nuestros límites. Es importante recordar que Posada Arango no fue favorecido por la suerte o el favoritismo para poder intervenir en aquel movimiento intelectual. Digamos más bien que su estrategia funcionó correctamente, pues su texto participó en aquella ocasión al lado de otros veinte que fueron depositados en la Sociedad.

De otra parte, es necesario anotar que la exploración etnográfica no la había hecho Posada Arango en la soledad extraordinaria de sus simpatías por la materia. En Medellín y Antioquia existía un círculo de individuos, interesado en las sociedades aborígenes, que coleccionaba piezas precolombinas y realizaba estudios sobre ellas, aunque no contaba con los mismos mecanismos europeos de difusión. El doctor Andresito dijo que pudo estudiar esos materiales "gracias a la gran cortesía de mis compatriotas que poseen numerosas antigüedades indígenas y que me han permitido dibujarlas. Les agradezco inmensamente y debo citar especialmente a Leocadio María Arango, Vicente-A. Restrepo, Luis-N. Botero, José María Restrepo (de Sonsón), et les docteurs Manuel Uribe-Angel et Gregorio Gutiérrez González".[403] Varios de los nombres citados los hemos encontrado en capítulos anteriores, lo que demuestra las múltiples relaciones entre aquellos intelectuales atentos a "los progresos de la civilización". Así, Gregorio Gutiérrez González apareció ligado no sólo a los grupos de poetas y literatos, sino también a los de algunos hombres de ciencia como Posada Arango.

De los negocios del oro a la estética de lo antiguo: el grupo de Posada Arango

El grupo de amigos y colaboradores de Posada Arango incluía a José María Restrepo Maya, apodado Restrepito, un reputado educador e historiador en la región de Antioquia y miembro de la Academia de Historia. Oriundo de la misma región de Gregorio Gutiérrez González, tuvo como preceptor en su formación escolar al padre José Joaquín Isaza, cuñado del poeta. Restrepito fue amigo y discípulo del ingeniero francés Alfredo Callon, quien había llegado a Antioquia gracias a su amistad con el poeta Gutiérrez González después de que éste lo encontrara sin recursos en Honda, un puerto a orillas del río Magdalena, y lo llevara a Sonsón para que allí obtuviera un contrato como constructor de caminos.

---

403 A. Posada Arango, *Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, *Op. cit.*, p. 231.

Callon se integró al sistema educativo de su nueva ciudad, dirigió un colegio, dio clases de matemáticas, trigonometría, geografía, historia, literatura francesa, idiomas –latín, francés e inglés–. El señor Callon se acopló tan bien que, según palabras de Manuel Uribe Ángel, terminó por ser considerado "el mejor ingeniero francés que ha venido a esta tierra".[404] Frase que no se contrapone al proyecto que quiso realizar en Sonsón en la década de 1850 cuando propuso el establecimiento de una "enseñanza científica", de "una buena educación racional" y la difusión de "las ciencias positivas" para "formar el juicio de los jóvenes, acostumbrándoles a un Método" (ver anexo 2).[405] En resumen, el francés propugnaba por la creación de cátedras de ciencias literarias, matemáticas y naturales con sus debidos textos e instrumentos. Él mismo propuso escribir los textos y quizás su amigo José María Restrepo respondió a la necesidad de instrumentos con la fabricación de "globos terráqueos y planisferios científicos" que le valieron la introducción como miembro de la Sociedad Astronómica de Francia.[406]

En cuanto a Vicente Restrepo (1837-1889), debemos tenerlo en cuenta porque su padre Marcelino Restrepo, uno de los principales comerciantes de la élite de Medellín en la primera mitad del siglo XIX, lo envió a Europa cuando aquel contaba sólo catorce años. Viajó para estudiar en París en el Colegio que los Hermanos Cristianos tenían en Passy, donde fue nombrado, en el último año, presidente de la Academia literaria del colegio. Luego continuó estudios de química en la misma ciudad y realizó otros de metalurgia en Treiberg, Alemania. Regresó a Colombia en 1857 e inició en Medellín con su hermano Pastor Restrepo, gracias a sus conocimientos de química y metalurgia, varias empresas para fundir oro y propagar la novedosa técnica de imágenes: la fotografía. Como miembro de la legislatura de Antioquia fue fundador de la Escuela de Artes y Oficios.[407]

---

404 Manuel Uribe Ángel, en: *Boletín de Historia y antigüedades*, citado por Julio César García, *Historia de la instrucción pública en Antioquia*, (1.ª ed., Medellín, Imprenta Oficial, 1924), 2.ª ed., Medellín, Universidad de Antioquia, 1962, p. 207. La información sobre Alfredo Callon es también tomada del mismo autor.

405 Alfredo Callon, "Abertura de un colegio científico en la antigua provincia de Antioquia", Sonsón, diciembre 1854, en: J. C. García, *Op. cit*., pp. 208- 211.

406 Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, Bogotá, Águila, 1939, p. 437.

407 Para promover el estudio de los diferentes oficios ayudó a organizar una exposición industrial en Medellín y publicó una Hoja Suelta: *Exposición de productos antioqueños*, Medellín, Imprenta de Isidoro Isaza, 1865. Allí expresó sus objetivos así: "La Escuela de Ciencias y Artes, convoca a la exposición de productos naturales y artificiales, que se realizará el 20 de julio; cualquier producto por insignificante que sea, merece exponerse; alpargatas, sombreros, zapatos; pueden exhibirse al lado de muebles elegantes, alhajas de oro, curiosos bordados, etc. Lo que se quiere es contribuir al progreso del estado: Ya hay inscriptos expositores de trabajos gráficos, libros encuadernados, muestras de minerales, productos químicos, jabones, tintas, etc".

Vicente Restrepo estuvo dedicado durante toda su vida al estudio de la historia, la arqueología y la antropología. Su investigación sobre las minas de oro y plata en Colombia despertó gran interés comercial tanto en América como en Europa.[408] De ese trabajo se hizo muy rápidamente una traducción al inglés, al italiano y al francés, y varias ediciones en español.[409] Así como Posada Arango se sirvió de las colecciones arqueológicas de Restrepo, éste último recurrió por su parte a los conocimientos botánicos del doctor Andresito para nombrar en latín algunas plantas y animales en una traducción que estaba haciendo de los *Viajes de Lionel Wafer al istmo del Darién*, según consta en la correspondencia del médico.[410]

Pero las obras con las que se destacó Vicente Restrepo en arqueología y lo relacionaron aún más con Andrés Posada Arango fueron *Los Chibchas antes de la conquista española* (1895) y la *Crítica de los trabajos arqueológicos del Dr. José Domingo Duquesne* (1892).[411] Restrepo criticó los textos del presbítero Duquesne sobre el calendario muisca y se dedicó a la investigación arqueológica que lo llevó a la publicación de su libro sobre los Chibchas. Sus estudios en esta temática, como los de su hijo Ernesto Restrepo Tirado (1862-1948), en los que se juzga desde la moral cristiana el canibalismo y los comportamientos de los indígenas, influenciaron la gran mayoría de los manuales de

---

[408] Su editor científico, el belga Henry Jalhay, quien se interesó en la historia de Colombia y publicó en compañía del colombiano Ricardo Nuñez *La République de Colombie*, (Bruselas, Imprenta de D. Stevelinck, 1893), lo dijo en la presentación de la edición francesa de 1891: "Esta importante monografía, fruto de concienzudas investigaciones, y a la cual la prensa de las dos Américas le hizo un merecido homenaje, (…) esta obra (…) es de las que compromete a los capitalistas para que se interesen en las empresas mineras de la antigua Nueva Granada", en: Vicente Restrepo, *Étude sur les mines d'or et d'argent de la Colombie*, Abrégé de la 2e édition espagnole avec notes complémentaires, par Henry Jalhay, Bruselas, Imprenta des Travaux Publics, 1891, p. 9.

[409] Vicente Restrepo, *Minas de oro y plata en Colombia*, Bogotá, Echeverría, 1884. Muy rápidamente se tradujo al inglés y se publicó en 1886: *A study of the gold & silver mines of Colombia*, Traducido por C. W. Fisher, Nueva York, Colombian Consulate, 1886. Luego se hizo una 2.ª edición en español en 1888, (Bogotá, Imprenta de Silvestre y compañía), de la cual se publicó en 1891 una edición en francés: *Étude sur les mines d'or et d'argent de la Colombie*, Abrégé de la 2e édition espagnole avec notes complémentaires, par Henry Jalhay, Bruselas, Imprenta des Travaux Publics, 1891. En italiano se llamó: *Le miniere d'oro e d'argento de la República di Colombia*, Italia: Stabimento, Giuseppe, 1890.

[410] Correspondencia de Andrés Posada Arango, Carta de Vicente Restrepo, Bogotá, marzo 20 de 1886. Vicente Restrepo tradujo y publicó *Viajes de Lionel Wafer al istmo del Darién, cuatro meses entre los indios*, Bogotá, Imprenta de Silvestre, 1888. Lionel Wafer (1660-1705) fue un expedicionario y bucanero inglés que recorrió varias regiones de América en el siglo XVII. Existe una reciente edición hecha en Medellín, Gráficas, 1990.

[411] Vicente Restrepo, *Crítica de los trabajos arqueológicos del Dr. José Domingo Duquesne*, Bogotá, Imprenta de "La Nación", 1892. *Los Chibchas antes de la conquista española*, Bogotá, La Luz, 1895. El padre realista Duquesne (1748-1822), quien excomulgó a Simón Bolívar, fue hijo del francés Jean-François Duquesne, pero nació en Bogotá de madre neogranadina, la señora Clara Ignacia de Lamadrid.

historia de Colombia que se estudiaron en los colegios durante la primera mitad del siglo XX.[412].

Ahora bien, el más importante coleccionador de los objetos que el doctor Andresito presentó en París, "un Atlas de siete planchas dibujadas del natural por el señor Posada-Arango" con 131 dibujos,[413] fue el comerciante Leocadio María Arango (1831-1918).[414] Ya habíamos hablado de su colección y lo que significó para algunos viajeros.[415] Refiramos en esta ocasión que su acopio de piezas precolombinas fue luego la base del Museo del Oro en Bogotá y del Museo antropológico de la Universidad de Antioquia.[416] Su afición por la colección de estos objetos empezó desde los nueve años.

---

412 Vicente Restrepo aseguró que su obra había sido escrita para mostrar "la verdadera historia de la civilización chibcha" en contra de las imprecisiones de Humboldt, quien "prohijó y divulgó muchas de las fantasías de Duquesne y aun las aumentó", en: *Los Chibchas antes de la conquista española, Op. cit*., pp. III-IV. Su hijo Ernesto Restrepo Tirado aseguró que "las tribus de origen caribe, (...) tenían carnicerías públicas de miembros humanos, y cuando este repulsivo bocado les faltaba, hacían excursiones a las vecindades y volvían a sus bohíos con una arria de prisioneros, sin distinción de sexos ni edades; todos eran iguales a sus paladares depravados. Si había algunos flacos en demasía, los metían en jaulas de bambú fabricadas ex profeso y en ellas los engordaban cual si fuesen cerdos", en: *Beneficios de la conquista española sobre los primitivos habitantes de Colombia. Conferencia pronunciada en la Real Asociación de maestros de primera enseñanza*, Sevilla, Imprenta S. Peralto, 1929, p. 6. En cuanto a la novedad de los textos de Miguel Triana ver sitio web, disponible en: http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/lorena_rodriguez.htm

413 Andrés Posada Arango, *Essai ethnographique sur les aborigènes de l'état d'Antioquia, en Colombie*, París, G. Masson, 1875, p. 227. Esta es la segunda publicación que se hizo de su trabajo. Aquí se efectuó en forma independiente de las *Memorias* de la Sociedad y se anunciaron los dibujos del doctor Andresito. Los originales de estos dibujos no pudieron ser hallados en los archivos de la Sociedad, quizás porque todavía no se encuentran debidamente clasificados o por que tal vez se hayan extraviado. En todo caso la edición de 1873, reprodujo sólo una de las siete planchas, la número III, pero publicó la lista integral de los 131 objetos provenientes de las colecciones privadas de Antioquia. La edición en español se hizo igualmente en París, justo el año en que fue entregada a la Sociedad: *Ensayo etnográfico sobre los aborígenes de Estado de Antioquia en Colombia,* presentado a la Sociedad de Antropología de París, París, Imprenta de Rouge Hermanos, 1871.

414 De acuerdo con los trabajos del historiador Luis Fernando Molina, Leocadio María Arango nació en Medellín y sus padres pertenecieron a familias acaudaladas de la región. Su padre fue minero, diputado, senador conservador y un excelente administrador empírico de todo tipo de empresas agropecuarias y mineras. La familia de su madre estaba ligada con José María Uribe Restrepo, uno de los hombres más ricos en Nueva Granada en la primera mitad el siglo XIX. Leocadio recibió entonces unas privilegiadas herencias por parte de sus antepasados que de inmediato lo favorecieron para ser así parte de las sociedades mineras más importantes de la región y establecer lujosos almacenes en el Parque de Berrío y otras calles comerciales de la ciudad. Leocadio María se casó dos veces y tuvo veinticinco hijos, de los cuales dieciocho vivían cuando murió en 1918.

415 Ver capítulo 2.

416 "El poporo Quimbaya, pieza de gran belleza, fue comprado por el Banco y con esta adquisición se dio origen a la colección del actual Museo del Oro. El Banco reunió en los años siguientes [después de 1939] varias colecciones particulares con el fin de preservarlas: la del 'Mensajero', la de Leocadio María Arango, la de Santiago Vélez, entre otras". Juanita Sáenz Obregón, "La restauración de

Aunque no era muy corriente encontrar este gusto por los objetos precolombinos o "anticuaria indígena", según la denominación de la época, sí podemos decir que dentro del grupo de intelectuales que hemos delimitado fue una práctica habitual. En realidad, con Leocadio María y demás aficionados a las antigüedades indígenas se inició una significativa transformación: se pasó del negocio del oro a la estética del pasado precolombino. En efecto, la costumbre más general había sido la de fundir todo tipo de objeto en oro y volverlo lingotes; gracias a estos intelectuales esa costumbre empezó a desaparecer y se constituyó más bien una consideración artística frente a la pieza de orfebrería. En ella se apreció la belleza, ese concepto que tanto desveló a los románticos del siglo XIX y que encontraremos en el próximo capítulo cuando analicemos los artistas.

Los viajeros franceses Jorge Brisson y Pierre d'Espagnat compartieron estas maneras de apreciar los objetos de la colección Arango. Para Brisson ella era "un pequeño museo" con "un gran valor intrínseco y artístico".[417] Pierre d'Espagnat consideró que era "una de las singularidades más interesantes de Medellín", afirmando que "la historia completa de la tierra india está allí escrita en barro cocido o en oro". Los "verdaderos tesoros artísticos" que tenía frente a sus ojos le inspiraron unas ideas sobre "aquellas civilizaciones que, preocupadas únicamente por el poder del momento, no elevaron hacia el porvenir las palpitaciones espirituales de su genio".[418] Las líneas de d'Espagnat ponen a los caciques de América y sus obras al lado de civilizaciones y héroes antiguos de Occidente como los etruscos, griegos y romanos, construyendo de esa forma un discurso identitario que aprobaron los intelectuales de Medellín: ser miembros de "la civilización".

Por otra parte, Leocadio María invirtió gran cantidad de dinero en la creación de aquella colección y con frecuencia cambiaba mercancías de su almacén por obras

---

metales en el Museo del Oro" en: *Boletín Museo del Oro,* núm. 47, jul-dic 2000, sitio web: *Biblioteca virtual del Banco de la República*, Bogotá, disponible en: http://www.banrep.gov.co/museo/esp/boletin. "Es casi milagroso que pieza alguna de orfebrería hubiera conseguido sobrevivir hasta entonces. (…) Varios estudiosos reunieron colecciones privadas, entre ellos Alberto Urdaneta, propietario y editor del *Papel Periódico Ilustrado*, y Vicente Restrepo, autor de *Los Chibchas antes de la conquista española*, de 1895. Pero la colección más famosa fue la del comerciante antioqueño Leocadio María Arango, quien publicó en 1905 un catálogo en el que figuraban 167 piezas de oro y 2.219 de cerámica, además de algunas de plata y de piedra, y muestras de oro nativo". Efraín Sánchez, "El Museo del Oro, una larga historia". Sitio web *Museo del Oro*, Banco de la República, Bogotá, 2001, disponible en: http://www.banrep.gov.co/museo/esp/info/histlarga.htm

417 Jorge Brisson, *Viajes por Colombia en los años 1891 a 1897*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1899, p. 72, citado por Luis Fernando Molina, "Empresas y empresarios de siglo XIX en Antioquia, el caso de Leocadio María Arango", en: *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, núm. 32, Medellín, 1990, p. 66.

418 Pierre d'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, colección Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, ABC, 1942, pp. 229-232.

indígenas.[419] Además, la colección le permitió a Arango publicar en 1905 un catálogo con el cual se intentaba comprender el mundo en el que se vivía.[420] En dicha publicación se incorporaron dibujos e informaciones que le dieron a la colección un carácter nuevo, pues proporcionaron a la percepción de la belleza advertida antes, un esfuerzo de rigurosidad y ciencia. En efecto, Leocadio María hizo un meticuloso trabajo de inventario y clasificación; tarea que implicó un método, una manera de relacionarse con el medio natural y social de la región que correspondía a los anhelos de "civilización y progreso" entre las élites. Así lo entendieron luego las instituciones y los profesionales del siglo XX cuando compraron el conjunto de piezas precolombinas: "Don Leocadio María Arango tuvo conciencia de su obra y entregó gran parte de su vida a ella. Gracias a este afán científico la Universidad conserva hoy esta importante colección y honra la memoria de tan ilustre ciudadano".[421]

Finalmente, dentro del grupo del naturalista y, para la ocasión, etnógrafo y antropólogo Andrés Posada Arango, debe destacarse el médico Manuel Uribe Ángel, sobre quien ya hemos hecho varias alusiones desde las primeras páginas de este trabajo. No obstante, lo abordaremos en forma especial un poco más adelante. Por ahora continuemos examinando las relaciones científicas entre los dos mundos por medio del caso de Posada Arango.

Viajeros y científicos de ambos mundos. Un solo proyecto: "ciencia y civilización"

Sin duda la historia de las relaciones científicas entre el Viejo y el Nuevo Mundo se remonta a los siglos coloniales. En esa serie compleja de correlaciones hubo misioneros, funcionarios, militares, letrados y médicos. Muchos eran europeos pero otros tenían orígenes y lazos muy fuertes en distintas regiones del planeta. Tales fueron los casos de Diego Durán, Luis Fróis, Diego do Couto, Andrés Álvarez de Almada, Diego Muñoz Camargo, Ruy Díaz de Guzmán y los médicos García da Orta, Christoval Acosta Africano, Aleixo de Abreu, Juan de Cárdenas y Francisco Hernández. Estos hombres, activos a comienzos del siglo XVII, tuvieron una visión del mundo apoyados en la idea de que la ciencia era la medicina.[422] Dicha idea no desapareció en el siglo XIX,

---

419 Luis Fernando Molina, "Don Leocadio María Arango", en: *Empresarios colombianos del siglo XIX*, Bogotá, Banco de la República, Áncora, 1998, pp. 115-125. "Se dice que cambiaba mercancías de sus almacenes por objetos precolombinos. Además organizó una red de compradores e intermediaros que abarcaba casi todo el país. Escribió miles de cartas a sus agentes, 'tratando de infundirles la idea de que estos objetos eran apreciables', ya que se negaban a ayudarle contestándole de vuelta que 'eso para qué'. El pago de agentes, conducción de piezas hasta Medellín y el trabajo de mantenimiento implicaron el gasto e inversión de una fortuna incalculable", p. 123.

420 Leocadio María Arango, *El Museo de D. Leocadio María Arango,* Medellín, s. e., 1905.

421 *Boletín del Instituto de Antropología*, Medellín, mayo de 1960, citado por L. F. Molina, *Op. cit.*, p. 68.

422 Los individuos mencionados provienen del curso del profesor Serge Gruzinski en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Sus análisis y la forma como presentó la acción de estos "expertos de

por lo menos en los círculos intelectuales de Colombia, antigua Nueva Granada, donde un médico, el clérigo José Celestino Mutis, pasó a la memoria de la tradición científica del país como el precursor de la ciencia.

En efecto, la obra de Mutis en Colombia formó los hombres que durante la primera mitad del siglo XIX promovieron los conocimientos científicos y “prácticos”, según los cuales se podía influir “inmediata y eficazmente en la felicidad y en las virtudes de los pueblos”.[423] Objetivo que pasó a un segundo plano con la fundación en 1859 de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, la cual fue menos moralizante en sus propósitos puesto que su intención era “…la propagación i el adelanto de las ciencias naturales en jeneral i particularmente en la Confederación Granadina”.[424] Entre sus socios fundadores se encontraban los médicos Domingo Esguerra (1840-1877), Ezequiel Uricoechea (1834-1880) y Liborio Zerda (1834-1919), principales animadores de la Sociedad al lado del naturalista Florentino Vezga, confirmando con ese hecho que medicina y ciencia eran casi una misma cosa.

Uno de ellos, Liborio Zerda, fue también parte del grupo fundador de la Academia Nacional de Medicina de Colombia en 1873. Institución que no sólo tuvo por objetivo el saber médico, sino también el “adelanto de las ciencias naturales”. En realidad su nombre inicial fue Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá, el que terminó convertido más tarde, en el año de 1891, en Academia Nacional de Medicina. Varios de los galenos que acompañaron a Liborio Zerda en esta tarea se graduaron en escuelas de medicina de París, como Nicolás Osorio Ricaurte (1838-1905) y Manuel Plata Azuero (1823-1899), lo que además permite seguir confirmando que el movimiento científico de hombres, saberes e instituciones enlazaba a las élites intelectuales del Nuevo y el Viejo Mundo de tal forma que las referencias de origen terminaban por diluirse.[425]

---

la monarquía católica” en los cuatro continentes, conectando y relacionando lo que antes aparecía aislado en las visiones monográficas, me permitieron a su vez observar la importancia que tuvo la mirada médica en el pensamiento de las élites intelectuales de Medellín, como lo veremos en la sección siguiente.

423 *Gaceta de Colombia*, núm. 273, diciembre 1826, citado por Diana Obregón Torres en: *Sociedades científicas en Colombia, la invención de una tradición: 1859-1936*, Bogotá, Banco de la República, 1992, p. 7.

424 *Sociedad de Naturalistas Neogranadinos*, Estatutos, 1859, p. 3, citado en D. Obregón Torres, *Op. cit.*, p. 7.

425 Los principales fundadores de la Academia Nacional de Medicina de Colombia se reunieron el 3 de enero de 1873. De acuerdo con la información proveniente de su sitio web, lo hicieron “en junta preparatoria los señores doctores Manuel Plata Azuero, Nicolás Osorio, Liborio Zerda, Abraham Aparicio, Leoncio Barreto y Evaristo García, convinieron en crear una Sociedad que tuviese por objeto el estudio y adelanto de las ciencias médicas y naturales, así como también el de dar solidaridad al cuerpo médico y unidad al ejercicio de la profesión”. Para comprender mejor los detalles del cosmopolitismo de las élites intelectuales colombianas del siglo XIX ver el sitio web de la Academia Nacional de Medicina de Colombia, disponible en: http://anmdecolombia.org/2007/

Tanto es así que la Sociedad de Naturalistas inició sus tareas promoviendo el intercambio con Europa al establecer de inmediato los procedimientos de elección tanto para los candidatos nacionales como extranjeros. Estos fueron nombrados bien porque habían visitado el país como científicos o bien porque se interesaban en la naturaleza de diferentes regiones de América, aunque no hubiesen pisado su suelo. Dichas vinculaciones mostraron el interés mutuo de las élites intelectuales de los dos continentes por estudiar, analizar y publicar sobre ciencia con el fin de seguir uniendo los mundos que ya habían acercado los letrados de los siglos coloniales.

Es posible que el nombramiento de socios extranjeros haya sido incluso desconocido por algunos de estos. Aun así, lo importante es que la incrustación de un nombre distinguido por la comunidad científica de Europa en la Sociedad de los Naturalistas Neogranadinos, como el de Charles Darwin por ejemplo, tenía como consecuencia, a nuestro modo de ver, la confirmación de que Europa y América, a los ojos de las élites intelectuales del siglo XIX, no eran finalmente dos mundos separados sino uno solo con diversos ritmos y expresiones. Es cierto que ese sentimiento de compartir un mismo proyecto era más fuerte entre los americanos que entre los europeos, pero toda la cantidad de trabajos que se hicieron conjuntamente tendieron a darle la razón a los del llamado Nuevo Mundo. La lista de los socios honorarios y de número fue una homologación de pares, de colegas, de miembros de una comunidad que se hacía real gracias a la efectiva circulación de los saberes a través de los viajes, los reconocimientos, las publicaciones, las dedicatorias y los ingresos de "sabios" de uno y otro lado del océano a las sociedades científicas.[426]

Por lo anterior, el libro que escribió José María Samper en 1862 sobre sus viajes en Europa, en donde analiza cada país, discute formas de gobierno, describe tipos de carácter de la gente en cada región y hace comparaciones con "Hispano-Colombia", lo dedicó a la Sociedad de Etnografía Oriental y Americana de Francia. Samper se dirigió al director, lo trató como a un colega, le explicó que reconocía el trabajo que hacía la Sociedad y por eso le pidió que aceptara la dedicatoria del segundo volumen de sus viajes. El texto está en francés y dice:

---

[426] Los siguientes eran los socios honorarios y de número de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos según documento anexo de la historiadora Diana Obregón: Juan Manuel Aguilar, Pascual Ascencio, J. Barrande, Jean Baptiste Boussingault, Francisco Bayón, Jenaro Balderrama, Alcide D'Orbigny, James D. Dana, W. Dunker, Ignacio Doneyko, A. Descloiseaux, Domingo Esguerra, Ed. Fenzl, Claude Gay, H. B. Geintz, Alfred M. Du Graty, A. Grisebach, Pantaleón Gutiérrez, Agustín María Hinestrosa, Moriz Hörnes, J. F. L. Haussmann, W. Haidinger, A. W. Hofmann, Evans Hopkins, Hermann Karsten, J. Linden, Charles Darwin, Alejandro Lindig, Braulio León, Giuseppe Meneghini, C. F. P. von Martius, Carl Friedrich Naumann, Luigi Palmieri, J. E. Planchon, R. A. Philipi, Estevan M. Pupo, Alexis Perrey, Margario Quintero, C. F. Rammmelsberg, Heinrich J. Reichenbach, Manuel Rico Sinobas, Dr. Roulin, Daniel Rodríguez, Vicenzo Sanguinetti, J. B. von Spix, Arcangelo Scacchi, J. J. von Tshudi, Ezequiel Uricoechea, Florentino Vezga, Ramón Zarco del Valle, Friedrich Wöhler, Liborio Zerda, W. Sartorius Waltershausen. Ver D. Obregón, *Op. cit*., anexo núm. 1, p. 317.

> Señor
> Con el ánimo de hacer un reconocimiento y de expresarle mi adhesión a la sabia Sociedad de la cual es usted el digno presidente, tengo el honor de solicitarle que acepte la dedicatoria que con el mayor gusto le hago a la Sociedad de Etnografía al segundo volumen de mis *Viajes a Europa.* Le ruego que acepte igualmente, sabio y respetado colega, mi más alta consideración.
> José María Samper, Paris, le 1er juillet 1862.[427]

Por consiguiente, no era extraño que en la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos aparecieran los nombres de los científicos europeos. Algunos como el naturalista Jean Baptiste Boussingault (1802-1887) y el médico François Desiré Roulin (1796-1874) formaron parte de una misión científica contratada por Francisco Antonio Zea (1766-1822) en los inicios de la República y dirigida luego en 1826 por el científico peruano Mariano Rivero (1798-1857), quien se había educado en Europa y era apreciado por Humbolt como un "joven sabio". El movimiento de los científicos europeos y de los colombianos se cruzó con frecuencia durante todo el resto del siglo. Aunque en Colombia, finalmente, no se produjera un sistema de investigaciones tan dinámico como el europeo, por razones ya conocidas por la historia social de la ciencia como los precarios recursos del país o las frecuentes guerras civiles, sí debemos estudiar lo que representó para las élites decimonónicas vincularse al "proyecto civilizador" en el cual la ciencia, al lado de las letras y las artes, era uno de los medios más adecuados para realizarlo.

Uno de los científicos de Europa que perteneció a la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos fue el geólogo alemán Hermann Karsten (1817-1908), con quien Andrés Posada Arango tuvo amistad y correspondencia. Sus estudios fueron publicados en Europa desde el año 1858 tanto en alemán como en francés y con un título en latín.[428] Karsten había viajado durante doce años (1846-1858) sobre el territorio del norte de América del Sur estudiando y explorando su constitución vegetal y mineral, pero no alcanzó a hacerlo en algunas regiones, entre ellas la de Antioquia. No obstante, su correspondencia con Posada Arango intentó salvar esta falta de observación directa recibiendo del científico de Medellín informes que consignó luego en su *en su*

---

427 José María Samper, *Viajes de un colombiano en Europa*, segunda serie, Suiza y Saboya, Alemania del Rin, Bélgica, Francia, París, E. Thunot, 1862.

428 Hermann Karsten, *Florae Columbiae terrarumque adjacentium specimina selecta in peregrinatione duodecim annorum observata delineavit et descripsit H. Karsten*, Berolini, apud F. Duemmleri successores, 1858-1869, 2 volúmenes, *Géologie de l'ancienne Colombie bolivarienne, Vénézuela, Nouvelle-Grenade et Ecuador*, Berlín, R. Friedländer und Sohn, 1886. Luego en compañía de F. Bellermann publicó en alemán una obra sobre paisajes y vegetación de las regiones tropicales de América del Sur: *Landschafts- und Vegetations-Bilder aus den Tropen Süd-Amerika's, nach der Natur gezeichnet,* Berlín, R. Friedländer, 1894, Vip. 24 planchas.

Géologie de l´ancienne Colombie : "En Betulia, en la orilla izquierda del Cauca, Posada-Arango me escribe para contarme que se ha descubierto el diente de un mamut. En Magangué, cerca de la desembocadura del Cauca en el Magdalena, se han encontrado, según el mismo observador, otras partes del esqueleto de un mamut, Posada-Arango tiene un fémur de este animal".[429] Karsten fue profesor de botánica en la Universidad de Viena y en la de Berlín, estuvo ligado a los medios científicos europeos entre los cuales provocó polémicas debido a que sus observaciones fueron puestas en duda.[430] De igual manera, Francisco Javier Vergara y Velasco hizo luego, en su traducción de la obra de Elisée Reclus (1830-1905) dedicada a Colombia, varias críticas a las conclusiones del geólogo y naturalista alemán.[431]

No es de extrañar entonces que estos hombres de saber y ciencia del siglo XIX en Colombia y en otras partes de Latinoamérica, se sintieran compartiendo el mismo proyecto de "civilización y progreso" que forjaban los europeos. Karsten dedicó su obra "a los habitantes de Colombia como recuerdo de su reconocimiento" y evocó a muchos de sus predecesores en este campo de estudios, dentro de los cuales aparecieron mezclados europeos y americanos; entre otros mencionemos a Humbolt, D'Orbigny, Boussingault, Agustín Codazzi, Felipe Pérez (1836-1891) y Joaquín Acosta (1800-1852), quien tradujo al español y publicó en París los trabajos de Boussingault.

La correspondencia de Hermann Karsten con Andrés Posada Arango reveló una comunidad de intereses que no los ubicaba como extranjeros el uno frente el otro. En la década de 1880 el geólogo alemán le solicitó a su colega de Medellín el envío de sus trabajos y de otros que conociera sobre geología de la Nueva Granada con el fin de actualizarse. Le escribió algunas cartas en un español casi perfecto y otras en francés. Parece que cada una de las epístolas de Karsten respondía a las que enviaba Posada Arango. La carta del 26 de junio de 1884 le agradeció lo solicitado y le garantizó que "las noticias geognósticas sobre su país las apuntará bajo su nombre".[432]

En realidad, la relación entre estos dos hombres de ciencia fue muy entrañable: Karsten le anunció que le había enviado una fotografía suya y a cambio entonces le suplicó para que el doctor Andresito le enviara una de las mismas. Además, le comunicó unas rutas posibles entre Medellín y Berlín para la remisión de plantas y otros

---

429 H. Karsten, *Géologie de l'ancienne Colombie bolivarienne, Vénézuela, Nouvelle-Grenade et Ecuador*, Berlín, R. Friedländer und Sohn, 1886, p. 32.

430 "No one believes in Karsten" escribió Joseph Dalton Hooker (1817-1911) a Charles Darwin el 23 de diciembre de 1865, disponible en: http://darwin.lib.cam.ac.uk/perl/nav¿pclass=calent&pkey=4954

431 Elisée Reclus, *Colombia*, traducida y anotada por Francisco Javier Vergara y Velasco, edición oficial, Bogotá, S. Matiz, 1893.

432 *Correspondencia de Posada Arango*, Biblioteca Andrés Posada Arango, Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe de Medellín. Esta correspondencia es una copia de los originales que se encuentran actualmente en manos de sus descendientes.

objetos de estudio. Una de ellas pasaba por París, de forma que José Jerónimo Triana, "mi amigo y su paisano", escribió Karsten, pudiese hacer el puente. En caso de que no quisiera emplear a Triana le sugirió entonces que las enviara al conservador del museo botánico de Berlín: el Sr. Profesor Doctor Garke.

En suma, rutas como esas permitieron a las élites intelectuales de los dos continentes trabajar conjuntamente. Karsten le notificó que muy pronto recibiría en Medellín, desde Cartagena, una serie de libros preciosos –"livres précieuses"– (sic), que le ha enviado; lo que mostraba una vez más el movimiento científico en ambas direcciones. Ello se confirmó con la solicitud que le hizo el geólogo alemán al naturalista de Medellín: "Hablar algo del contenido de mi 'Geognosia' en una de las gacetas más leídas de su país, para que el público reciba conocimiento de la existencia de este tratado".[433]

Así mismo, José Jerónimo Triana (1829-1890), quien era corresponsal de la Sociedad de Naturalistas en París, publicó en compañía de Jules-Emile Planchon (1823-1888) una obra sobre flora. Primero en el Boletín de la Sociedad Botánica de Francia y luego como texto aparte, con el cual sellaba aún más sus lazos con los naturalistas europeos.[434] Existen más obras de José Jerónimo Triana en la Biblioteca Nacional de Francia que en la de Colombia y sus trabajos se publicaron en las revistas de diferentes sociedades científicas tales como *Annales des sciences naturelles*, *Journal de pharmacie et de chimie*, *Bulletin de la Société botanique de France*, *Transactions of the Linnean society of London, Mémoires de la Société Impériale des Sciences Naturelles de Cherbourg*. Triana fue un protagonista de la Exposición Universal de 1867 en París con sus estudios sobre las quinas, a los cuales adjuntó los dibujos de la quinología de José Celestino Mutis y presentó una relación sobre la participación de Colombia en la Exposición Universal de 1889 en la misma ciudad.[435]

---

433 Carta de Hermann Karsten a Andrés Posada Arango, *Correspondencia de Andrés Posada Arango, Op. cit*.

434 Sobre José Jerónimo Triana escribimos algunas notas en el capítulo anterior. Sus obras se encuentran publicadas casi todas en París y en francés: *Mémoire sur la famille des Gutifferes*, París, Víctor Mason, 1860 (1862). En esta obra Triana aparece como coautor; el autor principal es Planchon. El libro corresponde a la recopilación de cuatro artículos aparecidos en *Annales des Sciences Naturelles*, Botanique, sér. 4, así: 13:366-376, pl 15-16, 1860, 14:226-367, pl 15:18, 1860, 15:240-319. 1861, 16:263-308, pl 17-18, 1862; *Sur la famille des Guttiferes*, París, Imprenta de L. Martinet, 1861. En esta obra figura como primer autor J.E. Planchon. El contenido de la misma apareció originalmente en tres entregas del *Bulletin de la Société Botanique de France* así: 8:26-29, 8:66-73, 8:96-100. Datos adicionales fueron publicados en Comp. Rend. Académie des Sciences, París 52:132-135, 1861. Para más detalles sobre las conexiones euroamericanas de J. J. Triana puede verse el sitio web, disponible en: http://www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/triajose.htm

435 José Jerónimo Triana, *Commission chorographique des États-Unis de la Colombie (Nouvelle-Grenade). Nouvelles études sur les quinquinas, d'après les matériaux présentés en 1867 à l'Exposition universelle de Paris, et accompagnées de fac-similé des dessins de la Quinologie de Mutis, suivies de remarques sur la culture des quinquinas*, París, F. Savy, 1870. Igualmente: *La Colombie à l'Exposition universelle de 1889, rapport de M. le Dr José Triana*, París, Imprenta de A. Lahure, s. f.

Su pariente Miguel Triana (1859-1930) fue también un hombre de ciencia que se encargó de difundir el conocimiento científico y de proponer nuevas versiones de la historia al participar en la fundación de la Sociedad Colombiana de Ingenieros en 1887 y al publicar una obra titulada *La civilización Chibcha* que le valió, como a Posada Arango, el reconocimiento de la Sociedad de Antropología de París. En efecto, Miguel Triana fue nombrado miembro titular de la Sociedad en la sesión del 4 de noviembre de 1920.[436]

Ahora bien, José Jerónimo Triana nos condujo a la Comisión Corográfica que se encargó de levantar informes geográficos, económicos y sociológicos región por región a mediados del siglo XIX en Colombia. Esta Comisión puso en contacto al botánico colombiano –que murió luego en París– con el italiano Agustín Codazzi, el inglés Enrique (Henry) Price[437] y otros neogranadinos. Durante el año de 1852, encargados por el Estado de inventariar y describir paisajes, recursos y tipos humanos en la Nueva Granada, visitaron la región de Antioquia y varias ciudades dentro de las cuales estaba Medellín. Henry Price participaba como dibujante, José Jerónimo Triana como naturalista y Codazzi dirigía el conjunto. "A mediados de mayo la Comisión Corográfica se encontraba en Medellín, ocupándose Price en pintar diversos tipos de los habitantes de la ciudad. Un mes más tarde, la expedición se dirigió a explorar la parte occidental de la provincia de Antioquia. (...) En este recorrido se prestó especial atención a la población indígena y a los artefactos de interés arqueológico extraídos por los guaqueros. Codazzi da cuenta del descubrimiento en Yarumal de una suerte de templo subterráneo, donde se hallaron 'diferentes imágenes o ídolos, varios adornos de oro que representaban una grande águila con varios apos (sic), figuras

[436] *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, *Op. cit.,* p. 183.

[437] "Personaje polifacético, Henry, o Enrique Price, dejó una significativa contribución a las artes nacionales. Ocupa hoy un lugar en la historia de la pintura, particularmente como dibujante de la Comisión Corográfica, pero en su época se le reconocía más como músico. Nacido en Londres el 5 de mayo de 1819, tuvo allí su entrenamiento inicial en ambas disciplinas, trasladándose luego a los Estados Unidos, donde se perfeccionó como pianista. Llegó a Colombia a los veintidós años, en 1841, en calidad de asistente de contabilidad de la casa comercial de David Castello [su suegro]. Cinco años más tarde, cuando ya había ganado cierta reputación como pianista y como maestro de música, fue uno de los principales promotores de la Sociedad Filarmónica de Conciertos y figuró como director de la orquesta de la Sociedad a partir de su primera audición, verificada el 11 de noviembre de 1848. El Neo-Granadino recogió en septiembre de ese mismo año el testimonio de un simpatizante de los esfuerzos de la Sociedad, quien calificó a Price como 'el regenerador de la música en Bogotá', debido a 'su incontestable talento músico y genio para enseñar'. Al mismo tiempo Price amplió sus talentos a la fotografía, vinculándose a la 'Galería de retratos al daguerrotipo' abierta en Bogotá por el norteamericano John Armstrong Bennet". Efraín Sánchez Cabra, "Henry Price: mirada inglesa al paisaje de la Nueva Granada, un pintor de la Comisión Corográfica", en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, edición 71, noviembre de 1995, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/credencial/noviembre1995/noviembre2.htm

humanas en diversas actitudes, vasos grandes, instrumentos, lámparas, incensarios, candelabros i también moldes de yeso para las piezas de oro que se debían fundir'. Price dejó un grupo de magníficas acuarelas que representan objetos de este género, entre ellas 'Diosa de oro sacada de una guaca o sepultura de los indios, cerca de Viera'; 'Múcura de los indios'; 'Idolos de los indios', y 'Antigüedades de loza: brasero, jarro o vasija para ofrendas'".[438]

A nuestro modo de ver ese trabajo científico de mediados del siglo no fue inútil aunque en muchas ocasiones la historiografía colombiana se haya referido a él como una tarea inacabada. Las referencias a los objetos precolombinos, las conclusiones generales de Codazzi, los dibujos que realizó Price de aquellas piezas y los informes que presentó luego José Jerónimo Triana en su *Manifiesto* fueron parte del conjunto de circunstancias, que más entrado el siglo, posibilitaron al grupo de amigos de Andrés Posada Arango interactuar con las élites intelectuales de Europa.[439]

Después de todo, en otros países de América Latina también se asociaron los hombres de ciencia con el fin de crear instituciones como la Sociedad de Historia Natural en México en 1868; la Comisión Geográfico-Exploradora en 1877, la Comisión Geológica en 1886, así como la Sociedad Científica Argentina en 1872 y la Sociedad Entomológica Argentina en 1874, de la cual fue nombrado miembro corresponsal el doctor Posada Arango.[440] En los demás países no dejaron de aparecer sociedades científicas que impulsaban a sus miembros a formar academias, observatorios astronómicos, facultades y universidades para la puesta en marcha de las carreras científicas. Era el natural resultado de una larga historia de viajeros de ambos mundos trayendo y llevando objetos e ideas, estudiando y observando los paisajes y los hombres, clasificándolos y juzgándolos en muchas ocasiones bajo criterios que hoy nos parecen inaceptables; era, en otras palabras, la globalización de Occidente que se

---

[438] *Ibíd*.

[439] Los trabajos de Codazzi tomaron mucho más tiempo del previsto para ser publicados. Sus informes sobre las regiones quedaron en los archivos del Estado y fueron divulgados finalmente en el siglo XX. En el siglo XIX sólo se publicó el *Atlas geográfico de la República de Colombia, antigua Nueva Granada: el cual comprende las Repúblicas de Venezuela y Ecuador, con arreglo a los trabajos geográficos del General de Ingenieros Agustín Codazzi, ejecutados en Venezuela y Nueva Granada; construida la parte cartográfica por Manuel M. Paz; y redactado el texto explicativo por el doctor Felipe Pérez; todo de orden del Gobierno Nacional de Colombia. Escala varía*, París, Imprenta de A. Lahure, 1889. El trabajo de José Jerónimo Triana se publicó bajo el título: *Al Congreso de la Confederación granadina. Manifiesto del miembro de la Comisión corográfica [José Triana] encargado de sus trabajos botánicos*, París, N. Chaix, 1860, Tomo IV, p. 20. Los dibujos de Enrique Price se encuentran en la Biblioteca Nacional de Colombia y hacen parte del Fondo Antiguo donde aparecen como acuarelas en papel. Han sido publicados en diversas ocasiones durante el siglo XX al lado de los dibujos de los otros dos pintores de la Comisión Corográfica: el artista y militar Carmelo Fernández (1809-1887) y el ingeniero y cartógrafo Manuel María Paz (1820-1902).

[440] "Carta del Dr. Keyenbergh", firmada en Córdoba, República Argentina el 26 de septiembre de 1874, en: *Correspondencia de Andrés Posada Arango*, *Op. cit.*

expresaba, por un lado, bajo las más dramáticas circunstancias del colonialismo y, por otro, poniendo en contacto las culturas, las ideas y los hombres con el fin de producir nuevas maneras de comprender el mundo.

Ezequiel Uricoechea, fundador de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, estando en París, escribió una carta a Andrés Posada Arango a Medellín en la que le pide "le comunique cuantos nombres de plantas, animales i minerales conozca de Antioquia. Póngales la correspondencia científica si la conoce, i en todo caso los usos i aplicaciones de los objetos nombrados que los tengan". Y para nuestra sorpresa, añadió: "Ya he encontrado algunos en el Poema del maíz de Gutiérrez González que ruego a Ud. lea para verificar la correspondencia científica".[441] ¡Literatos y hombres de ciencia compartiendo un proyecto común!

Cabe recordar que desde el siglo XVI América hizo parte de los procesos de contacto sostenidos desde siglos atrás por Europa, África y Asia. La lista de naturalistas de expresión francesa, conocidos por haber llevado a Europa, desde América del Sur y las Antillas, colecciones de insectos entre 1796 y 1914, es un signo del fenómeno histórico del que hablamos. En la lista aparecen cincuenta y tres individuos con sus fechas de estadía, su profesión o función, su especialidad y los países explorados. Viajaron cónsules, médicos, naturalistas, farmaceutas, comerciantes, marinos, algunos sin profesión conocida, diplomáticos, geólogos, profesores y misioneros. Se interesaron en botánica, zoología, geografía o lo que en términos de la época era conocido todavía como historia natural. Visitaron prácticamente todos los países de América pero particularmente el Brasil en primera instancia y luego Perú, Colombia, Chile, Guyana, Venezuela, Ecuador y otros territorios.[442]

Algunos historiadores han hecho de esta historia un análisis comparativo entre América Latina y Europa. Con ese fin han seguido la pista a las ideas positivistas en los dos continentes y la forma como ellas se concretaron posteriormente en tecnologías o ciencias aplicadas. En vista de que las diferencias cuantitativas en términos de laboratorios, experimentos e inventos situaban a Europa por encima de América Latina, se finalizó concluyendo que "el estado de dependencia científica y tecnológica de América Latina era bastante significativo".[443] Para sustentar su tesis el autor citado (Francisco R. Sagasti) se apoyó en una "contundente" conclusión del historiador norteamericano Frank Safford:

---

441 "Carta de Ezequiel Uricoechea a Andrés Posada Arango", firmada en París el 5 de febrero de 1878, *Correspondencia de Andrés Posada Arango, Op. cit.*

442 Comité des travaux historiques et scientifiques, *Les naturalistes français en Amérique du Sud XVIe-XIXe siècles*, textes réunis et publiés par Yves Laissus, París, Editions du CTHS, 1995, pp. 407- 408.

443 Francisco R. Sagasti, "Esbozo histórico de la ciencia en América Latina", en: *Ciencia y Tecnología en Colombia*, compilación e introducción de Fernando Chaparro y Francisco R. Sagasti, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978, p. 28.

> Hasta los años de 1880 Colombia se encontraba en una inconfundible relación colonial con los centros científicos de Occidente. Todas sus ideas científicas y técnicas se originaban en el extranjero, y muchos de sus ingenieros o instructores científicos eran o extranjeros, o educados en Europa y los Estados Unidos. El apoyo institucional a la actividad científica y técnica nacional era casi inexistente. Tras 1880 la dependencia técnica colombiana siguió siendo evidente, pero los colombianos con entrenamiento técnico empezaron a avanzar por lo menos hacia una autonomía marginal.[444]

Nosotros creemos que la historia de Andrés Posada Arango y todos aquellos hombres de ciencia a los que hemos estado aludiendo nos permiten pensar las cosas de otra manera. Al menos más allá de la teoría de la dependencia, en la cual sólo se ha percibido un modelo ideal que si se repite más o menos de la misma forma, como en el caso de los Estados Unidos, entonces se está por fuera de una "relación colonial con los centros científicos de Occidente", pero si se muestra diferente o con intensidades distintas se define como "dependencia cultural" y se impide ver en ello una forma singular y propia de participar en la construcción de un proyecto con vocación universal que, de otra parte, se siente compartido con los grandes centros donde tiene más dinamismo.

No deja de ser cierto que algunos grupos de las élites intelectuales de Latinoamérica en el siglo XIX, vinculados con tendencias radicales del pensamiento de los europeos, ayudaron a difundir, desde muy temprano, la idea de que los países americanos del sur estaban destinados a realizar un papel diferente del que llevaban a cabo los del Viejo Mundo o "los americanos del norte". Podemos constatarlo en las palabras de Florentino González (1805-1875):

> En un país rico en minas y en productos agrícolas, que pueden alimentar un comercio de exportación considerable y provechoso, no deben las leyes propender a fomentar industrias que distraigan a los habitantes de las ocupaciones de la agricultura y minería, de que pueden sacar más ventajas. Los granadinos no pueden sostener en las manufacturas la concurrencia de los europeos y de los americanos del norte, y las disposiciones que puedan inducirlos a dedicarse a la industria fabril, despreciando los recursos que las producciones agrícolas pueden proporcionarles, no están fundadas en los principios que debe consultar un Go-

[444] La cita de Frank Safford proviene de *The Ideal of the Practical*, Austin, University of Texas Press, 1976, p. 145.

> bierno que desea hacer el bien de la nación que le ha encargado el manejo de sus negocios. La Europa, con una población inteligente, poseedora del vapor y de sus aplicaciones, educada en las manufacturas, llena su misión en el mundo industrial dando diversas formas a las materias primas, nosotros debemos también llenar la nuestra; y no podemos dudar cuál es, al ver la profusión con que la Providencia ha dotado esta tierra de ricos productos naturales. Debemos ofrecer a la Europa las primeras materias, y abrir la puerta a sus manufacturas, para facilitar los cambios y el lucro que traen consigo, y para proporcionar al consumidor, a precio cómodo, los productos de la industria fabril.[445]

No obstante, la historia cultural que tratamos de hacer no pretende juzgar si los colombianos y latinoamericanos del siglo XIX se equivocaron, tampoco intenta valorar si fue mucho o poco lo que hicieron, pues con esas consideraciones se pierde de vista la complejidad del problema y los matices que éste toma según sean los hombres objeto de estudio, se escapa la relación con su época y su contexto y, en fin, se tiende a desconectar la historia de las sociedades presentando más bien una lucha de "buenos" y "malos", un batalla entre "superiores" e "inferiores". De alguna forma se repite lo que en efecto llevaron a cabo las élites intelectuales del siglo XIX, tanto en Medellín como en otras ciudades de Latinoamérica: la fabricación de un imaginario identitario en el que la cuestión de los "orígenes raciales" permitió que las sociedades se distinguieran entre "civilizadas, bárbaras y salvajes", facilitó que se estratificaran los grupos sociales en "razas puras o mestizas" con su consecuente juicio valorativo, e impulsó finalmente acciones para establecer políticas poblacionales con las que se quiso elaborar un "tipo humano óptimo". Por esa razón, sucede con frecuencia que los historiadores hayamos sido artífices, aun sin pretenderlo, de la producción de imágenes mentales que participan en la lucha de representaciones llevada a cabo por las sociedades humanas.

En el caso concreto de las élites intelectuales de Medellín y Antioquia, en el seno de las cuales los historiadores ocuparon un lugar de privilegio, cabe entonces preguntarse: ¿Cómo las instituciones permitieron la circulación de los insumos ideológicos con los que se concretó el imaginario de identidad? Para ello entremos entonces a estudiar dos de las más importantes entidades de la vida intelectual de Medellín a finales del siglo XIX y principios del XX: la academia de historia y la de medicina.

---

445 Florentino González, *Informe del Secretario del Despacho de Hacienda del Gobierno de la Nueva Granada, don Florentino González, a las Cámaras Legislativas del año 1847*, Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia. No consultamos personalmente este documento en su original y la difusión que se hizo de él no precisa bien las referencias de origen. Se encuentra publicado bajo el título "En defensa del sistema de librecambio", en: *Los radicales del siglo XIX*, selección, prólogo y notas de Gonzalo España, Bogotá, El Áncora, 1984, pp. 39-40.

Los espacios de discusión: academias de historia y medicina

Hemos constatado que los intelectuales se formaron como científicos a través de los estudios médicos. Ahora bien, ¿por qué fue tan frecuente que esos mismos hombres derraparan hacia los dominios de la historia y la antropología como sucedió con Andrés Posada Arango? Hemos igualmente verificado que un buen número de los fundadores de la Academia de Historia de Antioquia era personal médico. ¿Qué hubo entonces en común entre estas disciplinas? ¿Qué permitió que aquellos hombres pasaran de un campo intelectual a otro con tanta facilidad? Demos una mirada con más detalle a la obra de Posada Arango y sus contemporáneos con el fin de encontrar allí algunas pistas que nos permitan responder.

Una de las tareas de aquellos hombres de ciencia fue la producción de ensayos, artículos, libros y demás publicaciones propias de las instituciones que les posibilitaban reunirse. Así también, creemos que esas instituciones cumplieron simultáneamente dos papeles: por un lado facilitaron el conocimiento y proveyeron a las élites de un espacio para el trabajo conjunto, allanando de esa manera el esfuerzo solitario, pero por otra parte, crearon también un lugar para el desarrollo de una misión representada en dos nociones: verdad y patria. El hecho de que la Academia Colombiana de Historia haya sido el resultado de una resolución gubernamental puso de relieve esa misión, observable también en su escudo que ha proclamado "veritas ante omnia". El nombre inicial que se le otorgó en mayo de 1902 fue *Comisión de Historia y Antigüedades Patrias*, anunciando así su vocación legitimadora de una cierta memoria colectiva patriótica. Unos meses después pasó a llamarse *Academia de Historia y Antigüedades,* y se convirtió a su vez en órgano oficial de consulta del gobierno. Debemos señalar que uno de los dos principales animadores de la fundación legal de los estudios históricos fue el médico Pedro María Ibáñez (1854-1919), demostrando con ello que también en Bogotá existió una línea difusa entre médicos e historiadores. Lo que, además, nos permite hablar de un intelectual singular: el médico-historiador.

Aquella condición política de la investigación histórica y científica fue muy característica en los contextos nacionales y regionales del siglo XIX. Los trabajos de Diana Quattrocchi-Woisson han mostrado que en Argentina historiadores y gobernantes trabajaron al unísono: "La preocupación por los estudios de Historia y por la creación de instituciones que aseguren su divulgación es por excelencia la iniciativa de esta élite dirigente. Los hombres políticos y los historiadores, así como sus tareas, se relacionan estrechamente. El proyecto de construir un Estado-Nación está completamente ligado al proyecto de escribir una historia *nacional*".[446] Por los años en que se creó la Academia Colombiana de Historia, así como otras academias regionales, –la de Antioquia es de 1903–, la República de Colombia era un país resquebrajado por la

---

[446] Diana Quattrocchi-Woisson, *Un nationalisme de déracinés. L'Argentine pays malade de sa mémoire*, Paris, CNRS, 1992.

larga guerra civil de los Mil Días. En ese contexto, la creación de las Academias fue signo de una nueva estrategia para la unidad política nacional de las élites.

En efecto, muy rápidamente aquellas instituciones empezaron a organizar archivos particulares de los gobernantes, a realizar historias regionales como la *Historia de Antioquia* (1903) de Álvaro Restrepo Eusse (1844-1910) y a preparar el advenimiento del primer siglo de independencia para 1910. Para este evento, la Academia Colombiana de Historia propuso un concurso que tenía por objetivo premiar el mejor texto para la enseñanza de la historia de Colombia. Los ganadores de "la medalla de oro y la adopción oficial" fueron Gerardo Arrubla (1878-1947) y Jesús María Henao (1869-1945). La primera edición se hizo en 1911 y en 1937 ya llevaba doce. Según Joaquín Ospina "estas obras de historia, tan conocidas ya en el país y fuera, (...) absorben cada día más su atención, persuadidos del bien que se hace enseñando científicamente la historia de la patria".[447]

El mensaje había entonces pasado: la historia era una ciencia, con ella se conocía la verdad y se hacía bien a la patria. Así lo entendieron también los médicos-historiadores, así lo comprendieron los amigos de Andrés Posada Arango, en particular el doctor Manuel Uribe Ángel, quien desde 1885 había anunciado lo que Henao y Arrubla proclamaron en 1911: la historia "contribuye a la formación del carácter, moraliza, aviva el patriotismo y prepara con el conocimiento de lo que fue la activa participación del pasado".[448] El historiador era entonces un patriota, el hombre de ciencia también lo era, el intelectual que viajaba y observaba las demás sociedades como lo hizo José Maria Samper en 1860 lo era igualmente: "Viajo *por* mi patria, es decir con el solo fin de serle útil".[449]

De otra parte, pero en relación con las razones patrióticas anteriores, los mismos hombres constituyeron sociedades benefactoras. Aunque no hemos podido encontrar mucha información, sí sabemos al menos que Andrés Posada Arango hizo parte de la Sociedad Protectora de Aborígenes de Colombia. Instituciones como ésta existieron en Europa durante el siglo XIX. Se conoció en Inglaterra por los años de 1840 la Sociedad para la Protección de los Aborígenes, constituida en 1838 y presidida por Thomas Fowel Buxton de acuerdo con los datos de Paul Broca, uno de los fundadores de la Sociedad de Antropología de París.[450]

El presidente de la Sociedad colombiana con sede en Bogotá envió una carta a Posada Arango en la cual lo aclamaban "miembro honorario y corresponsal de la

---

[447] Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, vol. II, Bogotá, Águila, 1937, p. 321.

[448] Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Compendio de la historia de Colombia: para la enseñanza en las escuelas primarias de la República*, Bogotá, Imprenta Eléctrica, 1911.

[449] José María Samper, *Viajes de un colombiano en Europa*, segunda serie, París, Imprenta de E. Thunot y Ca., 1862, p. 2.

[450] Paul Broca, *Histoire des progrès des études anthropologiques depuis la fondation de la Société*, Extr. des "Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris", París, A. Hennuyer, 1870, p. CVI-CXXV-CVIII.

Sociedad (...) en reconocimiento del indisputable mérito de los trabajos referentes a los aborígenes de Antioquia, trabajos aprobados por la Academia Científica de Francia"[451] (ver figura 13). Los biógrafos del doctor Andresito han resaltado la pertenencia a esta sociedad y a muchas otras sin extender el análisis a las relaciones entre ellas. Nosotros creemos que esos nombramientos no son sólo listados para la gloria de un hombre o para la alabanza de una "raza".

Pensamos que allí existe también un sistema complejo de relaciones entre saberes y un hilo conductor que pone en relación el médico que juró en 1859, ante sus profesores, convertirse en un árbitro entre la vida y la muerte, el científico que decidió popularizar el conocimiento publicando una astronomía para el pueblo, el antropólogo que viajó a Europa para presentar sus investigaciones sobre los aborígenes y constituirse luego en uno de sus protectores, el naturalista que hizo circular libros, plantas y hombres entre los continentes, el asesor que trabajó para las instituciones universitarias y académicas ayudando a fundar la Facultad de Medicina en la Universidad de Antioquia, la Academia de Medicina de Medellín (1887) y la de Historia de Antioquia (1904), el historiador y escritor que publicó sus *Estudios científicos* para agasajar "la memoria de los próceres que nos dieron la nacionalidad"; en fin, pensamos que detrás de las medallas y homenajes de los "varones ilustres" hay un sofisticado dispositivo de producción de imágenes mentales con las que se elaboró el imaginario identitario de los antioqueños. Cuando Posada Arango escribió su trabajo sobre la ciudad de Medellín sintetizó lo anterior en los siguientes principios:

> Consideramos deber elemental de patriotismo, sino de humanidad, contribuir a disipar cuantos errores estén a nuestro alcance, teniendo presente que, particularmente en ciencias y en historia, se ha de mirar siempre como principal objetivo la verdad.[452]

Manuel Uribe Ángel y los médicos historiadores

Habíamos anunciado la presencia constante del médico Manuel Uribe Ángel (1822-1904) en la vida social de Medellín. Su nombre ha estado presente en varios capítulos anteriores, pero es aquí donde este intelectual debe ser estudiado con más detalle. Intelectual en todo el sentido pleno de la palabra, es decir, en tanto fue un hombre dedicado plenamente al estudio y a la producción cultural en la ciudad, y en tanto lo encontramos interactuando con la gran mayoría de estamentos e instituciones (ver figura 14).

---

451 *Correspondencia de Andrés Posada Arango*, carta escrita en Bogotá por el presidente de la Sociedad Protectora de Aborígenes de Colombia el 27 de diciembre de 1889, firma: Rafael Ortiz.

452 Andrés Posada Arango, "Medellín considerada bajo el punto de vista climatérico", en: *Estudios científicos*, Medellín, Imprenta Oficial, 1909, p. 191.

En efecto, a Uribe Ángel lo percibieron sus contemporáneos como un intelectual. Uno de ellos lo llamó “la gloria científica más grande de Antioquia”.[453] Las ciudades cercanas a su vida festejaron sus últimos cumpleaños: “El 4 de los corrientes cumplió el Dr. Manuel Uribe Ángel 74 años. El pueblo de su nacimiento estuvo de fiesta ese día y los habitantes de la hermosa patria de José Félix de Restrepo (...) llenaron la casa del Dr. Uribe de flores y dieron muestra del aprecio en que tienen al que es orgullo viviente de su pueblo”.[454] Es interesante el término patria para designar el pueblo de origen. Hay algo allí que refleja al mismo tiempo los límites del mundo parroquial y la consideración de estar habitando una nación, es decir, un espacio singular colmado de sentido histórico. Ese mismo día de septiembre de 1896 la Academia de Medicina envió a dos de sus miembros para hacerle entrega de una edición de lujo de *Los Anales* de esa institución, de la cual Uribe Ángel había sido nombrado presidente perpetuo.

En ese momento, el médico de Envigado estaba ciego pero seguía escribiendo con ayuda de sus amigos y familiares. En efecto, su escritura seguía siendo atendida en las revistas de Antioquia y con frecuencia se le pedía su opinión en asuntos de política y letras. Por eso, desde Medellín, fueron a visitarlo escritores como Camilo Botero Guerra y Carlos E. Restrepo. Dice el relator del evento que “esa tarde se agolpó el pueblo a las puertas de la casa y en nombre de la municipalidad de Envigado llevó la palabra D. Carlos E. Restrepo, oriundo de ese pueblo, descendiente de próceres que vinieron a la vida en esa tierra [y] literato muy distinguido”. Uribe Ángel era entonces un punto de referencia de abogados, médicos, literatos y demás intelectuales, se había constituido, al menos para el grupo de amigos y discípulos que creó a través del siglo, en un ejemplo de virtud, en un modelo de “antioqueño” con el cual se podía combatir los “estudios superficiales” y los “malévolos juicios” de algunos de los “enemigos de Antioquia”.[455] De acuerdo con uno de sus biógrafos y heredero intelectual en la Academia de Historia de Antioquia, Uribe Ángel “por muchas ocasiones recibió homenajes públicos, como el famosísimo organizado al cumplir los 80 años, en el sitio de la actual Basílica de la Candelaria. Todos los gremios, organizaciones y entidades notables de Medellín desfilaron ante el ‘Anciano Blanco’ pues había sido miembro nato de toda sociedad que se formaba en Medellín para cuestiones científicas, culturales, de beneficencia o caridad”.[456]

---

453 Eladio Gónima, *Apuntes para la historia del teatro de Medellín y vejeces*, Medellín, Tipografía de San Antonio, 1909, citado por Alfonso Mejía Montoya en: *Varones ilustres de Antioquia*, Medellín, Universo, 1979, p. 332.

454 *La Miscelánea*, año 2, entrega 11, septiembre de 1896, reseña del evento firmada por L. C., en septiembre de 1896, pp. 396-398.

455 *La Miscelánea*, *Op. cit*., p. 397.

456 Luis Eduardo Villegas, “Boceto del Dr. Manuel Uribe Ángel”, en: *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, vol. 1, núm. 5, may.-jun. 1944, 3.ª época, p. 322-338.

Cuando murió en 1904 la revista *La Miscelánea* dedicó de nuevo un número especial a recibir los comentarios de los amigos. El director Carlos A. Molina encabezó la presentación anunciando que el médico "descansó en el Señor". Luego el arzobispo Joaquín Pardo Vergara aseguró que Uribe Ángel "ejercía su profesión como un sacerdocio", lo que nos hace recordar el discurso de Andrés Posada Arango cuando se graduó como médico en 1859 y observar una vez más el control que ejercieron las élites eclesiásticas de Medellín sobre las prácticas y las ideas de las élites laicas, incluyendo las liberales pues el doctor Manuel Uribe Ángel fue hasta su muerte miembro activo del partido liberal y gobernó el Estado de Antioquia en 1877 a nombre de esa agrupación política. Enseguida escribió uno de sus colegas, el médico y escritor Eduardo Zuleta, sobre "el aprecio y la admiración de esta sociedad que lo llora". Después fue el primer abogado graduado en el Colegio Provincial de Medellín (1853) –hoy Universidad de Antioquia–, Marceliano Vélez (1832-1923), quien dijo que "el gran anciano" fue un "civilizador de la comarca", un "bienhechor de los pueblos" que supo aplicar la ciencia. Así sucesivamente fueron escribiendo y publicando, sus amigos y contemporáneos, poemas en su honor, epitafios de reconocimiento, crónicas y anécdotas, un género muy en boga entre ellos, con el fin de declarar que acababa de morir un hombre de "ciencia", "letras", "administración" y "enseñanza pública".

Se propuso igualmente formar una junta para erigirle un busto de mármol y colocarlo en la Biblioteca o en el Museo de Zea, entidades de las cuales había sido director. La junta estaría compuesta por el abogado y profesor de filosofía Luis Eduardo Villegas (1848-1915), el hombre de Estado y general Marceliano Vélez y el artista Francisco Antonio Cano, "amigos todos del Dr. Uribe Ángel".[457] Cano acababa de llegar de París y estaba agradecido también con Manuel Uribe Ángel porque mientras estudiaba pintura y escultura en la Academia Julian, como lo veremos en detalle en el siguiente capítulo, éste escribió una biografía sobre el artista, mostrando con ello la intervención y el control del médico, ya no vidente, en los procesos de la cultura en Antioquia.[458]

No hay que olvidar que aunque Uribe Ángel ya estaba pobre seguía haciendo parte de las familias dominantes de la región: el Uribe lo ligaba con los hermanos Miguel, Pedro y José María Uribe Restrepo, políticos influyentes y capitalistas de Medellín a mediados del siglo y el Ángel con el presbítero Isaac Ángel Uribe, sobrino suyo. Relaciones de parentesco que las élites de la región cuidaron con esmero e hicieron valer en la vida diaria. Es lo que María Teresa Uribe ha llamado "las formas más generalizadas de sociabilidad en Medellín",[459] representadas en las parentelas y

---

[457] *La Miscelánea*, año 7, julio de 1904, entrega 1.ª, pp. 1-19.

[458] Manuel Uribe Ángel, "Datos biográficos sobre Francisco Antonio Cano", *El Espectador*, Medellín, mayo 12 de 1899.

[459] María Teresa Uribe, "Estructura social de Medellín en la segunda mitad del siglo XIX", en: J. O. Melo, *Historia de Medellín*, *Op. cit.,* p. 225.

en las clientelas, como lo vimos en un capítulo anterior. Ellas creaban una figura, el *pater familias*, que desarrollaba formas de control sobre sus allegados familiares y laborales por medio de un sistema de valores moral y jurídico en el que el "hombre de la casa" era el amo y señor de la familia. A ese mecanismo se agregaba también el control proveniente de la posesión de la riqueza y el manejo de las instituciones políticas e intelectuales. María Teresa Uribe lo resume muy bien cuando dice: "Las parentelas y las clientelas en el Medellín decimonónico estuvieron profundamente imbricadas no sólo porque en ambas las relaciones de sociabilidad siguieron un patrón similar [el parentesco ampliado en el que una figura, el *pater familias* o el notable local, protegía sus allegados y recibía de ellos lealtad y solidaridad], sino porque una parentela podía ser principio y núcleo básico de una clientela; y ésta, con frecuencia, se transformaba en una parentela mediante la alianza matrimonial de miembros de distintas familias relacionadas entre sí por negocios conjuntos".[460]

Manuel Uribe Ángel había nacido en Envigado, un pueblo cercano en el sur de Medellín y se estaba graduando como médico cuando el poeta Gregorio Gutiérrez González empezaba sus estudios de jurisprudencia. En efecto, en 1844 recibió el título de Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad Central de Bogotá. Son interesantes los puntos en común entre el médico y el poeta: ambos eran pueblerinos, es decir nacidos fuera de Medellín, el nuevo centro político y económico de la región de Antioquia en la primera mitad el siglo XIX, los dos hicieron sus estudios primarios en el Colegio Seminario de San Fernando en Santa Fe de Antioquia, luego fueron a Bogotá para poder continuar los estudios de bachillerato y allí se introdujeron en los círculos académicos por medio de sus protectores que eran a su vez familiares: Juan de Dios Aranzazu en el caso de Gregorio Gutiérrez González, y Pedro Uribe Arango y Wenceslao Uribe Ángel en el caso de Manuel Uribe Ángel.

Ahora bien, los años posteriores a su graduación, Uribe Ángel los dedicó a viajar. Sus viajes lo llevaron a Ecuador, Perú, México, Antillas, Estados Unidos y Francia, lo que, de otra parte, pone en entredicho una vez más uno de los elementos del imaginario antioqueño: el aislamiento de la región. Uribe Ángel no sólo viajó por esos territorios sino que se instaló en ellos, estableció relaciones y obtuvo reconocimientos como el título honorífico de Doctor en Medicina y Cirugía que le otorgó la Universidad Ecuatoriana.[461] Ahora bien, en medio de todos esos recorridos participó en la creación de las instituciones médicas de Antioquia así como en la gestación de una mirada histórica y geográfica sobre su tierra y su pasado. En esa tarea debió establecer alianzas con otros intelectuales, desplegar conocimientos que le generaron la reputación de políglota porque según uno de sus discípulos "recitaba trozos de Virgilio y Ovidio en latín; de Homero en griego; de Goethe en alemán, de Byron en inglés y de Bossuet en

---

[460] *Ibíd.*, p. 226.

[461] Jaime Serna Gómez, "Prólogo", en: Manuel Uribe Ángel, *Discursos y páginas históricas*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, s. f., pp. II-III.

francés".[462] Debió continuar viajando e invirtiendo mucho de su dinero, hasta gastarlo casi todo, con el fin de escribir y publicar una versión triunfante y lujosa de la historia y la geografía de la región, como lo hizo cuando fue a París en 1885.[463]

De forma simultánea, Manuel Uribe Ángel supo estar presente en la fundación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, la Academia de Medicina de Medellín y la Academia Antioqueña de Historia. En las tres estuvo acompañado de Andrés Posada Arango y ambos fueron importantes promotores de los *Anales de la Academia de Medicina*, una de las publicaciones más constantes de la región. La *mise en place* de las instituciones mencionadas fue una manera de legitimar las ideas que sobre sí mismos se estaban haciendo "los antioqueños" a través de sus élites intelectuales. Las instituciones cultivaron el uso de la noción de "raza antioqueña" y dieron no sólo un sustrato "científico", "patriótico" y "católico" a su quehacer, sino también una cierta legitimación al imaginario identitario gracias a que lograron instalar sus discursos de identidad en las corporaciones oficiales.

Cuando la Facultad de Medicina se fundó en 1871, las élites que deseaban formalizar sus estudios y darse un respaldo científico se apartaron del control de Bogotá con el fin de "salvar a la juventud antioqueña y de otras partes de los errores que se enseñan en la recién fundada Universidad Nacional", según el literato y hombre de letras de la capital del país, José María Vergara y Vergara.[464] Esto significó, a su vez, abrirse a nuevos contactos con Europa puesto que la mayoría de los profesores de la Universidad eran médicos con estudios en París, lo que a su vez permitió que varios de sus primeros graduados fueran al Viejo Mundo con el fin de especializarse.[465]

---

[462] Julio Vives Guerra (José Velásquez García, 1874-1950), citado por J. Serna Gómez, *Op. cit*., p. IV.

[463] M. Uribe Ángel, *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, *Op. cit.*

[464] En el proceso de formación de la Universidad de Antioquia y de la Facultad de Medicina el presidente del Estado Soberano de Antioquia, Pedro Justo Berrío, recibió recomendaciones de sus amigos, entre los cuales estaba Vergara y Vergara, figura reconocida en el país y en Europa por su *Historia de la literatura de la Nueva Granada*, por la dirección del grupo y el periódico *El Mosaico* y por la fundación de la Academia Colombiana de la Lengua. Archivo personal de Abel González Berrío, citado por Tiberio Álvarez Echeverri, "Escuela de Medicina", en: M. T. Uribe, *Universidad de Antioquia, historia y presencia*, *Op. cit*., p. 110.

[465] El primer cuerpo de profesores estaba compuesto por "Paulino Flórez Arteaga, de química orgánica; Pedro Herrán, de química mineral; Andrés Posada Arango, de botánica; Julián Escobar Fernández, de anatomía descriptiva e histología; Fabricio Uribe, de patología interna; Aureliano Posada, de fisiología y patología general; Julio Restrepo Arango, de farmacia; Manuel Uribe Ángel, de anatomía topográfica, clínica terapéutica y materia médica, y Justiniano Montoya y José Ignacio Quevedo Amaya, de otras materias". T. Álvarez Echeverri, *Op. cit.*, p. 111. Ya conocemos los viajes de estudio de Andrés Posada Arango y Manuel Uribe Ángel a Europa. Pero agreguemos algunos datos sobre otros profesores, pues ellos permiten comprender mejor el mundo euroamericano que estudiamos: Julián Escobar (1835-1926) se graduó en Bogotá y fue luego a París a especializarse, allí publicó un trabajo sobre el *Veneno de la rana roja del Chocó,* (Joaquín Ospina, Tomo I, 1927:732); Pedro

En ese movimiento de hombres y de saberes se formó, por ejemplo, la Sociedad Politécnica de Colombia con el fin de "animar el desarrollo de las ciencias, la literatura y las artes en los Estados Unidos de Colombia".[466]

Los datos sobre esta corporación indican que la Sociedad fue promovida por colombianos residentes o con importantes relaciones políticas y económicas en París, pues la fundación se dio el 5 de abril de 1876 en la capital francesa y tres meses después, "el 20 de julio de 1876, la Sociedad se estableció definitivamente en Bogotá ante una diputación del Señor Presidente de la República y en presencia del Señor Director general de la Instrucción pública. La sede de la Sección Central de la Sociedad se fijó en Bogotá. La Oficina se constituyó así: el Señor Alberto Urdaneta, pintor de historia, *Presidente*; Jorge Holguin, *Vice- Presidente*".[467] Los objetivos de la Sociedad

---

Herrán era un "químico colombiano egresado de la Escuela Central de París", quien también participaba en la Escuela de Ciencias matemáticas, Físicas y Naturales de la Universidad de Antioquia por los mismos años (1871-1875), cuando "se comprometió a dictar un curso completo de química igual al que se daba en las escuelas Politécnica y Central de París" y de donde trajo un laboratorio de ensayo y reactivos que luego donó a la Universidad, (Jorge E. Puerta Cardona, 1998: 104). Aureliano Posada (1838-1889) en 1853 "fue enviado a París en donde permaneció por espacio de once años dedicado a sus estudios (...) De regreso al país ejerció la medicina en Medellín y Bogotá", (Joaquín Ospina, 1939, T. III: 337-338). Fabricio Uribe (1830-1899). "En 1848 se trasladó a Bogotá en donde se graduó en 1853. Sin ejercer la profesión de médico se fue a Europa y en París estudió por espacio de tres años, se graduó también allí y de regreso ejerció la profesión en Medellín", (J. Ospina, 1939, T. III: 818-819). Julio Restrepo Arango fue uno de los seis primeros graduados de la Facultad de Medicina donde daba simultáneamente clases de farmacia, se graduó en 1875. "En este mismo año, siguió el doctor Restrepo para París a perfeccionar sus estudios prácticos. En la capital francesa permaneció por más de dos años consagrado casi por completo al curso de anatomía bajo la dirección del profesor J. A. Fort", (J. Ospina, T. III, 1939: 437). Entre los seis estudiantes que obtuvieron el título de doctor en medicina y cirugía se hallaban tres que provenían de pequeños pueblos de la región y otros tres de Medellín. También crearon, después de sus grados, un importante lazo con el mundo europeo. Ramón A. Arango nació en Abejorral, al sureste de Medellín, y "fue a París a completar sus estudios, hasta graduarse allí, con la calificación *très bien satisfait* y ejerció en Manizales a su regreso de Europa", (J. Ospina, T. I, 1927: 129). Tomás José Bernal (1852-1917), nació en La Ceja del Tambo y siendo todavía estudiante reemplazó al doctor Andrés Posada Arango en las clases de botánica y zoología. "Se trasladó luego a París y en el curso de anatomía, obtuvo entre cincuenta y seis estudiantes que entraron a un torneo científico, el único premio consistente en una artística medalla de oro y un hermoso diploma de honor", (J. Ospina, T. I, 1927 : 275). Jesús María Espinosa (1853-), nació en Guatapé pero no salió del país. Mantuvo relaciones como corresponsal de la Academia de Medicina de Medellín cuando vivía en Abejorral ejerciendo su profesión. De los otros dos médicos de Medellín, Alejandro R. Fernández y Francisco Velásquez, no tenemos información.

[466] Société Polytechnique de Colombie, *Bulletin de la Section Central de Paris*, París, Imprenta de E. Martinet, 1876, p. 7.

[467] "Reseña histórica: en la ciudad de París, el miércoles 5 de abril de 1876, a las ocho de la noche, habiéndose reunido en su casa con los señores Luis Fonnegra, Pedro Pablo Isaza, Alejandro Restrepo y el Doctor J. de D. Uribe del Estado de Antioquia; el doctor Nicanor G. Insignares y Ramón D. Urueta, del Estado de Bolívar; Rafael Archila del Estado de Boyacá; el Doctor Belisario A. Caicedo,

Politécnica de Colombia correspondían con el trabajo que Andrés Posada Arango había estado realizando en París. En efecto, sus estatutos abogaron igualmente por la creación de una red de intercambios sistemáticos entre los dos continentes:

> La Sociedad tendría como objetivo dar a conocer en Europa los progresos realizados en el país; estudiaría los medios para facilitar en Colombia la introducción de libros, instrumentos u otros objetos que pudieran servir al desarrollo de la industria nacional; la sociedad se dedicaría a obtener ayudas para la formación de colecciones de plantas, de animales y de objetos antropológicos y la publicación a bajo costo de libros para las escuelas.[468]

Para lograr los anteriores objetivos crearon diez comisiones permanentes en cada una de las secciones de la Sociedad, es decir, en Colombia y en Francia. Ellas se dedicaron a las ciencias matemáticas, naturales, medico-quirúrgicas; a las ciencias arqueológicas, etnográficas e históricas; a la pintura, la escultura y la arquitectura; a la música y la declamación; a la literatura y a las ciencias económicas.

A esa Sociedad Politécnica pertenecieron varios de los individuos que generaron luego en Antioquia, a finales del siglo, la expansión de los conocimientos científicos al mismo tiempo que creaban la ideología de "trabajo y rectitud", lema de la Escuela de Minas de Medellín, fundada en 1886 por la ley 60, institución que se convirtió en el espacio académico donde la modernización de la cultura de las élites se adelantó bajo estricto control moral.[469] Según Tiberio Álvarez, eran miembros de la Sociedad Politécnica de Colombia Juan de Dios Uribe Gómez (1848-1929), "médico graduado en París, [quien] hizo parte de la Sociedad en compañía de otros antioqueños, como (...) Pedro Pablo Isaza, Alejandro Restrepo, Juan N. Uribe, Luis Mejía, Tulio y Pedro

---

el Doctor Jorge E. Delgado, el Doctor Evaristo García, Cónsul de Colombia en Bordeaux y Jorge Holguín del Estado de Cauca; el Doctor Daniel E. Coronado, Luciano Laverde, Carlos Michelsen U., doctor en ciencias naturales, el Doctor Enrique Pardo Roche, Luis G. Rivas, antiguo secretario de Legación y el Doctor Nemecio Sotomayor, del Estado de Cundinamarca; el Doctor Félix M. Hernández, Cónsul General de Colombia en Bélgica, del Estado de Santander; y Adan Pereira de del Estado de Tolima, les propuso la idea de fundar una sociedad".

468 Sociedad Politécnica de Colombia, *Reglamento de la Sección de París*, París, Imprenta de Arnous de Rivière, 1877, p. 4.

469 Tiberio Álvarez Echeverri, *Op. cit.*, p. 108 y Constanza Toro Botero, "Escuela de Ingeniería", en: M. T. Uribe, *Universidad de Antioquia, historia y presencia, Op. cit.*, p. 113. Para ampliar este aspecto puede consultarse el artículo de Tulio Ospina "Trabajo y rectitud, un programa para la Escuela de Minas", (1912), en: *Revista de Extensión Cultural*, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, núm. 23, pp. 30-36, agosto de 1987; ver el trabajo riguroso de Alberto Mayor Mora: *Ética, trabajo y productividad en Antioquia: una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*, Bogotá, Tercer Mundo, 1984.

Nel Ospina, Jorge Enrique Delgado, oriundo de Buga [ciudad del sur del país], y otros colombianos".[470]

En cuanto a la Academia de Medicina de Medellín, fundada en 1887, debemos tener en cuenta que ella se gestó probablemente en las reuniones de intelectuales en la casa de Manuel Uribe Ángel, cuyos almuerzos fueron recordados por el médico, literato e historiador Eduardo Zuleta (1864-1937) porque "tenían mucho de atractivo. Con frecuencia asistían a ellos don Fidel Cano (1854-1919), el doctor Francisco Antonio Uribe (1845-1937), don Manuel María Bonis y el doctor Luis Eduardo Villegas (1848-1915). La distinguidísima dama esposa del doctor Uribe Ángel hacía los honores en la mesa. La conversación versaba siempre sobre asuntos literarios e históricos, sobre los viajes del doctor y amenizábase todo esto con anécdotas muy curiosas e interesantes de la Colonia y de la Independencia".[471] En realidad, los hombres de la sociedad de Medellín, miembros de las élites, médicos y abogados principalmente, formaban con sus esposas no sólo matrimonios sino también redes de distinción, poder e influencia. Aquellas mujeres estaban, por lo general, recluidas en sus casas pero portaban apellidos con los que podían lograr que sus maridos mantuviesen posiciones de privilegio. La descripción que hizo el cronista Lisandro Ochoa (1867-1948) de los médicos de la ciudad y de sus esposas en la segunda mitad del siglo XIX indica, por un lado, la representación de las virtudes femeninas (belleza, bondad, amabilidad) y revela, por otro, la manera como se ligaban entre sí las familias de las élites, en ocasiones repitiendo los apellidos y celebrando segundas nupcias con hermanas.[472]

---

[470] T. Álvarez Echeverri, *Op. cit.*, pp. 108-109. En la correspondencia de Posada Arango se encuentran cartas de varios de estos señores en las que le solicitan certificados de competencia en botánica y zoología para presentar en diferentes institutos de París, por el hecho de haber realizado cursos con aquel en tales áreas.

[471] Eduardo Zuleta, "Manuel Uribe Ángel y los literatos antioqueños de su época", en: *Literatura antioqueña: 1880-1930*, 1.ª ed., Taller Mundo al Día, 1937, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, Colección Autores Antioqueños, vol. 124, s.f., pp. 92-93. La primera edición fue en Bogotá.

[472] Extraemos la siguiente relación de los médicos y sus esposas: "Dr. Manuel Vicente de Larroche (sic) [su apellido original es de la Roche] (…) Contrajo matrimonio con la noble dama doña Rosita Pizano. Dr. Julián Escobar (…) Contrajo matrimonio con la distinguida matrona doña Matilde Isaza y dejó una honorable descendencia. Dr. Manuel Uribe Ángel (…) Contrajo matrimonio con doña Magdalena Urreta. Dr. José Ignacio Quevedo (…) Fue su esposa una respetable dama de apellido Restrepo. Dr. Federico A. Peña (…) Se casó con la digna señora doña Pachita Rodríguez. Dr. Francisco Uribe Mejía (…) Fue su esposa la distinguida dama doña Julia Uribe Latorre, hija del venerable don Tomás Uribe Santamaría. Dr. Aureliano Posada (…) No tengo datos de quien fue su esposa. Dr. José Vicente Uribe (…) Su esposa la honorable dama Leonor Restrepo, hermana del escritor público que firmaba con el seudónimo de Emiro Kastos. Dr. Pedro Dimas Estrada (…) Fue su esposa la bondadosa señora doña Mercedes Jaramillo, parienta muy cercana de los valerosos próceres de la Independencia José María y Salvador Córdoba. Dr. Rafael Campuzano (…) Fue su primera esposa doña Ana María Campuzano. (…) Se casó por segunda vez con doña Petronila, hermana de su primera esposa. Dr. Jorge Enrique Delgado (…) Se casó con la hermosa y digna dama doña Ana Rosa Uribe G. Dr. Ricardo Rodríguez Roldán. Formó su hogar con la amabilísima

Planteadas así las cosas, podemos inferir que la organización del personal médico en la región no fue completamente espontánea. Hubo igualmente una "orden" del gobernador del departamento de Antioquia, el general y abogado Marceliano Vélez, en la que "excita" al cuerpo médico de la ciudad para que se organice en sociedad permanente.[473] Lo que expresaba el proceso de modernización de la ciudad y el interés de las autoridades en un manejo racional de los problemas de sanidad que las transformaciones urbanas estaban provocando.

Los antecedentes de esta alianza entre dirigentes y médicos aparecieron con la creación de "juntas de sanidad" que tenían como objetivo "discutir, dictaminar, proponer soluciones y asesorar a las autoridades competentes en casos de amenaza de epidemia, en problemas individuales asociados a una determinada enfermedad, en dictámenes médicos y jurídicos, o también para permitir el ejercicio de la medicina a quienes se sometieran a las pruebas puestas por los consejos examinadores. Estas juntas adquirieron importancia con la llegada de nuevos médicos a la ciudad, algunos de ellos formados en Europa".[474]

---

dama doña Rosita Lalinde. Dr. Ricardo Escobar Ramos. Contrajo matrimonio con la respetable dama María Francisca Uribe. Dr. Andrés Posada Arango (…) Se casó con la gran matrona doña María de Jesús Callejas. Dr. Tomás Quevedo (…) Formó su hogar con la apreciable dama doña Lorenza Álvarez Lalinde. (…) Años después figuraron los siguientes: Dr. Juan de Dios Uribe Gómez (…) Contrajo matrimonio con la digna matrona doña Nicolasa Muñoz Arango. Dr. Rafael Pérez Puerta. Formó su hogar con la noble dama doña Laura Restrepo Lalinde. Dr. Teodomiro Villa (…) Se casó con la distinguida dama Enriqueta Hausler. Doctores Ramón y Francisco Arango (…) Hogares respectivamente, con las distinguidas damas doña Clara Fonnegra y doña Candelaria Tamayo V. Dr. Vespasiano Peláez (…) Contrajo matrimonio con la apreciable señora dona Sofía Restrepo, hija del conocido don Próspero. Dr. Vicente Maldonado (…) Contrajo matrimonio con la hermosa dama doña Susana Villa G. (…) Celebró segundas nupcias con la aristocrática dama doña Magdalena Amador. Dr. Juan Bautista Montoya y Flórez (…) Contrajo matrimonio con mi prima María Gutiérrez Ochoa. Dr. Tomás Bernal (…) Se desposó con la digna dama Magdalena Bravo. Dr. Leopoldo Hincapié Garcés (…) Contrajo matrimonio con la distinguida señorita doña Olga Santamaría Herrán. Dr. Juan Bautista Londoño (…) Contrajo matrimonio con la distinguida matrona doña Beatriz Greiffenstein. Dr. Jorge Sáenz (…) Contrajo matrimonio con la respetable dama doña Susana Moreno. Dr. Baltasar Ochoa (…) Contrajo matrimonio con la apreciable señora doña Concha Velilla. Dr. Eduardo Zuleta Ferrer (…) Contrajo matrimonio con la distinguida dama doña María Josefa Ángel, hija del culto don Alonso. Dr. Nepomuceno Jiménez (…) Contrajo matrimonio con la respetable dama doña Emilia Cano. Dr. Avelino Saldarriaga (…) Fue su esposa la respetable dama doña Carmelita Vélez. Dr. Rodolfo Zea (…) Formó su hogar con la digna dama doña Pastora Isaza. Dr. Justiniano Montoya (…) Formó su hogar con la distinguida matrona doña María de la Luz Arboleda. Dr. Raimundo Isaza (…) Fue su esposa la amable señora doña Eduvigis Ángel". Lisandro Ochoa, *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*, 1.ª ed. 1948, Medellín, Gráficas, 1984, pp. 341-350.

473 Tiberio Álvarez Echeverri, "La Academia de Medicina de Medellín", en: J.O. Melo, *Historia de Antioquia*, *Op. cit.*, p. 170.

474 *Ibíd*, p. 169. Tiberio Álvarez Echeverri es conocido como "Macrol el Magiero", médico anestesiólogo, ex-presidente de la Academia de Medicina de Medellín, investigador, escritor, recopilador de la

En ese contexto cabe recordar que las reformas políticas de la década de 1850 habían abolido la exigencia de los títulos universitarios en nombre de las libertades básicas del ideario liberal burgués: libertad de enseñanza, de los oficios y las profesiones o el *laissez-faire* de la Revolución francesa. Aunque también debemos tener en cuenta que, como dice Renán Silva, las reformas liberales de la Colombia del medio siglo "buscaban ante todo desestabilizar las profesiones universitarias tradicionalmente dominantes: la medicina y el derecho".[475]

Lo cierto es que la organización universitaria del país se reestableció con la fundación de la Universidad Nacional en 1867 y las autoridades federales vieron en ella la mejor manera de formar simpatizantes liberales. Luego, con los cambios políticos que trajo la *Regeneración* propuesta por conservadores y liberales independientes en la década de 1880, la universidad fue entregada a la supervisión de las autoridades eclesiásticas gracias a la Constitución de 1886 que gobernaba en nombre de Dios y al Concordato de 1887.[476]

En Antioquia, el orden de cosas que trajo la férrea disciplina académica decretada por el gobernador y director de instrucción pública, Pedro Justo Berrío, terminó por imponerse.[477] Ella impulsó un funcionamiento de la Universidad de Antioquia bajo el

---

historia de la Medicina en Medellín, fundador de la Clínica del dolor, practicante por más de ocho años de la magia escénica y de la manipulación, estudioso del tema del cine y de Charles Chaplin. Profesor de la Universidad de Antioquia.

475 Renán Silva, "La universidad colombiana en el siglo XIX: entre la precariedad, la politización y las guerras civiles", en: *Revista Credencial Historia*, edición 154, octubre de 2002, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/credencial/octubre2002/launiversidad.htm

476 "La Religión Católica, Apostólica, Romana, es la de la Nación; los Poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social. Se entiende que la Iglesia Católica no es ni será oficial, y conservará su independencia". (Artículo 38 de la Constitución de 1886). "La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la Religión Católica". (Artículo 41 de la misma Constitución). Sitio web Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. *Constituciones Hispanoamericanas*, disponible en: http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01364170111830428517857/p0000001.htm#I_5_. El Concordato de 1887 entre la República de Colombia y la Santa Sede estableció en los artículos 12 y 13 lo siguiente: "*Artículo 12*. En las universidades y en los colegios, en las escuelas y en los demás centros de enseñanza, la educación e instrucción pública se organizará y dirigirá en conformidad con los dogmas y la moral de la Religión Católica. La enseñanza religiosa será obligatoria en tales centros, y se observarán en ellos las prácticas piadosas de la Religión Católica. *Artículo 13*. Por consiguiente, en dichos centros de enseñanza los respectivos ordinarios diocesanos, ya por sí, ya por medio de delegados especiales, ejercerán el derecho, en lo que se refiere a la religión y a la moral, de inspección y de revisión de textos. (...) El gobierno impedirá que en el desempeño de asignaturas literarias, científicas y, en general, en todos los ramos de instrucción, se propaguen ideas contrarias al dogma católico y al respeto y veneración debidos a la Iglesia". Citado por José David Cortés Guerrero, "Regeneración, intransigencia y régimen de cristiandad", en: *Historia Crítica*, núm. 15, Bogotá, 1997, pp. 3-12, disponible en: http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/128/1.php

477 El decreto del 14 de diciembre de 1872 estableció horarios para los estudiantes internos de la siguiente manera: "De las cinco a las seis de la mañana se levantarán los alumnos, se asearán e irán

mando del Estado federal en el que los profesionales y los dirigentes compartían el mismo proyecto político de ciudad. La Academia de Medicina fue entonces una herramienta para afrontar esta tarea. Rápidamente pasó a ocuparse de los problemas de higiene y salud pública, y en ello participaron muy de cerca Andrés Posada Arango, Manuel Uribe Ángel y demás médicos de la ciudad.

Así quedó establecido en una de sus actas y en palabras del doctor Andresito: "Esta Corporación se formó para que a la vez que se ocupara en el adelanto de la ciencia, especialmente en sus aplicaciones al país, sirviera al Gobierno de Cuerpo Consultivo para las numerosas cuestiones de higiene pública y de salubridad general".[478] Ambos médicos intervinieron en la organización de las instituciones científicas de la ciudad, sin embargo, existieron ciertas diferencias entre uno y otro que nos han permitido sospechar la presencia de una posible rivalidad.

Bien considerado, Eduardo Zuleta dice que Manuel Uribe Ángel "de 1887 hasta el año en que dejó de ver el mundo exterior, presidía todo: la Academia de Historia, la de Medicina, y las sociedades literarias. En los actos públicos de la universidad y de los colegios privados, allí estaba su figura distinguida. (...) El Liceo Antioqueño, La Tertulia Literaria, Envigado y Medellín, celebraban siempre su cumpleaños. Era un espíritu superior, indiscutible, siempre amable, siempre benévolo".[479] Ahora bien, para finales del siglo, Posada Arango era un hombre de sesenta años y tenía algunos problemas en la ciudad que lo hicieron desaparecer por momentos de los escenarios intelectuales. Debió afrontar por un lado un pleito en el juicio de sucesión de Víctor Callejas, miembro de la familia de su esposa María Jesús Callejas. Por otro lado, dice Luz Posada de Greiff que en 1897 volvió a renunciar al cargo de redactor de los *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, órgano de difusión científica en el cual se involucró muy de cerca desde su fundación pues fue él quien sugirió el nombre. De otra parte, la correspondencia del doctor Andresito guarda una nota aclaratoria de un posible malentendido con el doctor Manuelito en la que éste certificó, "a petición del Sr. Dr. Andrés Posada Arango, que no es él el autor de los cuadros de botánica y zoología publicados en mi libro titulado: *Geografía General y Compendio histórico del Estado de Antioquia*". La nota está firmada y fechada doce años después de que Manuel Uribe Ángel publicara su obra en París.[480]

---

al Coro de la Capilla a la primera oración del día. Después tomarán un ligero desayuno. De las seis a las siete de la mañana, estudio. De las siete a las nueve, clases. De las nueve a las diez, recreo y almuerzo. De las diez a las once, estudio. De las once a la una de la tarde, clases. De la una de la tarde a las cuatro, recreo y comida. De las cuatro a las cinco, estudio. De las seis a las siete, rezo y merienda para los internos. De las siete a las nueve, estudio para los internos. A las nueve, silencio y preparación para pasar al dormitorio común".

478 Academia de Medicina de Medellín, *Acta del 7 de julio de 1887*.

479 E. Zuleta, *Op. cit.*, p. 98.

480 *Correspondencia de Andrés Posada Arango*, *Op. cit.*, Medellín, febrero 12 de 1892.

La autora de una de las pocas biografías que se han escrito sobre Posada Arango se pregunta enseguida: "¿Qué ocurrió dentro de la Academia que hace que Posada Arango no vaya a las reuniones, ni se excuse por no asistir, durante 1899, como lo indican las actas de la Academia publicadas en diversos números del órgano oficial de la institución?" [481] Nosotros encontramos en el discurso pronunciado ante los estudiantes de medicina alrededor de 1910 unos comentarios que nos indican una posible ruptura con las autoridades de la ciudad. Posada Arango dijo que hace diez y seis años "no venía a este establecimiento, que no traspasaba siquiera su dintel. Aunque fundador aquí de los estudios de Historia Natural, después de haber regentado por varios años esa cátedra, contribuyendo con mis enseñanzas a la instrucción de muchos de los jóvenes que hoy ocupan puesto distinguido en la sociedad o el país, circunstancias ajenas de mi voluntad, el cambio de mandatarios, me tuvieron alejado de la Universidad durante todo este lapso de tiempo hasta ahora que el Concejo de instrucción en el presente año, juzgando todavía útil mi colaboración en la magna obra de educar la juventud, fue a buscarme a mi retiro".[482]

El asunto queda por dilucidar más claramente. Terminemos insistiendo en la función "civilizadora" que cumplieron los *Anales de la Academia*. El impreso científico entró en un circuito de canjes e intercambios que permitieron la llegada a la ciudad de, por lo menos, "sesenta y cinco diferentes revistas nacionales y extranjeras".[483] El señor Carlos A. Molina, que ya habíamos encontrado en la ciudad vinculado a los trabajos literarios, era el encargado de los avisos y las suscripciones. De los *Anales* se encuentran actualmente varios números en la biblioteca de la Academia de Medicina de París y es posible ver en ellos que la literatura médica no era un tema reducido a las enfermedades del cuerpo humano y sus tratamientos; también se observa una importante cantidad de estudios de tipo antropológico, geográfico, histórico y conductual.[484]

---

481 Luz Posada de Greiff, *Andrés Posada Arango, su vida y su obra*, Bogotá, Fondo FEN Colombia, 1995, p. 25.

482 *Correspondencia de Andrés Posada Arango*, Documentos sin clasificar en Biblioteca Andrés Posada Arango, Jardín Botánico de Medellín, manuscrito "Jóvenes alumnos", pp. 3-4. Creemos que el documento es de 1910 porque la Escuela de Medicina reanudó sus labores en esa fecha después de haberlas suspendido por cinco años, de acuerdo con la "Cronología básica de la Universidad de Antioquia, preparada por María Teresa Uribe y Andrés López Bermúdez", en: M. T. Uribe, *Universidad de Antioquia, historia y presencia*, *Op. cit*., p. 794.

483 T. Álvarez Echeverri, *Op. cit.*, p. 174.

484 "Hay mujeres que acostumbran salir a la calle durante el periodo menstrual, muchas con vestidos poco abrigados y aún en mal tiempo. Claramente se ve que esto es una imprudencia, pues por esta época el sistema nervioso está excitado, los ovarios y el útero congestionados, la superficie de los primeros rota, todo lo cual hace ver al más ciego que por ese tiempo deben dejarse reposar esos órganos y cubrir bien el cuerpo. Casi todas las enfermedades de las mujeres resultan de tales imprudencias". Carlos de Greiff, "Fisiología e higiene (conclusión)", en: *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, entregas 11-12, 1904, p. 439.

Tiene una sección llamada "Crónica" donde se reseñan obras y correspondencia recibida, así como otras noticias de interés para la medicina y la política de higienización en la ciudad moderna. Sin duda, toda esa literatura médica ayudó a preparar el terreno para que los primeros congresos médicos de Colombia discutieran el tema de "las razas" con tanta propiedad, como lo veremos más adelante.

Ahora bien, para finalizar la puesta en escena de las instituciones del pensamiento científico en Medellín a fines del siglo XIX y comienzos del XX, debemos considerar el surgimiento de la Academia de Historia de Antioquia, conocida también con el nombre de Academia Antioqueña de Historia. Fundada en 1903, su primer presidente logró ser el médico Manuel Uribe Ángel (1822-1904). Varios de los escritores mencionados en capítulos anteriores estuvieron presentes en la primera reunión: Francisco de Paula Muñoz, Camilo Botero Guerra, Andrés Posada Arango, Gabriel Arango Mejía, Eduardo Zuleta Gaviria, Luis Eduardo Villegas, Juan Bautista Montoya y Flórez, Fidel Cano Gutiérrez, Tulio Ospina Vásquez, Carlos E. Restrepo Restrepo, Carlos A. Molina Vélez, Estanislao Gómez Barrientos y Ángel María Díaz Lemos, entre otros.

La Academia contaba con una importante tradición. En efecto, desde mediados del siglo XIX se dictaron cátedras de historia universal en las instituciones que precedieron a la Universidad de Antioquia –el Colegio de Antioquia y el Colegio Provincial–. Uno de los principales profesores fue Mariano Ospina Rodríguez, quien ejerció en la región, como líder nacional del partido conservador y hombre erudito, una estricta vigilancia sobre el pensamiento. Ospina supo utilizar, con mucha frecuencia, la prensa política y literaria para llevar a cabo su tarea de "civilizador" bajo el auspicio de las comunidades religiosas, la de los jesuitas principalmente, pero promoviendo al mismo tiempo el interés por lo que él llamó "las ciencias útiles", es decir, la economía política, la mineralogía y la química. Es de anotar que las "ciencias útiles" del momento eran aquellas que podían favorecer la minería y el comercio, sectores de la economía regional en manos de las élites.[485]

La Academia Antioqueña de Historia ha funcionado a través del siglo XX sin interesarse en la creación de una carrera universitaria. Quizás porque desde un comienzo sus miembros, formados profesionalmente en otras disciplinas, adquirían la reputa-

---

485 María Teresa Uribe presenta dos cuadros en los que puede verse claramente la presencia dominante de las élites en las compañías mineras y comerciales de la región: "Estructura social de Medellín en la segunda mitad del siglo XIX", en: J. O. Melo, *Historia de Medellín, Op. cit*., pp. 217, 226-227. También es necesario aclarar que la idea persistente según la cual la producción minera en Antioquia era en su mayoría hecha por productores pobres independientes es parte del imaginario identitario que las élites han promovido con el fin de dar una apariencia de sociedad democrática. Los trabajos del historiador inglés Roger Brew mostraron que si bien había una buena cantidad de "mazamorreros", –pequeños mineros independientes–, su producción, empero, no sobrepasaba la de las grandes compañías mineras y su oro quedaba luego en manos de los grandes comerciantes. Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*, 2.ª ed., 2000, Bogotá, s.e., 1977.

ción de historiadores por el sólo hecho de escribir algún trabajo sobre un episodio o un personaje de la historia del país. En todo caso, en el marco de las ideas decimonónicas, la Academia de Historia surgió unos meses después de fundada en Bogotá la Academia Colombiana de Historia y como un capítulo de ésta bajo el nombre de *Academia de Historia, Geografía y Arqueología de Antioquia*.[486] Inició sus trabajos con el objetivo de impulsar el fomento, conservación y utilización de los archivos oficiales y particulares, de museos y bibliotecas y en especial el mejoramiento del Museo y Biblioteca de Zea.

Lo importante es que ella fue un punto de convergencia de la acción de las élites intelectuales, como lo muestra la lista de sus fundadores. Lista en la cual médicos, abogados, ingenieros, educadores y escritores sin título universitario pero con prestigio intelectual reaccionaron al agotamiento político de las élites del país después de terminar una larga y cruenta guerra civil de tres años. Pero también supieron administrar con la nueva institución el proyecto de "civilización y progreso" que se había venido gestando durante el siglo XIX. En efecto, una de las primeras acciones del grupo de historiadores fue publicar un órgano de difusión de ideas: el *Repertorio Histórico*.[487]

---

[486] Manuel Uribe Ángel fue nombrado, el 21 de marzo de 1903, *Correspondiente* de la Academia Colombiana de Historia. La respuesta del anciano a la Academia Colombiana dio testimonio del "compromiso patriótico" que había desarrollado siendo historiador. Aquello significaba, en otras palabras, que las recientes instituciones cumplían también una función política e ideológica: estimular el sentimiento de pertenencia nacional y propagar una visión oficial del pasado. El 3 de diciembre del mismo año la casa del médico Uribe Ángel sirvió de sede para crear la Academia Antioqueña de Historia.

[487] El artículo 9 del decreto 360 de 1904 relaciona los fundadores y miembros de número de la Academia. A ellos hemos adicionado el segundo apellido, con el fin de advertir probables parentelas, y sus profesiones y oficios más reconocidos; sobra decir que a todos debe añadirse el de "historiadores" y en ocasiones otros rótulos más, propios de la visión cosmopolita del mundo en el siglo XIX. Manuel Uribe Ángel (médico); Álvaro Restrepo Eusse (abogado); Ricardo Restrepo Callejas (abogado); Francisco Antonio Uribe Mejía (médico); Andrés Posada Arango (médico); Eduardo Zuleta Gaviria (médico); Luis Eduardo Villegas Ramírez (abogado); Fernando Vélez Barrientos (abogado); Juan B, Montoya y Flórez (médico); Obdulio Palacio Muñoz (abogado); Fidel Cano Gutiérrez (sin título, editor); Tulio Ospina Vásquez (ingeniero); Carlos E. Restrepo Restrepo (sin título, presidente de Colombia entre 1910-1914); Carlos A. Molina Vélez (sin título, librero y editor); Manuel José Soto Echavarría (sin título, "tertuliador"); José María Jaramillo Martínez (ingeniero); José María Mesa Jaramillo (sin título, educador); Francisco de Paula Muñoz (abogado); Gabriel Arango Mejía (sin título, genealogista); Estanislao Gómez Barrientos (sin título, negociante); Ángel María Díaz Lemos (normalista, educador); Alejandro Barrientos Fonnegra (sin título, político); Bartolomé Restrepo Ochoa (sin título, educador); Benjamín Tejada Córdoba (sin título, educador); Camilo Botero Guerra (sin título, literato); Januario Henao Álvarez (sin título, educador); Manuel Botero Echeverri (sin título, educador); Sebastián Hoyos (sin título, funcionario); Gabriel Latorre Jaramillo (sin título, educador). De otra parte, precisemos que el *Repertorio Histórico* inició labores en enero de 1905.

Enclavado en la idea de hacer "patria", este impreso se dedicó a la búsqueda de "héroes e ilustres ciudadanos" que hubiesen aportado algo a la formación de la "nación" y de la "raza" que habían empezado a inventar los gobernantes y los intelectuales desde décadas atrás. Entre los historiadores de la Academia Antioqueña de Historia dicho esfuerzo llevó a que la noción de "patria" se refiriese más a la idea de "raza" y "región antioqueña" que a la de "nación colombiana". Por eso, cuando en 1955 la Universidad de Antioquia le hizo un reconocimiento a los cincuenta años de la Academia, su rector dijo en el discurso inaugural del evento: "La Academia Antioqueña de Historia, durante cincuenta años, ha defendido las más puras tradiciones de la raza, y exhibe a la faz de la República, obra de gran valía, con su *Repertorio Histórico* y con esplendidos ensayos".[488]

Por último, constatemos que antes de morir Manuel Uribe Ángel era presidente en forma simultánea de dos de las instituciones relacionadas: de la Academia de Medicina y de la Academia de Historia, lo que en principio significa que él seguía estableciendo parámetros de pensamiento bajo los cuales médicos e historiadores ejercían su oficio. Pero además, este hecho nos permite plantear unas preguntas: ¿No había en la región nadie más apto para tales cargos? ¿Contaba Manuel Uribe Ángel con una maquinaria intelectual de amigos, parientes y discípulos que lo favorecían? ¿Quizás los objetivos de las dos disciplinas, –verdad y patria–, fuesen tan similares que no había necesidad de diferenciar a su guía, director y presidente? ¿Formaban los hombres de letras unas redes de saber controladas por la impronta católica que la Iglesia había cuidado y en las cuales ciertos individuos eran mediadores culturales claves? O finalmente, ¿aquella presencia omnipotente de Manuel Uribe Ángel en la gran mayoría de las agrupaciones de pensamiento mostraba que, detrás de las tareas concretas de cada academia, había un propósito general de la época que envolvía y conectaba todo: "civilizar" la ciudad y la región?

Es difícil responder con pruebas contundentes a la totalidad de las anteriores preguntas, pero debemos formularlas para que la investigación no permanezca en la simple descripción de los acontecimientos. Ya hemos mostrado cierto orden de cosas a partir del cual es posible entender mejor cómo funcionaban en la región los intelectuales del siglo XIX. Ellos estaban inmersos en unas estructuras mentales y sociales que no desaparecían cuando actuaban como "varones ilustres" o cuando, según lo que dicen muchos de sus biógrafos, trabajaban por "el amor a la patria, a la religión católica, a la libertad y a la historia, a los desvalidos y a los pobres".[489] En efecto, veamos por ejemplo lo que sucedió el 31 de diciembre de 1899.

---

[488] Samuel Barrientos Restrepo, rector de la Universidad en la ocasión, citado por Rodrigo de Jesús García Estrada, "La Academia Antioqueña de Historia", en: M. T. Uribe, *Universidad de Antioquia, historia y presencia*, *Op. cit*., p. 225.

[489] J. Serna Gómez, "Prólogo", *Op. cit.*, p. XI.

El doctor Manuel Uribe Ángel, a las doce de la noche, dio un discurso que se denominó "Fin del siglo XIX y principios del siglo XX".[490] Ese fue un gran honor que le concedió la ciudad pero al mismo tiempo era una manera de expresar un manifiesto de ideas, de establecer un balance del pasado, darle un rumbo al futuro y dejar claro bajo qué criterios debía hacerse el paso a la modernidad. Por ello, el hombre de ciencia, aquel que había participado en la instauración de métodos experimentales donde la observación y el laboratorio eran elementos esenciales para obtener la anhelada verdad, empezó su discurso diciendo: "¡Bendigamos a Dios que hermosea y cubre siempre lo futuro con el polvo de oro de las esperanzas!".[491]

Bendición característica de una modernidad efectuada al amparo del Concordato y de un país que venía poniéndose en manos del Sagrado Corazón de Jesús.[492] Signo evidente de la tensión entre el pensamiento laico y el pensamiento religioso en Colombia, país en el cual el ideal positivista no había disfrutado de gran acogida.[493] Luego, el doctor Manuelito reconoció en la centuria que terminaba una serie de inventos tecnológicos de gran valor para la vida humana como "el fluido eléctrico", "el rayo X", "el telégrafo", "el teléfono", "el fonógrafo", "la fotografía", entre otros. No obstante, aseguró que "la familia humana" carecía todavía de "la armonía y equidad deseable", asegurando, punto seguido, que sólo "en la doctrina de Cristo" podría encontrarse satisfacción a ese deseo. Para que eso ocurriera en Medellín, propuso apoyar al ilustrísimo Sr. Obispo Dr. Joaquín Pardo Vergara en "la conveniencia de construir un monumento al *Salvador del Mundo*, [resaltado en el original] por los beneficios que ha recibido el orbe cristiano durante los últimos cien años". La idea estaba ya puesta en planos para levantar un monumento de doce a catorce metros de altura que debería quedar sobre la siguiente base:

---

490 Manuel Uribe Ángel, "Fin del siglo XIX y principios del siglo XX", en: *Discursos y páginas históricas*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1974, pp. 3-12.

491 *Ibíd*., p. 3.

492 En la década de 1890 hubo una serie de consagraciones oficiales en diferentes poblaciones de Colombia al Sagrado Corazón de Jesús. A partir del 20 de julio de 1891 se inició una cadena de consagraciones en las ciudades de Colombia. El Acuerdo 10 de 1892 del Concejo Municipal de Bogotá consagró la ciudad a partir de las siguientes consideraciones: "1. Que representa a una ciudad que para honra suya tiene la merecida reputación de ser una de las más católicas del orbe; 2. Que es deber de todo pueblo cristiano hacer actos públicos de fe y contribuir a la mayor honra y gloria de Dios; 3. Que la soberanía social de Nuestro Señor Jesucristo debe ser explícitamente reconocida por los gobiernos católicos". La última consagración tuvo lugar en 1992 bajo la presidencia del liberal Cesar Gaviria Trujillo.

493 Los pocos acercamientos al pensamiento positivista de Comte o de Spencer fueron rechazados al final del siglo por la "reacción antipositivista" de acuerdo con el historiador Jaime Jaramillo Uribe: "En cuanto el positivismo significa espíritu cientista, es decir, pretensión de reducir todo conocimiento al modelo de las ciencias de la naturaleza y confianza ilimitada en la posibilidad de obtener soluciones científicas para todos los problemas humanos, una fuerte reacción antipositivista comenzó a insinuarse en las dos últimas décadas del siglo XIX". Jaime Jaramillo, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá, Planeta, 1997, p. 486.

> El pedestal, de forma octágona, irá apoyado en cuatro pedestales subalternos, puestos frente a los lados del mayor, y que miran, en el mismo orden, a los cuatro puntos cardinales. El del Norte llevará la estatua simbólica de la Autoridad, con esta inscripción en latín: 'Por ti gobernamos los Magistrados y expedimos leyes justas'. El del Sur, donde se pondrá la estatua alegórica del Trabajo, ésta: 'A ti venimos los que trabajamos'. El del Oriente, donde irá la estatua simbólica de la Familia, ésta: 'Hé aquí tu herencia: nuestros hijos'. El del Occidente, en donde se colocará una estatua representativa de la fuerza militar al servicio de la civilización, ésta: 'si tú no proteges la ciudad, inútilmente velamos los que la defendemos'.[494]

En ese ambiente social e intelectual se llevaba a cabo el ejercicio de los científicos en la región.Medellín, que había sido denominado por Uribe Ángel como "el centro literario de Antioquia",[495] concentraba, hacia finales del siglo, un importante grupo de intelectuales aficionados a la historia. Muchos de ellos eran abogados o médicos, como Antonio José Restrepo (1855-1933), Francisco de Paula Muñoz (1840-1914), Andrés Posada Arango y Manuel Uribe Ángel. La presencia de los médicos en la escritura de la historia se fundamentaba en la convicción de que ambas disciplinas eran "ciencias", buscaban la "verdad" y representaban un excelente medio para "hacer patria", como lo hemos indicado antes. Los trabajos de Andrés Posada Arango sobre los aborígenes y los de Uribe Ángel sobre geografía e historia de la región se habían convertido en los modelos en la materia. La *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, del doctor Manuelito, como solían llamar en la época al médico-historiador, fue recibida como "cosa rara", como "un libro de importancia", "obra monumental y de verdadera gloria para nuestro Estado"; como "el libro más antioqueño que puede ofrecérseles a nuestras poblaciones".[496]

Además, y esto nos pone frente a la función socioeconómica y cultural que se otorgaba a la producción literaria y científica, se aseguró que "la obra aludida pasará a la posteridad como el trabajo más completo que se ha hecho en la nación colombiana referente a una de sus secciones, y que ésta, gracias al Dr. Uribe A., será mejor conocida en el extranjero, y atraerá empresarios a la explotación de nuestras riquezas naturales". El apartado de *La Miscelánea*, la revista donde se reseñó el libro, comentó otros dos textos: publicados en Londres y en Medellín.[497] A todos los consideró "un

---

494 M. Uribe Ángel, "Fin del siglo XIX y principios del siglo XX", *Op. cit.*, p. 8.

495 Citado por Alfredo Naranjo Villegas, "Algunos hechos y figuras de la medicina antioqueña", en: *Antioquia Médica*, Medellín, núm. 21, 1971, pp. 483- 496.

496 *La Miscelánea*, año 1, 1886, p. 192.

497 Juan Pablo Restrepo, *La Iglesia y el Estado*, Londres, Gilbert and Rivignton, 1885; Juan José Molina, *Ensayos de Literatura y de Moral*, Medellín, Imprenta Republicana, 1886.

acto laudable", y vio en ellos "la ofrenda obligada que le deben a su Patria todos aquellos que, pensando en su adelanto, se han valido en su obsequio de la pluma civilizadora".[498] En consecuencia, podemos ahora comprender mejor el rol ideológico jugado por los intelectuales interesados en el conocimiento de la historia y la geografía: convencidos en un principio de la necesidad de elevar las montañas, las ciudades y la población de la región a "las glorias de la civilización", terminaron luego movilizándose, publicando y creando instituciones para que su proyecto se irradiara como una verdad irrefutable sobre los habitantes del país. De ahí que Manuel Uribe Ángel dedicara su trabajo, publicado en París, a la juventud colombiana. Por eso el texto que había publicado antes como resumen de su *Geografía* en el periódico *La Restauración* tenía como propósito servir de manual en escuelas y colegios.[499]

Libros y manuales escolares de historia y geografía: la organización de los pueblos y "las razas" en la escuela

Los trabajos que pretendieron convertirse en manuales escolares, como el resumen de Uribe Ángel, hicieron parte de un conjunto mayor de textos de la historiografía colombiana del siglo XIX. En ellos encontramos una manera de representarse el pasado que se vio determinada por tres luchas ideológicas, a saber: en primer término, por la necesidad de legitimar y glorificar las guerras de independencia; en segundo lugar, por los enfrentamientos entre las corrientes hispanistas y antihispanistas en las que se daba más o menos importancia al pasado colonial y se emitía sobre él un juicio de valor que sustentaba lo que se ha conocido como "la leyenda rosa" y "la leyenda negra" de la colonización española en América; en tercer lugar, por la lucha que mantuvieron el partido liberal y el conservador durante el siglo XIX, lucha que determinó igualmente la imagen que del pasado se construyeron los intelectuales en Colombia.

Veamos algunos ejemplos de los tres grupos. El primero lo encontramos en la obra de José Manuel Restrepo (1781-1863), quien inició en Francia desde 1827 la publicación de sus trabajos históricos y los terminó en 1858. Sus cinco volúmenes de la *Historia de la revolución de Colombia* pretendieron convertirse en una lección para el futuro: "Ved en nuestra historia el cuadro fiel de nuestras gracias y nuestros triunfos (...) Ved también el cuadro fiel de nuestros extravíos, que tanto han contribuido a prolongar la guerra (...) Meditad profundamente en estos sucesos que encierran lecciones harto saludables para la actual y las futuras generaciones".[500]

---

[498] *La Miscelánea*, *Op. cit*., p. 194.

[499] Alfonso Mejía Montoya, "Dr. Manuel Uribe Ángel", en: *Varones ilustres de Antioquia*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1979, p. 336.

[500] José Manuel Restrepo, *Historia de la Revolución de la República de Colombia*, París, Librería Americana, 1827-1858, vol. I, p. 201.

El segundo grupo trabajaba por los mismos años. En efecto, el general Joaquín Acosta (1800-1852), a quien ya habíamos encontrado traduciendo los trabajos de Boussingault, publicó en 1848 su *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo decimosexto*. Su obra quiso reconocerle a los conquistadores españoles una serie de virtudes con el fin de hacer justicia a quienes también sufrieron los avatares del proceso colonizador: "Al leer los sucesos de la época a que me refiero [el siglo XVI], he visto, por las impresiones de mi alma, que no carecía de los sentimientos de justicia para hacer al valor, sufrimiento y heroicas calidades de los intrépidos castellanos que descubrieron el Nuevo Mundo y se establecieron en él".[501]

Finalmente, en la segunda mitad del siglo la obra de los liberales José Antonio Plaza (1807-1854) y José María Samper (1828-1888) se enfrentaron con la del conservador José Manuel Groot (1800-1878). Los primeros manifestaron un antihispanismo radical con la famosa consideración de la "triple cadena de ignorancia, superstición i servidumbre" que durante la época colonial permitió que "estas turbas desatadas del Averno [satisficieran] sus instintos". Esas turbas fueron para José María Samper "los monopolistas que se habían enriquecido con la explotación de la hacienda pública, los propietarios de esclavos [y del] sangriento absolutismo del látigo que ejercían sin piedad sobre sus víctimas; los sacerdotes que habían prostituido las conciencias i pervertido el pensamiento popular, escudados en la impunidad que les brindaba el fuero".[502] Del lado contrario y a los ojos del conservador José Manuel Groot esos individuos representaban otra historia, pues gracias a ellos "somos hijos de los españoles, y por ellos tenemos sociedades de que hemos podido hacer república, por ellos tenemos ciudades con gente culta donde ahora trescientos años no había sino selvas habitadas por bárbaros. (...) Murió la madre y se nos fue todo el bien, todo lo bueno desapareció de Colombia y los hijos, los antiguos colombianos, nos encontramos como huérfanos en tierra extraña".[503]

De esa forma se fue construyendo entre los miembros de las élites una visión del pasado colombiano. Apoyados con frecuencia en la idea de que la historia era una ciencia y decía la verdad, transmitieron a sus contemporáneos y a las generaciones sucesivas una versión oficial por medio de los manuales escolares. Algunos manuales

---

[501] Joaquín Acosta, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo decimosexto*, (1.ª ed., Saint Germain en Laye, Impr. de Beau, 1848), 2.ª ed., Bogotá, Librería Colombiana, 1901, p. V- IX.

[502] José Antonio de Plaza, *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810*, Bogotá, Imprenta del Neo-Granadino, 1850, p. X-XI; José María Samper, *Apuntamientos para la historia política y social de la Nueva Granada desde 1810: dedicados a la juventud liberal*, Bogotá, Imprenta del Neo-Granadino, 1853, p. 564.

[503] José Manuel Groot, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada, escrita sobre documentos auténticos*, Bogotá, Foción Mantilla, 1869-1870, p. 8-89.

fueron de circulación nacional. Otros se restringieron a sus regiones respectivas pero en todos se plasmaban elementos que se adhirieron al imaginario identitario en el cual el discurso sobre "las razas" fue esencial. En el *Compendio* de Uribe Ángel se explicó el proceso de poblamiento de la región de Antioquia por medio de la mezcla de blancos, negros e indígenas, dando como resultado una "nueva raza" que "al calificarla de buena y bella (...) debe entenderse que en ningún caso la consideramos superior a la raza caucásica, la más inteligente de todas las que existen".[504] Como hombre de ciencia, "verdad" y "patriotismo", cercano a los trabajos de la Sociedad de Antropología de París, gracias a sus contactos con Andrés Posada Arango y lector de las historias nacionales mencionadas antes, el doctor Manuel Uribe Ángel fue un promotor de la lucha de representaciones sobre los orígenes, la geografía y la historia de Colombia. Su trabajo como historiador se había venido haciendo desde años atrás. En público, ante toda la población e investido de poder, definía los trazos de la historia de Medellín. Veamos un pasaje del discurso dado en el atrio de la catedral en 1875 en el que "geografía", "historia", "raza" y "civilización" nutrían los imaginarios de identidad en la región:

> La posición topográfica de Medellín fue siempre tan contraria a su avance y a su progreso, que sin la incontrastable voluntad de sus hijos, ésta no tendría hoy ni importancia ni significación algunas. Aislada en medio de las breñas que la rodean por todas partes; sin caminos, sin ríos navegables y lejos de todos los senderos que le permitieran libre comunicación con otros pueblos y otro mundo, se encontró por muchos años sin los estímulos del comercio, sin los recursos de la industria, sin el socorro de buenas relaciones, sin el auxilio de los libros, sin las ventajas de las artes y sin el aliento poderoso de la ciencia.(...) Empero, la rígida perseverancia de nuestra raza, el temple acerado del antiguo carácter español, movido y fortificado por la índole agreste y dura de los elementos ambientes, han conseguido a fuerza de concentración y trabajo, vencer en parte las dificultades que se oponían a nuestra libre marcha por el sendero de la civilización. (...) Medellín no es ciertamente una ciudad populosa como Teherán la de Oriente, ni opulenta como Tiro, ni comercial como Alejandría, ni culta como Atenas, ni sabia como París, ni monumental como Roma, ni espléndida como Nueva York; pero en cambio es la ciudad adolescente y hermosa de estas regiones, y vista por su aspecto físico, es la ciudad blanca de los Andes, la ciudad pulcra de América. (...) Y Medellín es, por su lado moral, la ciudad de las fuertes

---

[504] Citado por Luis Antonio Restrepo, "El pensamiento social en Antioquia", en: J. O. Melo, *Historia de Antioquia*, *Op. cit.,* p. 376.

> creencias, del trabajo infatigable. (...) Y Medellín, por su lado político, tiene un gobierno organizado (...)y un pueblo que profesa amor inquebrantable a la libertad. (...) Y Medellín, desde el punto de vista social, tiene ... Escuela para las Artes, ... Colegios y Universidad, ... un clero respetable, un Cuerpo médico ilustrado y humanitario, hábiles jurisconsultos, ingenieros civiles, artesanos honrados e inteligentes, mineros, ... comerciantes, ... asilos, ... biblioteca, ... habitantes robustos y dóciles, ideas sanas, moderación de carácter y laboriosidad proverbial. (...) Os legamos esta amadísima ciudad que hemos recibido pura de las manos amorosas de nuestros padres. Quedáis en el deber de cuidarla, civilizarla, enriquecerla y elevarla con vuestras virtudes.[505]

Esa percepción de la ciudad fue aceptada y oficializada sin problemas, sin persecuciones, sin hogueras, como le ocurrió a la *Jeografía general de los Estados Unidos de Colombia*, escrita por Felipe Pérez (1836-1891) cuando su reimpresión de 1865 en París fue condenada por el presidente y geógrafo Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878), quien ordenó de inmediato incinerarla.[506] Igual suerte tuvo la obra sobre la *Amazonía colombiana* de Demetrio Salamanca Torres en 1916.[507]

---

[505] M. Uribe Ángel, "Discurso pronunciado en el Atrio de la Catedral por el señor doctor Manuel Uribe Ángel, después de la Procesión del Centenario en 1875", *Op. cit*., pp. 121-137.

[506] Sobre la incineración de la obra *Jeografía general de los Estados Unidos de Colombia* cuenta Camilo Domínguez que "a raíz de la reimpresión de la obra, en 1865, por la casa Rosa & Bouret de París, se desató una agria polémica entre Tomás Cipriano de Mosquera y Felipe Pérez. Mosquera, quien había tenido desavenencias con el Olimpo Radical, descargó sus iras contra Pérez y contra la obra de Codazzi, tachándola de estar llena de falsedades y absurdos. El conflicto llegó al extremo de haberse ordenado la incineración de la *Jeografía*, en 1866, después del violento panfleto que escribió Felipe Pérez con el significativo título: *Repúblicas geográficas. El Gran General Mosquera y Felipe Pérez*. Aunque la disputa se centró sobre minucias topográficas locales e historia lugareña, en el trasfondo, se encontraba el problema de la definición de fronteras con Brasil, al cual se habían dado argumentos definitivos para ganar sus pretensiones sobre amplios territorios amazónicos". Con anterioridad, en 1862, el presidente Mosquera había prohibido la circulación de la *Geografía* encomendada a Codazzi y Pérez, "Felipe Pérez (1836-1891). Geógrafo e iniciador de la novela histórica en Colombia" (*Revista Credencial Historia*, núm. 21), citado en: "Los libros en la hoguera, una práctica que en Colombia se repite desde la Colonia", Vicente Pérez Silva, *Revista Credencial Historia*, ed., 52, abril de 1994, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/revistas/credencial/abril94/abril1.htm

[507] Citado por V. Pérez Silva, *Op. cit.*: "Lo mismo sucedió con *La Amazonía colombiana. Estudio geográfico, histórico y jurídico en defensa del derecho territorial de Colombia*, 2 volúmenes, Bogotá, Imprenta Nacional, 1916. Esta obra, prologada por el historiador Eduardo Posada y considerada como la mayor rareza bibliográfica de Colombia, fue incinerada por orden expresa del ministro de Relaciones Exteriores, Marco Fidel Suárez. Su autor fue Demetrio Salamanca Torres (1854-1925), erudito amazonólogo, que vivió en el Putumayo y en otros lugares del alto Amazonas durante veintiocho años, desde 1875 hasta 1903. De los tres ejemplares que se salvaron para la posteridad, uno reposa

A pesar de la persecución mencionada, los trabajos de Felipe Pérez fueron publicados más tarde como manual escolar.[508] Ese texto hizo parte de una práctica muy temprana en la República pues en 1827 se publicó la *Noticia sobre la jeografía política de Colombia: proporcionada para la primera enseñanza de los niños en este importante ramo de su educación,* de Pedro Acevedo Tejada (1799-1827).[509] A los anteriores debemos adjuntar los manuales que algunos autores españoles publicaban en Europa desde finales del siglo XVIII, y los textos que los Hermanos Cristianos y el antioqueño Emiliano Isaza Gutiérrez (1850-1930), pariente del poeta Gutiérrez González, hacían circular entre los dos mundos durante el siglo XIX para la enseñanza del idioma.[510]

En esa línea de publicaciones debemos resaltar la que el "Profesor graduado, Director de la Escuela Normal de Varones y Profesor de varios institutos de Medellín" dio a conocer en la década de 1880 y que luego, hasta 1930, tuvo varias reimpresiones tanto en Colombia como en Europa: el *Compendio de geografía de la República de Colombia*, por Ángel María Díaz Lemos (1853-1939). Este educador y geógrafo había nacido en Cali pero se radicó desde muy joven en Medellín e hizo parte con Manuel Uribe Ángel y Andrés Posada Arango del grupo de fundadores de la Academia Antioqueña de Historia.[511]

---

en la Biblioteca Luis Ángel Arango, el cual perteneció al Dr. Laureano García Ortiz. De su puño y letra escribió al comienzo de la obra: 'Este volumen segundo de *La Amazonía Colombiana*, impreso en 1916, lo encontró el ministro de Relaciones Exteriores, de conformidad con el concepto de la Comisión de Asesores, inconveniente para la situación de entonces, apoyado en pruebas, o dudosas o inexactas, y contraproducentes para la acción diplomática que la Cancillería colombiana tenía en mente. El Ministerio obtuvo del señor Salamanca la incineración de la edición de este volumen segundo, hecha en la imprenta oficial de la Nación, restando de ella tan solo tres ejemplares: uno en la biblioteca del Ministerio y dos en poder del autor. Uno de éstos es el presente, compuesto de capillas o pruebas de imprenta y obsequiado por la familia Salamanca al suscrito García Ortiz'", disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/credencial/abril94/abril1.htm

[508] Felipe Pérez, *Compendio de jeografía universal para uso de las escuelas primarias de niños i niñas: contiene la jeografía particular de los Estados Unidos de Colombia*, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 2.ª ed., mejorada notablemente por el autor, 1871.

[509] Pedro Acevedo Tejada*, Noticia sobre la jeografía política de Colombia: proporcionada para la primera enseñanza de los niños en este importante ramo de su educación*, Nueva York, s. e., 1827.

[510] Benito Martínez Gómez Gayoso, *Gramática de la lengua castellana, reducida a breves reglas y fácil método para instrucción de la juventud, nuevamente añadida y enmendada por su autor*, Madrid, Imprenta de D. G. Ramírez, 1769, p. XLIII; D. J. Ibarra, *Gramática de la lengua castellana compuesta por la real academia española*, 2.ª impresión, Madrid, 1772; Vicente Salvá, *Gramática de la lengua castellana*, París, Librería hispano-americana, 1830, p. XLIV; José, Le F. (visitador de la Escuelas Cristiana del Ecuador), *Gramática de la lengua castellana, con un método de análisis gramatical y lógico, seguida de algunas nociones de literatura, escrita para el uso de las clases superiores de instrucción primaria y para los colegios y liceos de la República del Ecuador*, por los Hermanos de las escuelas cristianas, París, V. Goupy, 1875, p. VII; Emiliano Isaza, *Gramática de la lengua castellana*, 18.ª ed., Londres, E. Cortés, 1892, p. XVI.

[511] La primera edición de su obra fue en 1880 en Medellín, editada por Cano y Posada en 251 páginas. "Huérfano desde niño y en el más completo desamparo, estudió algo en una escuela privada de

Díaz Lemos, como buen alumno de Posada Arango y en concordancia con los preceptos de la Sociedad de Antropología de París, definió la etnografía como "la ciencia que trata del estudio del género humano dividido en razas". En efecto, para el geógrafo colombiano "la población de la Tierra asciende, aproximadamente a 1.450 millones de habitantes, los cuales se dividen, según la forma del cráneo, color de la piel y de los cabellos, etc., en cinco razas o variedades, a saber:

1ª La caucasiana o blanca. Es la más inteligente y la constituyen los pueblos que han llegado al grado más alto de civilización.
2ª La asiática o mongólica.
3ª La negra o etíope.
4ª La malaya.
5ª La americana o roja, que comprende todos los salvajes de América.[512]

El manual de Díaz Lemos concentró la visión general que las élites en Occidente se hacían de las sociedades humanas a finales del siglo XIX y principios del XX. En Colombia el italiano Agustín Codazzi, director de la Comisión Corográfica, utilizando sus observaciones pero también las del alemán Humboldt y las del sueco Carlos Segismundo de Greiff, concluyó en 1852 que "los blancos que habitan principalmente partes del sur y del centro de esta Provincia [se refiere a la de Medellín] se hallan dotados de una rara inteligencia y de un grande espíritu de empresa y de especulación, desde los pudientes hasta los hombres del pueblo"[513] (ver figura 15).

Terminando el siglo, otro importante geógrafo, discípulo del francés Elisée Reclus, el colombiano Francisco Javier Vergara y Vergara aseguró que "el *antioqueño*, en buena parte de su territorio constituye ya un grupo bien homogéneo, con acento e idiotismos tan *sui generis*, que es imposible confundirle con ningún otro: es quizás el más bello tipo de la República, en lo físico, por su robusta y bien proporcionada estatura. (...) La especial importancia de este grupo se deriva de ser hoy el más numeroso del

---

Cali; posteriormente y por pocos meses, en un colegio privado de Jericó [pueblo al suroeste de Medellín], dirigido por Fructuoso Escobar, y en el año de 1874 cursó en la Escuela Normal de Institutores de Antioquia, dirigida por los profesores alemanes, señores Cristian Siegert y Gustav Bothe. (...) Miembro honorario de la Sociedad Geográfica de Manchester, socio corresponsal de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, miembro de la Sociedad Geográfica de Colombia, miembro de la Sociedad Científica de la Argentina y miembro del Congreso Científico Internacional Americano, reunido en Buenos Aires en 1910". Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, Tomo I, Bogotá, Cromos, 1927, pp. 670- 671.

512 Ángel María Díaz Lemos, *Compendio de geografía de la República de Colombia*, 5.ª ed., (1.ª extranjera), Barcelona, Imprenta De Henrich, 1895, pp. 30-31. El autor describe físicamente todas las variedades pero sólo caracteriza intelectual y socialmente la primera.

513 Agustín Codazzi, *Jeografía física i política de las provincias de la Nueva Granada por la Comisión Corográfica*, Provincias de Soto.

país y de que por lo prolífico habrá de influir en modo decisivo en las futuras condiciones etnográficas del pueblo colombiano".[514]

En conclusión, los estudios geográficos e históricos de Colombia y de las regiones respectivas, por la manera en que fueron elaborados –en nombre de las ciencia– y por el respaldo oficial que le otorgaba el poder del Estado y de las instituciones de enseñanza, han constituido uno de los principales ingredientes del imaginario identitario de los colombianos desde el siglo XIX. El esquema del médico Uribe Ángel y el de Díaz Lemos no se diferencian prácticamente en nada. Sus geografías son una amalgama de observaciones económicas y sociológicas de las cuales se desprende fácilmente la idea de "raza" y sus consecuentes jerarquías intelectuales, morales y políticas.

Es cierto que la noción de "raza" se reemplazó en ocasiones por la de "pueblo" o la de "grupo", pero aquella nunca perdió la carga semántica que le otorgaba la clasificación en "razas superiores" y "razas inferiores" establecida con esmero por la antropología occidental del siglo XIX. Cada uno de los capítulos de Ángel María Díaz Lemos incluyó observaciones sobre los "habitantes", las "razas", la "religión", las "industrias", el "comercio", las "vías de comunicación", la "instrucción pública" además de los apartados referidos a los accidentes geográficos propiamente dichos, es decir, ríos, paisajes, climas, etc. Cuando afrontó el capítulo sobre todo el territorio nacional escribió: "La raza predominante en Colombia es la blanca de origen español, mezclada en su mayor parte con la indígena. La población del país está representada generalmente por estas razas, en la siguiente proporción: La raza blanca y la mestiza representan un 50 por ciento, la negra un 35, y la americana un 15 por ciento".[515]

Luego, en el capítulo dedicado a Antioquia, expresó: "la raza blanca predomina en este Departamento y goza de buena salud en los climas fríos. Los negros que se encuentran, descienden de los esclavos africanos que se introdujeron en otra época para el laboreo de las minas; a éstos y a los mestizos se les ve prosperar en los climas cálidos. En lo general, los antioqueños tienen fama por su amor al trabajo y al adelanto de su patria, por la pureza de sus costumbres, la habilidad para los negocios y por su sobriedad".[516] Más adelante, adentrándose en las ciudades de la región y apoyado en observaciones del médico, naturalista y etnógrafo Andrés Posada Arango, concluyó que "Medellín es la segunda ciudad de la República", que "las artes más comunes están muy adelantadas en esta ciudad y los medellinenses son inteligentes, activos e industriosos".[517]

---

[514] Francisco Javier Vergara y Vergara, *Nueva geografía de Colombia, escrita por regiones naturales*, (1.ª ed., Bogotá, Imprenta de Vapor Zalamea Hnos., 1892), Tomo III, Bogotá, Banco de la República, 1974, p. 964.

[515] Á. M. Díaz Lemos, *Op. cit*., p. 52.

[516] *Ibíd*., p. 65.

[517] *Ibíd*., pp. 70-71.

En resumidas cuentas, en Antioquia las élites intelectuales tenían en su instrumental mental, al final del siglo XIX e inicios del XX, las herramientas para fabricar y defender la existencia de "la raza antioqueña" y la promoción del "progreso y la civilización" en el orden social de la región. El trabajo que se había iniciado con los viajes a Europa y los consecuentes ingresos a las sociedades científicas, la posterior puesta en marcha de las instituciones que administraron en el país el saber médico e histórico, y la publicación de los trabajos que se hicieron bajo los criterios de verdad y patria, con el singular ingrediente religioso en ocasiones, dieron pie para que en las primeras décadas del siglo XX se publicara el manifiesto *La raza antioqueña,* de Libardo López, y se volviera materia de discusión nacional la idea de "la degeneración de la raza" en Colombia.

Ese campo de análisis lo labraron, en el seno de los médicos-historiadores, Manuel Uribe Ángel y Andrés Posada Arango, antes de 1900, con sus publicaciones, críticas y asesorías a otros autores.[518] Así mismo, inaugurado el nuevo siglo, un abogado-historiador, Álvaro Restrepo Eusse vino a nutrir las conclusiones de los anteriores con su *Historia de Antioquia* (1903). Fundador también de la Academia de Historia en la región, Restrepo Eusse participó con sus estudios en la constitución de lo que el historiador Álvaro Tirado Mejía llamó "la reflexión que un grupo social hace sobre sí mismo sintiendo que debe hacer su propia historia".[519] En efecto, la reflexión que hizo este hombre de letras, miembro muy respetado de las élites intelectuales de Medellín, estaba encaminada a demostrar "las cualidades especiales que exhibe la población del territorio antioqueño en su comparación con las otras razas que pueblan la República de Colombia". Propósito que se podía cumplir, según él, con "un somero estudio de la conquista de Antioquia y de su vida colonial" y haciendo "una comparación con los demás centros colonizadores".[520]

---

518 Joaquín Esguerra, autor del *Diccionario jeográfico de los Estados Unidos de Colombia: obra redactada en vista de todos los autores de jeografía del país i de los datos oficiales que se han publicado sobre la materia*, Bogotá, J. B. Gaitán, 1879, intercambió unas cartas con Posada Arango en las cuales éste último le sugirió unas correcciones. Esguerra le contestó que "las indicaciones que Ud. me hace son importantísimas i las tendré presentes para correjir el libro en esos puntos". Parece que Posada Arango le reclamó por no haberlo puesto en la bibliografía, a lo cual Esguerra respondió: "El hecho de no aparecer Ud. entre los autores que leí y que cito en el Prólogo, dependió de un olvido involuntario, que corregiré en la 2.ª edición, i por el cual presento a Ud. mis excusas". Carta de Joaquín Esguerra a Andrés Posada Arango, escrita en Bogotá el 4 de diciembre de 1879. *Correspondencia de Posada Arango*, *Op. cit.*

519 Álvaro Tirado Mejía, "Discusión", sobre la ponencia de Jaime Jaramillo Uribe: "Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña", en: Varios autores, *Memoria del simposio los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia*, realizado en Medellín del 6 al 11 de agosto de 1979, Medellín, FAES, 1982, p. 23.

520 Álvaro Restrepo Eusse, *Historia de Antioquia (departamento de Colombia): desde la conquista hasta el año 1900*, Medellín, Imprenta Oficial, 1903.

La universidad, la medicina y la antropología: una alianza para el "progreso". El fortalecimiento de la idea de "raza antioqueña" a principios del siglo xx

En el contexto del nuevo siglo, las ideas decimonónicas no desaparecieron. Algunas se vieron alteradas por la sensación colectiva de una nueva época de "acariciadoras esperanzas", tal como lo expresaba Manuel Uribe Ángel en su discurso público de bienvenida al siglo xx. Para él, la nueva temporalidad debía conjugar los avances técnicos que "el siglo de las luces", así llamó al siglo xix, nos había legado con las herencias culturales de la colonización española. En efecto, alentando a sus oyentes en aquella noche final del siglo a buscar simultáneamente "paz larga y sólida" (el país se encontraba en plena guerra civil), "verdadera República", "erario abundante", "relaciones internacionales" y "equidad entre el empresario y el obrero" solicitó a su vez "duración perdurable para las creencias cristianas, de tal modo que en este país y por la sola excelencia de tales ideas, no se fundase un hogar, se meciese una cuna o se abriera un sepulcro, sino bajo el patrocinio de la religión que nos ufanamos en confesar".[521]

A pesar de las persistentes ideas religiosas en los análisis que hicieron las élites de sí mismas, es necesario decir que el problema de las "razas" en Colombia y en particular el de la "raza antioqueña" adquirió en el discurso científico una nueva dimensión. Los enunciados se efectuaron en nombre de un saber respaldado, ya no por la imaginación o la poética de un escritor, sino por la racionalidad y la seriedad de los hombres de ciencia. El trabajo lo habían comenzado en Europa las sociedades científicas, en particular las de antropología y geografía, se había mundializado a través de las exposiciones universales y luego se fue concretando en cada región gracias a las publicaciones y eventos organizados para difundir las ideas de la "civilización". En efecto, Posada Arango recibió en Medellín el plan de la Sociedad de Antropología de París por medio del cual "una exposición de ciencias antropológicas se abrirá en los locales de la Exposición universal del 1° de mayo al 31 de octubre de 1878". El plan correspondía a una orden del Ministerio de Agricultura y Comercio de Francia. Se organizaron entonces comisiones con presidentes, vicepresidentes, secretarios, miembros residentes y no residentes en París, se recibió "un amplio y bello local en el pabellón central del palacio de Trocadero" y se encargó a Paul Broca (1824-1880) como delegado especial de la Comisión General para que organizara todo lo concerniente a las Sociedades de Antropología. Además, el documento firmado por el presidente de la Sociedad, Armand de Quatrefages (1810-1892), solicitó "a los miembros asociados, titulares y corresponsales extranjeros (…) que organizaran Comités locales y que se pusieran en contacto con la Comisión".[522]

[521] M. Uribe Ángel, "Fin del siglo xix y principios del siglo xx", *Op. cit*., pp. 11-12.

[522] "Exposition internationale de 1878, exposition des sciences anthropologiques", documento existente en la *Correspondencia de Posada Arango*, *Op. cit.*

Ahora bien, lo más importante fue el orden temático de los objetos expuestos por la sociedad: al lado de periódicos, revistas, libros, instrumentos y métodos de enseñanza, fotografías, dibujos y esculturas, mapas y cuadros de geografía y demografía, se expondrían, en primer lugar, "cráneos y osamentas, momias, piezas que tengan que ver con la anatomía comparada de las razas humanas".[523] El programa llegó a manos de Posada Arango en Medellín y es muy probable que lo hubiera compartido con su círculo de amigos. La antropología se había irrigado por Occidente y con ella sus preocupaciones temáticas. Es sabido que en Europa el apogeo de estas ideas tenía que ver con los procesos de dominación y colonización en África y Asia en la segunda mitad del siglo XIX. Así lo ha dicho la historiadora suiza Aline Helg: "Las teorías de la superioridad de la raza blanca, particularmente la nórdica, que apoyaron 'científicamente' la colonización de África y Asia por Europa, tuvieron partidarios en América Latina".[524]

La literatura sobre este asunto no se concentró solamente en algunos países de Europa, el polaco Ludwig Gumplowicz (1838-1909) publicó en París, ciudad por medio de la cual los latinoamericanos, a finales del siglo XIX, accedían a la literatura mundial, su obra *La lutte des races: recherches sociologiques* (1893); el francés Edmond Demoulins (1852-1907) dio a conocer sus explicaciones sobre la "superioridad de los anglosajones" en su libro *A quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons* (1897) que llegó dos años después a Medellín traducido al español; así mismo, en el continente, el problema era pensado de sur a norte porque la obra de Manuel Ugarte (1878-1951), *El porvenir de la América Latina: la raza, la integridad territorial y moral* (1909), fue leída en la ciudad. Sobra decir que los trabajos clásicos del tema, el *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1855), de Arthur Gobineau (1816-1882) y *Les Lois psychologiques de l'évolution des peuples,* (1895), de Gustave Le Bon (1841-1931) también pasaban por las manos de los lectores de la Biblioteca y Museo de Zea, dirigida por Manuel Uribe Ángel, antes de terminar el siglo.

Resumamos. El contexto teórico que proporcionaba Europa con sus estudios antropológicos y sus empresas coloniales, el forcejeo de argumentos y contrargumentos que hubo en la literatura de la región durante el siglo XIX sobre el origen judío de los antioqueños, el éxito económico de las empresas de Antioquia en el contexto nacional y la vinculación del saber médico con el peso de "ciencia y verdad" que suponía, terminaron conjugándose en las primeras décadas del siglo XX para permitir que una obra como la de Libardo López, *La raza antioqueña*, publicada en los periódicos en 1908, –reimpresa dos años después en forma de libro–, y la conferencia del médico Miguel Jiménez López en el Tercer Congreso Médico Colombiano (1918), "Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares",

---

523 *Ibíd*.

524 Aline Helg, "Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y la Argentina", en: *Estudios Sociales*, núm. 4, marzo de 1989, Medellín, FAES, p. 39.

–reimpresa luego en 1920–, pudiesen tener eco entre los hombres de letras de la región y el país.

Veamos lo que aseveró Libardo López. En primer lugar, tengamos en cuenta que su estudio se inició evocando la obra *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*, de Gustave Le Bon, en la cual se dice que los países de América Latina son la expresión de "la decadencia de la raza latina en general" y que son repúblicas o "meriendas de negros, producidas por una organización mental inferior".[525]

López no aceptó esta generalización del escritor francés pero consideró que su concepto sobre lo que es una "raza superior" le servía para responder una pregunta básica: "¿Habrá aquí [en Antioquia] un núcleo que pueda llamarse raza, según las ideas de Le Bon?" (p. 5). Un simple ejercicio de "mirar en derredor" le permitió al autor de Medellín encontrar gran parecido entre las características de sus paisanos y las que describía el escritor francés para la "raza anglo-americana", es decir: "Una suma de voluntades, (...), una energía indomable, una grande iniciativa, un dominio absoluto sobre sí, un sentimiento de independencia llevado hasta la insociabilidad excesiva, una actividad poderosa, sentimientos religiosos muy vivos, moralidad fija, idea clara del deber". (p. 4).

En segundo lugar, los anteriores presupuestos permitieron a López recuperar los "resultados" de la lucha que dieron sus contemporáneos por demostrar que los antioqueños eran, por un lado, descendientes de los españoles, es decir de "noble casta",[526] evocando así la pertenencia a "la misma raza de los Conquistadores, según feliz idea de Unamuno" (p. 9) y, por otro lado, recoger las conclusiones decimonónicas sobre "el modo de ser" de los habitantes de la Antioquia, en las cuales los antioqueños son "una raza, un pueblo laborador de dura cerviz y de hogar cristiano" (p.8). En esas condiciones y compartiendo la definición de Le Bon sobre lo que define una "raza superior", –"condiciones anatómicas y carácter moral en virtud del cual el pueblo forma un bloque refractario a toda asimilación"–, el abogado y escritor de Medellín aseguró "que hay un lugar en la América Latina en que existe esa roca ideal de una raza superior [roca inconmovible, dice Le Bon], y ese lugar es Antioquia" (p. 7). Para esto se apoyó en los procesos de colonización que los antioqueños llevaron a cabo en el siglo XIX, llamados por él signos de "demostración de superioridad de dicha raza", que además expresaban la idea, tan querida a la geopolítica imperialista de la época, según la cual "no son las fronteras, sino la raza, lo que importa" (p. 9). Libardo López deduce entonces en forma triunfal que "lo que más define el carácter de nuestra raza es la potencia expansiva e infusible" (p. 9).

---

525 Libardo López, *La raza antioqueña, breves consideraciones sobre su psicología, desenvolvimiento, y educación*, Medellín, Imprenta de "La Organización", 1910, pp. 2-3.

526 Las *Genealogías de Antioquia y Caldas,* de Gabriel Arango Mejía, fueron publicadas por primera vez en 1911, pero ya habían circulado en forma de entregas parciales en la revista *La Miscelánea* desde 1903, bajo el título de "Pobladores de Antioquia" y tenían como objetivo participar en la discusión sobre los orígenes de los antioqueños para demostrar que éstos eran de "limpia casta española".

En ese orden de cosas, nuestro autor derivó sobre las "virtudes morales de la raza" para "demostrar", con Gustave Le Bon, que la religiosidad y la familia son la mejor garantía de la resistencia a las variaciones, a la "movilidad extrema de carácter", defecto horrible con el que se distinguen "los inferiores" (p. 10). Así, en su plan argumentativo, López encontró que "los antioqueños" han puesto en práctica las características que distinguen a "las verdaderas razas" cuando han sabido acomodar a sus necesidades las creencias religiosas y la vida de familia, es decir, siendo liberales pero católicos, apostólicos y romanos, y cultivando la mirada de "un pueblo vigilante en masa de la moralidad sexual de cada hogar".

Para el autor del manifiesto étnico, el anterior mecanismo de control social representaba finalmente "las cualidades morales que lo definen [al pueblo antioqueño] como raza enérgica llamada a grandes destinos" (pp. 10-19). Es aquí cuando podemos empezar a sospechar que el asunto de los imaginarios identitarios en Antioquia ha cumplido una doble función: hacia adentro, en el ámbito regional, ha tendido a regular los comportamientos de la población con el fin de acomodarlos a una moral de carácter modernizante pero conservadora y, hacia afuera, es decir, en relación con el contexto nacional, ha pretendido justificar el dominio económico de las élites de Antioquia en el país y, a su vez, ha hecho de la hegemonía de su riqueza una razón para reforzar la representación mental de sí mismos. Lo que finalmente terminó siendo, en otras palabras, un complejo sistema de la cultura en el que prácticas, ideologías e imaginarios han creado un interesante escenario de correlaciones.

La anterior sospecha se confirmaba cada vez que López avanzaba en sus explicaciones. A las anteriores características de "religión" y "familia" le fue adjuntando otras: "Una raza hecha para la paz" (p. 23), idónea "para el comercio y los negocios" (p.30) y "apta para legislar y reglamentar" (p. 32), lo que equivalía a decir que, en el concierto nacional, "los antioqueños" eran quienes debían dirigir la moral y la justicia, la economía y la política porque ellos eran los que mejor protegidos se hallaban de "la decadencia de las razas" (p. 33). Es por eso que Libardo López revisó luego "los distintos pueblos que forman el país" (p. 38) y preparó así el camino, gracias a los imaginarios de identidad, para justificar el arribo de las élites de Antioquia al control del poder nacional en las primeras décadas del siglo XX. En efecto, situando al pueblo antioqueño dentro de las "razas superiores" que tienden a "obtener expansiones más poderosas" (p. 39) no dudó en solicitar "imperativamente los empleos públicos" en nombre de "nuestros méritos" y la "justicia distributiva" (p. 46).

Ahora bien, la idea de Libardo López y de Gustave Le Bon sobre "la decadencia de las razas" la vemos reaparecer en los escritos del médico Miguel Jiménez López (1875-1955) titulados "Educación física como factor esencial de la regeneración de nuestras razas" (1917), "Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares" (1918), *Nuestras razas decaen* (1920) y "Los problemas de la raza en Colombia" (1920). Este hombre de ciencia y miembro muy cercano del partido conservador nació en una de las regiones colombianas con más herencia indígena: Boyacá, en el

centro del país, al nororiente de Bogotá. Terminando el siglo XIX obtuvo en la Universidad Nacional el título de doctor en Medicina y Cirugía (1899). Luego estuvo especializándose en Europa, en particular en París donde pudo adjuntar en 1909 un grado más a su carrera médica. Sus vínculos con Alemania lo llevaron a ser primero miembro en Berlín de la Academia Germano-Ibero-Americana de Medicina y luego, en el periodo de entre guerras, a ocupar el puesto de ministro plenipotenciario de Colombia ante el gobierno alemán. Uno de los grandes jefes del partido conservador colombiano y simpatizante de Franco y de Hitler, el señor presidente de Colombia, Laureano Gómez (1889-1965), lo calificó de "maestro, consejero y guía" y admiró en él "la elevación de sus conceptos, la profundidad de sus juicios y el majestuoso andar de su pensamiento filosófico".[527]

Laureano Gómez no especificó ninguna obra en especial, por lo tanto suponemos que incluyó también las que se refirieron a los problemas de la "raza" en Colombia. En realidad, Miguel Jiménez López escribió sobre diversos temas médicos pero lo que más le preocupó fue la cuestión social y la medicina;[528] problemática que finalmente le permitió plantear en 1918 la tesis de la "Degeneración de la raza en Colombia". En efecto, el esquema de Jiménez López partió en primera instancia de una constatación: la degeneración es total. Ella se manifestaba tanto en lo físico como en lo psíquico. La degeneración física era pensada como una enfermedad y por lo tanto poseía una semiología, es decir, un conjunto de signos que demostraban su existencia. Dichos signos los dividió en tres clases: anatómicos, fisiológicos y patológicos. Presentamos a continuación una síntesis de ellos y el plan general de su trabajo en el cual presentó cuatro apartados:[529]

> DEGENERACIÓN FÍSICA
> SIGNOS ANATÓMICOS
> Peso y talla. Así me he guardado bien en considerar como un signo de inferioridad anatómica la talla y el peso de los individuos, que, entre nosotros, se muestran un tanto por debajo de las cifras medias señaladas en los países europeos y Norte América (p.9).

---

527 Los anteriores datos biográficos provienen de J. Ospina, *Op. cit*., Tomo I, p. 462 y 463.

528 Veamos otros títulos: *Malaria bovina: un medio de inmunización* (1913); *Lo inconsciente en la educación* (1915); *La locura en Colombia y sus causas* (1916); *Escuelas Nacionales de enfermedades y de comadronas* (1917); *Escuela y la vida* (1928); *Las aguas termo-minerales de Paipa y su acción en los estados reumatismales* (1913); *Un caso de criminalidad morbosa* (1938); *La inmigración amarilla a la América: un estudio etnológico* (1929); *Tres errores en materias de educación* (1923), etc.

529 Todas las citas están tomadas de Miguel Jiménez López, "Algunas signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares", en: *Los problemas de la raza en Colombia*, Segundo volumen de la Biblioteca 'Cultura', Bogotá, s.e., 1920, pp. 1- 39.

Índice cefálico. He encontrado un promedio del índice cefálico que oscila de 82 a 85 y que, por consiguiente, se acerca mucho a la cifra considerada por la craneometría como carácter degenerativo (p.10).
Asimetrías craneanas. En nuestro país, contrario a la regularidad del ovoide cefálico en la Gran Bretaña, las abolladuras y las depresiones que destruyen la simetría del contorno craneano son un carácter casi general (p.10).
Cavidad bucal. Señalar la rareza en nuestro medio social de una conformación regular de la cavidad bucal y de sus diversos componentes. (...) como distintivo de inferioridad en nuestro personal con respecto a otras razas (p.11).
Aparato sexual. Considero también entre nosotros algunas particularidades anatómicas del aparato sexual: estrecheces vaginales, la micromastia o falta de desarrollo de las glándulas mamarias, peculiar a ciertas regiones del país (p.12).

Signos fisiológicos
Hay numerosos hechos de carácter funcional que ponen en evidencia la inferioridad biológica de nuestra raza con respecto al promedio de la especie humana (p.12).
Nupcialidad. Es, pues, el nuestro, uno de los tres países del mundo donde se cuenta menor número de matrimonios. Esto es un signo de decadencia de los pueblos (p.13).
Natalidad. El promedio de nuestra natalidad está bien por encima de aquellos países que ofrecen menor número de nacimientos, como Francia. (...) Hay estados intermedios de viciación orgánica que se distinguen por una desgraciada potencialidad reproductiva (p.14).
Mortalidad y longevidad. Hay en nuestra raza una decrepitud prematura que disminuye el periodo activo y útil de la existencia por lo menos en un 30% de lo que es en otros medios. Es casi imposible hallar entre nosotros esas vigorosas mentalidades, esas energías inquebrantables que resisten íntegras hasta más allá de los setenta años (p.14).
Actividad nutritiva. Urea eliminada y glóbulos rojos. Temperatura media. Actividad muscular. El doctor Jorge Vargas Suárez, en su tesis de grado (1899), establece las siguientes particularidades bien importantes relativas a los habitantes de la altiplanicie de Bogotá: Hay en ellos menor número de glóbulos rojos. Presentan una disminución en la cantidad de urea eliminada. Tienen una temperatura media inferior. Existe en ellos una apatía muscular consiguiente a la menor actividad nutritiva (p.15).

Signos patológicos
Artritismo. El artritismo es un estado característico de nuestra población; tiende a ser el estado habitual de la raza (p.18).

> Insuficiencias y perturbaciones endocrinas. La alteración o insuficiencia de los diferentes productos que en el organismo vierten los órganos endocrinos darán quizás la clave de muchas particularidades de nuestra raza (p.18).
> Cáncer. Tuberculosis. Lepra. Un agregado social donde estas enfermedades aumentan de día en día revela un estado de decadencia vital indudable, (...) es un mal propio de los organismos agotados, (...) es el debilitamiento de los individuos (p.21).
> Afecciones mentales. Es otro de los signos patológicos que implican decadencia en nuestra raza, y no el menos importante, la cantidad creciente de afecciones mentales (p.21).

Dentro de esta sintomatología física señalamos un comentario particular sobre Antioquia que nos permite confirmar las consecuencias políticas en el ámbito nacional del imaginario identitario construido por las élites de la región. Es decir, pensamos que las palabras del médico boyacense Jiménez López revelaron, en la segunda década del siglo XX, un triunfo en el contexto colombiano de la representación mental que los intelectuales de Antioquia habían estado construyendo sobre "los antioqueños" a lo largo del siglo XIX. Veamos:

> De tiempo atrás han venido observando los médicos del Departamento de Antioquia que en esa región, que es sin duda la que hasta hoy se ha defendido mejor contra la decadencia, el desarrollo de las glándulas mamarias es deficiente con una frecuencia cada vez más sensible (p.20).

Jiménez López recurre a fuentes diversas para su presentación "científica" de la "degeneración racial". En primer lugar, recogió la arbitraria clasificación craneana de Paul Topinard (1830-1911) en la que se intentó dividir la especie humana en braquicéfalos (seres inferiores) y dolicocéfalos (seres superiores). Topinard fue también miembro fundador de la Sociedad de Antropología de París, contemporáneo de Andrés Posada Arango y varios de sus libros llevaron prólogos de Paul Broca. La biblioteca de la Universidad de Antioquia guarda dos valiosos volúmenes de sus obras: *L'homme dans la nature* (1891) y *L'anthropologie et la science sociale* (1900). En todo caso, Jiménez López aseveró que sus observaciones estaban sustentadas por una nueva ciencia: la craneometría. A ella le añadió unas dudosas estadísticas de la Oficina antropométrica de la Policía Nacional y lo que llamó "la apreciación objetiva del buen observador, especialmente del médico". Por ello recurrió a trabajos de sus colegas, en general tesis de grado, para terminar de probar sus conclusiones.[530] Lo que por consi-

---

530 Las tesis citadas por Jiménez López carecen de toda la precisión necesaria para ubicarlas adecuadamente, sin embargo sus datos son los siguientes: Anastasio del Río, "Eliminación de la úrea en

guiente nos permite compartir la expresión de la historiadora Aline Helg: "Los textos de Miguel Jiménez López irritan por su mediocridad científica".[531]

Naturalmente, lo que vino después fue aún más dramático. En efecto, para sustentar lo que llamó "degeneración psíquica" comprometió apreciaciones muy superficiales de funcionarios y profesores, en las que además aparece claramente la vergonzante imagen que las élites colombianas han tenido del resto de la población del país. Así, vimos aparecer la opinión de Antonio J. Cadavid, rector y profesor de la Facultad de Derecho, denunciando "una innegable decadencia intelectual de la juventud"; luego añadió la del científico Julio Garavito, profesor de matemáticas, física y astronomía, quien aseguró que "las capacidades y energías para el aprendizaje han declinado en sus discípulos". De igual manera citó las opiniones análogas de Cifuentes Porras, profesor en la Facultad de Ingeniería, y de Pompilio Martínez, rector y profesor de la Facultad de Ciencias Naturales y Medicina. Pero veamos lo que concluye nuestro médico y científico:

> Degeneración psíquica Creo que en nuestra época, en la última media centuria aproximadamente, [1870-1920] las taras raciales han adquirido una marcha aguda que se traduce por varios fenómenos de psicología social (p.24).
> Liberalismo contra conservatismo. Donde las inteligencias van adoptando maneras de juzgar fenómenos y de deducir leyes diversamente de lo normal y tradicional: esto es la decadencia de las razas (p.28).
> Verbalistas y no creadores. El balance de nuestro esfuerzo científico, industrial y artístico en el último siglo transcurrido da resultados prácticamente negativos para la civilización universal y de muy restringida significación para nosotros mismos (p.27).
> Declinación de las etnias de origen. Todas las razas componentes de nuestra población actual fueron en algún tiempo superiores a lo que hoy son (p.24).
> Emotividad, sugestibilidad, impulsividad, inestabilidad, guerras y revueltas. Hay en todas las manifestaciones de nuestra vida colectiva (...) impaciencia infantil, emotividad exagerada, sugestibilidad extrema de las masas, impulsividad y cambios bruscos de opiniones. (...) Tales caracteres francamente morbosos de

Bogotá", Tesis de Bogotá, 1898; Jorge Vargas Suárez, "La sangre normal y la sangre en las anemias", tesis de Bogotá, 1899; Juan N. Corpas, "La atmósfera de la altiplanicie de Bogotá", tesis de Bogotá, 1910; Enrique Enciso, "Influencia de la anemia tropical sobre las glándulas de secreción interna", tesis de grado, sin más datos. A los anteriores trabajos, el médico de Boyacá agregó uno de los suyos presentado al Cuarto Congreso Médico Nacional reunido en Tunja (capital del departamento de Boyacá), en 1919: "El ovario escleroquístico en Colombia".

[531] A. Helg, *Op. cit.*, p. 43.

> la raza se han traducido en nuestra historia por una suerte de agitaciones que nos han acreditado como uno de los pueblos más instables del universo (p. 26).
> Criminalidad, neurosis, locuras, suicidios. El incremento, agudo en los últimos lustros, de la criminalidad, del suicidio y de la locura, pulsa el proceso de regresión colectiva (p.27).
> Decadencia moral: fanáticos, sectarios, estafadores. Carencia de personalidad colectiva. Citaré la pululación alarmante en nuestro país de todas las formas de decadencia social propia de los grandes centros: el sectario, el fanático, el agitador profesional, las formas elegantes de la estafa: como el caballero de industria, la prostitución secreta y refinada, la criminalidad precoz, la prostitución infantil, las toxicomanías, las perversiones sexuales (p.30).
> Conclusión. Estos rasgos de carácter psicológico, sumados a los signos orgánicos y funcionales examinados en la primera parte de este estudio, son, a mi modo de ver, base suficiente para admitir que, colectivamente, los habitantes de esta zona somos el eslabón de un proceso degenerativo que viene elaborándose de tiempo atrás (p.32).

A las anteriores "pruebas" de "degeneración física y psíquica" se agregó una reflexión sobre las causas del problema, en la cual recordamos a Andrés Posada Arango cuando aludía a "las condiciones climáticas y las características morales de los habitantes de Medellín". Jiménez López aseguró que existe no obstante una etiología de la cuestión que debe ser mirada con detalle para que a partir de allí sea posible pensar "la solución final".

> Etiología
> Factores atmosféricos, alimentación, higiene, alcoholismo, sífilis, tuberculosis, miseria. Vamos a enumerar las principales causas de la decadencia biológica: las condiciones de la atmósfera enrarecida de los climas de altura, de su escasa presión, de su menor riqueza en oxígeno, de la cantidad mayor de ácido carbónico que encierra. (...) La alimentación ordinaria de nuestro pueblo, escasa en alimentos proteicos. La falta permanente de higiene en la mayor parte de la población debilita los órganos y vicia su funcionamiento, (...) el alcoholismo tan generalizado, especialmente en las localidades cálidas y el mortífero brebaje de la chicha, (...) las endemias tropicales, las diversas infecciones y (...) la miseria... son otros tantos factores que se integran para engendrar el lamentable e innegable fenómeno de la degeneración de nuestra raza. (p.33) (…) Parece demostrado que las razas superiores, aquellas que están llamadas a una cultura intensa no pueden hallar

> aclimatación ni son capaces de florecimiento sino en las zonas templadas; bajo el trópico decaen y desaparecen en breve. (...) La sucesión de estaciones, de que está privada nuestra zona, es una condición requerida por el organismo humano para su perfecto funcionalismo (pp. 33-34).

En consecuencia, "la solución final" o terapéutica del problema, si bien debe hacer énfasis en lo que Jiménez López llama "los medios paliativos", es decir, una importante mejora en la alimentación, la higiene, la educación física, intelectual y moral y en las condiciones materiales en general, no puede olvidar la acción central o los medios radicales: "El refrescamiento de la sangre":

> Terapéutica
> Por encima de todos (los paliativos), está lo que con verdad puede llamarse el remedio causal, el que ataca la enfermedad en su origen: (...) Una corriente copiosa de inmigración de razas sanas, fuertes, disciplinadas por hábitos seculares de trabajo. (...) El mal es más hondo: no es solamente económico, psicológico y educacional; es biológico. Se trata simplemente de razas agotadas que es preciso rejuvenecer con sangre fresca (pp. 36-37).
> Queda indicado con esto que el más deseable para regenerar nuestra población es un producto que reúna, en lo posible, estas condiciones: raza blanca, talla y peso un poco superiores al término medio entre nosotros; dolicocéfalo; de proporciones corporales armónicas; que en él domine un ángulo facial de ochenta y dos grados aproximadamente, de facciones proporcionadas, temperamento sanguíneo-nervioso, que es especialmente apto para habitar las alturas y las localidades tórridas, de reconocidas dotes prácticas, metódico para las diferentes actividades, apto en trabajos manuales, de un gran desarrollo en su poder voluntario, poco emotivo, poco refinado, de viejos hábitos de trabajo, templado en sus arranques, raza en que el hogar y la institución de la familia conserven una organización sólida y respetada, apta y fuerte para la agricultura, sobria, económica y sufrida y constante en las empresas (pp. 38-39).
> Las razas que más se aproximan a este *desideratum* son algunas de las que pueblan las regiones centrales de Europa. (...) En Suiza, en Bélgica, en Holanda, en Baviera, en Wurtemberg, en el Tirol sería acertado buscar el personal de nuestra inmigración (p. 39).

¿Dónde está Antioquia en medio de esta debacle racial? ¿Qué podía hacer "la raza antioqueña" de Libardo López y demás "patriotas" que la defendían? Ya vimos como Jiménez López consideraba que Antioquia era la región donde, según su observación, menos "decadencia" se percibía. Las cosas no quedaron allí porque más adelante

aseguró que "ese Departamento modelo entre los nuestros [es] cuna de una raza llamada a desempeñar una misión preponderante en el futuro de nuestra patria".[532] Varios de los elementos del imaginario identitario regional hicieron parte del discurso del médico de Boyacá. En efecto, manifestó que Antioquia, "gracias a la sólida y austera organización de la familia", a "las virtudes públicas y privadas de la población" y al hecho de que "la raza colonizadora –formada en general de personal vasco–", quienes encontraron "condiciones climatéricas y topográficas muy semejantes a las de sus montañas nativas", terminó por convertirse en "el árbol verde de la República".[533]

No todos estuvieron de acuerdo con Jiménez López, incluso éste dijo al final, en forma sorpresiva, que "las ideas que tuvo la audacia de comunicar" habían sido refutadas. Por eso reclamó la victoria para sus opositores en el duelo de opiniones al que habían asistido. No obstante, aseguró no estar derrotado ante su "propia conciencia" (p.p 334-335) y solicitó: "Abramos nuestras fronteras a todos los vientos de renovación y a todas las fuerzas fuertes y hermosas del Universo, que, así han llegado a la cumbre Estados Unidos y Argentina" (p.367).

En conclusión, los hombres de ciencia, apoyándose en la historia, la antropología y demás ciencias sociales, fundando instituciones, revistas y homenajeándose a sí mismos, participaron en la construcción del fuerte discurso identitario de las élites antioqueñas. Esta participación estuvo además secundada por el carácter de credibilidad y de verdad que ha poseído la escritura científica en la cultura occidental, también se vio reforzada por el perfil patriótico que se le infundió por medio de los homenajes y las condecoraciones que los llamados "sabios" recibieron de sus contemporáneos y de sus descendientes.[534]

---

532 M. Jiménez López (psiquiatra). "Primera conferencia", en: *Problemas de la raza en Colombia*, *Op. cit*., p. 55. Este volumen fue el producto de una serie de conferencias, solicitada por la Asamblea de Estudiantes de Bogotá, que se desarrolló en el Teatro Municipal en el mes de mayo de 1920. Se recopilaron nueve conferencias entre otras más. El libro tiene una presentación y dos conferencias del médico Luis López de Mesa; el escrito polémico de Miguel Jiménez López y otras dos conferencias suyas; dos más del higienista Jorge Bejarano; una del fisiólogo Calixto Torres Umaña; otra del institutor Simón Araujo y finalmente una del sociólogo Lucas Caballero.

533 *Ibíd.,* p. 56.

534 Debido al contexto de las celebraciones de los centenarios de la independencia de España y por el famoso "Día de la raza", es decir el 12 de octubre de cada año, se vieron aparecer en las primeras décadas del siglo XX, en muchos países de Latinoamérica y en España, trabajos en los que se discutió "científicamente" el problema de la "raza", veamos algunos ejemplos: Enrique Demetrio Tovar y Ramírez, *Raza chilena: a través de la sociología y de la historia de Chile*, Lima, La Opinión, 1926; Inés Echeverría de Larraín, *Nuestra raza: a la memoria de Andrés Bello: su 4.ª generación*, Santiago, Universitaria, 1930; Nicolás Palacios, *La raza chilena: su nacimiento: nobleza de sus orígenes*, Valparaíso, s.e., 1904; Secretaría de Gobernación, *Fiesta de la raza: piezas literarias pronunciadas en la ceremonia con que la Universidad Nacional de México celebró el CDXXV aniversario del descubrimiento de América*, México, Secretaría de Gobernación, 1917; Manuel Caballero, *Fiesta de la raza, conferencia*

Creemos que el problema se había ido configurando en un principio, a mediados del siglo XIX, con las poesías de Gregorio Gutiérrez González, los textos de Emiro Kastos y la posterior narrativa de los escritores de Antioquia; pero en la década de 1870, con el *Ensayo etnográfico* de Posada Arango presentado en París ante la Sociedad de Antropología y con el apoyo de las demás instituciones médicas e históricas creadas en Medellín en los años subsiguientes, la imagen de "los antioqueños" inició un proceso de "cientifización" que se vio coronado con la intervención de las ideas de Gustave Le Bon gracias al manifiesto *La raza antioqueña*, de Libardo López y exaltado en los congresos nacionales de medicina gracias a las discusiones que generó el médico Miguel Jiménez López, quien además supo recoger las acciones de los anteriores y afincarse en autores de Latinoamérica.[535]

Por su parte, el doctor Andrés Posada Arango, después de su viaje a Oriente en 1869, inició un proceso de divulgación de ideas sobre Medellín y Antioquia en el que se dieron puntadas importantes para la construcción de los imaginarios de identidad en la región. En el relato de su viaje anunció algunos elementos: "Los habitantes de toda esa comarca afortunada (Medellín), son generalmente notables por su moralidad, la sencillez de sus costumbres y aun la bondad de su carácter, que es como un reflejo de la suavidad del clima, de la armonía de los elementos naturales".[536] Luego, cuando se presentó ante la Sociedad de Antropología confirmó sus apreciaciones: "El Estado de Antioquia difiere de los otros Estados no sólo por su conformación topográfica, su constitución geológica y su vegetación, sino también por el carácter, las costumbres y los hábitos de sus habitantes".[537]

El doctor Andresito compartió también con sus contemporáneos el carácter patriótico de las investigaciones científicas. Por eso aceptó publicar al final de su vida la parte más importante de su obra, convirtiéndola así en una especie de testamento en el que la fuerza de la verdad es esencial. De esa manera lo declaró: "He convenido

---

leída en el acto literario-musical, celebrado el día 27 de octubre de 1919 en el Teatro Español, bajo los auspicios del Ayuntamiento y La Unión Ibero-Americana, Madrid, Municipal, 1919. Juan Ireneo Flores, *Discursos de la raza de bronce*, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1925.

535 La política de inmigración que propuso Jiménez López la sustentó citando la obra *Las Democracias Latinas de la América* (París, 1912) del escritor y diplomático peruano Francisco García Calderón (1883-1953), en la cual se dice, según Jiménez López, que "sin el contingente de una población nueva habrá en América, no sólo un agotamiento lamentable, sino también un pronto retroceso de la raza" (p. 37). También retomó a Gustave Le Bon con el fin de seguir las propuestas del ideólogo francés con respecto a "las tres condiciones" para obtener "un buen cruzamiento": "1.ª, Que las razas sometidas al cruce no sean muy desiguales numéricamente; 2.ª, que no difieran demasiado en sus caracteres, y 3.ª, que estén sometidas por largo tiempo a idénticas condiciones ambientales", p. 37.

536 Andrés Posada Arango, *Viaje de América a Jerusalén*, París, Imprenta de A. E. Rochette, 1869, p. 3.

537 Andrés Posada Arango, "Essai ethnographique sur les aborigènes de l'État d'Antioquia, en Colombie", en: *Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, Tomo I, 2e série, París, 1873, p. 14.

en dejarle publicar a mi Editor, siquiera como muestra, ya que no de erudición o de ciencia, sí de patriotismo, de buena voluntad, de vivo deseo de ser útil en algo a mis conciudadanos, algunas de mis contribuciones a la Flora y la Fauna del País. (...) La mejor vía, el mejor sendero para servir útilmente a la Patria".[538] Quizás por el predominio de la figura de Manuel Uribe Ángel las generaciones posteriores tendieron a olvidarlo. Lo cierto es que sus dos biógrafos más importantes, J. Emilio Duque Echeverri y Luz Posada de Greiff han compartido la sensación de olvido que ha "desdibujado" la imagen de este "varón y compatriota ilustre", y la convicción de que él debería aparecer "en las listas comunes de nuestros grandes hombres, representativos de la raza". De ese modo, queriéndolo sacar del olvido, los biógrafos escribieron a la vez una apología más sobre "la raza antioqueña" y sus consecuentes efectos ideológicos.[539]

[538] Andrés Posada Arango, *Estudios científicos*, Medellín, Imprenta Oficial, 1909, p. III. Sus intereses patrióticos y civilistas se habían manifestado desde años atrás cuando se hizo miembro del "Concejo Municipal". Veamos: "Esta importante Corporación está compuesta hoy de los Sres. Wenceslao Barrientos, Julio Ferrer, Cesar García, Luis Jaramillo P., Andrés Posada A., Tomás Quevedo, Emilio Restrepo C., Pastor Santamaría, Manuel S. Toro G., Nicolás Uribe O. y Pablo C. Villa", en: *El Progreso*, Medellín, núm. 2, julio 27 de 1892, p. 7.

[539] J. Emilio Duque Echeverri, "Dr. Andrés Posada Arango", en: *Varones ilustres de Antioquia*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1979, pp. 185-193; Luz Posada de Greiff, *Andrés Posada Arango: su vida y su obra,* Bogotá, Fondo FEN, 1995. Posada de Greiff cita a Duque Echeverri y comparte con él las siguientes palabras: "El doctor Andresito es un desconocido para el grueso público. No aparece en las listas comunes de nuestros grandes hombres, representativos de la raza. No hay una biografía suya, siquiera de modestísimo folleto. (...) Se está cometiendo una injusticia; ya es tiempo de comenzar a repararla". (Duque Echeverri, pp. 186-187).

6. Críticos, ensayistas y hombres de Estado. La razón y la política al servicio de las identidades

El caso de Antonio José Restrepo

En este capítulo abordaremos la historia del imaginario identitario de "los antioqueños" a través de los escritos y la vida de los ensayistas y hombres de Estado. Con mucha frecuencia, por lo menos en el caso de Medellín y Antioquia, esas dos actividades: escribir ensayos y participar en el manejo del poder político, coincidieron en una misma persona. Tal fue el caso de Antonio José Restrepo Trujillo (1855-1933), quien nació en Concordia,[540] un pueblo al suroeste de Medellín, y destacó con orgullo en su autobiografía el hecho de ser descendiente de una de las familias fundadoras[541] (ver figura 16).

Intelectuales como él participaron con esmero en eventos conmemorativos, en homenajes, fiestas y celebraciones; escribieron prólogos y reunieron obras dispersas de amigos; fundaron periódicos y se comprometieron con los partidos políticos; publicaron tratados sobre los más diversos tópicos en los que intentaron dar cuenta de las vanguardias de su época y se vincularon con gran pasión en la defensa o censura del Estado. La pluma era uno de sus instrumentos favoritos y, al lado de la palabra mordaz, cínica y erudita, terminaba por convertirse, cada vez que asistían a reuniones académicas y políticas, en el signo que acreditaba a cada uno de ellos como "gran orador". Escribir y hablar eran dos oficios esenciales y complementarios en la vida de estos hombres.

---

[540] El abuelo y el padre de Antonio José Restrepo (en adelante AJR) llegaron a las tierras de Concordia a principios de 1800 haciendo parte del grupo de "colonos de todas las clases sociales (…) agraciados con un gran globo de tierras en la margen izquierda de los ríos Cauca y San Juan, hasta la Cordillera Occidental (…) tales colonos iniciaron la rotura de la montaña en la década de 1830 y cinco años después se hizo el reparto de 12 mil fanegadas entre los pobladores (…) el Estado se reservó para sí 10.880 hectáreas más y vendió también algunas a comerciantes de Medellín. El éxito de la Colonia de Comiá motivó un agrio enfrentamiento entre los cantones de Antioquia y Medellín, pues cada uno reclamaba para sí la jurisdicción de la colonia y los baldíos restantes, (…) situación que se mantuvo hasta cuando Comiá se elevó a la categoría de distrito parroquial, ya con el nombre de Concordia". Roberto Luis Jaramillo, "La colonización antioqueña", en: J. O. Melo, *Historia de Antioquia*, *Op. cit*., p. 201.

[541] "Uno de estos sucesos de mi vida fue mi mudanza a Titiribí, río Cauca por medio, cinco leguas de viaje, mitad bajando al río y mitad subiendo al otro picacho en que se agarra este pueblo. Mi abuelo y mi padre eran de este rico municipio, pero mi bisabuelo era afuereño, como se decía por aquellos agrestes lugares de las gentes que procedían del valle de Medellín, donde estaba la poca civilización (si puede admitirse la palabra) que había en la provincia que conquistó don Jorge Robledo. Pasaron el río Cauca, cuando llegó la hora del empuje antioqueño, y fundaron a Concordia en tierras que los indígenas llamaban de Comiá. Concordia es netamente agricultora; Titiribí, minero". Antonio José Restrepo, "Conviene a saber", en: *El cancionero de Antioquia*, Medellín, Bedout, 1971, p. 60.

De lo anterior se deriva otra característica muy propia de aquel grupo de intelectuales: su cosmopolitismo. En efecto, la amplia gama de prácticas culturales y políticas en las que participaban les daba al mismo tiempo una extensa y variada perspectiva para interpretar el mundo. Antonio José Restrepo viajó incansablemente atendiendo asuntos de Estado y produciendo discursos identitarios en los que iba incorporando elementos tomados de un lugar y de otro. Fue defensor, por un tiempo, del origen castellano de los antioqueños, pero luego, gracias a una banal experiencia en uno de sus viajes, terminó defendiendo la tesis del origen judío, como lo veremos más adelante.

Restrepo: entre la poesía y la política

Como todo ciudadano "civilizado" del siglo XIX, Antonio José Restrepo escribió poesías en su juventud. Las publicó primero en periódicos de Colombia, pero luego las recopiló y editó en Europa en 1899.[542] No obstante, trece años antes ya había recibido comentarios críticos de los círculos franceses gracias a la publicación bilingüe de su poema "Tequendama".[543] El escritor francés Edmond Haraucourt (1857-1941), dos años menor que Restrepo, había escrito un prefacio a la publicación del poema en el que dice estar muy feliz: "Señor, estoy muy feliz de haber sido uno de los primeros en Francia, quizás el primero, en haber leído su grave y largo poema del Tequendama".[544] El crítico europeo, en el más puro romanticismo, pues para él "la naturaleza es la madre buena, la única madre", se refirió a "una raza común" entre los dos: "Otras razas antes de la nuestra". Aún así no olvidó una diferencia, aquella que planteaban los pueblos jóvenes, "los pueblos niños".

Ahora bien, dicha manera de concebir las cosas entre los dos mundos no la podemos perder de vista porque ella, en principio, trazó un origen, una naturaleza, un cierto común estado del alma, pero luego distinguió dos historias, observó la presencia de dos pasados que hacían la diferencia, que expresaban la tensión entre la cercanía y la lejanía de los dos mundos con respecto a "la civilización". Por eso las palabras del poeta y novelista francés fueron ambivalentes, por ello diferenciaba sociedades maduras de pueblos jóvenes pero reconocía, simultáneamente, en el poema de Restrepo, "un alma que piensa y que siente como yo, y a la que fraternalmente saludo desde tan lejos, en la otra faz de la tierra, por encima de las olas y los montes".[545]

---

[542] Antonio José Restrepo, *Poesías originales y traducciones poéticas*, prólogo de Juan de Dios Uribe y carta-prefacio de Edmond Haraucourt, Lausana, Imprenta de Georges Bridel, 1899.

[543] Antonio José Restrepo, *L'École poétique en Colombie et dans l'Amérique espagnole. Tequendama*, Préface de Ed. Haraucourt, París, L. Vanier, 1886.

[544] *Ibíd*., p. 3.

[545] *Ibíd*., p. 5.

Es probable que la tensión enunciada se viera fuertemente alimentada por la supuesta presencia de "las razas inferiores" en América, de aquellas que los manuales escolares habían clasificado como "bárbaras" o "salvajes" y que los científicos habían estudiado bajo las perspectivas de la antropología física, la medicina y la biología del siglo XIX. Este aspecto podría seguir discutiéndose en futuros trabajos a partir de una de las hipótesis de nuestra investigación: que las élites intelectuales americanas, entre 1850 y 1920, estuvieron convencidas de que el mundo europeo hacía parte ellas.

De todas formas, continuando con Antonio José Restrepo, debemos decir que su obra de poemas nos ha interesado más por el prólogo de Juan de Dios Uribe que por el aspecto poético como tal. Los poemas son, para nuestro objetivo, más interesantes que bellos. Muestran por un lado la presencia de un hombre del siglo XIX, romántico y sensible frente a la naturaleza y los problemas sociales, pero por otro presentan un hombre cosmopolita ligado con las élites de Latinoamérica y Europa, especialmente a través de sus dedicatorias y traducciones, tal como puede apreciarse en sus libros.

El prologuista de la obra poética de Antonio José firmó como Juan de Dios Uribe Restrepo (1859-1900), pero fue más conocido por su apodo: El Indio Uribe. Su escritura portaba el estilo crítico y erudito así como la de su amigo Antonio José, quien a su vez llevó el mote de Ñito. La primera observación de Uribe hizo referencia al poder de la palabra de Restrepo, con la que podía "arrastrar al auditorio por la historia antigua y los hechos contemporáneos". Ese tipo de palabra representaba a los ensayistas cosmopolitas de finales del siglo, pues estos disertaban de una cosa y de la otra, tal como lo hizo Ñito el día que se conoció con el presentador de sus poesías: "Habló Restrepo de cuanto hay: de política, de guerra, de costumbres, de poesía, de agricultura, de minería; de todo, con gracia tan sostenida y palabra tan ágil, que no me cansaba de oírlo y de admirarlo".[546]

El encuentro entre estos dos hombres tuvo lugar en Medellín cuando transcurría el año 1877. Ambos eran liberales. El liberalismo los mantenía en una actitud mental combativa ante la política, pero abierta a la cultura. En ese año se llevaba a cabo una guerra civil en Colombia que había enfrentado una vez más a liberales y conservadores por el control del sistema educativo. La década anterior, dominada en la región por el gobierno conservador de Pedro Justo Berrío, representó para ambos escritores un tiempo de combate. Uribe estaba convencido de que el dirigente de los godos –así denominaban los liberales a los conservadores– tenía "alas de murciélago", y festejó cuando los ejércitos liberales entraron triunfantes como "liberadores" a Medellín en 1877. Dentro de ese contexto fue presentado nuestro ensayista y beligerante joven liberal: "En tan alentadora situación de ánimo de los ciudadanos la mencionada capi-

[546] El prólogo de las poesías fue recortado en algunos aspectos por el mismo AJR cuando lo puso como introducción a *El cancionero de Antioquia,* publicado en Barcelona en la década de 1920. Las citas las tomamos de una edición posterior: Juan de Dios Uribe, "A modo de semblanza del autor", en: *El Cancionero de Antioquia*, *Op. cit.,* p. 12.

tal de Antioquia ardió, como un castillo de pólvora, en publicaciones y clubes revolucionarios, de los cuales fue eje, en mucha parte, el joven tribuno Antonio José Restrepo".[547]

Empero, los conflictos militares no obstaculizaron el cordial entendimiento entre las élites de Antioquia, fuesen liberales o conservadoras. Por eso ha sido frecuente, en la historiografía de la región, la teoría según la cual los intereses económicos y familiares de las élites primaron sobre las diferencias partidistas: "Los lazos familiares, las tradiciones locales y las clientelas fueron definitivos para entender los comportamientos políticos. También dentro de la élite, las conexiones familiares estuvieron asociadas a las instituciones y actividades económicas más importantes, lo que permitió proteger el desarrollo económico, especialmente en las empresas mineras, sociedades agrícolas, bancos, casas comerciales, compañías de fomento para la apertura de caminos y navegación a vapor, empresas de colonización, remates de rentas estatales, fomento de la ganadería y del ferrocarril de Antioquia".[548] En realidad, dicha estrategia de afectos y reconocimientos fue una manera de proteger los capitales y no significó que la literatura, las artes y las ciencias fuesen repudiadas ni que las élites de Antioquia pensaran sólo en términos prácticos. Aunque las tendencias conservadoras de los dos poetas insignes de la región, Gregorio Gutiérrez González y Epifanio Mejía, fueron muy conocidas, pues Gutiérrez hacía parte de lo que el Indio Uribe llamaba los "albaceas políticos" de Pedro Justo Berrío, "que valían menos que el anacrónico personaje de Patiburrú",[549] esa condición política conservadora no impidió que los liberales radicales Antonio José Restrepo y Juan de Dios Uribe exaltaran la obra de los "poetas godos". Ñito escribió sobre la estatura simbólica de las tres GGG y el Indio realizó en 1893 una conferencia sobre la obra de Epifanio Mejía que ha sido valorada como uno de los mejores estudios sobre el poeta.[550]

La amistad de los dos escritores continuó hasta que en 1900 murió en Ecuador Juan de Dios Uribe, desterrado desde 1888 por los gobiernos conservadores de *La Regeneración*.[551] Parece que fue una entrañable amistad, nada fuera de lo común entre

---

547 *Ibíd.*, p. 11.

548 Luis Javier Ortiz, "Antioquia bajo el federalismo", en: J. O. Melo, *Historia de Antioquia*, *Op, cit.*, p. 125.

549 Patiburrú fue el nombre otorgado a una colonia penitenciaria creada por Pedro Justo Berrío para encerrar en ella los vagos, las prostitutas y los delincuentes.

550 René Uribe Ferrer, en: *Escritores y autores de Antioquia*, Medellín, Colegio de Altos Estudios de Quirama, 1994, p. 312.

551 El nombre proviene del lema "Regeneración o catástrofe" expuesto por el político Rafael Núñez, quien en el transcurso de la década de 1880 pasó de las filas del liberalismo a las del conservatismo. Tres décadas atrás Tomás Cipriano de Mosquera efectuó un transformismo inverso: gobernó primero en los años de 1840 a nombre del conservatismo y se convirtió luego en uno de los principales líderes liberales en la década siguiente.

esos espíritus tertulianos y sensibles a la política y las letras. De acuerdo con algunas crónicas de la ciudad, las tertulias literarias y políticas se convirtieron para finales del siglo XIX en soportes básicos de las sociabilidades de las élites intelectuales de la región. Algunas funcionaron en casas particulares, otras lo hicieron en los almacenes o en los hoteles donde llegaban "disertadores" de diferentes ciudades. Tal fue el caso de la tertulia alrededor del escritor de Bogotá Santiago Pérez Triana, quien "en su habitación del Gran Hotel disertaba a maravilla sobre toda suerte de tópicos, ante la tertulia que formaban el mismo Antonio José Restrepo, Rafael Uribe Uribe, Fidel Cano, Juan de Dios Uribe"[552] y otros más, dentro de los cuales estaban unos cuantos jóvenes de veinte años que en barra escuchaban, sin que nadie les obligara, las discusiones de sus maestros, creando de esa forma un espacio de pedagogía para la población. El comentario subsiguiente sobre Juan de Dios Uribe, del cronista que seguimos, muestra las preocupaciones y los conceptos legados por las enseñanzas de los tertulianos. En efecto, el comentario expresó al mismo tiempo elementos de los imaginarios sociales de "los antioqueños": "Allí lucía Juancho Uribe sus donaires y su simpática y atractiva figura de gentleman, que nada tenía de común con el sobrenombre de 'Indio' que sólo provenía de su amor acendrado por las ideas democráticas y por ende a las razas explotadas y oprimidas".[553]

Ahora bien, estas reuniones de amigos y enemigos fueron en ocasiones marcadas por la tendencia política de los participantes, de ahí que hayan sido conocidas como "tertulias políticas". Una de ellas fue la conformada por el círculo de amigos conservadores en la Botica de los Isazas. Su existencia se prolongó por varias generaciones, desde 1855, ejerciendo un punto de atracción para los jóvenes conservadores y siendo casi un termómetro para medir su disponibilidad combativa en las horas de guerra civil. Hubo otras de carácter liberal, la tertulia de la Botica de Peña. Este almacén de medicamentos y productos químicos mostraba la presencia en la ciudad de hombres de otras regiones del país.

En efecto, la botica era propiedad del cartagenero Federico A. Peña, quien ejercía una acción aglutinante sobre los liberales, hasta el punto de desaparecer la tertulia inmediatamente después de su muerte. Según Latorre Mendoza "todo el alto liberalismo de Antioquia, en un gran lapso, pasó por allí".[554] A la anterior reunión de amigos liberales debe añadirse la que se realizaba en otro almacén junto al atrio de la catedral en el Parque de Berrío o Parque Principal: la tertulia que dirigía el comerciante pero también hombre de letras Ricardo Castro (1855-1919). Su ubicación espacial al lado

---

552 L. Latorre Mendoza, *Op. cit.,* p. 288.

553 En realidad, parece ser que sí fueron sus características físicas las que determinaron lo del apodo, según Antonio José Restrepo, su amigo tenía "pelo bermejizo en el conjunto, lacio y rebelde, que le valió el apodo cariñoso de El Indio". A. J. Restrepo, "Juan de Dios Uribe in memoriam", en: B. A. Gutiérrez, *Op. cit.*, p. 401.

554 *Ibíd.*, p. 290.

de la iglesia era probablemente provocadora, más aún cuando se conocían las distancias de los liberales con las prácticas religiosas, como aquella que plasmó el Indio Uribe: "La religión será buena para tenerla –si se quiere– pero para cantarla es detestable",[555] refiriéndose a las poesías religiosas de Gregorio Gutiérrez González y al "exceso de misticismo que perjudica mucho sus versos".[556]

Hubo también tertulias mixtas de conservadores y liberales. Tal fue el caso de la que se realizaba diariamente en la oficina del abogado Manuel María Bonis. Dice Latorre Mendoza que funcionaba permanentemente, mañana y tarde, teniendo horas de especial concurrencia en las cuales muchos de sus miembros permanecían de pie o sentados en las mesas para presenciar la visita de los principales líderes de los dos partidos. Una singular manera de tertuliar que mostraba, una vez más, los proyectos sociales y económicos comunes de las élites en Medellín y permite pensar, hoy, que las enemistades durante las guerras servían más para probar el valor y las virtudes individuales que para definir realmente un proyecto político colectivo.

Veamos algunos detalles. Cuando Juan de Dios Uribe se refirió a Ñito Restrepo señaló y resaltó la idea de "cepa ilustre", del apellido "que cobija una mayoría de ciudadanos distinguidos en las ciencias, las letras, las artes, la industria, la guerra, por lo que se ha dicho que en las personas de aquella procedencia fluye el talento en manantial abundante, de suerte que casi se ve y se palpa".[557] En otras palabras, para estos hombres decimonónicos la guerra estaba en el mismo nivel de las ciencias y las artes; por lo tanto no era extraño que un escritor y un general pudieran compartir honores cuando se encontraban en las tertulias, que un pintor y un científico se codearan con el soldado que actuaba con "distinción" en los campos de batalla. Es más, detrás del virtuosismo de las acciones estaba también el imaginario racista de las élites de Antioquia que terminaba igualando los adversarios políticos bajo figuras generalizadoras como hijos de "madre antioqueña". Así se desprende del comentario del Indio Uribe sobre "doña Teresa Trujillo, la madre de Antonio José, madre antioqueña, que es como decir excelsa, insigne creadora de pueblos, de rico pezón que amamanta esa raza de titanes cosmopolitas".[558]

Eran los términos con los que elaboró Juan de Dios Uribe el prólogo a las poesías de Antonio José Restrepo. Con ellos presentó al mundo europeo los orígenes del poeta y construyó la imagen de la tierra donde nació. Cuando se refirió a su infancia estableció una relación causal entre la geografía y la creación literaria, entre la idílica y dorada naturaleza sobre la que tanto versificó Gregorio Gutiérrez González y los trabajos poéticos de Antonio José que circularon en el Viejo Mundo en 1899, cuando

---

555 Juan de Dios Uribe, "Gregorio, Epifanio y Camilo", en: *Obras completas*, Medellín, Académicas, 1965, vol. I, p. 191.

556 *Ibíd*.

557 J. de D. Uribe, "A modo de semblanza del autor", en: *El cancionero de Antioquia*, *Op. cit*., p. 13.

558 *Ibíd*.

se editaron en Lausana. En esa narración se decoraron los "campos de Antioquia" en donde "crecen los niños al aire libre, pegados a la tierra, que los requiere desde temprano, robustos por la abundante y sana alimentación, fuertes, ligeros, diestros, porque cada paso que dan en esos riscos es una señal de pujanza, de equilibrio y de arrojo".[559]

De esa forma, explicando los poemas de Antonio José, el Indio Uribe difundió el imaginario identitario de "los antioqueños"; aunque también entendió que fueron las lecturas de "libros descubiertos aquí y allá" las que formaron "el diseño de su gusto literario y de su criterio filosófico". El análisis recobró así una perspectiva más concreta puesto que el joven poeta podía entenderse si se le ponía en relación con las "obras de castellano jugoso como *La Celestina*, el *Romancero*, las de Calderón, Cervantes, Quevedo, Isla, Cienfuegos, Quintana, Bretón de los Herreros, Larra, Espronceda y el grupo ingenioso de los redactores de La Risa" o si se entendía que sus ideas, en particular las relativas a la política, se formaron en lecturas de "autores franceses decisivos para la razón, en Voltaire, Rousseau, Holbach, Beaumarchais, los historiadores del 89 y 93, Pablo Luis Courrier, Blanc, Michelet, Quinet, Littré, Hugo, Sué, Renán y otros; amén de las historias clásicas y de los poemas venturosos que, buenos o malos, son de obligatorio recibo para la juventud".[560]

Tenemos así un mejor panorama de la formación de los intelectuales, en particular de aquellos que, como Antonio José Restrepo, se dedicaron a la escritura de ensayos y críticas literarias o a la elaboración de discursos en los que comprometían sus ideas políticas, sus criterios filosóficos y la visión que tenían de sí mismos, de su pueblo y de lo que en muchas ocasiones denominaron su "raza".

"La pluma preparando los caminos de la espada"

En el anterior movimiento letrado de superposición de imágenes los ensayistas escamotearon en muchas ocasiones las dimensiones destructivas de las guerras. Aunque éste no es el lugar para profundizar en ese aspecto sí debemos al menos insistir en que los antioqueños también participaron en las guerras civiles desde la época de la Independencia. En la primera mitad del siglo XIX las acciones militares tuvieron en los hermanos José María (1799-1829) y Salvador Córdoba (1801-1841), de tendencias liberales, dos de los más importantes dirigentes militares. La posterior vinculación de Maríano Ospina Rodríguez (1805-1885) a la región de Antioquia le dio al conservatismo un líder combativo que se encargó de animar, al lado de Pedro Justo Berrío (1827-1875) y Marceliano Vélez (1832-1923), varias de las revueltas militares durante la segunda mitad del siglo; luego, finalizando la centuria, la figura de Rafael Uribe Uribe estuvo ligada a la amplia participación de los antioqueños en la Guerra de los

559 *Ibíd.*, pp. 13-14.

560 *Ibíd.*, p. 16.

Mil Días entre 1899 y 1902, aunque los daños más graves ocurrieran en otras regiones del país. Los muertos y los perjuicios materiales en estas justas no son fáciles de contabilizar pero tampoco puede pensarse que la idílica imagen de una Antioquia "trabajadora", "democrática" y "pacífica" corresponde con los hechos de guerra y violencia en la historia de la región.[561]

El mismo Antonio José Restrepo, al escribir una corta estampa del Indio Uribe, se refirió a la guerra civil de 1876 en la que este último participó y a las consecuencias que tuvo sobre Antioquia, develando algo de lo que se ha ocultado por querer erigir de ella una imagen sublime: "[Juan de Dios Uribe] vio el desastre de Antioquia, su tierra natal que adoraba, en el empeño de esa guerra religiosa, présago de males que aun no acaban".[562] En efecto, durante el 76 el Indio Uribe engrosaba las filas de soldados, pero posteriormente, con el triunfo de Rafael Núñez y *La Regeneración* en la década de 1880, intervino con su trabajo intelectual para "combatir esa reacción", así denominaban los liberales radicales el proyecto de Núñez, para "provocar la guerra de restauración", para "ayudar en esa campaña de liberación"; por eso Restrepo declaró que, estando el Indio desterrado, "su arma fue la pluma, preparando los caminos de la espada".[563]

Ahora bien, nosotros queremos relevar otros aspectos de las guerras civiles. Ellas se convirtieron con frecuencia en un espacio de acción para que los hombres se distinguieran ante sus contemporáneos. Quizás porque, en ese sentido, el siglo XIX seguía conservando trazos de una mentalidad de Antiguo Régimen. Por ello fue habitual ver fotografías de las élites en uniforme militar, como queriendo "ennoblecer" su nombre. Muchos de los miembros de las clases dirigentes resaltaban sus grados de mando, haciendo de la participación en la guerra una virtud y de la muerte en batalla un motivo de heroísmo.

Tal fue el caso de Rafael Uribe Uribe (1859-1914) que, aunque murió asesinado a hachazos cuando salía de sus labores en el Congreso, cultivó buena parte de su nombre gracias a las participaciones y a las heridas en las guerras civiles. Fue además un hombre de letras, muy cercano al tipo de intelectual que representaba Antonio José Restrepo: escribió ensayos y fue un hombre de Estado. Muchos de sus biógrafos han hecho de sus participaciones en las guerras civiles un capítulo especial. Así escribió Joaquín Ospina: "Concurrió a la guerra de 1876 cuando sólo contaba diez y siete años, su bravura en la batalla de los Chancos le valió el título de Capitán, mas lo dejó tendido en el campo una bala, con una pierna hecha jirones. (...) Su hermano Heraclio

561 Luis Javier Ortiz, "Antioquia durante la Regeneración", en: J. O. Melo, *Historia de Antioquia*, *Op. cit*., pp. 141-142.

562 A. J. Restrepo, "Juan de D. Uribe, in memoriam", en: B. A. Gutiérrez, *Op. cit*., p. 400.

563 *Ibíd*.

que cruzaba el lugar del combate, lo reconoció y sobre el arzón de la silla lo condujo al hogar. El padre salió a recibirlo. Felicitó a Rafael por la manera como regresaba, y preguntó a Heraclio por qué él había salido ileso: (…) '¿Por qué no abriste los brazos en cruz e hinchaste el pecho para que siquiera una bala te alcanzara y hubieras podido volver del modo heroico que volvió tu hermano?' Y sin que este acabase de curarse, usando de muletas todavía lo remitió de nuevo a tomar parte en la revolución".[564]

Es probable que dicha historia haga parte del esfuerzo por crear un héroe y pertenezca más a la lógica de lo imaginario que a la de lo real. Sea cual fuere la verdad, esas maneras de considerar a un hombre portaban también un halo de realidad que terminaba integrándose a la historia como un acontecimiento material. En cierta forma se parece a la invención de un salvador, mecanismo muy particular al hecho religioso y a los imaginarios de identidad analizados en esta investigación. Las élites intelectuales de Antioquia y de Colombia crearon sus héroes con el fin de acudir a ellos como modelos y poder a la vez presentarse ante el mundo. De hecho, en eso que podríamos llamar un mecanismo de invención de una tradición se mezcló la política y la religión. Como ha escrito muy bien el historiador Jorge Orlando Melo, en ciertas formas de ver la política "se refleja, sin duda alguna, una influencia del rudo cristianismo antioqueño decimonónico. La sociedad es como una familia, que debe ser guiada por padres severos pero justos, de los cuales fue ejemplo el presidente Berrío, el 'justo' por antonomasia, como se gustaba recordar".[565] Por eso, la tradición heroica de la historiografía regional no se pregunta por la realidad de un hecho como el que narramos arriba, ella lo incorpora a otro ámbito de lo real: el de los imaginarios.

Queremos revisar un poco mejor las relaciones entre Antonio José Restrepo y Rafael Uribe Uribe anunciadas en un capítulo anterior. Ellas se dieron, obviamente, en el contexto de la compartida militancia política pero también en el de las desavenencias. Nos interesan porque estos dos hombres fueron intelectuales escuchados y leídos en la región, el país y el exterior. Su pluma y su verbo fueron sin duda espadas, no sólo en el terreno de la política sino también en el de las representaciones. En efecto, la carta que le dirigió Restrepo a Uribe Uribe en plena Guerra civil de los Mil Días nos ilustra sobre la amistad entre estos dos hombres y nos ofrece igualmente rasgos de lo que las élites pensaron de sí mismas: "Usted, liberal antioqueño, de los Uribes de Rionegro, de la sangre de D. Heraclio, del Dr. Juan Crisóstomo, de José María, de Pascual y de tantos otros, que no creyeron jamás que la ley ha de ser floja como una escoba y el gobierno 'una merienda de negros'."[566]

---

[564] Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, Bogotá, Águila, 1939, pp. 810- 811.

[565] Jorge Orlando Melo, "La política de 1904 a 1946", en: J. O. Melo, *Historia de Antioquia*, *Op. cit*., p. 143.

[566] A. J. Restrepo, en: B. A. Gutiérrez, *Op. cit*., p. 80.

Los dos escritores y combatientes eran familiares, reconocían sus antepasados como hombres singulares que poseían sangre portadora de virtudes psicológicas, morales e ideológicas, sangre que se reconocía en los apellidos, en los apelativos que antecedían al nombre, en el don o en el doctor, en el adjetivo de ilustre o distinguido señor; esos hombres pensaban el mundo dividido en "razas", lo habían aprendido en el colegio, como lo vimos en el capítulo anterior, lo leían en los libros de ciencia, historia, geografía y antropología, lo escuchaban en las clases y lo difundían en las tertulias. Restrepo y sus amigos eran grandes promotores de ideas en los escenarios de la política, en lo que ellos llamaban "la tribuna", que comprendía todo lugar donde se llevara a cabo un discurso, una conferencia, un homenaje; transformando de esa forma un teatro, una sala de colegio, un recinto cualquiera o el salón de una casa en una prolongación de las instituciones políticas, del Congreso, la Asamblea o el Concejo.

A pesar de su amistad y de sus lazos familiares, Antonio José Restrepo fue acusado como responsable del asesinato de Rafael Uribe Uribe en 1914 porque sus escritos hicieron "despertar las más bajas pasiones de la multitud contra él", según sospechas de Julián Uribe Uribe, hermano del nuevo mártir. Restrepo replicó en una carta en la cual le contó la historia de las relaciones con el General glorificado por la muerte repentina. Le aseguró que fue su amigo y compañero en muchos años de lucha pero que hubo de separarse de su política y luego de su persona "porque él descendió al agravio personal en nuestra polémica de prensa". Restrepo se defendió y explicó, dejando a su vez una muestra de las formas como los intelectuales creían relacionarse con la política: "Te digo que mi disidencia con Rafael jamás tuvo los caracteres que tú le atribuyes, de mi parte; y que hace muchos años que no he buscado para nada el favor popular, mucho menos para alzar puñales viles contra mis adversarios, que siempre he procurado que sean gente de valía capaces de apreciar mis pobres escritos. Yo soy un solitario en la política; la manada me aturde, cortejar a las plebes me daría náuseas. Por eso he sido postergado en los comicios, dominados casi siempre por nulidades gregarias y por el caciquismo".[567]

Interesantes páginas de historia política de Colombia. Aunque Restrepo no hubo de participar en procesos eleccionarios, sí intervino con frecuencia en los congresos y en las diputaciones. Su carta nos interesó porque en ella se percibe no sólo una defensa personal, sino también un testimonio de cómo la pluma se convertía en espada cuando un hombre decimonónico tomaba la palabra en las prácticas políticas: "Él era un gigante, a quien no amargaban el pan ni quitaban el sueño sus adversarios. Era esencialmente combativo y agresivo.Manejaba las multitudes con brazo de domador", escribió Restrepo de Uribe Uribe.[568]

---

567 Las citas relativas a este asunto están todas en Antonio José Restrepo, en: B. A. Gutiérrez, *Op. cit*., p. 130.

568 *Ibíd*.

Así, la vida cultural en las ciudades de Colombia, durante el siglo XIX y principios del XX, se desenvolvía por un lado bajo la admiración a "los países civilizados de Europa",[569] los cuales también continuaban haciendo de las guerras una vía para la gloria nacional y personal, y por el otro, en un escenario bélico nacional ocupado por los enfrentamientos a muerte entre los partidos políticos, el liberal y el conservador, y sus facciones. Escenario de guerra que se expresaba finalmente en el ámbito de la palabra, de los discursos y de los monumentos heroicos que las élites erigían con el fin de ocupar un lugar en "la civilización y el progreso".

El artículo de Rafael Uribe Uribe titulado "Abajo los antioqueños" es una muestra de ello.[570] Con este corto ensayo reaccionó el general y escritor cuando en la calle Florián, en la Plaza de Bolívar, unas "personas de ciencia, ilustración y notoriedad" gritaron "abajo los antioqueños". Inició con un elocuente pero supuesto precepto filosófico del cual el autor no dio referencia exacta: "Apreciad o condenad a los hombres por su valor intrínseco, no por el lugar de su nacimiento, circunstancia fortuita, de que no son responsables y que no envuelve culpa ni mérito". Uribe Uribe realizó al final de su texto una fina conclusión que lo sitúa en principio por encima de las discusiones regionalistas: "Si desdeñamos (…) este precepto, preparémonos a ir gritando por turno riguroso; abajo los boyacenses! ¡abajo los caucanos! ¡abajo los costeños!, etc.".

No obstante el presupuesto que lo invitó a pensar los individuos determinados por su historia personal y no por su simple registro de nacimiento, el núcleo de su argumentación se apoyó en dos consideraciones. La primera fue un listado cronológico de "antioqueños" famosos en diferentes áreas, muchos de los cuales han sido considerados por nosotros en capítulos anteriores y han servido a numerosos escritores de la región para argumentar la "grandeza de Antioquia" en el marco de las luchas regionales en Colombia. En ese orden de ideas, creemos que el recurso panegírico con el que Uribe Uribe creó la lista de héroes terminó por considerar el lugar de nacimiento como un dato absoluto y frustró finalmente un análisis más complejo en el que se tuviera en cuenta el contexto histórico.

La segunda consideración fue de orden biológico: "La alarmante fecundidad de esta raza" compuesta de individuos por donde circula "sangre antioqueña en las venas, ya pura, ya mezclada con la de otras familias", como queriendo decir que "lo antioqueño" es inevitablemente una entidad con historia heroica, por eso el listado, y con orígenes raciales especiales, por eso la idea de "sangre antioqueña".[571] Lo anterior nos permite concluir que el marco general de reflexión continuó siendo el mismo en

---

569 La expresión es de Antonio José Restrepo, en *Op. cit.*, p. 129.

570 Rafael Uribe Uribe, "Abajo los antioqueños", en: *Álbum de oro de la independencia de Antioquia*, varios autores, Medellín, Gamma, 1963, pp. 94- 96.

571 *Ibíd.*

los ensayistas y políticos, así como lo vimos en los literatos y científicos: resaltar la fama de ciertos individuos, sacar de ello consecuencias morales positivas, considerar que el resto de la población también las tiene por el hecho de haber nacido en la misma tierra y concluir que, de esa manera, todos forman una "raza pujante", una "raza de titanes cosmopolita", como lo expresó Juan de Dios (el Indio) Uribe en 1899 y como lo han seguido formulando cronistas e historiadores en sus esfuerzos por mostrar "las dotes de vigor e inteligencia de que ha sido poseedora esta raza antioqueña".[572]

En resumen, y como lo hemos reseñado en capítulos anteriores, la prensa jugaba entonces un papel predominante en ese mecanismo formador de imaginarios sociales. Así como hubo una prensa literaria y otra científica, de la misma manera existió una serie de publicaciones políticas que sirvió al "proyecto civilizador" de las élites y en la cual divulgaron sus ensayos hombres como Camilo Antonio Echeverri (1827-1887), Antonio José Restrepo (1855-1933), Juan de Dios Uribe (1859-1900), Rafael Uribe Uribe (1859-1914), Fidel Cano (1854-1919), Baldomero Sanín Cano (1861-1957), Luis López de Meza (1884-1967) y otros cercanos a ellos.

Todos fundaron sus propios periódicos, fueron redactores y directores, participaron con sus ensayos y estudios críticos en otros más; en ocasiones tuvieron que ir a la cárcel por el carácter opositor de sus impresos; elocuentes y combativos subían a las tribunas públicas en los parques y plazas para dar discursos cuando sus imprentas eran clausuradas: "…las conferencias públicas de Echeverri hicieron época en Medellín. Las primeras las dictó por ahí entre 1869 y 1870 en la plazuela de la Veracruz. Los asuntos que en ellas se trataban más tenían del carácter social que del político y las gentes acudían gustosas. (…) Las conferencias de 1883, las que se verificaron en la plaza de Zea, hoy de Berrío, y en la de Bolívar, sí tuvieron marcado carácter político".[573] De otra parte, el periódico *El Espectador* fundado por Fidel Cano fue cerrado en

---

[572] L. Latorre Mendoza*, Op. cit.* p. 115.

[573] L. Latorre Mendoza, *Op. cit.*, p. 266. La siguiente reseña biográfica sobre Echeverri, un tanto apologética, presenta el estilo de los intelectuales ensayistas, fuesen liberales o conservadores, en los que primaba la elocuencia, la forma, la lucha por principios y denota una erudición con la cual se pretendía alcanzar "La civilización". Además se observa que aquellos hombres se leían y se reseñaban unos a otros: "Camilo Antonio Echeverri (...) hizo estudios en Medellín y Bogotá. En esta capital fue presidente de la sociedad literaria "Amantes de las letras" y miembro de la sociedad política denominada "Escuela Republicana" formada por los jóvenes más notables de la escuela de derecho de la Universidad Nacional y del Colegio de San Bartolomé. En 1852 viajó a Inglaterra, donde se dedicó a estudiar, con especial esmero, química, matemáticas e inglés, "lengua que llegó a poseer perfectamente". Fue ingeniero, periodista, abogado y polemista. Como periodista publicó, en Medellín, *El Pueblo*, *El Índice* y *La Balanza*, y colaboró en *El Neogranadino*, *El Oasis*, *El Liberal*, *El Tiempo*, *La Tarde*, *El Correo de Colombia*, *La Igualdad*, etc. En esta actividad agitó temas políticos, filosóficos, jurídicos, históricos, críticos y descriptivos. (…) El general Rafael Uribe Uribe, en su interesante *Noticia biográfica y literaria de Camilo Antonio Echeverri*, expresa lo siguiente: 'Pocas veces se verá un escritor más prodigiosamente fecundo y más poderosamente original, pues fuera de la

cinco ocasiones, obtuvo una censura eclesiástica del obispo de Medellín y le valió al director (el mismo Fidel) ir a la cárcel en 1893 y ser enviado a Bogotá en compañía de Rafael Uribe Uribe "el más asiduo y diligente de sus colaboradores".[574]

Fin de siglo: entre las balas y las letras

La historia intelectual de la región no coincide exactamente con la historia política, pues las disputas entre los liberales radicales que dominaron durante casi una década (1876-1885) y los conservadores que controlaron luego el sistema educativo con mano dura por un tiempo aún mayor, presentaron un panorama de inestabilidad y represión que no se correspondía con el auge literario que se percibió en los círculos letrados. En efecto, los liberales en su intento de escuela laica abolieron la cátedra de religión y todas las prácticas religiosas que se habían vuelto costumbre en la Universidad de Antioquia, gracias al régimen conservador dirigido por Pedro Justo Berrío y Recaredo de Villa entre 1864 y 1876. De otra parte, los liberales, como nuevos mandatarios, dictaron la ley 37 de 1877 en la que se prohibieron para siempre las celebraciones religiosas a los clérigos que tomaron las armas o impulsaron ataques al gobierno. Fueron sin duda años de persecuciones, destierros, encarcelaciones, castigos y actos de provocación permanente. Ambos bandos se percibían, el uno al otro, como los verdaderos culpables de los problemas sociales, asegurando que las leyes de sus adversarios se oponían al orden y la paz colectiva, y provocaban ataques contra los líderes que figuraban como ideales de "civilización y progreso".

El simbolismo que portaban dichos líderes, guías y dirigentes lo percibimos a través del novelista Tomás Carrasquilla. En su relato *Hace tiempos* recordó que durante los años 1874 y 1875 "dictaba las clases de Religión el doctor Mariano Ospina

---

innumerable muchedumbre de artículos suyos que andan impresos, deja gran copia de manuscritos inéditos'. (…) Para tener un conocimiento más amplio de los atributos de que fue dueño Camilo Antonio Echeverri, en manera alguna podemos omitir lo que escribió en *El Espectador* la diestra pluma de don Fidel Cano: 'La admiración a la inteligencia y a las obras del doctor Echeverri, no tenía por límites las montañas antioqueñas ni siquiera las fronteras de Colombia, sino que se extendía por muchos de los pueblos americanos que hablan español. Para conquistarla contó el ilustre escritor con claro y poderoso talento, cultivado tan esmeradamente, que en algunos ramos del humano saber alcanzó la profundidad de la verdadera ciencia, y en casi todos los otros vasta y amena erudición'. (…) Camilo Antonio Echeverri, además del inglés, tuvo dominio de las lenguas italiana y francesa; de esta última tradujo, en verso, el drama Lucrecia Borgia de Víctor Hugo (Bogotá, 1866). Es autor, así mismo, de una introducción en verso a la *Memoria científica sobre el cultivo del maíz*, de su célebre coterráneo Gregorio Gutiérrez González", *Noticias Culturales*, Instituto Caro y Cuervo, núm. 178, Bogotá, 1.º de noviembre de 1975, pp. 22-27; Vicente Pérez Silva, comp., *La autobiografía en Colombia*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1998; sitio web: Biblioteca virtual Banco de la República, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-a/autobiog/auto45a.htm

[574] L. Latorre Mendoza, *Op. cit.*, p. 230.

Rodríguez (1805-1885). La mayoría de los oyentes tenía que pasar la hora de pies porque, amén de la escuela supradicha [la de Artes], asistían varios profesores, sacerdotes, y muchos señores de la burocracia y del comercio".[575] El conservador Ospina Rodríguez era una figura emblemática que despertaba gran respeto y admiración, así como lo era el liberal Manuel Uribe Ángel (1822-1904). Carrasquilla dijo del primero: "Imponente figura la de aquel patricio de esclarecida y romanesca historia, de barba bíblica y austero traje. Aunque anciano emitía su voz de tal manera que no se le perdía sílaba en ese salón tan espacioso. Bien es cierto que no lo interrumpía ni el ruido de una mosca. Por esa boca hablaba la sabiduría, con el método y la sencillez, la claridad y la precisión que sólo en la sabiduría caben".[576]

En ese ambiente de respeto por las figuras intelectuales estalló la guerra civil de 1876. En ella las élites conservadoras de Antioquia rompieron el tácito acuerdo político que gobernaba la región cuando decidieron, al mando de Marceliano Vélez y apoyados por varias autoridades eclesiásticas, contrarrestar con balas los proyectos de escuela laica de los liberales y un famoso fraude electoral –a los ojos conservadores, pero nada raro en la época– que terminó eligiendo al liberal Aquileo Parra (1825-1900) a la presidencia de la República en contra del también liberal disidente Rafael Núñez (1825-1894). Los conservadores perdieron la guerra y los liberales aprovecharon su triunfo para romper el dominio "godo" en la región. Durante la euforia de la victoria el pueblo liberal de Medellín inició agresiones contra los conservadores y sus líderes. En medio de esa efervescencia social "el venerable" profesor Maríano Ospina Rodríguez, de no haber sido por la intermediación del "Anciano blanco", el liberal Manuel Uribe Ángel, hubiera visto acabar su casa en mal estado.[577]

En esas circunstancias, las relaciones políticas en el último cuarto del siglo XIX fueron de constantes ataques y contraataques. Los jefes liberales como Tomás Rengifo dieron motivo para que la historiografía regional hablase de "los atropellos de Rengifo" cuando éste, también vencedor en dos ocasiones, realizara fusilamientos, se apropiara de fondos del Banco de Antioquia, expropiara imprentas, cerrara periódicos, destruyera imágenes religiosas y entrara, revólver en mano, a la Catedral de Medellín con el fin de hacer callar las campanas. Luego, cuando el dominio liberal en la región de Antioquia fue reemplazado de nuevo por el conservador, en especial gracias a la protección y apoyo del movimiento "regenerador" de Rafael Núñez que tomó el control del poder central, los jóvenes liberales Antonio José Restrepo, Juan de Dios Uribe, Fidel Cano, Rafael Uribe Uribe y otros como el médico Alfonso Castro (1878-1943) percibieron en el cambio la expresión del peor oscurantismo. Así lo narró este último

[575] Tomás Carrasquilla, *Hace tiempos: memorias de Eloy Gamboa*, Medellín, Atlántida, 1936, citado en: M. T. Uribe, *Universidad de Antioquia, historia y presencia*, *Op. cit.*, p. 141.

[576] *Ibíd*.

[577] M. T. Uribe, *Universidad de Antioquia, historia y presencia, Op. cit.*, p. 147.

en un homenaje al médico Eduardo Zuleta, quien también fue rector de la universidad:

> …malos tiempos corrían por la Universidad de Antioquia a fines del siglo pasado. El espíritu torturante de la Colonia aleteaba como inmenso quiróptero en salas y claustros. (…) La aplanadora conservadora era implacable y pulverizante de toda gema irisada o de cualquier enhiesto retoño. (…) La conducta de entonces era el sometimiento, la quietud cadavérica, la adulación sinuosa, la carencia de iniciativa, la merma de personalidad, la cobardía pacata, el acreditarse de juiciosito… Por eso, juiciositos de por vida, he visto más tarde una porción de condiscípulos, reducidos a un melancólico complejo de insignificancia. (…) Los castigos, naturalmente, variados y frecuentes. Ultrajes de obra y de palabra, arrestos prolongados, rebajas de la palabreja ya mencionada, privación de salida o de recreo para los internos y sobre todo, encierro en los calabozos. (…) Ibase al calabozo por la más insignificante tontería, y el encierro podía durar desde media hora, hasta dos o tres días según la culpabilidad o el capricho de cualquier pasante malhumorado.[578]

Por su parte, Antonio José Restrepo fue un tenaz opositor permanente a Rafael Núñez y "su reforma reaccionaria católica" que había desterrado a su amigo Juan de Dios Uribe. Creía que los conservadores de Antioquia eran "meros honrados lenones de los hábiles traficantes de la Altiplanicie" [se refiere a Bogotá], pero a su vez estaba convencido de que más allá de las divisiones políticas "la raza antioqueña es en su gran mayoría pura raza española, particularmente iberocéltica, de las provincias montañosas del norte, que escaparon por lo inaccesible de su territorio y por el indomable coraje de sus hijos a toda conquista extranjera, ya fuese de los fenicios, de los cartagineses, de los romanos, de los moros, de los godos o vándalos o suevos".[579] Esta doble manera de relacionarse entre sí que tuvieron los miembros de las élites de Medellín y Antioquia, enemigos en la política pero amigos en sus imaginarios identitarios, nos ayuda a comprender mejor la aparente contradicción entre guerras y literatura, entre balas y letras. En realidad, las diferencias políticas fueron neutralizadas en muchas ocasiones tanto por la comunidad de intereses económicos como ideológicos.

---

578 Alfonso Castro, "Eduardo Zuleta, 'Cultor de juventudes'", en: *Revista Universidad de Antioquia*, vol. VII, núm. 27-28, Medellín, octubre-noviembre de 1938, pp. 297-305. Fragmentos de su texto en: M. T. Uribe, *Universidad de Antioquia, historia y presencia*, *Op. cit*., pp. 166-167.

579 A. J. Restrepo, Los calificativos sobre Núñez y los conservadores de Antioquia están en "Juan de Dios Uribe, in memoriam", en: B. A. Gutiérrez, *Op. cit*., pp. 400-402. La opinión sobre la "raza antioqueña" se encuentra en "Restrepería antioqueña", en: B. A. Gutiérrez, *Op. cit*., p. 539.

El final de siglo se caracterizó por una eclosión literaria muy notable, conocida hoy por algunos autores como "el quinquenio de oro": "Aun cuando en Antioquia se escribió mucho desde los tiempos de la Independencia, la literatura de relato solamente aparece en la segunda mitad del siglo pasado, y una verdadera 'cultura de la narración' sólo se constata cuando ya concluye, durante el 'quinquenio de oro' de nuestras letras".[580] En ese proceso, como lo resaltamos en el capítulo sobre Gutiérrez González, se destacó la publicación del libro *Antioquia literaria*, compilación efectuada por Juan José Molina (1838-1902) en la que se reunieron cuentos, poemas y ensayos, pero también discursos, cartas y memorias.[581] Parece que tuvo dos ediciones en el primer año y poco después se convirtió en libro de lectura colectiva en las instituciones de educación: "Entre los estudiantes [del Colegio Santo Tomás de Aquino] circulaba un libro titulado *Antioquia literaria*, que era una colección de las mejores producciones de los escritores antioqueños desde 1812 hasta 1878, obra debida a la paciente labor y patriotismo de don Juan José Molina, benemérito de las letras antioqueñas".[582]

Por consiguiente, en el caso de Antioquia, la construcción de la identidad regional pasó entonces por una estrategia editorial, pues la gran mayoría de los textos que publicó Molina ya habían circulado en periódicos o en folletos. Con los ochenta y seis autores que se acopiaron allí se pretendió mostrar que en Antioquia no sólo hay "talento del malo", es decir, "las inclinaciones naturales del antioqueño a labores más productivas que las de las letras", sino que existe "talento del bueno", o, como anotó el médico y ensayista Eduardo Zuleta, "una gran facilidad para escribir, tanto en prosa como en verso".[583] La lucha de imaginarios regionales buscaba pruebas para demostrar el lugar que cada región ocupaba en el contexto nacional y de una vez conocer el grado de "civilización" y de "progreso" que ahora empezaba a medirse con poemas, cuentos y otros escritos. Por eso Molina advirtió en su corto prólogo que aunque no lo cegaba el amor que profesaba a este pedazo de cielo colombiano que tenía por patria, sí pretendía probar que "Antioquia ha figurado dignamente en la historia del país, (…) que ha tenido y tiene en la actualidad poetas, filósofos, moralistas, escritores de costumbres y novelistas que pueden brillar dignamente en el cielo literario, como lucieron los héroes antioqueños en la guerra magna".[584]

---

580 Jorge Alberto Naranjo, *Antología del temprano relato antioqueño*, *Op. cit.,* p. 7.

581 J. J. Molina, *Antioquia literaria, Op. cit.*

582 Eduardo Zuleta, "Manuel Uribe Ángel y los literatos antioqueños de su época", en: *Literatura antioqueña 1880-1930*, Medellín, Asamblea Departamental, Colección Autores Antioqueños, núm. 124, 2000, p. 50.

583 *Ibíd.*, p. 56.

584 J. J. Molina, "Prólogo", en: *Antioquia literaria*, *Op. cit*., pp. 20-21.

Según el mismo Zuleta, la colección de escritores suscitó muchas discusiones entre los estudiantes que pretendían establecer cuáles eran los mejores. Con la publicación de *Antioquia literaria* los poetas estudiantes Antonio José Restrepo y Fidel Cano empezaron a ser reconocidos por la comunidad de intelectuales. Ambos tenían cerca de veinte años y eran liberales muy combativos. El estilo, la forma en la escritura y los recursos literarios fueron en ellos una preocupación esencial. La gramática y la erudición jugaron un papel conciliador en las disputas por la organización del poder del Estado, pues los artículos de combate de estos escritores terminaban por ser leídos con gusto hasta por sus propios enemigos políticos.

En cierto modo, esta habilidad para la palabra y la producción de textos era también una manera de entrar en contacto con el mundo, de sentirse compartiendo la misma "civilización" que la de los europeos a quienes se tenía por antepasados directos. Cuando Restrepo discutió la cuestión del origen judío de *los antioqueños* demostró una gran habilidad para la argumentación e impugnó con erudición lo que él llamó "las soñaciones encalabrinadas de los cronistas". Hizo referencia a las obras del padre Gregorio García (1575-1627)[585] y del Oidor de la Real Audiencia de Lima don Diego de Rocha (1607-1688)[586] sobre el supuesto origen judío de los indios de América para insistir sobre un componente más de la representación mental que estas élites se han hecho de sí mismas: el "limpio abolengo español" de "la gran mayoría de los antioqueños".[587] Conclusión que como sabemos por todos los censos hechos en la región, desde los más imprecisos hasta los más exactos, no es verdad. Lo que la inferencia de Antonio José Restrepo quiere decir, sin decirlo, es que las élites de Antioquia se hicieron pasar por la mayoría de los antioqueños. Ese intento de borrar todo rastro de mestizaje fue reiterativo en el discurso ideológico que hacía parte de un amplio conjunto de imágenes mentales o de lo que aquí hemos denominado el imaginario identitario que las élites intelectuales fabricaron, con poesía, ciencia, erudición y arte, sobre la población de Antioquia.

En consecuencia, la presencia del discurso identitario fue muy fuerte en estos hombres que, como Restrepo, hicieron del estilo literario y de la práctica política instrumentos para difundirlo. En ese proceso de difusión, el joven estudiante que en la universidad inició sus tareas intelectuales criticando al patriarca conservador Maríano Ospina Rodríguez, lo cual le valió la suspensión de su periódico,[588] y que

---

585 Fr. Gregorio García, *Origen de los indios de el Nuevo Mundo, e Indias Occidentales*, 2.ª. impresión, Madrid, Imprenta de Francisco Martínez, 1729.

586 Diego Andrés Rocha, *Tratado único y singular del origen de los indios del Perú, Méjico, Santa Fe y Chile*, (1.ª edición en 1681), Madrid, Imprenta de Juan Cayetano García, 1891, 2 volúmenes.

587 A. J. Restrepo, "Restrepería antioqueña", en: B. A. Gutiérrez, *Op. cit*., p. 540.

588 A. J. Restrepo, "Entrevista con Luis Eduardo Nieto Caballero", en: B. A. Gutiérrez, *Op. cit*., pp. 304 -314. "En el 75 fundé mi primer periódico, *La Lechuza*, en la Universidad de Antioquia, cuando era rector el Padre Gómez Ángel. Era cosa de estudiante y exclusivamente literario. Pero un

luego vio una de sus poesías en la obra cumbre de la literatura de la región, la *Antioquia literaria*, se fue convirtiendo en un intelectual respetado en la región y en el contexto nacional. Su historia personal es una muestra de la forma como un joven pueblerino elaboraba, gracias al saber, los conocimientos y las relaciones de familia, un lugar de reconocimiento en los círculos sociales de la región, garantizando así, tanto para él como para los grupos dominantes, mantener el control social y político.

Restrepo salió de su pueblo natal, vino a Medellín, escribió y arengó en la Universidad de Antioquia, fue luego a Bogotá en donde de la misma manera se introdujo en los círculos capitalinos y luego amplió sus movimientos hacia América Latina y Europa gracias a la diplomacia y a sus habilidades para la escritura y la oratoria. De esa forma obtenía reconocimiento, ese fenómeno social tan añorado en la mentalidad del intelectual del siglo XIX y, simultáneamente, su órbita de amigos aseguraba una justificación más para que los Restrepo, los Uribe, los Mejía, los Gutiérrez, los Posada, las familias dominantes, los que aseguraban tener "abolengo" y estar más cerca de la "civilización" pudieran seguir gobernando a su antojo.

Allí donde llegaba el supuesto "ingenioso hidalgo don Antonio José Restrepo",[589] escribía cartas, elaboraba ensayos, entablaba amistades, rendía homenajes, investigaba, publicaba y ejercía poder para continuar siendo el hombre poeta, político y sociólogo que le permitía lucir como un cosmopolita mientras hacía alarde de su "raza antioqueña". ¿Fue esa la manera de globalizar un imaginario regional? ¿Constituía ese tipo de intelectual la conjugación de todos los que hemos visto en los capítulos anteriores? ¿Cómo operaba entonces un cosmopolita del siglo XIX? ¿En qué medida los demás hombres de letras le servían para sentirse un ciudadano del mundo y en forma simultánea defender sus orígenes locales? Sigamos conociendo un poco mejor los movimientos y las producciones intelectuales de los ensayistas eruditos de Antioquia en el siglo XIX con el fin de tantear algunas respuestas.

Relaciones, alianzas y cosmopolitismo: globalizar los imaginarios

Vamos a presentar en primer lugar un testimonio de alguien que, como Ñito, venía de un pueblo pequeño. Había crecido en un ambiente rural pero pertenecía al grupo

---

día me dio por atacar a Mariano Ospina por las lamentaciones y agresiones contra el liberalismo, que publicaba en *La Sociedad* con motivo de la muerte de García Moreno. Recuerdo que el escrito tenía por epígrafe este cantar popular: 'Quien amó la tiranía – Será justo que la padezca // Y que la muerte merezca – En la mayor agonía'. Lo vio el rector y el mismo día dio orden a los editores Balcázar de que no me lo siguieran imprimiendo", pp. 305- 306.

[589] Así lo denominó el compilador de muchas de sus "epístolas y estampas" que aparecen en el libro *Ají Pique* (1955), con el cual se celebró el centenario de su nacimiento. El subtítulo completo de la obra es "epístolas y estampas del ingenioso hidalgo don A. J. Restrepo compiladas por Benigno A. Gutiérrez". Bajo el cual se lee enseguida, demostrando lo que hemos dicho arriba, que ésta es la "edición definitiva a la gloria del Ñito de Concordia, en el centenario de su nacimiento".

de familias de "abolengo" y riqueza que le permitió entronizarse en medio de los intelectuales y demás hombres que gobernaban en Medellín y Antioquia a finales del siglo XIX. Sin duda, sus méritos personales y las buenas relaciones con los patriarcas se conjugaron para acceder a los hábitos, esquemas y patrones culturales que determinaban el éxito social de los jóvenes estudiantes inscritos en la Universidad de Antioquia. Se trataba del médico Jaime Mejía Mejía (1861-1953). Nació en Salamina, un pueblo fundado por familias de colonos favorecidos con tierras a comienzos del siglo XIX y que, situado al sur de Medellín, fue en la segunda mitad del siglo un centro comercial y cafetero importante.

Dicha condición económica permitió que sus élites pudieran enviar a los jóvenes miembros a estudiar en centros universitarios de Medellín y Bogotá, tal como sucedió con Jaime Mejía Mejía. Este personaje, que con sus dos apellidos demostraba una vez más las alianzas familiares de la región, terminó graduándose de médico en Bogotá en 1891, publicó en revistas científicas y literarias poemas, y otros trabajos de medicina y ciencias naturales, siendo a la vez dueño de empresas ganaderas.Versatilidad profesional que confirmaba la compleja red de relaciones existente entre las distintas élites que controlaban la economía, la sociedad, el Estado y las producciones culturales. Al final de su vida escribió unas memorias en las que consagró un buen número de páginas a su época de estudiante en la Universidad de Antioquia. En ellas se constatan las alianzas de "su padre y su tribu de parientes y amigos" en las décadas finales del siglo XIX.

El joven estudiante viajó en 1881 de su pueblo natal a Medellín acompañado por su progenitor, quien pocos años antes había logrado volver a "vestir sus haciendas y a parapetar su empresa de sal" después de los destrozos ocurridos durante los dos conflictos armados de 1876 y 1879 en Antioquia.[590] El joven de 18 años debía empezar sus estudios en junio de 1881. En el camino su padre le aseguraba que todo hombre debía gastar el dinero que fuera necesario con el fin de educarse. Consejo acorde con la estructura mental de aquellas familias en busca de "civilización" y para las cuales ya era claro que el estudio permitía un mayor grado de movilidad social. El progenitor, apoyado por sus años de experiencia, deseaba que su hijo no padeciera "la desesperación de la ignorancia" que tanto lo había incomodado en su vida, porque no tenía la virtud que todo buen ciudadano debía poseer: "La seguridad de argumentar". El joven y el padre conversaron durante todo el trayecto, y concluyeron que ostentar "un título y los conocimientos que lo sostienen" merece cualquier sacrificio tanto del estudiante como de la familia que lo apoya.

Cuando llegaron en sus cabalgaduras a la capital del Estado de Antioquia, el joven fue sorprendido por la ciudad de Medellín que aparecía ante sus ojos como un centro de la moda y un lugar para una nueva vida. Recorrieron entonces sastrerías

590 El texto completo de Jaime Mejía Mejía puede consultarse en: M. T. Uribe, *Universidad de Antioquia, historia y presencia, Op. cit.*

mandando a confeccionar la ropa que les diera la apariencia y la "estética" necesarias para introducirse en el ámbito universitario, y presentarse "ante los personajes que debían decidir" sobre su futuro. Los miembros de la familia Mejía venían de un poblado más rural que urbano pero estaban enterados de las reglas de funcionamiento del nuevo mundo al que querían introducirse: el de los intelectuales. Por eso se dirigieron a donde estaba uno de sus principales jefes: "El Dr. Manuel Uribe Ángel, que era, en sabiduría y en fama, algo así como el non plus ultra y el que tenía vara alta en la Universidad". Allí desplegaron una carta de presentación de un amigo del doctor Manuelito. Inmediatamente se iniciaron toda una serie de acciones en las que se recomendaban unos a otros, se protegían, se guiaban, se regalaban y se regresaban favores. El rector de la Universidad debió aceptar de inmediato al joven agreste y temeroso que desde aquel día quedó matriculado para cumplir los sueños de su padre, y responder ante "las pullas de esa brava ralea que se llamaba 'el internado de la Universidad de Antioquia' del 81".

El nuevo estudiante pueblerino observó un grupo heterogéneo que se distinguía por las vestimentas y las apariencias físicas: "Había representantes de todas las edades y pelambres, desde la pampanilla de los 'aburraes' hasta la capa y la levita importados de quién sabe qué lugares de ultramar". La Universidad de Antioquia estaba en aquel año de 1881 controlada todavía por los liberales, por eso recordó luego entre sus profesores a los principales líderes políticos de la región: Rafael Uribe Uribe, Álvaro Restrepo Eusse y Manuel Uribe Ángel, quienes a su vez actuaban como hombres de letras y de Estado. Eran intelectuales, científicos, médicos, abogados y ensayistas, capaces de argumentar con la pluma y la palabra en los diversos medios que habían estado forjando con su "proyecto civilizador". El universitario novato no se sintió lo suficientemente motivado por la presencia de aquellas figuras emblemáticas del liberalismo y de la cultura de la ciudad y cayó, presa de sus miedos, en un estado de malestar físico y mental que lo llevó a tomar la decisión de abandonar la institución.

Veamos sus propias palabras. Ellas muestran también los mecanismos de inserción de una cultura local en el contexto nacional e internacional y viceversa, es decir, la expansión de lo global sobre lo local:

> Había sobreestimado mi capacidad de adaptación. (...) Partí, con la celeridad y la certeza de la abeja, en busca del consultorio del Dr. Manuelito Uribe, único faro de luz que podría dar claridad en el caos de mi estado mental próximo a la alienación. Con voz temblorosa, que yo mismo me desconocía, y con un nudo en la garganta, le conté mi fracaso, el espanto del fenómeno que se verifica en mi cabeza y la necesidad de volver a morir a los paternos lares. El gran viejo me escuchó atenta y amablemente y, cuando terminé mis congojas, me dijo: 'Siéntese en ese taburete y escúcheme con la misma atención que yo lo he escuchado. (...) Ese cuadro de desesperación que Ud. presenta lo tuve yo también. Yo

> vine interno a este mismo colegio, de allá de Envigado, a donde podía volver en pocas horas, pero, a pesar de que en el primer año sentí todos los síntomas que Ud. me ha contado, me hice el ánimo de no pedir auxilio a mi casa hasta terminar el año escolar. Creí que iba a enloquecer y, sin embargo, aquí me ve Ud. con mi grado, disfrutando de comodidades y de agasajos honoríficos. Y a Ud. le va a pasar lo mismo que a mi: valor y le vendrá su recompensa… (…) Más que con atención, con todas las potencias del alma, escuché al Dr. Uribe Ángel y, cuando terminaba de hablar, experimenté la sensación de un milagro: todo mi panorama interior se me cambió en forma repentina. (…) Llegó el fin de año. Pasaron los exámenes y yo recibí mis buenas calificaciones que llevé a mis padres como un gran presente. Cuando me presenté a mis hermanos y a los viejos compañeros del pueblo, ya calzado y vestido a la usanza medellinense y con los humos de estudiante aventajado, comprendí que mis amigos me trataban con algún respeto y que el Dr. Manuelito había hablado como un vidente. Pasé unas deliciosas vacaciones y regresé, al empezar el año siguiente. (…) A medida que iban llegando los compañeros, desde las distintas regiones del Estado, me sorprendía cada vez, al ver que los que antes consideraba con cara de pocos amigos y que me habían hecho objeto de sus pullas, ahora, me saludaban como a su igual y aún me hacían sus confidencias de verano. Yo era, pues, un universitario hecho y derecho y dueño de la situación.[591]

El texto de Jaime Mejía Mejía es revelador del ambiente universitario pero también de las relaciones entre las diferentes élites de la época. A la par, muestra el proceso de formación de un intelectual en el Medellín decimonónico y da testimonio de los "ritos de paso" para poder tener algún reconocimiento social. En aquel contexto de "guerras que brotan como los helechos" los estudiantes se vieron compelidos a tomar partido, a buscar alianzas con sus compañeros y maestros de tal forma que pudieran alcanzar más tarde el ideal que Uribe Ángel le proponía al joven estudiante de origen rural: "Disfrutar de comodidades y de agasajos honoríficos". En razón de aquellos mecanismos de movilidad social hemos entendido por qué unos años antes, alrededor de 1872, el joven Antonio José Restrepo se preocupaba por ser "un estudiante bien reputado ante sus profesores y condiscípulos, propagandista de liberalismo y anticlericalismo, a todas horas y en todas partes".[592]

Pero en las memorias de Mejía Mejía hay una frase que nos conduce a pensar finalmente un fenómeno de estratificación social existente en las sociedades de Latinoamérica y que está sin duda en relación con las viejas divisiones coloniales de

---

[591] Jaime Mejía Mejía, *Historias médicas de una vida y una región*, Medellín, Bedout, 1960, pp. 55-75.

[592] A. J. Restrepo, "Páginas autobiográficas", en: B. A. Gutiérrez, *Op. cit*., p. 25.

la población en categorías rigurosamente jerarquizadas. En efecto, después de que el joven pueblerino pasó su primer año de iniciación en las letras, percibió rápido que los demás estudiantes lo "saludaban como a su igual". En otros términos, quiso decir que la universidad borraba por momentos las diferencias de origen, permitía que todos se sintieran ciudadanos de "abolengo", significaba que la formación intelectual ofrecía un cierto espacio en el que las desigualdades sociales tendían a desaparecer, pero, advirtámoslo bien, sólo por momentos. Para ello refiramos la siguiente historia:

Antonio José Restrepo tuvo un amigo y compañero de copas en el bar La Botella de Oro durante la época de estudiante de leyes en Bogotá en la Universidad Nacional, alrededor de 1877 y 1879, un amigo sobre quien luego escribió unas páginas memorables: el poeta Candelario Obeso (1849-1884). Nacido en Mompox, de origen africano, "tradujo el Otelo de Shakespeare y se envanecía de creerse en algo parecido, como de la familia y raza del amante y esposo de Desdémona. (…) Tenía la obsesión del suicidio y no quiso conformarse jamás con su suerte. Era un bello hombre de su raza: alto, recto, fornido [y] mota de pelo ensortijado. (…) El general Trujillo lo nombró cónsul en Tours de Francia, para saciarle el deseo que tenía de ir a París. Fue, en efecto, con los viáticos; los gastó en menos tiempo que el previsto [y] lo repatriaron sus compatriotas. (…) Por fin se mató con la pistola que le prestó un armero francés, su amigo".[593] Candelario Obeso llegó a Bogotá, estudió en la escuela militar y luego leyes en la Universidad Nacional. Venía de una familia pobre y vivió pobremente durante sus 35 años. Entró en los medios letrados de la capital de la República y no le faltaron compañeros leales a su amistad, pero "al Negro le pesaba su negrura como un fardo aplastante, que él creía en sus horas hondas sería un valladar que le cerraba todas las puertas".[594]

Es cierto que a Obeso lo mató su tristeza pero también lo hicieron los discursos sobre "las razas" y los reales obstáculos que se erguían a su paso cuando trataba de ser un ciudadano igual a los miembros de las élites sociales de la Colombia decimonónica. El Indio Uribe igualmente era su amigo en la Bogotá de 1880 y escribió que Candelario Obeso "miraba tristemente su piel en horas de angustia y se le oía decir: –'!He aquí mi desgracia!'."[595] Intentó primero derribar con balas aquellos obstáculos: participando en las guerras civiles y traduciendo libros sobre táctica militar; lo probó luego aprendiendo idiomas: traduciendo obras y métodos para enseñar francés e italiano; y quiso hacerlo finalmente con letras y poemas, los cuales han sido motivo de estudio por parte de la crítica literaria desde el siglo XIX.[596] Su dolor y su malestar

---

593 *Ibíd.*, p. 38.

594 *Ibíd.*, p. 37.

595 Juan de Dios Uribe, "Íntimo", en: *Candelario Obeso*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1886, p. 8.

596 León de Sagher, *Nociones de táctica de infantería, de caballería y de artillería*, traducción de Candelario Obeso, Bogotá, Imprenta H. Andrade, 1878; Manrique y Obeso, *Robertson francés*, Bogotá, Librería

social se pueden observar en su poesía, en la que vemos maquillada de romanticismo una perseverante realidad de la época, ya detectada en otros testimonios:

> Si como el humo que disipa el viento
> se extinguió en un momento
> mi risueña esperanza, de la vida
> ya percibo la meta: en este valle
> no hay esperar que halle
> la apreciable bondad noble acogida.[597]

La "noble acogida" de la que habla el Negro Obeso fue interferida por las discusiones sobre los orígenes de las "razas". Aunque Colombia fuese en las estadísticas un país mestizo, no lo fue así en las apreciaciones intelectuales de las clases dirigentes, quizás porque cuando hablaban del país se referían exclusivamente a la Colombia del imaginario de las élites, en el cual predominaba la idea de un "origen civilizado" y de una "raza fina".

Nos parece que esta consideración corresponde con el tipo de legislación que primó durante el siglo XIX. En ella no todos los colombianos eran ciudadanos. Eso lo expresaron las Constituciones decimonónicas cuando permitieron el voto sólo a los varones que poseían cierto capital, algún grado de alfabetización o determinadas características morales. Veamos algunos ejemplos. La *Constitución Política de la República de la Nueva Granada* de 1843 estableció, cuando todavía la esclavitud no había sido abolida, que "son granadinos por nacimiento todos los hombres libres nacidos en el territorio de la Nueva Granada" y que de ellos eran ciudadanos sólo los varones mayores de "veintiún años", "dueños de bienes raíces situados en la Nueva Granada que alcancen al valor libre de trescientos pesos" o que tengan "una renta anual de ciento cincuenta pesos". Además, aquellos granadinos con derecho a elegir y ser elegidos tenían que "saber leer y escribir". En la década siguiente la *Constitución Política de la Nueva Granada* de 1853 no consideró todos los anteriores aspectos pero permitió que el matrimonio se convirtiera en una forma de acceder a los derechos ciudadanos, aunque se fuese menor de edad: "Son ciudadanos los varones granadinos que sean, o hayan sido casados, o que sean mayores de veintiún años".[598]

Las siguientes dos Constituciones de corte liberal, la de 1858 y la de 1863, conservaron la posibilidad de haber sido o mantenerse casado para obtener las garantías

---

de Chaves, 1884; Vittorio Vimercati, *Curso de lengua italiana*, (según el método de Robertson), adaptado por Candelario Obeso, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea, s. f.; Candelario Obeso, *Anécdotas y Cantos populares de mi tierra*, Bogotá, Imprenta de Borda, 1877.

597 Versos de su poema *Sotto Voce*. Tomado de J. Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, *Op. cit*., Tomo III, p. 118.

598 Las Constituciones históricas de Colombia pueden consultarse en el sitio web *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, disponible en: http://cervantesvirtual.com/portal/constituciones/constituciones.shtml

ciudadanas. Terminando el siglo, la Constitución conservadora y católica de 1886 introdujo nuevas consideraciones de orden moral para ser colombiano o para tener derechos de ciudadanía. En efecto, el hecho de ser "hijo legítimo" nacido de padres colombianos residentes en el exterior otorgaba ciertas ventajas frente a los "hijos naturales". Así mismo, fue necesario tener cierto tipo de actividad laboral y de vida diaria que no fuesen juzgadas como ilícitas o inmorales:

> Artículo 15.– Son ciudadanos los colombianos varones mayores de veintiún años que ejerzan profesión, arte u oficio, o tengan ocupación lícita u otro medio legítimo y conocido de subsistencia.
> Artículo 17.– El ejercicio de la ciudadanía se suspende:
> 1. Por notoria enajenación mental;
> 2. Por interdicción judicial;
> 3. Por beodez habitual;
> 4. Por causa criminal pendiente, desde que el Juez dicte auto de prisión.[599]

---

[599] *Ibíd.,* en: http://cervantesvirtual.com/portal/constituciones/pais.formato?pais=Colombia&indice=constituciones

"En la historia del país se han sucedido varios modelos básicos de conducta electoral. El primero de ellos, que adoptó el Congreso de Cúcuta para la Gran Colombia y siguió vigente hasta la Constitución de 1853, fue el sistema de elecciones indirectas por sufragio limitado. Gozaban del derecho de votar sólo los hombres que poseyeran una cantidad mínima de renta o propiedad, o que en su defecto ejercieran algún oficio por su propia cuenta; además se estipulaba el requisito de alfabetismo, pero de modo teórico, ya que se aplazaba su implementación práctica. Por añadidura, el sufragante habilitado no votaba por su candidato predilecto sino por unos "electores" que se reunirían en asamblea para hacer la selección definitiva (voto indirecto). (…) Una primera apertura democrática, al menos para los varones, se dio por mandato de la Constitución de 1853, que habilitó a todo hombre adulto para elegir y multiplicó los cargos oficiales que se llenaban por elección popular (incluso las magistraturas de la Alta Corte y la Procuraduría General) y estipuló que todas las elecciones se harían de manera directa, sin la intermediación de asambleas electorales. Más notable todavía fue lo sucedido en la provincia de Vélez, cuya Constitución provincial hasta otorgó en 1855 el voto a las mujeres, antes que ello sucediera en cualquier otra parte del mundo. Desgraciadamente, al parecer las mujeres no llegaron a ejercer el derecho, porque casi en seguida la disposición fue anulada por la Corte Suprema en Bogotá, como reñida con la Constitución Nacional. El sufragio universal de varones se conservó bajo la subsiguiente Constitución de 1858, de corte cuasi federal, pero en la época del federalismo pleno (1863-85) hubo una descentralización total del sistema electoral, que permitió a los Estados soberanos organizar las elecciones de la manera que más les gustara; y mientras algunos reafirmaron el sufragio democrático, por lo menos en lo que al hombre se refería, otros volvieron a restringirlo. Por la Constitución de 1886, tal como la diseñaron en un principio Núñez y Caro, se restableció a nivel nacional un sufragio indirecto y con requisitos económicos o de alfabetismo, como en los primeros tiempos, aunque sólo para las elecciones de presidente y congresistas. Así continuaron las cosas hasta ya entrado el siglo veinte, cuando se acogió nuevamente desde 1910 el voto directo, y cuando el sufragio se universalizó

En ese contexto jurídico que ignoraba la gran difusión de prácticas "matrimoniales" no regidas por la iglesia católica en las diferentes regiones de Colombia, era bastante complicado para un miembro de los sectores populares y mayoritarios convertirse en un "civilizador" o participar en el proyecto de "progreso y civilización" que los intelectuales promovían con su pluma y su palabra. El país de las Constituciones decimonónicas fue pensado entonces por y para las élites colombianas. Por eso, en parte, Candelario Obeso no cupo en su piel y prefirió terminar con su vida. El trágico malestar de los negros en Colombia no estaba lejos del que podían vivir los indígenas, quienes "debían ser civilizados" para poder obtener los derechos de los ciudadanos. Por eso el artículo 18 de la Constitución de 1886 fijó como una de las principales obligaciones del Estado "la civilización de los indígenas".[600]

En este sentido, las demás Constituciones de Latinoamérica no estuvieron lejos de los anteriores criterios de la legislación colombiana del siglo XIX. Algunas adoptaron más rapidamente los principios democráticos, otras mantuvieron la presencia de criterios de Antiguo Régimen hasta muy avanzado el siglo. En México se exigió "tener un modo honesto de vivir" para poder ser ciudadano.[601] En Argentina, donde el Gobierno Federal de 1853 se comprometió a sostener el culto católico apostólico y romano, los ciudadanos argentinos gozaron, al menos constitucionalmente, de los ideales de la Revolución francesa desde mediados del siglo XIX, puesto que allí "la Nación Argentina no admite prerrogativas de sangre, ni de nacimiento: no hay en ella fueros personales ni títulos de nobleza. Todos sus habitantes son iguales ante la ley, y admisibles en los empleos, sin otra condición que la idoneidad. La igualdad es la base del impuesto y de las cargas públicas".[602] En el Perú la ciudadanía podía suspenderse o perderse por "malas conductas": "Por ser notoriamente vago, jugador, ebrio o estar divorciado por culpa suya".[603] En Venezuela se aseguró también, para finales del siglo, la igualdad entre todos los ciudadanos hombres: "Son elegibles los venezolanos varones y mayores de veintiún años, con sólo las excepciones contenidas en esta Constitución".[604]

---

definitivamente en 1936 para los hombres, y en 1954 para las mujeres". David Bushnell, "Las elecciones en Colombia: siglo XIX, para bien o para mal, han sido una característica nacional", *Revista Credencial Historia*, Bogotá, edición 50, febrero de 1994, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/credencial/febrero94/febrero1.htm

600 Sitio web: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, *Constituciones Hispanoamericanas*, disponible en: http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01369624500729302916746/I_21_

601 *Ibíd.*, en: http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/45883863124539836132680/p0000001.htm#I_6_

602 *Ibíd.*, en: http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/29258395540492111870046/index.htm

603 *Ibíd.*, en: http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/03260841011832692314813/p0000001.htm#I_7_

604 *Ibíd.*, en: http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/16834068655810751825568/p0000001.htm#I_5_

En Antioquia, además del marco nacional de carácter jurídico y político anterior, el reconocimiento y la naturaleza de la población estuvieron marcados por la cuestión del origen judío. En efecto, los escritores ensayistas como Antonio José Restrepo participaron en los debates suscitados por el tema. De acuerdo con los intelectuales que discutieron el problema, las primeras referencias venían de principios del siglo XIX, según un documento producido por un funcionario de la Corona llamado Manuel Antonio del Campo y Rivas.[605] El médico Emilio Robledo (1875-1961), miembro de la Academia Antioqueña de Historia, fue quien presentó y desvirtuó el texto del funcionario. No obstante, Robledo se constituyó en uno de los principales promotores de la idea de "raza antioqueña", en razón de la publicación que hizo del libro del mismo título, años después, y en el cual aprobó los pensamientos del presbítero nacido en Bogotá, Rafael María Carrasquilla (1857-1930), cuando éste consignó que "la prosperidad de Antioquia depende, no sólo de la raza, del medio ambiente, de la educación sobria y varonil, sino principalmente de la fe católica, que produce la integridad de las costumbres, la fidelidad conyugal, la obediencia a la autoridad constituida".[606] El discurso racista fue persistente y todos los que intervinieron en las pruebas y contrapruebas del origen judío de los habitantes de Antioquia no lograban evitar el concepto de "raza", propio del "outillage mental" de la época.[607] Con él se

---

605 El médico e historiador Emilio Robledo (1875-1961) se encargó de hacer un balance de la contienda entre los que afirmaban y los que negaban la realidad del origen judío de los antioqueños. Según sus datos el letrado Manuel Antonio del Campo y Rivas publicó en México, en Guadalajara, en 1803, el *Compendio historial sobre la fundación y estado actual de Cartago y de la portentosa aparición y renovación de la Virgen que se venera con el título de Nuestra Señora de la Pobreza en el convento de San Francisco de dicha ciudad*. Según la reflexión racial de Emilio Robledo, en la que aparecen curiosas combinaciones que retocan el imaginario de identidad sobre los antioqueños, se dice que "el Mariscal [se refiere al conquistador Jorge Robledo], de ánimo muy esforzado, como lo manifestó en todas sus empresas, trajo bastantes familias gitanas, esto es, de origen egipcio; porque gitano en nuestro romance no es sino la transformación de esa palabra. (…) Los gitanos se bajaron todos al Valle de Aburrá, en donde estaban los mayores. (…) Allí se han aumentado en todo ese dilatado país, siendo con ellos que se fundó la Villa de la Candelaria de Medellín, por un soldado de los de la conquista de Méjico, en recuerdo de Hernán Cortés, de España. (…) Son por excelencia más andariegos que los mismos judíos de las demás partes del mundo y su talla y manera participan mucho de los dichos moriscos. (…) De los gitanos que hemos hablado y su mezcla con los indios, porque el Mariscal sí obligó a sus soldados a casarse con indias, es casi toda la gente que hay en esa comarca" [se refiere a la región de Antioquia]. Citado en Emilio Robledo, "Pasado y presente de Antioquia y semitismo antioqueño", en: *Los antioqueños y el semitismo*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1991, pp. 96- 98. Infortunadamente las publicaciones de la Academia de Historia son con frecuencia muy inexactas y carecen de referencias bibliográficas adecuadas. Sobre el texto de Robledo se dice simplemente que es el resultado de una conferencia para la cual hizo uso de los datos de un artículo suyo "publicado en Medellín hace algunos años", p. 85.

606 Emilio Robledo, *La raza antioqueña*, 2.ª ed., Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 1967, p. 31.

607 El estudio del economista e historiador Jaime Urueña, "La idea de heterogeneidad racial en el pensamiento político colombiano: una mirada histórica", ilustra la presencia de esta noción

pensaban los individuos, la historia, las sociedades y se les calificaba a partir de una escala de valores en la cual el cristianismo y el capitalismo ocupaban los niveles más altos.

En esta labor participaron las obras de algunos extranjeros apasionados por las ciencias. Estos produjeron un conocimiento en geografía e historia "universal", reconocido en el contexto internacional, por medio de frecuentes publicaciones apoyadas por los Estados europeos. Tal fue el caso de Elisée Reclus (1830-1905), quien escribió en el siglo XIX la más grande obra de "geografía mundial" y ayudó a formar geógrafos profesionales en diversos países, tal como sucedió con el colombiano Francisco Javier Vergara y Velasco (1860-1914). Este último tradujo y publicó en 1893 la parte referida a Colombia de la obra máxima de Reclus.[608] Debemos destacar que dicha publicación contiene una gran cantidad de notas aclaratorias de Vergara y Velasco en las que no ocultó su juicio crítico. Así por ejemplo, refiriéndose a la *Géologie de l'ancienne Colombie bolivarienne* del alemán Herman Karsten, al cual ya nos referimos en el capítulo anterior, afirmó que su obra "no es sino un inmenso cúmulo de desaciertos, algunos de los cuales no los comete ni aun el más ignorante en geología". [609]

Por su parte, el alemán Alfred Hettner (1859-1941), quien llegó a Bogotá en 1882 como acompañante del Embajador de Inglaterra, consignó sus impresiones de viaje por los Andes colombianos en un libro que escribió en alemán y publicó en Leipzig.[610] Sus afirmaciones recogieron los comentarios que circulaban en el país sobre "los antioqueños" y fueron el reflejo del esquema mental de la antropología y la geografía del siglo XIX. Observó, en primer lugar, los fenómenos económicos y anotó: "El comercio de Manizales está, al igual que el de Medellín, exclusivamente en manos de antioqueños, formando así un contraste característico con el movimiento comercial de las ciudades costeñas y de la Cordillera Oriental. (…) Es el carácter nacional de los antioqueños mismos el que impide a los comerciantes europeos radicarse en su territorio. Son ellos comerciantes ultra-astutos y acostumbrados a vivir tan modestamente a la vez, que el comerciante europeo orientado hacia mejores condiciones de vida,

---

en autores del siglo XIX como José María Samper (1828-1888) y Sergio Arboleda (1822-1888), el uno liberal y el otro conservador, y a su vez muestra la persistencia de lo que él llama "las tesis racialistas" en otros ensayistas y hombres de Estado del siglo XX como Laureano Gómez (1889-1965), encontrando en ellas el "fundamento de argumentos ideológicos coherentes destinados a explicar los problemas políticos, sociales y económicos del país". Su trabajo fue publicado en: *Análisis Político*, núm. 22, mayo-agosto de 1994, pp. 5-25.

608 Élisée Reclus, *Nouvelle géographie universelle, la terre et les hommes*, 19 volúmenes, París, Librairie Hachette, 1875-1894.

609 Élisée Reclus, *Colombia: geografía*, Bogotá, Imprenta Oficial, 1893, p. 37.

610 "En los primeros días de junio de 1882 recibí una invitación del recién nombrado Embajador de la Gran Bretaña en Colombia, señor J. P. Harris-Gastrell, para acompañarlos a él y a su hijo de veinte años, a Bogotá". Alfred Hettner, *Viajes por los Andes colombianos*, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-v/viaand/intro.htm

no es capaz de competir con ellos". Luego concluyó tranquilamente, de acuerdo con los términos con los que pensaba, que "los antioqueños indudablemente forman la raza más peculiar y más recia de todos los colombianos. (…) Su fisonomía, a menudo típicamente judía, se debe a una inmigración de judíos españoles ocurrida en el siglo XVIII".[611] El libro circuló en Europa, hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia y debió haberse convertido, habría que probarlo, en un texto de fácil lectura, conclusión que podemos sospechar en razón de que la literatura de viajes estaba en apogeo a finales del siglo XIX.

En ese contexto intelectual se produjeron igualmente elementos del imaginario identitario nacional y regional. Veamos por ejemplo en el trabajo de Élisée Reclus dedicado a Colombia, donde se describieron tanto las sociedades aborígenes como lo que allí se denominó "tipos actuales" o "población civilizada de las mesas y valles superiores, en la cual se han mezclado íntimamente los elementos étnicos de origen europeo y americano".[612] El francés Reclus y el colombiano Vergara y Velasco utilizaron las teorías sobre el origen judío de los antioqueños, poniendo a circular internacionalmente esta versión dada la importancia que tuvo la monumental obra del geógrafo de Francia:

> Las gentes de Antioquia es fama tienen sangre semítica en las venas;[613] dícese que cuando la Colonia gran número de judíos convertidos, huyendo de las persecuciones de los cristianos de raza, se dirigieron hacia esa parte del Nuevo Mundo, y a menudo se pretende reconocer en ellos los rasgos y el carácter del israelita de pura raza.[614] Sin embargo, los antioqueños no gustan hablar de la parte que esos sus antepasados semíticos, judíos y moros, tuvieron en la formación de su nacionalidad, sin duda a causa del disfavor que entre los colombianos católicos pesa aun sobre el nombre de los judíos;[615] pero en cambio, insisten sobre los ele-

---

611 Alfred Hettner, *Viajes por los Andes colombianos (1882-1884)*, (1.ª versión castellana de Heinrich Henk), Bogotá, Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional, 1976, pp. 252-253. Edición alemana: Hettner, Alfred H., *Reisen in den columbianischen Anden*, von Dr. Alfred Hettner, Leipzig, Duncker, 1888.

612 E. Reclus, *Op. cit*. p. 237.

613 Hay una nota de Élisée Reclus apoyándose en la obra de José María Vergara y Vergara, *Historia de la literatura en la Nueva Granada*, (1.ª ed., Bogotá, Echeverría, 1867), pero no precisa la edición ni la página. Punto seguido viene una nota aclaratoria de Francisco Javier Vergara y Velasco: "Ni Vergara y Vergara ni ningún otro ha presentado las pruebas de esta aserción".

614 Nota de Vergara y Velasco: "La leyenda dice que fue una colonia judía enviada por el gobierno español con orden de confinarla en las montañas más ásperas del país".

615 Nota de Francisco Javier Vergara y Velasco: "Entre católicos y no católicos: judío es aquí sinónimo de usurero, pues el defecto que más se censura a este grupo es el del egoísmo".

> mentos euskáricos de su población. Los antioqueños constituyen un grupo étnico notable por su salud, su vigor, su inteligencia y su aptitud para los negocios.[616] Ninguna otra porción de la nacionalidad colombiana ha aumentado con tanta rapidez: a fines del siglo último no llegaban a cien mil en la provincia de Antioquia; en 1892 su número estaba más que duplicado, y hay que tomar en cuenta todos los que viven fuera de los límites administrativos de su territorio, porque los antioqueños, más emprendedores que sus vecinos, emigran por centenares;[617] los hombres se casan jóvenes y van enseguida a roturar algún terreno lejano;[618] no hay una sola región de la República donde no se vean sus tenderos.[619] (…) Si la progresión numérica de la raza antioqueña continúa en las mismas proporciones, constituirá hacia mediados del siglo XX el elemento principal de toda Colombia.[620]

No vamos a presentar todos los textos que desde mediados del siglo XIX atizaron la polémica sobre el origen judío de los antioqueños. Muchos de ellos los hemos referido en otros capítulos porque hacen parte del problema central que aquí planteamos sobre los imaginarios identitarios y las élites intelectuales en Antioquia. Empero, no queremos dejar por fuera la apreciación que Ñito elaboró de su propio apellido, pues ella es una muestra clara del modo como los ensayistas razonaban y concluían. Luego de presentar a sus antepasados con el fin de asegurar que los hermanos españoles Alonso y Marcos López de Restrepo, fundadores de Medellín y del apellido Restrepo en Antioquia en el siglo XVII, eran "hidalgos notorios, de limpia sangre española, sin mezcla de moros, judíos, herejes o sentenciados", dedujo que "nosotros los Restrepos de raza fina hemos sido casi todos agricultores y no nos ha tirado el comercio y muy menos el agio, sino por ahí a uno que otro vástago mal cruzado de tan preclara

616 "Y para la literatura: la poesía antioqueña es una de las primeras del país". Nota de Vergara y Velasco.

617 "Los antioqueños eran 50.000 hace un siglo, y hoy se numeran 770.000, de ellos 560.000 en su departamento". Nota de Vergara y Velasco.

618 Élisée Reclus se apoyó en Vergara y Velasco. Luego este último añadió: "El ideal del antioqueño es hacerse propietario, y en la lucha por la vida todo individuo de ese grupo cuenta con el apoyo incondicional de sus hermanos, de donde el vigor y la fuerza expansiva de ese pueblo".

619 Reclus se apoyó también en la obra del alemán Alfred Hettner, *Reisen in den columbianischen Anden*, publicada en Leipzig en 1888. Vergara y Velasco añadió: "En esto hay exageración, por más que sea grande el número de pueblos en que eso sucede: hasta en remotas tierras se les haya con frecuencia con ese negocio".

620 E. Reclus, *Op. cit.*, pp. 239-242. Para esta afirmación Reclus se apoyó en Vergara y Velasco, en especial en su libro *Nueva geografía de Colombia*, publicado en Bogotá en 1892.

cepa".[621] Quizás ese no es el mismo Ñito Restrepo de siempre, el de todos los ensayos. Pero su texto está allí haciendo parte de un conjunto de ideas que las élites de Antioquia fabricaron para pensarse a sí mismas.

La banal historia sobre el origen judío de los antioqueños en Antonio José Restrepo la cuenta Benigno A. Gutiérrez así: "Preguntámosle un día por qué había dicho en su periódico de Bogotá que los antioqueños no descendían de judíos conversos, y después en su *Cancionero antioqueño*, sostenía que no sólo eran de origen semítico, sino que descendían también de moros. Por qué llegué a esa convicción, nos contestó, por lo que estudié en Europa y por lo que me aconteció en Hamburgo, en donde me echaron en cara el origen: fui en esa ciudad a un almacén a comprar unos zapatos y el administrador le dijo a un dependiente estas palabras que todavía me están sonando en el oído: 'búsquele a ese judío unos zapatos ordinarios y baratos'".[622]

Dejemos hasta aquí la discusión sobre el origen judío de los antioqueños.[623] Veamos más bien en el siguiente apartado otro texto de Antonio José Restrepo en el cual piensa su pueblo de una manera novedosa. Su libro fue el resultado de un trabajo de muchos años, ejecutado paralelamente al que hacía en política. Lo dedicó a la memoria de las élites indígenas –"los ínclitos Caciques Nutibara y Toné", a la acción de las élites españolas que "ganaron para una nueva civilización el Departamento de Antioquia", y al recuerdo de "los beneméritos patriotas (…) que le dieron libertad e independencia". Fue un trabajo de crítica social en el que desaparecieron las preocupaciones por los "malos cruces" y se reconoció un nuevo concepto: "Lo terrígeno", en el cual se valoró la lucha de los jefes indígenas, la "civilización" de los conquistadores y la libertad de los líderes americanos, pero también la obra de unos desconocidos: los poetas populares.

---

[621] A. J. Restrepo, "Restrepería antioqueña", en: B. A. Gutiérrez, *Op. cit.*, pp. 534-535. El final del artículo de Ñito anticipó lo que se expresó de forma más clara en su trabajo sobre el *Cancionero antioqueño* y que veremos enseguida. Sin abandonar ciertas categorías, el hombre liberal que estaba viviendo los procesos de modernización y que había sido miembro de la Sociedad de las Naciones propuso una nueva manera de pensar las relaciones entre los grupos sociales y los continentes: "Metamos todos el hombro a la carga para levantar a Colombia al cenit de las naciones. Mezclemos en una sola raza del futuro todas estas sangres azules, o amarillas, o negras, que corren por nuestras venas; abramos nuestro territorio inmenso a todas las razas trabajadoras de la tierra y que el Dios de las naciones, cualquier Jehová o Moloch, sea adorado entre nosotros, junto con la libertad y la felicidad, en todas las lenguas y dialectos conocidos y por conocer", p. 541.

[622] B. A. Gutiérrez, *Op. cit.,* p. 43. Citado por: Daniel Mesa Bernal, *Polémica sobre el origen del pueblo antioqueño*, Medellín, Fondo Cultural Cafetero, 1988, pp. 130-131.

[623] Para ampliar este aspecto podemos remitirnos a los dos libros de Daniel Mesa Bernal: *De los judíos en la historia de Colombia*, Bogotá, Planeta, 1996 y *Polémica sobre el origen del pueblo antioqueño*, *Op. cit*.

La mirada sociológica de Restrepo: entre "el pueblo" y "la raza"

Podemos decir que siguiendo el rastro del poeta y político Antonio José Restrepo hemos entendido mejor el lugar que ocupaba el discurso identitario en la vida de los hombres del siglo XIX en Colombia. Ahora bien, la mayoría de los textos críticos de Restrepo fueron referidos a los temas que más involucraban los inmediatos intereses de las élites, tales como la economía, la literatura clásica, las ideas políticas, la historia y la geografía.[624] Pero hubo una ruptura en ese hilo conductor: los estudios que terminaron por producir *El cancionero de Antioquia*. Un trabajo que realizó "en solitario" gracias a sus experiencias juveniles en las famosas minas del Zancudo, en Titiribí, antes de cumplir los veinte años. Allí entró en contacto con una tradición popular que ha hecho de la versificación un arte conocido en la región con el nombre de "trova antioqueña".

En realidad, esa manera de poner en versos y poemas, con frecuencia satíricos y humorísticos, las creencias y las sensibilidades colectivas, se remonta mucho más atrás en la historia, al menos hasta las tradiciones del romancero español, en el cual los "romances viejos" y los "romances nuevos", tenían entre sus características más importantes el anonimato de su autor, la rima, la oralidad y su difusión popular y espontánea combinada luego con las publicaciones bajo la forma de cancioneros, tanto en Europa como en América.[625]Estos, que a su vez estaban emparentados con

---

[624] Los libros de crítica social, política y económica de Antonio José Restrepo son los siguientes: *Fuego graneado*, Madrid, Revista de Archivos, 1903; *La cuestión de la moneda en Colombia y especialmente en Nariño*, Pasto, Imprenta del Departamento, 1916; *Contra el cáncer de la usura*, Bogotá, Tip. Moderna, 1923; *La moneda, oro, plata y billete*, Bogotá, Imprenta Nacional,1917; *El moderno imperialismo, Proteccionismo y Libre cambio, pluralidad de industrias, la industria del café en América, Colombia económica*, Barcelona, Maucci, 1918; *El cadalso en Colombia: polémica sobre la pena de muerte entre Antonio José Restrepo, Guillermo Valencia, José M. Saavedra Galindo, Esteban Jaramillo e Ignacio Rengifo*, Bucaramanga, La Enciclopedia, 1925; *Prosas medulares*, (prólogo de Mario Verdaguer, 1.ª ed.), Barcelona, Lux, 1929; *Sombras chinescas: tragicomedia de la regeneración: Núñez*, (ed., póstuma) Cali, Progreso, 1947.

[625] Las primeras publicaciones de cancioneros se remontan al siglo XVI en Europa. El caso del *Cancionero de Antioquia* no es obviamente un hecho aislado en la producción literaria de América. Veamos algunos ejemplos: Fernando del Castillo, *Cancionero general de muchos y diversos autores, otra vez impreso, enmendado y corregido por el mismo autor con adición de muchas y muy escogidas obras*, Valencia, 1514; Juan del Encina, *Cancionero de todas las obras de Juan del Enzina, con otras cosas nuevamente añadidas*, Saragosse, Jorge Loci, 1516; Baptista Montidea, *Villete de Amor, cancionero compuesto por Baptista Montidea*, (s. l.), J. Timoneda, (hacia 1520), Printed in facsimile at the De Vinne press, New York, The Hispanic Society of America, 1903. Mucho después vinieron los que recogieron los versos americanos: *El Ruiseñor, cancionero. Selecta recopilación de canciones é himnos patrióticos, danzas zarzuelas, tonadas, chuecas y hermosas poesías de vates americanos*, París, Librería universal, 1905; José E. Machado, *Cancionero popular venezolano, cantares y corridos, galerones y glosas con varias notas geográficas, históricas y lingüísticas, para explicar o aclarar el texto (contribución al folklore venezolano)*, Caracas, El Cojo, 1919; Jorge M. Furt, *Cancionero popular rioplatense, lírica gauchesca*, Buenos Aires, Casa ?Coni¿, 1923-1925, 2 volúmenes; Ventura R. Lynch, *Cancionero bonaerense*, Buenos

las canciones de gesta de la Francia medieval y los cantos épicos de la antigüedad, terminaron por transformarse en la región de Antioquia en una producción cultural que Antonio José Restrepo coleccionó, estudió y puso por escrito en las primeras décadas del siglo XX.[626]

Si reflexionamos, reconoceríamos un interesante trabajo arqueológico desde el punto de vista poético y estético, pero aquí nos hemos inclinado más bien hacia los aspectos sociológicos resaltados por el compilador y que terminaron convirtiéndose en otros rasgos más de los imaginarios identitarios en Antioquia. Prueba de ello es lo que, varios años antes de publicar su cancionero, el intelectual y ensayista proclamaba en Bogotá. En 1911, ante los académicos y demás hombres de letras, planteó la necesidad de hacer un trabajo para "reunir y formar el *Cancionero nacional*" puesto que "esa obra hermosa contribuirá cual ninguna otra a dar cohesión perfecta a nuestra ya forjada nacionalidad".[627] Dicha declaración era una muestra más de la confianza que tenían aquellos hombres en la utilidad de la literatura, las artes y la ciencia para efectuar el "trabajo patriótico" de "forjar una nación", "una nación civilizada" que recuperara al lado de "las naciones civilizadas de Europa" el proyecto común hacia el "progreso". Hombres como Antonio José Restrepo eran los mediadores de ese esfuerzo colectivo.

La reflexión anterior nos permite ver a través de este intelectual, al menos durante las primeras décadas del siglo XX, una forma de contacto con Europa, en particular con la España modernizante, la Inglaterra imperial e industrial, la Francia literaria y romántica, y la Italia que empezaba a convertirse en un modelo de unidad nacional. Por eso la erudición sobre historia europea era tan frecuente en sus discursos y ensayos; con ella trataba de reconciliar lo que en ocasiones "el aparatoso ímpetu de insubordinación y geografismo (si así puede llamarse)" había puesto en duda, refiriéndose a lo que hoy conocemos como "leyenda negra". En esa lógica pregonaba igualmente los últimos sucesos de Europa, con los que pretendió renovar las viejas relaciones con la "madre patria": "Hace treinta años bien largos que España goza de

---

Aires, Imprenta de la Universidad, 1925. (Universidad de Buenos Aires. Instituto de Literatura Argentina. Sección de folklore).

[626] A. J. Restrepo, *De la tierra colombiana: el cancionero de Antioquia*, coleccionados y anotados por Antonio José Restrepo, (1.ª ed., Barcelona, Núñez y Cia, 1927, con retrato del coleccionador), 2.ª edición: *El cancionero de Antioquia*, Barcelona, Lux, 1929. Hubo al año siguiente, en 1930, también en Barcelona, una tercera edición. Ha tenido luego otras más y una de ellas para celebrar el centenario de su nacimiento y en la cual trató de dársele una nueva filiación con el folklore: *El cancionero de Antioquia*, coleccionado y anotado por Antonio José Restrepo; contribución al estudio del folklore de Antioquia y Caldas; tonadas típicas campesinas, relatos y bailes populares, recogidos y publicados por Benigno A. Gutiérrez, Medellín, Bedout, 1955.

[627] A. J. Restrepo, "De la poesía popular en Colombia", en: *El cancionero de Antioquia*, *Op. cit.,* p. 56.

la más absoluta libertad de prensa, al igual de Inglaterra, más que Francia e Italia".[628] En resumen, saber y hablar de Europa era un signo de elocuencia y una manera de alentar a las élites colombianas a trabajar mancomunadamente para saciar "esta sed de infinito y este ardor devorante de algo eterno",[629] manera y signo propios del específico modo como se han llevado a cabo los procesos de modernización en Colombia.

El interés por los asuntos populares no era una particularidad de Antonio José Restrepo y mucho menos una exclusividad de los intelectuales y ensayistas de Antioquia. Para finales del siglo XIX y principios del XX existía un eco nacionalista y popular que recorría América Latina. En México, la conocida generación del Centenario de la Independencia produjo en 1910 importantes obras que compartían las mismas preocupaciones de Restrepo en Colombia. De ese movimiento se derivaron los trabajos de los mexicanos José Vasconcelos (1882-1959) y su manifiesto sobre la *Raza cósmica* en 1925, los del cosmopolita por excelencia, ensayista y crítico Alfonso Reyes (1889-1959) en su obra *Visión de Anahuac* (1917). Junto a ellos estuvieron muy de cerca los textos del dominicano Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), en particular su libro *Ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) y el famoso *Ariel*, del escritor uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917), en el que se atacó la supuesta cultura materialista de los norteamericanos y se defendió la idealizada producción intelectual de Francia y los países latinos, estos últimos personificados en la figura de Ariel y los anteriores en la de Calibán.[630]

Aquellos hombres crecieron en los contextos nacionalistas de sus respectivos países y en estrechas relaciones con Europa. En realidad, aunque mexicano, José Vasconcelos había nacido en Oaxaca, una región en la que, como en Antioquia, las élites intelectuales promocionaron desde el siglo XIX las ideas de identidad, intercambiaron conocimientos con Europa, efectuaron viajes al Viejo Mundo, escribieron poesía y novela, produjeron arte y recopilaron una serie de creaciones populares como lo muestra una reciente obra.[631] Dentro de ella, el capítulo "La narrativa oaxaqueña en el siglo XIX" nos informa sobre una serie de "cuentos y leyendas de tema tradicional" publicada bajo el título de *Historias y leyendas oaxaqueñas*, en el libro coordinado por Andrés Portillo en 1910. Como el material de los cancioneros, el de Oaxaca aparece sin fechas, aun-

---

628 *Ibíd.*, pp. 21-22.

629 *Ibíd.*, p. 23.

630 "Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia, el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y de torpeza, con el cincel perseverante de la vida", disponible en: http://www.analitica.com/biblioteca/rodo/ariel.asp

631 *Historia del Arte de Oaxaca*, Margarita Dalton Palomo y Verónica Loera y Chávez, coord., Oaxaca, México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1997, 3 volúmenes.

que "la gran mayoría procede del siglo XIX o de los primeros años del siglo XX". Según la autora se conocen algunos de los nombres de sus narradores. En su mayor parte son "leyendas y relatos del fondo popular que aparecen anónimos, pero que fueron recogidos y glosados por el propio Andrés Portillo".[632] Lo que finalmente muestra una preocupación compartida con el escritor Antonio José Restrepo, colombiano, quien aprendió, recopiló y estudió la cultura regional y popular.

Continuando con *El cancionero de Antioquia* y lo que allí encontramos sobre nuestro objeto de estudio, debemos referir entonces que el compilador y ensayista Restrepo quiso explicar a sus lectores, en la introducción de la obra, "cómo, cuándo y dónde me aprendí de memoria el rimero de coplas que constituyen el meollo de este libro". Asunto que nos conduce ya no a las aulas de clase de las universidades, ni a las páginas de periódicos y libros tan comunes en la vida intelectual de las élites, ni tampoco a las tertulias, congresos o reuniones de académicos, sino a "los caneyes, donde se seca y se aliña el tabaco, (...) a los socavones de una mina (...) donde se oyen recitar o tararear o cantar de llano en plano la mar de coplas de este género popular, ya que cual lo explana una de ellas: Cantando divierte el pobre, // Siente el jornalero alivio // y el herrero se consuela // a los golpes de martillo".[633]

De otra parte, cuando Restrepo recogió esta poesía del pueblo, en el sentido que él mismo le dio al término, es decir la que produjo "el antioqueño del gajo de abajo" por oposición a la otra que elaboró cuidadosamente la gente de "los gajos de arriba",[634] estaba fundando una nueva dinámica en el imaginario de "los antioqueños": estaba reconociendo que existía otra Antioquia, la del "bajo pueblo antioqueño", que compartía las mismas condiciones geográficas con la Antioquia de los héroes, para la cual el aislamiento de la "civilización" era un hecho por su distancia al mar, pero que vivía y cantaba de otra manera, que tenía una voz "por donde se rezuman todos los anhelos, esperanzas y dolores de una sociedad".[635]

El reconocimiento sociológico, que en un principio nos aparece como revolucionario, de un grupo poblacional anteriormente menospreciado por la cultura de los intelectuales, terminó siendo controlado por la ideología que servía a las élites para pensar el mundo: aquella que declaró obstinadamente que "la civilización está regida por el mar", que "el mundo civilizado" está en otro lugar, allende el océano, en las ciudades del Viejo Mundo, para decirlo en otras palabras.

No obstante, el *Cancionero* de Antonio José Restrepo fue, a la vez, una provocación a la estrecha idea que las élites se habían construido de sí mismas, en particular a

---

[632] María del Carmen Ruiz Castañeda, "La narrativa oaxaqueña en el siglo XIX", en: *Historia del Arte en Oaxaca, colonia y siglo XIX*, *Op. cit*. vol. II, pp. 463-473.

[633] A. J. Restrepo, "Conviene a saber", en: *El cancionero de Antioquia*, *Op. cit.,* p. 62.

[634] A. J. Restrepo, *Ibíd*., pp. 75-76.

[635] *Ibíd*., p. 71.

aquella que se derivó de la discusión del origen judío de los antioqueños y que concluyó inventando "la raza antioqueña"; el *Cancionero* fue también un reconocimiento a la creación cultural de un grupo de individuos sin el "abolengo" del cual el mismo Restrepo se jactaba. Concluimos que en ese trabajo, en aquel que instaló en los escenarios editoriales las tradiciones orales, se inició una mirada crítica a la historia socio-cultural de Antioquia que fue más allá, a pesar del autor, del "recuerdo baladí" de rimas y de coplas producidas por ese otro que Restrepo llamó: "El cantor desconocido".[636] A nuestros ojos, esa obra fue más que una recopilación, ella significó el resultado de un proceso de transformación del pensamiento de las élites en el cual podemos apreciar un cierto debilitamiento, un quiebre en la visión del mundo que aquellas fabricaron centrada en sí mismas, visión en la cual consideraban sólo la acción de ciertos individuos y pensaban que la historia era ante todo el producto exclusivo de las clases dirigentes, de acuerdo con las palabras del médico e historiador Emilio Robledo Correa (1875-1961), uno de sus más célebres exponentes:

> Yo me he explicado el progreso de nuestro pueblo por la influencia de unos pocos espíritus patriotas y clarividentes sobre masas homogéneas y de excelentes condiciones de inteligencia, y por contera dada a tareas duras, y en contacto perenne con las realidades. Así como cuando se enciende una luz, se ilumina toda una habitación, aquí ha bastado un solo hombre para hacer cambiar la faz y la orientación de todo el pueblo. Lo tuvimos en la colonia con Silvestre primero, y con Mon y Velarde en seguida; y lo vimos en los albores de la guerra grande en el gobierno de Del Corral. Y es porque la civilización no es obra de multitudes. Ella es un obsequio que a las masas hacen unos pocos espíritus selectos.[637]

Dicha ruptura pudo significar el agotamiento de un "modelo elitista" o el empuje que realizaron los grupos dominados, las gentes de "los gajos bajos", según la metáfora de Restrepo. El *Cancionero* fue el signo de una nueva época, de una nueva manera de pensar la sociedad. Fue también la muestra de los límites temporales de esta investigación. En efecto, la década de 1920 se constituyó en el final del siglo XIX en Colombia. En las décadas siguientes continuó el paso de una centuria a otra, paso en el cual el mundo idealizado de las élites se transformaba con la aparición, en los escenarios de las producciones culturales, de nuevos actores en los que la cuestión de los orígenes de "pura cepa" y de "rancio abolengo" no tenía sentido. Era una importante transformación social. Desde el punto de vista político requirió nuevas reformas liberales

---

636 *Ibíd.*, p. 89.

637 Emilio Robledo, *La raza antioqueña*, *Op. cit.,* p. 29.

durante los años treinta y la realización de la última guerra civil al estilo decimonónico, es decir, entre los dos partidos tradicionales, durante las décadas de 1940 y 1950. Las reformas liberales estuvieron ligadas con los cambios económicos de principios del siglo, cuando el café y el petróleo afectaron positivamente la balanza comercial del país, y con las tribulaciones del orden social provocadas por la aparición de movimientos obreros y diversas fuerzas populares reunidas en sindicatos de trabajadores, ligas campesinas, partidos de izquierda y asociaciones populares, distantes de las formas de organización que tradicionalmente habían materializado las élites.

La ruptura con el sistema decimonónico se manifestó finalmente en lo cultural desde el momento en que las producciones artísticas y literarias de origen popular, –sabemos que esta división tiene mucho de arbitrario pero no encontramos otra manera de decirlo– irrumpieron en las producciones editoriales, iniciando así un desplazamiento del dominio absoluto que las élites habían ejercido durante todo el siglo XIX. Por eso, cuando Restrepo insistió en que las fuentes del *Cancionero* eran las fondas, caminos, minas, caneyes, bares y demás sitios de sociabilidad de los grupos populares, estaba anunciando a la vez una nueva alineación de los elementos de la cultura en la sociedad colombiana.[638] Como veremos en el próximo capítulo, el arte que se produjo en la segunda década del siglo XX presentó también un desplazamiento de las imágenes pictóricas: los retratos de las élites dieron paso al de campesinos y gentes de diferentes medios sociales de la ciudad.

---

[638] Los trabajos posteriores sobre la cultura popular dieron origen a instituciones que se han encargado de seguir recopilando y estudiando los poemas, cantos y danzas de diferentes poblaciones colombianas. Instituciones como el Centro Nacional de Investigaciones Folclóricas, la Asociación de Escritores de Colombia o la Junta Nacional del Folclor han promovido estudios particulares en estos campos. Después del Cancionero de Ñito Restrepo vinieron trabajos como los de Ciro Mendía, *En torno a la poesía popular* (1927), Benigno A. Gutiérrez y sus trabajos *Antioquia típica: bloque terrígeno de paisas rodaos, con cotas y referencias de otros maiceros*, (1936) y *De todo el maíz* (1944), el de Octavio Quiñones Pardo, *Interpretación de la poesía popular* (1947), o el de los clérigos Joaquín Medina R. y José Vargas Tamayo, *Cantas del Valle de Tenza* (1949), entre otros estudios que aparecieron en revistas y periódicos regionales. Arturo Escobar Uribe publicó un bello texto sobre uno de esos hombres de los cuales AJR aprendió sus rimas: *Salvo Ruiz, el último juglar*, (Bogotá, Presencia, 1965) en el que describió los nuevos héroes: "Manuel Salvador Ruiz emerge con perfiles propios, ocupando lugar relevante, porque él, a la manera de los antiguos juglares trovadores, reúne en su persona los dos calificativos, siendo al mismo tiempo juglar y trovador. Compone sus versos y con música propia los canta: deambula de pueblo en pueblo en el suroeste antioqueño, en donde hay fiestas patrias o regocijos públicos; se le vio por veredas, estancias, fondas camineras, campamentos de mineros, caneyes en aliño de tabaco, bodegas, etc., aparecer como heraldo de la alegría, caminante empedernido y parrandero impenitente, con su tiple a la bandolera, listo a correrse sus vidrios y jugarse en duelo de trovas, con quien quiera hacerle coteja, su buen nombre de invencible trovador", p. X. En 1970, el *Diccionario Folklórico de Colombia*, escrito por Harry C. Davidson, hizo del *Cancionero* de Ñito una de sus principales fuentes bibliográficas (Bogotá, Banco de la República, 1970, 3 volúmenes).

Ahora bien, es muy probable que el anterior esfuerzo crítico que intentaba reconocer una civilización por fuera de los marcos europeos se viera truncado en razón de la utilidad política que tuvo para Antioquia, en el ámbito nacional, la constitución del imaginario identitario y la ideología "racial". El triunfo de este complejo conjunto de imágenes mentales en la cultura nacional favoreció la escalada de las élites de Antioquia en las instancias del poder central a partir de 1910 con la elección de Carlos E. Restrepo como presidente del país. Por lo tanto, consideramos que lo imaginario, en el caso colombiano, amparó el proceso de institucionalización de aquellas clases dirigentes en la organización y dirección del Estado. Pensamos además que hubo un cierto desencadenamiento "lógico" de una historia regional, la de Antioquia, en la cual la riqueza minera primero, cafetera luego e industrial finalmente sustentó, al lado de todos los aspectos culturales que tratamos en este trabajo, la creación de una ideología y un imaginario identitario de superioridad en el contexto nacional. En ese orden de cosas no fueron extraños los comentarios del médico Miguel Jiménez López en cuanto a la existencia de una gran cantidad de signos que demostraban la profunda "degeneración de la raza en Colombia" y la tenue "decadencia de la raza en Antioquia". Tampoco es de extrañar que los intelectuales de Bogotá hayan aceptado las consideraciones que los escritores de Antioquia forjaron para sí mismos y plasmaron en los manuales escolares de carácter nacional, como lo vimos en los capítulos anteriores.

La situación política en los comienzos del siglo xx

Es probable que el acceso de las élites políticas de Antioquia a un mayor control del Estado colombiano haya sido producto de las frecuentes alianzas entre los conservadores y liberales de la región con el objetivo de defender y aumentar sus capitales en las primeras décadas del siglo xx. Ahora bien, tenemos pocas dudas sobre el hecho de que las élites antioqueñas promovieron por esos años movimientos ideológicos que con frecuencia desembocaron dentro del contexto nacional en una terrible lucha de imaginarios regionales. Situación que no impidió, más bien favoreció, el ascenso político en el contexto nacional de los grupos liderados por gente de Antioquia después del deterioro social y económico que había causado la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y la pérdida de Panamá como parte de Colombia en 1903.

En ese forcejeo los nuevos actores disfrutaron de acuerdos parciales entre los partidos. Algunas de sus facciones mantuvieron durante décadas relaciones de no agresión militar y favorecieron las alianzas entre grupos regionales. El hecho más visible es que el grupo antioqueño fue el más activo en aquel proceso encaminado a obtener el control de los aparatos administrativos del Estado, poniendo al frente hombres que supieron conjugar las letras, la política y los negocios.

Tal fue el caso de Carlos E. Restrepo (1867-1937), Clodomiro Ramírez (1869-1940) y Tomás O. Eastman (1865-1931), del primero hemos hablado antes en varias ocasiones, el segundo fue fundador de la Academia Antioqueña de Historia, rector de la

Universidad de Antioquia, gobernador del Departamento, abogado en ejercicio y profesor universitario, además de redactor de varios periódicos. El tercero, el señor Eastman, descendiente de mineros ingleses fue también abogado, especialista en economía, profesor de sociología, banquero, diplomático y ministro de hacienda. No dejó de coquetear con la filología y la gramática y publicó un texto llamado *Acentos de intensidad, de altura y duración,*[639] conjugando de esa manera el gusto decimonónico por la formalidad en las maneras sociales con el pragmatismo que proponía la modernización capitalista.

En realidad, aquellos hombres se vincularon a la política y lograron imponer la idea de un gobierno republicano, el cual promovió reformas a la rígida Constitución centralista de 1886 que tanto habían combatido los radicales liberales como Antonio José Restrepo. La propuesta del grupo republicano estaba basada especialmente en la idea de abandonar las disputas en torno a los dogmas políticos y afianzar más bien la formación de un Estado moderno que se interesara en la construcción de vías férreas y carreteables, capaz de sacar al exterior las crecientes cosechas de café y garantizar el ingreso de maquinarias para los empresarios fabriles y agrícolas, pero sobre todo capaz de liberalizar y promover la descentralización del país para lo cual "los antioqueños" se consideraban con virtudes especiales, como consecuencia ideológica del progreso material que tenía la región, gracias a su historia triunfante en la minería y el café; historia en la cual las élites obtuvieron una importante acumulación de capital para lanzarse no sólo a la formación de industrias, como en efecto sucedió, sino también a la conquista de las esferas políticas del Estado colombiano. En síntesis, el nuevo siglo, con sus sensaciones de "progreso", paz, descentralización y "pujanza de una raza", condujo a los intelectuales de Antioquia a reflexionar en términos de regiones claramente delimitadas.[640]

---

[639] Tomás O. Eastman, *Acentos de intensidad de altura y de duración*, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1926.

[640] Veamos un panorama general del contexto político en las primeras décadas del siglo XX en Colombia y Antioquia. Tomamos algunos apartes del trabajo de síntesis del historiador Jorge Orlando Melo, "La política de 1904 a 1946", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Antioquia*, *Op. cit*, pp. 143-159. "A comienzos del siglo XX los rasgos de la política antioqueña no parecen diferenciarse en forma muy sustancial de los que estuvieron vigentes a finales del siglo XIX. En términos muy generales, parecería que la actividad es aún patrimonio de sectores sociales elevados, que tienen el derecho de ocupar los altos cargos de la administración. [Nosotros hubiéramos dicho "que sienten el derecho"]. (…) Esta situación se apoya en primer lugar en un amplio predominio del partido conservador. (…) Más que un asunto de clases, la afiliación política es en primer término cosa de localidades y en segundo, de familias. Por supuesto, el liberalismo, que ya muestra una vocación populista subrayada por Rafael Uribe Uribe desde comienzos de siglo (cuando recibe en 1904 un homenaje en Medellín lo agradece 'a mis amigos obreros y artesanos'), cuenta con la adhesión masiva de negros y mulatos. Para muchos conservadores, para las señoras con ínfulas raciales y aristocráticas, el liberalismo es el partido de los negros. (…) La actividad política de los partidos confluye en las elecciones. Antes de 1910 los liberales tenían pocas esperanzas: aún si votaban, sus votos apenas

Los regionalismos y los estudios regionales

En este sentido, Ñito Restrepo intentó razonar por encima de los regionalismos pero no lo logró efectivamente, porque las referencias a "los antioqueños", como una entidad absoluta y homogénea, lo regresaban al terreno del cual quería salir. Quizás lo que más determinaba su prisión ideológica era el esquema mental en el cual se formó: aquel que consideraba a los seres humanos condicionados por la naturaleza, la "raza" y la geografía.

Ahora bien, para nosotros ha sido importante desde un comienzo definir los términos con los cuales elaboramos esta investigación. En ese sentido, creemos que la noción de "antioqueños" posee en este trabajo al menos tres acepciones. En primer lugar, cuando hace las veces de gentilicio, es decir, cuando nos permite referirnos a los naturales de un espacio administrativo que se llama Antioquia. Así, antioqueño es sólo quien tiene ese lugar de nacimiento. Esta sería digamos la visión demográfica del concepto, que permitiría contar el número de personas nacidas en un territorio. En esa dirección es posible definir ciertos datos estadísticos en los cuales la información tiende a ser precisa, aunque se puedan discutir y derivar de ella análisis complejos y

---

se escrutaban. A partir de las reformas constitucionales de esta fecha las reglas de juego cambian, y se hace obligatoria la representación de las minorías en las corporaciones públicas. (…) En caso de necesidad, existe un amplio repertorio de maniobras electorales: manipulación de las listas de votantes, pérdida de registros electorales, escrutinios a puerta cerrada. (…) El siglo XX se inició bajo el impacto de la Guerra de los Mil Días y la separación de Panamá. (…) La elección de Rafael Reyes [gobernó entre 1904 y 1909, tiempo que se conoce como el quinquenio de Reyes] modificó las perspectivas políticas en forma inmediata. (…) En Antioquia Rafael Uribe Uribe, Antonio José Restrepo y Baldomero Sanín Cano, entre otros, dieron un respaldo continuo a Reyes, hasta su caída. (…) Los republicanos [un grupo orientado por Carlos E. Restrepo en el que hubo participación de liberales y conservadores] impulsaron la convocatoria de una asamblea constituyente. (…) Esta asamblea realizó la reforma constitucional que estaban proponiendo los antioqueños desde 1904 [nosotros hubiéramos dicho 'las élites antioqueñas'], y eligió como presidente a Carlos E. Restrepo [quien gobernó de 1910 a 1914]. (…) La elección de Restrepo mostraba, por muchos aspectos, un cambio en la estructura política del país. En primer lugar, indicaba el creciente peso de Antioquia en la dirección de la nación. (…) Poco a poco, en efecto, se fue conformando una especie de grupo de abogados antioqueños, vinculados a las actividades empresariales pero de formación jurídica y económica relativamente sólida, que se turnaron los ministerios del área. (…) A ellos se sumaron, en campos como las relaciones exteriores y la educación, otros funcionarios como Antonio José Cadavid y Antonio José Uribe [y Antonio José Restrepo, quien estaba en Suiza desde 1918 como abogado de Colombia en el pleito de fronteras con Venezuela e hizo parte como delegado permanente en la Sociedad de las Naciones desde 1920 hasta antes de morir en 1933]. (…) El conservatismo no sobrevivió a la administración de [Carlos E.] Restrepo: los miembros de ambos partidos volvieron rápidamente a sus toldas de origen, encabezados, entre otros, por Pedro Nel Ospina y Marco Fidel Suárez en el conservatismo y por Rafael Uribe Uribe, quien competía con el general Benjamín Herrera por la dirección del liberalismo. (…) La izquierda socialista empezó a aparecer en 1919, y tuvo en María Cano, a partir de 1925, cuando fue proclamada 'Flor del Trabajo' con ocasión de las celebraciones del 1° de mayo, su más eficiente animadora".

polémicos cuando se introducen comparaciones. Esa primera acepción la hemos utilizado muy poco en nuestro trabajo.

En segundo lugar, debe considerarse el concepto de "antioqueños" desde el punto de vista cultural, es lo que podría ser una visión antropológica de la noción. En ella se pueden discutir, examinar, acordar y diferenciar actitudes, valores y comportamientos que consiguen, en un determinado momento, ser comunes a todos los que nacen en un territorio pero que conllevan normalmente grandes polémicas derivadas de las formas de análisis en las diferentes ciencias sociales y humanas. En ese ejercicio surgen por lo tanto las excepciones, los casos, las subculturas, las regiones y microrregiones, los individuos y los contextos sociales, y demás formas de llevar a cabo un estudio antropológico.

Los ejemplos de estos estudios son abundantes en la literatura de las ciencias sociales del siglo XX. Como vimos en el capítulo anterior, en el siglo XIX los médicos Andrés Posada Arango y Manuel Uribe Ángel, para el caso de Antioquia, realizaron esfuerzos con el fin de estudiar a "los antioqueños" en tanto poseedores de unos rasgos culturales propios. Actualmente, un ejemplo de esta corriente es la obra de Joseph Love sobre los regionalismos en América Latina. Según este autor la noción de región se define, dentro de la acepción antropológica que hemos enunciado, como una unidad con las siguientes características:

> 1) Está integralmente relacionada con una unidad mayor e interdependiente con otras regiones que, conjuntamente con la primera, constituyen la unidad mayor.
> 2) Tiene un tamaño geográfico y una localización definidos.
> 3) Cada región tiene un conjunto de subregiones que son contiguas.
> 4) La región genera una serie de lealtades de parte de sus habitantes.
> 5) La lealtad a la región, sin embargo, está subordinada (teóricamente, al menos) a la lealtad a la unidad mayor, como, por ejemplo, el Estado nacional.[641]

Debemos admitir que nosotros sólo hemos operado allí parcialmente, en la medida en que no pretendemos definir a "los antioqueños" con unas determinadas características o un inventario de particularidades. Decimos parcialmente porque en nuestro análisis sí hemos reconocido una característica: la persistente idea de definir la identidad en un grupo específico: las élites intelectuales de Antioquia; y en un contexto general: los círculos literarios, científicos, políticos y artísticos.

---

[641] Joseph Love, *Una aproximación al regionalismo*, Monografías CERES núm. 5, Barranquilla, Universidad del Norte, Centro de Estudios Regionales, 1993.

En tercer lugar, la noción de "antioqueños" ha sido entendida como un imaginario, es decir, como un conjunto de imágenes mentales que pretende adjudicar a todos los habitantes, –incluyendo los naturales y los por adopción–, de una región más o menos imprecisa y que no coincide siempre con las divisiones territoriales administrativas, una serie de características que los homologa, los define ante el mundo, los clasifica y los compara con otros imaginarios de identidad. Dicho conjunto de imágenes mentales fácilmente origina ideologías regionalistas, algunas veces con grandes dosis de agresividad, pero siempre con la idea clara de separarse de los otros.

En esta tercera acepción nos hemos situado nosotros. Por eso, "los antioqueños" de los que hablamos no son entonces ni los nacidos en Antioquia, ni los que se visten de ruana y comen frijoles sino los que se creen tales, los que se han puesto en la tarea de definirse una identidad, un imaginario que les permita llamarse "antioqueños de pura cepa". Ya lo hemos dicho, pero debemos repetirlo: en el contexto del siglo XIX el afán y el anhelo de identidad fue una elaboración de los intelectuales gracias al uso que hicieron de las letras, las ciencias y las artes. Fueron ellos los que se encargaron de promover definiciones, ideas y conclusiones sobre la "manera de ser de los antioqueños".

Ese discurso identitario durante el resto del siglo XX, sobretodo a partir de la tercera década, empezó a ser intervenido por mecanismos de difusión cultural como la radio y el cine; y por nuevas voces, como la escritura de las mujeres, muy escasa en Antioquia hasta 1920; y por la cultura popular, tal como lo vimos hablando del *Cancionero de Antioquia*. Procesos sociales que podrían abrir nuevas e interesantes investigaciones en historia cultural a partir del problema que estudiamos, siempre y cuando las preguntas que se planteen se efectúen desde la tercera acepción que propusimos arriba, la cual nos ha permitido definir la identidad de "los antioqueños" como un imaginario.

Ahora bien, es necesario decir que, en la construcción del anterior discurso identitario, muchas de las investigaciones que se han cumplido en nombre de la historia o de las ciencias sociales han terminado atrapadas en el juego del toma y dame o del daca y toma de "los análisis de la realidad", juego con el cual finalmente se reelaboran los imaginarios de identidad.

En ese sentido podríamos remitirnos al trabajo de Jaime Jaramillo Uribe, "Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña" y las consecuentes discusiones de su lectura.[642] Allí se revisaron los principales trabajos de los historiadores extranjeros y nacionales sobre la materia. En la obra del norteamericano James Parsons*, La colonización antioqueña del occidente colombiano*, se concluyeron ciertos aspectos que prolongaban la percepción heroica de la historia de Antioquia al decir

[642] Jaime Jaramillo Uribe, "Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña", en: Varios autores, *Memoria del simposio los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia*, realizado en Medellín del 6 al 11 de agosto de 1979, Medellín, FAES, 1982, pp. 1-39.

que "la naturaleza profundamente quebrada de la región, el orgullo de los cultivadores de café y el espíritu de autonomía libre e independiente se combinaron para producir este caso rarísimo de una sociedad democrática de pequeños propietarios, en un continente dominado por un latifundismo latino tradicional".[643]

Luego vinieron las hipótesis de otro norteamericano, Everett Hagen, en su libro *El cambio social en Colombia*, en el cual se usó la noción de "antioqueños" en forma indiscriminada y por ello contribuyó a difundir la idea de una población como un todo homogéneo: "Tal vez la experiencia minera de los antioqueños, inclusive con ausencia de otros factores, los haya lanzado a la cabeza del crecimiento económico. Tal vez las diferencias entre las oportunidades más asequibles a los antioqueños y las ofrecidas a los demás (…) hubieran podido bastar. Quizás el despojo del respeto que merecía su 'status' hubiera sido suficiente. No hay duda de que la combinación de todos estos factores explica el predominio de los antioqueños en el empeño económico".[644]

Jaime Jaramillo Uribe expuso enseguida las conclusiones más cuidadosas del inglés Roger Brew en su libro *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*, y las del colombiano Álvaro López Toro en *Migración y cambio social en Antioquia*, en las que predominó el énfasis sobre los aspectos económicos con el fin de explicar el surgimiento de "una clase de empresarios", escribió Brew, y la aparición de "los grupos o las regiones", según palabras de López Toro.[645] No obstante, la conclusión de Jaramillo Uribe no logró evitar la noción de "los antioqueños" como un globo cultural indiscriminado, porque después de que propuso ampliar las investigaciones sobre Antioquia hacia "la literatura, la plástica, la ciencia, la tecnología y el pensamiento político" aseguró que "sólo cuando hayamos avanzado en esta dirección nos habremos acercado a conocer lo que ha sido la historia de Antioquia y lo que probablemente sean los antioqueños".[646]

Ha existido además un grupo de investigadores franceses interesados en el caso de Antioquia y Medellín, sobre todo en su desarrollo industrial. Entre ellos se encuentra Frédéric Mauro, presente el día que Jaramillo Uribe hizo su síntesis anterior, y quien expuso un modelo de análisis llamado "tetrarquía urbana", útil para comprender la industrialización en cada país, y en el cual existirían cuatro ciudades que cumplirían funciones diferentes pero complementarias: "una capital, gigantesca desde el punto

---

643 James Parsons, *La colonización antioqueña del occidente colombiano*, Medellín, Imprenta Departamental de Antioquia, 1950, p. 106.

644 Everett Hagen, *El cambio social en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1963, p. 95.

645 Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*, Bogotá, Banco de la República, 1977, p. 23. Álvaro López Toro, *Migración y cambio social en Antioquia*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1970, p. 64.

646 J. Jaramillo Uribe, *Op. cit.*, p. 15.

de vista económico, político, cultural y religioso [ciudad de México, Río de Janeiro y Bogotá] –un polo industrial dinámico creado por un equipo de empresarios schumpeterianos, autónomo respecto al capital nacional o extranjero pero con acceso a él– [Monterrey, Sao Paulo y Medellín], una vieja ciudad tradicional inclinada hacia un género de vida aristocrática y que ofrece su dinero de manera ventajosa a la audacia de los empresarios regiomontanos [Guadalajara, Salvador y Cali], y una cuarta ciudad: el puerto sobre el Atlántico [Tampico, Salvador y Barranquilla]".[647] La propuesta de Mauro fue bastante debatida, pero resaltó los trabajos precedentes de François Chevalier, quien llamó la atención sobre "los orígenes de un polo de desarrollo industrial" y de Daniel Herrero quien había publicado un ensayo de análisis económico sobre el desarrollo industrial en Antioquia.[648]

Trabajos posteriores muy interesantes y bien documentados sobre la historia económica de Antioquia, como los de la historiadora norteamericana Ann Twinam, han empero utilizado el gentilicio como un absoluto cultural: "Los antioqueños se han considerado siempre como una raza extraña porque su departamento forma un conspicuo enclave empresarial en América Latina".[649]

En cuanto a nuestra investigación, debemos reconocer que hemos intentado al máximo mantenernos por fuera del debate regionalista con el fin de no discutir si es verdad lo que "los antioqueños" dicen de sí mismos, prefiriendo más bien estudiar y comprender la génesis y el funcionamiento de lo que en efecto nos ha parecido verídico: la laboriosa construcción identitaria de las élites de Antioquia.

Como decíamos atrás, Antonio José Restrepo participó con mucha frecuencia, a pesar de sí mismo, en lo que Jorge Orlando Melo ha llamado "la fuerza del regionalismo".[650] En efecto, el orador liberal aseguró que "los antioqueños no ceden fácilmente de su derecho, y están siempre dispuestos a llevar sus pretensiones ante los Tribunales para que les administren la justicia que les deben".[651] Con ello quiso dar razón al título de su escrito, "Antioqueños pleitistas", pero al mismo tiempo quería unirlo a la

---

647 F. Mauro, "Comentarios comparativos sobre el desarrollo de Medellín", *Op. cit*., p. 160.

648 François Chevalier. "Les origines d'un pôle de développement industriel: pour une étude global du cas de Medellín, Colombie", en: *Mélanges de la Casa Velázquez,* Tomo IX, s.l., s.e., 1973, pp. 633-650. Daniel Herrero, "Medellín au xxe siècle. Essai d'analyse économique", en: *Villes et régions en Amérique Latine*, C.N.R.S., París, IHEAL, 1970.

649 Ann Twinam, "De judío a vasco, mitos étnicos y espíritu empresarial antioqueño", *Revista de Extensión Cultural*, Universidad Nacional de Colombia, seccional Medellín, núm. 9-10, Medellín, 1980, 1981, pp. 105-118. La versión original apareció en: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 22, núm. 1, febrero, 1980, pp. 81-107.

650 J. Orlando Melo, "La política de 1904 a 1946", *Historia de Antioquia, Op. cit*., p. 147.

651 A. J. Restrepo, "Antioqueños pleitistas", en: B. A. Gutiérrez, *Op. cit*., p. 387.

idea de que "su palabra honrada [la del antioqueño] equivale a una escritura pública", lo que termina siendo contradictorio, pues si la palabra dada se respetaba, pocos pleitos deberían presentarse. En este sentido, otro de los trabajos del historiador J. O. Melo, apoyado en documentos de finales del siglo XIX, reveló una sociedad con graves problemas de criminalidad: "La dureza de las normas no evitó que Antioquia fuera en la segunda mitad del siglo XIX la zona del país con el más alto grado de violencia: en efecto, las estadísticas penales de la época, analizadas por Miguel Martínez, muestran que el número de homicidios y asesinatos en la región era muy superior al de cualquier otro Estado".[652] Sin embargo Ñito insistió: "Es verdad que 'en Antioquia, las leyes buenas o malas, se cumplen', como lo proclamaba el doctor Echeverri al volver a sus montañas; y es verdad que la confianza en los magistrados estimula las apelaciones a la justicia".[653]

Quizás lo que estaba detrás de Restrepo era el problema del regionalismo. Las acusaciones contra "los antioqueños" se estaban volviendo frecuentes en la década de 1910, acordes seguramente con la mayor intervención de la región en la economía y la política del país. Por eso su artículo que empezó discutiendo sobre el tema del "pleitismo antioqueño" derivó sobre el regionalismo y el "linaje de Antioquia", oponiéndose a quienes "comienzan a despedazar la Nación con sus voces malsonantes de regionalismo", pero asegurando que "el blasón de los antioqueños existe de verdad y acaba de ser patentizado por el señor Gabriel Arango en ese libro de *Linajes de Antioquia*, de que se han agotado cuantos ejemplares han venido a las librerías".[654] Es muy probable que esa pretensión de "linaje puro español" en Antioquia irritara a las élites de las demás regiones del país y de ese modo las luchas entre ellas bloqueara la formación de un proyecto nacional en Colombia que estuviese por encima de los intereses locales.

Durante las primeras décadas del siglo XX se creó la Junta Colombiana Antioqueña y se iniciaron fuertes movimientos federalistas que promovieron la idea de "Antioquia federal". Idea que ha revivido en diversos momentos del siglo. Una investigación posterior podría mirar con más detalle lo que sucedió a partir de 1920 en el imaginario identitario que las élites pusieron a punto durante todo el siglo XIX. Veamos algunos detalles: en 1925 se recopiló la postura de los dirigentes antioqueños frente a las

---

[652] J. Orlando Melo, "Historia del derecho", *Historia de Antioquia*, *Op. cit*, p. 398.

[653] A. J. Restrepo, "Antioqueños pleitistas, *Op. cit.*, p. 389.

[654] *Ibíd.*, p. 388. El libro mencionado es *Genealogías de Antioquia*, del escritor Gabriel Arango Mejía, publicado por primera vez en 1911 pero como resultado de una serie de avances presentados bajo el nombre de "pobladores de Antioquia" en la revista *La Miscelánea* desde 1899. *Genealogías de Antioquia: cabezas de familia*, Medellín, Imprenta, 1911. Esta investigación, herramienta importante para estudiar las élites de la región, aunque debe ser tratada con cautela pues muchos de sus datos han sido reconsiderados por los genealogistas posteriores, no es representativa de toda la población de Antioquia. El señor Arango Mejía, miembro de las élites, concentró su esfuerzo en las familias de poco mestizaje.

luchas regionales en una obra que podría ser todavía mucho más analizada y puesta en paralelo con otra de 1978, cuando cinco décadas después se revivieron los ideales federalistas y se retomaron muchas de las declaraciones de 1925.[655]

Aquellas declaraciones de los miembros de las élites, aunque unidas en torno a la defensa de su región, no fueron expresadas todas en el mismo tono. Hubo unas más prudentes que las de Libardo López, senador de la República y autor del libro *La raza antioqueña* (1910), quien se pronunció de la siguiente manera en defensa de la Liga Antioqueña, cuando ya existía desde 1919 la Liga Costeña:

> La solidaridad antioqueña es necesaria. Una serie de agresiones de ciertos políticos averiados, quienes se proponen usufructuar en su provecho algunos odios y muchas envidias a nuestra raza, hacen necesaria, de toda necesidad, la 'Liga Antioqueña', a manera de las otras ligas de defensa que se han formado en otras regiones del país. Si esas ligas de interés han sido aceptables, más lo será nuestra liga de raza. (…) El antioqueño honra a Colombia con el orgullo de su raza y promete a la Patria una defensa contra otras razas que se creen superiores y que hasta ahora han sido asimiladas y absorbidas por la antioqueña en cuanto pisan nuestro suelo. (…) Muchos de los nuestros le temen al dictado de regionalistas. Porque lo somos los antioqueños en alto grado por amor a nuestro terruño y por el orgullo de nuestra raza, y no hay por qué negarlo. (…) No vayan a creer nuestros políticos antioqueños que es pecado fomentar la fuerza de nuestra raza. (…) No es poca honra la de pertenecer a un núcleo racial como éste, ni es honroso el tratar de contrariar los altos destinos de nuestro pueblo en ligas vergonzantes como los propios enemigos.[656]

Un interesante momento de las luchas regionalistas. Ahora bien, las historias regionales no son nuevas en la historiografía colombiana. Desde el siglo XIX los estudios circunscritos a localidades estuvieron presentes en el panorama investigativo, lo hemos visto en varios de los trabajos de las élites de Antioquia como los de Manuel Uribe Ángel, Andrés Posada Arango y Álvaro Restrepo Eusse. Por su parte, Ernesto

---

[655] Liga Patriótica por Colombia y por Antioquia, *Antioquia por Colombia: documentos relacionados con el proyecto de Ferrocarril Troncal del Occidente colombiano*, Medellín, Liga Patriótica por Colombia y por Antioquia, 1925. Jorge Restrepo Uribe, comp., *La imagen de Antioquia*, Corporación Pro-Régimen Federal, Comité de Acción Federalista, Medellín, Bedout, 1978.

[656] L. López, en: J. Restrepo Uribe, *La imagen de Antioquia*, *Op. cit*., pp. 41-43. Sobre la Liga Costeña ver: Eduardo Posada Carbó, *La Liga Costeña de 1919, una expresión de poder regional*, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/boleti3/bol3/liga.htm

Restrepo Tirado (1862-1948), nacido en Antioquia, se interesó también por otras regiones del país.[657]

La historiografía más reciente en Colombia ha hecho del estudio de las regiones un objeto frecuente de investigación. Desde la década de 1980 se iniciaron debates sobre la pertinencia de la historia regional en el seno de la historia nacional. En ellos se afirmaba que "la historia nacional se define en las regiones", que "nación y región no son dos cosas opuestas" y se definió la noción de región, bajo la influencia del marxismo, "no por la geografía ni por los estereotipos culturales ni nada de esas cosas, sino en torno a una clase dominante regional".[658] En forma extraña uno de los principales animadores de aquellos estudios regionales, el historiador Jaime Jaramillo Uribe, aceptó el desequilibrio existente en Colombia entre la historiografía nacional y regional, pero propuso para solucionarlo "crear algunos mitos regionales, y así como se ha creado un mito antioqueño tendríamos que crear uno pastuso y uno santandereano, que por cierto está semiconstituido, pero no es tan firme como el antioqueño".[659] Visión de las cosas que, a nuestro modo de ver, podría dirigir los estudios históricos a una nueva lucha de regionalismos.

Posteriormente vinieron diversos trabajos en los que se fue acuñando la idea "Colombia es un país de regiones". Esta perspectiva alimentaba, por un lado, la tendencia al estudio de las "culturas regionales" como procesos particulares, de forma que se terminaba segmentando la historia del país en un mosaico de regiones para derivar con facilidad hacia una simple caracterización de idiosincrasias y particularismos desconectados de los problemas sociales de fondo, ángulo de interés sólo para los habitantes de la región o para quienes miran el mundo bajo la vieja apariencia del exotismo. Por otro lado, la idea de "un país de regiones" permitía liberarse del forzado marco nacional, reconociendo así el surgimiento de una genealogía de los problemas sociales en sus configuraciones espaciales iniciales para constituir luego una geografía de los problemas históricos por fuera de las divisiones administrativas de los Estados.[660] En esta última perspectiva hemos querido situar nuestro estudio. En ella

---

657 Ernesto Restrepo Tirado, *Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892; *Historia de la Provincia de Santa Marta*, Sevilla, Imprenta y Librería de Eulogio de las Heras, 1929, 2 volúmenes.

658 "Regiones y nación en el siglo XIX", segunda mesa redonda con Jaime Jaramillo, Malcolm Deas, Francisco Leal y Marco Palacios, en: *Aspectos polémicos de la historia colombiana del siglo XIX: ponencias presentadas por sus autores en el Seminario celebrado en Bogotá en julio de 1981*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1983, pp. 185-225.

659 *Ibíd.*, p. 221.

660 Los siguientes son algunos de los trabajos que aparecieron bajo la idea de "Colombia es un país de regiones": Germán Colmenares, "La nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930", trabajo presentado en abril 21 de 1982 en el Colloquium sponsered by the Latin American Program of the Woodrow Wilson Internacional Center for Scholars, Smithsonian Institution, Washington, 1982. (Documento mimeografiado que hizo parte del postgrado en historia de Colombia, Univer-

se han privilegiado los individuos concretos, insertos siempre en una compleja red de problemas sociales que nos ha permitido, a su vez, transitar de pequeñas poblaciones "desconocidas" a grandes urbes del planeta y descubrir que en las ciudades de todos los tamaños se pueden compartir las mismas expectativas.

En todo caso, como lo anunciamos en el capítulo anterior, el regionalismo y el discurso identitario entre los intelectuales de Antioquia fue generando que la noción de "patria" se refiriese más a la idea de "raza" y "región antioqueña" que a la de "nación colombiana". Los amigos de Antonio José Restrepo lo confirmaron. Escritores como Baldomero Sanín Cano y Luis López de Mesa, quienes vivieron en el umbral de la modernidad, arrastraron consigo las categorías decimonónicas de "raza", "civilización" y "progreso" al lado de una mirada sobre el mundo que pretendía comprenderlo como un hecho total.

"Hacia la meta de la civilización". Legaciones en el extranjero, intelectuales y ensayos literarios: el caso de Baldomero Sanín Cano

Antes de la Primera Guerra Mundial la sensación de estar haciendo parte del "progreso" y la convicción de marchar "hacia la meta de la civilización" no eran exclusivas de los europeos. En América Latina, en Colombia, en Antioquia y en Medellín se vivía un estado de euforia y optimismo generalizado. Antonio José Restrepo estaba persuadido de ello y por eso declaró: "Antioquia ha más que quintuplicado el número de sus habitantes. Va a la cabeza del movimiento instruccionista en toda la República. La mitad del comercio nacional le pertenece, y su avance poblador y civilizador se siente en todos los Departamentos vecinos".[661] Lo proclamó en 1914. Ya había viajado a

---

sidad Nacional, Medellín, 1989); Jaime Jaramillo Uribe, "Ideas para una caracterización sociocultural de las regiones colombianas", trabajo presentado inicialmente en el seminario *Nación y región en la cultura colombiana*, organizado por el Museo del Oro del Banco de la República en 1986, publicado luego en: *Ensayos de historia social*, Bogotá, Tercer Mundo, Uniandes, 1989, 2 volúmenes, el artículo se encuentra en vol. 2, *Temas americanos y otros ensayos*, pp. 59-92. Los trabajos de Carlos Dávila Ladrón de Guevara sobre *El empresariado colombiano*, Bogotá, U. Javeriana, 1986, han sido muy importantes para el conocimiento del problema en términos de empresariados regionales que se mueven internacionalmente. La obra colectiva más rigurosa sobre historia de Colombia dedicó un volumen a "Economía y regiones": *Nueva historia de Colombia*, Álvaro Tirado M., dir., Bogotá, Planeta, 1989, 14 volúmenes. En 1990 se realizó en Bogotá el Foro Nacional para, con, por, sobre, de Cultura, de donde surgió la obra *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia: regiones, ciudades y violencia. Memorias*, Bogotá, Colcultura, 1991. Se publicó luego en fascículos de periódico el trabajo *Colombia: país de regiones,* director: Fabio Zambrano Pantoja, Medellín, Cinep, *El Colombiano*, Semanal, núm. 1, mayo 9, 1993, núm. 36, 1994. Más recientemente deben destacarse, entre otros, los trabajos del equipo CERES de la Universidad del Norte, en Barranquilla, y los de los historiadores Eduardo Posada Carbó *El caribe colombiano: una historia regional, 1870-1950*, Bogotá, Banco de la República, 1998 y Juan Guillermo Restrepo A., "El Caribe colombiano: aproximación a la región y al regionalismo", *Documentos Ceres*, Barranquilla, núm. 17, 2000, pp. 1-83.

[661] A. J. Restrepo, "Manuel Pombo", en: B. A. Gutiérrez, *Op. cit*., p. 437. Prólogo para *Obras inéditas de Manuel Pombo*, Bogotá, Camacho Roldán y Tamayo, 1914.

Europa y Estados Unidos como diplomático. En Le Havre, Francia, fue cónsul en 1884 a los 29 años, luego finalizando el siglo, en 1898, se encontraba en Suiza defendiendo los intereses de una compañía inglesa, la Casa Punchard, en contra del gobierno de Colombia y, en 1900, estaba en Nueva York pleiteando en contra de la compañía francesa del Canal de Panamá.

Esos recorridos habían empezado a forjar el individuo cosmopolita que tanto se expresó en los textos. En esas experiencias se fue acercando a un grupo de hombres que, un poco más jóvenes que él, lo hicieron maestro y amigo. Algunos de ellos también fueron diplomáticos y miembros de gobierno. Escribieron como Ñito Restrepo, sin afiliarse a escuela ninguna, pero conociéndolas todas; sin especializarse en un tema pero tocándolos todos. Tal fue el caso de Baldomero Sanín Cano (1861-1957) y de Luis López de Mesa (1884-1967).

El primero vivió y escribió antes de terminar el siglo pero continuó haciéndolo hasta muy avanzada edad. Había nacido en Rionegro, al oriente de Medellín y tenía dos años cuando se expidió allí la famosa Constitución federal de los liberales radicales en 1863. En su autobiografía consignó que tal ciudad era "vieja, noble, altiva y por sus alrededores bellísima ciudad colonial". Creció bajo una formación liberal porque toda su "familia estaba con apasionado interés, deseosa de que la guerra terminase con el triunfo de la revolución". En su niñez "oía con frecuencia el relato de escenas venturosas y desventuradas de aquella lucha en que triunfaron los ideales en que tuvieron fe mis padres y los antecesores de mis padres".[662] Según la autobiografía, su formación inicial la adquirió más al lado de sus parientes que en las escuelas de Rionegro. No obstante, a los diecinueve años obtuvo el título de maestro en la Escuela Normal de su ciudad natal y de allí pasó a enseñar y a dirigir una escuela en Titiribí, el pueblo donde Antonio José trabajó en las minas de oro y aprendió a rimar y a trovar. Estando allí por los años de 1880 enseñó español a unos alemanes que trabajaban en las minas y a cambio aprendió con ellos el alemán. Baldomero Sanín Cano, quien por su madre era primo del escritor liberal y fundador de periódicos Fidel Cano, se interesó desde muy joven por lo que en la época llamaban "cultura universal".

En efecto, Sanín Cano no sólo vivió en Colombia, por temporadas de su vida estuvo radicado en España, Inglaterra, Suiza y Argentina. Dicen sus biógrafos que "alcanzó a leer en alemán, danés, francés, inglés e italiano".[663] Era sin duda un representante del cosmopolitismo. "Fue Sanín quien primero leyó en Colombia, veinte años antes que los críticos ingleses, la obra de Nietzsche, cuyas profundas síntesis

---

[662] Vicente Pérez Silva, *Op. cit*. Sitio web: *Biblioteca virtual Banco de la República*, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-a/autobiog/auto17.htm

[663] Gonzalo Cataño, "Baldomero Sanín Cano: origen de la crítica literaria moderna", *Revista Credencial Historia*, Bogotá, mayo 1999, núm. 113. Sitio web: *Biblioteca virtual Banco de la República,* disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/credencial/113baldomero.htm

traducía con Hinestrosa Daza, para su regocijo".[664] Sus escritos fueron surgiendo en el contacto con aquellas lecturas y en el trato con hombres en los cuales el interés por el pensamiento, el ensayo crítico y personal, la estética y la conversación erudita habían tomado un lugar preponderante. Por eso, aunque algunos de sus escritos se refieren a la historia, ninguno de ellos se encuentra sustentado con citas o bibliografías. Sencillamente indagaba, exploraba en un lado y en el otro las imágenes y las ideas que le placían, respondiendo al carácter de su oficio intelectual: un excelente escritor de ensayos.

Su obra trató entonces de crítica literaria y artística, de su vida y otras vidas, del pensamiento filosófico y humanista así como de sus experiencias al lado de los gobiernos.[665] En los primeros años del siglo estuvo apoyando la administración del general Rafael Reyes. Sobre ese episodio del país escribió en Ginebra y acompañado del mismo expresidente 404 páginas. Como muchos de su época estuvo preocupado por la moral y por "la raza". Lamentaba entonces que "el abuso del poder precipitaba a la raza por una pendiente en donde estaban para perderse todas sus energías".[666] El gobierno de Reyes lo envió a Londres para que lo representara en un nuevo contrato con una compañía inglesa interesada en la explotación de esmeraldas, pero allí, al mes de haber llegado, tuvo problemas de trabajo porque el general Reyes se vio obligado a dejar el poder.[667] No obstante, el nuevo presidente Carlos E. Restrepo lo nombró Secretario del Consulado de Colombia en Londres.[668] Para mejorar sus ingresos inició entonces una serie de contactos que le permitieron vivir de la escritura y de la

---

[664] Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, Bogotá, Águila, 1939, Tomo III, p. 612. El comentario no es de Joaquín Ospina y tampoco es claro si pertenece a José Solís Moncada o a Max Grillo, dos de los autores que le sirvieron para construir su obra.

[665] Los libros más importantes de Sanín Cano en estas materias fueron: *Administración Reyes, 1904-1909*, Lausana, Imprenta Jorge Bridel & Ca., 1909; *La Civilización manual y otros ensayos*, Buenos Aires, Babel, 1925; *Indagaciones e imágenes*, (libro en compañía con Libardo López), Bogotá, Talleres de Ed. Colombia, 1926; *Letras colombianas*, México, FCE, 1944.

[666] Baldomero Sanín Cano, "Situación del país al inaugurarse la administración Reyes", en: *Escritos*, selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, (1.ª ed., 1909), Bogotá, Colcultura, 1977, p. 86.

[667] Parece ser que Sanín Cano continuó vinculado con los negocios de las esmeraldas. En los años de 1910 y 1911 recibió varias cartas de Santiago Pérez Triana en las que se siguió tratando el asunto con la Colombian Emerald Company. En febrero de 1910 se mencionó "su calidad de representante del Gobierno en la junta Directiva Mixta, Joint Borrad, de la Colombian Emerald Company". Ver *Archivo de la Embajada de Colombia en Londres*, Microfilm, Correspondencia, septiembre 1909 - diciembre 1913, folio 108. En otros documentos se observa que Sanín Cano sigue vinculado a diferentes negocios del gobierno colombiano como el de la Compañía del ferrocarril de Girardot o lo que allí se llamaba la Colombian Nacional Railway Company, folios 347 y 391, del mismo microfilm.

[668] *Archivo de la Embajada de Colombia en Londres*, Microfilm, Correspondencia, septiembre 1909-diciembre 1913, folio 539. Carta de Santiago Pérez Triana a Sanín Cano el 4 de abril de 1911.

enseñanza: "Conocí en aquella ciudad algunos claros exponentes de la civilización inglesa del momento, literatos, políticos, hombres de ciencia, profesores, médicos, abogados, periodistas, banqueros, promotores de compañías, geólogos y tal cual aventurero".[669]

La vida de Baldomero Sanín Cano en Londres muestra otro punto de contacto entre los intelectuales europeos y colombianos. Según el documento que acabamos de citar, las amistades del ensayista colombiano con Santiago Pérez Triana (1858-1916)[670] le permitieron no sólo expandir sus conocimientos sino también ganar dinero para vivir. Las revistas en las cuales colaboraba pagaban sus escritos y sus amigos lo introdujeron en los medios universitarios ingleses:

> Una de las primeras personas que conoció en la casa de Pérez Triana fue a Robert B. Cunninghame-Graham, quien había sido amigo de éste por mucho tiempo. Otra importante personalidad inglesa en el mundo hispánico que él trató a través de Pérez Triana fue James Fitzmaurice-Kelly al que Sanin Cano conoció a través de sus escritos sobre la literatura española. Cuando Fitzmaurice-Kelly se retiró como profesor de español de la Universidad de Liverpool en 1919 le recomendó al senado que Sanín Cano fuera su sucesor pero debido a que sus compromisos en Londres no le permitían ir a Liverpool tuvo que rechazar el ofrecimiento.

---

669 Citado en: Pam Decho y Claire Diamond, *Latinoamericans in London 1800-1996. A select list of prominents latinoamericans in London*, Londres, University of London, Institute of Latin America Studies, 1998, p. 87. Tomado de su libro *De mi vida y otras vidas*, Bogotá, A.B.C., 1949. No indican página.

670 Santiago Pérez Triana nació en Bogotá pero vivió más de treinta años en Londres hasta su muerte. Se educó en Alemania. Su padre, Santiago Pérez Manosalvas (1830-1900), fue miembro del grupo liberal que se conoció como el Olimpo Radical en la segunda mitad del siglo XIX y presidente de Colombia entre 1874-76. Pérez Triana desempeñó luego cargos diplomáticos y escribió literatura para niños en inglés, sobre política y gobierno, relatos de viajes y otros artículos en periódicos y revistas, en particular en *Hispania*, una publicación fundada por él en Londres y en la que colaboraron escritores latinoamericanos. (*Hispania. política, comercio, literatura, artes y ciencias: the journal of the spanish-speaking world*, Londres, Wertheimer Lea y Cia Impresores, vol.1 núm. 1, 1912, mensual). Según uno de sus amigos, el señor Tomás Oziel Eastman (1865-1931), "Pérez Triana goza de fama de orador inglés muy aplaudido; las más serias revistas inglesas y norteamericanas solicitan y pagan generosamente su colaboración". Citado por Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico…*, *Op. cit*., Tomo III, p. 282. Sus libros se publicaron tanto en Europa como en Colombia: *De Bogotá al Atlántico por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco*, París, Imprenta Sudamericana, 1897; *Reminiscencias tudescas*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1902; *Tales to Sonny: The little stream of water; Minnie and Billie; Mrs. Lyon's party; The galleon; How the chimp family went to town; The land of El Dorado*, four illustrions by Dorothy Furniss, Londres, Anthony Treherne, 1906; *Cuentos a Sonny*, versión castellana de Tomás O. Eastman, Madrid, Imprenta y Est. de Ricardo Fe, 1907; *Asuntos colombianos*, Londres, Imprenta de Wertheimer, Lea y Cía., 1909-1912, 2 volúmenes.

> Sanín Cano tradujo dos de los libros de Fitzmaurice-Kelly, un trabajo crítico sobre Cervantes y su Manual de historia de la literatura española (desde sus orígenes a nuestros días) en 1917. Otros intentos literarios y lingüísticos incluían la colaboración de Pérez Triana en su revista Hispania; la preparación de un diccionario Español-Inglés, Inglés-Español para la serie de los diccionarios extranjeros de Collins (1918); fue profesor de español en la Universidad de Edimburgo (1919); escribió una *Elementary Spanish Grammar* (1918) y un *Spanish Reader* (1920) para Clarendon Press; fue corresponsal para *La Nación* de Buenos Aires; contribuyó en el *Modern English Review* en Londres, en varios periódicos ingleses y en la *Revista Suramericana*, de Leopoldo Lugones en Paris. Sanín Cano conoció a Leopoldo Lugones (1874-1938), quien vivía en Paris, cuando el argentino estaba visitando Londres en 1913.[671]

Por esa misma época estaba en Londres Antonio José Restrepo. Sanín Cano lo volvió a encontrar, después de que lo había admirado en Medellín cuando se reunían en compañía de Fidel Cano, Manuel Uribe Ángel y otros intelectuales en la redacción del semanario liberal *La Consigna*, y eso le bastó para hacerle una reseña en uno de sus libros. Refirió sus dotes como orador y "causeur" (conversador), lo que le permitió disgregar sobre la diferencia entre esas dos formas de manejar la palabra, el idioma y los conocimientos. Vio en Restrepo un hombre que portaba ambas dotes, "las de tribuno y orador parlamentario razonador y a un mismo tiempo poético con las del causeur discreto, insinuante, fascinador sin extravagancia". Resaltó su erudición y terminó con una anécdota que nos vincula de nuevo con la cuestión de "lo antioqueño": Por los años de 1913 o 1914 andaba Restrepo en desempeño de alguna comisión por las encrucijadas de Londres. Encontró allí un inglés amigo suyo, con quien había tenido relaciones en Colombia, gracias a los negocios de minería. 'Señor Restrepo, le dijo en inglés, debo felicitarlo. Usted es antioqueño. En estos días me ha tocado tratar a varios antioqueños en la ciudad, Vélez, Eastman, Saturnino Restrepo, Núñez. Me ha sorprendido en todos la claridad de juicio".[672]

Lo que quiere decir que la idea de una "cultura antioqueña" circulaba también en Europa, al menos en los medios letrados que tenían algún contacto con Latinoamérica. A esto ayudaban sin duda las acciones diplomáticas y la participación en la prensa internacional de los intelectuales en los cuales lo regional seguía siendo una referencia de identidad ante el mundo. La respuesta de Ñito Retrepo a su amigo inglés tuvo

671 P. Decho y C. Diamond, *Op. cit.,* p. 87.

672 Baldomero Sanín Cano, "Antonio José Restrepo", en: *De mi vida y otras vidas*, Bogotá, A.B.C., 1949, pp. 139-146.

mucho humor pero fue también una muestra de la persistente idea de "lo antioqueño" como una manera de ser: "Es, mi buen amigo, explicó Restrepo, que en Antioquia hay una aduana especial para no dejar salir a los tontos. Yo me escapé de contrabando. Es más: Núñez no es antioqueño. Le bastó casarse con antioqueña".[673]

La formación de las identidades nacionales: entre el contexto cosmopolita y el arraigo regional

En realidad, durante los procesos de instalación y funcionamiento de las legaciones diplomáticas, los funcionarios y políticos vinculados a ellas ejercieron tareas no sólo estrictamente formales y de protocolo, sino que también llevaron a cabo acciones con el objetivo de producir una imagen de la historia y la geografía del país. Era una representación del pasado y de las condiciones materiales del territorio y su gente que pretendía fortalecer la gestión política en medio de las relaciones internacionales. En otras palabras, la diplomacia estuvo amparada en buena parte por los conocimientos históricos y geográficos. De este modo, los miembros de las academias y sociedades de historia y geografía, los autores de manuales escolares y de obras de carácter científico trabajaron mancomunadamente con los hombres de Estado encargados de abrir, cada vez más, un espacio nacional en el escenario internacional.

Por eso no es de extrañar que gobernantes y diplomáticos escribiesen obras de historia y geografía como fue el caso de Tomás Cipriano de Mosquera en la segunda mitad del siglo XIX o de Rafael Reyes en los comienzos del siglo XX.[674] Antonio José

---

673 *Ibíd*. Se refiere a José María Núñez Uricoechea, quien firma con Baldomero Sanín Cano, Santiago Pérez Triana y Saturnino Restrepo un documento confidencial de la Legación de Colombia en Londres dirigido al presidente Carlos E. Restrepo el 30 de marzo de 1911 en el cual le explican "los peligros que actualmente corre la República" si no se hace un "arreglo con los tenedores de segunda hipoteca del ferrocarril de Girardot". *Archivo de la Embajada de Colombia en Londres*, microfilm, correspondencia sept. 1909- dic. 1913, folio 533.

674 El general Mosquera ejerció la presidencia en tres ocasiones, dos de ellas elegido (1845 y 1866) y otra por medio de un golpe militar contra el presidente Maríano Ospina Rodríguez en 1861. Este polémico personaje de la política colombiana del siglo XIX, conocido también con el título de "Gran General", escribió con frecuencia sobre historia y geografía. Sus obras más importantes en este campo son las siguientes: *Memoria sobre la geografía física y política de la Nueva Granada: dedicada a la Sociedad geográfica y estadística de Nueva York*, Nueva York, Imprenta de S. W. Benedict, 1852 (leída en la Sociedad Geográfica de Nueva York en las sesiones de 8 de junio y 12 de octubre de 1852). *Compendio de geografía general, política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia*, Inglaterra, Imprenta Inglesa y extranjera de H. C. Panzer, 1866. *Diccionario geográfico de los Estados Unidos de Colombia*, Bogotá, 1868. *Memoria sobre la vida del general Simón Bolívar: libertador de Colombia, Perú y Bolivia,* Academia Colombiana de Historia, Colección Biblioteca de Historia Nacional, vol. 54, Bogotá, Consorcio, 1940. El presidente Rafael Reyes, quien gobernó en Colombia también bajo el título de general, escribió en compañía de su hermano *A través de la América del Sur*, (exploraciones de los hermanos Reyes en el Amazonas, trabajo presentado en la 2.ª Conferencia Panamericana

Restrepo hizo lo propio. Fue hombre de Estado con mucha frecuencia, y a su vez historiador y miembro de las academias de historia y de la lengua en Colombia. Concedía igualmente discursos, pronunciaba elogios, rendía homenajes y realizaba honores en las ciudades a las que llegaba promoviendo las ideas liberales, el cosmopolitismo, la historia y la reflexión sobre "las razas". Así lo hizo en Quito en 1916 cuando fue allí para definir un tratado de fronteras. Hablando de "americanismo" y ante el señor Ministro de Relaciones Exteriores dijo que se pronunciaba en nombre de "todas las razas y para todas las gentes".[675]

También lo plasmó en Bogotá, festejando "el día de la raza" en 1917, ocasión en la que hizo una provocadora declaración que ponía en entredicho su visión decimonónica de "las razas" y la del médico Miguel Jiménez López, quien por el mismo año defendía la idea de "la degeneración de la raza en Colombia"; en Bogotá, repitamos, Restrepo no titubeó para recorrer la historia del continente, para inventarse "la gran mesticería que conglomera y amasa nuestra armónica población", para asegurar que la "gran raza latina (…) civilizó la América", para invocar "la conciencia universal" que reprueba lo que antes "la plaga pestilencial del alfanje mahometano propagaba por doquier"; el orador no dudó tampoco cuando dijo que la Conquista y la Colonia fue una "lucha portentosa" un encuentro "de dos razas, de dos civilizaciones, de dos épocas milenarias, tal vez de dos periodos geológicos, de dos naturalezas físicas que se complementaban en su diversidad, de dos ambientes morales y políticos, que no podían comprenderse", como queriendo sobrepasar la jerárquica visión que clasificaba las sociedades en superiores e inferiores, propia de la ideología racista de algunos de sus amigos. En efecto, Restrepo aseguró en aquella oportunidad que "en la especie humana no hay razas, y la noción de razas por limpieza de sangre, es un imposible anacrónico, es uno de esos viejos raigones de nuestra vanidad, que se extraen sin dolor porque se caen de puro desvencijados. La especie humana es una misma, idéntica al través de las edades".[676] El discurso del ensayista fue ambivalente y pudo ser interpretado de múltiples formas. He ahí una manera de pensar el mundo bastante común en las élites intelectuales de Latinoamérica.

Luego, en 1924, Restrepo se encontraba en Lima ante una estatua de Washington y pronunció un discurso durante los festejos del centenario de la batalla de Ayacucho. Estaban presentes los presidentes de Perú y Bolivia, había embajadores, ministros

---

reunida en México por el General Rafael Reyes, delegado de Colombia), México, Araluce, 1902, y la obra de historia y geografía, *Por Colombia / Ibero-América*, Londres, Imprenta de Wertheimer, Lea y Cía., 1912.

[675] A. J. Restrepo, "Americanismo", en: *Prosas medulares*, Barcelona, Lux, 1929, p. 295.

[676] A. J. Restrepo, "La fiesta de la raza en Bogotá: España, la conquista, la colonización", *Op. cit.,* p. 308.

plenipotenciarios y señores y señoras de las élites de la ciudad. Allí lanzó de nuevo una frase de batalla del liberalismo y del pensamiento moderno que ya se le subía por los pies, dijo: "Tal vez ante este bronce y en este memorable centenario podemos afirmar que no hay razas superiores e inferiores; que la humanidad es una y el hombre es siempre el mismo; que las desigualdades aparentes, sobre las que se afirman injusticias de precepto o de acción, son cuestión de carácter o de educación, grados de libertad para la mente creadora y para el brazo modelador".[677] Una sentencia que enfrentaba en el momento la posición oficial del gobierno colombiano, como lo veremos enseguida. Pero en Medellín, un año después, celebrando el 5° cincuentenario de su fundación, conferenció en otros términos para referirse a "los antioqueños", allí aseguró que "Medellín será siempre, asentada en su valle delicioso y pintoresco cual ningún otro, el centro material y moral de nuestra raza antioqueña".[678] En ese año circulaba ya en el país la obra *Antioquia por Colombia* con la que se llevaba a cabo la lucha de localidades y de imaginarios regionales, obra y lucha producidas por la aparición de una serie de ligas regionales, tal como lo mencionamos antes.

Ahora bien, es quizás el carácter intelectual de ensayista el que le permitió moverse dentro del discurso identitario con tanta libertad. Por lo demás, su propósito como escritor y como orador era el de provocar efectos emocionales en los receptores, por eso se vinculaba o se desvinculaba fácilmente de una teoría. Lo importante era el impacto del momento. De allí que la sistematización de una obra ligada con un principio inamovible no era del resorte de estos escritores políticos. Eso lo hemos podido comprobar también en la vida de otro de los intelectuales que abrieron el siglo bajo una perspectiva modernizante pero anclados en esquemas mentales decimonónicos, la del profesor Luis López de Mesa.

Luis López de Mesa (1884-1967) y la polémica sobre las razas. La "raza antioqueña" y las políticas de inmigración en Colombia

Fue conocido inicialmente como médico. Se graduó como tal en 1912. Tenía 28 años en ese momento pero ya había ganado un concurso literario promovido por la revista *Alpha* en Medellín, según él mismo anotó en su autobiografía.[679] Allí mismo se presen-

---

677 A. J. Restrepo, "Ante la estatua de Washington", *Op. cit*., p. 300.

678 A. J. Restrepo, "Medellín", *Op. cit*., p. 18.

679 El señor López de Mesa escribió una sucinta biografía de sí mismo en la que resaltó en especial sus aspectos intelectuales. Describió su infancia en el pueblo de Don Matías; al norte de Medellín, bajo la estricta enseñanza de varios de sus parientes religiosos: "Desde niño se reveló tan reflexivo y estudioso, que su maestro de abecedario, don David Castaño, a los siete años de edad, auguró para él afortunado destino espiritual; a los diez ya practicaba telegrafía y cambiaba los juegos infantiles por el estudio arduo de la gramática y lecturas de historia en que abundaban las bibliotecas de sus tíos protectores, Excelentísimo señor Manuel Antonio, Obispo de Antioquia, y Laureano, Vicario Foráneo de San Pedro; de ahí que al entrar al Liceo de Medellín pudiese tomar el tercer curso y

tó como heredero de familias europeas de las cuales dijo haber recibido, por la simple existencia de los apellidos, una serie de hábitos intelectuales y morales. Como escribió en tercera persona, las frases fueron construidas en forma indirecta: "Tal vez del tronco español de sus ascendientes –de toda España, pues son andaluces los López de Mesa, hidalgos habitadores y defensores de Tarifa desde fines del mil doscientos, y los de la Torre, de Narváez y Antequera, por el lado paterno; del Centro y del Norte por el materno, los Verdayes de Posada, los Sánchez de Tamayo y los Larena; catalanas y aragonesas otras ramas–, recibió la facultad de imaginación que hace de él un poeta en prosa y un intuitivo; y tal vez de sus antepasados sajones –los Enthwistle y los King– deriven su tenacidad y disciplina en el trabajo y su orden mental".[680] Estas referencias a los antepasados correspondían con la ideología de "las razas" en la que alcanzó a formarse, y expresaban el mismo sentimiento de orgullo que habían provocado las *Genealogías de Antioquia y Caldas* escritas por Gabriel Arango Mejía.

La mayor parte de su obra fue publicada después de 1920 pero alcanzó a participar en las discusiones que propuso el médico Miguel Jiménez López en el Tercer Congreso Médico Colombiano reunido en Cartagena en 1918. Por eso nos interesa. El doctor López de Mesa se formó como científico pero derivó hacia la filosofía y la crítica social con las que quiso hacer historia y sociología sin la rigurosidad de la prueba, prefiriendo más bien la elocuencia propia de los ensayistas que creían poder demostrar sus conclusiones por el sólo hecho de enunciarlas bella y lógicamente. Tuvo entonces en común, con Antonio José Restrepo, esa manera de pensar el mundo y al mismo tiempo el gusto por las cosas de la política.

López de Mesa fue en la década de 1930 ministro de educación y de relaciones exteriores, embajador plenipotenciario, senador y otras funciones más, propias de los hombres de Estado. Sus conferencias sobre "Los problemas de la raza en Colombia" no han figurado en los listados de sus obras. El *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia* (1937) y la obra *Escritores y autores de Antioquia* (1994) no dieron cuenta de las dos conferencias publicadas en 1920 al lado de las de Miguel Jiménez López y otros intelectuales del país. Tampoco las refirió la biografía suya que apareció en *Varones ilustres de Antioquia* (1979) y se dijo muy poco de esos trabajos en las tres biografías

recibirse de bachiller en tres años (Colegio de San Ignacio), con una tesis pública sobre *Materia y forma*". Un poco más crecido en años dice que fundó "una sociedad literaria con sus compañeros de adolescencia y [ganó] un concurso de cuentos nacionales que la famosa revista *Alfa*, de Medellín, patrocinó, allá por 1905", disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-a/autobiog/auto10.htm Incurre en un error cronológico porque la revista mencionada apareció en 1906, lo cierto es que sí ganó el concurso con un ensayo llamado "Paréntesis moral".

680 Luis López de Mesa, *Historia de la Cancillería de San Carlos*, Bogotá, Imprenta del Estado Mayor General, 1942, vol. 1. (1.ª ed., de su autobiografía), fue reproducida luego bajo el título de "Pequeña autobiografía", *Boletín de la Academia Colombiana*, núm. 71, febrero y marzo de 1968.

que ganaron el concurso *Vida, obra y pensamiento de Luis López de Mesa*.[681] La cronología que presentó el ganador del concurso dejó por fuera estas intervenciones del "varón ilustre"; sólo uno de ellos, el ganador del segundo premio, citó algunos apartes de los dos discursos del ensayista erudito, denominados por el biógrafo como las "afirmaciones fuertes del profesor López de Mesa".[682]

En efecto, las intervenciones de Luis Eduardo Gregorio López de Mesa Gómez –tal era su nombre completo– abordaron el espinoso tema de "la raza". Por ello vamos a revisar solamente esos dos textos. Según Gonzalo Castaño "la noción de raza nunca fue un concepto claro en López de Mesa, como tampoco lo ha sido en los demás pensadores que lo han utilizado para explicar la conducta humana. Con ella aludía indistintamente y sin mayor rigor analítico a grupos que comparten el mismo origen étnico, a las formas de vida dominantes de una población –su cultura– y a las nociones vacilantes de pueblo y nación".[683] Si bien es cierto que la noción de "raza" se confundía en ocasiones con la de pueblo y la de nación, estimamos no obstante que ella hacía referencia en especial al conjunto de condiciones fisiológicas, psicológicas y morales de un grupo humano determinado, que podían transmitirse por herencia genética o adquirirse, como también perderse, en el transcurso de las épocas, de acuerdo con el médico Miguel Jiménez López. Para precisar esto recordemos el capítulo anterior.

De todas formas, López de Mesa también dejó en claro qué quería decir cuando hablaba de "razas". Se refería a los "caracteres atávicos" que se transmitían en la herencia según sus estudios en historia de la biología y de los cuales hizo gala como presentador general de la obra dedicada a *Los problemas de la raza en Colombia*.[684] A pesar de que creyó "entrever en el progreso humano un ritmo de avance periódico (…) cual si buscase seguir las normas de un movimiento acelerado",[685] pensaba que esos caracteres podían permanecer dormidos si no se "recibe incesantemente una privile-

---

681 La obra de Joaquín Ospina la hemos citado en varias ocasiones. Para las demás biografías, ver: Colegio de Altos Estudios de Quirama, *Escritores y autores de Antioquia*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, Colección Autores Antioqueños, núm. 21, 1994, 2 volúmenes, Luis Eduardo Acosta Hoyos, "Dr. Luis López de Mesa", en: *Varones ilustres de Antioquia*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1979, pp. 118-127. Francisco Mario Velásquez A., Carlos Uribe C., Eduardo Santa, *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1985.

682 C. Uribe Celis, "Luis López de Mesa, aproximación crítica a su obra", *Op. cit*., p. 210. Uribe Celis definió las conferencias como "extraordinarias y riquísimas", p. 213.

683 Gonzalo Cataño, "Modernidad sin revolución. El pensamiento social de Luis López de Mesa en 1926", en: *Revista Credencial Historia*, edición 91, julio 1997, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/credencial/jul1997.htm

684 Luis López de Mesa, "Tercera conferencia", en: *Los problemas de la raza en Colombia*, Bogotá, El Espectador, vol. 2, Biblioteca de 'Cultura', 1920, p. 113.

685 L. López de Mesa, "Presentación", *Op. cit*., p. v.

giada inmigración de buena sangre y de riqueza". Condiciones que para 1920 no las concebía como imposibles. Al contrario, según la percepción que tenía de los fenómenos económicos y sociales del momento, concluyó que "el capital extranjero va llegando, y va llegando nueva sangre de inmigración, sobre todo alemana, cuyas virtudes domésticas darán entre nosotros óptimos frutos de selección".[686]

Sus estudios estuvieron amparados en una serie de observaciones personales del país y la sociedad colombiana, "en el examen de conscriptos que verifiqué durante varios años" y en "el texto y las pruebas de Yerbes-Bridges-Hardwick, el texto y las pruebas de Terman, y unos cuadros de mi propia iniciativa".[687] Las herramientas de análisis y los autores que lo guiaban no los relacionó adecuadamente, tal vez en razón de su calidad de ensayista. En consecuencia, no sabemos de qué escritores se trata. Quizás sean autores en los que estudió sus cursos de Psicopatología, Neurología y Fisiología del Sistema Nervioso en el Hospital Psicopático de la Universidad de Harvard en 1916, o los que utilizó en sus tempranos intereses por la psiquiatría cuando estudiaba medicina entre 1907 y 1912.

Lo cierto es que aseguró estar presentando un estudio científico de la sociedad colombiana en nombre de la medicina, la psicología, la sociología y la historia. Para la época, Luis López de Mesa había sido profesor de Historia de la Medicina, de Sociología Americana y de Estética e Historia del Arte en la Universidad Nacional, aspecto que lo vinculó con el mundo estudiantil como un guía del pensamiento en las principales facultades. Lo anterior es importante porque no debemos olvidar que las conferencias las dictó ante la Asamblea de Estudiantes de Bogotá en el Teatro Municipal y que por lo tanto su voz era ya reconocida. Es conveniente anotar que su relación con la vida pública había comenzado: en efecto, logró ser elegido Representante a la Cámara en calidad de suplente y desde 1917, durante dos años continuos, fue Consejero Municipal de Bogotá. En el momento de las conferencias tenía treinta y seis años, y ya había publicado varios artículos de psicología en la prensa nacional y dos libros que le dieron reputación de erudito y buen prosista. También había confeccionado recomendaciones para elaborar cartillas de educación popular que publicó en la *Revista Cultura*, fundada por él mismo.[688]

---

686 L. López de Mesa. "Segunda conferencia", *Op. cit*., p. 87; "Tercera conferencia", *Op. cit.,* p. 148.

687 *Ibíd*., pp. 89-93.

688 "Breviario psicológico", en: *El Liberal Ilustrado*, Bogotá, núm. 754-8, sep. 27 de 1913, pp. 8-9, núm. 761-9, oct. 4 de 1913, pp. 7-8. y núm. 775-11, oct. 18 de 1913, pp. 6-8. *El libro de los Apólogos*, Bogotá, Arboleda y Valencia, 1918. *Cartilla popular colombiana*, dirigida por la redacción de Cultura para la educación del pueblo, proyecto de la *Revista Cultura*, Archivos Personales de Luis López de Mesa, Folios 1-7, 1918, Clasificación: LLM/16/256, (incluye carta enviada al Ministerio de Instrucción Pública por Luis López de Mesa sobre el proyecto de las cartillas), en: Biblioteca Universidad de Antioquia, Medellín.

Tenemos entonces que el pionero de la psiquiatría en Colombia y propagador de la idea de "razas superiores e inferiores" era, en 1920, ante la audiencia universitaria y letrada del país, un intelectual estimado que poseía el respaldo de los estudios en el exterior, de la palabra elocuente y erudita, de los vínculos con el poder y del discurso identitario que lo presentaba como "antioqueño de pura cepa". Y este último distintivo de presentación pesaba en aquel escenario donde se repetía sin cesar que "en Antioquia la raza ha evolucionado hasta la más profunda divergencia social y política con el resto de la República. La familia y el Gobierno son formaciones suyas muy especiales y dignas de un estudio aparte, lo mismo que el carácter individual de sus pobladores. Tienen una fisonomía angulosa, plegada y recia, severa y varonil, sobre una contextura general alta, fuerte, nervuda y un poco pesada en el andar".[689]

Veamos uno de los principales puntos de partida del ideólogo: el mestizaje como desventaja para "el progreso" y la organización social. Consideraba por lo tanto la República unitaria de Colombia como el resultado de un milagro, pues "la anarquía debió ser la resultante de tanta heterogeneidad en su naturaleza y población".[690] De allí se siguió entonces una admiración por "lo puro", por "la pura cepa antioqueña", por la posibilidad de que los mestizajes derivaran en una "depuración de la raza" y produjeran un "tipo humano óptimo" resultado de la organización demográfica racional. Esa tarea planificadora debía ser realizada por "una sociedad inteligente que vigila desde las cumbres de los Andes [se refiere a las clases dirigentes de Bogotá y Antioquia] el hogar patrio y tiende las manos en ayuda fraternal, ordenando la lucha, distribuyendo su sangre y previendo el porvenir".[691]

Ahora bien, la previsión del porvenir tenía enemigo propio, se definía en vocablos conocidos desde siglos atrás: se llamaba "sangre africana". Eso que podríamos denominar el "peligro negro" venía subiendo lentamente en Colombia por las venas de los ríos hacia las venas de "nuestra raza", afirmaba López de Mesa. La prueba de ello estaba en sus observaciones y en las estadísticas: "Ve oscurecerse más y más la población colombiana al paso del tiempo, porque de los 58.000 esclavos negros que sólo había al comenzar el siglo XIX, hoy hay 400.000 más o menos puros, y un millón de mulatos discernibles, porque la sangre oscura resiste en sucesión de mezclas cinco generaciones y sólo tres la blanca; porque el trópico mata a ésta con sevicia; porque la india cede terreno en la lucha vital".[692] La cuestión racial era entonces una lucha de orígenes y una estrategia, un trabajo dirigido que debía obtener "un producto de selección", una "raza superior y equilibrada" que sea capaz de vivir por encima de

---

689 L. López de Mesa, "Segunda conferencia", *Op. cit.*, p. 85.

690 *Ibíd.*, p. 86.

691 L. López de Mesa, "Tercera conferencia", *Op. cit.*, p. 132.

692 *Ibíd.*, p. 130.

los mil quinientos metros de altura pues la franja situada por debajo de esa altitud era "el escollo más grande en contra de la civilización y la raza".[693]

Si los aspectos anteriores no son suficientes para creer que Luis López de Mesa tenía una visión clara de lo que eran "las razas", podemos agregar simplemente que su acuerdo general con Miguel Jiménez López, para quien sí era muy clara la idea de "raza", es una prueba contundente. Si bien López de Mesa creyó que no había propiamente una "degeneración", aunque sí "peligros de muerte", y era más optimista que su amigo y colega en cuanto al futuro panorama de ensueño en el que imaginaba "la lenta fusión de las razas con sus méritos particulares", no por ello dejó de decir que "el grito de Jiménez López tiene, pues, razón científica suficiente como alerta que nos da de un peligro inminente y difícil de vencer [la resistencia de "la raza oscura"], inmensamente difícil de vencer".[694]

De otra parte, durante esos días de 1920, los dos médicos se convirtieron en sanadores sociales al proponer una misma estrategia terapéutica. En realidad una vieja fórmula que el siglo XIX ya había conocido: la inmigración o el cruzamiento con poblaciones supuestamente de "raza superior".[695] La acción a seguir era "sangre sajona" para Antioquia con el fin de ayudar a mantener su "vigor de raza" y "robustecer y depurar aún más su sangre". Cruzamiento en ese núcleo de la República que "posee un pueblo de caracteres psíquicos, familiares y sociales tan bien definidos y sobresalientes que más parece de una nacionalidad y no de una provincia"; inmigración en Antioquia sí, para que se instale allí donde existe "el gobierno más democrático del mundo, el único gobierno democrático del mundo probablemente".[696] Para Boyacá "debe de entrar sangre alemana vigorosa, que no ambicione regresar a su patria después de hecha la fortuna".[697] La política era entonces taponar con "buena sangre" el empuje de la "raza oscura" que subía desde los valles tórridos a las frescas altiplanicies y, ante todo, taponar con sangre que no vaya a ser judía, "de determinada religión, no sea que introduzcamos pobladores dados al licor y a la delincuencia" y puesto que "no tenemos nosotros por qué ser más bárbaros que una remota tribu semita".[698]

---

693 *Ibíd*.

694 *Ibíd.,* p. 132.

695 Salvador Camacho Roldán (1827-1900) publicó en 1890 sus *Notas de viaje*, Bogotá, Librería Colombiana Camacho Roldán y Tamayo, 1890. Allí escribió lo siguiente: "La inmigración extranjera sirve para mejorar la raza nativa por el cruzamiento con otra más fuerte y en un estado mayor de evolución. Así, nosotros querríamos inmigración europea civilizada, moralizada y provista de elementos de trabajo, semejante a la que tan asombrosos resultados está produciendo en los Estados Unidos, en Australia, en el extremo sur de África, y en las provincias del Río de la Plata". Tomado de la edición de 1973, Bogotá, Banco de la República, vol. 1. p. 111.

696 *Ibíd.*, pp. 113-124.

697 *Ibíd.*, pp. 133-134.

698 *Ibíd*., p. 134.

No obstante, cabe preguntarse: ¿Qué pasó entonces en Colombia después de que sus élites intelectuales estaban clamando por la implantación de un laboratorio étnico en el que se contrarrestaran las disposiciones inevitables de la geografía y de las "malas sangres"? Sabemos al menos que López de Mesa no abandonó sus ideas de 1920, que, al contrario, las confirmó luego en otras publicaciones y encontró eco entre los poderosos líderes de los partidos tradicionales y en las leyes colombianas. En efecto, en obra posterior fue todavía más contundente, por allá en 1934, cuando un año antes había muerto en Barcelona Antonio José Restrepo, de quien no hemos hallado escrito alguno en contra del médico y psiquiatra, se pronunció en los siguientes términos:

> La mezcla del indígena con el elemento africano y aún con los mulatos que de él deriven, sería un error fatal para el espíritu y la riqueza del país; se sumarían, en lugar de eliminarse, los vacíos y defectos de las dos razas y tendríamos un zambo astuto e indolente, ambicioso y sensual, hipócrita y vanidoso a la vez, amen de ignorante y enfermizo. Esta mezcla de sangres empobrecidas y de culturas inferiores determina productos inadaptables, perturbados nerviosos, débiles mentales, viciados de locura, de epilepsia, de delito, que llenan los asilos y las cárceles cuando se ponen en contacto con la civilización.[699]

Las ideas de Luis López de Mesa no eran de ninguna manera exclusivas de su pensamiento, si pensamiento original hubo en él, pues, como lo escribió brillantemente el historiador Luis Antonio Restrepo, "su bagaje intelectual era muy insuficiente: lo que López de Mesa consideraba como la sociología moderna en 1930 parece provenir esencialmente de autores como Herbert Spencer (1820-1903) e Hipolito Taine (1828-1893), y por eso los conceptos que utiliza para construir sus interpretaciones estaban ya entonces ampliamente superados. Lo que en la práctica hace es ofrecer una descripción intuitiva y muy discutible de las características de los habitantes de las distintas regiones de Colombia, que poco le separa del sentido común".[700] Los dilemas sobre la cuestión racial eran entonces un fenómeno cultural que se vinculaba a corrientes internacionales de pensamiento y a problemas comunes en Latinoamérica. Teniendo como marco general la idea de "progreso", que en otros términos cobijaba

---

[699] Citado por Jorge Orlando Melo, "Etnia, región y nación: el fluctuante discurso de la identidad", en: *Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia*, Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1992, p. 99. La cita de López de Mesa proviene de su libro *El factor étnico*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1927.

[700] Luis Antonio Restrepo, "El pensamiento social e histórico", en: J. O. Melo, *Historia de Antioquia*, *Op. cit.*, p. 379.

lo que se ha conocido como el "positivismo científico" aplicado a la vida social y no exclusivamente a las ideas, debemos anotar que los estudios y las consecuentes propuestas de López de Mesa podían "emparentarse con las que pocos años antes defendían en México José Vasconcelos y en Perú Víctor Raúl Haya de la Torre"[701], así como las que discutieron en Brasil el escritor y crítico literario Silvio Romero y "l'Ecole du Recife", el médico y etnólogo Nina Rodrigues, el profesor João Ribeiro, el monárquico y hombre de Estado Joaquim Nabuco, el escritor Euclides da Cunha y los sociólogos Oliveira Vianna y Gilberto Freyre.[702]

Lo que sí originaron esas disertaciones, como las demás que se presentaron en aquella ocasión, fue la ley de inmigración 114 de 1922, expedida por el Congreso donde trabajaba nuestro médico y sociólogo positivista Luis Eduardo López de Mesa. Dicha ley determinó que para propender "al mejoramiento de sus condiciones étnicas tanto físicas como morales, el poder ejecutivo fomentará la inmigración de individuos y de familias que por sus condiciones personales y raciales no puedan o no deban ser motivo de precauciones. (…) Queda prohibida la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales sean inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza".[703]

---

[701] *Ibíd*.

[702] Eliana de Freitas Dutra, "La fusion des Trois Races, comme lieu de mémoire de la nation brésilienne", documento mimeografiado ofrecido por la autora en París, mayo 2001.

[703] Tomado de J. Orlando Melo, *Op. cit*., p. 100.

7. "Las ciencias de la imaginación". Medellín y la vida artística: pintores, fotógrafos y músicos, 1880-1920

Francisco Antonio Cano: en búsqueda de la gran ciudad

Una vez más debemos encontrarnos con miembros de las élites intelectuales del siglo XIX y la representación que desarrollaron de sí mismos. En este capítulo lo haremos a través de aquellos individuos que cultivaron las artes plásticas, la fotografía y la música. Algunos de ellos provenían de grupos familiares sin tradición entre las viejas élites políticas o económicas de la región, en ocasiones ni siquiera tenían reconocimiento dentro de las élites sociales que pretendían distinguirse por su abolengo familiar. No obstante, estos hombres, las mujeres lo hicieron después de 1920, lograron por medio de pinceles, cámaras y partituras obtener respaldo y distinción en los medios letrados de la ciudad y la región. De esa forma quedaron involucrados en el mismo "proyecto civilizador" que adelantaban las clases dirigentes y en el cual pintar, fotografiar y musicalizar fue cada vez más importante y útil.

A partir de allí se iniciaron una serie de acciones para favorecer el grupo de los artistas: aparecieron talleres de pintura, estudios de fotografía, escuelas de música, se realizaron compras y ventas de los materiales propios de cada oficio, actos sociales, reuniones, exposiciones y concursos, se impulsaron comentarios, revistas, homenajes, reseñas, discursos y se facilitaron viajes y recursos para que los nuevos promotores del "progreso" pudiesen trabajar. La población de la ciudad, pero en particular sus élites, se movilizó hacia los nuevos lugares de sociabilidad y entró en contacto con los productos y las enseñanzas de "los héroes" recién aparecidos. Algunos individuos más influyentes ejercieron presión en las esferas del poder para que los artistas no permanecieran en el ostracismo. En consecuencia, y con el fin de ilustrar mejor los procesos culturales que se conjugaron en el caso de Medellín y Antioquia en relación con el problema que investigamos, a saber, élites intelectuales e imaginarios identitarios, hemos seleccionado la vida y la obra de Francisco Antonio Cano Cardona (1865-1935). En adelante F. A. Cano (ver figura 17).

En 1899, cuando Canito se encontraba en París recibiendo educación artística en la Academia Julian, se publicó en Medellín su primera síntesis biográfica. Fue la pluma del doctor Manuel Uribe Ángel, dominador absoluto de todos los medios culturales, la que la preparó. El biógrafo consideró desde sus primeras líneas que se trataba de un héroe, "nuestro héroe" lo llamó. Para probarlo resaltó las difíciles condiciones materiales durante su infancia y juventud en Yarumal, su pueblo natal.[704] Esas circuns-

---

[704] Esta población se encuentra al norte de Medellín y constituyó para la región de Antioquia una importante zona de abastecimiento agrícola de los centros mineros durante el siglo XIX. El viaje entre los dos poblados se realizaba a pie o en mula y podía tardar hasta 3 días. Yarumal fue fundado el 29 de marzo de 1787 como consecuencia de las políticas poblacionales de la Corona española en

tancias hicieron entonces del joven Cano un verdadero titán: "Trabajar, y trabajar siempre para socorrer a sus padres, fue la tarea genial de Francisco Antonio; y como a medida que aumentaba su edad, subía como espuma su genio, se le vio crecer doblemente, en el cuerpo y en el espíritu, y más en éste que en aquel, con el transcurso de los años".[705]

Dice Uribe Ángel que antes de los veinte años hizo dos viajes de Yarumal a Medellín. En el primero, acompañado por José María Cano, su progenitor y maestro de varios oficios artesanales, recorrió la ciudad durante algunos días y luego "regresó con su padre al distrito natal, donde continuó sus asiduas tareas".[706] El segundo viaje lo efectuó probablemente en 1885 porque según Uribe Ángel, quien se apoyó en testimonios orales, Francisco Antonio Cano, "cercano a la edad de veinte años, volvió a esta ciudad, para fijarse en ella".[707]Aunque no era todavía un pintor reconocido en los ámbitos de la región ni del país, fue él quien logró congregar en Medellín un grupo de individuos con los que poco a poco las tareas artísticas se transformaron en un campo de producción intelectual apoyado por las élites de la ciudad. Por eso podemos preguntarnos: ¿Qué le aportaba el arte, la pintura, la escultura, la música y la fotografía a los proyectos de los círculos dominantes? ¿Qué traía entre sus manos el joven de origen rural, sin recursos económicos y escasa formación intelectual que tanto gustó a las élites de Medellín? ¿Cómo logró introducirse allí donde fue reconocido como un pionero? Veamos sus primeros contactos en la ciudad y lo que constituyó la segunda época de su vida: Medellín de 1885 a 1900.

Durante estos 15 años pasó del anonimato a la fama, al menos entre las élites intelectuales de Medellín y Bogotá. Sus primeras relaciones las estableció con algunos familiares en los que encontró un ambiente favorable para el desarrollo de sus habilidades artísticas. Éstas las había descubierto en su pueblo de origen cuando participó, como lo habíamos dicho en un capítulo anterior, en la ilustración de un periódico manuscrito y realizando algunos ejercicios de escultura en madera, yeso u otros materiales propios de la zona, de los cuales surgieron objetos para la venta y el sos-

---

América y gracias a la sentencia del 10 de febrero de 1787 ordenada por el Visitador y Gobernador de Antioquia Juan Antonio Mon y Velarde. El poblado llevó inicialmente el nombre de San Luis de Góngora hasta 1837. Actualmente está ubicado en las estribaciones de la cordillera central y por carretera hay 123 kms., desde Medellín. Tiene una altura de 2.265 metros sobre el nivel del mar y una temperatura media de 14 grados centígrados. Para más detalles sobre la historia de Yarumal, ver la obra del escritor y médico Orlando Montoya Moreno, *Yarumal una ventana al pasado*, Medellín, Guión Publicidad, 1999.

[705] Manuel Uribe Ángel, "Datos biográficos sobre Francisco Antonio Cano", trabajo publicado por primera vez en *El Espectador*, Medellín, mayo 12 de 1899, retomado en Francisco A. Cano, *Notas artísticas*, textos recopilados por Miguel Escobar Calle, Medellín, Extensión Cultural Departamental, 1987, p. 183.

[706] *Ibíd*., p. 186.

[707] *Ibíd*.

tenimiento familiar, y otros para empezar a destacar sus dotes de artista, tal como sucedió con un busto del Libertador Simón Bolívar. Como señalamos antes, Uribe Ángel interrogó "personas que lo vieron en Yarumal", individuos que ayudaron al biógrafo a construir la figura del artista a finales del siglo XIX. Según esos testigos y las palabras del narrador "parecía que debajo de la pulpa de sus dedos brotaban como por encanto las imágenes de los objetos que quería imitar. Con la madera, una navajita y a lo más una lima, tallaba rápidamente y con bastante perfección bustos y juguetes que vendía luego".[708] En otras palabras, el artista practicó desde temprano una de las temáticas del arte que realizó luego durante los años que pasó en Medellín, antes y después de ir a París en 1898: las imágenes de las élites, los bustos y retratos de la minoría social que lo reconocía, lo respaldaba y le conseguía dinero para estudiar en Francia. En realidad, una buena parte del trabajo de Francisco Antonio Cano tuvo que dirigirse a pintar y esculpir a los héroes, los muertos, los símbolos de aquellos grupos sociales que forjaban una identidad, un discurso identitario, una supuesta "raza". Por eso, su ingreso a las élites de Medellín no fue difícil. El joven Cano llegó ofreciendo la materialización en imágenes pictóricas de las ideas que ya contaban con el apoyo de críticos literarios, científicos, hombres de Estado y ensayistas.

Ahora bien, sus habilidades provenían sin duda del taller de su padre, el platero José María Cano de quien aprendió no sólo las técnicas sino también las virtudes del artista: "Mis ojos se acostumbraron a mirar labrar el metal, a ver surgir de las manos del obrero el vaso cincelado, la joya trabajada pacientemente".[709] El aprendizaje fue dándose entonces en forma espontánea entre la admiración y la necesidad. No tuvo clases formales, no se inscribió en ninguna academia ni presentó exámenes ante jurados, cuando lo pudo hacer ya tenía 34 años, como lo veremos más adelante. Según su propia versión de las cosas se encontró de repente, una mañana, a los catorce años, "con que sabía medianamente hacer muñecos, dibujar, y que leía y escribía perfectamente".[710] Esto lo animó a buscar oportunidades en un pueblo vecino y a iniciar contactos para irse a estudiar a Bogotá, relaciones que le indicarían cómo debía seguir actuando para obtener algo en las altas esferas del poder: "Alguien, de esas gentes que siempre le encuentran a uno algo de bueno, resolvió que yo tenía talento. Y se hicieron gestiones para conseguirme una beca en Bogotá. No se pudo conseguir, y entonces volví a mi pueblo".[711]

---

708 *Ibíd.*, pp. 183-184.

709 Jack (seudónimo de Joaquín Güell), "Con el pintor F. A. Cano", *El Gráfico*, Bogotá, agosto 12 de 1916, pp. 10-12. Entrevista reproducida en Santiago Londoño Vélez, *La mano luminosa, vida y obra de Francisco Antonio Cano*, Medellín, Universidad EAFIT, 2000, p. 183. La identidad de Jack se encuentra en: Rubén Pérez Ortiz, *Seudónimos colombianos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1961, p. 72.

710 Sin referencia del autor de la entrevista, "Una hora con el maestro Cano", *El Tiempo*, Lecturas Dominicales, núm. 135, Bogotá, diciembre 13 de 1925. La cita es tomada de F. A. Cano, *Notas artísticas*, *Op. cit.*, p. 138.

711 *Ibíd.* El pueblo vecino del que hablamos pudo haber sido Anorí, y la persona que trató de conseguirle la beca en Bogotá era probablemente un tío paterno llamado Manuel María. "A esa edad salió de la

Debemos tener en cuenta que en su pueblo natal floreció una pequeña comunidad de intelectuales de la cual no hemos podido encontrar muchos rastros. Los archivos oficiales de Yarumal son prácticamente inabordables, arrumados en condiciones de abandono desaniman fácilmente la investigación. Tampoco fue posible ubicar archivos privados relacionados con aquel grupo que se expresó primero en el periódico manuscrito *El Aficionado* (1874) y del cual presentamos una imagen donde se observa la temática abordada y los símbolos de la moralidad femenina, pues aquella manifestación literaria fue dedicada a las mujeres[712] (ver figura 18).

El Aficionado fue un periódico limitado a la vida pueblerina del momento. El primer número está fechado en octubre 24 de 1874. De acuerdo con las conversaciones tenidas con miembros de las actuales élites, sus redactores han continuado presentes en la memoria colectiva del pueblo, en particular Jesús María Mejía y Rubén Restrepo. El prospecto del periódico prometió vincularse a lo que aquí hemos denominado los ideales de "progreso" y "civilización". Para ello se estableció un grupo como ente censor, de tal forma que sólo se publicarían escritos que pudiesen contribuir a los fines anunciados: "Se hará uso de las indicaciones y censuras que la Redacción crea necesarias. (…) Sin que se entienda por esto que no puedan insertarse en él artículos jocosos y de puro entretenimiento, con los cuales podría muy bien granjearse positivas simpatías, sobretodo en el bello sexo que en tal caso lo acogería con verdadero entusiasmo". Así y todo, *El Aficionado* se propuso mantener una estricta vigilancia sobre sus colaboradores, cuidando los términos y el lenguaje en que se expresaban, evitando los ataques personales y las disputas políticas: "Se distinguirá *El Aficionado* por la fuerza de su doctrina y por la decencia de su lenguaje, y no se ventilarán en él cuestiones políticas".[713]

---

casa paterna, a probar fortuna en Anorí –donde vivía Manuel María, su tío paterno–, encandilado por la promesa de una beca en Bogotá. En aquel pueblo se dedicó a reproducir los diseños florales de las jarras, platos y aguamaniles de loza que entraban al estado de Antioquia por Zaragoza". Esta información la trae Humberto Barrera Orrego, "Boceto para una biografía de Francisco A. Cano", *Yesca y Pedernal*, núm. 1, Medellín, Universidad EAFIT, agosto de 2002, pp. 5-24. Barrera Orrego se apoyó en un trabajo inédito de Mauricio Restrepo Gil y no aportó pruebas documentales para confirmar el destino y la persona, omitidos por Francisco A. Cano en su entrevista.

[712] En 1874 un grupo de escritores y gente amiga de la prensa decidió publicar un periódico manuscrito, *El Aficionado*. Éste llevaba por subtítulo: "Periódico dedicado al bello sexo". En efecto, aunque escrito por hombres, los señores y redactores principales fueron Jesús María Mejía, Ismael Ocampo, Rubén Restrepo y Alejandro Hernández, estos esperaban contribuir "al adelanto material, intelectual y moral del pueblo". Pero su principal gloria sería si el periódico permitía a las "señoras" encontrar "algo que les proporcionase un momento de positivo solaz, algo que les hiciese olvidar la melancólica vida que de continuo llevan", *El Aficionado*, núm. 1, octubre 24 de 1874, p. 1.

[713] Las citas anteriores provienen del prospecto del periódico: Rubén Restrepo, "Prospecto", *El Aficionado*, núm. 1, Yarumal, 24 de octubre de 1874. El siguiente es el listado de artículos y colaboradores de los números que se conservan en la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República en

Aquellos redactores y censores derivaron luego en una nueva reunión de personas y crearon en la década siguiente una asociación que se llamó Los Amigos del Club. Tenía como objetivo propagar la literatura, establecer una biblioteca e impulsar las buenas costumbres. Eran los signos del "progreso". El grupo de entusiastas, compuesto de escritores de ocasión pero comprometidos con sus "ideales civilizadores" no fueron grandes intelectuales. No obstante, pusieron su empeño en la creación de instituciones culturales y en el desarrollo de un ambiente propicio para la lectura, la escritura y el arte. Tratando de estar por encima de los conflictos políticos y militares de la época determinaron "dar prosperidad y lustre a la ciudad de Yarumal, sin excepción de clases sociales y poniendo para ello todos los medios posibles con arreglo a la moral, a la ciencia y a la nobleza".[714]

Por consiguiente, en 1883 la gente de Yarumal, donde había nacido diecisiete años antes Francisco Antonio Cano Cardona, vio circular entre sus habitantes un nuevo

---

Bogotá, en la sala de libros raros y manuscritos: núm. 1., Yarumal, 24 de octubre de 1874: *Prospecto*, por Rubén Restrepo; *Una tarde en el Cauca*, por Ismael Ocampo; *Dios*, por Alejandro Hernández; *El aficionado*, por Jesús María Mejía; *Revista*, por Alejandro Hernández; *Luego del cielo*, Anónimo; *Charada*, por Alejandro Hernández; *Ausencia*, por Jesús María Mejía; *Consejos a las solteras*, Anónimo. Falta el núm. 2. En el núm. 3 dice la Redacción que la señorita María Joaquina Múnera honró con un bello escrito las columnas del núm. 2. Núm. 3, Yarumal, 7 de noviembre de 1874, *Nuestro porvenir*, por Jesús María Mejía; *El cordonazo de San Francisco*, por Ismael Ocampo; *El hogar y el matrimonio*, por Alejandro Hernández; *Revista,* por Rubén Restrepo. (Este apartado del periódico contiene una serie de noticias como las siguientes: Misa de renovación, Oficios de difuntos, Cementerio, Sociedad católica, Corporación municipal, Calles.); *Remitidos*, por Matías A. Múnera, Nacianceno Rivera, Rafael Lopera; *Historia de dos niñas*, por Epifanio Mejía; *Justicia*, por Denancio Granzhei; *Juicio, juicio!*, por Jesús María Mejía; *Aviso,* de Rosendo Callejas; *Advertencias*, de La Redacción; Núm. 4, Yarumal, 14 de noviembre de 1874; *El camino de Neri*, por Ismael Ocampo; *La mujer cristiana*, por Rubén Restrepo; *El egoísta*, por Alejandro Hernández; *Revista*, por Jesús María Mejía. (Se mencionan aquí los siguientes asuntos: Iglesia de San Luis, cementerio, calles, alpargates, tabaco, limosna, pórtico, Comunión general.); *Sr. Denancio Ganzhei*, por Aldemar Palacio, Pbro.; *Apuntes de un diario*, por Nacianceno Rivera; *Algo para el progreso*, por Matías A. Múnera; *La historia de una tórtola*, por Epifanio Mejía; *Mi hogar paterno*, por Jesús María Mejía; *Cuñas*, núm. 5. Yarumal, 21 de noviembre de 1874; *La herencia de nuestros hijos*, por Rubén Restrepo; *Revista*, por Alejandro Hernández. (Se mencionan: billares, calles, escuelas, empresa agrícola, pesebreras, sociedad católica, sociedad del Corazón de Jesús, colejiales, funciones de iglesia, bayetones –vestidos del momento–, sombreros, Comunión.); *Carta a Elisa*, por Jesús María Mejía; *Safo*, por Nacianceno Rivera. (El artículo tiene una imagen de Safo); *Pórtico*, por Denancio; *Remitido*, por Alejandro Rada; *Algo para el progreso*, por Matías A. Múnera; *La muerte del novillo*, por Epifanio Mejía; *Cuñas*. Faltan los núms. 6 y 7. Núm. 8, Yarumal, 19 de diciembre de 1874; *La navegación del Cauca*, por Ismael Ocampo; *Recompensas y castigos*, por Rubén Restrepo; *La coqueta*, por Alejandro Hernández; *Revista*, por Jesús María Mejía; *La envidia*, Anónimo; *Aures,* por Gregorio Gutiérrez González (el periódico insertó una imagen de Gregorio Gutiérrez González).

714 Información del investigador Orlando Montoya Moreno, médico radicado en Yarumal quien asegura haber tomado personalmente la anterior declaración de un documento original que tuvo en sus manos pero del cual extravió la referencia.

periódico manuscrito.[715] La imprenta tardaba en llegar. Enredada en los vericuetos de las distancias, la máquina esperada no impidió que, una vez más, aparecieran páginas que hoy son una reliquia en la historia de la prensa. En efecto, el 20 de mayo de aquel año salieron tres ejemplares caligrafiados y decorados con viñetas a color del periódico *Los Anales del Club*, mostrando así la importancia que retomaba entre ellos el cultivo de las letras y las artes. Su prospecto aseguró que era un "periódico, órgano de la Asociación del Club de los Amigos. Cuya Asociación responde mancomunadamente de cuanto se publique en él. Son colaboradores los M.M. Honorarios y Activos del Club y las demás personas que conforme al "Prospecto" deseen escribir en él".[717] Existen rastros de otros cuatro periódicos manuscritos en Yarumal

[715] La existencia de periódicos manuscritos no es muy común en las hemerotecas, pero encontramos algunas referencias sobre ellos. Santiago Londoño Vélez reseñó los periódicos de Yarumal y algunos otros que aparecieron también en Antioquia durante el siglo XIX: "Periódicos manuscritos de Antioquia en el siglo XIX", en: *Revista Credencial Historia*, núm. 2, Bogotá, febrero 1990, pp. 4-7. En México los estudiantes acostumbraban realizar periódicos manuscritos en el siglo XIX, así lo hizo el escritor de la Academia Mexicana de la Lengua Manuel Sánchez Mármol (1839-1912): "Desde muy joven lo atrajo el periodismo y la literatura. En la escuela redactó, con un compañero, dos periódicos manuscritos: *El Rayo* y *El Investigador*", disponible en: http://www.academia.org.mx/Academicos/AcaSemblanza/SanchezM.htm En Costa Rica en 1824 "el Congreso Constitucional emitió el decreto número 23, que estimulaba a los habitantes del país a editar periódicos manuscritos", disponible en: http://www.guiascostarica.com/efe/11.htm#25. En Brasil tampoco fue extraño este fenómeno literario por medio del cual se expresaban los estudiantes, lo cuenta Raúl Pompeia (1863-1895), en su libro *O Ateneu* (Río de Janeiro, 1888): "de mano en mano, como las epístolas, corrían los periódicos manuscritos y las novelas prohibidas. Los periódicos llevaban por las aulas la burla mordaz a los colegas, a los profesores y a los bedeles", disponible en: http://www.bibvirt.futuro.usp.br/textos/autores/raulpompeia/ateneu/07.html. En el siglo XVIII, en Portugal, los periódicos manuscritos circulaban en estrecha relación con lo impresos, así lo expresa André Belo: "Otro elemento esencial de esta red, relacionado igualmente con la correspondencia, fue también la existencia de periódicos manuscritos. No es gratuito que algunos de los principales colaboradores de la *Gazeta*, [se refiere a la *Gazeta de Lisboa*], fueran asimismo, –además del propio Montarroio– autores de periódicos del mismo género, con la diferencia esencial de ser reproducidos a mano. De igual forma, estos folletines eran vendidos, existían de forma noticiosa e histórica y, tal como la *Gazeta*, tendían a ser empastados en anuarios", disponible en: http://www.unicamp.br/iel/memoria/Ensaios/Andre/andre.htm. En el Museo Canario, en las Islas Canarias, España, se conservan algunos de estos raros ejemplos de la cultura literaria: "Los más antiguos son los tres periódicos manuscritos de Viera y Clavijo, *El Correo de Canarias* de 1762, *El Personero* dos años después, y la *Gaceta de Daute* el año 1765 y del que cuenta con varios números", disponible en: http://www.ull.es/publicaciones/latina/a/02jjavier.htm

[716] N. N., "Prospecto", en: *Los Anales del Club*, Yarumal, núm. 1, mayo 20 de 1883. Presentamos a continuación los artículos y colaboradores del periódico. Tomados también de los números existentes en la Biblioteca Luis Ángel Arango, en Bogotá: núm. 1, Yarumal mayo 20 de 1883, "Prospecto", por N. N.; "Una hora de expiación", por Luis R. Palacio; "Teatro", por Juan C. Gutiérrez; "La mañana", por Julio R. Osorio; "El crepúsculo", por Juan C. Ramírez; "Gemidos del alma", por Paolo Alviani; "Revista", núm. 2. Yarumal, junio 3 de 1883; "Don Baldomero Jaramillo", por A.H.;

durante la segunda mitad del siglo XIX: *El Cartapa*, "se sabe que circularon dos números: el 29 de enero y el 4 de febrero de 1861", *El Cometa*, "editado en 1883, fue propiedad del poeta Juan Crisóstomo Ramírez Rivera (alias El Toto)", *El Mirón* y *La Legión*, cuya existencia "es cierta, pues en *El Cometa*, que conservaba don José Giraldo Bernal, hoy fallecido, más exactamente en la edición número 7 de febrero de 1883, se da cuenta de ellos, al decir que acaban de salir a la luz pública".[717]

El todo caso, el primer número de *Los Anales del Club* hizo un reconocimiento a las calidades del joven Cano. De esa forma la Asociación, como el periódico, se convirtieron para él, en tanto ya se insinuaba como hombre de arte, en vehículos de expresión para sus habilidades: "Los entendidos artistas Srs. Valencia y Cano adornarán con hermosas viñetas todos nuestros números, y aceptaremos con el mayor gusto los

---

"Plegaria de María", por Luis R. Palacio; "El juego", por J.J.N.; "Recuerdo a Manuel A. Rivera H.", por G. Baocram; "A mi hija", por Selim Adel; "A María", por Juan C. Ramírez; "¡Vete!", por Rafael Llano; "Revista", por La Redacción (Se trata de: hábeas, embriaguez, sesión solemne, mes de mayo, corporación municipal, El "Club de los Amigos", Asociación del Corazón de Jesús, bienvenida), Núm. 3, Yarumal, julio 21 de 1883, "Crepúsculos y auroras", por Epifanio Mejía; "Jesús M. Mejía", por Rubén Restrepo; "Tributo al merito", por Nacianceno Rivera; "A la grata memoria de Jesús María Mejía", por Denancio Granzhei; "Mi recuerdo", por Rafael Lopera R.; "Acróstico", por Andrés A. Duque, Pbro.; "En la tumba de mi amigo Jesús M. Mejía", por Salim Adel; "Soneto", por Julio R. Osorio; "A Jesús M. Mejía", por N.N.; "A Jesús", por B.; "A la memoria de Jesús M. Mejía", por Luis R. Palacio; "A Jesús", por Paolo Alviani. Falta el núm. 4. Núm. 5, Yarumal, agosto 22 de 1883, "Al público", por Manuel A. Rivera H.; "Una voz de aliento", por Baldomero Jaramillo; "Cuestión moral propuesta al Club", por Zoilo Cuartas; "Fé, Esperanza y Caridad", por Julio S. Madrigal; "Impresiones", por Luis R. Palacio; "El vicio", por Selim Adel; "A ella", por Julio R. Osorio; "A Wenceslao Jaramillo y J.", por Nacianceno Rivera; "Revista de la Ciudad", por Nacianceno Rivera. (Habla de: banda de música, teatro, bailes, sesiones del club, comida, caso excepcional). Núm. 6, Yarumal, septiembre 10 de 1883, "Acta de instalación y reglamento del Club de los Amigos", por La Redacción; "Un hospital", por Rafael Botero A.; "Mariano Ospina Rodríguez", por Denancio Granzhei; "Algo peor que un terremoto", por Manuel J. Piedrahita; "Resolución de la cuestión propuesta por el señor Zoilo Cuartas al 'Club de los Amigos'", por Luis R. Palacio; "Un corazón", por J.R.M.; "Tus impresiones. A mi amigo Luis R. Palacio", por Nacianceno Rivera; "El proscrito", por Etiel de Vampra; "Glosa", por Eladio Bolívar; "Biblioteca", por Paolo Alviani; "Despedidas", por La Redacción; "Revista" por la Redacción. Núm. 7, Yarumal, octubre 26 de 1883, (Dedicado a la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús); "Las fiestas", por Rafael Navarro y E. (Critica unas fiestas realizadas en el pueblo y dice que "ni los indios de antes de la conquista hubieran hecho fiestas tan indecorosas, desmoralizadoras y salvajes"); "Necrología de Doña Matilde Hoyos de P.", por Denancio Granzhei; "Desde la cumbre de 'El Nevado'. Recuerdos dedicados a mi madre", por Selim Adel; "El sol", por Zoilo Rojo y U.; "Todo se ha perdido", por Paolo Alviani; "Revista", por La Redacción; "El río de Espíritusanto", por Selim Adel; "Desengaño", por Eladio Bolívar; "Cantar", por J. Selgas; "Pensamientos"; Núm. 8, Yarumal, noviembre 24 de 1883, "Los oradores del Club", por Denancio Granzhei (Interesantes reseñas biográficas de los escritores de este periódico); "Misterios", por Jesús María Mejía; "La hermana de la Caridad", por Selim Adel; "El amor", por Julio S. Madrigal; "Un comisario activo", por Alejandro Zavala; "Revista".

717 En cuanto a los dos primeros, ver: O. Montoya Moreno, *Yarumal una ventana al pasado*, *Op.cit.*, pp. 295 y 296. En relación con los dos siguientes, el mismo autor nos dirigió un correo electrónico el 28 de junio de 2003 en el que asevera lo dicho.

dibujos que con el mismo objeto se nos envíen por las señoritas y caballeros aficionados al arte divino de Michel Ángel".[718]

La referencia al artista italiano es, por una parte, la muestra de que Cano no sólo aprendió sutilezas del arte con su padre el platero José María Cano, sino que también conocía escuelas artísticas a través de libros y comentarios de sus contemporáneos. Por otra parte, nos indica que pintar era una enseñanza compartida por sus coterráneos, quizás aprendida en los colegios de Yarumal puesto que muchos de los personajes involucrados en la redacción de los periódicos manuscritos mencionados atrás fueron a su vez directores o profesores en las instituciones educativas.[719] Para la década de 1880 existían dos bibliotecas en Yarumal "la Fernández Madrid, que servía a ávidos intelectuales del distrito [y] la del Club de los Amigos, inaugurada el 12 de octubre de 1883, que prestaba servicios gratis en horario diurno y cobraba una pequeña suma de dinero en el servicio nocturno".[720]

Los Anales del Club salió en ocho oportunidades, su último número conocido circuló el 24 de noviembre del 1883, un día antes de que Canito cumpliera 18 años y decidiera partir de nuevo a Medellín. El joven pintor inició su participación con un retrato del señor Baldomero Jaramillo, un miembro de las élites colonizadoras de Antioquia a quien se le dedicó un artículo en el segundo número del periódico y quien escribió otro en el número cinco. El reciente y minucioso trabajo de Santiago Londoño sobre la vida y la obra de Francisco Antonio Cano dice que "es el dibujo más antiguo que se conoce del artista".[721] Ahora bien, esta imagen, en la que se observa mucha más destreza

---

718 N.N., "Prospecto", en: *Los Anales del Club*, núm. 1, Yarumal, 20 de mayo de 1883.

719 El clásico libro de Julio César García, *Historia de la instrucción pública en Antioquia* (1.ª ed. 1918), refiere la existencia de los siguientes colegios en la segunda mitad del siglo XIX en Yarumal: "El doctor Juan Esteban Zamarra, (…) orador eminente y sabio jurisconsulto, dirigió por los años de 1850 un Colegio en Yarumal, y en él empezó estudios superiores el ilustre sacerdote, hijo de aquella tierra, Dr. Aldemar Palacio, quien fue por más de veinte años Cura de la parroquia y de 1875 en adelante dirigió una casa de educación y cuido siempre 'por que no faltaran buenos Colegios donde la enseñanza cristiana no se viera sofocada por la corriente laica que dominaba entonces' [Julio César García no da referencia de esta cita]. Uno de ellos fue el Colegio Santo Tomás de Aquino que en 1882 encuentro funcionando, en el cual se atendía de preferencia a la instrucción religiosa de los 80 jóvenes matriculados. (…) En 1865 [el año en que nace Francisco Antonio Cano], siendo coadjutor de la parroquia el Pbro. Palacio, había trabajado mucho también por la fundación del Colegio de San Luis, en el cual, bajo la dirección del modesto y honrado D. Vespasiano Franco, se daban las clases de lectura, escritura, doctrina cristiana, aritmética, castellano, francés, latín, religión, apologética y geografía a 36 jóvenes. (…) En 1869 era sostenido en su mayor parte con fondos públicos y lo dirigían El Dr. Pablo J. Osorio y D. Ismael Ocampo. También empezó a prestar sus servicios en 1865 el Colegio de La Merced, para señoritas, en el cual daba clases el Dr. Félix Díaz, Director de la Escuela" 2.ª edición, Medellín, Universidad de Antioquia, 1962, pp. 239-240.

720 O. Montoya Moreno, *Yarumal una ventana al pasado, Op. cit*., p. 293.

721 S. Londoño Vélez, *La mano luminosa, vida y obra de Francisco Antonio Cano*, *Op. cit.*, p. 19.

en el manejo de la figura humana que aquella evidenciada en las ilustraciones de Victoriano Valencia, su compañero de trabajo en el periódico, augura una de las expresiones principales en la obra de Cano: la puesta en escena, en un lienzo, en un papel o en un pedestal, de la imagen de los héroes de su región o de su país.

La historia relacionada con un busto en honor de Bolívar, contada por su discípulo Luis Pinto Maldonado (1906-1998) poco después de la muerte de Cano en 1935, confirma esta práctica artística. Quizás matizado por la admiración que tenía por su maestro, Pinto Maldonado narró un episodio que se ha repetido en todas las biografías del artista nacido en Yarumal y se ha convertido un tanto en leyenda. Para nosotros la historia tiene importancia porque revela el inicio de una temática escultórica, la de los héroes, que se manifestó luego en otras obras de Cano y, en ese sentido, representa un capítulo de la historia social del arte en Colombia: Bolívar fue un hombre de Estado e igualmente un icono, lo comprobamos en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Colombia pues en ese mismo año llegaron a Bogotá un gran número de periódicos ilustrados, casi siempre conmemorando el centenario del Libertador. Pero la historia del busto de Bolívar también revela, a su vez, el modo como la crítica de arte y la memoria colectiva de y sobre las élites han creado sus propios héroes. En efecto, Cano se enfrentó en Yarumal, en el comienzo de su profesión, a la desconfianza y rivalidad que tenían ciertos dirigentes frente a su trabajo, tal como pasó en Bogotá años más tarde de acuerdo con la narración del mismo Pinto Maldonado.

En síntesis, el esquema de los dos acontecimientos es el siguiente: en Yarumal, en 1883, el Club de los Amigos propuso elaborar un busto para celebrar el centenario del nacimiento de Simón Bolívar, el Libertador. Cano se ofreció y las burlas cayeron sobre él. Sólo después de que una de sus amistades le ofreció su apoyo pudo ser reconocido y obtuvo enseguida una medalla de premio. En Bogotá, en 1919, el Gobierno Nacional contrató una escultura para honrar la memoria de Rafael Núñez, el impulsor de la Regeneración. Cano se comprometió pero poco después fue difamado por inepto. Gracias a la acción de uno de sus amigos que lo animó a continuar consiguió finalmente la debida distinción.[722]

---

[722] Los dos episodios están narrados en el manuscrito de su discípulo Luis Pinto Maldonado: "Faltando seis meses para cumplirse el primer Centenario del nacimiento del Libertador hubo una reunión en el Club y el Presidente de dicho Centro lanzó la idea de erigir un monumento al Libertador, iniciativa que gustó a los socios, cuando un joven pidió la palabra y dijo, Señores: yo me comprometo a hacerlo! ?Qué pasó al oír esto¿ Pues una carcajada de algunos de los allí reunidos. El joven Cano pidió permiso para retirarse profundamente sentido, y cuando salió del recinto el Sr. Francisco Díaz Granados dijo: Señores no hay motivo de reírse de Canito; yo sé deciros que él es capaz de hacer el busto y muchas otras cosas, y se discutió sin resolverse nada. Al día siguiente, el Sr. Díaz Granados madrugó a la casa de su amigo y le dijo: Vayamos a un tejar a traer arcilla, Canito; él le contestó para qué¿ Hombre tú tienes que hacer el busto de Bolívar; tenemos que demostrar que lo que decimos lo hacemos. Se fueron, trajeron la arcilla y el joven se puso a hacer la obra con muchas vicisitudes; pero a medida que iba modelando empezaba a surgir la figura del Libertador. Cuando la

Con todo, cuando el joven Cano llegó a Medellín era un desconocido en el ámbito regional a pesar de la medalla y el reconocimiento de las élites de Yarumal. Provenía de un pueblo sin tradición artística y en el que sólo se habían dado algunas manifestaciones literarias. Además, cargaba con la imagen de "antioqueño negociante" que las mismas élites de la región se habían encargado de difundir desde mediados del siglo, como lo vimos en los textos de Emiro Kastos o como lo afirmaba Manuel Uribe Ángel en 1861: "Antioquia es la tierra clásica de la prosa y de la mala prosa. Las artes liberales, las ciencias de la imaginación, música, pintura, escultura, psicología y poesía no se aclimatan aquí. El antioqueño es hombre esencialmente numérico, calculador y empresario, maquinista, minero, agricultor, matemático, y así como el cuervo corre acabando de nacer y el pato nada cuando rompe la cáscara, así también el antioqueño de cepa pura, suma, resta, multiplica y divide desde que se mueve y articula palabras".[723]

De acuerdo con esa narración, la región de Antioquia se percibía como un espacio inhóspito para el cultivo de las letras y en el que existían pocas oportunidades artísticas. Por eso, en la década de 1880, Francisco Antonio Cano intentó de nuevo llegar hasta Bogotá, lugar que tal vez aparecía en su horizonte lejano como "una ciudad culta, inteligente, instruida y característica", según la conclusión del diplomático y

---

terminó le dio una pátina de bronce, lo llevó donde un amigo que tenía una vitrina y allí se exhibió. Oh! Aquel día fue para el joven lleno de emociones, unos lo abrazaban, otros se desbordaban elogiándolo. Así pues comprendieron que era un genio; ese mismo día se reunieron los socios del Club y aquellos que se habían reído del joven Cano, propusieron que se le premiara con una medalla, que dice así: El Club de los amigos en prueba de gratitud y de cariño al inteligente y noble artista Francisco A. Cano. Yarumal 24 de julio de 1883. (…) Un poco de historia sobre la estatua del Dr. Rafael Núñez. Un íntimo amigo del Eximo. Sr. Marco Fidel Suárez e íntimo del Maestro quien le manifestó que al Sr. Suárez le habían informado que él no estaba trabajando en la estatua del Dr. Núñez y por lo consiguiente no era capaz de dicha ejecución. Oh! Qué pequeño el proceder de sus enemigos. ?Qué hizo el maestro¿ Se llevó al General Bonifacio Vélez para el taller, le mostró la estatua que estaba por concluir y el busto de Don Fidel Cano, y dicho amigo le aconsejó que le tomara una fotografía y se la mostrara al señor Suárez y que protestara contra las sospechas falsas y calumniosas. Así lo hizo. Se anuncio al Sr. Presidente Suárez. Lo hizo seguir. Cuando éste vio al Maestro agachó la cabeza como esquivando la mirada y le dijo: ?Qué quiere Ud. Sr. Cano¿ El Maestro le respondió: yo he venido a protestar de la manera más enérgica ante el Gobierno por la manera como le están defraudando al Gobierno los espías falsos. Primero, según el contrato, el Gobierno está comprometido conmigo a darme mil pesos para principiar la obra y no se ha cumplido esa cláusula del contrato y sin embargo aquí tiene su Excelencia la prueba que sí estoy trabajando en la estatua del Dr. Núñez. (…) Cuando el Sr. Suárez vio las fotografías dio un salto del asiento y le dijo: ya me he convencido que a Ud. le quieren hacer daño…". Luis Pinto Maldonado, *Maestro Francisco Antonio Cano: apuntes para una biografía*, manuscrito, Archivo Luis Pinto Maldonado, colección particular, Bogotá, 1935.

723 Manuel Uribe Ángel, citado por Julio Cesar García en: *Historia de la instrucción pública en Antioquia*, *Op. cit.,* p. 334. El señor García no trae referencia alguna de la cita de Uribe Ángel, sólo dice que es de 1861. Ella proviene no obstante, del relato que el médico escribió sobre su viaje de Medellín a

escritor argentino Miguel Cané (1851-1905)[724] y no como aquella ciudad en la que "se circunscribe la cultura general de la mayoría de los bogotanos [se habla de las clases altas] a cierta habilidad para expresarse en uno o varios idiomas, siendo contados los casos de encontrar personas poseedoras de una verdadera cultura intelectual", como lo afirmó Alfred Hettner, quien además sostuvo, justamente el año en que Cano salió de su pueblo, que "las artes plásticas llevan la peor parte en Bogotá".[725]

En realidad, la pugna de imágenes sobre los continentes y las ciudades resultante de la literatura de viajes fue muy común. El doctor Uribe Ángel, médico y viajero, en sus *Recuerdos de un viaje de Medellín a Bogotá* dejó un testimonio de la ambivalente relación que los intelectuales colombianos tenían con Europa. Casi cuarenta años antes del viaje de Cano a París existía una gran inquietud por "los jóvenes que van a Europa y vuelven lo mismo que se fueron. (…) Francamente, no se conoce en esta pobre América una cuestión más difícil de resolver que la de mandar los jóvenes a países extranjeros con el propósito de educarlos. Si son muy jovencitos, olvidan padre, madre, hermanos, lengua y hasta patria; si son mayorcitos, se entregan de ordinario al libertinaje. Hay honrosas excepciones. Los que conocen un poco a Europa, saben que Londres, París y demás ciudades populosas de aquel continente, son centros de corrupción…".[726] "La civilización" tenía también sus censores. ¿Se discutieron estos aspectos cuando el Congreso de Colombia daba los debates obligatorios a la ley que envió a Francisco Antonio Cano a Europa en 1898? Lo veremos más adelante.

Según la entrevista que el propio F. A. Cano concedió en 1916 estando al fin radicado en Bogotá, a los 18 años abandonó su aldea nativa y en busca de más amplios horizontes salió hacia la lejana "Atenas de Suramérica", "pensionado para una clase de grabado, pero la guerra [lo] detuvo en Medellín".[727] Los datos de Luis Pinto Maldonado, alumno y compañero de Cano en el lecho de muerte, confirman este anhelo por la capital de Colombia donde murió enfermo de asma a los 69 años.[728] De

---

Bogotá y que fue publicado poco antes de morir. Ver: Uribe Ángel, Manuel, *Obras completas*, (colección Pensamiento Vivo Antioqueño, núm. 3), Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, 1979.

724 Miguel Cané, "Bogotá", en: *Viajeros extranjeros por Colombia*, selección de José Luis Díaz Granados, Bogotá, Presidencia de la República, 1997, p. 135. Fue publicado también en Francia: Cané, Miguel, *En viaje 1881-1882*, París, Garnier Hnos., 1884.

725 Alfred Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos (1882-1884)*, (1.ª ed. en alemán en 1888), Bogotá, Banco de la República, 1976, pp. 121-123. Hettner vino al país como acompañante del embajador de Inglaterra y se había graduado recientemente como geógrafo en Alemania.

726 Manuel Uribe Ángel, "Recuerdos de un viaje de Medellín a Bogotá", en: *Viajeros colombianos por Colombia*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1977, p. 175.

727 Jack (seudónimo de Joaquín Güell), *Op. cit.*, p. 11.

728 L. Pinto Maldonado, *Op. cit.*, manuscrito, documento facilitado por dos de sus descendientes: su nieto y escultor Alejandro Hernández Pinto y su bisnieto, el joven Andrés Felipe Ortiz

acuerdo con la información de Pinto, Cano debió haber llegado a Medellín en 1884. A su arribo, interesó sólo a unos cuantos individuos con los que tenía parentesco. Estos estaban reputados como "librepensadores", tenían problemas con las autoridades eclesiásticas porque "se congregaban con algunos amigos y parientes (los Peña, los Quevedo, entre otros) para llevar a cabo invocaciones espiritistas".[729] Pero además, aquel grupo de desobedientes civiles se interesaban en las letras y se formaban en las artes: sus principales miembros eran los integrantes de la familia Rodríguez Márquez. Ésta se había originado con el matrimonio de Melitón Rodríguez Roldán (1836-1904) y Mercedes Márquez Cano. El joven Francisco Antonio llegó en realidad a la casa de su prima hermana, pues la madre de la señora Mercedes Márquez, María Antonia Cano Arango, era hermana media del platero Jesús María Cano, el padre de Canito.

Medellín cosmopolita: dos mundos y un proyecto común

La vida en la nueva ciudad no podía hacerse fácilmente sin recomendaciones o benefactores. El muchacho se acercó a un hogar donde fue acogido con cariño, protegido y dirigido intelectualmente. Allí vivió durante cinco años y quedó agradecido por el resto de su vida, de acuerdo con la reseña que publicó al morir a los sesenta y ocho años el viejo jefe de la casa que lo albergaba: "Me propongo recordar aquí el nombre de D. Melitón Rodríguez. Es más que todo deber filial el que me obliga: D. Melitón obró como padre mío ofreciéndome su cariño, su casa y su familia en época angustiosa para mí, y como hice uso de ese ofrecimiento y viví con él más de cinco años, sobre haber acreido (sic) enorme deuda, tuve campo demasiado a propósito para apreciar sus virtudes".[730]

En cierto modo, la familia Rodríguez Márquez se convirtió también en una escuela de arte porque sus miembros se inclinaron hacia la pintura, la fotografía y la arquitectura. El nuevo padre adoptivo de Cano era "marmolero y agente de pompas fúnebres",[731] el hermano de éste, Ricardo Rodríguez Roldán, había sido "picapiedrero y ayudante de fotografía en París" para pagarse sus estudios de medicina y cuando estuvo de regreso en Medellín transmitió a los miembros de la familia dichas artes.[732] Por eso Cano dice de sí mismo que ha "trabajado ladrillo y piedra al sol", que además

---

Muñoz. Reproducido con pequeñas variantes por M. Escobar Calle en *Notas artísticas*, *Op. cit.*, pp. 203- 216. El manuscrito dice "irse a Bogotá" y *Notas artísticas* dice "venirse a Bogotá". En el manuscrito existe un error sobre la madre de F. A. Cano, se dice que se llamaba Francisca Cardona, información que tal vez denota lo poco que recordaba Cano su vida en Yarumal. En realidad llevaba el nombre de María Jesús Cardona. No se anota en *Notas artísticas*.

729 H. Barrera Orrego, *Op. cit.*, p. 10.

730 F. A. Cano, "Personal", en: *Lectura y Arte*, núm. 7 y 8, Medellín, noviembre 1904, p. 143.

731 Juan Luis Mejía, "La fotografía", en: J. O. Melo, *Historia de Antioquia*, *Op. cit.*, p. 450.

732 *Ibíd*.

fue fotógrafo y durante un tiempo vivió "de hacer lápidas de mármol".[733] Era una familia numerosa porque la prima de Canito y su esposo tuvieron ocho hijos. Entre ellos hubo dos con los que el pariente de Yarumal estableció una fructífera amistad y un variado intercambio de conocimientos.

Los dos hermanos Luis Melitón (1875-1938) y Horacio Marino (1836-1931) Rodríguez Márquez, fotógrafo el primero y arquitecto el segundo, conformaron con Francisco Antonio un pequeño grupo de artistas al que poco a poco se fueron integrando otros individuos. En las fuentes literarias y artísticas de la época vemos aparecer, durante los años que siguieron al encuentro del joven Cano iniciado en las artes con los intelectuales universitarios de Medellín, una serie de señales sobre la vida cultural de una ciudad en la que se deseaba manifiestamente mejorar la imagen de simple centro de negocios. Esa aspiración la expresó Horacio Marino Rodríguez cuando dijo que "verdaderamente llama la atención la circunstancia de que entre nosotros tenga lugar un acontecimiento artístico que traspase la línea de lo vulgar, hecho que rara vez ocurre en esta pobre tierra a cuyos moradores sólo preocupan generalmente intereses pecuniarios".[734]

Medellín se fue convirtiendo así en el escenario de un fecundo diálogo entre artistas, escritores, fotógrafos y músicos. Herederos de los esfuerzos realizados en la Escuela de Artes y Oficios que funcionaba en la ciudad desde 1870 donde se enseñaba geometría y dibujo,[735] motivados por los avances tecnológicos que trajo la enseñanza del litógrafo y grabador León Villaveces (1849-1933),[736] rodeados también de la crea-

---

[733] F. A. Cano, "Autobiografía", en: *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, *Op. cit.*, Tomo I, p. 449.

[734] Horacio Marino Rodríguez, "Dos cuadros de Cano", en: *El Montañés, revista ilustrada de literatura, artes y ciencias*, núm. 1, 1897, Medellín, Tipografía del Comercio, p. 19.

[735] Santiago Londoño relaciona una serie de profesores, publicaciones y actividades realizadas en la Escuela de Artes y Oficios que transfirieron habilidad y gusto por el dibujo, la perspectiva y la escultura. Allí enseñó el francés Eugenio Lutz a partir de 1872 cátedras de dibujo lineal, topográfico y arquitectónico. También se estudiaron textos de autores franceses: la *Perspectiva lineal* de Lagournière, el *Dibujo industrial* de Armengaud y los *Estudios de dibujo* de Levaseur. Se conocieron libros de autores del país como las *Lecciones de dibujo* (1871) del presbítero Benito Jaramillo García en las que se pretendía estimular la "imaginación del artista". Circulaba igualmente un texto desde 1859, reeditado en 1881 y 1895, del pintor Manuel D. Carvajal (1818-1872): *Elementos de geometría aplicados al dibujo*. Para ampliar esta información ver: Santiago Londoño, *Historia de la pintura y el grabado en Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1989, pp. 103-107; y los clásicos trabajos de Gabriel Giraldo Jaramillo, *La miniatura en Colombia*, Bogotá, Prensas de la Universidad Nacional, 1946, y Eugenio Barney Cabrera, "Costumbrismo y arte documental", en: *Historia del arte colombiano*, Bogotá, Salvat, 1975.

[736] Sobre este contrato tenemos las referencias que aportó Santiago Londoño, pero en las cuales no se mencionó la fuente de la época: León Villaveces "fue contratado en 1874 para dictar un curso en la Universidad del Estado y entre sus alumnos estaba Jorge Luis Arango. Villaveces imprimió además tarjetas de matrimonio, estampillas, rótulos variados, títulos valores, carteles y algunos mapas. En 1879 se marchó de Medellín y Arango abrió un establecimiento comercial que con el tiempo se

ción literaria, científica y crítica que hemos visto en los capítulos anteriores e impulsados por el trabajo intelectual que realizaban los universitarios, el pequeño grupo de los hermanos Rodríguez y su primo Francisco Antonio Cano combinó una serie de acciones que terminaron por revolucionar la producción intelectual en Medellín y la región de Antioquia.

Horacio Marino era uno de esos universitarios. En 1884, el año en que Cano llegó a Medellín, "figura en una lista de alumnos de la Universidad de Antioquia".[737] No parece que se hubiera graduado, pero sí es cierto que se dedicó a los estudios como autodidacta aprendiendo fotografía, dibujo, ingeniería y finalmente arquitectura. Quizás el cierre de algunas de las secciones de la Universidad a causa de la guerra en diciembre de 1884 pudo precipitar su retiro. Tenía un año menos que Canito pero ambos tuvieron las mismas inclinaciones por las cosas del arte, entre ellas la que cultivaron por la práctica fotográfica que se difundió en el ambiente familiar de los Rodríguez. La condición de estudiante de Horacio Marino tuvo mucho que ver en esto, pues estuvo al tanto de las clases de química y mineralogía que se impartían en la Universidad desde décadas atrás. Las primeras técnicas empleadas en la fotografía, casi todas para plasmar retratos como daguerrotipos, ambrotipos o ferrotipos, implicaban el manejo de productos químicos como el bromuro de potasio, el ácido acético, el nitrato de plata y la albúmina. Por eso no resulta raro que los precursores de la fotografía hayan sido a su vez peritos en química.

Los estudios de esta última disciplina habían sido impulsados desde la primera mitad del siglo XIX para mejorar la industria minera pero en la segunda mitad del siglo favorecieron el desarrollo de la fotografía. Una cadena de maestros y discípulos pasaba los secretos de la nueva técnica, cadena en la cual no dejaba de haber algo de magia. El primero en ofrecer daguerrotipos en Medellín fue el pintor Fermín Isaza,[738] quien había aprendido en Bogotá de Luis García Hevia (1816-1887), también pintor, y

---

convertiría en Danaranjo". "El establecimiento de la imprenta en Antioquia: largo camino hacia la industria editorial en el siglo XIX", en: *Revista Credencial Historia*, núm. 95, noviembre 1997, sitio web: Biblioteca virtual del Banco de la República, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/credencial/9502.htm

[737] M. T. Uribe, *Universidad de Antioquia, historia y presencia, Op. cit.*, p. 187.

[738] Santiago Londoño Vélez, "Pioneros de la fotografía en Antioquia", en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, núm. 75, marzo de 1996, disponible en : http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/credencial/marzo1996/marzo1.htm, dice que "Isaza nació en Envigado, Antioquia, en 1809. Fue pintor profesional y deleitaba con sus interpretaciones musicales de aficionado las veladas nocturnas de la incipiente villa. Por datos del censo de población de 1851 se sabe que había formado un hogar con la costurera Rudesinda Pizarro y tenía cuatro hijos y una sirvienta. Sus ingresos, originados tanto en su trabajo como en rentas de la tierra, ascendían a $1.002 anuales. Esta suma se compara favorablemente con las entradas de un pintor como José María Hernández ($110), quien ganaba lo mismo que un jornalero promedio, o incluso con los $1.500 que recibía un rico comerciante como don Leocadio Arango. Si bien el caso de las ganancias de Isaza como artista es excepcional en Antioquia, sugiere la buena acogida que tuvo como retratista".

éste lo había asimilado de "John A. Bennet, cuyo taller especializado regentó por un tiempo",[739] y del francés Jean Louis de Gross, un diplomático que llevaba título de nobleza y quien a su vez se había instruido directamente de los precursores de la fotografía en Europa. El alemán Emilio Herbruguer (algunos escriben Herbrüger) inició también en Medellín una cadena de transmisiones técnicas en 1849 y tuvo en Rafael Sanín un discípulo que continuó sus enseñanzas en la década de 1850.[740] Pero fue el saber del químico bogotano Ricardo Wills, descendiente de ingleses, el que se unió en la década de 1860 a los conocimientos en metalurgia de los hermanos Pastor y Vicente Restrepo para producir un efecto más amplio al promover las famosas "tarjetas de visita" que las élites solicitaron con avidez, pues ellas simbolizaban sin duda un ideal de individualidad y reconocimiento social.

El proceso de aprendizaje técnico prosiguió en la década de 1870. Esta vez los interesados decidieron ir personalmente al Viejo Mundo para actualizar los dinámicos gabinetes fotográficos que las élites respaldaban con su demanda de retratos en los cuales los héroes se convertían en presencia casi sagrada. Fue conocida la anécdota de un señor que desde 1860 era "muy devoto de Mosquera [el caudillo liberal Tomás Cipriano de Mosquera] y que a tal punto llegaba su entusiasmo por este personaje, que por espacio de veinticinco a treinta años le prendía velas al retrato del general".[741]

---

739 S. Londoño Vélez, "Pioneros de la fotografía en Antioquia", *Op. cit.*

740 "El músico, fotógrafo y viajero alemán Emilio Herbrüger llegó a Medellín en julio de 1849, procedente de Estados Unidos, México, Centro América y Cuba. Contaba con tres cámaras que le permitían producir imágenes de distintos tamaños y precios: desde $4 hasta $12 enmarcados o en cajas, y desde $10 hasta $20 en alfileres y relicarios dorados. Complementaba sus actividades como profesor y compositor de música. El daguerrotipo más antiguo que se conoce en Antioquia, identificado con certeza por el fragmento de una carta autógrafa guardada en la caja de tafilete, fue elaborado por Herbrüger hacia 1849. Muestra la imagen, al parecer coloreada a mano, de una dama entrada en años y elegantemente ataviada. En 1851 el alemán se encontraba en Bogotá, donde sostuvo una agria polémica en la prensa con su competidor John A. Bennet, referente a los colores de la ropa que debían usar los interesados en hacerse retratar. Posteriormente viajó a Cali y de allí pasó a Panamá. Se tiene evidencia de que su hijo, de igual nombre, ejerció la profesión en Centro América en la década de 1870. En Medellín, el fotógrafo alemán aceptó como alumno a Rafael Sanín, de quien se sabe muy poco hasta ahora. Un anuncio que publicó en 1857, informa que obtenía sus materiales en Norteamérica, y permite conocer el contundente argumento con que Sanín buscaba atraer a la clientela, lo cual revela, de paso, la función social que cumplía el retrato: "Los que deseen tener consigo la imagen del ser amado, la del amigo, la de la madre, la del hijo, ocurran pronto al retratista, compren sus retratos cuando sea tiempo de que se hagan con exactitud; porque el día que la enfermedad y la muerte hayan desfigurado el objeto cuyo retrato se solicita, ya será demasiado tarde, ya será imposible conseguirlo exacto". Mientras en Estados Unidos el daguerrotipo vivía su mayor auge en la década de 1850, en Europa ya casi había desaparecido. En Antioquia fue practicado durante cerca de diez años, pero desafortunadamente se conservan pocas piezas, generalmente anónimas". S. Londoño. "Pioneros de la fotografía en Antioquia", *Op. cit,* disponible en: http://www.banrep. gov.co/blaavirtual/credencial/marzo1996/marzo1.htm

741 L. Ochoa, *Op. cit.*, p. 245.

El mismo cronista cuenta que "cuando surgía un personaje político o militar, era el momento en que los fotógrafos le daban salida a muchas copias del personaje que estaba en boga". El efecto fotográfico ilusionaba a los consumidores: "Se entusiasmaron las gentes con las estampas", "hubo delirio por las de los generales", "hicieron furor" las de otros cuantos y hacia finales de siglo "la popularidad de los retratos" era moneda corriente. En ese contexto, Pastor Restrepo decidió renovar sus conocimientos en Europa durante un año aproximadamente. Después de su regreso a Medellín en 1875 permaneció en contacto con "fotógrafos de París y [distribuyó] imágenes y litografías artísticas, así como toda clase de elementos de fotografía".[742]

La década de 1880 constituyó para el grupo de amigos de Francisco Antonio Cano el tiempo de formación. Durante ese periodo la fotografía en la ciudad fue también el resultado de la transferencia de saberes en los gabinetes de los expertos, pero con dos nuevos componentes: en primer lugar, los *agentes aprendices* que habían empezado a recorrer los pueblos de la región de Antioquia con el fin de expandir el negocio y al mismo tiempo enaltecer la imagen de los que alcanzaban a pagar el retrato. Podría decirse que esta práctica fue el conducto de una primera popularización del acto fotográfico porque en aquellos poblados y en Medellín, "entre la clase media, 'retratarse' resultaba un acontecimiento; para esto, era necesario cambiar de peinado, ataviarse con recargados vestidos. Muchas mujeres prestaban a sus amigas o parientas joyas y prendas para lucir en el retrato".[743] El resultado de aquel movimiento de cámaras y conocimientos significó la apertura de nuevas empresas fotográficas. En ocasiones porque el entusiasmo por el retrato era muy grande y en otras porque la prosperidad de algunas de ellas se vio afectada por las guerras civiles.

Esto último fue el caso del gabinete de Pastor Restrepo. En medio de la crisis que trajo la guerra de 1876-77, aquel burgués aficionado a "la buena vida" y "al buen gusto" acudió a los acuerdos comerciales con nuevos aficionados o con antiguos discípulos en el arte del negativo. De allí surgió una alianza no sólo entre comerciantes sino entre artistas, y aquí tenemos el segundo componente, porque de esa alianza resultó la fotografía iluminada, –imagen decorada de un instante, de un micro detalle de la vida–, que se convirtió por los años de 1880 a 1890 en la expresión de un oficio en el cual era bastante improbable fijar los límites entre pintor y fotógrafo. El más representativo de esta conjunción fue Gonzalo Gaviria, ciudadano cosmopolita que había estudiado pintura y fotografía en París y supo hacer de su trabajo asociado con otros fotógrafos la razón de una nueva propuesta: la "foto-pintura", es decir, el negativo de una imagen fotográfica retocado por el movimiento de los pinceles. Movimiento por el que Cano y sus amigos empezaron a luchar públicamente en la última década del siglo XIX.

---

[742] J. L. Mejía, "La fotografía", en: *Op. cit.*, pp. 447-452.

[743] L. Ochoa, *Op. cit.*, p. 245.

Así, la formación intelectual y artística de Francisco Antonio en Medellín se hizo en contacto con los estudios de pintura y fotografía que fueron el resultado de los desplazamientos de hombres, máquinas, materiales y técnicas entre los dos mundos. Se concretó luego abriendo otro taller de imágenes donde Cano pintaba, enseñaba y aprendía. Simultáneamente se efectuó leyendo los libros de arte y literatura que circulaban en la ciudad y que estaban en las bibliotecas de la misma como lo vimos en un capítulo anterior. También se llevó a cabo participando en los eventos culturales de la ciudad y reuniendo las voluntades de las élites para que hicieran de la pintura un objetivo más de "la civilización" y "el progreso", como lo veremos enseguida.

Manejando pinceles, químicos, cámaras y líneas. Formarse como artista en Medellín a fines del siglo xix

Durante esos años mientras que Cano se ejercitaba en su taller, como lo muestra su cuadro *Estudio del pintor*, en la ciudad ofrecían sus servicios otros hábiles dibujantes. Uno de ellos era Leopoldo Carrasquilla (1832-), quien pintó un gracioso cuadro del excéntrico general Julián Trujillo, jefe militar liberal vencedor en la guerra civil de 1876-77, al estilo napoleónico, lo que demuestra a su vez el conocimiento del cuadro *Napoleón cruzando los Alpes* del pintor francés Jacques Louis David y obviamente la presencia de una literatura artística en la ciudad.[744] También pintaba por la misma época el señor Emiliano Villa, que para sustentar su trabajo artístico ponía como "referencias al Museo de Zea y a la sociedad culta de Medellín", pues en realidad ésta lo conocía como retratista de héroes civiles, religiosos y militares.

Otros pintores como Daniel Gómez Campillo, retocador de cuadros coloniales; José Ignacio Luna, quien dictó probablemente clases a Cano y a los Rodríguez, pues "los familiares de Rodríguez poseen algunos de sus dibujos ejecutados en las clases con Luna";[745] Cesáreo Idárraga, que era capaz de pintar, esculpir y pulir dientes; Eugenio Montoya, vinculado con los artistas de Bogotá y su hermano escultor Eladio Montoya, "genio singular premiado en la Exposición de Chicago",[746] estuvieron activos en las dos últimas décadas del siglo al lado de unos cuantos pintores extranjeros que llegaban a la ciudad ofreciendo clases y solicitando clientes interesados en ocuparlos.

En ese ambiente no fue fácil mantenerse aislado de la expresión plástica. Lo prueba la mención que hace Cano de uno de aquellos pintores extranjeros en su primer texto crítico. Dice Canito que Carlos Hofrichter "hizo muchos cuadros y retratos; pero ni era un maestro (con el perdón de sus manes), ni sus discípulos, que apenas

---

[744] La relación de estos pintores aparece en S. Londoño Vélez, *Historia de la pintura y el grabado en Antioquia, Op. cit.*, pp. 118-128.

[745] *Ibíd*., p. 123.

[746] Rafael Pombo, "El pintor antioqueño", *El Siglo*, Bogotá, mayo de 1897.

fueron de ocasión, siguieron manejando pinceles".[747] En 1882 arribó también a la ciudad Gustavo Nardini y por medio de la prensa propuso "ejecutar todos los trabajos de arte, desde el más corriente hasta el más lujoso".[748] En 1886 se encontraba igualmente en Medellín un ciudadano francés, el señor Luis de Laval, quien anunció que "tiene el honor de ofrecerse al público como profesor para dar lecciones de pintura tanto a la aguada como al óleo i al lápiz i también para enseñar el idioma francés. Se encarga de ejecutar cualquier clase de trabajo, como copias de imágenes, de retratos &, &. Las personas que tengan a bien ocuparlo se servirán ocurrir al Hotel Cosmos. Ofrece dar lecciones a domicilio. Precios convencionales".[749] El aviso del francés nos muestra la función social del pintor en aquella época, en la que primaba esencialmente "la copia de imágenes y de retratos". Se puede decir, de acuerdo con aquel entorno, que la pintura del momento iba acorde con las preocupaciones sociales y políticas.

De ahí que en ese tiempo de guerras y caudillos, de pasiones partidistas y jefes militares, de entusiasmo por los "héroes de la patria", Francisco Antonio Cano se viese obligado a la producción de retratos. Recordando aquella época de formación dijo: "Me dediqué entonces a hacer retratos y tuve una rara especialidad: fui el pintor de los muertos. Oiga Ud.: cuando en la Villa de la Candelaria [se refiere a Medellín] moría alguno y los deudos deseaban conservar su retrato, se me llamaba".[750] Así sucedió en 1885 pero en Yarumal. En efecto, allí se ordenó por medio de un Acuerdo municipal, en el contexto de la guerra civil de aquel año, honrar la memoria del general conservador Manuel Briceño (1849-1885), quien acababa de morir unos meses antes, porque "Yarumal mereció del ilustre general Briceño pruebas de respeto y amor".[751] Para ello se encargó a Francisco Antonio Cano la elaboración de un retrato al

---

[747] Francisco A. Cano, "Exposición de pintura en Medellín", en: *El Espectador*, Medellín, 2 de julio de 1892, p. 346.

[748] *Mensajero Noticioso*, Medellín, 16 de febrero de 1882. Citado por S. Londoño Vélez, en: *Historia de la pintura y el grabado en Antioquia, Op. cit.*, p. 122.

[749] *Mensajero Noticioso*, Medellín, 1886. Citado por S. Londoño, en: *Historia de la pintura y el grabado en Antioquia, Op. cit.*, pp. 124-125.

[750] Jack (seudónimo de Joaquín Güell). *Op. cit.*, p. 16.

[751] El escritor Orlando Montoya Moreno en su libro *Yarumal, una ventana al pasado*, (pp. 191-198) narra los sucesos de aquella guerra civil donde destaca el efímero roce que tuvo aquel militar con la población de Yarumal y que le valió un homenaje, un óleo y un reconocimiento: "La alternativa que le quedaba a Núñez para dominar a los liberales de la Costa era realizar un operativo por tierra que tomara el dominio del río Magdalena. Una de las muchas acciones se jugó en Yarumal, donde se reunió alguna oficialidad al mando del general, escritor y político Manuel Briceño. Aquí, en compañía de los coroneles Leonardo García Aguilar y Jesús María Tamayo, reclutó gentes de Yarumal y de otros municipios vecinos y formó varios escuadrones, con los cuales se desplazó hacia Ituango y de allí a la Costa, por las vías de Uré, selvas del Cauca y de San Jorge. Aunque Briceño murió en Calamar, víctima de una enfermedad febril contraída en plena campaña, sus tropas no se desmoralizaron sino que avanzaron hasta Cartagena, donde contribuyeron al triunfo necesario para la implantación de la Constitución de 1886".

óleo que se conserva hoy en la sala de reuniones del Concejo Municipal de Yarumal.[752] Quizás no sólo fue la acción militar la que generó aquel homenaje, es posible que el general Briceño hubiese simpatizado con las élites intelectuales de Yarumal, con aquellas que se habían constituido en el Club de los Amigos y de las cuales Cano hizo parte. Lo sospechamos porque Manuel Briceño fue además de general uno de los redactores del *Papel Periódico Ilustrado* en Bogotá en 1881; en ese mismo año publicó un texto ilustrado en honor al *Centenario de los Comuneros* en compañía del artista Alberto Urdaneta y había dirigido antes otros periódicos como *El Obrero*, *El Amigo del Pueblo* y *El Bien Social*.[753]

Después de su llegada a Medellín Francisco Antonio Cano pintó aquel retrato y el de otros personajes. Entre ellos el del líder conservador Mariano Ospina Rodríguez que aparece con larga barba blanca en su cuadro *Estudio del pintor* y quien de ochenta años acababa de morir; el del médico y naturalista Andrés Posada Arango, del cual hemos hablado en el capítulo cuarto. Cano realizó también su autorretrato cuando contaba con veintiún años, lo que en otras palabras, significó que se reconocía como miembro de esa élite. Con ella fue conformando poco a poco un grupo social que hizo del arte no sólo una forma de ganarse la vida, sino también la expresión de unos ideales que se se plasmaron en las imágenes y en los textos que las comentaban en la última década del siglo XIX. Tal como puede apreciarse en las revistas de literatura, artes y ciencias.[754]

De otra parte, después de terminada la guerra civil que se inició en 1885, y que no permitió al joven Cano continuar su viaje a Bogotá, la biblioteca de la Universidad de Antioquia volvió a entrar en funcionamiento; el nuevo régimen que se denominó *La Regeneración* y que se expresó en la Constitución de 1886 favoreció la creación de la Escuela Nacional de Minas en Medellín donde las clases de química, ingeniería y

---

752 Esta información proviene del autor Orlando Montoya Moreno en correo electrónico dirigido a nosotros el 20 de junio de 2003: "Manuel Briceño nació en Bogotá el 8 de julio de 1849 y murió en Calamar el 11 julio de 1885. Para honrar su memoria, el Honorable Concejo de Yarumal aprobó mediante Acuerdo número 8 del 7 de octubre de ese año la confección de un retrato al óleo que pintó Francisco Antonio Cano, y que se conserva en el recinto de sesiones. En uno de sus considerandos el Acuerdo reza que "Yarumal mereció del ilustre general Briceño pruebas de respeto y amor". No obstante, el Museo de Antioquia reseña también la presencia de este cuadro en su colección con el registro 0666: "Es probable que se trate de una pieza reintegrada a la Colección del Museo (en 1944) por parte de esta institución y de la Academia Antioqueña de Historia, las cuales salvaguardaron sus fondos durante el periodo comprendido entre 1932 y 1944". Ver: Ángela María Parra López y Catalina Pérez Builes, *Análisis artístico e histórico, obra pictórica Francisco Antonio Cano*, Medellín, documento mecanografiado sin editar, Biblioteca del Museo de Antioquia, 2000, p. 62.

753 J. Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, *Op. cit.* Tomo I, p. 339. Alberto Urdaneta (grabados) y Manuel Briceño, *Los Comuneros* (fragmento), Bogotá, Silvestre y Compañía, 1881.

754 Para este punto remitimos a nuestro trabajo publicado en la revista electrónica *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, núm. 3, 2003, disponible en: http://www.ehess.fr/cerma/Revue/indexCR.htm.

arquitectura apoyaron el trabajo de fotógrafos, artistas y constructores; también reingresó a la ciudad la Compañía de Jesús y estableció allí el Colegio de San Ignacio. En realidad, al lado de los acontecimientos anteriores, entre 1886 y 1892, cuando se celebró la Primera Exposición de Arte, en Medellín se sucedieron una serie de eventos que fortalecieron la acción de los intelectuales y artistas: se crearon varios clubes y tertulias en los que participaban los miembros de las élites y se secundaban los empeños individuales relacionados con la literatura y el arte. Ellos fueron el Club Belchite en 1886, la tertulia el Casino Literario en 1887, el centro social masculino denominado Club Boston, el Club de los Trece en 1889 y La Tertulia Literaria en 1891.[755]

Así mismo, se inició en 1886 la construcción del Museo y Biblioteca de Zea y la publicación de la revista literaria *La Miscelánea* que tendió un primer puente entre escritores y artistas. En 1888 una nueva institución preparó el ingreso de los músicos al grupo de intelectuales que se había encargado de administrar el arte y la cultura proveniente de la amalgama de nativos y extranjeros en la ciudad. En efecto, después de que el compositor Gonzalo Vidal (1863-1946) trajo a Medellín una imprenta musical en 1886 con la que se publicaron nueve números del periódico *La Lira Antioqueña* y las compañías de ópera pusieron la ciudad en los itinerarios de sus recorridos, se creó en 1888 con el apoyo del gobierno departamental la Escuela de Música Santa Cecilia, donde se enseñaron los ritmos que las élites defendieron como atributos de "la civilización".[756]

Ese contexto de sociabilidad no fue, no pudo ser extraño al pintor Francisco Antonio Cano ni a sus amigos y parientes Rodríguez Márquez donde vivía. Allí los grupos sociales dominantes agenciaban sistemáticamente la producción intelectual. Los poe-

---

[755] De estos clubes dice el cronista Lisandro Ochoa: "*Club Belchite*: No se tienen datos exactos de la época de su fundación. Actuó entre los años 1886 y 1896. No tenía insignia. Ocupó un local en la calle de Boyacá, propiedad del doctor Andrés Posada Arango, que años después ocuparon, primero el [Club] Brelán y después El Fígaro. Algunos de sus socios fueron: Carlos Villa V., José Manuel Restrepo [no era el historiador], José Joaquín Lince, Rafael Pérez [escritor], Gonzalo Gaviria [el pintor y fotógrafo], Gabriel Echeverri [empresario y político], Eugenio Villegas, Ricardo Jaramillo, Ricardo Uribe G, Antonio J. Gutiérrez, Pascual Gutiérrez, Pablo Gutiérrez, Camilo Gutiérrez. Más tarde, varios de estos señores fueron socios del Club Unión. *Club Boston*: Tampoco hay datos exactos de su fundación y duración pero parece que también actuó en la misma época del Belchite. No tenía insignia. (…) Se reunían en una casa de propiedad de don Mario Restrepo. (…) *Club de los 13*: fue su presidente y animador el señor José María Amador. Su insignia era un número 13 de diamantes para llevar en la corbata o la solapa. El del señor Amador, como presidente, tenía un rubí en el centro. (…) Fue su duración muy corta, del 1889 al 93, al fin del cual murió el señor Amador y se disolvió el Club. (…) Los socios del Club se reunían en la casa de habitación de la familia Amador. (…) El 13 del señor Amador fue regalado por su madre doña Lorenza Uribe de Amador, para la custodia de San José, donde está puesto tal cual era; lo mismo el del señor Cipriano Rodríguez, que fue regalado para la custodia de la Candelaria". En: *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*, *Op. cit.*, pp. 97-98.

[756] Heriberto Zapata Cuencar, *Gonzalo Vidal*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1963, p. 29.

tas y literatos escribían y publicaban copiosamente –como Tomás Carrasquilla y sus admiradores–, los científicos dictaban cursos, creaban academias y estudiaban la historia y la geografía de la región –como Andrés Posada Arango y Manuel Uribe Ángel–, los ensayistas y críticos combatían en todos los frentes celebrando y homenajeando cada producto de los letrados como lo hacía Antonio José Restrepo y finalmente, artistas, pintores, fotógrafos y músicos representaban los gestos de los "varones ilustres", de los antioqueños de "pura cepa", de los 'herederos de los castellanos libres de toda mala raza" que todos, al unísono, se encargaron de promover.

De ahí que Posada Arango haya sido dibujado por Cano; Uribe Ángel escribió sobre el pintor y fue a su vez fotografiado por Melitón Rodríguez; Antonio José Restrepo honró las tres GGG del poeta, los cuentos de Carrasquilla y la estética de Canito; y las élites en su conjunto se congregaron para admirar cuadros, recitar poemas, dar discursos y escuchar melodías cuando en 1892 se celebró el "IV Encuentro de los dos Mundos" y se realizó la primera exposición de arte en Medellín. Así, en ese orden de ideas, la acción de los intelectuales y artistas enunciada arriba tuvo dos puntos de cruce: el "proyecto civilizador", dentro del cual la idea de "progreso" era esencial; y la construcción definitiva del discurso racial para describir y definir la población de la región, tal como se desprende de los textos de la época.

Reunir el arte, publicar las ideas y preparar a los artistas: exposiciones, revistas y escuelas de arte. Las relaciones entre Medellín y Bogotá (1880-1900)

Después de la conformación de las redes de amistad y sociabilidad entre los intelectuales de la región de Antioquia alrededor del "proyecto civilizador", que llegó a estar por encima de las divisiones de partido tal como lo demuestra la invitación que hizo el Gobernador a un importante grupo de las élites de la ciudad, la producción literaria se incrementó, la aparición de periódicos y revistas fue más frecuente y más diversos sus objetivos, las tertulias y clubes sociales se siguieron suscitando espontáneamente en almacenes, hoteles y casas, los eventos culturales en los teatros aumentaron, los libros iban y venían de un continente a otro y hasta los cuadros de Francisco Antonio Cano se rifaban. El siguiente aviso da testimonio de esto último:

> Rifa de seis cuadros de Cano
> En la Librería del infrascrito se venden las boletas para esta rifa. Se expenderán 165 a razón de $ 2 cada una y la rifa se hará en la forma siguiente:
> 1a. Boleta – cuadro pequeño – copia de "Rincón de estudio".
> 50a. Boleta. Dos paisajes.
> 100a. Boleta. Dos id.
> Última boleta. Estudio "Cabeza de mula" reputado como uno de los mejores cuadros de Cano.

> Es la ocasión de dar una voz de aliento a nuestro mejor Artista.
> Carlos A. Molina.[757]

Los años finales de la década de 1880 hicieron posible la consolidación del grupo de artistas de Medellín, apoyados sin duda por los ecos de lo que sucedía en Bogotá: en especial la aparición de la Academia de Bellas Artes y el fortalecimiento de la Academia Nacional de Música fundada en 1882 por el inglés Jorge W. Price (1853-1954), hijo del pintor Henry Price del cual vimos una serie de imágenes sobre Medellín y la región de Antioquia en un capítulo precedente. Ahora bien, la relación con las escuelas de arte de Bogotá existía antes de que se creara la Academia de Bellas Artes en 1886.[758] En efecto, a Bogotá había ido a estudiar, financiado por el gobierno de Antioquia, el todavía mocetón Samuel Velásquez (1865-1941) desde antes de la guerra civil de 1885, la que detuvo a Canito en Medellín, según consta en un documento oficial: "El joven Samuel Velásquez fue destinado por el Gobierno del extinguido Estado de Antioquia a la Escuela Nacional de Pintura, conforme a lo dispuesto en la ley 143 de 1883".[759] Esas relaciones entre Bogotá y Medellín fueron esenciales para la consolidación del grupo de artistas en la región de Antioquia y, a su vez, para que los comentarios sobre "los antioqueños" integraran una nueva perspectiva: la de "las artes", tal como preferían decir en la época.

La vida cultural en Bogotá no era pues ajena a las élites de Medellín. Se sabía que la Escuela de Bellas Artes "contaba con materiales para la enseñanza, tales como moldes de escultura, fotografías, libros, pinturas, y grabados, como consta en sus archivos y en algunos informes presentados por los Directores al Ministerio de Instrucción Pública".[760] Se sabía también que durante los años iniciales de funcionamiento llegó a sus instalaciones una colección de fotografías, enviada por el presidente Rafael Núñez, quien cedió de igual forma algunos cuadros provenientes del Museo

---

[757] Publicado en *El Esfuerzo*, Medellín, febrero 2 de 1894.

[758] En la creación de la Escuela de Bellas Artes de Colombia estuvieron involucrados dos personajes que tenían vinculaciones internacionales con anterioridad: el mexicano Felipe Santiago Gutiérrez (1824-1904), quien fue invitado al país en 1871 para que dirigiera una academia de pintura, y el colombiano Alberto Urdaneta (1845- 1887), quien se educó durante varios años en Europa desde 1865. La Escuela de Bellas Artes estaba "conformada básicamente por la Escuela de Grabadores, la antigua Academia Vásquez de Pintura, la Academia de Música y la Escuela de Arquitectura…", Marta Fajardo de Rueda, "Exposición presencia de los maestros 1886-1960", en: *Presencia de los maestros 1886-1960*, Bogotá, Universidad Nacional, 1986, p. 1.

[759] Decreto 848 del 5 de mayo de 1887. Archivo Facultad de Artes, Universidad Nacional, documento sin clasificación. Carta recibida por el Director de la Escuela de Bellas Artes, enviada por el Ministerio de Instrucción Pública el 19 de agosto de 1887, núm. 1037, sección 1.ª, régimen interior. Transcribe el decreto mencionado.

[760] Marta Fajardo, "La Colección Pizano: un esfuerzo renovador de la cultura", documento electrónico facilitado por la autora, p. 2.

de Ámsterdam. A la par, el profesor italiano César Sighinolfi, Director de la sección de Escultura, reseñó "la existencia de treinta y tres moldes de yeso que representaban obras de la escultura clásica, entre ellos el Apolo de Belvedere, el Moisés y un Esclavo de Miguel Ángel, el Hércules Farnesio, un Narciso, una Polimnia, las tres Gracias de Canova, varios bajorrelieves y ochenta y siete muestras dibujadas en colores de Arquitectura y Maquinaria".[761]

La Escuela de Bellas Artes se dotó también de un reglamento y dio la posibilidad a los directores de las secciones de arquitectura, escultura, ornamentación, dibujo, pintura y grabado, de expulsar al que consideraran alumno no apto para "el estudio del ramo a que está dedicado".[762] Así, las actividades artísticas en Bogotá no podían ser extrañas al círculo de intelectuales de Medellín, mucho menos cuando se organizó la Primera Exposición anual de la Escuela de Bellas Artes (1886) en la que se reunieron en Bogotá 1.200 obras provenientes de diferentes ciudades del país después de que el rector de la institución enviara invitaciones.[763]

Ahora bien, los estudios artísticos de Samuel Velásquez en Bogotá nos parecen importantes porque demuestran el interés del Estado por la formación de los artistas. Estos empezaron a simbolizar una nueva manera de medir el grado de "civilización y progreso" de una sociedad. Por eso, el artículo 3° del decreto que autorizó el desembolso de dineros compromete al mismo tiempo al joven pintor, que luego se dedicó más a las letras que a las artes, a "que envíe cada mes a la Secretaría de Gobierno, un certificado del Director de la Escuela de Pintura en que se compruebe la asistencia y conducta del agraciado". Además, como aún el gobierno departamental no había apartado un presupuesto ordinario para la formación de artistas, el artículo 4° del decreto mencionado estableció que los gastos que ocasionare el auxilio a la formación del joven Velásquez se imputarían como "gastos extraordinarios del Departamento de Instrucción Pública",[764] lo que finalmente quiere decir que algo nuevo estaba pasando

---

761 *Ibíd.*

762 *Reglamento de la Escuela de Bellas Artes*, Bogotá, 1886, manuscrito, Archivo General de la Nación, sin más datos.

763 En el logotipo de la Escuela se observa una cítara y una paleta que representan la unión de la música y la pintura en el proyecto inicial de sus creadores. La exposición de diciembre de 1886 ha sido reseñada por los historiadores del arte en Colombia como "el inventario artístico más grande realizado en el país, el cual marcó a su vez el comienzo de una larga tradición de exposiciones anuales organizadas por la Escuela", dice Marta Fajardo de Rueda (*Presencia de los maestros*, *Op. cit.,* Bogotá, 1986, p. 1); por su parte Gloria Daza de González asegura que en aquel evento se obtuvo "una visión global de nuestro arte" y Eugenio Barney escribe un siglo después que "por varios y notorios aspectos, la Exposición de 1886 no ha sido aún superada". Citado en Gloria Daza de González, "Francisco A. Cano", *Arte y artistas de Colombia*, Tomo II, Bogotá, Compañía Central de Seguros, S.A., 1977, p. 15.

764 Decreto 848 del 5 de mayo de 1888, *Op. cit.*

en el orden social, quizás un reordenamiento de las prácticas, las sensibilidades, las ideas y las actitudes de los grupos dirigentes ante el futuro de la región.

En efecto, terminada la guerra, Samuel Velásquez se integró a la Academia de Bellas Artes y obtuvo de su profesor, el pintor Pantaleón Mendoza (-1909), un certificado de "buena conducta" en la Sección de Pintura.[765] Carecemos de información sobre el resto del tiempo que estuvo allí, pero sí sabemos que unos años después hizo parte del grupo de intelectuales que empezó a escribir y a publicar literatura, aprovechando la coyuntura creada por los concursos de las revistas literarias, y fue uno de los organizadores de la primera exposición de arte en Medellín en 1892 al lado del pintor Francisco Antonio Cano y el fotógrafo Emiliano Mejía.[766] También lo encontramos haciendo parte de las primeras revistas ilustradas en la ciudad.

Fue así como Velásquez se constituyó en la portada del primer número de la revista *El Montañés* (septiembre 1897). El presentador y director de la publicación, el señor Gabriel Latorre, dijo que era "un temperamento de artista, irremediablemente enamorado de la Belleza, a la cual rinde culto ferviente".[767] Discurso esteticista que poco a poco fue valorando las obras de los creadores, particularmente de los pintores, fotógrafos, músicos y escultores, como la expresión más sublime del "progreso" y concibió, a la vez, "el enlace entre las artes" como una manera de forjar "honor para nuestras montañas", es decir, para la región de Antioquia.

El perfil profesional de Samuel Velásquez fue plenamente el del intelectual decimonónico: pintor, poeta, novelista, crítico y cosmopolita. Fue sin duda una especie de punta de lanza en la expansión cultural de la ciudad. Su participación en periódicos argentinos y españoles, la traducción de algunos de sus libros al francés, al inglés y al ruso, ampliaron los espacios en los que los hombres de letras, artes y ciencia de Medellín entraron en contacto con el mundo en un sutil juego de intercambios.

Uno de esos hombres fue sin duda Francisco Antonio Cano. El seguimiento que hemos hecho de su vida nos llevó a Yarumal, su ciudad de origen, pero para trazar

---

765 Carta de Pantaleón Mendoza dirigida al Señor Rector de la Escuela de Bellas Artes, firmada en Bogotá el 4 de agosto de 1887. La carta muestra que la sección de Pintura de la Academia fue constituida con la Academia Vásquez fundada en 1873. Archivo Facultad de Artes, Universidad Nacional, documento sin clasificación.

766 La revista *La Miscelánea* convocó en 1897 a un concurso de novela de costumbres. Se presentaron 58 obras y una de ellas fue *Madre* de Samuel Velásquez. Al año siguiente llamó al segundo concurso y debió prorrogarlo unos meses porque: "El Director de esta revista tiene noticia de que muchas personas no pudieron concluir sus trabajos a tiempo. Entre tanto el Jurado se ocupará de examinar todas las novelas presentadas hasta la fecha". *La Miscelánea*, núm. 4-5, abril de 1898, p. 184. Hubo luego más concursos y en 1904 se realizó el primero para premiar "el mejor drama o comedia de costumbres colombianas, en tres actos". *La Miscelánea*, núm. 2, agosto de 1904, p. 60.

767 Gabriel Latorre (firma con el seudónimo L), "Samuel Velásquez", en: *El Montañés*, año 1, Medellín, septiembre de 1897, núm. 1, p. 3.

desde allí un hilo conductor que la conecta con Medellín, Bogotá y París. La vida campesina y las escenas rurales que conoció en su pueblo natal continuaron con él mientras que vivió en Medellín, una gran ciudad para los habitantes pueblerinos. Esa referencia rural se percibe en muchas de las imágenes producidas para ilustrar las revistas en las cuales participó durante la década de 1890, antes de su viaje a París (ver figura 19).

En efecto, el grupo de amigos que Cano y los Rodríguez Márquez animaron con el apoyo del contexto anterior permitió una serie de eventos que fueron importantes para la ciudad y su deseo de "progreso y civilización". En la última década del siglo se celebraron tres exposiciones artísticas y se fundaron dos revistas ilustradas en las cuales Francisco Antonio Cano estuvo muy involucrado. Prácticas culturales que no eran desconocidas obviamente en el país y mucho menos en el continente, pero reflejaban un proyecto que se expandió por Latinoamérica y en el que participaron conjuntamente europeos y americanos, al menos en Bogotá, donde se concentraron muchos de los periódicos que se designaban como literarios.

La relación de amistad de las élites intelectuales de Medellín con las de Bogotá nos permite inferir que esos periódicos pudieron pasar por las manos de los artistas de Antioquia. Una mirada en los archivos de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Colombia nos puso en contacto con impresos literarios e ilustrados que se dedicaban a "las letras, las artes y las ciencias". Periódicos de Cartagena, Cali, Popayán y otras ciudades de Colombia, impresos de Argentina, Perú, Venezuela, México, Estados Unidos y otros países de América y revistas francesas, especialmente, permitieron difundir el pensamiento por medio de las letras y las ilustraciones. Además, lo que estaba cambiando en realidad era el estatuto de la imagen y con ella el de sus productores, cada vez eran más homenajeados y obtenían mejores posibilidades de darse un espacio dónde discurrir con sus pinceles, sus cámaras y sus instrumentos. En consecuencia, pintores, fotógrafos y escultores iniciaron un trabajo en la prensa, pero también en las ciudades, con el que glorificaron su persona y sus orígenes.

Puestas así las cosas debemos ahora preguntarnos, ¿Qué se dijo en esos eventos? ¿Cómo se pronunciaron los dirigentes, los intelectuales y demás participantes? ¿Qué dijeron los lápices, los pinceles y las cámaras? ¿Qué se esperaba obtener? Para averiguarlo tenemos dos testigos: un artista, el pintor Francisco Antonio Cano y un ensayista del que ya hemos hablado: Antonio José Restrepo. Ambos se pronunciaron en 1892 sobre la reunión de trabajos artísticos que se efectuó en una edificación privada: la casa del comerciante Juan Uribe en Medellín. Canito, en este caso pintor, organizador y expositor, dirigió una carta a su primo hermano Fidel Cano, aquel que tuvo que afrontar en varias ocasiones la censura sobre su periódico *El Espectador*.[768] Fidel Cano era también uno de los promotores del "proyecto civilizador" y por ello había solicita-

[768] Ver capítulo anterior.

do a su pariente un informe de la Exposición. Intelectuales, amigos y parientes; estos dos hombres, como muchos otros, conformaban finalmente unas élites sólidamente conectadas.

La reflexión de Canito comenzó con una mención a Antioquia, a esa madre referencial que "ha dado en sus hijos tantas y tan repetidas muestras de inteligencias notables en casi todos los ramos del saber".[769] Lo que en otras palabras significaba que Antioquia era un vientre, un núcleo de identidad, una raíz de la que naturalmente brotaban frutos, un origen que al mencionarlo generaba en los lectores un desafío. Inmediatamente después el autor del reporte introdujo "las artes" y sus escuelas en la línea del "progreso". Por eso estaba trabajando. Por ello escribió el informe. Para que la Exposición se convirtiera en un lugar "donde la noble emulación y el alto ejemplo [que] forman el progreso, [y] que no han existido aquí", puedan desplegarse libremente y aquellos "amantes de la belleza en todas sus formas y manifestaciones" puedan mostrar a sus conciudadanos que no son "hombres inútiles entre ellos y que a nuestro modo trabajamos por el engrandecimiento de nuestro suelo". Arte y patria, belleza y progreso. Cano desea que "las artes", así como "la Música, más afortunada que sus hermanas" la "Arquitectura", la "Pintura" y la "Escultura", obtengan un reconocimiento oficial. Por eso pide a la Asamblea del Departamento que "dicte una Ordenanza con el fin de crear Exposiciones de Bellas Artes cada uno o dos años".[770]

Las nuevas exposiciones y el deseo del pintor se hicieron realidad. Un año después se celebró la Primera Exposición Artística e Industrial apoyada y convocada por el gobierno departamental. Estos certámenes fueron comunes en otros lugares, como lo fue el Palacio de la Exposición Artística e Industrial de Lima, según un grabado del peruano Nicolás de Piérola (1839-1913). En Medellín se celebró una segunda versión en 1905 después de que Cano regresó de Europa y sobre la cual escribió una larga reseña. Allí también consignó sus apreciaciones sobre el arte y su función social. Hubo luego una tercera en julio de 1906 sobre la cual hablaron los diarios de la ciudad. La revista *Alpha*, bajo la pluma de un anónimo, aseguró que ese evento demostró "que en Antioquia no se duerme, sino que bulle vivificante el espíritu de progreso, ya en artes, ya en industrias".[771]

El comentarista volvió a confirmar la miscelánea de objetos en estas exposiciones: tejidos de las nacientes industrias textiles de Medellín, cuadros de flores del "más intensamente artista de nuestros pintores, el maestro Francisco Antonio Cano", fotografías de Luis Melitón Rodríguez y Rafael Mesa, esculturas de Rafael Patiño, obras

---

[769] Francisco Antonio Cano, "Exposición de pintura en Medellín", evento para el 20 de julio, día de la Independencia, en: *El Espectador*, Medellín, julio 2 de 1892, p. 346. Las siguientes citas de Cano se refieren a este mismo documento.

[770] *Ibíd.*

[771] Anónimo, "Tercer Certamen Industrial", en: *Alpha*, núm. 7, agosto de 1906, p. 283.

de joyería de varios orfebres de la ciudad que según sus referentes absolutos de belleza "poco tendrán que envidiar a lo europeo", hubo también máquinas y relojes, dibujos litográficos, "preparaciones" farmacéuticas, sombreros y otros artículos más. Toda aquella amalgama de piezas expuestas le permitió concluir un rasgo de identidad porque esos objetos, y las "placenteras veladas" que permitieron visitar el Certamen, "eran una prueba palmaria de lo que importan a esta tierra tales producciones", como si hubiera querido decir al mismo tiempo que el "progreso", las artes y las industrias constituían una misma cosa y expresaban un mismo proyecto.

Francisco Antonio Cano también lo había asegurado el año anterior con respecto a las fotografías de su primo Melitón Rodríguez, las cuales consideró como "trabajos que se mostrarían con lucimiento en cualquier centro civilizado".[772] En aquel año [1905] también se exhibieron al lado de cuadros, esculturas y fotografías, muestras de zapatos, sombreros, ruanas, toallas, trilladoras de café, muebles, joyas y litografías. Una mixtura que denotaba todavía aquel espíritu decimonónico inclinado a saber un poco de todo, tal como lo vimos en el capítulo anterior.

No obstante, el ahora Maestro Cano, quien se consideró miembro de los que se interesaban "por las cosas bellas", puso un mayor énfasis en la pintura y la escultura, y abogó por la creación de "un núcleo de escuela patria", romántica y clásica, con la que se erigiera la naturaleza como "fuente inagotable de inspiración". En realidad, la reseña de Cano nos muestra el ambivalente compromiso en que se encontraban los artistas al final del siglo XIX: por un lado defendían una educación artística que permitiera a cada estudiante "buscarse un camino de originalidad en sus producciones", pero a un tiempo, se veían obligados, por otro lado, a servir a la "patria", al ideal identitario que les imponían sus mecenas y su lugar de nacimiento. Por eso, cuando Cano viajó a Bogotá en 1897 para pintar retratos de los políticos Carlos Holguín, Rafael Núñez y Juan P. Restrepo por "orden de la gobernación de Antioquia", el escritor y poeta Rafael Pombo lo llamó simplemente "el pintor antioqueño [que] se formó por sí solo, sin maestro".[773] Se inventaba un héroe más. Pombo desconoció el contexto que formó al pintor y por esa razón lo hizo brotar espontáneamente de la naturaleza. Era necesario. El arte estaba cumpliendo una función social y política, se estaba convirtiendo en un símbolo de "civilización" y el artista en un promotor del "progreso".

Pero regresemos a la exposición de 1892 en Medellín y al discurso de Antonio José Restrepo, el segundo testimonio. De acuerdo con lo que dijo Ñito, en la exposición también participó Samuel Velásquez, quien de alguna forma estaba forzado a pintar

---

[772] F. A. Cano, "En la exposición", en: *La Patria*, Medellín, octubre 30 de 1905, p. 95.

[773] R. Pombo, "El pintor antioqueño", *Op. cit.,* reproducido en: *Repertorio oficial*, núm. 2986, Medellín, julio 17 de 1897. También se conoce con el nombre de "El artista antioqueño". Las citas están tomadas de un documento mimeografiado sin referencia de las páginas.

después de que el gobierno de Antioquia le pagó sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá. Restrepo ya había estado en Europa.[774] La percepción que tuvo de la exposición de Medellín la comparó con lo que había visto allí y supo que estaba frente a algo "no muy grandioso". Los cuadros los consideró más bien "esbozos", pero alabó a "los entusiastas antioqueños" ante "los nobles huéspedes extranjeros" que le escuchaban, por haber reunido aquella colección. Como crítico y ensayista cumplió muy bien su papel en tanto el evento le permitió discurrir con erudición por la historia de la literatura y el arte. También se enorgulleció de estar allí en nombre de su región y de su pueblo, de tener la posibilidad de "representar en estos momentos a mi tierra y a mi raza" y de poder detenerse en ese instante a "ver pasar ante mis ojos el arroyo de nuestra civilización hasta mirarlo, en idea, convertido en Amazonas caudaloso". Sus declaraciones en el inicio del discurso eran, sin duda, la expresión de las ideas garantes de lo que estaba pasando allí: una tierra habitada por una "raza" específica avanza hacia la meta de "la civilización" gracias a la pintura, al arte y a los artistas.

Restrepo, como promotor de los discursos identitarios, no olvidó concluir que en Antioquia habitaba una población que tenía "respeto a la ley; respeto a la palabra empeñada; amor al trabajo, al estudio y al ahorro; hospitalidad cordial; espíritu cosmopolita; fácil asimilación de buenas ideas y costumbres; carácter independiente, genio altivo, y en fin, mano liberal para socorrer al prójimo".[775] El mutuo elogio era un punto común en el momento. Los periódicos estaban anunciando con vehemencia

---

[774] La prensa presentó la "Exposición de pintura" y resaltó lo siguiente: "Se abrió ésta el 19 del presente mes [julio], y violando la ley de que todo al nacer es endeble, ha superado en mucho a lo que todos esperábamos. Hay en exhibición poco más o menos, 190 cuadros, la mayor parte hechos al óleo, otros al lápiz, algunos al pastel y el resto a la aguada. La concurrencia ha sido buena, especialmente el 20, en el cual se notó que comienza a sentirse en Medellín entusiasmo y decisión por las Bellas Artes. El Sr. Dr. D. Baltasar Botero U., y después el Sr. Dr. D. Abraham García, como gobernador, y enseguida el primero como particular, apoyaron decididamente la empresa de los Sres. Samuel Velásquez y Emiliano Mejía. (…) Nuestras bellas han llevado todos los días el valioso contingente de su presencia a los salones, y su estudio analítico nuestros artesanos más notables. (…) La hermosa quinta donde esto tiene lugar fue cedida por los dos caballeros Hans Jachdike y Luis Valcke, quienes actualmente la ocupan. (…) Para el concierto con que terminará la exposición hay mucho entusiasmo, y con razón, pues la Orquesta Sociedad Musical y Escuela de Santa Cecilia, a juzgar por sus ensayos, piensan presentarse vestidas de gala para saludar a su hermana la Pintura con toda la pompa con que esta se ha dado a luz en nuestro suelo. En el primer acto del programa para el concierto figura una poesía titulada *Los Genios*, que será recitada por su autor, Sr. Samuel Velásquez, célebre artista, a quien debemos en mucha parte la función de que hablamos, y en el segundo, un discurso por el laureado cantor del Tequendama, Sr. Dr. A. J. Restrepo. Este concierto será una velada ideal, pues que se presentan lujosamente ataviadas las tres reinas de la belleza: Música, Pintura y Poesía". *El Progreso*, Medellín, núm. 1, 1892, p. 3.

[775] Antonio José Restrepo, "Discurso pronunciado por el Dr. Antonio José Restrepo en el acto clausural de la Exposición de Pintura", en: *El Progreso*, núm. 4, Medellín, 3 de agosto de 1892, p. 16.

una nueva época y la denominaron Medellín Marcha: "Es un hecho innegable que nuestra hermosa capital marcha. El progreso de Medellín, a la benéfica sombra de los últimos cinco años de paz y tranquilidad política, toma un vuelo admirable. Nuestro adelantamiento moral y material en todos los ramos y en todas las formas se palpa, se ve, se oye, se siente, se despierta y aviva más cada día y se extiende por todas partes despertando anhelos y llevando esperanzas aún a los más despoblados caseríos del Departamento, en donde todos con fe aguardan un brillante porvenir para Colombia".[776] ¡Ah! La fe. Un elemento sobre el cual las élites de la región construían su proyecto modernizador. "Ciencia y Religión" proclamaron con frecuencia en los periódicos.[777]

En efecto, el periódico que publicó el discurso del liberal Antonio José Restrepo, sobre la Exposición, consideró la religión como un elemento esencial en su prospecto. Llevaba por nombre *El Progreso*, como si fuese un símbolo de "la buena vía", y aseguraba que "estará al servicio de todas las grandes causas que procuran la civilización cristiana, y al de todos los hombres de buena voluntad, con tal de que sus tendencias no dañen la moral y se mantengan dentro de los límites que debe tener la prensa colombiana".[778] Es evidente que la noción de "progreso" se convirtió en una herramienta para entender el mundo, clasificarlo, darle sentido y hacerse parte de él. No es nuestro objetivo presentar aquí una definición de la noción y mucho menos hacer un recorrido por las diversas acepciones.[779] En todo caso, para muchos de estos escritores decimonónicos la historia se dividió en "pueblos viriles, de movimientos, de decisión y activos, que marchan a la cabeza del progreso, con el espíritu positivista del siglo que agoniza, (...) [y en] pueblos que acaso brillaron y fueron viriles en días mejores...".[780] Por otro lado, el ideal de "progreso y civilización" fue sin duda un común denominador en Latinoamérica. Lo que en otras palabras nos permite concluir que entre las ciudades, los editores y demás partícipes de la producción, circulación y recepción de la prensa de Europa y América existieron afinidades intelectuales, visiones del mundo compartidas que facilitaban lo que hemos denominado *una mirada cruzada* entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

De ahí que la primera *Exposición de Pintura* de Medellín fuese para Cano un detonador, el inicio de una actividad dentro de la cual el trabajo del artista Horacio Marino Rodríguez fue esencial. La amistad de estos dos hombres de arte con el comerciante e

---

[776] *La Justicia*, Medellín, enero 31 de 1891, año VI, núm. 247, p. 17, Redactor–Propietario: Ismael Pineda Uribe, Imprenta de Pineda hermanos, Calle de Abejorral.

[777] *La Justicia*, *Op. cit.,* p. 1.

[778] *El Progreso*, "Prospecto", Medellín, 1892, núm. 1, p. 1.

[779] Para ello podemos remitirnos al libro de François Dagognet: *L'essor technologique et l'idée de progrès*, París, A. Colin, 1997.

[780] *El Lápiz*, Panamá, s.e., 1899.

intelectual Luis de Greiff (1869-1944) dio comienzo pocos años después a una tarea editorial y cultural en la que las élites encontraron un espejo donde observarse. En efecto, el interés por la "civilización y el progreso" había puesto los ojos sobre lo que sucedía en Europa, particularmente en Londres y París, pero también hacía reaccionar a la prensa local, ridiculizando en ocasiones a aquellos que, después de un viaje al Viejo Mundo, regresaban al país convertidos en petulantes individuos que se vanagloriaban de sus maneras y de sus experiencias. Rodriguito fue un ejemplo. Era un personaje de un cuento del escritor Mariano Ospina Vásquez (1869-). Éste, hijo del presidente de la República Mariano Ospina Rodríguez, se vinculó continuamente con los proyectos culturales de las revistas de final de siglo. Rodriguito regresó a Medellín y, según la narración, es un "recién llegado de Europa, un alma candorosa, de inteligencia tenue y virgen y conversación hermafrodita".[781] En realidad, esa crítica pretendía elaborar un trabajo en pro del arte y la producción cultural que permitiera expresar una manera local de ver el mundo y ponerla en relación con lo que se consideraba "las felices y delicadas civilizaciones: establecidas sobre el culto del espíritu y del placer".[782]

En ese contexto continuaron moviéndose los pinceles, los lápices y las cámaras. Horacio Marino Rodríguez publicó un libro sobre fotografía y fundó la revista ilustrada *El Repertorio*, en la que se propuso con sus amigos insertar imágenes en forma de "grabados y fotograbados".[783] Una publicación posterior reconoció a Horacio Marino como un precursor en estas técnicas editoriales y mostró al mismo tiempo lo que significaba la circulación de impresos no locales entre las élites: "Sin más instrucciones que las notas tomadas aquí y allí de periódicos extranjeros; sin otro texto que un breve tratado en lengua extraña para él (…) logró éxito muy satisfactorio".[784] *El Repertorio* fue igualmente un espacio estético en el cual Canito logró expresarse con sus grabados directos sobre madera, obtener de los intelectuales de Medellín otro reconocimiento más y ser definido como aquel "para quien en materia de arte no hay imposibles".[785]

---

[781] Mariano Ospina Vásquez, (seudónimo: C. Pillo), "El ensayo de Minué", en: *El Montañés*, núm. 17, abril 1899, p. 199.

[782] Pedro Nel Ospina, "Discurso leído por D. Pedro Nel Ospina en el Concierto celebrado a beneficio del pintor Francisco A. Cano", en: *El Montañés*, año II, núm. 18, Medellín, mayo de 1899, p. 214.

[783] Horacio Marino Rodríguez, *Diez y ocho lecciones sobre fotografía*, Medellín, Tipografía del Comercio, 1897, *El Repertorio: revista mensual ilustrada*, Medellín, directores: Luis de Greiff y Horacio M. Rodríguez, Tipografía del Comercio, Imprenta Departamental de Antioquia, de junio 1896 a mayo 1897, 12 números. En el primer ejemplar promete aumentar "proporcionalmente el número de grabados y fotograbados, sin variar por esta mejora el precio de las suscripciones", p. 1.

[784] Gabriel Latorre, "Nuestros predecesores", en: *El Montañés*, año I, Medellín, agosto de 1898, núm. 12, p. 458.

[785] *Ibíd.*

Gracias a ello Francisco Antonio Cano contó poco después con el respaldo del gobierno regional para viajar a Bogotá. Fue el inicio de una nueva etapa en su vida, pues en ese periplo comenzaron los preámbulos para realizar el viaje a Europa donde se dedicó al estudio de la pintura y la escultura. En cierto modo, las revistas *El Repertorio,* en 1896 y luego *El Montañés,* en 1897, constituyeron no sólo una bella producción local literaria e ilustrada sino un medio de difusión e intercambio con las élites de Bogotá, así como un *lieu de sociabilité* entre las élites de ambas ciudades. Los canjes de impresos así lo permitieron.[786] En la Biblioteca Nacional en Bogotá se encuentran las colecciones de estos dos impresos ilustrados de Medellín, que, de otra parte, eran similares a los que se estaban publicando en diferentes ciudades de Europa y Latinoamérica como la revista *Arte*, de Coimbra, *La Revue d'Art*, de París, *El Cojo Ilustrado*, de Caracas, *La Revista Nueva*, de Santiago de Chile y la de Guayaquil, y muchas otras que también llevaban por subtítulo: literatura, artes y ciencias.

Quizás el final del siglo fue un motivo importante para la proliferación de estas publicaciones, pues así lo expresó el editorial de *El Cojo Ilustrado* en 1899: "Las ciencias, las artes, las industrias, las letras, la civilización toda se dispone a practicar su inventario secular. (…) Aprovechamos el momento en que vamos a consagrarnos a estos afanes civilizadores, para hacer un llamamiento sincero a Venezuela culta, inteligente e ilustrada, a fin de que, –en pro del desenvolvimiento de las letras nacionales y americanas, en obsequio del renombre y brillo de la patria,– se continúe distinguiéndonos con resuelto apoyo".[787] No estuvo muy lejos de esa declaración el propósito del órgano periodístico de *El Montañés* un año antes: "Su carácter puramente artístico y científico y sus tendencias patrióticas parecen hacerlo acreedor a simpatías por parte del público y merecedor del apoyo de las personas amantes del progreso".[788]

---

[786] La circulación de periódicos se efectuaba al parecer por las principales ciudades del país: el señor Mariano Montoya, nacido en Antioquia, envió desde Cali, al sur de Colombia, una larga carta dirigida a los redactores de *El Montañés* en la que los felicita por "el patriótico programa que se han impuesto", en: núm. 9 y 10, mayo y junio de 1898, pp. 399-405. En la revista *El Montañés* se incluyó al final de cada número una "reseña mensual", firmada normalmente con el seudónimo *Prologus*, y perteneciente a Mariano Ospina Vásquez. Con frecuencia se hizo mención a los libros, periódicos y revistas que se canjeaban. No obstante, esta práctica no contó siempre con buena fortuna. En el número 5 del año I dice que "de muchos periódicos del país no se reciben canjes", de lo cual culpa a "ciertos Administradores de Correos muy dados a la lectura de periódicos ajenos. (…) Entre los canjes que los tales han dejado llegar veo nuevos *El Heraldo*, (…) y *La Revista Blanca*, de Bucaramanga, publicación mensual de índole semejante a la de *El Montañés*", p. 232. Sabemos que en Francia se publicaba también por la misma época una reconocida y prestigiosa publicación: *La Revue blanche*, 1.° de dic. 1889-15 ene. 1890, Bruselas, Liège, París, 1889-1903.

[787] *El Cojo Ilustrado*, año VIII, 1° de enero de 1899, núm. 169.

[788] *Archivo Carlos E. Restrepo*, Archivos Personales, Universidad de Antioquia, Medellín, 1896. Los fundadores de *El Repertorio*, los señores Luis de Greiff y Horacio Marino Rodríguez, escribieron a las élites de Medellín para que los apoyaran en su empresa editorial. El empeño en "el progreso y la civilización" que existía entre aquellos individuos dio por lo general respaldo a las iniciativas

Por consiguiente, cuando Cano llegó a la capital del país pudo integrarse a los grupos de artistas allí presentes, aprender y pintar al lado de ellos, exponer sus cuadros, recibir elogios y ser a su vez retratado por uno de los artistas de Bogotá, por el pintor Ricardo Acevedo Bernal (1867-1930), sobre quien a su vez Canito había escrito una crítica de arte. Dicho texto fue a su vez una puerta de ingreso al mundo de la apreciación estética. Cuando lo escribió era todavía un joven provinciano que añoraba ir a Bogotá, pero las referencias que hizo de los pintores europeos muestra que su contexto social le había permitido, por medio de libros y periódicos, entrar en contacto con las escuelas de arte a donde fue luego a estudiar cuando sus amigos políticos ejecutaron el trabajo necesario en el Congreso de la República.[789] Cuentan los biógrafos de F. A. Cano que estando en Bogotá en 1897 recibió enseñanza en el taller del pintor español Enrique Recio y Gil, quien había sido contratado oficialmente en compañía de Luis de Llanos, otro pintor español, como profesor para la Academia Nacional de Bellas Artes. Fue esa una experiencia que iniciaba en Canito un primer contacto personal con los europeos.

Francisco A. Cano entre los dos siglos: de Medellín a París (1896-1901)

La estadía en Bogotá durante el año de 1897 puso en movimiento el viaje de estudios a la capital francesa. En efecto, el consagrado escritor Rafael Pombo terminó su artículo de prensa sobre "el artista antioqueño" promoviendo el envío de Cano a Europa en compañía del pintor Eugenio Montoya. Solicitaba para ellos un presupuesto por parte del gobierno de Antioquia, de tal forma que imitara "el ejemplo que ha dado Cúcuta a Colombia con su hijo Salvador Moreno (vencedor en concursos de Bogotá y de París)".[790] No sabemos a qué concursos hizo mención el escritor. Conocemos la

editoriales, cuando alguna terminaba otra tomaba su relevo. Ver: Series Correspondencia recibida (Serie documental), Medellín, 1896, CER/CR/4-3. Debe tenerse en cuenta que la difusión de las técnicas de dibujo continuaban haciéndose por medio de las publicaciones que los Hermanos Cristianos y otras comunidades religiosas, que regresaban o ingresaban por primera vez al país, impulsaban para sus colegios e instituciones. Por ejemplo, para finales del siglo, cuando las revistas ilustradas estaban saliendo al público, la octava edición de las *Nociones elementales de geometría aplicada al dibujo lineal*, escrita por G. M. Bruño, París, Procuraduría General, 1898, se propagaba por la región.

[789] Cano hizo menciones al arte de la Edad Media, el Renacimiento y el siglo XIX. Apoyó sus ideas en algunos críticos franceses y realizó análisis comparativos con pintores como Bouguereau, Viardot, Béraud, Lhermitte, Muncaksy, Ulpiano Checa, Jacobo Robustti (El Tintoretto), Murillo y "los viejos pintores italianos" y "los franceses de hoy". Su texto lo firma con el seudónimo Antonio, en: *El Repertorio*, núm. 4, Medellín, septiembre de 1896.

[790] R. Pombo, "El pintor antioqueño", *Op. cit.*

participación de Moreno en uno de los Salones de París de acuerdo con un documento de 1899, pero allí no se referencia premio alguno.[791]

Es probable que esa referencia haya sido parte de la construcción de los nuevos "héroes de la patria" así como se ha dicho, sin bases ciertas, que Francisco Antonio Cano ganó concursos en la academia donde estudiaba en París. Su discípulo Luis Pinto Maldonado escribió en 1935, refiriéndose a la vida artística de Cano en la capital francesa, que "el maestro triunfó varias veces en los concursos de dibujo y pintura obteniendo las calificaciones más altas y medallas".[792] Esto lo repitió hace muy poco, con leves cambios que añadieron un premio más, uno de sus biógrafos: "En París, el tiempo se le iba (…) en estudiar sin descanso, en sentir nostalgia de su patria remota. (…) Al mismo tiempo, obtenía medallas y las más altas calificaciones en diversos certámenes de dibujo, pintura y escultura".[793] En realidad, varias versiones se han tejido sobre su vida en Europa. Pensamos que fueron producto de la falta de contacto con los documentos en los archivos franceses y de la tendencia historiográfica que se ha dedicado al elogio de los "varones ilustres". En efecto, lo que se ha dicho sobre los estudios formativos de Cano ha incluido siempre la referencia a dos academias de arte en París, la Julian y la Colarossi, sin la presentación de fuentes primarias que lo prueben. Nuestras investigaciones nos pusieron en contacto con la primera, pero no hemos encontrado hasta ahora rastros documentales de la segunda. Ni en la Biblioteca Nacional de Francia ni en los Archivos Nacionales pudimos hallar vestigios de la Academia Colarossi. Quizás es necesario una búsqueda más minuciosa en los *Archives de Paris et de la Región d'Ile de France* o en la *Bibliothèque Historique de Paris*.

No obstante, en la obra de Catherine Fehrer se menciona una guía norteamericana, *The Art Student in Paris*, publicada en 1887 en los Estados Unidos, donde se incluye la *Académie Colorossi* (sic) "en donde Raphael Collin, Gustave Courtois y Dignan-Bouveret eran algunos de los profesores".[794] En la web mundial aparecen también algunas referencias pero no dejan de ser un poco inciertas. Se sabe que existió en la

---

[791] Álvaro Medina transcribe una "carta aclaratoria" firmada con las letras L. N. y de la cual no se mencionan adecuadamente sus referencias. Se dice que proviene de G. Pérez Sarmiento. "Ricardo Acevedo Bernal", en: *Cromos*, núm. 360, Bogotá, junio 30 de 1923.

[792] L. Pinto Maldonado, *Op. cit.*

[793] H. Barrera, "Boceto para una biografía de Francisco A. Cano", *Op. cit.*, p. 13. El periódico *El Espectador*, con motivo del cincuentenario de la muerte del pintor, publicó una reseña biográfica firmada por Héctor Muñoz en la cual también se aseguró que estando en Europa "conoció a personajes del arte, centros culturales, y triunfó varias veces en concursos de dibujo, pintura y escultura", *El Espectador*, Bogotá, 11 de mayo de 1985. Recordemos que Fidel Cano, el fundador de este periódico, era primo de Canito. Sus padres eran hermanos medios.

[794] Catherine Fehrer, *The Julian Academy: Paris 1868-1939*, Nueva York, Shepherd Gallery, 1989, p. 4. La autora escribió, dos párrafos más adelante y en la misma página: "Frente a estas posibilidades, a algunos estudiantes les pareció conveniente empezar en la *Académie Julien* y luego inscribirse simultáneamente en otra escuela como la *Académie Delecluse* o en la *Académie Colarossi*".

calle de la Grande-Chaumière y que además varios latinoamericanos estuvieron matriculados en ella. De acuerdo con los datos obtenidos, concluimos que la Colarossi tuvo probablemente una existencia efímera y no se constituyó en un centro importante de formación de artistas, como sí fue el caso de la Academia Julian. En realidad, el afán de realzar la formación del artista ha hecho alusión no sólo a la Academia Colarossi, en ocasiones escrita Colarrosi,[795] sino también a la Academia de Bellas Artes como uno de los centros donde estudió en París.[796]

Episodio equivocado en la vida de Cano porque, si bien quiso educarse en la prestigiosa institución parisina, no lo pudo hacer en razón de su edad, pues para entrar a la *Académie des Beaux-Arts* era necesario tener menos de 30 años, además de pasar las pruebas necesarias, y cuando Canito llegó a París en mayo de 1898 ya tenía 32 años. Sin duda, estas equivocaciones obedecen al deseo de otorgarle un mayor brillo a la vida de los "compatriotas", a la necesidad de justificar "la gloria de nuestros artistas" y a la conformación de un discurso identitario que enaltezca la vida de los "héroes de la civilización".

Sobre este tema reflexionó Horacio Marino Rodríguez en 1896 cuando escribió su primer análisis sobre *Nuestros artistas*, a quienes llamó "las glorias patrias".[797] Dijo que Canito era "una inteligencia privilegiada" que necesitaba apoyo para darse a conocer en el extranjero. Observaciones que fueron haciendo el trabajo necesario para obtener el respaldo de los gobernantes, para entrar en la línea de aquellos que fueron financiados con dineros públicos, que se convirtieron en "artistas pensionados" como lo fueron muchos otros en Latinoamérica. El pintor Ricardo Acevedo Bernal hizo saber que si bien él había hecho viajes a Europa y Estados Unidos con sus propios recursos y sin el apoyo oficial, no obstante, "en el exterior han hecho sus estudios, pensionados por nuestro gobierno, muchos otros artistas como Pantaleón Mendoza, Cano, los Garay, Moros, Archila y Ramírez".[798]

Dichos pintores recibieron en efecto los recursos necesarios para ir a estudiar a Europa y se constituyeron por ese hecho en artífices del "arte patrio" para el cual

---

795 Santiago Londoño, "El pintor Francisco A. Cano. Nacimiento de la academia en Antioquia", en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, septiembre de 1996, p. 9. A la periodista Ana María Cano se le pasaron también algunas imprecisiones con respecto a la estadía de F. A. Cano en París: "Casi 40 años tenía el maestro cuando viajó a Europa (…) a estudiar a las mejores academias (Colarossi, Bellas Artes de París y Julien)", en: *El Mundo*, Medellín, 5 de diciembre de 1981, semanal, p. 3.

796 Carmen Ortega Ricaurte, *Diccionario de artistas en Colombia*, 2.ª edición corregida y aumentada, Bogotá, Plaza y Janes S. A., 1979, p. 79. Ver también Gustavo Vives Mejía, *Inventario del patrimonio cultural de Antioquia*, Tomo II, Colecciones de Santa Fe de Antioquia, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1988, p. 258.

797 Horacio Marino Rodríguez, "Nuestros artistas", en: *El Repertorio*, núm. 2, Medellín, julio de 1896, pp. 50-56.

798 Citado en Álvaro Medina, *Procesos del arte en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978, pp. 44-45.

Horacio Marino Rodríguez solicitaba en 1896 el apoyo del Gobierno y el pincel de Francisco Antonio Cano: "Porque estamos seguros de que en este campo se haría inmortal su nombre".[799] Los deseos del amigo y pariente del pintor fueron pronto satisfechos, tres meses después el Congreso de Colombia expidió la ley 116 del 16 de noviembre de 1896 "por la cual se auxilia a tres artistas colombianos".

En efecto, como pintar era un acto "civilizador" para los legisladores decimonónicos en Colombia, el artículo 1° de la ley dijo: "Auxiliase al joven Francisco A. Cano con la suma de $6.000 pesos para que se traslade a Europa a perfeccionarse en el arte de la pintura", el artículo 2° concedió "un Auxilio de $5.000 pesos, por una sola vez, al señor Luis María Gaviria, residente en París, para que termine el estudio de pintura en la Escuela Nacional de Francia" y el artículo 3° concedió de la misma manera "un auxilio de $50 pesos mensuales al señor Salvador Moreno, durante el tiempo que la Municipalidad de Cúcuta lo sostenga en París, donde está estudiando el mismo arte".[800]

En la época, el Ministro de Instrucción Pública era un presbítero, el señor Rafael María Carrasquilla (1857-1930) y el gobierno de Colombia se encontraba bajo el absoluto control del partido conservador en cabeza del presidente e ideólogo Miguel Antonio Caro (1843-1909).[801] No obstante, los debates en el Congreso tuvieron algunos opositores. El proyecto de ley se aprobó en tercer debate en el Senado por 13 balotas blancas contra 7 negras y luego en la Cámara en el primer debate tuvo 15 balotas blancas contra 11 negras. Pasó enseguida a una comisión en la que el representante Guillermo Valencia (1873-1943) quedó encargado del proyecto.[802] Este hombre de Estado, poeta y ensayista que defendió la pena de muerte años más tarde contra el liberal radical Antonio José Restrepo, sustentó ante los "Honorables Representantes" "la utilidad que conseguirá la República si contribuye generosamente para que tres de sus hijos adelanten en una de las más hermosas artes".

---

799 H. Marino Rodríguez, "Nuestros artistas", *Op. cit.*, p. 55.

800 *Leyes de Colombia, 1896 a 1898*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1897, p. 222.

801 Estos dos hombres hacían igualmente presencia muy influyente en el campo de las letras al ser miembros de ciertas instituciones de gran poder cultural. El presbítero Carrasquilla fue presidente de la Academia de la Lengua, miembro honorario de las de historia de Bogotá y Caracas, de la de Poesía, de la Real Academia de Ciencias y Letras de Cádiz, canónigo teologal de la Catedral de Bogotá, rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y fue así mismo un importante escritor. El señor Miguel Antonio Caro fue senador y representante, director de la Biblioteca Nacional, presidente de la República entre marzo de 1896 y agosto de 1898, redactor de los periódicos *La Fe* y *El Tradicionista*, escritor de una gramática latina y traductor de Virgilio, fue igualmente uno de los fundadores de la Academia Colombiana, correspondiente de las Academias españolas de la lengua y de la historia, miembro honorario de la mexicana, etc. Ver J. Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia, Op. cit.*, Tomo I, pp. 477-492.

802 *Anales de la Cámara de Representantes*, serie 2.ª, núm. 65, Bogotá, noviembre 17, 1896, pp. 613- 614.

Para reforzar su argumento acudió al ejemplo de "los pueblos civilizados [que] costean en la actualidad ingentes sumas en aquellos que dan muestras de habilidad para el arte y logran de esta suerte alcanzar el mejoramiento de tales individuos y con él lustre para la Patria". En otros términos, sus palabras representaban el significado patriótico del arte en el siglo XIX. Asimismo, Valencia argumentó que lo bello era también una consideración fundamental. Por eso, el acto generoso del Congreso podía ser doblemente eficaz. El congresista insistió en que los artistas son "una esperanza de nuestra tierra", que así como algunos de ellos han servido antes a la Patria como soldados, marchan ahora "con no menos valor a servirla como artistas". Con el fin de obtener el apoyo definitivo por parte de los congresistas trazó un dramático cuadro social para el creador del arte en Colombia, pues lo situó viviendo con frecuencia en condiciones materiales precarias en las que "trabaja mucho: con una mano ahuyenta la miseria y con la otra pinta".[803]

Según los antecedentes de la ley, el artículo 1°, es decir el auxilio a Francisco Antonio Cano, fue negado en los debates finales de la Cámara de Representantes. El 12 de noviembre de 1896 la Cámara devolvió al Presidente del Senado el "Proyecto de Ley 'por el cual se auxilia a tres artistas colombianos' que fue considerado y adoptado por esta H. Corporación, negando su artículo 1° y modificando el título de la manera siguiente: 'Proyecto de Ley por la cual se concede un auxilio a dos artistas colombianos'".[804] Infortunadamente no hemos encontrado documentos relativos a la negación que hizo la Cámara de Representantes, lo cierto es que el señor Fernando Vélez (1847-1935), miembro del Senado y de origen antioqueño, insistió de inmediato en los dineros para Canito y el proyecto volvió a su forma original.[805] Es posible que por este motivo se hubiesen presentado algunas luchas regionales en la Cámara de Representantes. La ley había proyectado un máximo de 20.000 pesos anuales para ese tipo de auxilios, y F. A. Cano, proveniente de una de las regiones más ricas del país a los ojos de muchos, se estaba llevando casi una tercera parte.

En todo caso, el pintor agradeció a varios de los hombres de Estado que le ayudaron en el Congreso y se refirió a las batallas dadas en su nombre por sus defensores. Así lo expresó públicamente en la prensa de Medellín el 11 de mayo de 1898 antes de salir hacia Francia:

---

803 *Cámara del Senado*, sesiones de 1896, proyecto de ley "por la cual se auxilia a tres artistas colombianos". Archivo del Congreso, Bogotá, antecedentes de la Ley 117 (esto constituye un error pues la ley fue la 116, pero así figura en los manuscritos) folios 294-296.

804 *Ibíd*., folio 285.

805 El Secretario del Senado, el señor Camilo Sánchez, firmó una nota devolviendo el proyecto con sus antecedentes que decía: "Secretaría del Senado. Bogotá, noviembre 12 de 1896. A moción del H. Senador Vélez, el Senado insistió en el artículo 1.° del proyecto de ley 'por el cual se auxilia a tres artistas colombianos'". *Cámara del Senado*, *Ibíd*., hoja adjunta al folio 285.

> Al despedirme para el extranjero, debo cumplir, y cumplo con mucho gusto, con el deber de expresar mi gratitud a todas aquellas personas que han contribuido a la realización de mi sueño dorado de hacer estudios en el arte de la pintura en la única parte donde todavía es posible hacerlos bien, en Europa. Entre las personas a que me refiero es el Dr. D. Fernando Vélez la más prominente y la que en la gratitud de mi corazón ocupa el primer puesto, tanto por ser el autor del proyecto de la Ley con que me favoreció el último Congreso colombiano, como por no haber dejado hundir esa misma ley en sus últimos debates. El doctor D. Rafael Uribe Uribe, don Guillermo Valencia y otros a quienes mantendrá presentes mi memoria, fueron activos y eficaces sostenedores de esa Ley, cuyo último debate defendieron y ganaron…[806]

Cano los llamó "los grandes benefactores". Con frecuencia fueron hombres reconocidos en la región por medio de la prensa. La revista *Alpha* publicó en 1910 un cuadro genealógico de otro miembro de la familia Vélez. Corresponde a uno de los "varones ilustres" recordado por la memoria colectiva del minoritario grupo de letrados de la región de Antioquia: el abogado y hombre de Estado Alejandro Vélez Barrientos (1794-1841). Estos hombres que actuaban en las esferas políticas nacionales estaban determinados en gran parte por su pertenencia regional. En realidad eran presionados no sólo por los sentimientos identitarios regionales sino también por el sistema electoral colombiano, pues éste definía los miembros de la Cámara de Representantes a partir de las votaciones en cada región.[807] En consecuencia, aunque por ahora no hemos podido encontrar todos los debates de la Cámara relativos a los auxilios de F. A. Cano, sospechamos que en ellos jugó un papel importante la lucha de los imaginarios identitarios regionales en Colombia.

A pesar de las oposiciones el viaje del agradecido y comprometido pintor pudo realizarse. Al despedirse aseguró que con sus estudios sería de "alguna manera útil a [su] Patria".[808] Más tarde tuvo ocasiones para serlo pintando y esculpiendo escenas de la historia heroica del país. Sus contemporáneos también se lo supieron reconocer, tal como ocurrió cuando fundió el busto de uno de los militares de la Independencia, el de Atanasio Girardot (1791-1813). Este trabajo fue reseñado por el médico Alfonso

---

806 Francisco A. Cano, "Francisco A. Cano se despide", en: *El Espectador*, Medellín, mayo 11 de 1898, cita tomada de la reproducción hecha en F. A. Cano, *Notas artísticas*, *Op. cit.*, p. 45.

807 Constitución de 1886: Artículo 178. Para las elecciones de representantes cada departamento se dividirá en tantos distritos electorales cuantos le correspondan para que cada uno de éstos elija un Representante. Sitio web: *Constituciones Hispanoamericanas*, disponible en: http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/09143069011838207416746/p0000001.htm#I_18_

808 F. A. Cano, "Francisco A. Cano se despide", *Op. cit.*, p. 46.

Castro (1878-1943) y por el poeta Efe Gómez (1873-1938). Fue inaugurado como un símbolo de la ciudad y como "una maravillosa imagen para venerar" porque según el médico Castro "el busto de Girardot de Francisco Cano, tiene un parecido pasmoso al alma procera y valiente de la Colombia de la Independencia, y eso basta para nuestros ensueños de patriotismo y libertad".[809]

No menos elocuente y expresivo fue el texto del poeta. Poseído por un éxtasis ante el horno en el cual se fundía en bronce el busto del héroe, Efe Gómez –seudónimo de Francisco Gómez– evocó a los dioses antiguos y recorrió la historia de Occidente, la de Grecia y Roma, llamó a las familias dominantes del Renacimiento y a las "alotropías de la Energía eterna que crea y rige el Universo" para que vertieran en el horno el metal necesario para fundir el "Héroe", aquel que representaba "el porvenir de nuestra raza", "el mulato audaz, enérgico, intelectual y progresivo, ensayo feliz de las razas del futuro", "raza feliz, paciente, bella".[810] Ese artista, forjador de ensueños y de imaginarios, era el que esperaban de regreso al país los legisladores cuando lo enviaron como pensionado con dineros públicos, ese mismo fue el que anhelaron volver a ver sus amigos cuando se reunieron en Medellín en 1899, un año después de que F. A. Cano estaba en París y los recursos oficiales no le eran suficientes.

La fiesta de Cano: un negocio para la "civilización"

La ciudad fue escenario de un evento que la revista *El Montañés* llamó "La fiesta de Cano". En ella se realizó "la Exposición de Bellas Artes y el Concierto en honor y a favor del pintor Cano" y se recaudó dinero para enviarle con que viva "un año más en Europa".[811] La exposición mostró al público las obras desde el año 1884 cuando llegó a Medellín en las que algunos reconocieron "el poderoso instinto artístico de Cano", ahora en proceso de perfeccionarse en "las ciudades civilizadas" con el fin de regresar al país "preparado a hacer perdurar su nombre y su prestigio, para bien de la Patria, en esta tierra del olvido".[812] El concierto fue alabado de igual manera como un hecho glorioso para los anales de Medellín. Se dijo que hacía parte del empeño desinteresado de una sociedad unánimemente activa y generosa, como si en realidad todas las justificaciones relativas al "progreso", la "civilización" y la "patria" estuviesen por encima de los intereses materiales de los grupos dominantes surgidos en los procesos del capitalismo en Colombia. Parecía por otra parte como si las élites de Antioquia estuviesen luchando contra su fama de negociantes de oro y demás quincallas, como

---

[809] Alfonso Castro, "Impresiones", en: *Alpha*, Medellín, año v, núm. 56, agosto de 1910, p. 325.

[810] Efe Gómez, "Viendo fundir el busto de Girardot", en: *Alpha*, Medellín, año vi, núm. 61-62, pp. 17-20.

[811] Prólogus, (seudónimo de Mariano Ospina Vásquez), "Reseña mensual", en: *El Montañés*, año ii, Medellín, abril de 1899, núm. 17, p. 17.

[812] P. N. Ospina, *Op. cit.*, p. 217.

si en realidad el arte y sus producciones no fuesen también otro negocio. Por eso, el discurso que dio Pedro Nel Ospina, el futuro presidente de la República, el día del Concierto, estuvo dedicado a elucubrar sobre los beneficios espirituales del arte y a definir al artista como "un ser superior y místico que trae grandes y extrañas noticias de otros mundos".[813]

La revista *La Miscelánea* también reseñó el evento gracias a la pluma del escritor Camilo Botero Guerra. Allí se anotó que el Teatro de la ciudad quedó completamente lleno a pesar del precio alto que se fijó, no acostumbrado antes, para cada puesto. Se volvió a insistir en que "aquel hermoso espectáculo y aquel lujoso derroche del arte, no tenían otra causa que el patriótico afán de prestar auxilio a un hijo de Antioquia que, rodeado de pobreza y de los obstáculos que esta presenta, hace esfuerzos heroicos por crearse un nombre cuya gloria caerá toda sobre esta Patria querida".[814]

En ese arrojo de patriotismo participaron todos los miembros de las élites de Medellín. Los conjugó en esta ocasión el arte, la pintura, el artista Francisco Antonio Cano cuyo retrato descollaba en el escenario del Teatro entre dos banderas colombianas. El país llevaba seis meses en guerra civil, en aquella que duró tres años y se llamó la de los Mil Días. Las élites de Medellín no se vieron perturbadas por esos acontecimientos militares y presenciaron aquel día 11 de mayo de 1899 el canto de la señorita Alicia Amador interpretando dos romanzas, *Pablo y Virginia* y *Crepuscular*, y en particular una pieza que gustó al señor Botero Guerra: el *Delirio de Lucia, Lucía de Lammermoor*, de Gaetano Donizetti (1797-1848), (ver figura 20). También se divirtieron escuchando el acompañamiento en el piano que hizo Gonzalo Vidal, del recital poético de Julio Vives Guerra (1874-1950) –seudónimo de José Velásquez García– y la interpretación del Círculo Musical, bajo la dirección del músico español Jesús Arriola, "quien vino a Medellín con la compañía de Ughetti, contrajo matrimonio con una antioqueña y se dedicó a la enseñaza en varios colegios de la ciudad, en el Seminario y en el Instituto de Bellas Artes"[815] –el que fundaría F. A. Cano después de regresar de Europa–. En ese contexto los discursos de Pedro Nel Ospina y Carlos E. Restrepo fueron catalogados como la representación de la elocuencia. El conjunto de las personas allí presentes fue en realidad una estrecha alianza entre todas las élites intelectuales de la ciudad.

En efecto, los estudios de Cano en París, el "proyecto civilizador" y "el conocimiento de lo bello" se convirtieron en los puntos de encuentro entre escritores, músicos y artistas. En cierto modo Medellín ya había reunido aquellos creadores. Habían tra-

---

[813] *Ibíd*., p. 218.

[814] Camilo Botero Guerra, "Por un artista, reseña del Concierto", en: *La Miscelánea*, Medellín, núm. 3-4, abril-mayo de 1899, p. 174.

[815] Rodrigo de J. García Estrada, "Extranjeros en Medellín", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 34, núm. 44, 1997, p. 113.

bajado juntos en las revistas ilustradas y lo seguían haciendo ahora que se necesitaban fondos para uno de ellos. La romántica imagen que publicó la revista *El Montañés* en marzo de 1898, dos meses antes del viaje de F. A. Cano a París, congregó un pintor llegado de Yarumal, un músico de Popayán y un escritor nacido en la propia ciudad (ver figura 20 a la izquierda). La imagen constituyó un escenario de complicidad "progresista y civilizadora": cantar, musicalizar, escribir y pintar la naturaleza, el entorno, los sentimientos del hombre fascinado ante el mundo, la elegancia de las posturas, el encanto de un nuevo día y la percepción de "la Belleza", esa diosa ideal e inmortal para los ojos decimonónicos. Francisco Antonio Cano (1865-1935), Gabriel Latorre (1868-1935) y Gonzalo Vidal (1863-1946) se reunieron en nombre del "patriotismo universal" con el fin de plasmar y publicar sus artes, de expandirlas no sólo por el suelo de su patria, sino también allende los mares. Era el crepúsculo del siglo XIX, los artistas sintieron su llegada, pero las ideas, y sobre todo las mentalidades de aquellos grupos, seguían percibiendo el mundo a través de las formas que habían forjado el naturalismo y el romanticismo desde el siglo XVIII.

Ahora bien, el evento en honor a Cano tuvo organizadores: los miembros del Club Brelán. Nombre proveniente de la palabra francesa "le Breland", que hace referencia al juego de cartas en el cual un jugador tiene en la mano cuatro figuras de la misma pinta. Por eso se aplicó a un club de diez amigos entre los cuales había cuatro de apellido Jaramillo. Estas personas tenían en común intereses empresariales y como tal promovieron la fiesta de Cano. La recolección de dineros fue acompañada también de la exhibición que hizo el millonario Carlos Coriolano Amador, el padre de la cantante, de "un gramófono que acaba de traer de Europa. (…) Los fondos, producto de la exposición y fiesta, fueron remitidos al maestro Cano por conducto de la casa Lalinde y Mejía, el maestro Cano, al regresar a Medellín, trajo como obsequio de agradecimiento al Club, un hermoso cuadro, pintado especialmente, que representa la Fuente del Observatorio [en París]".[816] Este caso ilustra en parte la manera como las élites de la ciudad se desenvolvían económicamente en Europa. Los dineros eran suministrados por representantes de casas comerciales, las cuales recibían a su vez un depósito en Medellín.

En todo caso, el concierto fue, a los ojos de Botero Guerra, "la esplendida y civilizadora fiesta con que terminó la Exposición en honor de Francisco Antonio Cano. (…) Fiesta y Exposición debidas a la generosidad y patriotismo del Club Brelán, que por su espíritu progresista y por la elegancia y la cultura que gasta en todos sus actos, es uno de los más preciados timbres de honor con que hoy cuenta la sociedad medellinense".[817] Pudiéramos decir que aquellos "actos de generosidad" fueron el rito de paso por medio del cual los artistas entraron a participar definitivamente en el

---

816 L. Ochoa, *Op. cit.*, p. 100.

817 C. Botero Guerra, "Por un artista, reseña del concierto", *Op. cit.*, p. 175.

"proyecto civilizador" de las élites. En efecto, la Exposición fue definida por el artista Joaquín Pinillos como un "certamen civilizador".[818] No quedaba duda. Estaba terminando el siglo y al mismo tiempo las élites de Medellín se sentían, una vez más, haciendo parte del "mundo civilizado". Por ello enviaban a algunos de sus miembros a formarse en los ámbitos del arte y por ello declaraban en cada elocuente intervención que con un pintor como Cano "tendrá Antioquia una gloria pura".[819]

No obstante, la región seguía siendo visitada por extraños y la imagen de centro de negocios permanecía como un estigma. Medellín y Antioquia eran al mismo tiempo lugares de obligado paso para muchos extranjeros en viajes de negocios y de exploración. Con frecuencia escribieron sus memorias y las publicaron en Europa y Estados Unidos, fenómeno que terminaba dando a la región una perspectiva global, en ocasiones, bajo criterios que sus élites querían transmutar con actos como la fiesta de Cano, en la que, como lo hemos visto, los ideales espirituales intentaban sobrepasar los materiales. La mirada de los extranjeros no percibía las cosas de la misma forma y por ello siguió insistiendo en la existencia de una ciudad comercial con escasos valores literarios, opuesta a Bogotá, dominada por una burguesía de estilo yanqui, con carácter hebreo y de "raza judía".

Tal fue el caso de los comentarios del explorador francés Pierre d'Espagnat (1869-1902) quien visitó la región y la ciudad en 1898, justo el año en que el afamado artista Canito salió a cumplir su misión en las academias de arte de Francia y en los museos de Europa. Los escritos de Pierre d'Espagnat, *Souvenirs de la Nouvelle Grenade*, un nombre que ya era anacrónico a finales del siglo XIX pues el país se llamaba República de Colombia, "fueron publicados por primera vez en 1900 en la conocida 'Revue des Deux Mondes'. El libro apareció en 1901 con un éxito resonante que hizo conocer a Colombia con más amplitud que cualquiera otra de las obras y escritos inspirados por nuestro país a gran número de viajeros".[820] El trotamundos francés insistió, contradiciendo lo que las élites intelectuales locales estaban proclamando a viva voz, en que Antioquia era "más activa en el sentido de los negocios, más perseverante en transformar, en crear, pero también más triste, más exclusiva en su constante preocupación

---

818 Joaquín Pinillos, "Exposición", en: *La Miscelánea*, año V, núm. 3-4, abril- mayo de 1899, p. 181. Este artista, participante en la sección de arquitectura al lado de Horacio Marino Rodríguez, y crítico de la exposición fue alumno aventajado de la Escuela de Artes y Oficios varias décadas atrás. En 1874 un periódico de la ciudad publicó el "Discurso compuesto por el alumno Joaquín Pinillos y pronunciado en la sesión solemne de la Escuela de Artes y Oficios del Estado Soberano de Antioquia", *El Monitor*, Tomo III, 2 de diciembre de 1874, p. 185.

819 Carlos E. Restrepo, "Discurso pronunciado por el Sr. Carlos E. Restrepo, en el Concierto dado a beneficio del Sr. Francisco A. Cano", en: *La Miscelánea*, año V, núm. 3-4, abril-mayo de 1899, p. 187.

820 P. d'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, Bogotá, ABC, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942, p. IX.

de ganar dinero. ¡Tierra de trabajo y de laboriosa probidad sea; pero, en cambio, al revés del alma bogotana, el alma antioqueña es poco literaria! (…) Los burgueses de Medellín tienen un espíritu más áspero, más yanqui, tienen algo de positivo, de cruelmente práctico, algo a lo que en definitiva se subordinan todas las tendencias sociales (…) Medellín y Bogotá son los dos términos más característicos de esa antitesis. (…) Sí, es una raza judía, fuerte, ágil, vivaz y complicada, la que explota esta tierra. (…) Medellín es el corazón y el estomago de la región del oro".[821]

Esas declaraciones seguramente le dolieron a los intelectuales de Antioquia en aquel cambio de siglo. Provocaron probablemente ofuscación porque el francés no veía lo que las élites reseñaban en sus revistas. La presentación de la Exposición, por parte del arquitecto Joaquín Pinillos en *La Miscelánea*, cantaba un himno a la sociedad medellinense en el que aseguraba que "en esta tierra, calificada por muchos de prosaica y avara, sí hay corazones que se mueven al impulso de sentimientos nobles, y que no ahorran sacrificios para elevar a su patria a una altura digna de figurar con honor en los torneos del Arte. (…) ¡Gloria al Club Brelán! ¡Hurra por el grandioso pensamiento que concibió! (…) Que continúe llevando a la práctica ideas tan generosas y civilizadoras".[822] Si bien es cierto que hay una gran dosis de auto exaltación no lo es menos la existencia real de un grupo de artistas, pintores, escultores, fotógrafos y músicos que intentaban a toda costa producir una "nueva civilización" y acelerar con imágenes y sonidos el ritmo del "progreso".

Dice Pinillos que la Exposición exhibió cerca de cien cuadros del estudiante de arte en ese momento en París, de los cuales se presentaron dos retratos enviados desde Francia para el evento. Pero también estuvieron sus amigos y discípulos Gabriel Montoya y Marco Tobón Mejía (1876-1933), a quienes se les concebía ya como los sucesores del maestro, sus parientes Rodríguez Márquez con pinturas, fotografías y diseños arquitectónicos, su hermano Ignacio Cano con trabajos de escultura y ornamentación, y otros artistas dentro de los cuales hubo dos mujeres, las señoritas Concepción Ospina e Inés Jaramillo, cuyos cuadros trajeron a la memoria del crítico "la estrofa del sublime cantor del maíz", es decir, de Gregorio Gutiérrez González. El evento cumplía una importante función social e ideológica. Con el fin de hacerla más eficaz se reunieron todos los grupos de intelectuales.

Ahora bien, las acciones de las élites de Medellín para financiar los estudios del artista en París fueron pensadas como "actos de generosidad". Cierto es que en aquellos días se recolectó dinero y hubo gran manifestación de solidaridad, pero no sólo hubo eso; también existió un claro interés en definir lo que el pintor representaba para el "proyecto civilizador". La estadía de F. A. Cano en París era parte de un programa político y cultural con el que se establecían una serie de derechos y obligaciones,

---

[821] *Ibíd.,* pp. 249-252.

[822] J. Pinillos, "Exposición", *Op. cit.*, p. 181.

prestaciones y contraprestaciones. Desde muy rápido se anuncio así en el proyecto de ley que se presentó en el Congreso, como lo vimos más arriba. El mismo F. A. Cano así lo entendió cuando se despidió públicamente en mayo de 1898, y de ese modo lo reconoció luego cuando agradeció en su *Autobiografía* las fiestas a su favor, los tres mil francos que le enviaron a París y el dinero que le dieron a su familia en Medellín mientras duraba su tarea: "Jamás podré olvidar este gesto de un pueblo que acusado de mercantilista, y sin solicitud mía de ninguna especie, con una espontaneidad de que no hay ejemplo, contribuyó tan bellamente a mi educación".[823]

Pero quien mejor entendió lo que significaron aquellos eventos en Medellín fue el médico y erudito Manuel Uribe Ángel:

> No se diga que gastamos indebido entusiasmo al abogar por la causa de nuestro amigo, porque realmente no lo hacemos así, sino por obedecer a la convicción íntima que tenemos de que todo buen artista contribuye con sus obras al aumento de la civilización, prosperidad y gloria de su tierra nativa. (...) Que el cultivo de las Bellas Artes engrandece a los pueblos, es asunto claro y evidente. (...) Sería negocio de gran lástima para nosotros el que Francisco Antonio no pudiera prolongar por algún tiempo más su estancia en el viejo mundo, porque si esa ventaja se consiguiese, tendría él ocasión de conocer célebres museos, sabias academias y hombres ilustres en la carrera que persigue, y sobre todo, la de estudiar con su carácter competente y observador, la Exposición Universal que ha de abrirse en París dentro de pocos meses.[824]

"Sería negocio de gran lástima". He ahí palabras claras para entender lo que estaba pasando. El pintor debía seguir en París por algún tiempo, adquirir las técnicas necesarias que le permitieran pintar, publicar y "civilizar". Para ello debía además viajar y entrar en contacto con "hombres ilustres". Asimilar lo máximo posible en los eventos que sintetizaban "la civilización del mundo" como la Exposición Universal de 1900. Debía, eso sí, volver de nuevo al país, y pintar y esculpir: los retratos y los bustos de los héroes y también "la gallarda moza que pasa medio oculta en los jarales de la vereda campesina". De regreso a su tierra nativa debía usar sus pinceles y sus colores para pintar la naturaleza y "las escenas arrulladas por la lira de Gutiérrez González" así como "los cuerpos gráciles y esbeltos" de las mujeres que asistieron al Concierto aquel mes de mayo de 1899.[825]

---

[823] Francisco Antonio Cano, "Autobiografía", en: J. Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, *Op. cit.*, Tomo I, p. 450.

[824] Manuel Uribe Ángel, "Datos biográficos sobre Francisco A. Cano", en: *El Espectador*, Medellín, mayo 12 de 1899.

[825] C. E. Restrepo, "Discurso pronunciado por el Sr. Carlos E. Restrepo en el concierto dado a beneficio del Sr. Francisco A. Cano", *Op. cit.*, p. 187.

En otras palabras, el artista debía reunirse con poetas y literatos, con científicos e historiadores y con todos aquellos que por medio de su palabra y de su pluma venían forjando los ideales de "la raza antioqueña", tal como lo hemos visto en el transcurso de los anteriores capítulos.

Cano en París: "célebres museos, sabias academias i hombres ilustres"

Ahora bien, ¿qué hizo en realidad el artista en París, en la "metrópoli del Arte"? Como habíamos dicho, este periodo ha sido hasta ahora abordado con una información más o menos imprecisa. Se tienen unas cuantas cartas que el artista envió desde París a Carlos E. Restrepo y en las cuales no se logra seguir con precisión los dos años y medio que vivió en Europa: desde mayo de 1898 a enero de 1901. Las referencias de estas fechas son el anuncio de mayo 11 en el cual se despide de sus amigos y benefactores en Medellín y el aviso en el periódico *El Cascabel* informando sobre su regreso y ofreciendo sus servicios de pintor: "F. A. Cano desea que se sepa que ya vino y está a las ordenes de cuantos le quieran ocupar en todo lo relacionado con su profesión de pintor".[826] Aun así, existen otros documentos que permiten verificar estas fechas: su inscripción en la Academia Julian (ver figura 21) en la que paga "una suscripción por seis meses, desde el 11 de julio de 1898 hasta el 11 de enero de 1899"[827] y el cuadro que representa el *Puerto de Tánger* fechado en enero de 1901.

En Colombia se supo rápidamente que Cano estaba estudiando en la Academia Julian, pero desde un comienzo se registró equivocadamente la ortografía del nombre de la institución. En efecto, la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1899 en Bogotá recibió desde Europa obras de los tres artistas pensionados por la Ley 116 de 1896 y a quienes se les consideraba "una esperanza de la patria": Salvador Moreno, Luis María Gaviria y F. A. Cano. En aquella ocasión se hizo mención al nombre de la Academia Julian pero se escribió "Julièn".[828] No sobra decir que Canito participó en aquella exposición con cinco cuadros que le permitieron obtener "una distinción especial" en la pintura de flores,[829] y un halagador comentario de uno de los críticos sobre

---

[826] F. A. Cano, "Aviso", en: *El Cascabel*, Medellín, 13 de febrero de 1901.

[827] *Archives de l'Académie Julian*. Actualmente en Archives Nationales de France, serie: 63 AS, cartón, núm. 16 suite du carton, núm. 4, folio 356.

[828] Albar, *Exposición Nacional de Bellas Artes de 1899. Los artistas y sus críticos*, Parte I, Bogotá, Imprenta y Librería de Medardo Rivas, 1899, p. 30. La guía norteamericana para estudiar arte en París, *The Art Student in Paris*, Boston Art Students Association, Boston, 1887, escribe equivocadamente *Académie Julien*. ¿Es posible que por esta vía haya perdurado el error en Colombia? Si fue así, debemos preguntarnos entonces: ¿Qué clase de relaciones hubo entre los artistas colombianos y los norteamericanos durante las décadas que representan el cambio de siglo? Un aspecto que podría mostrar nuevas líneas de contacto entre los artistas latinoamericanos y norteamericanos. Citado por C. Fehrer, *Op. cit*, p. 4.

[829] *Revista Ilustrada*, año 1, vol. 1, septiembre 30 de 1899. Citado en S. Londoño, *La mano luminosa: Vida y obra de Francisco Antonio Cano*, *Op. cit.*, p. 63.

"su exuberante armonía de color".[830] En todo caso, es extraño que el error ortográfico se haya presentado en 1899 y haya persistido hasta la actualidad, pues desde 1882 los archivos de la Academia Julian registraron al pintor de Bogotá Epifanio (Stephans) Garay como uno de sus alumnos y por los mismos años en que Cano estudiaba allí, otros pintores colombianos compartían con él las mismas clases y encontraban idénticos "hombres ilustres".[831] De otra parte, hoy se conserva en la *rue du Dragon* el nombre que todos los días, al entrar a los principales talleres para hombres de la Academia, cada uno de aquellos estudiantes leía inevitablemente (ver figura 22).

De acuerdo con la búsqueda que hicimos en los archivos franceses, los estudios de F. A. Cano en la Academia Julian duraron sólo hasta el 6 de febrero de 1899, es decir, seis meses y medio. Estuvo matriculado en clases de dibujo con el pintor Jean-Paul Laurens (1838-1921), quien dirigía *l'atelier de droite*,[832] pero también pudo haber recibido cursos de Benjamin Constant (1845-1902), quien figuraba dirigiendo el mismo taller entre 1898 y 1900 (ver figura 23).

Cano no vivía lejos de la Academia puesto que aparece inscrito con la dirección 63 rue Monsieur le Prince y tampoco contaba con ninguna recomendación. El repertorio alfabético tenía una columna reservada para anotar a las personas que recomendaban a los estudiantes. Con frecuencia el recomendado venía acompañado de una carta firmada por una personalidad del mundo del arte o de la política. Un joven haitiano se presentó ante la institución con una carta que decía lo siguiente:

---

830 Albar, *Op. cit.*, p. 40.

831 En los archivos de la Academia aparecen Salvador Moreno, B. L. Castro, Domingo Bolívar y más tarde Marco Tobón Mejía, lo que demuestra al menos un contacto importante con esta institución parisina.

832 *Archives de l'Académie Julien*, *Op. cit.,* série 63 as 1 (2), carton núm. 2, Catálogo general de los alumnos: repertorio alfabético… sin folio. Jean-Paul Laurens: "Salido de un medio muy modesto, es en un comienzo simple triturador de colores al servicio de un maestro piamontés itinerante. Después recibe una formación en la Escuela de Bellas Artes de Toulouse (1854), luego en París cuando obtiene por concurso una beca municipal (1860). Frecuenta entonces el taller del pintor de historia Léon Cogniet y se casa con Madeleine Willemsens (1869), la hija de su primer profesor, la que le dará dos hijos. A partir de 1860, se convierte en un participante regular del salón. Conocido por la presentación del Papa Formosa y Etienne VII y de La Muerte del duque de Enghien (1872), su obra es vista con un entusiasmo cada vez mayor y logra una retrospectiva individual durante la Exposición universal que tiene lugar en París (1878). Desde ese momento es uno de los artistas más apreciados de su época, era apreciado por Rodin y más tarde por Péguy y Gide. Jean-Paul Laurens, un demócrata convencido, anticlerical sin excesos, cercano a los medios republicanos, integra el Comité superior de Bellas Artes (1880), es consultor del Ministerio de Instrucción Pública y luego de la comisión administrativa de Bellas Artes de París (1881). Por último, se convierte en el Director de la escuela de Bellas Artes de Toulouse (1893), y forma a su vez a numerosos alumnos. Durante los comienzos de la Tercera República, la decoración de importantes conjuntos monumentales, realizados especialmente en París y Toulouse, le confieren además un papel privilegiado al servicio de los encargos públicos", disponible en: http://www. augustins.org/en/exposition/jpl/accueil.htm

> París, 24 de mayo de 1904
> Señor Director
> A petición del Señor Normal Charles tengo el honor de confirmarle que en calidad de ciudadano haitiano, este señor es enviado aquí por el Gobierno de Haití para adelantar sus estudios en escultura.
> Sus aptitudes lo hacen merecedor del digno recibimiento que usted pudiera brindarle. La dedicación con la que se desempeñará en su taller le dará una gran satisfacción.
> Le ruego, Señor Director, acepte mis más respetuosos saludos.
> Ministro de Haití
> Dalbemar, Jn Joseph[833]

De otra parte, cada estudiante debía firmar una carta de compromiso pidiendo al Director inscribirlo en la Academia. El director y fundador de aquella institución fue Rodolphe Julian (1839-1907). Había nacido fuera de París, en Lapalud, Vaucluse, cuando su padre era profesor en una escuela primaria. Viajó a París con el fin de estudiar arte, entró al taller de Léon Cogniet y de Cabanel, pero rápidamente se orientó más hacia los negocios, comprendiendo el potencial que podía tener una escuela privada y libre en la que no fuese necesario ser hombre, ni pasar rígidos exámenes para recibir clases de pintura como ocurría en la prestigiosa Escuela Nacional de Bellas Artes.[834] Julian comprendió el negocio de la época y logró hacer fortuna con las aspiraciones estéticas y progresistas de las élites del mundo. En efecto, el joven de veintinueve años abrió entonces, en 1868, la Academia Julian de la cual el primer estudiante fue un jorobado, según los recuerdos del fundador y algunas crónicas parisinas imprecisas:

> Poco después de la guerra de 1870, un joven pintor, Rodolphe Jullien (sic) disponía de un amplio taller, pero no tenía ningún encargo. Y su modelo habitual, un auvernés muy bien plantado, estaba sin empleo. Jullien tuvo una idea. (…) Puso un anuncio a la entrada de la casa: “Lecciones de pintura. 25 francos al mes. Taller amplio. Modelo de primera calidad. (Se ruega traer su caballete). Muy pronto se presentaron algunos alumnos. Jullien creía que había ganado la partida pero sus clientes no le pagaron y le hicieron tantas bromas a su auvernés, al que habían bautizado Vercingétorix, que una mañana el hombre prefirió trabajar con el

---

833 *Archives de l'Académie Julian, Op. cit.*, serie 63 AS 2, cartón 2, folio 137.

834 “La *Académie Julian* era la academia de arte privada más importante a finales del siglo XIX en Francia. Era igualmente el único lugar donde una mujer podía recibir enseñanza comparable a la que ofrecía la *Ecole des Beaux Arts*, la escuela oficial que sólo aceptó mujeres después de 1897”, disponible en: http://www.daheshmuseum.org/julianex.htm

> carbonero de la esquina para llevar a cuestas sacos de carbón. Ahora bien, esa mañana, justamente, se presentó un nuevo alumno, un pequeño jorobado bien arreglado y con una expresión de satisfacción. ¡Un jorobado, se dijo, trae suerte! Corrió hacia donde su modelo y tanto le suplicó que Vercingétorix volvió a posar. El pintor había tenido razón porque, a partir de ese día, los alumnos se multiplicaron, y su institución tuvo mucho éxito.[835]

Por aquella academia pasaron, antes de la llegada de Francisco Antonio Cano, personajes del arte como la joven rusa Marie Bashkirtseff (1858-1884), llamada por su amigo Guy de Maupassant la "Petite divinité vivante", el pintor Henry Matisse y algunos otros que luego participarían en los movimientos de vanguardia, como los que constituyeron el grupo Les nabis. No obstante, la Academia Julian fue un centro de enseñanza en el que se seguían los cánones del clasicismo, pues uno de sus jefes de fila en el cuerpo profesoral fue siempre William Bouguereau (1825-1905), el maestro del "art pompier" y del naturalismo.

A pesar de sus preferencias estéticas, la Academia Julian era ante todo un centro cosmopolita del arte. Los listados de sus alumnos muestran que allí venían estudiantes de numerosos países, entre ellos varios latinoamericanos. Sólo la página del repertorio alfabético donde aparece Cano señala discípulos de Portugal, Chile,[836] Inglaterra, Estados Unidos, Polonia, Alemania e Italia. Para los alumnos norteamericanos fue una de las primeras instituciones de formación artística. La obra de Catherine Fehrer muestra la importancia que tuvo: "Un taller especial fue asistido por Jean-Paul Laurens en 1890 en el 31 de la calle Dragón. Él atrajó un gran número de estudiantes incluidos los artistas japoneses Kanakogi y Yasui tanto como muchos americanos y otros extranjeros además de su gran contingente francés".[837] Los pintores colombianos que estuvieron allí no pudieron ser extraños a ese medio cultural tan diverso. Sin embargo, creemos que los compromisos como estudiantes pensionados por el Estado y la potente ideología regionalista que se desplegaba en los eventos de apoyo a los artistas neutralizaba la posibilidad de aprovechar aquellos múltiples contactos.

---

[835] André de Fouquières, *Mon Paris et ses Parisiens, Pigalle 1900*, vol. III, París, Pierre Horay, 1955, pp. 152-153. Herold Martine, *1968: l'Académie Julian a cent ans*, Jean Munier, maître-imprimeur, París, 1985, p. 5.

[836] "Academia Julián (sic): Academia artística francesa en la que hicieron clases Jean-Paul Laurens, Cormon, Bonnat y Constant, entre otros, y a la que asistieron varios pintores chilenos, quiénes, becados por el Estado o bien, costeándose ellos mismos sus gastos, acudieron a ella para perfeccionar sus estudios. Los maestros de esta escuela se mantenían en una línea tradicional, ajenos a las nacientes vanguardias, promoviendo un naturalismo estrecho o un idealismo insípido", disponible en: http://www.philips.cl/artephilips/terminos/acajuli.htm

[837] Catherine Fehrer, *The Julian Academy: Paris 1868-1939*, Nueva York, Shepherd Gallery, 1989, p. 3.

Podemos apreciarlo en las cartas que escribió F. A. Cano desde París. Ellas narran su interés por el estudio, el compromiso que adquirió con sus benefactores y el apego por su terruño. No se refiere a ningún amigo que no sea colombiano. Con el fin de visitar museos inició en Londres el 7 de julio de 1899 su viaje por los países europeos, porque allí vivía uno de sus amigos, el médico Juan Bautista Montoya y Flórez (1867-1937), amigo también del médico Andrés Posada Arango y de Antonio José Restrepo. Ya la casa comercial Lalinde y Mejía le había entregado el dinero proveniente de la "cachaquería medellinense" que de la noche a la mañana lo habían vuelto rico, según sus propias palabras.[838] El paso por los museos le permitió al menos ampliar sus horizontes y disfrutar de su "adoración a lo bello" como muy bien lo narró a su amigo después de llegar de su gira por Inglaterra, España, Italia y Alemania.

Su viaje lo confirmó en sus gustos estéticos y le permitió tomar una decisión como pintor clásico, técnico y sólo modestamente atrevido a desbordar en algunas ocasiones la línea de sus maestros, como en su obra *La voluptuosidad del mar* o en algunos paisajes de trazos impresionistas. A pesar de que se había acercado a lo onírico admirando a los pintores Puvis de Chavannes (1824-1898) y Odilon Redon (1840-1916), se mantuvo más bien en el ámbito de lo visible, de lo gestual, de los sentimientos de un hombre que "lamentaba la ausencia de [su] Patria" y temblaba ante su "porvenir de artista porque [debe] mucho mucho, y la abrumadora carga de gratitud y responsabilidad que pesa sobre [él] es enorme".[839]

La experiencia parisina no resultó ser, en principio, todo lo que Manuel Uribe Ángel anheló en sus *Datos biográficos*. La Exposición Universal parece que no significó mucha cosa para el pintor. Al menos, no hemos encontrado referencias al evento que el médico e historiador definió como "la síntesis completa que [reveló] la civilización del mundo en la época". Al contrario, el pintor explicaba que las cosas que sucedían en el París de final de siglo le eran invisibles a pesar de que estaba enterado de ellas. Aunque sentía que la capital francesa era el "centro de todas las pasiones, de todas las locuras, de todas las riquezas, de todos los poderes",[840] se declaraba incapaz de abandonar su estudio y su nostalgia patriótica para adentrarse en el corazón de "la ciudad de los placeres". Los cincuenta millones de visitantes que tuvo la Exposición Universal de 1900 pasaron inadvertidos para aquel espíritu aferrado al compromiso con su tierra y limitado por la lógica del comprometedor dinero de las élites de su ciudad.[841] A pesar de que existía una inmensa colonia de artistas extranjeros en la capital francesa que habían venido allí, "ya sea para estudiar, para hacer carrera, o

838 F. A. Cano, "Carta a Carlos E. Restrepo", París, julio 6 de 1899, en: F. A. Cano, *Notas artísticas*, *Op. cit.*, p. 58.

839 *Ibíd.*, pp. 54-56.

840 Christophe Charle, *Paris fin de siècle*, París, Seuil, 1998, p. 8.

841 B. Schroeder-Gudehus y A. Rasmussen, *Les Fastes du progrès: le guide des Expositions universelles*, París, Flammarion, 1992, citado por C. Charle, *Op. cit.*, p. 11.

para exponer temporalmente y aprovechar el renombre que dan las redes artísticas francesas",[842] el pintor Francisco Antonio Cano regresó a su Antioquia natal sin ningún contacto íntimo con los grupos de artistas residentes en París. Tampoco conservó correspondencia con pintores o escultores que como él hubiesen ido a "civilizarse" y que fueron seguramente sus compañeros en las academias donde estudió. Por lo menos no hemos encontrado algún documento que nos permita concluir lo contrario.[843]

En otras palabras, la historia cultural de las élites regionales en Colombia devela así una paradoja en el "proyecto civilizador": por una lado éste estableció un lugar ideal dónde hallar "la civilización en sus manifestaciones más finas y delicadas", pero por el otro, no permitió a los "civilizadores" liberarse completamente del apego incondicional a su localidad, creando de tal forma una especie de bloqueo mental que se mantuvo con la reproducción interminable de las proezas de los héroes.[844] Uno de los discípulos de Francisco Antonio Cano lo expresó luego en otros términos: "En cierta forma los pintores somos los herederos forzosos de quienes cantaron a la tierra y la engrandecieron soberanamente, Gregorio y Epifanio primero, Carrasquilla, Pacho Rendón y don Efe Gómez después. Y lo que ellos realizaron con la pluma debemos nosotros confiarlo a los pinceles".[845]

Los compromisos de un artista pensionado

Según las cartas enviadas desde París inferimos que su recorrido por los otros países de Europa duró casi seis meses, es decir, el segundo semestre de 1899. La carta donde da cuenta de las visitas a los museos y de sus impresiones frente a las obras de los pintores del Viejo Mundo está fechada en 1899 en París, pero no informa el día ni el mes en que la compuso. Exaltado por la experiencia, escribió a su benefactor en Medellín: "Hace dos días que terminé mi viaje alrededor del mundo, del mundo más grande y más grato para mí, el mundo del arte".[846]

---

842 *Ibíd.*, p. 42.

843 Entre los documentos que conservan los descendientes de su alumno Luis Pinto Maldonado existe una sola carta escrita desde París en julio de 1934 por un hermano cristiano de nombre Gilberto Luis, amigo del pintor en Bogotá y ahora en la capital francesa. Le dice que ha pensado muchas veces en él desde que salió de Colombia y "sobre todo en París, al visitar algunas de las maravillas del museo del Louvre". Fotocopia del manuscrito original.

844 Cano recibió en París una carta de Juan Jaramillo Martínez escrita en Medellín y a nombre del Club Brelán, para solicitarle que honrara con su autógrafo una colección que estaba formando el Club, por ser "conocido su nombre como uno de los artistas más notables del país". Diciembre 2 de 1898, en: Biblioteca Pública Piloto de Medellín, documentos en la vitrina núm. 2 de la Sala Antioquia, sin clasificar.

845 Rafael Sáenz, en: *El arte en Suramericana*, cd, Medellín, 2000. El cd no menciona la fecha original de la cita.

846 F. A. Cano, "Carta a Carlos E. Restrepo", *Op. cit.*, p. 48.

Su tragedia como pintor pensionado por el Estado se percibe allí una vez más. En forma sutil le comentó a su corresponsal y amigo sobre la prisión artística en la que se encontraba. La llamó el "libro de estética que nos hacemos nosotros mismos en la obscuridad de nuestra ignorancia". Consideró que ese "libro" se forma por las preocupaciones personales de que va llenándose la cabeza, resultado del medio social en el que se vive, y que finalmente pueden llevarlo a uno a "ver mamarrachos y disparates en la mayor parte de las producciones de los artistas más grandes de nuestros tiempos". Cano quería hablar probablemente de los movimientos de vanguardia, (postimpresionismo, nabis, expresionismo) y de las obras del primer impresionismo que ya para aquel fin de siglo eran muy bien apreciadas. Pero no pudo, existía "algo" que se lo obstaculizaba, quizás el compromiso que había adquirido con su país y con las élites de Medellín. Veamos cómo evaluó sus circunstancias y lo que pasaba en su tierra. Detrás de su evaluación creemos percibir el drama que vivía: "Es que allá en nuestra amada patria tenemos una idea muy estrecha de lo que es arte y nos la hemos formado tal idea en la mente de una manera única, con una sola manifestación dogmática, quieta, de procedimientos uniformes y teniendo un solo y determinado fin, un fin de cosas. Yo quisiera que usted llegara a entender lo que le digo en esto, sin decirle más porque no puedo".[847]

Es claro. No podía porque era un pensionado del Estado y un obrero de las élites de Medellín. El año siguiente, el primero del siglo XX, fue el que quizás pasó estudiando en la academia Colarossi. No sabemos por qué Cano nunca se refirió a las academias de arte en las que estuvo formándose en París, ni por qué fue tan impreciso al relatar las experiencias de aquellos dos años y medio, excepto en la carta que resumió las visitas a algunos museos europeos. Solamente en un pequeño escrito de 1910, en el cual pidió dinero para terminar una obra suya inconclusa, *El Cristo del Perdón*, se refirió a los tres mil francos que recibió en París y que le sirvieron para comprar materiales y "para no abandonar [sus] estudios en esa ciudad por cerca de un año".[848] Ese año era 1900. Sus archivos y las entrevistas que concedió no nos han proporcionado por el momento más información, pero es posible que durante esos primeros meses del siglo XX haya estado estudiando en la Academia Colarossi.

Lo cierto es que lo encontramos de nuevo en Medellín a principios de 1901. Había cumplido treinta y cinco años, y allí reencontró a su esposa María Sanín Márquez, con la que tenía un parentesco y dos hijos pequeños, Francisco y Soledad.[849] De acuer-

---

[847] *Ibíd.*, p. 49. Las citas que se encuentran con anterioridad pertenecen al mismo párrafo en la carta.

[848] F. A. Cano, "El Cristo del perdón", en: *El Centenario*, núm. 4, Medellín, mayo 4 de 1910, p. 11. Cita tomada de F. A. Cano, *Notas artísticas*, *Op. cit.*, p. 103.

[849] Cano se había casado en Medellín el 23 de abril de 1894 con una sobrina de su prima Mercedes Márquez, la madre de Horacio Marino y de Luis Melitón Rodríguez. H. Barrera Orrego, *Op. cit.*, p. 11.

do con los periódicos de la época, el regreso del pintor no produjo ningún festejo; no obstante, halló de nuevo a sus amigos y con ellos puso en marcha revistas e instituciones con las que aliviaba el peso de sus compromisos adquiridos. Al cabo de diez años, después de que sus recursos económicos seguían siendo escasos y el medio social le fue pareciendo hostil a sus proyectos y estéril para que fructificaran sus esfuerzos, y tal vez sintiendo que ya tenía saldada su deuda, decidió trasladarse a Bogotá. Lo hizo en el año de 1912 y en aquella ciudad vivió hasta su muerte en 1935.

Quizás el último acto importante relacionado con su misión en la ciudad fue el "informe sobre la marcha de la Escuela de Pintura y Escultura" del Instituto de Bellas Artes de Medellín. En él da relación de sus estudiantes, de los materiales y del primer año de funcionamiento. Cano había sido uno de los fundadores del Instituto, pero dice que la mayor parte de los aficionados que asistían a sus clases eran pobres y que por eso debían abandonar con frecuencia la Escuela.[850] Lo que hace pensar en la existencia de unas élites poco interesadas en convertir a sus hijos en artistas, a pesar de la importancia que le daban al arte como signo de "civilización". En otros términos, podríamos decir que la función social del arte era reconocida y apoyada, pero cuando alguien trataba de elegir la profesión de artista era necesario que no estuviera acostumbrado a la vida de lujos y de pompas. En realidad ese fue el caso de Canito y de sus parientes fotógrafos, los Rodríguez Márquez. Lo fue también de los músicos y de otros pintores alumnos suyos, como lo veremos enseguida.

Aun así, la ciudad siguió siendo un punto de encuentro de intelectuales a los que les preocupaba "el progreso y la civilización", las letras y las artes, las ciencias y las técnicas. El regreso a Medellín del pintor que había dejado atrás el París de la *Belle Epoque* y que no había logrado entrar en los círculos artísticos europeos, como sí lo hizo luego su alumno Marco Tobón Mejía (1876-1933), coincidió con el apogeo del músico Gonzalo Vidal (1863-1946).

En efecto, compositor, director de orquestas y de bandas, maestro de música, poeta en ocasiones y miembro de las sociedades literarias de la ciudad, Gonzalo Vidal se convirtió en un "héroe de la civilización" en Medellín. La ciudad lo adoptó como uno de los suyos después de que, al lado de su padre y de sus hermanos, participó en la creación de escuelas, revistas, bandas y piezas musicales. Por eso entró a la galería de los "hombres notables", como lo señaló el prospecto de *El Repertorio*, y ocupó con frecuencia las páginas de los impresos de la ciudad. El piano, el violonchelo, la partitura, su rostro y demás objetos, se convirtieron en símbolos del "buen gusto" de las élites, algo así como la carta de presentación de la ciudad. Cada nota que componía Vidal, cada concierto que dirigía, cada una de las bandas que organizaba era una

---

[850] F. A. Cano, "Informe sobre la Escuela de Pintura y Escultura del Instituto de Bellas Artes", enero 25 de 1912, en: *Progreso,* órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, núm. 46, Medellín, marzo 19 de 1912, núm. 48, Medellín, marzo 26 de 1912. Existe en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín un ejemplar mecanografiado del cual hemos tomado las referencias.

puntada en el tejido cultural de lo urbano. Medellín se "civilizaba" y "progresaba" con la música del "joven compositor caucano", quien terminó inmortalizándose al ponerle sonido al himno de Antioquia del poeta Epifanio Mejía.

Gonzalo Vidal: la música, el arte y los últimos románticos

Tal como lo anunciamos atrás, desde 1886 se puso en marcha una imprenta musical en la que se publicó *La Lira Antioqueña: periódico musical*. Fue de corta duración, pues salieron nueve números en un semestre. Este impreso publicó "no sólo noticias y artículos referentes a la música, sino también poemas, avisos, necrologías y (…) partituras".[851] En el desarrollo de ambos proyectos, el de la imprenta y el del periódico, Gonzalo Vidal, joven músico de 23 años, estuvo involucrado. Sus biógrafos lo han considerado el importador de la imprenta y varias de sus piezas musicales, danzas y pasillos, se publicaron en *La Lira Antioqueña*.[852]

Gonzalo Vidal y Francisco Antonio Cano se conocían muy bien. Habían trabajado juntos en las revistas ilustradas y compartían una visión romántica del mundo al concebir la naturaleza como el único modelo posible para producir arte.[853] El año en que Cano partió hacia Europa, Gonzalo Vidal acompañó al piano una presentación del violinista cosmopolita Brindis de Salas (1852-1911) en Medellín. Si bien el pintor tuvo la oportunidad de viajar y vivir en Europa, el músico "no realizó más viaje en su vida que el de su traslado de Popayán [donde nació y vivió 13 años] a Medellín y el de Medellín a Bogotá, para morir al lado de su hija Teresa. (…) Gastó su mediana fortuna en volúmenes de música; (…) Su preciosa biblioteca (…) fue heredada en vida por sus hijos y por el Instituto de Bellas Artes de Medellín. Tanto más se puede aprender en sus volúmenes de las observaciones y apostillas que llenan sus márgenes, que de las propias teorías de sus autores".[854] En ese sentido la biblioteca de Vidal podría ser estudiada para entender cómo las élites intelectuales entraban en contacto con el mundo sin necesidad de viajar.

Ahora bien, mientras que Cano estaba en Europa Vidal inició la publicación de otro periódico de música y literatura en el que aparecieron retratos de compositores nacionales y extranjeros. Se llamó *Revista Musical* y estaba compuesta de una parte literaria en la que se publicaron textos críticos sobre música y arte, variedades, poe-

---

851 Luis Carlos Rodríguez Álvarez, "La Lira Antioqueña (1886), el primer periódico musical de Medellín", en: *Artes, La Revista*, Medellín, Universidad de Antioquia, núm. 1, vol. 1, enero-junio del 2001, p. 60.

852 *Ibíd.*, p. 63.

853 Gonzalo Vidal comparte la frase de Diderot: "Todos los que crearon el arte tuvieron por único modelo la naturaleza; los que lo han perfeccionado no son otra cosa que imitadores de los primeros…". *Revista Musical*, Medellín, núm. 11-12, octubre de 1901, p. 47.

854 Luis Miguel de Zulátegui, "Gonzalo Vidal", en: *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, núm. 16, abril de 1952.

mas, biografías y discursos, como el del general Rafael Uribe Uribe en la Academia Santa Cecilia. Este militar y hombre de Estado, respondiendo a su carácter de ensayista y erudito, recorrió la historia de la música desde la Antigüedad hasta el "grande y glorioso siglo XIX, único en que verdaderamente parece que hubiera empezado a vivir la humanidad" con el fin de ilustrar lo que significaba la música para "el embellecimiento y progreso de la ciudad".[855] La *Revista* tuvo una segunda parte en la que aparecieron las partituras de las piezas musicales que se estaban produciendo en la región. Los nombres de los compositores y los ritmos que representaban pueden conocerse en sus índices.[856] Aquellos artistas de la música compartían los ideales de "civilización y progreso" que hemos encontrado a lo largo de esta investigación. Lo manifestaron claramente cuando reseñaron el traslado de residencia que hizo la familia del señor Eusebio Cortés, uno de sus amigos, a la ciudad de Barcelona: "Felices ellos que van a disfrutar las ventajas de la vida civilizada, lejos de nuestras contiendas civiles".[857]

Llama la atención que el autor del preludio o prospecto de la *Revista* no reflexionó sobre su tarea en términos regionales. En varias ocasiones mencionó la nación y no la región de Antioquia, ni siquiera aludió a la ciudad de Medellín en donde Vidal se había integrado completamente como uno de los suyos. El orden de su texto fue el siguiente: en primer lugar, tuvo en cuenta la situación del país, aquella que provocaba la existencia de la Guerra de los Mil Días y en la cual el general Rafael Uribe Uribe era uno de los principales líderes militares del liberalismo, lo que en últimas significaba que la *Revista*, al haberle publicado el *Discurso en la Escuela de Música Santa Cecilia*, compartía con el guerrero las mismas tendencias políticas. En segundo lugar, el autor del "Preludio" dijo que las columnas del impreso musical estaban "a disposición de los buenos poetas y prosadores colombianos, (...) de los compositores nacionales o extranjeros que reciban invitación expresa". Luego aseguró que su obra periodística estaba al "servicio del Arte Nacional" y debía ser entendida como una "labor del espíritu que se emprende por amor al Arte y a la Patria".[858] La *Revista Musical* era así un lugar cosmopolita de sociabilidad que ponía en contacto lo local y lo global, lo nacional y lo internacional bajo los parámetros ideológicos de la época.

---

855 Rafael Uribe Uribe, "Discurso pronunciado por el Dr. Rafael Uribe U. en el Concierto público de la Escuela Santa Cecilia, año de 1892", en: *Revista Musical*, núm. 1-3, Medellín, noviembre y diciembre de 1900 a enero de 1901, p. 7.

856 El nombre de Daniel Salazar Velásquez hace referencia a un músico nacido en Medellín en 1840 y muerto en la misma ciudad en 1912. Durante la segunda mitad del siglo XIX fue un protagonista de las actividades culturales de Medellín. Algunos datos de su vida pueden verse en el texto del médico e investigador Luis Carlos Rodríguez: *Daniel Salazar Velásquez: ?Un mediador cultural entre las élites y el pueblo en la ciudad de Medellín en el siglo XIX¿*, texto mecanografiado sin editar.

857 Gonzalo Vidal, " Variedades", en: *Revista Musical*, Medellín, núm. 6-8, mayo de 1901, p. 31.

858 Gonzalo Vidal, "Preludio", en: *Revista Musical*, año I, vol. I, núm. 1, Medellín, noviembre de 1900, p. 1.

Tal vez por eso la "revista de Vidal", pues él era su fundador, director y administrador, dio la bienvenida al pintor recién llegado de Europa.[859] En la nota se le calificó de "distinguido pintor antioqueño", como si con ello se estuviera captando la tensión entre los compromisos con lo nacional y lo regional que portaba como una pesada carga aquel artista pensionado. Vidal, quien escribió las palabras de recepción, consideró que su viaje a Europa había sido breve, aunque estaba seguro de los esmerados estudios de Canito. Por ello calculó sin problemas todo el provecho que "habrán de reportar al arte nacional sus conocimientos y sus luces innegables".[860]

Por otra parte, la *Revista Musical* era la muestra de las nuevas armonías en la ciudad. Sus reseñas sobre piezas para piano, zarzuelas y romanzas que combinaban poemas y composiciones musicales de intelectuales de la región, sus comentarios sobre compañías que llegaban en ocasiones con regulares presentaciones pero que no pasaban desapercibidas para el oído crítico del maestro Vidal y demás miembros de los auditorios, indicaban que músicos, escritores y artistas trabajaban juntos en los ámbitos de la producción cultural. Los juicios críticos se hicieron desde aquellas páginas con mucha cortesía pero abriendo paso a una apreciación musical cada vez más técnica y menos compasiva. Así lo hizo saber el músico y compositor en su *Revista*: "Decididamente la Compañía Bello, por escasez de personal, no pudo abordar el género *grande*; díganlo si no, *Traviata*, *Marina* y alguna otra, *ejecutadas* a barítono limpio, ya que no interpretadas con arte y con su respectivo tenor. (…) Por fortuna, según informes y por lo que hemos presenciado, los señores de la Compañía se han dado ya a ensayar zarzuelas de género *chico*. Ya *no dan más latas*, ni abusan de la paciencia del público; representan obras, pero *no ponen más función*".[861]

A fin de cuentas, el ambiente optimista en la ciudad a principios de ese nuevo siglo, a pesar de la guerra civil que se llevaba a cabo especialmente en el norte del país, era propicio para el despliegue de los intelectuales. Una reciente organización civilista, la Sociedad de Mejoras Públicas, creada en 1899 cuatro meses antes del cambio de centuria, impulsaba con ahínco obras de infraestructura urbana. En medio de esa sensación de "progreso" los artistas se habían resuelto a subir los precios de sus trabajos a sabiendas de que "el ejercicio de las artes liberales, aquí entre nosotros, no es justamente el camino que conduzca a la riqueza".[862] Declaración que nos señala de nuevo la contradicción entre la función "civilizadora" del arte y las precarias condiciones materiales en la vida de los artistas. En todo caso, los espacios de sociabili-

---

[859] Este hecho constituye otra prueba más del regreso de F. A. Cano a comienzos de 1901.

[860] G. Vidal, "Bienvenida", *Op. cit.*, p. 10.

[861] G. Vidal "Zarzuela", *Op. cit.*

[862] Gonzalo Vidal, "Variedades", en: *Revista Musical*, Medellín, núm. 4-5, febrero de 1901, p. 19. En realidad el anuncio no es de Gonzalo Vidal. Lo toma de otro periódico de la ciudad, *El Cascabel*, núm. 13 del mismo año, y lo reproduce en su sección *Variedades* bajo el título *Tarifa musical*.

dad artística y literaria seguían movilizando las ideas, las modas y las personas. En efecto, la unión de dos de los antiguos clubes, el Brelán y el Fígaro, dio nacimiento a uno nuevo conocido bajo el nombre de Tandem Club, visitado por elegantes mujeres que dejaban notar la presencia de las novedades parisinas en el gesto de su cuerpos.

En realidad, las dos primeras décadas del siglo XX representaron una época de gran entusiasmo civilista. Este favoreció, en un primer momento, la continuación del predominio de literatos, médicos, ensayistas y artistas sobre quienes luego tomaron el control del "proyecto civilizador": los ingenieros. De aquel cambio de dirección nunca estuvo lejos la institución eclesiástica: en 1912 el clérigo Manuel José Caycedo prohibió la lectura de la revista *Alpha*, a la cual no le quedó otra alternativa que terminar su existencia pues no hubo quien la imprimiera.[863] A cambio, los organismos eclesiásticos también participaban en la producción y circulación de impresos. La música que se tocaba en las iglesias era supervisada no sólo por los religiosos, también los intelectuales laicos se esmeraban en no cometer indelicadezas en la "Casa del Señor". Así lo advirtió Gonzalo Vidal a los señores organistas: "Mucho cuidado con lo que tocan Uds. durante el ofertorio de la misa, y en las misas de comunión. Nada de Traviata, Trovador o cosa parecida, ni de piezas de baile y jarana: todo eso está severamente prohibido por la Sagrada Congregación de Ritos. Música seria, nada más; pero selecta y bien ejecutada".[864]

La revista *Tierra Santa* publicó mensualmente 229 números desde 1905 hasta 1919 y estuvo dedicada "a la propagación de la Hermandad del Santísimo Sepulcro, de la Venerable Orden Tercera y de los Devotos del Taumaturgo San Antonio". Se presentó como una revista "bendecida por su Santidad el Papa Pío X, dirigida por los Padres de la Comisaría de Tierra Santa y publicada con las debidas licencias".[865] También surgieron en aquellas dos décadas *La Familia Cristiana:* órgano del Apostolado de la Oración (1906), *El Diocesano* (1908), *La Buena Prensa:* periódico semanal dedicado a defender los intereses religiosos y de la Patria (1910), *El Mensajero Eucarístico*: órgano del Comité Diocesano del Congreso Eucarístico Nacional (1913).[866] Aunque la producción intelectual en la ciudad fue mayoritariamente hecha por laicos, no por ello podemos olvidar el prestigio y la impronta del pensamiento cristiano entre las élites, incluidas las liberales, tal como lo vimos en la historia del católico liberal Manuel Uribe Ángel en un capítulo anterior. Así también, los dirigentes de la Iglesia gozaron de todo el respaldo que les daba el contexto político nacional gracias a los favores otorgados por el Concordato desde 1887 para educar y catequizar en todo el territorio nacional.

---

863 Jorge Orlando Melo, "Cronología", en: J. O. Melo, *Historia de Medellín*, *Op. cit.,* Tomo II, p. 772.

864 Gonzalo Vidal, "Variedades", en: *Revista Musical*, núm. 6-8, mayo de 1901, p. 31.

865 *Tierra Santa*, núm. 93, Medellín, 1908, portada.

866 J. Restrepo Uribe y L. Posada de Greiff, *Op. cit.,* 1981, pp. 567-571.

Ahora bien, Francisco Antonio Cano expresó en su testamento tener "creencias arreligiosas" (sic) porque si bien había "vivido siempre –como nací– en medio de prácticas católicas, (…) desde temprano me convencí de que la religión a que ellas pertenecen no era ni había podido ser la mía".[867] No obstante, su producción pictórica también se vio comprometida con las imágenes religiosas que hoy se encuentran en algunas iglesias en Medellín. Su cuadro *El Divino Salvador* terminó ocupando el lugar de otra obra suya: el del retrato del escritor liberal Fidel Cano, su primo hermano, y como él, librepensador.

La imagen del polémico intelectual debía colocarse en el paraninfo de la Universidad de Antioquia por orden de la ley 22 de 1919. No fue posible. En el mismo recinto estaba también la imagen del Sagrado Corazón. El gobierno regional, por esos días en manos de los conservadores Pedro Nel Ospina (1858-1927), Jesús María Marulanda (1893-1973) y Julio E. Botero (1874-1945), hizo una férrea oposición, generando con ello unas revueltas estudiantiles que anunciaban ya los nuevos tiempos en Colombia.[868] En cierto modo, la pintura de escenas religiosas era otra manera de pagar su deuda con las élites de Antioquia, así como lo había estado haciendo con los retratos y los bustos de los "héroes de la patria". El retrato de Fidel Cano fue puesto por un tiempo en un salón aparte de la Universidad y pasó luego a manos de la Academia Antioqueña de Historia, donde actualmente se puede apreciar al lado de otros "héroes literarios" de la región; después de que jueces, académicos, gobernantes, estudiantes, el presidente de la República, la policía y sus disparos, las asociaciones católicas y muchas otras organizaciones intervinieran tratando de aclarar la cuestión de la "soberanía social de Nuestro Señor Jesucristo" frente a aquella otra que "reside en la nación", según el abogado Félix Betancourt (1872-1948), involucrado en el pleito que ocasionó la lucha de imágenes.[869]

Sin duda, el conflicto que generó el retrato del periodista liberal y anticlerical, pintado por Francisco Antonio Cano, se entiende mejor en el contexto político-religioso del que podríamos denominar *el prolongado siglo XIX en Colombia*. En efecto, la temática del Sagrado Corazón tenía una historia. Resaltemos la serie de consagraciones

---

[867] F. A. Cano, *Testamento*. Fotocopia del manuscrito original hoy propiedad de sus nietas Inés y Margarita Cano Fernández, residentes en Bogotá. El libro *Notas artísticas* reprodujo un fragmento de dicho testamento.

[868] En mayo 14 de 1921 se realizaban unas protestas estudiantiles en la Universidad de Antioquia. "Sus orientadores insistían en que se colocara el retrato de Fidel Cano en el paraninfo; mientras que para algunos la colocación del retrato de aquel librepensador allí, compartiendo un espacio con la imagen del Sagrado Corazón, era una profanación. Después de algunos días de debate, el retrato fue puesto en un salón aparte, a raíz de lo cual el rector Calle y algunos profesores, entre ellos Camilo Botero Guerra, se retiraron del plantel". M. T. Uribe, *Universidad de Antioquia, historia y presencia, Op. cit.,* p. 797.

[869] Félix Betancourt, "Retrato de Fidel Cano. Historia de la postergación e incumplimiento de una Ley. Salvamento de voto", en: *De Antioquia y otros ensayos, semblanzas y pensamientos*, Medellín, Bedout, 1944, 1.ª ed., pp. 119-136.

oficiales en diferentes municipios y ciudades de Colombia al Sagrado Corazón de Jesús durante la década de 1890. Fue el resultado de una campaña impulsada conjuntamente por la iglesia y el partido conservador, favorecida a su vez por un gran número de asociaciones católicas internacionales que habían convertido este símbolo en el nuevo escudo protector contra el ateismo y el comunismo. A partir del 20 de julio de 1891 se inició aquella cadena de consagraciones por todo el país. Por ejemplo, el Acuerdo 10 de 1892 del Concejo Municipal de Bogotá consagró la ciudad al Sagrado Corazón a partir de las siguientes consideraciones: "1. Que representa a una ciudad que para honra suya tiene la merecida reputación de ser una de las más católicas del orbe; 2. Que es deber de todo pueblo cristiano hacer actos públicos de fe y contribuir a la mayor honra y gloria de Dios; 3. Que la soberanía social de Nuestro Señor Jesucristo debe ser explícitamente reconocida por los gobiernos católicos".[870]

Las producciones artísticas de un pensionado: símbolos de una ciudad "civilizada y progresista"

Una guía turística de la ciudad en 1916, editada por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín y por R. Echavarría & Co. en Nueva York, pretendió convertirse en el cicerone de "los turistas cultos, [de] los que saben apreciar una obra de arte, la belleza de un paisaje, una manifestación de progreso, o el color local de nuestras costumbres".[871] Lo que nos llama la atención en aquel texto es la presencia de Cano y de sus obras en un gran número de sitios de la ciudad. La *guía* estaba pensada obviamente para los extranjeros, a quienes se les anunciaba en primera instancia la existencia de consulados, dentro de los cuales se encontraba el de Francia dirigido por el pintor que fue becado al lado de Cano en la ley de 1896, el señor Luis María Gaviria.

Luego, el recorrido que la guía propuso al visitante lo llevaba al busto del militar Atanasio Girardot, del cual Cano dijo que había sido un triunfo para no quedar en vergüenza ante su ciudad.[872] Valga la pena decir que el escultor del bronce envió una copia fotográfica del busto del héroe a Guillermo Valencia a Popayán, a aquel que lo había respaldado en el Congreso de la República y con quien mantenía sentimientos de agradecimiento.[873]

---

[870] Cecilia Henríquez, *Imperio y ocaso del Sagrado Corazón en Colombia, un estudio histórico-simbólico*, Bogotá, Altamir, 1996, p. 100.

[871] Jean Peyrat, *Guía de Medellín y sus alrededores, con ilustraciones*, Medellín, SMP, Nueva York, R. Echavarría &Co. Las notas están tomadas de la reproducción del texto en J. Restrepo Uribe y L. Posada de Greiff, *Op. cit.*, p. 73.

[872] F. A. Cano, "El busto de Girardot", escrito en 1913, publicado en: Benigno A. Gutiérrez, *Gente Maicera*, Medellín, 1950 y luego en: F. A. Cano, *Notas artísticas*, *Op. cit.*, pp. 109-111.

[873] Ver la carta de Guillermo Valencia a F. A. Cano, escrita en Popayán el 4 de abril de 1911, publicada también en J. Peyrat, *Guía de Medellín, Op. cit.*, p. 78.

La guía turística continuaba llevando a los viajeros por la ciudad. Se detuvieron en la Biblioteca y Museo de Zea. Allí apareció de nuevo el pintor Cano: "En el museo hay una colección de retratos de hombres célebres del país. Son obras de arte los de Núñez y Holguín, y los de Uribe Uribe y D. Abraham Moreno, todos ellos de F. A. Cano. (...) En los otros retratos del Museo hay dos o tres de algún mérito, pero los demás son abominables".[874] Por fin Cano, el pensionado, podía sentirse tranquilo: su obra era la más importante del museo de la ciudad.

Pero allí no terminaba el periplo. Después fue necesario ir a la catedral del Parque de Berrío y apreciar *El Cristo del Perdón*. La *guía* incluyó los comentarios que Horacio Marino Rodríguez hizo de esta obra, así como la que efectuó de *El Bautismo de Cristo*, colgado en la iglesia de San José. Al frente de la misma el visitante podía apreciar una escultura del artista que en ese momento, 1916, vivía ya más tranquilo en Bogotá. En efecto, sus cuadros estaban en manos de las élites de Medellín, adornaban también las oficinas de la Sociedad de Mejoras Públicas, las instalaciones del exclusivo Club Unión y en la Capilla de las Hermanas de la Presentación existía "un fresco en el plafond". ¡Ah! Y si un recuerdo quería el turista llevar, podía comprar "una moneda de oro antioqueña", doblemente valiosa porque "el dibujo de los grabados fue hecho por el maestro F. A. Cano" y porque "la moneda de cinco pesos ($5) [tenía] el mismo valor intrínseco de la libra esterlina".[875]

En cierta forma, hacia 1912 Francisco A. Cano había saldado su deuda en Medellín. Por eso fue a instalarse en la capital de Colombia donde no tuvo problemas para integrarse rápidamente a los círculos artísticos. En la región de Antioquia no sólo había pintado y esculpido las memorables obras que ahora hacían parte de la ciudad como símbolos del "progreso", sino que también había incrementado los espacios de sociabilidad artística y literaria enseñando, publicando y congregando.

En efecto, un grupo de nuevos pintores y escultores surgió en la ciudad al lado de sus enseñanzas. Uno de ellos fue Humberto Chaves Cuervo (1891-1971), conocido luego como "el pintor de la raza".[876] La obra citada tiene un estudio introductorio de Hernán Cárdenas Lince. Este insiste en la relación que Chaves tuvo con el maestro Cano, pues a los 15 años de edad, en 1906, entró a estudiar en su taller. Ahora bien, sus comentarios están dirigidos a mostrar que la obra del "pintor de la raza" sirve para "persuadirnos que algo fue grandioso en el escenario antioqueño", como si se añorara una paraíso perdido en el transcurso del siglo y que sólo allí en las imágenes del pintor puede volverse a encontrar. Agradece la historia particular del pintor Chaves porque ella lo obligó a permanecer en su tierra, sin salir del país, evitando de esa manera ser "contagiado [por] modas pasajeras que nos habrían hecho perder el

---

874 *Ibíd.*, p. 76.

875 *Ibíd.*, p. 80.

876 Humberto Chaves C., *El pintor de la raza*, Medellín, Amtex, 1995.

testimonio fidedigno de nuestro momento histórico".[877]Estos análisis sobre el pintor Chaves, alumno de Cano, obedecen a la estrecha visión del mundo que el imaginario identitario estudiado aquí ha promovido desde sus inicios. Las referencias a "unos valores elevados, dignos de admiración", a "unas realidades trascendentales del pueblo antioqueño" y a un "alma antioqueña" lo vinculan con una manera de pensar la región y la historia de sus hombres y mujeres en la cual sólo existen los reducidos marcos de la idealización.

Poco antes del encuentro con el joven Humberto Chaves, Cano y tres de sus amigos daban por terminada una labor editorial "improductiva bajo todos los aspectos". La revista *Lectura y Arte*, después de haber logrado entregar 12 números en casi tres años debió ser suspendida.[878] Esa publicación dio testimonio de los esfuerzos del artista para corresponder a sus compromisos adquiridos. Desde la revista se inició un trabajo mancomunado con los escritores, poetas y narradores que tuvieron así la oportunidad de ver sus creaciones literarias, ilustradas por el pincel de Francisco Antonio Cano y Marco Tobón Mejía. Adentrarse en las imágenes de *Lectura y Arte* permite estudiar con detalle la alianza de diversos intelectuales para quienes era necesario, además, crear instituciones que administraran la "civilización".

En efecto, Cano participó desde finales de 1904 en la creación del Centro Artístico: "Una de las más simpáticas y civilizadoras agrupaciones de esta ciudad".[879] Dicha institución se encargó de programar conferencias sobre literatura, artes y ciencias, y de organizar una actividad que mezclaba fiesta, poesía y prosa: *los juegos florales*. Sobre ellos, *Lectura y Arte* dijo que eran "civilizadores torneos".[880] Habían sido establecidos por un acuerdo privado entre los socios del Centro Artístico y para ellos se establecieron disposiciones generales, premios, temas, jurado calificador, reina de los juegos y otras disposiciones varias.

Según la misma revista estos eventos se iniciaron en Medellín y rápidamente se difundieron a otras ciudades del país. Se dispuso una celebración anual cada mes de mayo. Se quiso evitar todo criterio distinto al valor artístico de las obras para juzgarlas y se definió que debían ser "obras de ingenio y de arte, originales e inéditas". Se asignaba un día especial para leer las obras premiadas y a ese día se le dio el nombre de fiesta porque en él cada uno de los participantes premiados elegía una reina, quien

---

[877] H. Cárdenas Lince, "Humberto Chaves C. 1891-1971", *Op. cit*, p. 14.

[878] *Lectura y Arte*, Medellín. Junta Directiva: Antonio J. Cano, Enrique Vidal, Francisco A. Cano, Marco Tobón Mejía. Agente general: Francisco A. Latorre. Litógrafo: Juan Luis Arango. Contiene al final un "índice de texto", que es en realidad un índice alfabético de los autores con sus respectivos trabajos. Circuló de julio de 1903 a febrero de 1906. Doce números que se publicaron en un sólo tomo. Terminando el siglo XX se reprodujo una edición facsimilar por la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Medellín, L. Vieco e Hijas Ltda., 1997.

[879] *Lectura y Arte*, núm. 12, Medellín, febrero de 1906, p. 221.

[880] *Lectura y Arte*, núm. 7-8, Medellín, noviembre 1904, p. 143.

a su vez designaba su corte de honor. Un acto de seducciones y reconocimientos sin duda. Cuatro reinas que normalmente eran señoritas y a las cuales se les dedicaban poemas, cuentos e historias. Las élites liberales construyeron de esa manera una especie de escenario laico para su regocijo, no obstante, llegó la hora del control eclesiástico y los juegos florales fueron finalmente prohibidos en la década de 1920.

Las acciones en las que pudo participar Francisco Antonio Cano mostraron una vez más una sociedad que se adornaba con élites que se glorificaban a sí mismas. Premiaban sus propias incursiones en el arte y la literatura, y portaban también los signos de los nuevos tiempos. De alguna forma, los dos hombres más influyentes en el Centro Artístico representaban los cambios que se estaban gestando. Quizás un síntoma de de ello fue el hecho de que en 1906 el jurado calificador declaró desierto el concurso de poesía.

En ese orden de ideas, debemos decir que los señores Ricardo Olano (1874-1947) y Luis de Greiff (1869-1944), presidente y vicepresidente del Centro, representaban dos personajes vinculados intensamente con los "proyectos civilizadores". Dirigían revistas y eran reconocidos por ellas como dos prototipos de "hombres cultos y progresistas", tal como lo muestra la imagen aparecida en el último número de *Lectura y Arte*. Olano era negociante y urbanista, De Greiff era ingeniero; el primero había creado la Sociedad de Mejoras Públicas y desarrollaba una teoría sobre "el progreso" que transformó la ciudad en las décadas siguientes. Combatió la herencia colonial y promovió una censura social contra "el hombre estorbo", contra aquellos que se aferraban a sus antiguos gustos y a sus viejos cánones. El segundo, de Greiff, era por su padre descendiente de una familia sueca en la que la ingeniería se convirtió en una profesión común. Sospechamos que la imagen de los dos jóvenes profesionales representó el relevo que sufrieron artistas, poetas y demás intelectuales por parte de hombres formados en las nuevas disciplinas del progreso material.

La ciudad de Medellín, a través de sus élites, luchaba contra su condición de centro minero y por ello Cano había sido enviado a París. La imagen de los *Anales del Colegio de Zea* nos recuerda que durante todo el siglo XIX Medellín fue un polo de extracción de metales, condición que le permitió gestar la prestigiosa Escuela de Minas, donde terminó definiéndose el diseño de la nueva ciudad. En ese sentido, la revista del *Colegio de Zea* y otras similares como la del *Liceo Antioqueño* y la revista *Progreso* de la Sociedad de Mejoras Públicas fueron dando cabida al proyecto que "civilizaba" la infraestructura de la ciudad. De allí que a finales de la década de 1910 se solicitara menos poesía y más matemáticas, menos literatura y más ingeniería, una opción que terminó por desprestigiar las escuelas de letras y artes, y favorecer las de cálculos y fórmulas.

Paradójicamente, una institución eclesiástica evitó que el desplazamiento de las viejas élites literarias y artísticas fuese más abrupto. En efecto, la nueva catedral de Medellín, un proyecto que tomó casi cuarenta años de construcción, aseguró su supervivencia. Durante las primeras décadas del siglo XX la Catedral fue el edificio más alto de la ciudad. Fue orgullo de todos, quizás el último proyecto que mantuvo uni-

dos a los distintos profesionales: arquitectos, ingenieros y artistas intervinieron en su construcción. El pintor F. A. Cano había escrito antes de que terminara el siglo un comentario crítico sobre la Catedral, y la revista *El Montañés* lo publicó. Canito aseguraba, en una perspectiva "anti-utilitaria", que ella era manifestación de "Lo Bello", obedecía a un pensamiento artístico y "que ese pensamiento, en la realización, está rodeado de todo lo indispensable para que resulte hermosa, y mucho, la citada Catedral".[881]

Por lo demás, cuando Cano decidió partir hacia Bogotá la Escuela de Minas acababa de separarse de la Universidad de Antioquia. Hecho que representó el nuevo orden del saber en la ciudad.[882] La Escuela fue, a partir de ese momento, un centro académico autónomo de donde saldrían como profesionales la mayor parte de los dirigentes de Medellín y la región de Antioquia; quienes, siguiendo la metáfora que evoca una de las portadas de la revista *Arte*, tomaron en sus manos los hilos de la ciudad (ver figura 24). Para la mentalidad del minoritario grupo que controlaba ahora el "proyecto civilizador", las enseñanzas recibidas allí sí aseguraban bienestar económico, muy al contrario de las que proponía el recién creado Instituto de Bellas Artes de Medellín, ahora dirigido por los alumnos de Francisco Antonio Cano, pero que había que tratar de solventarlo para que la ciudad luciera con un poco más de ornato, de acuerdo con los ideales de la Sociedad de Mejoras Públicas, la encargada de su administración.[883]

Bogotá: nuevos horizontes. La imagen pictórica de "la raza antioqueña"

Se ha dicho que Cano fue llevado a Bogotá en 1912 por iniciativa de Carlos E. Restrepo (1867-1937), quien en ese momento era presidente de Colombia, y amigo y corresponsal del artista. Hemos encontrado documentos de archivo que lo prueban,[884] pues

---

[881] F. A. Cano, "A propósito de la Catedral", en: *El Montañés*, núm. 8, Medellín, abril de 1898, p. 319.

[882] En enero 12 de 1911, "por decreto 14, se ordena la separación de la Escuela Nacional de Minas de la Universidad de Antioquia; conforme a ello, la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Antioquia pasa completa, con su director, profesores, estudiantes y bienes, a un local en el centro de la ciudad, ahora con el nombre de Escuela Nacional de Minas de Medellín. Aparte de algunos laboratorios, se le cede también a la Escuela la mayor parte de la biblioteca de la Universidad, que entra entonces en franco retroceso". M. T. Uribe, *Universidad de Antioquia, historia y presencia*, *Op. cit*., p. 795.

[883] "Abierta la sesión, el señor Carlos E. [Restrepo] expresó a la junta en breves y concisas palabras que el objeto de la invitación que se había permitido hacerles a los caballeros presentes era el de que a manera de lo que pasa en centros civilizados, y aunando los esfuerzos y concertando las voluntades, se organizase una Junta encargada de velar por el ornato y embellecimiento de la ciudad". Jorge Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*, Medellín, Servigráficas, 1981, p. 184.

[884] En el Archivo Carlos E. Restrepo existen varias cartas y telegramas del presidente de Colombia dirigidos al artista, ofreciéndole trabajo en la Litografía y en la Escuela Nacional de Bellas Artes. "Facano. Medellín. Salúdolo afectuosamente. Espero que pueda aceptar Litografía con noventa pesos; puede allí prestar útiles servicios y trabajará por mejorarlo con clases". *Telegrama del 8 de*

hasta ahora sólo se conocían la referencia del periódico *Progreso* en Medellín que anunció: "F. A. Cano partió hoy para Bogotá, acompañado de su familia a hacerse cargo de la dirección de la Litografía Nacional", y la reseña de su discípulo Luis Pinto Maldonado, quien aseguró: "El Dr. Carlos E. Restrepo lo nombró jefe de la Litografía Nacional, puesto éste que desempeñó por varios años".[885]

Ahora bien, los documentos constatan igualmente que Cano trabajaba, en forma simultánea, en la Litografía y en la Escuela Nacional de Bellas Artes, pues en agosto 21 de 1912 refrendó en Bogotá, como inspector de esta última institución, una nota en la que informaba tener "conocimiento de que las Señoritas alumnas de la clase de pintura han pedido se les cambie el actual profesor por el señor [Coriolano] Leudo".[886] De hecho, Cano estaba cumpliendo con sus funciones después de que había sido nombrado por decreto como Inspector ad-honórem de la Escuela.[887] En otras palabras, el "civilizador" nacido en Yarumal, formado en Medellín y París, se encontraba ahora en la capital de Colombia acompañando en diversas tareas a su amigo, jefe de gobierno y miembro de las élites antioqueñas que tomaban el control del Estado.

La llegada de Cano a Bogotá no parece haber sido traumática. Allí tenía no sólo la amistad del presidente de Colombia y de muchos otros sujetos del mismo origen regional, miembros del gobierno y antiguos promotores de su viaje a París, como Rafael Uribe Uribe, sino también la protección de su amigo y pintor Ricardo Acevedo Bernal (1867-1930). Este último era rector de la enseñanza artística en la ciudad capital y presentó al Ministerio de Instrucción Pública "renuncia del cargo de Profesor de Pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes, a favor del Sr. Francisco A. Cano".[888] En realidad, lo estaban esperando en Bogotá para que hiciera parte del proyecto nacional que la Escuela llevaba a cabo. Ello se desprende de las palabras dirigidas por el funcionario del Ministerio al profesor Acevedo Bernal: "Este Despacho presenta a Ud. su agradecimiento por la intención recta y desinteresada que tuvo Ud. al renunciar su

---

Febrero de 1911, Archivo Carlos E. Restrepo, Colección Patrimonial, Universidad de Antioquia, Medellín, Correspondencia enviada, 5/1762:483.

885 *Progreso*, núm. 53, martes, 16 de abril de 1912, se encuentra en la biblioteca del Instituto de Bellas Artes de Medellín. L. Pinto Maldonado, *Op. cit*., p. V.

886 Francisco A. Cano, *Nota como inspector de la Escuela Nacional de Bellas Artes*, documento en papel sellado, Archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, Facultad de Artes, Universidad Nacional, sin clasificación, Bogotá, agosto 21 de 1912.

887 Documento del Ministerio de Instrucción Pública, Sección 1.ª, núm 1.535, Bogotá, julio 31 de 1912, archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, *Op. cit*., sin clasificación. El Decreto era el 762 del 30 de julio de 1912.

888 Archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, *Op. cit*., sin clasificación. Carta firmada por un miembro del Ministerio de Instrucción Pública, Bogotá, junio 11 de 1912, Sección 1.ª, carta número 1.228.

Cátedra, toda vez, que como Ud. lo dice, el Gobierno deseaba aprovechar los conocimientos artísticos del Sr. Cano".[889]

Francisco Antonio inició desde aquel momento, hasta su muerte, un trabajo de artista y de funcionario del Estado con el que pagaba sus deudas morales, en tanto antiguo estudiante pensionado, y creaba para sí una obra estética. Un año después de su llegada a Bogotá era vicerrector de la Escuela y profesor, de nuevo ad-honorem, de las clases de anatomía. En abril de 1913 escribió una carta al Ministro de Instrucción Pública en la que le comunicó "el honor" de haber "comenzado a dictar esa enseñanza gratuita y voluntariamente".[890] El Gobierno le respondió con mucha pompa diciéndole que se le "sabrá agradecer el interés que ha tomado por las Bellas Artes de la Nación", lo que en otras palabras significaba el inicio de una serie de prestaciones y contraprestaciones entre el artista y el Estado. Los gobiernos, convencidos de la necesidad de crear un "arte nacional", es decir, un arte en el que los "héroes de la patria" y los acontecimientos que se consideraban fundadores de la nación pudiesen ser representados en imágenes, respaldaron, aunque no en abundancia, el sostenimiento de algunas instituciones relativas al arte. La Escuela de Bellas Artes recibía dinero de los fondos nacionales y cumplía la función patriótica.

En efecto, los artistas que estaban adscritos a ella, como profesores o alumnos, se veían solicitados con frecuencia por las instancias de poder, tanto nacionales como regionales. Por ello, el municipio de Honda solicitó al Director de la Escuela de Bellas Artes "dos retratos al óleo del Libertador Simón Bolívar y del general Francisco de Paula Santander" con el fin de ponerlos en el salón de sesiones del Concejo municipal.[891] Por eso también el Gobierno del Departamento del Tolima pidió al Rector de la Escuela de Bellas Artes "un busto del Gral. Francisco de Paula Santander para colocarlo en el patio principal del Colegio de San Simón".[892]En ese contexto, en 1912, Cano fue nombrado miembro de una junta que debía evaluar "los planos que para la terminación del Capitolio Nacional han presentado dos de los arquitectos al servicio del Ministerio [de Obras Públicas], señores Mariano Santamaría y Gastón Lelarge".[893]

---

889 *Ibíd*.

890 Archivo General de la Nación. Sección A. A. II, Fondo Ministerio de Instrucción Pública, expediente número 1937, folio 141. *Carta firmada por F. A. Cano en Bogotá el 17 de abril de 1913*. Los demás documentos citados del Archivo General de la Nación provienen del Fondo Ministerio de Instrucción Pública.

891 Archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, *Op. cit.,* sin clasificación. *Carta de la Personería Municipal de Honda a la Escuela de Bellas Artes en Bogotá*, octubre 31 de 1928.

892 Archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, *Op. cit*., sin clasificación. *Carta de la Secretaría de Hacienda del Departamento del Tolima al Rector de la Escuela de Bellas Artes*, Ibagué, 21 de enero de 1922.

893 Archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, *Op. cit*., sin clasificación. *Carta del Ministerio de Obras Públicas al señor Dn. Ricardo Acevedo Bernal*, Bogotá, agosto 22 de 1912, sección 3.ª, núm. 3.966.

El documento esgrimió las "luces y el patriotismo" como una de las razones para hacer parte de la junta. Viejos conceptos ilustrados del siglo XVIII que seguían presentes en las mentes de los funcionarios colombianos a comienzos del siglo XX, pero que definían la forma como se evaluaba la competencia de intelectuales y artistas. En los archivos de la Escuela de Bellas Artes, infortunadamente sin clasificar, encontramos una carta del arquitecto francés Gaston Lelarge referida a este asunto. Lelarge había llegado a Colombia en 1898 y murió luego en Cartagena, después de haber diseñado varias obras que representaron el trabajo conjunto que llevaban a cabo los artistas de Europa y América en los procesos de crecimiento urbano de las ciudades latinoamericanas. "De él son el Palacio Echeverry y el gran edificio Liévano en la Plaza de Bolívar en Bogotá, construcción en estilo francés. También realizó en las afueras de la capital la Residencia Marroquín en estilo medieval. Lo más importante de su obra se encuentra en Cartagena, donde pasó sus últimos años: se trata de la inesperada cúpula que agregó a la iglesia colonial de San Pedro Claver, que ha modificado definitivamente el perfil urbano de la ciudad".[894]

Lelarge trabajaba con el colombiano Mariano Santamaría (1857-1915) en los planos del Capitolio Nacional. Éste último había estudiado en Munich y en París, así que no se sentía nada distante del europeo que escribió a la junta evaluadora en términos semejantes a los que utilizaban los "ilustrados" funcionarios colombianos. En efecto, Lelarge definió al ministro de obras públicas como un "hombre ilustrado" de "patriotas anhelos", y consideró que la junta representaba el "lógico control de los artistas colombianos" a las obras de arquitectura oficial. En ese control estaba inserto Canito, quien ya era un hombre maduro de 47 años, y compartía con los demás miembros de la junta, según las palabras del arquitecto francés, un "aristocrático prestigio" que le permitía ser "la única autoridad de Colombia" capaz de dar un dictamen en materia de arte.

De esa forma, funcionarios y artistas laboraban coordinados en el "proyecto civilizador", argumentando con frecuencia que sus trabajos le daban más sentido. Por ello varios artistas suscribieron en 1912 una carta dirigida al rector de la Escuela Nacional de Bellas Artes, quien era normalmente artista y funcionario a la vez, en la cual le pidieron "fije para el 12 de Octubre, aniversario del descubrimiento de América, la Exposición que no tuvo lugar el 20 de Julio próximo pasado, atendiendo que son las fechas clásicas de Historia Patria las que principalmente debemos celebrar con estos certámenes de civilización".[895]

Anotemos que el "ilustrado" Ministro de Obras Públicas, mencionado por el arquitecto francés, era Simón Araujo (1857-1930), a quien Cano le hizo una preciosa obra tallada en piedra para homenajear su tumba en el Cementerio Central de Bogo-

---

[894] Damián Bayón, *La transición a la modernidad*, Bogotá, Tercer Mundo, 1989, p. 28.

[895] Archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, *Op. cit*., 1912, documento sin clasificación.

tá. Este relieve se denominó C*reando cerebros* (ver figura 25).[896] En ese trabajo se observa una lograda composición, una mano que extrae de la piedra, una a una, varias cabezas que quedan flotando en un universo sin rumbo. La obra del artista fue un culto al funcionario, pero también significó la expresión de una gran habilidad con el cincel, la creación de una imagen en la que, el Cano escultor, simultáneamente conjugaba su genialidad artística con el cumplimiento de las obligaciones que le imponía su historia de amistades y favores recibidos. Valga la pena añadir que en aquellas cabezas quedaron labrados los rostros de algunos alumnos suyos, lo que podría interpretarse como un reconocimiento hecho a su labor de maestro.[897]

La Bogotá de 1912 tenía 121.257 habitantes.[898] Era considerada por sus élites políticas como "la rectora espiritual de la República".[899] En el exterior, especialmente entre los hombres de letras, Bogotá seguía teniendo, a los ojos del poeta Rubén Darío, la imagen de la "Atenas hispano americana". El escritor nicaragüense, radicado ahora en Europa, aseguró: "Lo que ha distinguido en todo tiempo a Colombia, ha sido la fecundidad en valores intelectuales". No era extraño en esos años de preguerra, pero de gran optimismo en el "progreso", que se vislumbraran paraísos futuros, que se confiara en una maravillosa mezcla de los tesoros naturales americanos con "los brazos y las iniciativas europeas", pues "Colombia, insistió Rubén Darío, es uno de los países que tienen mayores riquezas sobre la tierra". América y Europa puestas una vez más en la misma ruta. Por eso, la conclusión del poeta nicaragüense estuvo cargada de entusiasmo: "Colombia será una de las grandes sorpresas de la historia humana".[900]

Las artes y las letras seguían siendo para las élites de Bogotá, como lo habían sido para las de Medellín, signos de "civilización y progreso". El poeta modernista resaltó que tal vez lo eran para las de todo el continente: "El progreso, en la América latina, se dice, se mide por la mayor o menor preocupación por las bellas letras y por el cultivo de la lengua castellana".[901] Algunos otros agregaban a la definición de "civilización" características de orden moral y urbanidad. En esa perspectiva se situó el

---

896 Se conoce también con el nombre de *Modelando cerebros*. En los bosquejos a lápiz que efectuó Cano antes de realizar la talla sobre la piedra aparece el nombre "Creando cerebros". Papeles de propiedad de los descendientes de Luis Pinto Maldonado.

897 Los alumnos eran Luis Pinto Maldonado, Gómez Medina, Pepe González Concha y su hijo León Cano.

898 Karl H. Brunner, "Bogotá en 1950", en: *Registro municipal, homenaje del Cabildo a la Ciudad en el IV centenario de su fundación, 1538-1938*, Bogotá, Cabildo de Bogotá, 1938, pp. 171-173.

399 Cabildo de Bogotá, *Op. cit*., p. 208.

900 Rubén Darío, "La República de Colombia", *Mundial Magazine*, París, vol. II, núm. 7, noviembre de 1911, pp. 2-6. De acuerdo con la portada, la revista *Mundial* tenía una circulación por toda Iberoamérica, incluidos Brasil, Portugal y España. Sus objetivos temáticos eran el arte, las ciencias, la historia, los teatros, las actualidades y las modas. Rubén Darío era su director literario.

901 Rubén Darío, *Op. cit.*, p. 2.

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Colombia, el señor Benjamín Carrión. Éste afirmó en 1938 que "la civilización de un pueblo, de una ciudad, se prueba más por las expresiones de piedad que, al paso, nos dice la calle". El diplomático y hombre de Estado no dudó entonces en declarar que "Bogotá es una ciudad civilizada. Porque al llegar a ella, y antes de entablar el diálogo con su historia, en la que hay héroes, poetas, eruditos y santos, nos encontramos con que ya la garra del hombre-fiera ha sido limada tanto, como para vivir confiadamente, en ese ambiente propicio al coloquio que es la cortesía y en ese ambiente de suavidades perfumadas de virtud que es la piedad".[902] Imaginario urbano sin duda. La ciudad de aquellos funcionarios era la ciudad de las élites, de los intelectuales, de los "héroes, poetas, eruditos y santos". La ciudad que querían embellecer las asociaciones civilistas instalando bustos y estatuas de los hombres célebres, plantando huellas en bronce, en piedra o en otros materiales que ofrecían las nuevas tecnologías. Como ejemplo, reseñamos la carta que dirigió la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, en la cual participaba Francisco Antonio Cano, al Presidente del Círculo de Bellas Artes en 1922 con el propósito de acordar el arreglo de la Plazuela Bolivia, en la cual "se erigirá el busto del maestro Garay".[903]

Mientras que en las calles y en los lugares públicos se instalaban las obras para mantener la memoria de los "varones ilustres", en los interiores de los edificios se realizaban exposiciones y en los talleres de los pintores se producían las obras que muchos de los críticos de arte de ayer y de hoy han visto con desdén, dado que "la mayor parte de las obras de la exposición [la de 1915 en Bogotá] nos dejan como si no la hubiéramos visto".[904] A los artistas se les pedía producir un arte capaz de compararse con el europeo, por eso el crítico Gustavo Santos, quien era pianista y escritor, utilizó a Leonardo Da Vinci, a Watteau, a Daubigny, a Brueghel para demostrar que en los cuadros de paisajes "no hay en ellos un punto especial que atraiga nuestra atención, nuestro interés".[905] También se refirió a Masaccio para probar la poca capacidad de los pintores colombianos en el manejo de la figura humana, asegurando que "nuestros pintores no han comprendido nuestra naturaleza, no la han sabido expresar, porque no han empezado por estudiar nuestros hombres".[906]

Pese a ello, el crítico de arte de la exposición de 1915 reconoció en Francisco Antonio Cano una importante "probidad artística digna del más caluroso elogio". Recordó "una cabeza de niño bastante buena, y un retrato de señora, en el que hay mucho

---

902 B. Carrión, *Op. cit.*, p. 193.

903 Archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, *Op. cit.*, sin clasificación. *Carta al Presidente del Círculo de Bellas Artes*, Bogotá, marzo 19 de 1922.

904 Gustavo Santos, *Op. cit.,* reimpreso por Á. Medina en *Procesos del arte en Colombia*, *Op. cit.*, pp. 283-289.

905 *Ibíd.*, p. 285.

906 *Ibíd.*, p. 286.

movimiento". Asimismo, descubrió en él "un muy buen estudio hecho en París y un interesante estudio de nubes".[907]

Pensamos que sus comentarios eran el resultado de dos importantes circunstancias que no podemos pasar por alto. La primera se refería a las disputas que fueron ocasionando las vanguardias europeas de comienzos del siglo XX en el seno de los grupos de artistas y críticos de arte, especialmente las vanguardias originadas en Francia e Italia, como el cubismo y el futurismo. Esas disputas hicieron tomar partido a muchos. Algunos pocos intentaron explicarlas por medio de conferencias o trayendo al país la exposición de arte francés de 1922.[908] Otros, se alistaron en contra de lo que se producía en París y se afiliaron con la españolería, o las escuelas españolas de arte, donde encontraron lo que el crítico Rafael Tavera denominó la "psicología de la raza", es decir, un pasado común, pero más íntimo que el que se tenía con los demás países europeos. Por ello, la producción artística colombiana debía adherirse a lo que se hacía en España en materia de arte, debía poner en imágenes, así como lo sabían hacer los españoles, "los héroes y las glorias" de antaño y de ahora, pues "la psicología de la raza así lo pide, nuestras cosas son cosas de España; nuestras afinidades son más grandes de lo que a primera vista aparecen; los artistas iberos están en mejores capacidades de comprender nuestra idiosincrasia y llevar a forma plástica nuestros genios y glorias".[909] La noción de "raza" se hacía de nuevo operativa y permitía definir una orientación general al oficio que practicaba el grupo de artistas ligado a la Escuela Nacional de Bellas Artes, a la labor de aquella generación de trabajadores del arte con la cual Francisco Antonio Cano se codeó en Bogotá desde 1912 hasta su muerte en 1935, y al frente de la cual estuvo como Rector durante casi cinco años, entre enero de 1923 y fines de 1927.

Ahora bien, la segunda circunstancia tiene que ver con Canito propiamente dicho, con el pintor a quien le quedó imposible realizar plenamente su estética personal, con aquel al cual le pesaron los compromisos que le impuso su época y su historia como pensionado del Estado, con el artista que declaró en 1916, cuando iba a cumplir 51 años, que "de realizar mis aspiraciones me especializaría en la pintura decorativa: es la que más se acomoda a mi gusto artístico". "Pero eso es imposible. Yo he tenido que hacer arte en todas sus formas. Retratista, he pintado paisajes, cuadros históricos, he modelado bustos y medallas y hasta he sido maestro albañil: en Medellín hay una

---

907 *Ibíd.*, p. 289.

908 Se trató de la "Exposición de la Moderna Pintura Francesa que se abrió el 13 de agosto de [1922], suscitando un pequeño escándalo en la adormecida sociedad bogotana, la cual no pudo comprender buena parte de las obras allí expuestas. Las reseñas de la prensa fueron tan parcas sobre los expositores, que no es posible saber, en ausencia de catálogo, qué artistas franceses participaron en la muestra". Á. Medina, *Op. cit.,* p. 158.

909 Rafael Tavera, "Notas de arte", *Cromos*, núm. 227, septiembre 18 de 1920. Citado por Á. Medina, *Op. cit*., p. 140.

pila levantada por mí".[910] A pesar de su frustración, el crítico Gustavo Santos, a quien Cano evocó con sus últimas palabras en el lecho de muerte,[911] reconoció en él un pintor con una elogiosa probidad artística y un interesante estudio de nubes.

En efecto, aunque éste no es un trabajo de estética sino de historia, sí debemos al menos reconocer que en la labor contextualizada del artista Francisco Antonio Cano encontramos un buen dibujante, un hombre sensible, atento a captar momentos sublimes en los paisajes que le rodearon en sus distintas épocas desde que, en Medellín, antes de terminar el siglo XIX, puso en el lienzo sombras, colores diluidos, instantes de luz, montañas y bosques en claroscuro, aguas, nubes y brumas que denotaban una manera de interpretar la naturaleza y no una simple copia de ella, como se ha dicho en ocasiones por parte de algunos críticos. Los rostros de las élites y de los "héroes patrios", pero también los de amigos, mujeres, bohemios, vendedores, hombres de iglesia, y en ocasiones el rostro de sí mismo o el de sus familiares, se convirtieron con frecuencia en algo más que un retrato, es decir, en una mirada, en un gesto, en una pasión, en un sentimiento que nos interpelaba.[912]

La gran cantidad de bodegones de flores que pintó en Medellín después de su regreso de París no dejaron de ser la expresión de un artista. Respondieron probablemente al gusto de las élites de la ciudad, también a sus preferencias por la pintura decorativa, pero vistos en conjunto demuestran una búsqueda estética, la revelación de un proceso, la presencia del arte floral, pues aquellos ramilletes desordenados y tirados en el piso, como esperando el instante de la creación, o anunciándolo, no fueron banales ejercicios de un aficionado.[913] Tampoco lo fueron sus escenas campesi-

---

910 Jack (seudónimo de Joaquín Güell), *Op cit.,* pp. 10-12.

911 "[Díganle] a Gustavo Santos que me haga el favor de escribirle a la viuda de Tobón Mejía anunciándole mi muerte". En: L. Pinto Maldonado, *Op. cit*., p. VIIII (sic). Existe una versión manuscrita denominada "Últimas palabras del Maestro Cano", por Marieta Botero. Este documento comparte varios de los aspectos del manuscrito de Pinto Maldonado. Cuando relató lo citado añadió la dirección y el nombre de la viuda de Tobón Mejía (Francina). El documento es propiedad de los descendientes de Luis Pinto Maldonado.

912 La mayor parte de la obra pictórica y escultórica de F. A, Cano quedó registrada en el libro publicado por el Museo de Antioquia, ver Juan Camilo Escobar, *Francisco Antonio Cano*, Medellín, Museo de Antioquia, 2003.

913 Tal vez el gusto por esta temática floral provenía de sus estudios y estadía en París. El historiador brasileño Aldrin Moura de Figuereido encontró que a finales del siglo, en Belém (Brasil), la artista de origen francés Louise Blaise, expuso una muestra denominada *A floraçao paraense*, dedicada al estudio de las orquídeas amazónicas. Este hecho lo llevó a concluir que "al mismo tiempo, el ejercicio de Madame Blaise presentaba a los ojos del público paraense un tipo de ensayo muy en boga en el París de finales del siglo XIX, no solamente en la pintura de fuerte acento popular, sino también en las fotografías y en las tarjetas postales". Para ampliar este punto el autor cita el trabajo de Phillippe Forestier. "Photographie florale et arts décoratifs dans la IIe moitié du XIX e siècle", en: *Histoire de l'Art*, París, 1996, pp. 31-41. El trabajo de Moura de Figuereido es su tesis de

nas y semi-rurales en las que pastores, lavanderas, costureras y algunos animales preparaban el camino para que el pintor pudiera poner a trabajar, en el escenario de las representaciones, su famoso cuadro *Horizontes* (ver figura 26). Cuadro que probablemente sirvió a las élites de la región para legitimar aún más su discurso identitario, para consolidar su ideología racial y su "proyecto civilizador", como lo veremos más adelante.

Las referencias a las escenas regionales no pueden leerse como simples localismos, pues ellas no son otra cosa que la principal vía que tienen los artistas en el mundo para producir un lenguaje que logre originar sentido para los otros. Los poéticos pintores japoneses, los contemplativos de la India, los constructores de máscaras en África, los pintores de las cuevas de Lascaux o de Altamira, los dibujantes del Islam, los abstractos dibujos de los hipogeos indígenas en Colombia como los del arte europeo del siglo XX, que no puede ser considerado el arte por excelencia, todos, sin excepción, han tenido como límite sus propias fronteras geográficas, históricas y mentales. Por eso rescatamos la frase del crítico Gustavo Santos en 1915 cuando afirmó que "la obra de arte para que pueda tener alcance universal debe comenzar por ser profundamente regional".[914] Y aquí lo regional no está constituido por las fronteras administrativas del departamento, del país o del continente, sino por un conjunto complejo de referentes mentales que se ponen en evidencia cuando un artista trabaja.

En ese sentido, Cano trabajó de múltiples formas. Como pintor comprometido con las élites que lo apoyaron, como artista singular, como crítico y productor de revistas, como "civilizador" de acuerdo con el proyecto que él mismo ayudó a construir, como instructor de artes plásticas, adquiriendo para sus alumnos el emotivo título de maestro, pero también trabajó como funcionario y como pintor de *Horizontes*.

En efecto, Francisco Antonio Cano fue también un empleado oficial. Como tal escribió cinco informes al Ministerio de Instrucción Pública que nos han revelado de nuevo la paradójica y contradictoria situación de la historia del arte y de los artistas en Colombia, pues por una parte se les exigía ser el termómetro de "la civilización y el progreso", pero por otra se les abandonaba económicamente y la práctica artística se imponía como un oficio para individuos de escasos recursos. Los informes de Cano dieron cuenta de esa historia. Desde el primero se dijo: "Los jóvenes que se dedican a las bellas artes, son, por múltiples circunstancias, demasiado pobres, y ello impide exigirles mucho en materia del cumplimiento estricto del deber".[915] Sus cinco balances fueron reiterativos con respecto a la pobreza de la gran mayoría de los estudiantes de arte. Consideró al final de cada año que las grandes ambiciones abrigadas al comien-

---

doctorado *Eternos modernos, uma historia social da arte e da literatura na Amazônia, 1908-1929*, Campinas, Sao Paulo, 2001, pp. 45-46.

914 G. Santos, "En la exposición de pintura", *Op. cit.*, p. 284.

915 *Memoria del Ministro de Instrucción Pública al Congreso de 1923*, Bogotá, "La Cruzada", 1924, p. 107.

zo nunca se veían satisfechas, pues la Escuela continuaba sin local propio y funcionando en uno de pésimas condiciones donde no se podía formar una galería de obras porque éstas sufrían permanentemente "el azote del polvo". Además, la deserción de alumnos en el transcurso de los meses era desalentadora y la carencia de materiales y de profesores idóneos para cubrir todas las materias era un síntoma de las precarias condiciones que tenía aquel lugar donde se formaban "civilizadores". A pesar de que Cano era simultáneamente el jefe de la Dirección Nacional de Bellas Artes, no pudo hacer nada para remediar los problemas durante su administración en la Escuela.[916] Durante esos años, los procesos de modernización en Colombia continuaron haciéndose en compañía de los europeos. Cano, como director de los dos organismos más importantes en el manejo de las artes en Bogotá, escribió a la Misión Pedagógica Alemana que estuvo asesorando al Estado colombiano a comienzos de la década de 1920. Allí presentó una vez más "las necesidades de este plantel, y de las cuales he tenido ocasión de tratar en variadas formas y repetidas veces con el Gobierno".[917]

Los esfuerzos del pintor que había estado pensionado en París por transformar las condiciones en las cuales se aprendía arte en Colombia, se habían expresado desde varios años atrás cuando escribió una de sus cartas al presidente Carlos E. Restrepo. La carta manuscrita fue patética. Las referencias al adecuado inmueble que hacía falta para la Escuela de Bellas Artes, los comentarios sobre el sueño que debía concretarse en la creación de un local donde se pudiera "fundir y tallar estatuas" con el objetivo de no seguir "de modo indefinido obligados a aceptar el arte extranjero para nuestros monumentos", las alusiones a la lucha por incrementar los sueldos de los profesores y directivos de la institución "civilizadora", las declaraciones sobre la importancia en la formación de los artistas de otras clases como anatomía, arquitectura e historia, en fin, las sugerencias para la creación de más becas destinadas al menos a dos miembros de cada Departamento del país y la lucha por lograr que el arte no implicara pobreza, fueron, entre otros, los más importantes desvelos de aquel proyecto concebido para que los artistas tuviesen un lugar privilegiado y una clara tarea. La escritura de Cano fue concluyente: en caso de que no se mejoraran las condiciones de la Escuela "seguiremos (...) obligados a pensar que ser artista aquí más que en parte alguna, es el peor de los inconvenientes de la vida; dedicarse al arte, dedicarse a la miseria, y mientras tanto el dinero que se paga por arte se le gasta muchas veces sin arte y fuera del país. Hay que trabajar por nosotros mismos".[918]

---

[916] La dirección Nacional de Bellas Artes había sido creada por la ley 49 de 1918 y el decreto 881 de junio de 1922 nombró ad-honórem su personal. Cano también presentó informes sobre esta institución. *Ibíd.*, p. 108.

[917] F. A. Cano. "Memorando al Señor Jefe de la Misión Pedagógica Alemana", *Memoria del Ministro de Instrucción y Salubridad Públicas al Congreso de 1925*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1925, p. 157.

[918] F. A. Cano, *Carta a Carlos E. Restrepo*, *Op. cit*. Archivo Carlos E, Restrepo, correspondencia recibida, 36/14: 34. La nómina de empleados de la Escuela de Bellas Artes, correspondiente al mes de

A pesar de sus informes, cartas y esfuerzos, el apreciado artista de "los antioqueños" terminó su rectoría con algunos problemas y en medio del desespero, por no haber podido obtener el respaldo del Estado para dar solución a sus solicitudes. El último informe de junio de 1927 lo confirmó: "He propuesto al Gobierno proyectos conducentes en repetidas ocasiones, y no logré jamás ser atendido".[919] Cano fue reemplazado por un joven pintor que venía de estudiar en Europa. Regresó al país con "una importante colección de reproducciones en yeso con que logró fundar o crear un muy apreciable museo de bellas artes", según palabras de Canito, y parece recibió luego el apoyo que éste no pudo obtener. Años después se refirió a estos sucesos al escribir un estudio crítico sobre el artista que lo remplazó en la Rectoría: el pintor Roberto Pizano Restrepo (1896-1929). En efecto, Francisco Antonio aseguró: "con esos elementos y con el Ministerio de Instrucción Pública, siempre listo a prestarle la ayuda que sistemáticamente negara a los rectores que le precedieron, pudo darle, y le dio, a la Escuela, un impulso halagador, (...) se llegó hasta pensar que había sido todo creado por él".[920]

Ahora bien, y para finalizar este trabajo, queremos reconstruir, aunque parcialmente, la historia de un cuadro: *Horizontes* (1913), el que le dio más reconocimiento en Colombia. Recordemos que cuando Canito pintó su obra el país estaba viviendo una época de profundas transformaciones socioeconómicas –el apogeo del café, los procesos de industrialización, la apertura de vías, la explotación petrolera y el incremento de la concentración urbana– fenómenos que fueron generando protestas de gran poder conflictivo. En ellas empezaba a participar una pariente suya: la líder sindical María Cano (1887-1967).[921] Muchos reclamos tenían origen en las viejas luchas por la tierra en Colombia. En efecto, campesinos, colonos e indígenas venían involucrados, desde mediados del siglo XIX, en una larga contienda por el control de las tierras que cultivaban, muchas sin título de propiedad, pues una vieja política

---

septiembre de 1927, muestra que Cano está todavía allí como Rector con un sueldo de 140 pesos mensuales. El Secretario ganaba la mitad, los profesores, por cada curso dictado, devengaban 45 pesos, los ayudantes 20 pesos y el total mensual de la nómina era de 880 pesos. Archivo General de la Nación, *Fondo Ministerio de Instrucción Pública*, nóminas, Mapoteca M14\1m, carpeta m001: 21.

919 F. A. Cano, "Informe del Rector de la Escuela de Bellas Artes", en: *Memoria del Ministro de Instrucción y Salubridad Públicas al Congreso de 1927*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1927, p. 178.

920 F. A. Cano, "Roberto Pizano", *Hojas de Cultura Popular*, núm. 75, 1957, Bogotá, sin paginación. Fue publicado por primera vez un año antes de la muerte de Cano en *Iniciación de una guía de arte colombiano*, Bogotá, Academia Nacional de Bellas Artes, 1934, pp. 153-158.

921 María Cano era hija de Amelia Márquez y Rodolfo Cano, primo hermano de Canito. Ver: G. Arango Mejía, *Genealogías de Antioquia y Caldas*, *Op. cit*, p. 174. "Ignacio Torres Giraldo describe a la familia de María Cano como parte de una capa culta aficionada a las letras; radicales, idealistas, libre pensadores, seguidores del positivismo francés. Su padre, Rodolfo Cano, dedicado a la docencia, sostuvo colegios independientes de la Iglesia y el Estado, al tiempo que Fidel Cano, su primo, fundó *El Espectador*". Socorro Ramírez, "María Cano, luchadora socialista", en: *El Espectador*, Magazín Dominical, núm. 67, julio 8 de 1984, p. 8.

nacional de titulación de baldíos, posterior a los certificados de origen colonial, terminó confrontando aquellos hombres rurales con propietarios y miembros de las élites que también reclamaban como suyas las tierras de la frontera agrícola.

Los procesos que generó "la cuestión agraria" no fueron idénticos en toda Colombia, hubo algunas particularidades regionales, pero tuvieron una característica común: los conflictos. El riguroso trabajo de la historiadora Catherine LeGrand demostró, gracias a su investigación en un nuevo fondo archivístico, la correspondencia de baldíos, que "en la mayor parte de los casos las pruebas disponibles sugieren que los colonos salieron perdiendo. La formación de grandes propiedades mediante la desposesión de los colonos fue la tendencia dominante entre 1870 y 1920. (...) Como los títulos de muchos empresarios eran defectuosos, o no existían, estos sistemáticamente se negaban a llevar a los tribunales sus disputas con los colonos. En cambio, con la complicidad de los funcionarios locales, recurrían a la intimidación, a la fuerza, y a artimañas administrativas para salirse con la suya".[922]

Esa historia agraria y rural en Colombia ha tenido varias versiones, una de ellas ha defendido la exclusividad del "caso antioqueño". Por medio de él se ha sustentado la idea de una colonización pacífica, poética –recordemos el poema de Gutiérrez González sobre el cultivo del maíz–, racionalmente controlada por "estirpes enérgicas" y éstas bien correspondidas por una población campesina disciplinada, trabajadora, católica y familiarmente ejemplar. Es decir, una ocupación democrática de la tierra en la que colonos de todas las clases sociales iban instalándose armónicamente en las zonas de frontera, creando pueblos paradisíacos que poco a poco se fueron convirtiendo en centros cafeteros importantes en los albores del siglo XX, gracias a la colaboración de las autoridades que les concedían, equitativamente, títulos de propiedad sin pasar por los pleitos en los tribunales o las acciones de violencia. Es lo que Catherine LeGrand ha denominado "los colonos visibles de la historia colombiana, cuya existencia promovía el ideal de una frontera democrática". En realidad, continúa diciendo la historiadora norteamericana, "la mayoría de los colonos en las fronteras, e incluso la mayoría de los colonos de origen antioqueño, no contaron con tanta suerte".[923]

En consecuencia, el cuadro *Horizontes* debe comprenderse, sin poner en duda su valor estético, en el contexto de esa historia de campesinos y empresarios territoriales. Se ha dicho que *Horizontes* fue "encargada por la gobernación de Antioquia para la celebración del centenario de su libertad en el año de 1913".[924] Eso sitúa mucho mejor la obra en nuestra reflexión sobre el drama del artista pensionado por el Estado y por

---

922 Catherine LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988, pp. 113 y 114.

923 *Ibíd.*, p. 58.

924 Marta Fajardo de Rueda, *Cano: escultor y maestro*, documento electrónico facilitado por la autora. Sin publicar.

las élites de Medellín, pero no tenemos por ahora pruebas documentales para confirmarlo. Asimismo, se ha dicho que es la obra maestra de Cano.[925] Es posible. Sin duda es una gran creación, reconocemos en ella una producción estética que está por encima de "la historia que cuenta", una formalización figurativa que puede tocar la sensibilidad de quienes no conocen las historias de Antioquia o de Colombia; pero *Horizontes* representa también, en la historia de los imaginarios regionales, la versión idílica de la colonización antioqueña. El pintor, aunque no tuvo origen en las élites de la región, era un miembro de ellas. Por consiguiente, debía compartir la idea de una colonización de tierras forjada a punto de esfuerzo personal y esperanza familiar. En ese sentido, el cuadro ha servido para cumplir una función social: glorificar la colonización de tierras hecha por "los antioqueños", una acción que ha pasado a la historia como proceso ejemplar.

Ahora bien, Cano no se refirió siempre a su cuadro con orgullo, aseguró en una entrevista que era una composición de la cual "no sabré decir si su técnica me satisface, pues el asunto y el efecto conseguido dominan de tal modo que, como en mi *Corazón de Jesús*, se andan quizá por encima de mi capacidad artística".[926] Declaración que, en otras palabras, resaltaba la función social que cumplían las dos obras mencionadas, la primera porque legitimaba una historia que las élites intelectuales de Antioquia querían hacer pasar como única y ejemplar, pues el relato oficial de la colonización antioqueña aseguraba que en ninguna otra parte de Colombia se había hecho una expansión poblacional como esa ni en condiciones tan justas y decentes,[927] por eso el cuadro *Horizontes* tomó en cierto momento posterior el nombre de *La Familia*.[928] La segunda obra, el *Corazón de Jesús*, se involucraba, como lo mostramos ante-

---

925 "La obra cumbre de Cano fue *Horizontes*", en: Á. Medina, *Op. cit.,* p. 153. "La obra maestra del artista y una de las más rápidamente conocidas y divulgadas desde el año de 1913 en que la ejecutó, fue *Horizontes*", en S. Londoño, *La mano…*, *Op. cit*., p. 113.

926 Jack (seudónimo de Joaquín Güell), *Op. cit*, p. 12.

927 "En el correr de la obra aparece con claridad la irradiación colonizadora de Antioquia. De la cepa materna fueron brotando copiosos sarmientos que cubrieron las poblaciones San Jerónimo, Sopetrán, San Lorenzo de Aburrá, todo el territorio antioqueño y aun más allá de sus lindes hacia el Sur como un torrente vivífico que surtió de sangre, media república", Nicolás Gaviria E, "Informe", en: Francisco Duque Betancur, *Historia del Departamento de Antioquia*, obra premiada en el concurso abierto por la honorable Asamblea Departamental con ocasión de celebrarse el sesquicentenario de la proclamación de la independencia absoluta en el Departamento, Medellín, Albón, 2.ª ed., 1968, p. 8. Una versión más reciente pretendió "reconstruir lo que fue aquel gran movimiento social, poner a vivir de nuevo aquella sociedad esforzada, elemental y pujante, como un sincero homenaje a todo lo que constituyen las raíces mismas de la estirpe de gran parte de la población colombiana contemporánea". Eduardo Santa, *La colonización antioqueña: una empresa de caminos*, Bogotá, Tercer Mundo, 3.ª reimpresión, 1994, p. 14.

928 "*Horizontes*, pintado en 1913 y exhibido en la Exposición Internacional Iberoamericana de Sevilla en 1925", Jorge Cárdenas, *Francisco Antonio Cano, 1865-1935*, Medellín, Colina, 1990, sin paginación. También lo aseguró la cronología del pintor en la exposición *Francisco Antonio Cano 1865-1935,*

riormente, en un asunto que se salía de las manos del artista, al haberse convertido en un símbolo político-religioso.

Horizontes quedó finalmente en poder del presidente Carlos E. Restrepo. Este lo recibió acompañado de una carta del pintor y lo "entronizó" en su casa de Medellín, cuando ya habían cesado sus labores presidenciales, como si se tratase de una obra santa. Así lo narró en la carta de respuesta a Francisco Antonio Cano: "Recibí su cuadro formidable. En esta su casa lo hemos acogido con verdadero entusiasmo y le hemos hecho lo que hoy se llama "una entronización". Ocupa el centro de la sala principal de mi casa y, si no me engaño, tiene la propia luz, pues la entra precisamente por el lado por donde el artista iluminó la escena".[929] Cano expresó su dolor por apartarse de aquella obra que ya se había convertido en objeto de admiración en Bogotá. En efecto, *Horizontes* estuvo expuesto en el Palacio de San Carlos, mientras que en él residía su amigo presidente, y allí fue apreciado por los visitantes de la Galería en la casa del mandatario.[930]

Por otra parte, el pintor también definió su obra como "un cuadro feliz que hace mucho tiempo me obsedaba" (sic) y afirmó que, con *Horizontes*, en Bogotá se dejó de creer "que yo sólo soy un mimado suyo".[931] En otras palabras, la obra de los campesinos facilitó a Cano su confirmación como artista en los círculos capitalinos, en aquellos medios sociales compuestos por "Muiscas", en aquel territorio ahora conquistado por las élites de Antioquia. Según sus términos de 1911, cuando ya el presidente Restrepo le había ofrecido trabajo en Bogotá, Cano deseaba trasladarse a la ciudad capital, "quizá sin despertar celos (mas bien conseguir aplausos) de esos muiscas que serán amigos nuestros, por colombianos, mas bien que enemigos por antioqueños",[932] quería mudarse para hacer parte de la estrategia política que las élites de Antioquia llevaban a cabo en la década de 1910, después de que uno de sus miembros fue elegido presidente de la República.

Quizás el *Horizontes* de Francisco Antonio Cano constituyó en la esfera del arte lo que el *Cancionero de Antioquia* de Antonio José Restrepo significó en la producción literaria de la región. Es decir, la puesta en escena de nuevos actores sociales en medio

---

en Galería del Museo de Arte Moderno de Bogotá entre octubre 25 y noviembre 30 de 1994, allí agregó que el cuadro se expuso en España con el nombre de *La Familia*. El periódico *El Tiempo* lo había dicho también: lunes 30 de noviembre de 1992, p. 2.A. Esta información no la hemos verificado en la prensa de la época o en los archivos españoles, sería muy interesante constatar las reacciones de la crítica española, quizás así pudiéramos conocer las apreciaciones de quienes no poseían las referencias históricas colombianas.

929 C. E. Restrepo, *Carta a F. A. Cano,* Medellín, marzo 6 de 1915, Archivo Carlos E. Restrepo, *Op. cit*., correspondencia enviada, 19/271: 326.

930 *Carta de Carlos E. Restrepo a Don Francisco A. Cano,* Bogotá, 2 de febrero de 1914, Archivo C. E. Restrepo, *Op. cit*., correspondencia enviada, 15A/135: 196.

931 F. A. Cano, *Carta a Carlos E. Restrepo, Bogotá, agosto 9 de 1914*, Archivo C. E. Restrepo, *Op. cit*., correspondencia recibida, 41/47: 80.

932 F. A. Cano, *Carta a Carlos E. Restrepo,* Medellín, marzo 20 de 1911, 20/23: 45.

de un mundo dominado por la vida y las obras de las élites. La aparición del campesino y del pobre de las ciudades en las pinturas de Canito nos remite a otra historia, diferente a la de las élites, a una historia de grupos silenciados por la ideología racial en Colombia y que habían aparecido sólo como decorados en un medio social exótico, o como anexos de un mundo controlado por los grupos dirigentes, tal como se les puede apreciar en las pinturas de la Comisión Corográfica de mediados del siglo XIX.

La familia campesina de *Horizontes* ocupa el centro del lienzo, mostrando un desplazamiento poblacional y una renovación iconográfica. La declaración del artista sobre "el asunto y el efecto conseguido" en la obra se refiere tal vez a lo que estamos diciendo, es decir, un asunto: la visualización de nuevos "héroes", los campesinos, los colonizadores de tierras, "las clases peligrosas"; y un efecto: la colonización antioqueña en imágenes, la narración de una historia social con el movimiento de los pinceles que no terminó en el último brochazo del pintor Después vinieron las reacciones, los comentarios, los análisis de la pintura, las "titánicas gestas de nuestros mayores", la versión según la cual la pareja y su hijo en *Horizontes* es "una familia antioqueña recién formada por amor bendito".[933] Luego florecieron las apropiaciones de la imagen, los usos de la obra pictórica para asegurar una versión de la historia de la colonización y la protesta campesina en Colombia, retomando las palabras del libro de Catherine LeGrand, en las que todo saldrá bien "si Dios quiere", como escribió el luchador liberal y colombiano Fidel Cano.

Estamos convencidos de que Canito quería hacer arte, deseaba expresar su visión de las cosas gracias a la prodigiosa técnica que aprendió en las ciudades donde vivió y a las que fue enviado. Así lo expresó a su amigo Carlos E. Restrepo cuando realizó el diseño de las monedas en oro de 2 y ½ y 5 pesos que circularon en el país en la década de 1910. Las piezas han sido conocidas con el nombre de "el minero", en vista de que Cano consideró las imágenes de "Bolívar, Sucre, Santander, Girardot, Córdoba, etc. o la Libertad o la Paz [como] un poco *démodés*", y aseguró que "un minero de los socavones, esos que nosotros conocemos, era más que propio para el fin que se persigue". Propuesta que causó incomodidad entre algunos por considerarla "regional" y que finalmente hizo imaginar a Cano cuatro millones de posibles enemigos en Colombia por no ser "antioqueños".[934]

Ahora bien, volviendo al cuadro de la pareja campesina con su hijo, debemos decir que éste se fue ligando, a pesar del pintor, a un imaginario de identidad que las élites de Antioquia deseaban controlar al detalle. Pensamos que el discurso identitario re-

---

[933] Fidel Cano, "Horizontes", *El Gráfico*, serie XVII, año 4º, núm. 166-167, Bogotá, 31 de enero de 1914, pp. 125-126. Santiago Londoño dice que es de diciembre 27 de 1913. El texto completo se encuentra en S. Londoño*, La mano luminosa: Vida y obra de Francisco Antonio Cano*, *Op. cit*., pp. 179-182.

[934] F. A. Cano, *Carta a Carlos E. Restrepo,* Bogotá, julio 31 de 1912, Archivo C. E. Restrepo, *Op. cit.,* Correspondencia recibida, 27/43:84. La carta se encuentra reproducida en *Numis Notas*, boletín del Círculo Numismático Antioqueño (CINA), núm. 107, julio de 2003, pp. 6-7, gracias al investigador Eduardo Villegas Aristizábal, quien halló el documento en el archivo mencionado.

gionalista, provocado por la aparición de la obra, le quitó a ésta gran parte de su valor universal, pues así como el escritor Fidel Cano creyó ver allí la sagrada familia cristiana que añora y ama "la tierra antioqueña toda, tan cara como el hogar mismo a cuantos en ella hemos nacido";[935] muchos otros han visto en *Horizontes* "un himno a la colonización antioqueña",[936] "una rúbrica del ser antioqueño",[937] "el emblema excepcional del país antioqueño",[938] "una síntesis plástica del espíritu, la fisonomía y la pujanza de un pueblo",[939] "la síntesis y el ideal de todo un pueblo (...) la vivificación del pasado y el porvenir de la república",[940] "un homenaje sincero a la colonización antioqueña",[941] "la pujanza de la raza antioqueña".[942] Interpretaciones que sin duda sobrepasan el sentido estético de la obra y la colocan en el complejo conjunto de imágenes que nutren la historia de las representaciones mentales que las élites intelectuales en Antioquia han construido de sí mismas y de la población de la región.

No obstante, ¿por qué no ver en *Horizontes* el drama de la resistencia campesina ante las invasiones de los empresarios de tierras? ¿Qué asegura que la pintura habla de un futuro promisorio, de una familia protegida por un hombre bueno, trabajador, juicioso y hogareño que puede gritar a su santa mujer: "triunfaré", según las palabras de Fidel Cano? ¿No será posible distinguir en la mirada del padre la perplejidad frente a las montañas que encierran "las artimañas administrativas" y "la complicidad de los funcionarios locales", de acuerdo con los términos de Catherine LeGrand? ¿Podemos aseverar que el plegado brazo masculino señala "las lejanías azules del horizonte" y no el lugar donde se suceden los conflictos? ¿Por qué afirmar que el niño de brazos no observa con terror el porvenir sino que "tranquilo y sereno reposa" en el regazo de su madre? ¿Cuáles son los signos que permiten garantizar que Cano pintó la versión rosa de la colonización antioqueña y no aquella otra en la cual las luchas por la tierra hacían detener en el camino a las familias de colonos para invitarlas a calcular los enormes problemas venideros? Esas preguntas no vamos a responderlas. Deben quedar simplemente planteadas como una invitación a pensar de otra manera el bello cuadro *Horizontes* y demás producciones culturales, de forma tal que podamos vincular a ellas la genialidad de los artistas, las apreciaciones que suscitaron y la historia social en la cual tuvieron origen.

---

935 F. Cano, "Horizontes", *Op. cit*, p. 180.

936 Libardo Bedoya C, "Sus lienzos y sus bronces eternizan su memoria", en: *El Colombiano*, Suplemento dominical, julio 11 de 1982, p. 5.

937 B.H.P., "Pintor y señor", en: *El Tiempo*, marzo 13 de 1994, p. 11.

938 S. Londoño*, La mano luminosa: Vida y obra de Francisco Antonio Cano*, *Op. cit*., p. 115.

939 J. Cárdenas*, Francisco Antonio Cano, 1865-1935, Op. cit.*, 1990, sin paginación.

940 Juan Lozano y Lozano, "El maestro Cano", en: *El Tiempo*, Bogotá, mayo 12 de 1935. Reproducido en: *Obras selectas, poesía – prosa*, Medellín, Horizonte, 1956, pp. 423-426.

941 Julián Pérez Medina, *Segunda reseña de mi raza*, Medellín, Lito, s. f., p. 68.

942 Tulia Ramírez de Cárdenas, "Francisco Antonio Cano. Pintor, escultor y crítico de arte", en: *Fabricato al Día*, sección de arte, septiembre-octubre de 1973, p. 19.

Conclusiones

> Considerar los conflictos o las negociaciones entre los grupos como luchas de representaciones cuya encrucijada es siempre su capacidad de hacer reconocer su identidad.[943]
>
> Roger Chartier. 1998

El acercamiento a las élites intelectuales del siglo XIX nos ha permitido constatar la existencia de un poderoso discurso identitario en tres diferentes niveles: regional, nacional y continental. En términos concretos, se podría decir que ese discurso se definió en los conceptos de "antioqueños", "colombianos" y "americanos". Las fuentes revisadas nos permitieron comprender mucho mejor los pronunciamientos regionales de identidad que los nacionales y continentales. No obstante, los referentes de pertenencia a la nación o al continente surgían también con cierta regularidad, en particular cuando las élites escribían estando por fuera de su país.

Ahora bien, aquel discurso de identidad, que hemos llamado "imaginario identitario", se expresó de diferentes formas y de acuerdo con las especialidades de los intelectuales. Pero las diferencias y las especificidades no riñeron con los puntos en común. En efecto, si bien hallamos literatos, científicos, ensayistas y artistas que trabajaban con ciertas técnicas discursivas diferenciadas y en un campo de producción intelectual preciso, no por ello dejaron todos ellos de unirse y congregarse a la hora de velar por "la civilización y el progreso" o de cuidar y defender las principales características de la imagen de sí mismos.

---

[943] Roger Chartier, *Au bord de la falaise*, París, Albin Michel, 1998, p. 12.

Esos anhelos comunes se vieron fortalecidos gracias al tiraje de periódicos y revistas, al envío de cartas y a la circulación de libros, a la producción de retratos y escenas pictóricas, a la fundición de bustos y esculturas; también gracias a la creación de poemas, cuentos y novelas, al establecimiento de instituciones y a la permanente congregación de personas que viajaban de ciudad en ciudad participando en tertulias, salones y sociedades de intelectuales; gracias asimismo a los homenajes y a las celebraciones en honor de los héroes y los acontecimientos tenidos por hechos patrióticos. En fin, podríamos concluir que las ansias y los deseos de "civilizar", de "progresar" y de "identificarse" fueron apoyados por un variado número de prácticas sociales, lo cual dio como resultado la existencia real de los imaginarios regionales, nacionales y continentales arriba mencionados.

La acción intelectual de los hombres y de algunas mujeres de las élites durante el largo siglo XIX en Antioquia (para nuestro estudio dicho siglo termina en 1920) se vio enmarcada en términos generales por lo que denominamos el "proyecto civilizador". Éste comprendía a su vez un gran arsenal de conceptos y de nociones. Por ejemplo, las nociones de amistad, solidaridad y confraternidad, las de pueblo, patria y nación, las de ciencia, verdad y fe, las de "razas superiores e inferiores", y las mencionadas antes de "progreso" y "civilización".

Dichos conceptos y nociones no significaron siempre lo mismo, pero tenían referentes de carácter absoluto, incuestionables, que aludían a un "modo de ser" compartido, a una "sensibilidad colectiva" correspondida, a un "alma" gemela, a unos "orígenes castellanos", a una "cepa pura", a una "estirpe de varones ilustres", a una "gesta heroica", a una "riqueza floreciente" o a un "pueblo cristiano", entre otros conceptos presentes con frecuencia en el discurso de los hombres de letras, artes y ciencias de Antioquia.

Ahora bien, se pudo comprobar que en todos los campos el "proyecto civilizador" fue, a su vez, un imaginario con gran poder de acción. Al menos impulsó la escritura, estimuló la creación de periódicos y revistas, la construcción de teatros y de diversas formas de asociación, promovió las relaciones entre las ciudades de ambos continentes, animó a los viajeros y reunió con frecuencia intelectuales de ambos mundos. Finalmente, el "proyecto civilizador", o lo que en términos contemporáneos denominamos proyecto modernizador, se convirtió en el nutriente más importante de los discursos identitarios, los cuales, también, se constituyeron a su vez como un imaginario.

Dado que el "proyecto civilizador" es un imaginario, y los discursos identitarios también, y además tienen entre ambos una serie de correlaciones, gracias a la acción de ciertos individuos agrupados como intelectuales, podemos concluir que hemos logrado hacer una historia social de los imaginarios colectivos. Conclusión derivada de nuestros propósitos iniciales que han pretendido mostrar la historicidad de un problema: ¿Cómo las sociedades se han representado a sí mismas? a través de un caso concreto: la llamada "sociedad antioqueña" en Colombia.

En otras palabras, teníamos dos hipótesis: primera, queríamos comprobar que las representaciones mentales de identidad hacen parte, simultáneamente, de lo imaginario y de lo real; segunda, que esas representaciones son construidas, en un principio, por las élites intelectuales que se relacionan entre sí debido a comunes preocupaciones de fondo entre todos sus miembros.

Por eso hemos efectuado nuestra investigación en un espacio y en un marco temporal precisos: Medellín y Antioquia entre 1830 y 1920. Pensábamos encontrar unas especificidades urbanas y regionales irreductibles e incomparables, en razón de lo que tanto habían repetido sus élites: que "los antioqueños" son un pueblo con una historia propia, centrada sobre sí misma, vinculada al esfuerzo heroico de sus "varones ilustres", que poco le deben a las demás regiones de Colombia y que más bien estas últimas se encuentran endeudadas con "los antioqueños".

No obstante, la investigación arrojó otro resultado: el estudio sobre "los antioqueños" nos condujo a las élites, luego a los intelectuales y, finalmente, a ciertos "hombres de letras, artes y ciencias" que nos permitieron comprender que el famoso heroísmo de los letrados del siglo XIX no era más que el resultado de su formación y de sus acciones en medio de redes de sociabilidad cultural extendidas mucho más allá de sus fronteras. Para comprender mejor la vida y las obras de los "héroes" de la pluma, la observación, la razón y los pinceles, fue necesario partir de Medellín, ir y venir de un pueblo a otro, trasladarnos a Bogotá, atravesar el océano, detenernos un buen tiempo en París, visitar Londres, Madrid y Ginebra, esculcar allí los archivos y, para nuestra satisfacción, encontrar una nueva dimensión de las élites intelectuales de Antioquia.

Así, los viajes y los desplazamientos continuaron, esta vez ayudados por el nuevo sistema de información Internet y por los catálogos de las bibliotecas. Recorrimos algunas ciudades latinoamericanas; una vez más nos percatamos de que nuestros intelectuales no estaban aislados del mundo, que sus famosas montañas no impidieron las travesías para enviar y traer revistas, para anunciar noticias de lo que acontecía por todo el continente. Las colecciones de prensa, los catálogos de las bibliotecas, la correspondencia enviada y recibida, nos mostraron que "los antioqueños" no pueden entenderse adecuadamente si dejamos de lado estos hilos conductores entre las ciudades, las imprentas, las cartas y demás objetos que circulaban dentro de los procesos de formación, creación y apropiación de conocimientos que las élites de ambos continentes impulsaron con ardor. Conclusión emanada de las investigaciones que hemos basado en los cuatro intelectuales que guiaron nuestros análisis: el poeta Gregorio Gutiérrez González (1826-1872), el médico y naturalista Andrés Posada Arango (1839-1923), el ensayista y hombre de Estado Antonio José Restrepo (1855-1933) y el artista Francisco Antonio Cano (1865-1935).

En efecto, la historia de Gutiérrez González nos permitió entender que los poetas y literatos no escriben impulsados simplemente por una inspiración invisible y misteriosa, aunque pueda haber algo de ello en todo creador, sino porque también entran en contacto con formas de pensamiento, sistemas de valores y sensibilidades colecti-

vas que llegan a cada uno por intermedio de sus lecturas y sus experiencias, de sus amigos y enemigos, así como a través de los viajes que realizan ellos o sus obras. El poeta Gregorio Gutiérrez González no salió de las fronteras colombianas, pero sus poesías sí fueron traducidas en Estados Unidos y en Europa, y presentadas en periódicos y revistas como insignias de identidad. Hasta sirvieron a los naturalistas como Ezequiel Uricoechea para revelar la fauna y la flora de Colombia ante las sociedades científicas del Viejo Mundo.

Lo mismo hizo el naturalista Andrés Posada Arango cuando propuso ante la Sociedad de Antropología de París sus estudios sobre los aborígenes de Antioquia, ilustrados con los objetos precolombinos que pertenecían a sus amigos coleccionistas. También lo efectuaba el hombre de Estado Antonio José Restrepo en cada escenario de la diplomacia colombiana, donde encontraba especialistas de la palabra erudita y de la escritura combativa, y en las páginas de los muchos periódicos que fundaba con sus amigos para debatir sobre los temas más variados. El viaje de formación a las academias de arte en Europa por parte del artista Francisco Antonio Cano reveló asimismo cuán importante fue para las élites modernizantes de Europa y América la creación de imágenes, el establecimiento de museos, la realización de exposiciones que dieran sentido al modelo de “civilización” que defendían.

En este punto debemos entonces preguntarnos: ¿Pasaría lo mismo en las demás ciudades y regiones de América Latina? ¿Tuvieron las élites de otros centros urbanos del Nuevo Mundo experiencias semejantes a las que vivieron las de Medellín? Es muy probable que sí. Confirmarlo debe ser la tarea de nuevas investigaciones. No obstante, nosotros pudimos percibirlo en la colección de prensa existente en la Biblioteca Nacional de Colombia, donde encontramos gran cantidad de periódicos provenientes de diversas ciudades de Latinoamérica, y en los cuales los ideales de “progreso y civilización” eran similares a los que las élites intelectuales de Medellín y Antioquia defendieron con espadas y fusiles, con plumas, pinceles y palabras. Como ejemplo, baste recordar que antes de 1920 hubo periódicos con el nombre *El Progreso,* en Medellín, Lima, Caracas, Buenos Aires, México, Panamá, Santiago de Chile, Cartagena y otras cuantas ciudades.

Las élites intelectuales, vistas en esta perspectiva global y no localista, nos han enseñado que la idea de nación no fue omnipresente como se ha dicho en tantos estudios. Nos han llevado a pensar que en ocasiones la idea de región puede ser más potente, incluso aquella otra idea que hace de las ciudades los ámbitos concretos en nombre de los cuales los hombres y las mujeres construyen su historia. Podemos concluir que fue más importante para las élites del siglo XIX el “progreso” material de sus ciudades y los “procesos civilizadores” de la vida diaria que la formación de los llamados Estados nacionales. De cierta manera, podemos decir que las élites eran primero urbanas y luego nacionales, que un “civilizador” del siglo XIX trabajaba más por su ciudad que por su país. Que recorría el mundo entero, globalizaba su pensamiento y adquiría aires cosmopolitas para regresar primero a su ciudad y cumplir allí

con sus obligaciones de "civilizado" antes de pensar y actuar por esa otra entidad abstracta llamada "nación". Confirmarlo, repetimos, será un programa vasto, una tarea enorme.

De nuestra investigación hemos también concluido que la vida de un hombre nos permite hablar de una ciudad, de una región o de un país; pero igualmente de mucho más que eso: nos permite razonar sobre las conexiones entre las ciudades, las regiones y los países, sobre los problemas de fondo que unen a quienes aparecen desligados y aislados. Las pequeñas ciudades como Yarumal, con 6.000 habitantes en 1880, y las grandes como París, 30 veces más poblada en la misma fecha, vivieron tensiones compartidas, expectativas semejantes, sueños y anhelos colectivos que las convirtieron en centros urbanos de un mismo mundo, sin por ello olvidar lo que también las pudo diferenciar. El pequeño grupo de letrados en Yarumal, que producía periódicos manuscritos, creaba escuelas, asociaciones y sociabilidades, fundaba bibliotecas y promovía las artes de sus amigos, no era esencialmente diferente de aquellos otros grupos que en París imprimían periódicos y hacían las mismas tareas en una dimensión mayor, con más dinero y más apoyo estatal; pero convencidos todos de que "la verdad", "la patria", "el bello sexo", "el valor militar", "la elocuencia", "la poesía", "la ciencia", "la raza", "el arte", "la civilización" y "el progreso" eran los objetivos más importantes y preciados. Podríamos concluir por lo tanto que existía una cierta estructura común entre las ciudades tocadas por el "proyecto civilizador".

De ahí que la dimensión europea de esta investigación se haya justificado plenamente. Era imposible evitarla si queríamos ver con claridad por qué los miembros de las élites de Medellín y Antioquia viajaron a las capitales del Viejo Mundo. Algunos pocos lo hicieron por esparcimiento o forzados por las penas del destierro después de una guerra civil, pero muchos otros lo hacían porque allí, en las ciudades europeas, encontraban signos de identidad. En realidad, los centros urbanos de la Europa del siglo XIX fueron a su vez el punto de encuentro de muchos intelectuales colombianos y latinoamericanos. Es posible decir que era allí donde mejor se conocían, donde trabajaban conjuntamente con más ahínco por sus tierras de origen, era allí donde se concretaba en forma más clara su cosmopolitismo.

Los archivos consultados en ambos continentes confirmaron tales aseveraciones, pues en las listas de los miembros de las sociedades científicas y literarias de ambos mundos, aparecían europeos y americanos entremezclados; en las escuelas de arte de Europa localizamos también numerosas fichas de inscripción de estudiantes latinoamericanos; en las escuelas de arte y oficios de América Latina en el siglo XIX no era extraño hallar profesores de ambos mundos trabajando a la par; en los impresos fue aún más evidente esa comunidad de intereses: los periódicos y revistas contenían redactores y escritores de diferentes "nacionalidades", sus tirajes alcanzaban lectores ubicados en ciudades de Europa y América, los libros impresos en ambos lados del Atlántico llevaban prólogos firmados en nombre de una hermandad de almas que estaba "por encima de las olas y los montes", como lo escribió el novelista francés Edmond Haraucourt en 1899 en las primeras páginas del libro de poesías del colom-

biano Antonio José Restrepo. En consecuencia, podemos asegurar la pertinencia del concepto que François-Xavier Guerra propuso hace algunos años: Euroamérica, un espacio cultural común.

Ahora bien, observando las acciones de los intelectuales y la producción de los discursos identitarios en Medellín, en Porto Alegre, en Oaxaca o en París, debemos concluir también que la publicación de textos y de imágenes se convirtió en una estrategia editorial para la difusión de los imaginarios de identidad. En ese sentido, podemos confirmar aún más una de nuestras hipótesis de partida: las sociedades decimonónicas en Europa y América construyeron sus identidades en tanto los hombres de letras, artes y ciencias escribieron, pintaron, publicaron y expusieron; en tanto se desarrolló una difusión del hábito de la lectura y de la apreciación estética, es decir, del gusto por el papel impreso y por el lienzo pintado. El siglo XIX fue propicio al intelectual, le dio un estatuto relevante, lo convirtió en un "civilizador" y en un héroe; le permitió salir de la soledad de sus elucubraciones para adentrarse en los recintos universitarios, en los salones y centros de discusión, en los teatros; lo autorizó a tomar la palabra gracias a la erudición y al conocimiento; en fin, el siglo XIX podría denominarse el siglo de los intelectuales, de los hombres románticos, amantes de "las utopías", capaces de empeñar sus fortunas en la edición de un libro o en la demostración de una teoría, tal como lo hizo el médico Manuel Uribe Ángel cuando fue a París en 1885 para publicar allí su *Geografía y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*.

Los intelectuales fueron bien recibidos en los palacios de gobierno, en los concejos municipales, en aquellos lugares donde los hombres de poder tomaban decisiones políticas. Los hombres de letras iban armados de su pluma, hiriente, afilada como una espada; los de las artes iban equipados con sus pinceles y con el movimiento de éstos para entregar imágenes capaces de argumentar una ideología racial o una identidad. Los hombres de ciencia fueron acogidos, llamados muchas veces para que contaran la historia oficial de un país, de una región o de una ciudad. El médico-historiador fue una de las figuras más ejemplarizantes del siglo. Él era la perfecta combinación de las virtudes sacerdotales (la medicina se comparaba al sacerdocio) y de las sabias opiniones del científico. Por eso fue muy común ver a ese intelectual sobrepasar su estatus profesional y recibir finalmente el título de "sabio". Así pues, aquellos que ambicionaban reconocimiento y distinciones honoríficas debían saber combinar muy bien el valor en el campo de batalla con la elocuencia en la tribuna, en la revista o en el libro.

Podemos decir, para terminar estas conclusiones, que hemos intentado desarrollar una "historia de conexiones", una investigación que nos permitiera entender aquello que observamos desde muy temprano y que hemos definido como *una mirada cruzada*; es decir, como aquel proceso de interdependencias e intercambios en los que entraron los hombres de los dos continentes, trocando sus conocimientos y sus expectativas, viajando de este a oeste y de norte a sur, con el fin de alcanzar el máximo

ideal del siglo XIX: "El progreso y la civilización", dentro del cual uno de los elementos más importantes era la posesión de un poderoso imaginario de identidad. En consecuencia, podría hablarse también de una historia de las miradas entrelazadas, de los contactos entreverados, tejidos en el ir y venir de los gustos, las prácticas, las ideas y los hombres de Euroamérica.

Ésta sería entonces la historia que rompe una lógica unidireccional, que quiebra aquel raciocinio con el cual se ha preferido hablar de imitación, de dependencia americana, de repetición fracasada en América de un modelo hecho en Europa. Nosotros preferimos –pero más que una preferencia es una conclusión– hablar de tensiones comunes, de zonas de conflicto y solidaridad entre los hombres de los múltiples puntos cardinales. Preferimos concluir que lo que ha habido entre Europa y América es un proyecto común, que se ha administrado con frecuencia con más intensidad desde el Viejo Mundo, en razón de sus conquistas y de sus dominios, pero que los americanos han sentido igualmente como suyo, participando en él sin pedir autorización, simplemente porque se sienten compartiendo la misma civilización. Con ello, no podemos pensar que estamos ante una historia perfecta, sin grietas, ante una especie de monolito afinado y bien coordinado. No, no podemos reemplazar una leyenda con otra. Estamos simplemente concluyendo una investigación, no estamos elaborando una teoría general. Proponemos un punto de vista, un enfoque, un método de trabajo para el historiador de los mundos americanos, una historia que pueda comprender las dimensiones locales y globales de las ciudades y los hombres en las Américas.

Finalmente, es importante escribir unas palabras sobre las carencias y los límites de nuestro trabajo. Quizás hizo falta una investigación más minuciosa en los diccionarios históricos, en los diccionarios de cada disciplina, para ver en ellos la ausencia o la presencia de los intelectuales de Europa, América y, por qué no, de África y de Asia. Por lo tanto, los diccionarios del mundo serán fuentes de una futura investigación. Es una tarea ineludible. Una labor que permitiría saber cuáles han sido los criterios para definir los conceptos que interesan a esta historia sociocultural que hacemos, pero también para saber por qué un escritor, un pintor o un hombre de ciencia ha obtenido un espacio en los listados de los diccionarios biográficos del mundo.

Nos hubiera gustado profundizar más en muchos aspectos de esta historia. Debemos reconocer que no tuvimos acceso a ciertos archivos, a una lectura más sistemática de la vida y la obra de muchos otros intelectuales, así como tampoco ahondamos lo suficiente en la obra de los cuatro autores elegidos. Empresa casi imposible dentro de los límites temporales de un doctorado. En todo caso, seguiremos buscando la oportunidad de visitar más archivos en Europa y América, pero quizás también algún día examinar los que puedan encontrarse en Alejandría, en el Cairo o en Jerusalén, por donde pasaron Andrés Posada Arango y muchos otros viajeros del siglo XIX. O tal vez haya que ir hasta Japón y China, donde estuvo Nicolás Tanco Armero

"enganchando súbditos del Celeste Imperio para trabajar en los *ingenios* de caña de azúcar en la isla de Cuba".[944]

Aunque revisamos con cierto rigor algunos fondos documentales en París, Londres, Ginebra, Bogotá y Medellín, debemos reconocer que nos quedó mucho por explorar. Tanto en esas ciudades como en otras que fueron bastante frecuentadas por las élites de Latinoamérica: Barcelona, Madrid y Sevilla en España; Berlín, Munich y Bremen en Alemania; Roma, Génova y Nápoles en Italia; Nueva York, Washington y Los Ángeles en Estados Unidos; Quito, Buenos Aires y Caracas en Suramérica; o países como México, Costa Rica y Jamaica en el centro del Nuevo Mundo; en fin, en toda esa serie de ciudades y territorios que sirvieron de lugares de encuentro a las élites intelectuales, o que se constituyeron en espacios de circulación para sus producciones literarias, artísticas y científicas, queda una gran cantidad de material que debe ser estudiado en futuras investigaciones. Terminemos diciendo que no fue estrictamente necesario que los hombres se desplazaran personalmente hasta los lugares mencionados. El hecho de que sus poemas, sus textos, sus inventos o sus imágenes circulasen fuera de sus lugares de origen, era ya una manera de entrar en contacto con el mundo y, de esa manera, participar en una historia cruzada por una misma comunidad de intereses.

---

[944] José María Cordovez Moure, *Reminiscencias, Santa Fe y Bogotá*, [1892], 8.ª ed., (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana), Bogotá, Kelly, 1944, vol. 1, p. 37. El relato de viaje de Nicolás Tanco Armero se llama: *Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia*: *Nueva Granada, San Thomas, Jamaica, Cuba, Estados-Unidos, Inglaterra, Francia, Malta, Egipto, Ceylán, permanencia en China, regreso a París por la Palestina, 1851-1858*, (Introducción de Pedro María Moure), París, S. Raçon, 1861.

Anexos

Anexo 1. Breve reseña sobre el progreso de esta provincia (1847)

Haciendo una atenta reflexión sobre el estado actual de esta provincia i sobre los elementos de prosperidad i de engrandecimiento que abriga, no se puede menos que predecir su grandeza i preponderancia futuras. El carácter industrioso de sus hijos es un principio de vida que le da vigor i losanía, de aquí viene que el hombre vago i el vicioso sean perseguidos con el menosprecio jeneral de sus ciudadanos. El espíritu de asociación que tanto distingue a las naciones civilizadas de Europa, cuando se trata de acometer grandes empresas no ha adquirido, es cierto, entre nosotros un grande desarrollo, i sin embargo, hai cálculo i actividad en las especulaciones mercantiles; i se advierte, que la huella del hombre minero i del labrador atraviesa por las breñas; y la aspereza de las montañas explotando los ricos minerales i aprovechándose de la buena calidad de los terrenos para su cultura i la cría de los ganados; desplegándose cada día una mayor afición a las minas, por el aumento de valor que va adquiriendo el oro, a virtud de las leyes que se han espedido favorable a su libre esportación.

La educación pública se encuentra hoi en un estado tan lisonjero, cual nunca se había visto. La considerable concurrencia de estudiantes al Colejio Provincial, da a conocer la actitud de sus directores i lo mucho que el país puede prometerse de su consagración a la enseñanza. El Seminario, bajo la dirección del ilustrado y celoso prelado, produce felices resultados; i a pesar de hallarse situado en un clima demasiado ardiente i mui desventajoso para la juventud estudiosa, sin embargo es allí donde concurren el gran número de jóvenes que abrazan la carrera del sacerdocio para recibir las lecciones de ciencia y de conducta, de que deben valerse algún día para llenar

con Honor las altas funciones de su augusta misión sacerdotal. A cargo de los Jesuitas está una escuela cuyos benéficos efectos todavía no alcanzamos a calcular. Pero yo me atrevo a asegurar, a despecho de sus injustos detractores, que un tiempo llegará, en que no podremos apreciar, ni mucho menos agradecer bastantemente los importantes servicios que estos venerables sacerdotes prestan hoi a la causa de la religión i de la educación pública. Sin que nos admiremos, que ahora, como siempre, aquí como en otras partes, este célebre instituto, siguiendo con tesón sus penosas tareas, obtenga por recompensa la estimación de los años i el odio de los otros. Pero vuelvo a mi objeto.

En el cantón de Santa Rosa se dan con provecho, lecciones de literatura y filosofía, i un apreciable eclesiástico pretende echar dentro de poco las bases de un establecimiento literario en el cantón de Rionegro.

A parte de esto, la enseñanza primaria se difunde casi jeneralmente en todas las clases de la sociedad; no obstante que los decretos gubernativos, que sobre ella se han dado, pueden considerárseles como obstiles, en cuanto son impracticables. Tal es el satisfactorio i hermoso aspecto que la educación pública presenta en nuestra provincia. Sin embargo, es de lamentarse, que algunos padres de familia, regularmente acomodados, por un cariño insensato para con sus hijos, o por no desprenderse, de sus pequeños servicios en negocios domésticos i quizá porque se resienten todavía de una preocupación heredada de allá de los siglos de oscura servidumbre, i que consistía mirar con horror, i como contrario a la creencia recibida, todo lo que huele a ciencia o tiene por objeto el cultivo del entendimiento humano, privan a aquellos de apreciable beneficio de la instrucción y por consiguiente de sus familias de un brillo que inmortaliza, i a la patria da una de sus más recomendables decoraciones.

Un obstáculo pudiera presentarse que justificaría en cierto modo, el poco interés de algunos padres por la educación de sus hijos, y será la carencia o subido valor de los libros necesarios para ello pero, gracias al patriotismo de algunos comerciantes de la provincia que han empleado sus capitales en la introducción de libros de todo jénero, confiando para reembolsarlos en la instrucción de sus conciudadanos, ya se encuentra en la provincia un surtido de libros escelentes i pueden adquirirse por una módica suma. De manera que en poco tiempo será bochornoso para un literato o para un eclesiástico que quiere cumplir con su deber no tener siquiera una pequeña biblioteca donde pasar sus ratos de ocio i de descanso, embriagados, si puedo hablar así, con los dulces encantos y con los placeres inesplicables de la lectura.

Pero si la educación es el medio enérgico que levanta las naciones del humillante estado de la ignorancia, i las hace marchar por la ruta de la civilización, la relijión le da su apoyo, i coadyuva eficazmente a esta feliz tendencia de la humanidad. La relijión también se acata y se respeta entre nosotros. Prueba de ello; los buenos resultados que se han obtenido de los ejercicios religiosos, que se han dado repetidas veces; la feliz mudanza en las costumbres, después que pisaron esta tierra los padres de la Compañía i el entusiasmo con que se ha acudido en casi todas las parroquias de

las provincias a aprovecharse de la indulgencia, que en estos últimos días ha concedido al Cristianismo el Pontífice reinante. !Tan cierto es, que los errores i los principios materialistas de un filosofismo incrédulo ya no hacen eco entre nosotros, i que cada día estamos más persuadidos que la ignorancia i la impiedad hacen retroceder vergonzosamente a las naciones, la relijion es la única que les da firmeza i sólida estabilidad.

Al terminar este defectuoso bosquejo, que he trazado obedeciendo tan solamente al impulso del amor patrio que late en mi pecho, no puedo menos que hacerme esta reflección: ?Si bajo los auspicios del orden i de la paz i con el solo desarrollo de sus recursos naturales, esta provincia ha podido ponerse en marcha de un venturoso porvenir, necesitaremos sin embargo de la tolerancia de cultos para cultivar nuestras tierras, para esplotar nuestras minas i para mejorar nuestras vías de comunicación i dar salida fácil a nuestros productos¿ Será preciso tengamos el rango de hombres cultos, que levantemos el ídolo de Dagon al lado de la Arca Santa, que sembremos la semilla fatal de las disputas relijiosas, que tan funestas han sido para el jenero humano¿. Claro es que no. Sin embargo tal es el error en que incurren algunos seudopolíticos, amantes de novedades, que pretenden hacer depender la dicha de los pueblos de la diverjencia de opiniones relijiosas, de la diversidad de sectas, de la inconstancia i flaqueza del espíritu humano.

Anónimo

Fuente**:** *El Antioqueño Constitucional*, núm. 50, 1847, p. 199.

Anexo 2. Abertura de un colegio científico en la antigua provincia de Antioquia

Sonsón, diciembre de 1854

Cediendo a las repetidas instancias del S. Ramón M. Hoyos, cura de esta villa, a quien anima siempre el mayor zelo para las mejoras que sea posible asegurar a este país, y convencido como él de que la difusión de los conocimientos científicos y de la literatura es de la mayor importancia tanto para el adelanto moral e intelectual, como para los intereses materiales de un pueblo, me ofrezco a establecer en la Antigua Antioquia, un colegio sobre las bases siguientes.

Además de las materias que se enseñan en los colegios ordinarios como Gramática, Castellana, Historia, Retórica, Filosofía Clásica, los principios de Religión, de cuyos cursos quedaría encargado un profesor del país, me dedicaría a enseñar personalmente:

1. La Literatura francesa, es decir los métodos más sencillos propios para aprender a traducir, escribir y leer francés, con conocimiento de sus mejores escritores, y la historia de su literatura en varias épocas. El latín conforme al método de enseñanza seguido en las Universidades de Francia, en fin las reglas necesarias para traducir y escribir el Inglés.
2. Las Ciencias Matemáticas comprendiendo: La Aritmética; Álgebra, Geometría, Trigonometría; Geografía; Geometría analítica, o Aplicación de la Álgebra a la Geometría; Topografía, o arte de levantar planos, medir terrenos con el modo de servirse de los instrumentos y los métodos usados para representar en un mapa un terreno con todos sus accidentes y circunstancias; todo lo que dice el Dibujo geométrico con las nociones indispensables de Geometría Descriptiva, en fin la Mecánica Racional con los elementos de Cálculo Infinitesimal que necesita estudio de esta ciencia.
3. Las Ciencias Naturales comprendiendo la Física, Química, Mineralogía, Geología, y los elementos de Zoología o Historia natural y Botánica con algunas de sus aplicaciones a la Agricultura.
4. En fin, las aplicaciones de estas ciencias a las Industria probada y a los trabajos públicos, como v. g. el laboreo de los minerales preciosos o útiles, la construcción de los puentes de madera, de mampostería y de metal, de los acueductos para las ciudades o establecimientos particulares, de los caminos en los llanos, en las faldas o en la cumbres.

Aunque yo sea hasta ahora poco conocido en este país, tengo la esperanza de que serán aceptadas mis propuestas por el interés que debe presentar a cualquiera persona el conocimiento de estas ciencias tan útiles para uno mismo como para el país en general, y con esta confianza me pongo a la disposición de los que quieran emplearme, ofreciéndoles desempeñar este destino con todo el zelo posible, y prometiéndoles un pronto adelantamiento con tal que quieran los estudiantes ayudarme con su asiduidad.

La idea que me movió al proponer la fundación de un tal colegio ha sido sobre todo el deseo de ser útil a los hijos del país procurándoles los medios de instruirse con ahorro para las familias de una gran parte de los gastos que ocasiona el mandarles a estudiar a Bogotá y hasta los países extranjeros, pues faltan en este país establecimientos de enseñanza, siendo así que las escuelas comunales apenas pueden dar a los jóvenes, los primeros elementos de educación que queda siempre muy incompleta, dejándoles con el juicio todavía sin formar. Y si este defecto es ya sensible cuando se trata de los jóvenes, cuanto más lo es cuando se repara en la educación que se da a las mujeres: leer, escribir, conocer algunas labores de aguja, entender un poco de música, esta es la instrucción más completa que se da a las señoras, sin que la maestra que no recibió ella misma sino la educación igual, sea capaz de enseñarles nada más. En mi concepto, las ciencias positivas son el estudio más propio para formar el juicio de los jóvenes, acostumbrándoles al método, esta parte tan importante de la Lógica, y por eso opino que seria de la mayor utilidad para el adelantamiento general, abrir, como me propongo hacerlo, cursos especiales para señoras, en que se podrían formar siquiera maestras que irían difundiendo después en sus escuelas, los principios de una buena educación racional; por otra parte, pocos estudios pueden ofrecer a la imaginación tanto atractivo como algunas de estas ciencias, mientras la reglas de Higiene que forzosamente se deducen del de la Fisiología, indispensable preámbulo de la Historia Natural, son siempre de la más absoluta necesidad para señalar a una mujer el camino más seguro que pueda seguir para el manejo de la familia. Y si pensaren algunas personas que el estudio de las ciencias pudiera alejar del alma las ideas religiosas, que reflexionen en el venerable patronazgo bajo el cual ofrezco mis servicios a los que quieran emplear, y quedarán seguramente convencidos de que ninguna de las materias que me propongo enseñar, ninguno de los textos que escoja como objeto de mis lecciones, sea capaz de desviar el alma cándida de las vías que señala la Religión.

No ignoro que para estudiar, fuera del tiempo de las lecciones, las ciencias que enseñaría, faltan para algunas de ellas los libros adecuados, pero se podría suplir esta falta con facilidad, pues me puedo comprometer a entregar a los que quieran suscribirse, el texto mismo de mis lecciones, a la sola condición de quedar indemnizado del tiempo que tendría que consagrar a esta redacción, y de los gastos que podría ocasionar el empleo de una prensa autográfica. Serían siempre muy pocos estos gastos, y vería yo esto en una verdadera utilidad para los alumnos, pues si tienen que buscar en los libros la materia de cada elección, sucede necesariamente que el método de exposición se diferencia más o menos según las ideas personales de cada autor, y de allí resulta para los principiantes una confusión que les hace más difícil la inteligencia de lo que van aprendiendo, mientras teniendo a su disposición el texto, o siquiera el resumen de las lecciones, redactado por el mismo profesor, la unidad del pensamiento que encuentran así en las exposición de las teorías y de los hechos, les facilita mucho el comprender la correlación de los unos y de los otros.

Faltarían también instrumentos para la enseñanza de algunas ciencias, como globos para la Geografía, máquinas de Física para las demostraciones de los fenómenos de la Electricidad y de la luz, una máquina neumática pero mientras tanto, se supliría esta falta con algunos aparatos de la mayor sencillez y de ningún valor; y si el favor con que estén acogidas estas propuestas hacía posible al realización de nuestras esperanzas, se podrían conseguir en Europa a precios equitativos estos instrumentos que quedarían entonces la propiedad o del Establecimiento, o de la Provincia que los costeara. Inmensa ventaja sería esta para la provincia; pues, además del honor de haber dado el primer impulso en la Enseñanza Científica, quedaría de algún modo, en posesión para muchos años del privilegio de un tal establecimiento, el único que se haya intentado fundar sobre semejantes bases en esta parte de la República.

En cuanto a la adopción de métodos de Enseñanza, y de la disciplina interior del establecimiento, imposible es fijarla de antemano… la mayor parte de las ciencias que componen este programa, necesitan una instrucción preliminar algo completa, lo cual permite suponer en los estudiantes un juicio bastante formado para que estén sin aplicación los reglamentos usados ordinariamente en los establecimientos de enseñanza pública, y sólo la experiencia podrá señalar los que convenga adoptar.

El precio de la enseñanza será de 4 $ mensuales por cada alumno externo y de 16 $ los internos que recibirán del establecimiento alojamiento, alimento, asistencia en las enfermedades ligeras; cada uno deberá traer consigo las piezas de vestido, camas y útiles para su servicio, y reponerlas cuando se destruyan, quedando también a su cargo el lavado y planchado de la ropa, y el costo de medico y botica en las enfermedades algo graves. Este precio se pagará por los internos por trimestres adelantados y por los externos al principio de cada mes.

Al hacer estas propuesta, he pensado dirigirme primero a los habitantes de Sonsón, de quienes tengo el honor de ser más particularmente conocido, esperando que sería posible fundar en esta villa un tal establecimiento de tanta utilidad para el país sin embargo, estaría pronto, a trasladarme a cualquier parte donde estuviese llamado, ya que un numero suficiente de suscriptores me asegure una remuneración conveniente de mi trabajo. Sea cual fuere el punto donde se establezca el colegio, como nuestro intento ha sido siempre el facilitar en cuanto se puede la difusión del conocimiento que juzgamos de la mayor utilidad, estaría dispuesto a hacer en la parroquia todos los favores posibles, bien sea haciendo a los hijos de esta una rebaja sobre los precios, o sea comprometiéndome a recibir por una suma que se fijaría de acuerdo con los suscriptores todos los alumnos que se presentasen de esta parroquia, o en fin ofreciendo cualquier ventaja en que se convendría con los interesados, estaría dispuesto también a abrir en el lugar del establecimiento cursos públicos en que se daría a los artesanos las indicaciones que necesiten para sus trabajos con las nociones de geometría y dibujo lineal que les permita resolver las dificultades que puedan ofrecerles en las obras que se les encargue; dando en fin a los trabajadores todas las indicaciones que sean del caso para enseñarles métodos racionales en lugar de la mera rutina a que están acostumbrados.

Espero que verán en estas propuestas los habitantes de esta Provincia el vivo deseo que tengo de contribuir cuanto pueda a derramar entre el pueblo, la instrucción que bien se puede llamar con razón, la primera riqueza de una nación, ojalá que estén acogidas con favor y que las municipalidades se impongan algún pequeño sacrificio para mandar a este colegio a algunos jóvenes en quienes se reconocerían disposiciones para el estudio, pues sería éste el modo más seguro de difundir por todas partes la instrucción que estos jóvenes, aptos a ser buenos maestros de escuela, traerían a sus lugares después de algún tiempo de estudio.

En el caso de establecerse el Colegio Sonsón, la abertura tendrá lugar el día 1er. de Marzo de 1855; en cualquier otra parte, convendría siempre hacer todo lo posible por abrirlo lo más pronto, pero me es imposible fijar esta época, pues patente es que dependerá la abertura de la diligencia que hagan los suscriptores y de los cursos que pueda ofrecer el país. Debo advertir también que los precios arriba indicados han sido calculados en la suposición de abrirse el colegio en Sonsón, donde yo sé de antemano los recursos con que puedo contar y que puede ser que haya que modificarlos al ponerse el Colegio en otra parte.

Las personas que quieran suscribirse o hacer alguna proposición sobre la adopción del lugar en que se establezca el Colegio, podrá entenderse, sea directamente conmigo, o sea con el S. Pro. Ramón M. Hoyos, cura de Sonsón, quien estará siempre facultado para contestar estas comunicaciones y adoptar en mi nombre cuantas medidas estime conducentes por el buen éxito de una empresa cuyo verdadero autor es él, y a la cual no he querido cooperar sino movido por la esperanza de ayudarle en la realización de las generosas intenciones que la animan a favor de estos pueblos.[945]

Alfredo Callon

[945] Alfredo Callon, "Abertura de un Colegio Científico en la antigua provincia de Antioquia", en: Julio César García, *Historia de la instrucción pública en Antioquia*, 2.ª ed., Medellín, Universidad de Antioquia, 1962, pp. 208-211.

Fuentes y bibliografía

Convencidos de que los documentos, como los individuos, tienen una existencia histórica, unas fechas de "nacimiento" y de producción, tienen también lugares de existencia y espacios de circulación que denotan la forma como entran en relación con el mundo, con otros libros, con las manos de los lectores en las que normalmente se rediseñan, hemos tratado entonces de hacer una cuidadosa referencia para cada obra. De todas formas, los documentos tienen en este escenario una vida relativa y, en razón de ello, nos excusamos por la falta de algunas precisiones, producto en ocasiones de nuestros descuidos o de nuestros errores al tomar las referencias en los archivos y en las bibliotecas. Esperamos que las inexactitudes no sean demasiadas y que la agrupación que hemos realizado de las fuentes y la bibliografía sea parte del argumento general de la investigación.

La bibliografía general incluye una serie de textos que en algún momento tuvimos bajo nuestros ojos durante los años de investigación pero que no estuvieron involucrados directamente en la redacción final. No obstante, guiaron la reflexión general y las hipótesis planteadas.

Fuentes primarias

Archivos

Archives de l'Académie Julian, Archives Nationales de France, París, (1880-1910)
Archives Nationales de France, París, Consulats, mémoires et documents, (1822-1914)
Archives du Ministère des Affaires étrangères, París, Colombia, (1806-1896)
Archives de la Société d'Anthropologie de Paris, (1859-1892)
Archivo Carlos E. Restrepo, Sala Patrimonial, Biblioteca Universidad de Antioquia, Medellín, (1890-1920)
Archives de la Société des Nations, Ginebra, (1919-1946)
Archivo del Congreso de Colombia, Bogotá, (1880-1910)
Archivo de la Embajada de Colombia, Londres, (1909-1913)
Archivo Escuela Nacional de Bellas Artes, Universidad Nacional, Bogotá, (1886-1935)
Archivos Fotográficos Biblioteca Pública Piloto, Medellín, (1871-1934)
Archivo General de la Nación, Bogotá, (1820-1930)
Archivo Colegio Mayor de San Bartolomé, Bogotá, (1820-1930)
Archivo Gonzalo Vidal, Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, (1890-1920)
Archivo Gregorio Gutiérrez González, Universidad de Antioquia, Medellín, (1840-1875)
Archivo Histórico de Antioquia, Medellín, Fondo Manuel Uribe Ángel, (1867-1902)
Archivo Histórico de Medellín, Medellín, (1840-1920)
Archivo Inés y Margarita Cano, Archivo privado, Bogotá, (1895-1935)
Archivo Instituto de Bellas Artes de Medellín, Medellín, (1911-1930)
Archivo Luis López de Mesa, Universidad de Antioquia, Medellín, (1915-1920)
Archivo Luis Pinto Maldonado, Archivo privado, Bogotá, (1912-1935)
Archivo de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, (1820-1930)
Archivo municipal, La Ceja, (1850-1870)
Archivo Municipal, Yarumal, (1865-1935)
Archivo de Prensa de la Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Medellín, (1880-2000)

Instituciones

Academia Antioqueña de Historia, Medellín.
Academia Colombiana de Bellas Artes, Bogotá.
Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Bogotá.
Academia Colombiana de Historia, Bogotá.
Academia Colombiana de la Lengua, Bogotá.

Academia Nacional de Música, Bogotá.
Biblioteca Andrés Posada Arango, Medellín.
Biblioteca Gregorio Gutiérrez González, La Ceja.
Biblioteca Médica de la Universidad de Antioquia, Medellín.
Bibliothèque Nationale de France, París.
Biblioteca Nacional de España, Madrid.
Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.
Casa de la Cultura Francisco Antonio Cano, Yarumal.
Casa natal de Gregorio Gutiérrez González: "El Puesto", La Ceja.
Catedral Metropolitana de Medellín.
Cementerio Central, Bogotá.
Cementerio de San Pedro, Medellín.
Compañía Suramericana de Seguros, Medellín y Bogotá.
Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, (FAES), Medellín.
Hemeroteca Nacional, Bogotá.
Iglesia de San José, Medellín.
Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
Instituto Cejeño de Cultura "Gregorio Gutiérrez González", La Ceja.
Institut de France, París.
Museo de Antioquia, Medellín.
Museo Nacional de Colombia, Bogotá.
Museo del siglo XIX, Bogotá.
Paraninfo de la Universidad de Antioquia, Medellín.
Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Medellín.
Sala Antioquia, Biblioteca Central Universidad de Antioquia, Medellín.
Sala de libros raros y manuscritos, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.
Sala Patrimonial, Universidad EAFIT, Medellín.
Sala Patrimonial, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
Sala de Prensa, Biblioteca Central Universidad de Antioquia, Medellín.
Société d'Anthopologie de Paris, Musée de l'Homme, París.
The British Library, Londres.

Periódicos y revistas

El Aficionado, periódico dedicado al bello sexo, Yarumal, 1874.
El Albor literario: periódico científico, literario i noticioso, Bogotá, 1846.

Alpha, Medellín, 1906-1912.

El Amigo de la Ciencia: Asuntos Religiosos, Sociales, Científicos y Literarios, Medellín, 1918-1919.

Los Anales del Club, Yarumal, 1883.

Anales del Colegio de Zea, Medellín, 1897-1899.

Los Andes: Semanario Americano Ilustrado, París, 1878.

Arte, Medellín, 1913-1914.

La Bohemia Alegre, Medellín, 1895-1897.

Boletín de estadística: Órgano de la Oficina Subalterna Departamental, Medellín, 1912.

Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá, desde 1902.

Boletín del Instituto de Antropología, Medellín, 1958-1965.

Boletín oficial: órgano del Gobierno, Medellín, 1864-1877; 1885-1886.

Boletín Oficial de Antioquia, Medellín, 1860-1862.

Bulletins de la Société d'anthropologie de Paris, París, en 1900 se fusiona con: "Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris" para formar: "Bulletins et mémoires de la Société d'anthropologie de Paris", 1859-1959.

El Cascabel, Medellín, 1899.

El Centenario, Medellín, 1910.

El Cojo Ilustrado, Caracas, 1883.

Colombia: Revista semanal, política, industrias, comercio, literatura y asuntos sociales, Medellín, 1916-1921.

El Colombiano, Medellín, desde 1912.

El Correo de Antioquia, Medellín, 1864.

El Correo de Antioquia: diario noticioso, industrial, político, comercial, Medellín, 1875.

El Correo de Antioquia, Medellín, 1899.

El Correo Curioso: erudito, económico y mercantil, Santafé de Bogotá, 1801.

Cromos, revista semanal ilustrada, Bogotá, 1916.

El Diario, Bogotá, 1899.

El Espectador, *periódico político, literario, noticioso e industrial*, Medellín, 1887.

Gloria, Medellín, 1946.

La Golondrina: Hoja literaria y de variedades, Medellín, 1881.

El Heraldo, *periódico político, religioso, literario, noticioso y de ciencias, industria, comercio, estadística, costumbres y variedades*, Medellín, 1868.

Hispania, Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias: the journal of the spanish-speaking World, Londres, 1912.

El Índice, Medellín, 1865-1870.

La Justicia, periódico político, literario y noticioso, Medellín, 1880-1908.

El Lápiz, publicación semanal, política, literatura, artes, ciencias, noticias y variedades, Panamá, 1899.

Lectura y Arte, Medellín, 1903-1906.

El Liceo Antioqueño: Revista Quincenal de Literatura y Ciencias, Medellín, 1884.

Mensajero Noticioso, semanario de avisos y variedades, Medellín, 1882.

La Miscelánea: Revista Literaria y Científica, Medellín, 1886-1915.

El Montañés: Revista de literatura, artes y ciencias, Medellín, 1897-1899.

El Oasis: periódico literario, Medellín, 1868-1873.

La Organización, Medellín, 1903.

Panida: Revista quincenal de literatura y arte, Medellín, 1915.

Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá, Bogotá, 1791-1797.

Papel Periódico Ilustrado: bellas artes, literatura, biografías, ciencias, cuadros de costumbres, historia, etc., Bogotá, 1881-1888.

La Patria, Medellín, 1900.

El Pueblo: periódico político, noticioso, literario, comercial i órgano del partido liberal de Antioquia, Medellín, 1871.

Progreso: Pertenece a la Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, desde 1911-1964.

El Progreso, Medellín, 1892.

El Redactor Americano: periódico del Nuevo Reyno de Granada, Santafé de Bogotá, 1806.

El Repertorio: revista mensual ilustrada, Medellín, 1896-1897.

Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, Medellín, desde 1905.

Repertorio Oficial, Medellín, 1886.

La Restauración: periódico político, literario i comercial, Medellín, 1864-1868.

La Revista Blanca, Bucaramanga, 1898.

Revista Departamental de Instrucción Pública, Medellín, 1918.

Revista Ilustrada, crónica, ciencias, artes, literatura, historia, Bogotá, 1898.

Revista Latino-Americana, París, 1874.

Revista Musical: Periódico de música y literatura, Medellín, 1900-1901.

La Revue Blanche, Bruselas, Liège, París, 1889-1903.

La Revue d'art, París, 1899-1900.

El Tiempo, Bogotá, desde 1911.

Tierra Santa, Medellín, 1905-1919.

Entrevistas

Entrevista con José Giraldo (historiador aficionado), Yarumal, 23 de agosto de 2001.

Entrevista con Jeanne Chenu (historiadora francesa), conversaciones y recomendaciones sobre los naturalistas colombianos de principios del siglo XIX, París, abril de 2001.

Entrevistas con Serge Gruzinski (historiador de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales), varias entrevistas en París desde abril de 1998 hasta julio de 2003.

Entrevista con Orlando Montoya Moreno (odontólogo e historiador aficionado), Yarumal, 23 de agosto de 2001.

Entrevista con Hugo Martínez (director Casa de la Cultura Gregorio Gutiérrez González), La Ceja, agosto 2001.

Entrevista con Regino Martínez (historiador colombiano, especialista en historia de las ciencias), París, mayo de 2003.

Entrevista con Sofía Cadavid Gónima (sobrina de Inés Gónima, esposa de Antonio José Restrepo), Medellín, julio de 2001.

Entrevista con Jaime Urueña (economista e historiador colombiano, especialista en historia de las ideas políticas), París, mayo de 2003.

Entrevista con Humberto Barrera Orrego (profesor e historiador), Yarumal, 23 de agosto de 2003.

Entrevista con Antonio Morales Londoño (director de la Casa de la Cultura Francisco Antonio Cano) Yarumal, 23 de agosto de 2001.

Entrevistas con Inés y Margarita Cano (nietas de F. A. Cano), Bogotá, septiembre y octubre 2001.

Entrevista con Alejandro Hernández Pinto (escultor, nieto de Luis Pinto Maldonado), Bogotá, entrevista y visita a la tumba de F. A. Cano en el Cementerio Central de Bogotá.

Entrevista con Marta Fajardo (crítica e historiadora del arte), Bogotá, septiembre de 2001.

Entrevista con Miguel Escobar Calle (investigador de temas literarios y artísticos), Medellín, noviembre de 2001.

Entrevista con Luis Carlos Rodríguez (médico e historiador de la música), Medellín, noviembre de 2002.

Entrevista con María Teresa Uribe (historiadora colombiana), París, mayo 2001.

Entrevista con François Xavier Guerra (historiador francés), París, febrero de 2000.

Entrevista con Annick Lempérière (historiadora francesa), París, febrero de 2000.

Entrevista con Frédérique Langue (historiadora francesa), París, abril de 2001.

Entrevista con Juan Carlos Garavaglia (historiador argentino), París, mayo de 2000.

Entrevista con Sandra Jatahy Pesavento (historiadora brasilera), París, abril de 2001.

Entrevista con Eliana Dutra (historiadora brasilera), París, mayo de 2001.

Entrevista con Verónica Zarate (historiadora mexicana), París, abril de 2002.

Entrevista con Alessandra Russo (historiadora italiana), París, mayo 2002.

Entrevista con Pascal Séllier y Frédérique Valentin (responsables de l'inventaire des archives de la Société d'Anthropologie de Paris), París, mayo de 2001.

Bibliografía general

Academia Antioqueña de Historia, *Quinientos años del pueblo antioqueño*, Medellín, Lealón, 1988.

Academia Colombiana de Bellas Artes*, Anuario,* vol. I, Bogotá, Imprenta Municipal, 1932.

_______, *Iniciación de una guía del arte colombiano*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1934.

_______, *Historia extensa de Colombia,* 24 volúmenes, Bogotá, Ediciones Lerner, 1965.

Academia Mexicana de la Lengua, "Historia, vida de los académicos y obras de la institución", disponible en: http://www.academia.org.mx/Academicos/AcaSemblanza/SanchezM.htm

Academia Nacional de Medicina de Colombia, "Historia y publicaciones", disponible en: http://encolombia.com/medicina/academedicina/index.htm

Acevedo Bernal, Ricardo, "Carta a Francisco A. Cano" (Bogotá, noviembre de 1896), *El Repertorio*, núm. 10-12, Medellín, mayo de 1897.

Acevedo Díaz, Eduardo, *Ismael* [1888], Montevideo, A. Barreiro y Ramos, 1894.

Acevedo Tejada, Pedro, *Noticia sobre la jeografía política de Colombia: proporcionada para la primera enseñanza de los niños en este importante ramo de su educación*, Nueva York, s. e., 1827.

Acosta de Samper, Soledad, *Memoria sobre el establecimiento de hebreos en el departamento de Antioquia*, Chartres, Imprenta Durand, 1893.

Acosta Hoyos, Luis Eduardo, "Dr. Luis López de Mesa", en: *Varones ilustres de Antioquia*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1979.

Acosta, Joaquín, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo decimosexto,* Saint Germain en Laye, Imprenta de Beau, 1848.

Acuña, Luis Alberto, "Maestros del eclecticismo", en: *Historia extensa de Colombia*, vol. XX: *Las artes en Colombia*, Tomo III: *La escultura*, Bogotá, Lerner, 1967.

Adell, Alberto, D*iccionario de literatura*, Madrid, Alianza Editorial, 1971.

Agudelo Ramírez, Luis Eduardo, *Génesis del pueblo antioqueño*, Bogotá, Era Cósmica, 1986.

Aguirre Jaramillo, Lina María, “Exposición y homenaje al maestro Cano”, *El Colombiano*, Medellín, 6 de diciembre de 1992.

Albar, *Exposición Nacional de Bellas Artes de 1899. Los artistas y sus críticos*, Bogotá, Imprenta y Librería de Medardo Rivas, 1899.

Álvarez Echeverri, Tiberio, “Escuela de Medicina”, en: María Teresa Uribe, coord., *Universidad de Antioquia, historia y presencia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1998.

Alvarez Hoyos, María Teresa, *Élites intelectuales en el sur de Colombia: Pasto, 1904 - 1930: una generación* decisiva, Pasto, Universidad de Nariño, 2007.

Álvarez, Jesús y María Teresa Uribe, *Índice de prensa colombiana: 1840-1890*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1984.

Álvarez, Víctor, “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541-1951”, en: J. O. Melo, ed., *Historia de Medellín*, Bogotá, Suramericana, 1996.

Anderson Imbert, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana,* 2 volúmenes, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Angotti Salgueiro, Heliana, *La Casaque d’Arlequin: Belo Horizonte, une capitale éclectique au 19e siècle*, París, Ed. de l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1997.

Anónimo, “Arte XI: F. A. Cano”, separata de la *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, vol. XIV, núm. 53, Medellín, agosto-diciembre de 1948.

_______, “Escritores antioqueños en el exterior”, [sobre Andrés Posada Arango], en: *El Oasis: periódico literario*, Medellín, vol. 2, núm. 21, mayo 22 de 1869.

_______, “Exposición de pintura en la Escuela de Bellas Artes”, *El Gráfico*, núm. 752, Bogotá, 19 de septiembre de 1925.

_______, “Exposición de pintura”, *El Progreso*, Medellín, núm. 1, 1892.

_______, “Exposición del 20 de Julio de 1899. Sección de Bellas Artes. Fallo del jurado”, Grabado del óleo *Rosas* (1897) de F. A. Cano, *Revista Ilustrada*, núm. 16-17, Bogotá, septiembre de 1899.

_______, *Francisco Antonio Cano*, Cronología mecanografiada en Carpeta F. A. Cano (017), Biblioteca Museo de Antioquia, Medellín, s. f.

_______, “Horizontes recuperados”, *El Tiempo*, edición nacional, Bogotá, 30 de noviembre de 1992.

_______, “La galería ideal”, *Semana*, edición 964, Bogotá, 22-30 de octubre de 2000.

_______, “Lectura y arte”, *Alpha*, año 1, núm. 1, Medellín, marzo de 1906.

_______, “Regalos de arte”, *Museo,* La revista del Museo de Antioquia, núm. 3, Medellín, noviembre de 2000.

_______, “Tercer certamen industrial”, *Alpha*, año 1, núm. 7, Medellín, agosto de 1906.

Antolinez, Manuel, "Palique", *La Miscelánea*, Medellín, 1895, año 2, entregas 1.ª y 2.ª

Antonio Manuel (hermano), *Historia y geografía elementales del Departamento de Antioquia*, 4.ª ed., Medellín, Bedout, 1962.

Arango Ferrer, Javier, *Horas de literatura colombiana,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978.

Arango J. Carlos, Informe del presidente de la Biblioteca de "El Tercer Piso" de Santo Domingo, Medellín, Imprenta de El Espectador, 1899.

Arango Jaramillo, Adelfa, "La exposición de arte francés en Medellín y las escuelas de pintura", *Sábado*, núm. 68, Medellín, 21 de octubre de 1922.

Arango Lalinde, Antonio, "Exposición y concierto" (Informe del Tesorero del Club Brelán), *El Cascabel*, núm. 79, Medellín, 23 de mayo de 1899.

Arango Mejía, Gabriel, *Genealogías de Antioquia y Caldas*, 2.ª ed., 2 volúmenes, Medellín, Imprenta Departamental, 1942.

_______, "Historia del Periodismo", *El Bodegón*, Cartagena, año 13, núm. 333, 1936.

_______, "Origen de la raza antioqueña", en: *Boletín de historia y antigüedades*, año V, núm. 59, Bogotá, mayo de 1909.

Arango Restrepo, Sofía Estela y Alba Luz Gutiérrez Gómez, *La estética de la modernidad y las artes plásticas en Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2002.

Arango, Gloria Mercedes, *La mentalidad religiosa en Antioquia. Prácticas y discursos, 1828-1885*, Medellín, Multigráficas, 1993.

Arango, Leocadio María, *Catálogo del museo del Sr. Leocadio María Arango de Medellín capital del departamento de Antioquia en la República de Colombia*, Medellín, s.e., 1905.

Arboleda, Gustavo, *Historia contemporánea de Colombia desde la disolución de la antigua república de ese nombre hasta la época presente*, Bogotá, Arboleda y Valencia, 1918.

Arboleda, Sergio, *Las letras, las ciencias y las bellas artes en Colombia*, Bogotá, Editorial Minerva, 1936.

_______, *Rudimentos de geografía, cronología e historia. Lecciones dispuestas para la enseñanza elemental de dichos ramos en el seminario conciliar de Popayán*, Bogotá, Imprenta de El Tradicionista, 1872.

Archives nationales de France, *Guide des sources de l'histoire de l'Amérique latine et des Antilles dans les archives françaises*, París, Archives nationales, 1984.

Arcila, María Teresa, "Apuntes sobre identidad cultural: El caso de Antioquia", *Boletín de Antropología*, vol. 6, núm. 20, Medellín, Universidad de Antioquia, 1989.

Arciniegas A., Germán, "Al margen de una exposición de pintura", *El Gráfico*, núm. 941, Bogotá, 17 de agosto de 1929.

_______, "Una hora con el Maestro Cano", *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo*, núm. 135, Bogotá, 13 de diciembre de 1925.

Arias Mejía, Esperanza; Adriana Jaramillo Rendón y Marta Jaramillo Rendón, "Diccionario biográfico de artistas antioqueños", 2 volúmenes, Tesis, Academia Superior de Artes, Medellín, noviembre de 1984.

Arismendi Posada, Octavio, *Rasgos del pueblo antioqueño,* Medellín, Universidad de Antioquia, 1966.

Artnet, Historia e imágenes de la *Academia Julian* en París. Listas de artistas del siglo XIX, disponible en: http://www.artnet.com/magazine/reviews/mcbreen/mcbreen2-7-00.asp

Arroyave Vélez, Eduardo*, Naipes de Antioquia. De la Antioquia gitana a la Antioquia vasca*, Medellín, Carpel, 1960.

Atehortua, Lucía, "El desarrollo de las ciencias naturales", J. O. Melo, ed., *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1991.

B.H.P., "Pintor y señor", *El Tiempo*, edición nacional, marzo 13 de 1994.

Baralt, Rafael María, *Catecismo de la historia de Venezuela desde el descubrimiento de su territorio en 1498 hasta su emancipación política de la monarquía española en 1811*, (edición póstuma de Manuel María Urbaneja), Caracas, Imprenta de G. Corser, 1865.

Barcia, Roque, ed., *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, s.e., 1860.

Barney-Cabrera, Eugenio, "Costumbrismo y arte documental", *Historia del arte colombiano*, [1975], 2.ª ed., vol. V, Barcelona, Bogotá, Salvat, 1988.

Barrera Orrego, Humberto, "Boceto para una biografía de Francisco A. Cano", *Yesca y Pedernal*, Medellín, EAFIT, año 1, núm. 1, agosto de 2002.

_______, "La doble perspectiva de Francisco A. Cano", *El Colombiano*, Suplemento dominical, Medellín, 26 de noviembre de 1995.

Barros Arana, Diego, *Un decenio de la historia de Chile (1841-1851)*, Santiago de Chile, Imprenta y encuadernación Universitaria, 1905.

Basadre, Jorge, *La vida y la historia: ensayos sobre personas, lugares y problemas* [1975], 2.ª ed., Lima, Industrial Gráfica, 1981.

Baudin, Louis, *L'Empire socialiste des Inka*, París, Institut d'ethnologie, 1928.

Bayón, Damián, *La transición a la modernidad*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989.

Bedoya Céspedes, Libardo, "El Cristo del Perdón", *Suplemento Dominical* de *El Colombiano*, Medellín, 3 de agosto de 1981.

_______, "Francisco A. Cano", *Repertorio histórico de la Academia Colombiana de Historia*, vol. XXXV, núm. 240, Medellín, mayo-agosto de 1982.

_______, "Sus lienzos y sus bronces eternizan su memoria", *El Colombiano*, "Suplemento Dominical", 11 de julio de 1982.

Bell Lemus, Gustavo Adolfo, *El caribe colombiano: selección de textos históricos,* Medellín, Uninorte, 1988.

Bellini, Giuseppe, *Historia de la literatura hispanoamericana*, España, Castalia, 1985.

Benítez, José Antonio, "El Cojo", *Carnero de Medellín,* vol. 40, Medellín, Ediciones Autores Antioqueños, 1988. Transcripción, prólogo y notas de Roberto L. Jaramillo.

_______, *Carnero, y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas, de esta Villa de Medellín*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, 1988.

_______, *Carnero, y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas de esta Villa de Medellín*, (redactadas entre 1797 y 1840), Medellín, Asamblea Departamental de Antioquia, 1988.

Berrío, Pedro Justo, "Informe del Rector de la Universidad sobre la marcha de este establecimiento" (julio 6 de 1874), en: *Universidad de Antioquia: historia y presencia*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1998.

Betancourt V., Pedro Pablo, "La juventud no ha muerto", *Colombia, revista semanal*, núm. 247, Medellín, 18 de mayo de 1921.

_______, "Se excedieron", *Colombia, revista semanal*, núm. 250, Medellín, 8 de junio de 1921.

Betancourt, Félix, *De Antioquia y otros ensayos: semblanzas y pensamientos*. Medellín, Tipografía Bedout, 1944.

_______, "Retrato de Fidel Cano. Historia de la postergación e incumplimiento de una ley. Salvamento de voto" [1921], en: *De Antioquia y otros ensayos. Semblanzas y pensamientos,* Medellín, Tipografía Bedout, 1944.

Betancur, Agapito, "La educación en Medellín en el pasado", [1925], en: varios autores, *Medellín ciudad tricentenaria, 1675-1975*, Medellín, S.M.P., 1975.

Biblioteca del Tercer Piso, Índice de las obras de la Biblioteca de "El Tercer Piso", s.l., s.e., s.f.

Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, *Constituciones Hispanoamericanas*, disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/portal/constituciones/

Bilbao, Francisco, *Iniciativa de la América. Idea de un congreso federal de las repúblicas*, París, Imprenta de D'Aubusson y Kugelmann, 1856.

Blanco Barros, José Agustín, *Atlas histórico geográfico: Colombia*, Bogotá, Archivo General de la Nación, 1992.

Boletín Cultural y Bibliográfico, en: Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, núm. 1-69, disponible en: http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/indice.htm

Bonilla, Frank, *El fracaso de las élites*, [1970], s.l, s.e., 1972.

Borrero, Filomeno, *Recuerdos de viajes en América, Europa, Asia y África en los años de 1865 a 1867*, Bogotá, Imprenta de Ortiz Malo, 1869.

Botero Goldsworthy, Néstor, "Presencia incaica en Antioquia. El artista Francisco A. Cano", *Pregón*, Centro de Historia de Sonsón, núm. 115, Sonsón, enero-febrero de 1994.

Botero Gómez, Fabio, *Cien años de la vida de Medellín,* Medellín, Concejo de Medellín, 1994.

Botero Guerra, Camilo, *Anuario estadístico de Antioquia*, Medellín, Imprenta del Departamento, 1888.

_______, "Por un artista, reseña del Concierto", *La Miscelánea*, núm. 3-4, Medellín, abril y mayo de 1899.

Botero Restrepo, Juan, *Don Gregorio de Antioquia, homenaje del Concejo municipal de Medellín al poeta G.G.G. en el sesquicentenario de su nacimiento*, Medellín, Imprenta Municipal, 1977.

_______, *Sonsón en el siglo XIX*, Medellín, Difusión, 1979.

Botero, María Mercedes, "Comercio y bancos, 1850-1923", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1988.

Botero, Marieta, "Últimas palabras del Maestro Cano", manuscrito, Archivo Luis Pinto Maldonado, Bogotá, 1935.

Bottomore, Thomas Burton, *Elites and society*, Londres, Watts, 1964.

Bourdieu, Pierre, *Homo academicus*, París, Minuit, 1984.

_______, *La Noblesse d'Etat: grandes écoles et esprit de corps*, París, Minuit, 1989.

Boussingault, Jean-Baptiste; Joaquín Acosta y François Roulin, *Viajes científicos a los Andes ecuatoriales*, París, Lasserre, 1849.

Boussingault, Jean-Batiste; *Memorias,* 5 volúmenes, Bogotá, Banco de la República, 1985.

Bovero, Michelangelo, *La teoria dell'elite*, Torino, Loescher, 1975.

Bravo Betancur, José María, *Medellín: análisis sobre su proceso histórico y desarrollo urbanístico*, Medellín, Concejo Municipal, 1991.

Brew, Roger, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*, Bogotá, s.e., 1977.

Brisson, Jorge, V*iajes por Colombia en los años de 1891 a 1897*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1899.

Brito Figueroa, Federico, *Temas y ensayos de historia social venezolana*, Caracas, Lola de Fuenmayor, Universidad Santa María, 1985.

Broca, Paul, *Histoire des progrès des études anthropologiques depuis la fondation de la Société*, París, A. Hennuyer, 1870.

Brunner, Karl H, "Bogotá en 1950", Registro municipal, homenaje del Cabildo a la Ciudad en el IV centenario de su fundación, 1538-1938, Bogotá, Cabildo de Bogotá, 1938.

Bruño, G. M. *Nociones elementales de geometría aplicada al dibujo lineal*, París, Procuraduría General, 1898.

Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris, Tome sixiéme, deuxiéme série, París, G. Masson Editeur, 1871.

Burns, Bradford y Thomas E. Skidmore, *Elites, masses, and modernization in Latin America, 1850-1930*, Austin, University of Texas Press, 1979.

Bushnell, David, "Las elecciones en Colombia: siglo XIX, para bien o para mal, han sido una característica nacional", en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, núm. 50, febrero de 1994.

Busino, Giovanni, *Élite et élitisme*, París, PUF, 1992.

C.R.M., "Pierre d'Espagnat", en: Pierre d'Espagnat*, Recuerdos de la Nueva Granada*, Bogotá, Editorial A.B.C., Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942.

Caballero, Beatriz, "Agustín Codazzi, militar y aventurero", *Revista Credencial Historia*, Bogotá, núm. 38- 44, febrero–agosto de 1993.

Cabildo de Bogotá, "A los lectores", *Registro municipal, homenaje del Cabildo a la Ciudad en el IV centenario de su fundación, 1538-1938,* Bogotá, Cabildo de Bogotá, 1938.

Cabildo de la Villa de Medellín*, Celebración del segundo centenario de la fundación de la Villa de Medellín,* Medellín, Imprenta del Estado, 1875.

Cacua Prada, Antonio*, Historia del periodismo colombiano*, Bogotá, Fondo Rotatorio de la Policía Colombiana, 1968.

_______, *Orígenes del periodismo colombiano*, Bogotá, Editorial Kelly, 1991.

_______, "El periodismo en el siglo XIX", en: *Catálogo publicaciones seriadas: siglo XIX*, 2 volúmenes, (Catálogos de la Biblioteca Nacional de Colombia), Bogotá, Colcultura, 1995.

Cadavid Misas, Roberto, *Historia de Antioquia,* Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, 1996.

Caldas, Francisco José, *Semanario de la Nueva Granada*: miscelánea de ciencias, literatura, artes e industria, París, Librería Castellana, 1849.

Callon, Alfredo, "Abertura de un Colegio científico en la antigua provincia de Antioquia" [Sonsón, 1854], en: Julio Cesar García, *Historia de la instrucción pública en Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1962.

Camacho Roldán, Salvador, "Introducción", en: *Poesías de Gregorio Gutiérrez González*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1881.

_______, "Memoria sobre el cultivo del maíz, síntesis crítica", en: Rafael Montoya y Montoya, ed., *Obras completas de Gregorio Gutiérrez González,* Medellín, Bedout, 1958.

_______, *Notas de viaje*, Bogotá, Librería Colombiana Camacho Roldán y Tamayo, 1890.

Cancino, Hugo, *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición, siglos XIX y XX*, Princeton, M. Wiener Publishers, 2005.

Cané, Miguel, "Bogotá", *Viajeros extranjeros por Colombia*, José Luis Díaz Granados, ed., Bogotá, Presidencia de la República, 1997. Edición francesa: *En viaje 1881-1882*, París, Garnier Hnos., 1884.

Cano, Ana María, "¿Están vivos 'los viejos' pintores antioqueños?", *El Mundo*, Medellín, 15 de septiembre de 1979.

_______, "Francisco Antonio Cano, el incomprendido", *El Mundo*, Medellín, 29 de julio de 1981.

_______, "Horizontes eternos", *Museo*, La revista del Museo de Antioquia, núm. 1, Medellín, septiembre de 2000.

_______, "El maestro Cano; Cano, el maestro", *Museo*, La revista del Museo de Antioquia, núm. 1, Medellín, septiembre de 2000.

Cano, Fidel, "Horizontes", *El Gráfico*, núm. 166-167, Bogotá, 31 de enero de 1914.

Cano, Francisco Antonio, *Álbum de reproducciones de caricaturas, dibujos y bocetos*, Libro artificial, Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Medellín.

_______, *Cartas a Carlos E. Restrepo,* Archivo Carlos E, Restrepo, Correspondencia recibida, Sala Patrimonial, Biblioteca Central Universidad de Antioquia, Medellín, 1898-1916.

_______, *Dibujos del hogar*, Bogotá, archivo Inés y Margarita Cano, s.f.

_______, *Nota como inspector de la Escuela Nacional de Bellas Artes*, Archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, Facultad de Artes, Universidad Nacional, Bogotá, agosto 21 de 1912.

_______, *Notas artísticas*, Miguel Escobar Calle, comp., Medellín, Extensión Cultural Departamental, 1987.

_______, *Testamento*, manuscrito original, Bogotá, archivo de Inés y Margarita Cano Fernández, 1932.

_______, "Academia de dibujo", *El Cascabel*, Medellín, 7 de octubre de 1902.

_______, "Andrés de Santamaría", *Lectura y Arte*, núm. 1, Medellín, julio de 1903.

_______, "A propósito de la Catedral", *El Montañés*, núm. 8, Medellín, abril de 1898.

_______, "Un artista", *Lectura y Arte*, núm. 7-8, Medellín, noviembre de 1904.

_______, "Autobiografía", en: Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, Bogotá, *Cromos,* 1927, Tomo I.

_______, "Bellas Artes [A Fidel Cano]", *El Repertorio*, núm. 4, Medellín, septiembre de 1896.

_______, "El busto de Girardot", [1913], en: Benigno A. Gutiérrez, *Gente Maicera*, Medellín, 1950.

_______, "Aviso", *El Cascabel*, Medellín, 13 de febrero de 1901.

_______, "Corazón de Jesús: pintura", *Claridad*, vol. 1, núm. 7, Medellín, abril 16 de 1930.

_______, "El Cristo del perdón", *El Centenario*, núm. 4, Medellín, mayo 4 de 1910.

_______, "Un escultor colombiano", *El Gráfico*, núm. 335-336, Bogotá, 10 de marzo de 1917.

_______, "Exposición de pintura en Medellín (para el 20 de Julio próximo)", *El Espectador*, Medellín, 2 de julio de 1892.

_______, "En la Exposición", *La Patria*, Medellín, octubre 30 de 1905.

_______, "Epifanio Garay", *Lectura y Arte*, núm. 4-5, Medellín, diciembre de 1903.

_______, "Francisco A. Cano se despide", *El Espectador*, Medellín, 11 de mayo de 1898.

_______, "Informe del Rector de la Escuela de Bellas Artes", *Memoria del Ministro de Instrucción y Salubridad Públicas al Congreso de 1927*, (Los demás informes de Cano fueron también publicados por el Ministerio de Instrucción Pública desde 1924) Bogotá, Imprenta Nacional, 1927.

_______, "Informe sobre la Escuela de Pintura y Escultura del Instituto de Bellas Artes", *Progreso*, núm. 46-48, Medellín, enero 25 y marzo 19 de 1912.

_______, "Memorando al Señor Jefe de la Misión Pedagógica Alemana", *Memoria del Ministro de Instrucción y Salubridad Públicas al Congreso de 1925*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1925.

_______, "Miguel Díaz Vargas", *Cromos,* Bogotá, 18 de enero de 1930.

_______, "Monsieur Carré", *La Organización*, núm. 326, Medellín, 12 de marzo de 1909.

_______, "Monumento a Girardot", *Lectura y Arte*, núm. 2, Medellín, agosto de 1903.

_______, "Personal", *Lectura y Arte,* núm. 7-8, Medellín, noviembre 1904.

_______, "Primer concurso artístico de lectura y arte", *Lectura y Arte*, núm. 3, Medellín, octubre de 1903.

_______, "Ricardo Acevedo Bernal", en: *Iniciación de una guía de arte colombiano*, Bogotá, Academia Colombiana de Bellas Artes, 1934.

_______, "Roberto Pizano", en: *Iniciación de una guía de arte colombiano*, Bogotá, Academia Colombiana de Bellas Artes, 1934.

_______, "La Sociedad de Mejoras Públicas", *El Espectador*, Medellín, 27 de marzo de 1917.

_______, "Tobón Mejía", *Lectura y Arte*, núm. 12, Medellín, febrero de 1906.

_______, "La Virgen de Acevedo Bernal", (firmó con el seudónimo Antonio), *El Repertorio*, núm. 4, Medellín, septiembre de 1896.

Cantini Ardila, Jorge Ernesto, *Pietro Cantini, semblanza de un arquitecto*, Bogotá, Ediciones Proa Ltda, 1990.

Canuto Restrepo, Manuel, *Viaje a Roma y a Jerusalén*, París, Imprenta E P. Dupont, 1871

Cárdenas Lince, Hernán, "Humberto Chaves C. 1891-1971", en: *El pintor de la raza*, Medellín, Amtex, 1995.

Cárdenas Piñeros, Rafael, "Informe del inspector general de instrucción pública", en: *Anales de la Instrucción Pública de Colombia*, Bogotá, vol. 15, núm. 88-89, noviembre-diciembre de 1889.

Cárdenas, Jorge y Tulia Ramírez, *Evolución de la pintura y la escultura en Antioquia.* Medellín, Museo de Antioquia, 1986.

Cárdenas, Jorge, "La acuarela en Antioquia", *Revista Universidad de Antioquia*, vol. LIV, núm. 207, Medellín, enero-marzo de 1987.

_______, *85 años de artes plásticas en Antioquia*, Catálogo de la exposición, Medellín, Cámara de Comercio de Medellín, noviembre-diciembre de 1989.

_______, *Diez maestros antioqueños*, Catálogo de la exposición, Medellín, Cámara de Comercio de Medellín, 1981.

_______, *Francisco Antonio Cano, 1865-1935*, Elio Sala Ceriani, ed., Medellín, Química Amtex, Colina, 1990.

_______, "Francisco Antonio Cano, genio polifacético", *Revista Universidad de Antioquia*, vol. I, núm. 196, Medellín, enero-marzo de 1976.

_______, "Las obras de arte que publicamos", *Fabricato al día*, vol. VI, núm. 62, Medellín, marzo-abril de 1965.

Cardozo Galue, Germán, "La identidad regional de Zulia: ficción política de la élite maracaibera del siglo XIX" en: *UIS Humanidades,* Bucaramanga, vol. 28, núm.1, enero-junio de 1999.

Carrasquilla, Tomás, *Hace tiempos: memorias de Eloy Gamboa*, Medellín, Atlántida, 1935.

_______, "Medellín", en: *Obras completas*, Medellín, Editorial Bedout, 1958, vol. 1.

Carrera Damas, Germán, ed., *Historia de la historiografía venezolana*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1985.

Carrión, Benjamín, "Bogotá, ciudad gentil", Registro municipal, homenaje del Cabildo a la Ciudad en el IV centenario de su fundación, 1538-1938, Bogotá, Cabildo de Bogotá, 1938.

Carvalho, José Murilo de, *A formação das almas: o imaginário da república no Brasil*, São Paulo, Cia. das Letras, 1990.

_______, *Un théâtre d'ombres: la politique impériale au Brésil, 1822-1889* [1988], París, Maison des sciences de l'homme, 1990.

Castillo Espitia, Neila, "Las sociedades indígenas prehispánicas", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1988.

Castro, Alfonso, "Contrato con F. A. Cano y Enrique Olarte para el monumento a Girardot", *El Centenario*, núm. 9, Medellín, 21 de mayo de 1910.

_______, "Eduardo Zuleta, 'Cultor de juventudes'", en: *Revista Universidad de Antioquia*, vol. VII, núm. 27-28, Medellín, octubre-noviembre de 1938.

_______, "Impresiones", *Alpha*, año V, núm. 56, Medellín, agosto de 1910.

Cataño, Gonzalo, "Baldomero Sanín Cano. Origen de la crítica literaria moderna", en: *Revista Credencial Historia*, núm. 113, Bogotá, mayo de 1999.

_______, "Modernidad sin revolución. El pensamiento social de Luis López de Mesa en 1926", en: *Revista Credencial Historia*, núm. 91, julio 1997.

Centre d'études des relations interculturelles, *Elites et médiations dans le monde interculturel*, París, Presses universitaires de Paris-Sorbonne, 1996.

Centre de Recherches sur les Mondes Américains (CERMA), Centro de Investigaciones sobre los Mundos Americanos de la escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, disponible en: http://www.ehess.fr/cerma/pages/enseignements.html

Charle, Christophe, *Les élites de la République: 1880-1900*, París, Fayard, 1987.

_______, *Les intellectuels en Europe au XIXe siècle: essai d'histoire comparée*, París, Seuil, 2001.

_______, *Naissance des intellectuels: 1880-1900*, París, Minuit, 1990.

Chaussinand-Nogaret, Guy, ed., *Histoire des élites en France: du XVIe au XXe siècle: l'honneur, le mérite, l'argent*, París, Tallandier, 1991.

Chaves C., Humberto, *El pintor de la raza*, Medellín, Amtex, 1995.

Chesneau, Ernesto, *La pintura inglesa*, Madrid, La España, s.f. (Este libro fue propiedad de F. A. Cano y se conserva en la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín).

Chevalier, François, "Les origines d'un pôle de développement industriel: pour une étude global du cas de Medellín, Colombia", en: *Mélanges de la Casa Velázquez,* Tomo IX, s.l., 1973.

Codazzi Agustín, *Atlas geográfico de la República de Colombia, antigua Nueva Granada: Manuel M. Paz; y redactado el texto explicativo por el doctor Felipe Pérez; todo de orden del Gobierno Nacional de Colombia. Escala varía*, París, Imprenta de A. Lahure, 1889.

_______, *Jeografía física i política de las provincias de la Nueva Granada*, 1.ª ed., 4 volúmenes, Bogotá, Banco de la República, 1958.

_______, *Parte de Informe dirijido por el secretario jeneral al presidente del Estado de Boyacá en el año de 1874*, Bogotá, Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1857.

Colegio de Altos Estudios de Quirama, *Escritores y autores de Antioquia*, 2 volúmenes, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, 1994.

Colmenares, Germán, *Las convenciones contra la cultura*, Bogotá, Tercer Mundo, 1987.

_______, *Historia económica y social de Colombia, 1537-1719*, Cali, Universidad del Valle, 1973.

_______, "La nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930", en: *Colloquium sponsered by the Latin American Program of the Woodrow Wilson Internacional Center for Scholars*, Washington, Smithsonian Institution, 1982.

Colombia, Congreso de la República, *Leyes de Colombia*, 1896 a 1898, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1897.

Colombia, Ministerio de Gobierno, *Censo general de la República de Colombia, levantado el 5 de marzo de 1912*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1912.

Comas, Juan, *Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas. Ensayo histórico-crítico y bibliográfico*, México, UNAM, 1974.

Combes, Margarita, *Roulin y sus amigos: burguesía desvalida y arriesgada 1796-1874*, Bogotá, Ministerio de Educación, 1947.

Concejo de Medellín, "Informes y proyectos de Acuerdo", *El Centenario*, núm. 4, Medellín, 4 de mayo de 1910.

Conde Ribón, Rafael, *De la raza y de la historia en Colombia, contribución al estudio racional de nuestra cultura*, Cartagena, Editorial Bolívar, 1949.

Congreso Médico de Colombia, *Segundo Congreso Médico de Colombia, reunido en Medellín del 19 al 26 de enero de 1913*, 2 volúmenes, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1916.

Congreso Médico Nacional, *Álbum del 2.º Congreso Médico Nacional*, Medellín, Editorial Medellín, 1913.

Constituciones hispanoamericanas, en sitio web: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/

Cordovez Moure, Jose María, *Reminiscencias: Santa fé y Bogotá*, [1892], 6.ª ed., Bogotá, Kelly, 1944.

Correa Restrepo, Juan Santiago, "Minería y comercio: las raíces de la élite antioqueña (1775-1810)", en: *Memoria y Sociedad,* Santafé de Bogotá, vol. 4, núm. 08, septiembre de 2000.

Corresponsal Bogotano, "Desde la capital", *Colombia*, núm. 249, Medellín, 1.º de junio de 1921.

Cortázar, Roberto, *Monumentos, estatuas, bustos, medallones y placas conmemorativas existentes en Bogotá en 1938*, Bogotá, Editorial Selecta, 1938.

Cortés Madrid, Antonio, "La Iglesia y el Estado en Colombia en el siglo XIX", Tesis, Universidad Complutense de Madrid, 1982.

Cruz Cárdenas, Antonio, *Grandes oradores colombianos*, Bogotá, Presidencia de la República, 1997.

Cruz Santos, Abel, *Cuatro humanistas colombianos del siglo XIX al siglo XX*, Bogotá, Kelly, 1975.

Cuervo, Rufino José, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano,* [1867], 6.ª ed., París, Mâcon, Imprenta de Protat frères, 1914.

_______, *Epistolario de Rufino José Cuervo con Alfred Morel-Fatio, Gaston París y otros hispanistas de lengua francesa*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987.

Cunill, Pedro, *Geografía del doblamiento venezolano en el siglo XIX*, 3 volúmenes, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1987.

D'Espagnat, Pierre, *Recuerdos de la Nueva Granada*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, colección Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Editorial ABC, 1942.

Dagognet, François, *L'essor technologique et l'idée de progrès*, París, A. Colin, 1997.

Dahesh Museum of Art, Institución norteamericana que colecciona obras de artistas del siglo XIX, disponible en: http://www.daheshmuseum.org/index.php

Dalton Palomo, Margarita y Loera y Chavez, Verónica, eds., *Historia del arte de Oaxaca*, 3 volúmenes, Oaxaca, México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1997.

Dane, *Medellín en cifras; ciudad tricentenaria 1675-1975,* Bogotá, Dane, 1976.

_______, *Panorama estadístico de Antioquia, siglos XIX y XX*, Bogotá, Dane, 1981.

Davidson, Harry C, *Diccionario folklórico de Colombia*, 3 volúmenes, Bogotá, Banco de la República, 1970.

Dávila Ladrón de Guevara, Carlos, *El empresariado colombiano*, Bogotá, U. Javeriana, 1986.

Daza, Gloria, "Francisco A. Cano", *Arte y artistas de Colombia*, Tomo II, Bogotá, Compañía Central de Seguros, 1977.

De Ávila, Alfonso María, "Francisco A. Cano", *Cromos,* núm. 733, Bogotá, 18 de octubre de 1930.

De Fouquieres, André, *Mon Paris et ses Parisiens, Pigalle 1900*, París, Editions Pierre Horay, 1955.

De Greiff Bravo, Luis, *Documentos biográficos relativos a Carlos S. de Greiff y sus hijos,* Medellín, Bedout, 1955.

De Greiff Obregón, Luis, S*emblanzas y comentarios*, Bogotá, ABC, 1942.

De Greiff, Carlos Segismundo, *Apuntamientos topográficos y estadísticos de la provincia de Medellín*, Medellín, Gaceta Oficial, 1852.

_______, "Fisiología e higiene (conclusión)", *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, entregas 11-12, Medellín, 1904.

De la Cruz, Pablo, "Homenaje al maestro Francisco A. Cano", *El Tiempo*, Bogotá, 18 de mayo de 1935, Sección Segunda.

De Montaña, Inés, "Un gran pintor colombiano: centenario del maestro Francisco Antonio Cano", *El Espectador*, Bogotá, 25 de noviembre de 1965.

De Pauw, Cornélius, *Recherches philosophiques sur les Américains, ou mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine,* 3 volúmenes, Berlín, G. J. Decker, 1768-1770.

De Tannenberg, Boris, *La Poésie castillane contemporaine: Espagne et Amérique*, París, Perrin, 1889.

De Zulátegui, Luis Miguel, "Gonzalo Vidal", *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, núm. 16, abril de 1952.

Decho, Pam y Claire Diamond, *Latinoamericans in London 1800-1996. A select list of prominents latinoamericans in London*, Londres, University of London, Institute of Latin America Studies, 1998.

Del Castillo, Fernando, *Cancionero general de muchos y diversos autores, otra vez impreso, enmendado y corregido por el mismo autor con adición de muchas y muy escogidas obras...*, Valencia, s.e., 1514.

Del Corral, Luis, "Por el arte", *El Cascabel*, núm. 52, Medellín, 20 de abril de 1899.

Del Encina, Juan, Cancionero de todas las obras de Juan del Enzina, con otras cosas nuevamente añadidas, Saragosse, Jorge Loci, 1516.

Delachaux, Théodore, "Poteries anciennes de la Colombie", in: *Voyage d'exploration* scientifique en Colombie, Neuchâtel, Attinger Frères Editeurs, 1914.

Demelas, Marie-Danielle y Saint-Geours, Yves, *Jerusalén y Babilonia: religión y política en el Ecuador, 1780-1880*, Quito, Corporación editora nacional, 1988.

Departamento Administrativo de Planeación, *Anuario estadístico de Antioquia*, Medellín, 1888-2001.

Departamento de Antioquia, *Centenario de Antioquia, telegramas alusivos a dicha festividad*, Medellín, Imprenta Oficial, 1913.

Díaz Granados, José Luis, *Viajeros extranjeros por Colombia*, Santafé de Bogotá, Presidencia de la República, 1997.

Díaz Lemos, Ángel María, *Compendio de geografía de la República de Colombia*, 5.ª ed., Barcelona, Imprenta de Henrich, 1895.

Dollero, Adolfo, *Cultura colombiana apuntaciones sobre el movimiento intelectual de Colombia desde la conquista,* Bogotá, Cromos, 1930.

Domínguez, Camilo, "Felipe Pérez (1836-1891), geógrafo e iniciador de la novela histórica en Colombia", en: *Revista Credencial Historia*, núm. 21, septiembre de 1991.

Duncan, Alastair, *The Paris salons, 1895-1914*, Woodbridge, Antique collectors' club, 1999.

Duque Betancur, Francisco, *Historia del Departamento de Antioquia*, Medellín, Albón, 1968.

Duque Echeverri, J. Emilio, "La Universidad de Antioquia o el 'Alma mater' de la Raza", en: *Letras Universitarias*, Medellín, núm. 10, octubre de 1948.

Duque Uribe, Rafael, "Exposición de la Academia de Bellas Artes". *Cromos*, núm. 765, Bogotá, 6 de junio de 1931.

_______, *Recuerdos de la Tierra Santa*, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1869.

Duque, José Ignacio, *Mitos, leyendas y supersticiones de la raza antioqueña*, Medellín, Impresos Baena, 1980.

Dutra, Eliana, "Almanach Garnier, 1903-1914: Apprendre à lire le Brésil, apprendre au Brésil à lire", París, Mimeo, s.e., 2000.

_______, "La fusion des Trois Races, comme lieu de mémoire de la nation brésilienne", Mimeo, París, mayo 2001.

Eastman, Tomás O, *Acentos de intensidad de altura y de duración*, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1926.

Echavarría, Enrique, *Extranjeros en Antioquia*, Medellín, Bedout, 1943.

Echeverri, Camilo Antonio, O*bras completas de Camilo Antonio Echeverri,* Medellín, Académicas, 1961.

Echeverría, Esteban, *El Matadero*, 1837-1838, Biblioteca virtual BNA: en línea, http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/bna/90883829722626618265579/p0000001.htm#1

El arte en Suramericana, (cd) medio electrónico, Medellín, 2000.

El Ruiseñor, cancionero, selecta recopilación de canciones é himnos patrióticos, danzas zarzuelas, tonadas, chuecas y hermosas poesías de vates americanos, París, Librería universal, 1905.

El taller de los Rodríguez, Medellín, Suramericana, Colombo Americano, 1992.

Elias, Norbert, *La civilisation des mœurs* [1939], París, Calmann-Lévy, 1973.

Enciclopedia universal ilustrada, Madrid, s.e., 1926.

Escobar Calle, Miguel, "Apuntes y brochazos sobre el arte del paisaje en Antioquia", en: Suramericana de Seguros, *Poesía de la naturaleza*, Medellín, Suramericana, 1997.

_______, "Prólogo", *Notas artísticas*, Medellín, Extensión Cultural Departamental, 1987.

Escobar Uribe, Arturo, *El indio Uribe: o la lucha por la libertad en el siglo XIX.*, Medellín, Rojas, 1952.

_______, *Salvo Ruiz, el último juglar*, Bogotá, Presencia, 1965.

Escobar Villegas, Juan Camilo, *Francisco Antonio Cano*, Medellín, Museo de Antioquia, 2003.

_______, *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*, Medellín, EAFIT, 2000.

_______, "Pintar, publicar y civilizar: las ciudades y las élites en las revistas de literatura, artes y ciencias, Medellín, 1850-1920", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, [revista electrónica], París, CERMA, 2003.

España, Gonzalo, ed., *Los radicales del siglo XIX*, Bogotá, Áncora, 1984.

Espinosa Rivera, Oscar Eduardo, *Imagen y autoimagen del pueblo antioqueño con relación al ideal de consecución y acumulación de riqueza durante el periodo 1850-1920,* monografía de grado para optar al título de psicólogo, Bogotá, Universidad Nacional, 1990.

Espinosa, Gabriel, "La cuestión de la raza y la unión colombiana", en: *Centro de Conservación Documental*, Caracas, s.e., 1984.

Estado de Antioquia, *Celebración del segundo centenario de la fundación de la Villa de Medellín*, Medellín, Imprenta del Estado, 1875.

Etienne, C. P, *Nouvelle-Grenade, aperçu général sur la Colombie et récits de voyages en Amérique*, Genève, Imprenta De M. Richter, 1887.

Fajardo, Luis H, *La moralidad protestante de los antioqueños: estructura social y personalidad*, Cali, Universidad del Valle, 1966.

Fajardo, Marta, *Cano: escultor y maestro*, mecanografiado, Bogotá, 2001.

_______, *La colección Pizano: Un esfuerzo renovador de la cultura*, mecanografiado, 2001, s.e.

_______, "Exposición presencia de los maestros 1886-1960", Facultad de Artes, *Presencia de los maestros 1886-1960*, Bogotá, Museo de Arte Universidad Nacional, 1986.

_______, "Francisco Antonio Cano", *Catálogo XIII Salón Francisco Antonio Cano*, Bogotá, Museo de Arte Universidad Nacional, Facultad de Artes, 24 septiembre-14 octubre de 1986.

______, "Los monumentos de Bogotá. Pérdida de su identidad", *Revista Universidad Nacional*, núm. 25, Bogotá, enero-marzo de 1991.

Fals Borda, Orlando, *Región e historia,* Bogotá, Tercer Mundo, 1996.

Febvre, Lucien, "Un champ privilégié d'études", *Annales d'histoire économique et sociale*, (première année), París, s.e., 1929.

______, "Civilisation, le mot, l'idée", *1re Semaine Internationale de synthèse*, 2e fsc., París, 1930.

______, *Pour une Histoire à part entière*, París, SEVPEN, 1962.

Fehrer, Catherine, *The Julian Academy: Paris 1868-1939*, Nueva York, Shepherd Gallery, 1989.

Fernández, Carlos Arturo, "Francisco Antonio Cano. Padre del arte en Antioquia", en: Museo Universitario, *Una mirada a Cano*, Catálogo de la exposición, Medellín, Universidad de Antioquia, 2000.

Fernández, Pedro, "Bellas Artes", *Voz de Antioquia*, núm. 117-118, Medellín, 26 de julio de 1889.

Figuereido, Aldrin Moura de, "Eternos modernos: uma historia social da arte e da literatura na Amazônia, 1908-1929", Tesis doctoral, Universidad Estatal de Campinas, mimeografiada, 2001.

Finestrad, Joaquín, *El Vasallo Instruido*, (incluye otras obras), Biblioteca de Historia Nacional, vol. IV, Bogotá, Imprenta Nacional, 1905.

Flórez Álvarez, L, "Notas de arte: con el pintor F. A. Cano", *Cromos*, núm. 214, Bogotá, 19 de julio de 1920.

Forestier, Phillippe, "Photographie florale et arts décoratifs dans la IIe moitié du XIXe siècle", *Histoire de l'Art*, París, 1996.

Foro Nacional para, con, por, sobre, de Cultura, *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia: regiones, ciudades y violencia. Memorias*, Bogotá, Colcultura, 1991.

France, Anatole y Barbusse, Henri, "Mensaje a los intelectuales y estudiantes de la América Latina", en: *Nosotros. Revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales* [1907-1934], Buenos Aires, s.e., núm. 141, febrero de 1921.

Franqueville, Comte de, *Le premier siècle de l'Institut de France*, París, J. Rothschild, 1896.

Fronteras imaginadas: la construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano. Bogotá, Planeta, 2005.

Fuhrmann, O. Et Mayor, Eug, "Quelques mois en Colombie", *Voyage d'exploration scientifique en Colombie*, Neuchâtel, Attinger Frères, 1914.

Furt, Jorge M, *Cancionero popular rioplatense, lírica gauchesca*, 2 volúmenes, Buenos Aires, Coni, 1923-1925.

Gabriac, Comte de (Consul de France en Amérique), *Promenade à travers l'Amérique du Sud*, París, Michel Lévy frères, 1868.

Galvis Salazar, Fernando, *Uribe Uribe,* Medellín, Imprenta Departamental, 1962.

García Estrada, Rodrigo de Jesús, "La Academia Antioqueña de Historia", en: *Universidad de Antioquia, historia y presencia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1998.

_______, "Extranjeros en Medellín", *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, vol. 44, 1997.

_______, *Sociedad de mejoras públicas de Medellín: cien años haciendo ciudad,* Medellín, Sociedad de Mejoras públicas, 1999.

García G., Hermes, *En la tierra de Robledo*, Caracas, Empresa El Cojo, 1908.

García Mejía, Hernando y Luis Fernando Solórzano Sánchez, *Manual del alma paisa,* Medellín, Edilux, 1992.

García, Fr. Gregorio, *Origen de los indios de el Nuevo Mundo, e Indias Occidentales*, 2.ª ed., Madrid, Imprenta de Francisco Martínez, 1729.

García, Julio César, *Historia de la Instrucción Publica en Antioquia*, Medellín, Imprenta Oficial, 1924.

Garzón, Miguel, "Dibujos de Francisco A. Cano en la Cámara de Comercio", *El Espectador*, Bogotá, 14 de marzo de 1985.

Gaviria Correa, Aníbal, dir., *El Arte de mi tierra, Horizontes*, Cartilla de *El Mundo*, Medellín, marzo de 2001.

Gaviria G., Jesús y Alberto Sierra M., *El arte en Suramericana,* Catálogo, Medellín, Suramericana, 1987.

Gaviria I., Enrique, "Concierto", *El Cascabel*, núm. 74, Medellín, 17 de mayo de 1899.

_______, "Exposición", *El Cascabel*, núm. 51, Medellín, 19 de abril de 1899.

_______, "La Exposición", *El Cascabel*, núm. 75, Medellín, 18 de mayo de 1899.

Gaviria, Nicolás, "Informe", en: Francisco Duque Betancur, *Historia del Departamento de Antioquia*, Medellín, Editorial Albón, 2.ª ed., 1968.

Gesualdo, Vicente, *Enciclopedia del arte en América*, Buenos Aires, OMEBA, 1968.

Giraldo Jaramillo, Gabriel, *Bibliografía selecta del arte en Colombia,* Bogotá, ABC, 1955.

_______, *La miniatura, la pintura y el grabado en Colombia*, Bogotá, Colcultura, 1980.

_______, *Pinacotecas bogotanas*, Bogotá, Santafé, 1956.

Gobernación de Antioquia, *Catálogo de la biblioteca departamental*, Medellín, Imprenta oficial, 1903.

_______, Catálogo de los libros y folletos impresos pertenecientes al archivo del departamento de Antioquia, Medellín: Imprenta Departamental, 1896.

Gobineau, Joseph Arthur, *Essai sur l'inégalité des races humaines*, París, Librairie de Firmin-Didot, 1855.

Gómez Ángel, José María, "Discurso pronunciado por el cura de Medellín en la misa del 24 de noviembre de 1875", en: Jorge Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*, Medellín, Servigráficas, 1981.

Gómez Aristizábal, Horacio, *Decadencia del pueblo colombiano,* Bogotá, Plaza & Janes, 1984.

Gómez Barrientos, Estanislao, *Don Mariano Ospina y su época*, Medellín, Imprenta Gaceta Antioqueña, 1915.

_______, *Veinticinco años a través del Estado de Antioquia. Continuación de la obra Mariano Ospina y su época*, Medellín, Imprenta Oficial, 1927.

Gómez Giraldo, Lucella, "Codazzi, Agustín", sitio web: *Biblioteca virtual del Banco de la República*, disponible en: http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-b/biogcircu/codaagus.htm

Gómez Hoyos, Rafael, *Hombres, libros e ideas*, Bogotá, ABC, 1973.

Gómez Jaramillo, Ignacio, "La escuela pictórica de Cano", *El Tiempo,* Bogotá, 18 de mayo de 1935, Sección segunda.

Gómez Picón, Alirio, "Cano, escultor, pintor, artífice de la vida", *El Tiempo*, Bogotá, 18 de mayo de 1935, Sección segunda.

_______, "La escultura (en Colombia)", *Colombia en cifras,* Bogotá, Librería Colombiana Camacho Roldán, 1963.

_______, *Semblanza de Antonio José Restrepo; vida y ejemplo para una juventud*, Medellín, Imprenta Departamental, 1956.

Gómez Restrepo Antonio, "Síntesis biográfica", en: Rafael Montoya y Montoya, ed., *Obras completas de Gregorio Gutiérrez González,* Medellín, Bedout, 1958.

Gómez, Efe, *Mi gente*, Medellín, Imprenta Oficial, 1937.

_______, "Viendo fundir el busto de Girardot", *Alpha*, año VI, núm. 61-62, Medellín, 1911.

Gónima, Eladio, *Apuntes para la historia del teatro de Medellín y vejeces*, Medellín, Tipografía de San Antonio, 1909.

González Bernaldo de Quirós, Pilar, *Civilité et politique: Aux origines de la nation argentine. Les sociabilités à Buenos Aires 1829-1862*, París, Sorbonne, 1999.

González Suarez, Federico, *Historia general de la República del Ecuador*, Quito, Imprenta del Clero, 1890-1892.

González, Beatriz, "En Bogotá, identificadas dos obras de Felipe Santiago Gutiérrez, el mexicano que introdujo la pintura académica en Colombia", *Revista Credencial Historia*, núm. 58, Bogotá, octubre de 1994.

González, Fernando*, Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1997.

_______, U*na tesis: El derecho a no obedecer*, Medellín, Imprenta Editorial, 1919.

González, Florentino, "En defensa del sistema de librecambio", en: *Los radicales del siglo XIX*, Bogotá, Áncora, 1984.

_______, *Informe del Secretario del Despacho de Hacienda del Gobierno de la Nueva Granada, don Florentino González, a las Cámaras Legislativas del año 1847*, Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, 1847.

González, José Ignacio, "Francisco A. Cano", Revista *Universidad Pontificia Bolivariana*, núm. 53, Medellín, agosto-noviembre de 1948.

Gosselman, Carl August, *Viaje por Colombia 1822-1826*, Bogotá, Banco de la República, 1981.

Grajales Cortés, Gilma, *Formación y consolidación de la elite de Sonsón y su proyección en la ciudad de Medellín, 1886–1930,* Medellín, s.e., 1999.

Gravelat, Fernando, "Un libro importante", en: *El Oasis: periódico literario*, Medellín, vol. 2, núm. 31, julio 31 de 1869.

Grillo, Max, "En la exposición", *El Diario,* núm. 5, Bogotá, 24 de agosto de 1899.

Groot, José Manuel, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada, escrita sobre documentos auténticos*, 3 volúmenes, Bogotá, Imprenta y Estereotipia de Medardo Rivas, 1870.

Gruzinski, Serge y Louise Benat-Tachot, *Passeurs culturels: mécanismes de métissage*, París, Maison des sciences de l'homme, 2001.

Gruzinski, Serge, coord., *Entre dos mundos: fronteras culturales y agentes mediadores*, actas del Coloquio entre dos Mundos: Fronteras Culturales en la Europa Mediterránea, América y Asia (1995, Sevilla, España), Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1997.

_______, *La colonisation de l'imaginaire: sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol: XVIe-XVIIIe siècle*, París, Gallimard, 1988.

_______, *La Guerre des images, de Christophe Colomb à "Blade Runner" (1492-2019),* París, Fayard, 1989.

_______, *La pensée métisse*, París, Fayard, 1999.

_______, *Les quatre parties du monde: histoire d'une mondialisation*, París, La Martinière, 2004.

Guerra, François-Xavier, *Le Mexique: de l'Ancien régime à la Révolution*, 2 volúmenes, Paris, l'Harmattan, Sorbonne, 1985.

Guillemain, Bernard, "Élites", *Encyclopédie Universalis*, París, Encyclopédie Universalis, 1993, corpus 8.

Gutiérrez González, Gregorio, "A Medellín desde el Alto de Santa Helena", en: Rafael Montoya y Montoya, ed., *Obras completas de Gregorio Gutiérrez González*, Medellín, Bedout, 1958.

_______, *Obras completas*, compiladas por Rafael Montoya y Montoya, Medellín, Bedout, 1958.

Gutiérrez Ponce, Ignacio, *Asociación de la Biblioteca Bolívar, Informe del Presidente*, París, imprenta de H. Noirot, 1889.

_______, *Informe presentado al Secretario de Instrucción Pública de los Estados Unidos de Colombia,* París, Imprenta de V. Goupy y Jourdan, 1884.

_______, *Reminiscencias de vida diplomática 1879 a 1923 y crónicas de mi hogar en la época colonial,* Inglaterra, Whitefriars, 1926.

_______, *Vida de don Ignacio Gutiérrez Vergara y episodios históricos de su tiempo 1806-1877,* Londres, Imprenta de Bradbury, Agnew y Cia, 1900.

Gutiérrez, Benigno A. ed., *Ají Pique, epístolas y estampas del ingenioso hidalgo don Antonio José Restrepo*, Medellín, Bedout, 1955.

_______, *Antioquia típica: bloque terrígeno de paisas rodaos, con cotas y referencias de otros maiceros*, Medellín, Imprenta Oficial, 1936.

_______, "Contribución al estudio del folklore de Antioquia y Caldas", en: Antonio José Restrepo, *El cancionero de Antioquia: de la tierra colombiana*, Medellín, Bedout, 1955.

_______, *Gente maicera mosaico de Antioquia la grande*, Medellín, Bedout, 1946.

Hagen, Everett, *El cambio social en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1963.

Hamilton, John P, *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*, 2 volúmenes, Bogotá, Banco de la República, 1955.

Haraucourt, Edmond, "Carta-prefacio", en: Antonio José Restrepo, *Poesías originales y traducciones poéticas*, Lausana, Imprenta de Georges Bridel, 1899.

_______, "Préface", en: *L'École poétique en Colombie et dans l'Amérique espagnole*, París, L. Vanier, 1886.

Hauser, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte,* Madrid, Guadarrama, 1969.

Helg, Aline, *Civiliser le peuple et former les élites: l'éducation en Colombie, 1918-1957*, París, Editions L'Harmattan, 1984.

Henao, Jesús María y Gerardo Arrubla, *Compendio de la historia de Colombia: para la enseñanza en las escuelas primarias de la República*, Bogotá, Imprenta Eléctrica, 1911.

Henríquez Ureña, Pedro, *Las corrientes literarias en la América hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

_______, *La utopía de América,* Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989.

Henríquez, Cecilia, *Imperio y ocaso del Sagrado Corazón en Colombia, un estudio histórico-simbólico*, Bogotá, Altamira Editores, 1996.

Hermelin, Michel, "Geografía física de Antioquia", en: *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1991.

Hernández, José*, Martín Fierro*, Argentina, Canal Ramírez Antares, 1872.

Herrera Cortés, Martha Cecilia y Carlos Low P., *Los intelectuales y el despertar cultural del siglo: el caso de la Escuela Normal Superior una historia reciente y olvidada*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 1997.

Herrero, Daniel, "Medellín au XXe siècle. Essai d'analyse économique",en: *Villes et régions en Amérique Latine*, CNRS., IHEAL, París, 1970.

Hettner, Alfred, *Reisen in den columbianischen Anden*, von Dr. Alfred Hettner, Leipzig, Duncker, 1888.

_______, *Viajes por los Andes colombianos (1882-1884)*, (1.ª versión castellana de Heinrich Henk), Bogotá, Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional, 1976.

Higley, John y Richard Gunther, *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*, Cambridge, Nueva York, Cambridge University Press, 1992.

Higuera B., Tarcisio, *La imprenta en Colombia, 1737-1970*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1970.

Hoyos, J. J., "Bellas Artes", *El Centenario*, Medellín, 3 de agosto de 1910.

Hoyos, Jesús Antonio, "El maestro Cano", *El Tiempo,* Bogotá, 18 de mayo de 1935, Sección segunda.

Ibarra, D. J, *Gramática de la lengua castellana compuesta por la real academia española*, 2.ª ed., Madrid, 1772.

Ibrahim (seudónimo), "Algo de arte", *La Patria*, Medellín, 3 de noviembre de 1903.

Ignotus (seudónimo de Gustavo Santos), "La exposición de Bellas Artes", *Cromos*, núm. 366, Bogotá, 11 de agosto de 1923.

Imagineros y escultores de Antioquia hasta 1940, Catálogo de la exposición, Medellín, Cámara de Comercio de Medellín, 1982.

Institut d'histoire moderne et contemporaine, *Prosopographie des élites françaises: XVIe-XXe siècles: guide de recherche*, París, IHMC., 1980.

Iñigo Madrigal, Luis, *Historia de la literatura hispanoamericana*, 2 volúmenes, España, Cátedra, 1982.

Iriarte M., Fernando, *La formación de la cultura en Colombia. El país plural,* Bogotá, Creset, 1991.

Isaacs, Jorge, *La Tierra de Córdoba*, Medellín, Imprenta de El Espectador, 1893.

Isaza, Emiliano, ed., *Método para aprender a leer, escribir y hablar el francés*, de Théodore Simonne (1896), nueva edición, revisada y corregida, París, Garnier Hermanos, 1939.

_______, *Antología colombiana*, 2 volúmenes, París, Va. de C. Bouret, 1895-1896.

_______, *Diccionario de conjugación castellana*, (extractado del Diccionario enciclopédico compuesto por E. Zerolo, M. de Toro y Gómez, E. Isaza y otros escritores españoles y americanos), París, Garnier Hermanos, 1897.

_______, *Gramática práctica de la lengua castellana* [1880], 35.ª ed., Inglaterra, J. Morris, 1911.

_______, *El Libro del niño, o texto de lectura para las escuelas*, París, Garnier Hermanos, 1895.

Isaza, Fernando, "Carta", *Colombia,* núm. 247, Medellín, 18 de mayo de 1921.

Isaza, Isidoro, "La estatua del Dr. Pedro Justo Berrío, colocada en el parque que lleva su nombre", en: Isidoro Isaza, ed., *Primer Directorio para Medellín*, Medellín, s.e., 1906.

J. (Seudónimo de Carlos A. Molina), "Tres retratos", *La Miscelánea*, año 4, núm. 1, Medellín, noviembre de 1897.

Jack (seudónimo de Joaquín Güell), "Con el pintor F. A. Cano", *El Gráfico,* núm. 301-302, Bogotá, agosto 12 de 1916.

Jalhay, Henry y Ricardo Nuñez, *La République de Colombie*, Bruselas, D. Stevelinck, 1893.

Jalhay, Henry, "Notes complementaires", en: Vicente Restrepo, *Étude sur les mines d'or et d'argent de la Colombie* (Abrégé de la 2e édition espagnole), Bruselas, Imprenta des travaux publics, 1891.

Jaramillo Escobar, Jaime, "La poesía de 1753 a 1953", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Antioquia,* Medellín, Suramericana, 1991.

Jaramillo Londoño, Agustín, *Testamento del paisa: folklore de Antioquia la Grande*, Medellín, Susaeta, 1961.

Jaramillo Mesa, Juan B., "Antioquia", en: *Antología lírica de Antioquia*, Medellín, Gran América, s.f.

Jaramillo Uribe, Jaime *et al.*, "Regiones y nación en el siglo XIX", en: *Aspectos polémicos de la historia colombiana del siglo XIX*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1983.

Jaramillo Uribe, Jaime, *Ensayos sobre historia social colombiana*, Bogotá, Universidad Nacional, 1968.

_______, "Ideas para una caracterización socio-cultural de las regiones colombianas", en: *Ensayos de historia social*, vol. 2, Bogotá, Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes, 1989.

_______, *El pensamiento colombiano en el siglo xix* [1956], 3.ª ed., Bogotá, Planeta, 1997.

Jaramillo, Emilio, "La fuente de Cano", *Alpha*, núm. 42, Medellín, junio de 1909.

Jaramillo, Roberto Luis, "La colonización antioqueña", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Antioquia,* Medellín, Suramericana, 1988.

_______, "De pueblo de Aburraes a Villa de Medellín", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Medellín*, Bogotá, Suramericana, 1996.

_______, "Prólogo", en: José Antonio Benítez, *Carnero de Medellín*, Medellín, Dirección de Extensión Cultural, 1988.

Jiménez Gómez, Carlos, *Notas y ensayos: un intento de penetración al fenómeno antioqueño,* Medellín, Carpel, 1967.

Julliard, Jacques, *La faute aux élites*, París, Gallimard, 1977.

Justo Ramón (hermano), *Geografía superior de Colombia*, 12.ª ed., Bogotá, Stella, 1964.

Karsten, Hermann, y F. Bellerman, *Landschafts-und Vegetations-Bilder aus den Tropen Süd-Amerika's, nach der Natur gezeichnet,* Berlín, R. Friedländer, 1894.

Karsten, Hermann, *Florae Columbiae terrarumque adjacentium specimina selecta in peregrinatione duodecim annorum observata delineavit et descripsit H. Karsten*, 2 volúmenes, Berolini, apud F. Duemmleri successores, 1858-1869.

_______, *Géologie de l'ancienne Colombie bolivarienne, Vénézuela, Nouvelle-Grenade et Ecuador*, Berlín, R. Friedländer und Sohn, 1886.

_______, "Lettre de Hermann Karsten à Andrés Posada Arango", [Berlín, juillet 1886], en: *Correspondencia de Posada Arango*, Jardín Botánico, Medellín.

Kastos, Emiro, "Arturo y sus habladurías", *El Pueblo*, núm. 35, Medellín, febrero 8 de 1856.

_______, "Cartas a un amigo de Bogotá, Carta tercera", *El Neo-Granadino*, núm. 192, Bogotá, enero 16 de 1852.

_______, *Colección de artículos escogidos*, Bogotá, Pizano i Pérez, 1859.

_______, "La gazmoñería y el afectado puritanismo de nuestras costumbres", en: *Artículos escogidos*, [1859], 3.ª ed., Bogotá, Banco Popular, 1972.

Keyenbergh, Dr., "Carta del Dr. Keyenbergh a Andrés Posada Arango", [Córdoba, Argentina, 1874], en *Correspondencia de Posada Arango*, Jardín Botánico, Medellín.

L. (seudónimo de Gabriel Latorre), "Samuel Velásquez", *El Montañés*, año 1, Medellín, septiembre de 1897, núm. 1.

La Dirección, "El cuadro de Cano", *El Centenario*, núm. 1, Medellín, 21 de abril de 1910.

_______, "Nuestros grabados" y "Retrato de Enrique Recio y Gil", *Revista Ilustrada*, núm. 4, Bogotá, 25 de agosto de 1898.

Laissus, Yves, ed., *Les naturalistes français en Amérique du Sud XVIe-XIXe siècles*, París, Editions du CTHS, 1995.

Lambert-Gorges, Martine, ed., *Les élites locales et l'état dans l'Espagne moderne du XVIe au XIXe siècle*, París, CNRS, 1993.

Langue, Frédérique, *Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII*, Caracas, Academia Nacional de Historia, 2000.

Latorre Mendoza, Luis, *Historia e historias de Medellín, siglos XVII– XVIII– XIX*, Medellín, Imprenta Oficial, 1934.

Latorre, Gabriel, "Nuestros predecesores", *El Montañés*, año I, Medellín, agosto de 1898, núm. 12.

Laverde Amaya, Isidoro, *Fisonomías literarias de colombianos*, Curazao, A. Bethencourt e Hijos Editores, 1890.

Lazo, Raimundo, *Historia de la literatura hispanoamericana, el siglo XIX (1780-1914)*, México, Porrúa, 1967.

Le Goff, Jacques, *Les Intellectuels au Moyen âge*, París, Seuil, 1957.

Legrand, Catherine, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*, Bogotá, Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1988.

Lempérière, Annick *et al.*, ed., *L'Amérique latine et les modèles européens*, París, Montreal, L'Harmattan, 1998.

Lempérière, Annick, *Intellectuels, Etat et société au Mexique: les clercs de la nation. 1910-1968*, París, L'Harmattan, 1992.

Les Versions allemande et française du Manifeste des intellectuels allemands, dits de Quatre-vingt-treize [1914], París, 2e éd., Morel-Fatio, Alfred, Editeur scientifique, 1915.

Liévano Aguirre, Indalecio, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, [1964], 3.ª ed., Bogotá, Tercer Mundo, 1968.

Liga Patriótica por Colombia y por Antioquia, *Antioquia por Colombia: documentos relacionados con el proyecto de Ferrocarril Troncal del occidente colombiano*, Medellín, Liga Patriótica por Colombia y por Antioquia, 1925.

Lipset, S. M y A. E. Solari, comp., *Élites y desarrollo en América Latina*, [1967], 2.ª edición, Buenos Aires, Paidós, 1971.

Lisocka-Jaegermann, Bogumila, "Región, regionalismo e identidad regional hoy", en: *Revista Interamericana de Planificación*, vol. 28, núm. 112, Cuenca, octubre-diciembre de 1995.

Littré, Paul-Emile, *Dictionnaire étymologique, historique et grammatical de la langue française*, "*Le Littré*", París, s.e., 1872.

Londoño Vélez, Santiago, “El establecimiento de la imprenta en Antioquia: largo camino hacia la industria editorial en el siglo XIX”, *Revista Credencial Historia*, núm. 95, Bogotá, noviembre 1997.

_______, “Fieles espejos de la sociedad que los engendró”, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, núm. 44, vol. XXXIV, 1997, sitio web: *Biblioteca virtual Luis Ángel Arango*, Bogotá, Banco de la República, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/boleti1/bol44/resee.htm

_______, *Historia de la pintura y el grabado en Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1989.

_______, Santiago, *La mano luminosa: vida y obra de Francisco Antonio Cano*, Medellín, EAFIT, 2002.

_______, “Periódicos manuscritos de Antioquia en el siglo XIX”, *Revista Credencial Historia*, núm. 2, Bogotá, febrero 1990.

_______, “El pintor Francisco A. Cano. Nacimiento de la academia en Antioquia”, *Revista Credencial Historia*, núm. 81, Bogotá, septiembre de 1996.

Londoño, Patricia, “Cartillas y manuales de urbanidad y del buen tono, Catecismos cívicos y prácticos para un amable vivir”, en: *Revista Credencial Historia*, edición 85, Bogotá, enero de 1997.

_______, “Las colombianas durante el siglo XIX, derecho familiar, educación y participación política”, en: *Revista Credencial Historia*, núm. 68, Bogotá, agosto de 1995.

_______, “La religión en Medellín, 1850-1950, La vida devota y su proyección popular”, en: *Revista Credencial Historia,* núm.70, Bogotá, octubre de 1995.

López de Mesa, Luis, “Análisis e interpretación del pueblo antioqueño”, en: *El libro y el pueblo*, México, núm. 65, junio de 1970.

_______, *Antioquia ante el destino*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1962.

_______, *Cartilla popular colombiana. Dirigida por la redacción de 'Cultura' para la educación del pueblo*, (Proyecto de la *Revista Cultura*), en: Archivo Luis López de Mesa, Universidad de Antioquia, Medellín, 1918, LLM/16/256, fs. 1-7.

_______, *Civilización contemporánea*, París, Agencia mundial de librería, 1926.

_______, *De cómo se ha formado la nación colombiana*, Bogotá, Librería Colombiana, 1934.

_______, *Disertación sociológica*, Bogotá, El Gráfico, 1939.

_______, *El factor étnico*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1927.

_______, *Historia de la Cancillería de San Carlos*, 1.ª ed., de su autobiografía, Bogotá, Imprenta del Estado Mayor General, 1942.

_______, *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*, Bogotá, s.e., 1930.

_______, *El libro de los apólogos*, Bogotá, Arboleda y Valencia, 1918.

_______, *Oraciones panegíricas*, Bogotá, El Gráfico, 1945.

_______, *La sociedad contemporánea y otros escritos*, Bogotá, Minerva, 1936.

_______, *Perspectivas culturales*, Bogotá, Universidad Nacional, 1949.

_______, "Breviario psicológico", en: *El Liberal Ilustrado*, Bogotá núm. 754-8, sep. 27 de 1913; núm. 761-9, oct. 4 de 1913; núm. 775-11, oct. 18 de 1913.

_______, "La inmigración y el fomento agrícola", en: Progreso, Medellín, vol. 1, núm. 12, junio 17 de 1927.

_______, "Es inteligente el pueblo antioqueño", en: Distritos, Medellín, núm. 13, julio de 1968.

_______, "El Medellín de mis recuerdos y de mi gente", Progreso, Medellín, núm. 28, octubre de 1959.

_______, "Pequeña autobiografía", 2.ª ed., en: *Boletín de la Academia Colombiana*, núm. 71, febrero-marzo de 1968.

_______, "Presentación", en: Varios Autores, *Los problemas de la raza en Colombia*, Bogotá, El Espectador, 1920.

_______, "Segunda conferencia", en: Varios Autores, *Los problemas de la raza en Colombia*, Bogotá, El Espectador, 1920.

_______, "Tercera conferencia", en: Varios Autores, *Los problemas de la raza en Colombia*, Bogotá, El Espectador, 1920.

López Gómez, Adel, "Cano, el maestro", en: Banco de la República, *Medio siglo de arrobamiento pictórico*, catálogo de la exposición, Manizales, marzo de 1984.

López Gómez, Adel, "El cuadro" (La voluptuosidad del mar, de F. A. Cano), manuscrito inédito, Manizales, 1984, en: *Archivo Adel López Gómez*, Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

_______, "Francisco A. Cano", *Cromos*, vol. XXXV, núm. 881, Bogotá, 9 de septiembre de 1933.

López Michelsen, Alfonso, *Grandes compatriotas,* Bogotá, Tercer Mundo, 1993.

López Toro, Álvaro, *Migración y cambio social en Antioquia*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1970.

López, Vicente Fidel, *Historia de la República Argentina: su origen, su revolución, y su desarrollo político hasta 1852*, 10 volúmenes, Buenos Aires, C. Casavalle.

Love, Joseph, *Una aproximación al regionalismo*, Monografías CERES núm. 5, Barranquilla, Universidad del Norte, Centro de Estudios Regionales (CERES), 1993.

Lozano y Lozano, Juan, "El maestro Cano", *El Tiempo*, Bogotá, mayo 12 de 1935.

_______, *Obras selectas, poesía- prosa*, Medellín, Horizonte, 1956.

Lynch, Ventura R, *Cancionero bonaerense*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1925.

M. Mástix (Seudónimo de Manuel Uribe B.), "El estudio de un artista", (marzo de 1904), *La Miscelánea*, año 6, núm. 10, Medellín, abril de 1904.

Machado de Assis, Joaquim, *Dom Casmurro* [1900], Brasil, W. M. Jackson, 1940.

_______, *Memorias póstumas de Braz Cubas,* (1881), Río de Janeiro, Ed. Garnier, s.f.

_______, *Quincas borba* [1891], París, Garnier Hermanos, 1913.

Machado, José E, *Cancionero popular venezolano, cantares y corridos, galerones y glosas con varias notas geográficas, históricas y lingüísticas, para explicar o aclarar el texto (contribución al folklore venezolano)*, Caracas, El Cojo, 1919.

Márquez, Onel, "El Maestro Cano, el silencio y yo", *El Gráfico*, núm. 868, Bogotá, 25 de febrero de 1928.

Martine, Herold, *L'Académie Julian a cent ans*, París, Jean Munier, maître-imprimeur, 1985.

Martínez Carreño, Aida, "La mesa republicana, cambios e influencias en la alimentación del siglo XIX", en: *Revista Credencial Historia*, núm. 60, Bogotá, diciembre de 1994.

Martínez de Nisser, María, *Diario de los sucesos de la revolución en la provincia de Antioquia en los años 1840-1841*, Bogotá, Incunables, 1985.

Martínez Gómez, Benito, *Gramática de la lengua castellana, reducida a breves reglas y fácil método para instrucción de la juventud, nuevamente añadida y enmendada por su autor*, Madrid, Imprenta de D. G. Ramírez, 1769.

Martínez, Aída, "Artes y artesanos en la construcción nacional", *Revista Credencial Historia*, núm. 87, Bogotá, marzo de 1997.

Martínez, Frédéric, *El nacionalismo cosmopolita, la referencia europea en la construcción nacional de Colombia, 1845-1900*, Bogotá, Banco de la República, 2001.

Matto de Turner, Clorinda, *Aves sin nido* [1889], Cuba, Casa de las Américas, 1974.

Mauro, Frédéric, "Comentarios comparativos sobre el desarrollo de Medellín", en: Varios Autores, *Memoria del simposio los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia*, Medellín, FAES, 1982.

_______, *Historia del Brasil* [1973], París, Chandeigne, 1994.

_______, *Le Portugal et l'Atlantique au XVIIe siècle: 1570-1670: étude économique*, París, Université de Paris, 1957.

Maya, Rafael, *Estampas de ayer y retratos de hoy*, Bogotá, Kelly, 1954.

Mayor Mora, Alberto, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia: una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*, Bogotá, Tercer Mundo, 1984.

Medellín en el MAMM, Catálogo de la exposición, Medellín, Museo de Arte Moderno de Medellín, s.f.

Medina, Álvaro, Germán Rubiano Caballero y María Elvira Iriarte, *Academia y figuración realista*, catálogo de la exposición, Bogotá, Museo de Arte Universidad Nacional de Colombia, 8-31 de agosto de 1975.

Medina Muñoz, Lina Rocío, *Tradición académica: diccionario biográfico y bibliográfico de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ed. especial*, Bogotá, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 2000.

Medina, Álvaro, *Procesos del arte en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978.

Medina, Joaquín y José Vargas Tamayo, *Cantas del Valle de Tenza*, 3 volúmenes, Bogotá, Biblioteca de Folklore Colombiano, 1949.

Mejía Arango, Juan Luis, dir., "Hombre, naturaleza y paisaje en la Antioquia del siglo XIX", en: Suramericana de Seguros, *Poesía de la naturaleza*, Medellín, Suramericana, 1997.

_______, "La fotografía", en: Jorge Orlando Melo, ed., *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1991.

Mejía Escobar, Jesús, *Obispos antioqueños*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, Gran América, s.f.

Mejía Mejía, Jaime, *Historias médicas de una vida y una región: obra literaria, prosa y poesía*, Medellín, Bedout, 1960.

Mejía Montoya, Alfonso, "Dr. Manuel Uribe Ángel", en: *Varones ilustres de Antioquia*, Medellín, Editorial Universo, 1979.

Mejía Robledo, Alfonso, V*idas y empresas de Antioquia: diccionario biográfico, bibliográfico y económico,* Medellín, Imprenta Departamental de Antioquia, 1951.

Mejía, Epifanio, O*bras completas,* Medellín, Imprenta Oficial, 1939.

Mejía, Gonzalo, *et. al.*, "El Cristo del Perdón", *El Centenario*, núm. 7. Medellín, 14 de mayo de 1910.

Mejía, Jesús M, *Reminiscencias de un viaje*, Medellín, Imprenta de la Familia Cristiana, 1914.

Melo, Jorge Orlando, ed., *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1988.

_______, ed., *Historia de Medellín*, 2 volúmenes, Bogotá, Suramericana, 1996.

_______, "La conquista, 1500-1580", en: *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1988.

_______, “Etnia, región y nación: el fluctuante discurso de la identidad”, en: J. O. Melo, *Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia*, Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1992.

_______, “Historia del derecho”, en: J. O. Melo, ed., *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1991.

_______, Historia de Colombia: El establecimiento de la dominación española, Medellín, Bogotá, La Carreta, 1977.

_______, “La política de 1904 a 1946”, en: J. O. Melo, ed., *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1988.

Memoria del Ministro de Instrucción Pública al Congreso de 1923, Bogotá, “La Cruzada”, 1924.

Mendía, Ciro (seudónimo de Carlos Mejía Ángel), *En torno a la poesía popular*, Medellín, Antonio J. Caro, 1927.

Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Historia de la poesía hispano-americana*, 2 volúmenes, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1911-1913.

Merveille, Alexandra, “La réception de la littérature française en Colombie: espace national et dimension étrangère”, Tesis, Daniel-Henri Pageaux (dir.), Université: Paris 3, 1994.

Mesa Bernal, Daniel, *De los judíos en la historia de Colombia*, Bogotá, Planeta, 1996.

_______, *Polémica sobre el origen del pueblo antioqueño*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1988.

Mesa Ortiz Rafael M, *Colombianos ilustres, estudios y biografías*, 5 volúmenes, Bogotá, Razón y Fe, 1916.

Michels, Roberto, *La sociologia del partito politico nella democrazia moderna: studi sulle tendenze oligarchiche degli aggregati politici*, Torino, Unione Tipografico, 1912.

Mills, Wright, *La élite del poder*, [1956], México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Mitre, Bartolomé, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, 1.ª ed., 2 volúmenes, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1859.

_______, *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana*, [1887], 2.ª ed., 4 volúmenes, Buenos Aires, F. Lajouane, 1890.

Molina Londoño, Luis Fernando, “La economía local en el siglo XIX”, en: *Historia de Medellín*, Bogotá, Suramericana.

_______, *Empresarios colombianos del siglo XIX*, Bogotá, Banco de la República, El Áncora Editores, 1998.

Molina, Juan José, *Antioquia literaria*, [1878], 3.ª ed., Medellín, Imprenta Departamental, 1998.

_______, *Antioquia literaria: colección de las mejores producciones de los escritores antioqueños desde 1812 hasta hoy, publicados e inéditos con reseñas biográficas*, Medellín, Imprenta del Estado, 1878.

_______, *Ensayos de literatura y de moral*, Medellín, Imprenta Republicana, 1886.

_______, "Los entreactos de *Lucía*" [1877], en: Juan José Molina, *Antioquia literaria* [1878], Medellín, Imprenta Departamental de Antioquia, 1998.

_______, "Prólogo", en: *Antioquia literaria* [1878], Medellín, Imprenta Departamental de Antioquia, 1998.

Molina, Luis Fernando, "Camacho Roldán, Salvador", sitio web: *Biblioteca virtual Luis Ángel Arango*, Bogotá, Banco de la República, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-b/biogcircu/camasal.htm

_______, "Empresas y empresarios de siglo XIX en Antioquia, el caso de Leocadio María Arango", en: *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, núm. 32, Medellín, 1990.

_______, "Don Leocadio María Arango", en: *Empresarios colombianos del siglo XIX*, Bogotá, Banco de la República, Áncora Editores, 1998.

Mon y Velarde, Juan Antonio, *Sucinta Relación de lo Ejecutado en la Visita de Antioquia, 1785-1788*, Bogotá, Banco de la República, 1954.

Monsalve, Diego, *Monografía estadística del Departamento de Antioquia,* Medellín, Imprenta Oficial, 1929.

Montalvo, Juan, *El Antropófago: atrocidades de un monstruo*, Bogotá, Nicolás Pontón, 1872.

_______, *El Regenerador*, París, Garnier Hermanos, 1870.

Montidea, Baptista, *Villete de Amor, cancionero compuesto por Baptista Montidea*, (s. l.), J. Timoneda, (hacia 1520), Printed in facsimile at the De Vinne press, Nueva York, 1903.

Montoya Moreno, Orlando, *Carta a Juan Camilo Escobar Villegas*, (correo electrónico), Yarumal, julio 2 de 2003.

_______, *Carta a Juan Camilo Escobar Villegas*, (correo electrónico), Yarumal, 28 de junio de 2003.

_______, *Yarumal, una ventana al pasado*, Medellín, Guión Publicidad, 1999.

Montoya y Montoya, Rafael, ed., *Obras completas de Gregorio Gutiérrez González*, Medellín, Bedout, 1958.

Morales Benítez, Otto, *Memorias del mestizaje*, Bogotá, Plaza & Janes, 1984.

_______, "Noticias críticas acerca del movimiento cultural antioqueño", en: Quirama, *Escritores y autores de Antioquia*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, vol. 1, 1994.

Morales Henao, Jairo, "Andrés Posada Arango, su vida y obra", en: *Revista Universidad de Antioquia*, Medellín, núm. 250, octubre-diciembre de 1997.

Moreno de Ángel, Pilar, "Urdaneta Paredes, Racines y la fotografía. El Papel Periódico Ilustrado y sus creadores", *Revista Credencial Historia*, núm. 75, Bogotá, marzo de 1996.

Moreno de los Ríos, Martín, *Informe del presidente de la Sociedad de "El Tercer Piso", leído en la sesión de la noche del 14 de octubre de 1896*, el *Reglamento de la sociedad "El Tercer Piso"*, Medellín, s.e., 1896.

Mörner, Magnus, *Ensayos sobre historia latinoamericana:* enfoques, conceptos y métodos, Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, 1992.

_______, *Guía de fuentes para la historia de Ibero-América conservadas en Suecia*, Estocolmo, UNESCO, 1968.

_______, "Introducción", en: Carl A. Gosselman, *Informes sobre los estados sudamericanos en los años de 1837 y 1838*, [1840], Estocolmo, Castellón de la Plana, Industrias Gráficas Hijos de F. Armengot, 1962.

Mosquera, Tomás Cipriano de, *Compendio de geografía general, política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia*, Inglaterra, Imprenta Inglesa y extranjera de H. C. Panzer, 1866.

_______, *Diccionario geográfico de los Estados Unidos de Colombia*, Bogotá, s.e., 1868.

_______, *Memoria sobre la geografía física y política de la Nueva Granada: dedicada a la sociedad geográfica y estadística de Nueva York*, Nueva York, Imprenta de S. W. Benedict, 1852.

_______, *Memoria sobre la vida del general Simón Bolívar: libertador de Colombia, Perú y Bolivia*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Consorcio Editorial, 1940.

Moura de Figuereido, Aldrin, "Eternos modernos, uma historia social da arte e da literatura na Amazônia, 1908-1929", Tesis doctoral, Campinas, São Paulo, 2001.

Múnera, Alfonso, *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)*, Bogotá, Banco de la República, 1998.

_______, *Fronteras imaginadas: la construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*, Bogotá, Planeta, 2005.

Muñoz, Héctor, "Vida y obra del gran pintor y escultor", *El Espectador*, Bogotá, 11 de mayo de 1985.

Musée des Augustins, Toulouse, Contiene biografía del pintor Jean-Paul Laurens, profesor de Francisco Antonio Cano en la Academia Julian en París, disponible en: http://www.augustins.org/en/exposition/jpl/accueil.htm

Museo de Antioquia, *Frente al espejo: 300 años del retrato en Antioquia*, catálogo de la Exposición, Medellín, octubre-diciembre de 1993.

Museo Nacional de Colombia, *Catálogo del Museo Nacional,* 2.ª ed., Bogotá, Imprenta del Instituto Caro y Cuervo, 1968.

N. N. "Prospecto", *Los Anales del Club*, núm. 1, Yarumal, mayo 20 de 1883.

Naranjo M. Jorge Alberto, "Centenario de Juan de Dios, El Indio Uribe 1859-1900: última fortaleza intelectual del radicalismo", en: *Revista Credencial Historia*, núm. 123, Bogotá, marzo 2000.

Naranjo Villegas, Abel, *Antioquia del hidalguismo al puritanismo*, Bogotá, Banco Central Hipotecario, 1981.

_______, *Generaciones colombianas,* Bogotá, Artes Gráficas "Centro Don Bosco", 1982.

Naranjo Villegas, Alfredo, "Algunos hechos y figuras de la medicina antioqueña", en: *Antioquia Médica*, Medellín, núm. 21, 1971.

Naranjo, Jorge Alberto, "Antioquia literaria, un arcano cultural", en: Juan José Molina, *Antioquia literaria* [1878], Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1998.

_______, comp., "Esbozo histórico", en: *Antología del temprano relato antioqueño*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1995.

_______, "La ciudad literaria: el relato y la poesía en Medellín, 1858-1930", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Medellín*, Bogotá, Suramericana, 1996.

Navarro, Rafael, "Las fiestas", en: *Los Anales del Club*, núm. 7, Yarumal, octubre 26 de 1883.

Nieto Arteta, Luis Eduardo, "En defensa del pensamiento de Marx", [1933], en: *Ensayos históricos y sociológicos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978.

Nieto Caballero, Luis Eduardo, *Ideas liberales: analizando teorías de Tomás Eastman y Antonio José Restrepo,* Bogotá, El Espectador, 1922.

_______, "El Maestro Cano", *El Gráfico*, núm. 1227, Bogotá, 6 de mayo de 1935.

Nieto, Ricardo, "Gregorio Gutiérrez González ante la crítica universal", en: Rafael Montoya y Montoya, ed., *Obras completas de Gregorio Gutiérrez González,* Medellín, Bedout, 1958.

Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Revista electrónica, París, disponible en: http://www.ehess.fr/cerma/Revue/indexCR.htm

Nuñez Segura, José, *Literatura colombiana, sinopsis y comentarios de autores representativos* [1952], 5.ª ed., Medellín, Bedout, 1961.

O. V. "F. A. Cano", *Cromos*, núm. 967, Bogotá, 18 de mayo de 1935.

Obeso, Candelario, *Anécdotas y cantos populares de mi tierra*, Bogotá, Imprenta de Borda, 1877.

Obregón Torres, Diana, *Sociedades científicas en Colombia, la invención de una tradición: 1859-1936*, Bogotá, Banco de la República, 1992.

Ochoa, Lisandro, *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*, Medellín, Escuela Tip. Salesiana, 1948.

Olarte, Francisco A. y Jaramillo M. Jesús, "Exposición" (Carta enviada por el Club Brelán, Medellín, 10 de abril de 1899), *El Cascabel*, núm. 46, Medellín, 13 de abril de 1899.

Orlando Melo, Jorge, "Cronología", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Medellín*, Tomo II, Bogotá, Suramericana, 1996.

Ortega Ricaurte, Carmen, *Diccionario de artistas en Colombia*, [1965], 2.ª ed., corregida y aumentada, Bogotá, Plaza y Janes S. A., 1979.

Ortega Torres, José J, *Historia de la literatura colombiana,* Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1934.

Ortiz Arango, Rafael, *Estampas de Medellín antiguo*, Medellín, Imprenta Departamental, 1983.

Ortiz, Mesa Luis Javier, "Antioquia bajo el federalismo", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1988.

_______, "Antioquia durante la Regeneración", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1988.

_______, *El Federalismo en Antioquia, 1850-1880, Aspectos Políticos*, Medellín, Universidad Nacional, 1985.

_______, "Medellín, política, cabildo y ciudad, 1850-1910", en: *Historia de Medellín*, Bogotá, Suramericana, 1996.

Ortiz, Rafael, "Carta de Rafael Ortiz a Andrés Posada Arango" [Bogotá, Sociedad Protectora de aborígenes de Colombia, diciembre 27 de 1889], en: *Correspondencia de Andrés Posada* Arango, Jardín Botánico, Medellín.

Ortiz, Sergio Elías, *Santiago Pérez Triana,* Bogotá, Kelly, 1971.

Ory, Pascal y Jean-François Sirinelli, *Les intellectuels en France, de l'Affaire Dreyfus à nos jours*, París, Armand Colin, 1986.

Ospina E. Livardo, "La literatura antioqueña" en: *Todamérica*, sep-oct, 1940.

Ospina de Navarro, Sofía, *La abuela cuenta*, Medellín, Ediciones La Tertulia, 1964.

Ospina Rodríguez, Mariano, "El 2° centenario de Medellín", en: Jorge Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo,* Medellín, Servigráficas, 1981.

_______, "El doctor José Félix de Restrepo y su época" [1884], en: *Escritos sobre economía y política*, Bogotá, Gráficas Venecia, 1969.

_______, *Escritos sobre economía y política*, Bogotá, Universidad Nacional, 1969.

_______, "Los israelitas y los antioqueños", en: *Escritos sobre economía y política*, Bogotá, Universidad Nacional, 1969.

Ospina Vásquez, Mariano (C. Pillo), "El ensayo de Minué", *El Montañés*, núm.17, Medellín, abril de 1899.

_______, (Prólogus) "Reseña mensual", *El Montañés*, año 1, núm. 5, Medellín, enero de 1898.

_______, "Reseña mensual", *El Montañés*, año 2, núm. 17, Medellín, abril de 1899.

Ospina, Joaquín, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, Bogotá, Cromos, Águila, 1927-1939.

_______, *Exposición de productos antioqueños*, Medellín, Imprenta de Isidoro Isaza, 1865.

Ospina, Pedro Nel, "Discurso leído por D. Pedro Nel Ospina en el Concierto celebrado a beneficio del pintor Francisco A. Cano", *El Montañés*, año II, núm. 18, Medellín, mayo de 1899.

Ospina, Tulio, "Compendio de geografía", en: *La Miscelánea*, Medellín, vol. 2, núm. 13, 1887.

_______, "Decadencia de Antioquia en los siglos XVII y XVIII", en: *El Pueblo antioqueño, seis puntos diferentes de seis autores de renombre*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1972.

_______, "Informe del director del Museo y Biblioteca de Zea", *Revista de Instrucción Pública de Antioquia*, núm. 18, Medellín, 1907.

_______, *El oidor Mon y Velarde: regenerador de Antioquia*, Medellín, Tipografía del Externado, 1901.

_______, "Trabajo y rectitud, un programa para la Escuela de Minas" [1912], en: *Revista de Extensión Cultural*, Universidad Nacional de Colombia, núm. 23, agosto de 1987.

Ospina, Uriel, "F. A. Cano", *El Tiempo*, edición nacional, Bogotá, 25 de noviembre de 1965.

Ossa, Efrén, ed., *Arte y artistas de Colombia*, Bogotá, Compañía Central de Seguros, octubre de 1977.

Otero Muñoz, Gustavo, *Historia del periodismo en Colombia: desde la introducción de la imprenta hasta el fin de la reconquista española (1737-1819)*, Bogotá, Minerva, 1925.

_______, *Resumen de Historia de la Literatura Colombiana*, 2.ª ed., Bogotá, Editorial ABC, 1937.

Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana*, 2 volúmenes, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

P. Z. "Exposición de pintura", *El Espectador*, núm. 113, Medellín, 27 de julio de 1892.

Pachón, Hilda, *Los intelectuales colombianos en los años veinte: el caso de José Eustasio Rivera*, Bogotá, Colcultura, 1993.

Paco Miro (seudónimo de Eduardo Amaya Rubio), "Entrevista con nuestros pintores: Francisco A. Cano", *El Tiempo*, "Lecturas dominicales", núm. 16, Bogotá, 26 de agosto de 1923.

Padilla, Mariano, *Ensayo histórico sobre el origen de la enfermedad venérea ó de las bubas, y de su antigüedad tanto en Europa como en América*, Guatemala, Imprenta de "la Paz", 1861.

Páez, Adriano, "Carta a José María Quijano Otero, Echeverría Hermanos, Foción Mantilla, Medardo Rivas, José Benito Gaitán, Nicolás Pontón, José Joaquín Ortiz, José Joaquín Borda y Manuel María Paz", en: *Revista Latino-Americana*, vol. 1, París, Librería Española de E. Denné Schmitz, 1874.

Pardo, Andrés y Francisco José Visadias, "Plan Fiscal y económico para la provincia de Antioquia" [1782], en: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, núm. 9, Bogotá, 1985.

Pardo, Nicolás, *Impresiones de viaje de Italia a la Palestina y Egipto*, París, Barthier y Cía., 1872.

Parra López, Ángela María y Catalina Pérez Builes, *Análisis artístico e histórico obra pictórica Francisco Antonio Cano*, Medellín, Biblioteca del Museo de Antioquia, 2000.

Parsons, James, *La colonización antioqueña del occidente colombiano*, Medellín, Imprenta Departamental de Antioquia, 1950.

Patiño Millán, Beatriz, "Factores de Unidad en el Nuevo Reino de Granada y la formación posterior del Estado Nacional", en: *Estudios Sociales*, núm. 3, Medellín, 1988.

_______, "Medellín en el siglo XVIII", en: J. O. Melo, ed., *Historia de Medellín*, Bogotá, Suramericana, 1996.

Payno, Manuel, *El Fistol del diablo, novela de costumbres mexicanas,* 3.ª ed., 2 volúmenes, Barcelona, México, J. F. Párres y comp., 1887.

Pécaut, Daniel, "Les intellectuels au Brésil: de la construction de la société a celle de la démocratie", en : *Le Rôle politique des intellectuels en Amérique Latine*, París, EHESS, 1986.

Pereira, Ricardo S, "Circular", en: *Los Andes: Semanario Americano Ilustrado*, (ed. facsímilar), núm.1 París, junio 23 de 1878), Bogotá, Flota Mercante Grancolombiana, 1980.

Pérez Medina, Julián, "Francisco Antonio Cano", en: *Segunda reseña de mi raza*, Medellín, Lito Edición, s.f.

_______, *Reseña de mi raza*, Medellín, Copiyepes, 1982.

Pérez Ortiz, Rubén, *Seudónimos colombianos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1961.

Pérez Silva, Vicente, *La autobiografía en Colombia*, comp.., Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1998.

_______, "La bohemia de antaño en Bogotá y Medellín", *Revista Credencial Historia*, núm. 142, Bogotá, octubre de 2001.

_______, "Los libros en la hoguera, una práctica que en Colombia se repite desde la Colonia", en: *Revista Credencial Historia*, núm. 52, abril de 1994.

Pérez Triana, Santiago, *Asuntos colombianos*, 2 volúmenes, Londres, Imprenta de Wertheimer, Lea y Cía., 1909-1912.

_______, *De Bogotá al Atlántico por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco*, París, Imprenta Sudamericana, 1897.

_______, "Carta de Santiago Pérez Triana a Baldomero Sanín Cano", [Londres, abril 4 de 1911], en: *Archivo de la Embajada de Colombia en Londres*, Microfilm, Correspondencia, septiembre 1909 - diciembre 1913, folio 539.

_______, *Cuentos a Sonny*, (versión castellana de Tomás O. Eastman), Madrid, Imprenta de Ricardo Fe, 1907.

_______, *Reminiscencias tudescas*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1902.

_______, *Tales to Sonny: The little stream of water; Minnie and Billie; Mrs. Lyon's party; The galleon; How the chimp family went to town; The land of El Dorado*, four illustrions by Dorothy Furniss, Londres, Anthony Treherne, 1906.

Pérez, Felipe, *Jeografía física i política de los Estados Unidos de Colombia*, 2 tomos, Bogotá, Imprenta de la Nación, 1862.

_______, *Jeografía física i política del distrito federal, capital de los estados unidos de Colombia: escrita de orden del gobierno general*, Bogotá, Imprenta de la Nación, 1861.

_______, *Réplicas jeográficas: El Gran Jeneral Mosquera y Felipe Pérez*, Bogotá, Ed. de "El Mosaico, 1865.

Pérez, Gregorio, "De aquí, de allí, por Cano", *El Correo de Antioquia*, núm. 17, Medellín, 18 de mayo de 1899.

_______, "Un artista", *El Correo de Antioquia*, núm. 3, Medellín, 27 de abril de 1899.

Perozzo, Carlos, *Forjadores de Colombia contemporánea: los 81 personajes que más han influido en la formación de nuestro país*, 2 volúmenes, Bogotá, Planeta Colombiana, 1986.

Pesavento, Sandra Jatahy, *O Imaginario da Cidade, Visões Literarias do Urbano, Paris, Río de Janeiro, Porto Alegre*, Editora de Universidade, Porto Alegre, 1999.

Peyrat, Jean (seudónimo de Ricardo Olano), *Guía de Medellín y sus alrededores,* Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas, Nueva York, R. Echavarría & Co, 1916.

Piedrahita Echeverri, Javier, *Documentos y estudios para la historia de Medellín*, Medellín, Colina, 1984.

_______, "Situación política y religiosa en Antioquia, 1868 a 1942", en: *Historia de Medellín*, Bogotá, Suramericana, 1996.

Pinillos, Joaquín, "Discurso compuesto por el alumno Joaquín Pinillos y pronunciado en la sesión solemne de la Escuela de Artes y Oficios del Estado Soberano de Antioquia", *El Monitor*, Tomo III, Medellín, 2 de diciembre de 1874.

_______, “Exposición”, *La Miscelánea*, año V, números 3-4, Medellín, abril-mayo de 1899.

Pinto Maldonado, Luis, *Maestro Francisco Antonio Cano: apuntes para una biografía,*, Manuscrito original, Archivo Luis Pinto Maldonado, Bogotá, 1935.

Pizano, Roberto, “El año artístico de 1922”, *Cromos*, núm. 336, Bogotá, 23 de diciembre de 1922.

_______, “El monumento de los señores Cano y de la Cruz” (La estatua de Rafael Núñez), *Cromos*, núm. 318, Bogotá, 12 de agosto de 1922.

Pla y Torres, Cristoval, ed., *Diccionario de la lengua castellana por la Academia española,* París, B. Cormon y Blanc, 1826.

_______, *Diccionario de la lengua castellana*., Madrid, s.e., 1826.

Pla, Alberto J, *Ideología y método en la historiografía argentina*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1972.

Planchon J. E. y José Jerónimo Triana, *Mémoire sur la famille des Gutifferes*, París, Víctor Mason, 1860-1862.

_______, *Sur la famille des guttifères*, París, Imprenta de L. Martinet, 1861.

Plaza, José Antonio de, *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810*, Bogotá, Imprenta del Neo-Granadino, 1850.

Pombo, Manuel, “De Medellín a Bogotá”, en: *Obras inéditas de D. Manuel Pombo*, Bogotá, Imprenta de la Tribuna, 1914.

Pombo, Manuel y José Guerra, *Constituciones de Colombia*, Bogotá, Banco Popular, 1986.

Pombo, Rafael, “El pintor antioqueño” (Tomado de *El Siglo* de Bogotá), *Repertorio Oficial*, núm. 2986, Medellín, 17 de julio de 1897.

_______, “Prólogo”, [1881], en: Rafael Montoya y Montoya, ed., *Obras completas de Gregorio Gutiérrez González,* Medellín, Bedout, 1958.

Pombo, J. M., *Literature and political institutions in 19th and 20th century Colombia*, Tesis, Universidad King’s College, 1989.

Posada Arango, Andrés, *Alegato de un médico en el juicio de sucesión de D. Víctor Callejas*, Medellín, s.e., 1885.

_______, *Audiencia pública en el tribunal superior de Antioquia o un alegato del Dr. Andrés Posada Arango en el juicio sobre validez de un contrato y su defensa ante la suprema corte*, Medellín, La Patria, 1907.

_______, *Correspondencia de Posada Arango*, Biblioteca Andrés Posada Arango, Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe, Medellín.

_______, *Discurso presentado por el joven Andrés Posada Arango, al recibir su grado de doctor en medicina*, Bogotá, 11 de noviembre de 1859, Archivo General de la Nación, Fondo Ortega Ricaurte, caja 129, carpeta 490, folios sin clasificar en el año 2002.

_______, *Ensayo etnográfico sobre los aborígenes del Estado de Antioquia en Colombia*, París, Imprenta de Rouge Hermanos, 1871.

_______, *Estudios científicos*, Medellín, Carlos A. Molina, ed., Imprenta Oficial, 1909.

_______, *Instrucciones sobre la vacuna de la viruela*, (hoja suelta), Medellín, Imprenta de Isidoro Isaza, 1864.

_______, *Mémoire sur le poison de rainette des sauvages du Chocó, présenté à la Société médicale allemande de Paris*, París, Imprenta de S. Raçon, 1870.

_______, *Viaje de América a Jerusalén*, París, Imprenta de A. E. Rochette, 1869.

_______, "Astronomía: instrucción para el pueblo, el calendario", en: *La Caridad*, Bogotá, vol. 2, núm. 7, octubre 13 de 1865.

_______, "El arco iris", en: *La Caridad*, Bogotá, vol. 2, núm. 17, diciembre 22 de 1865.

_______, "Una carta de ultramar", en: *El Oasis*: *periódico literario*, Medellín, vol. 1, núm. 47, nov. 21 de 1868.

_______, "Los cometas", en: *La Caridad*, Bogotá, vol. 2, núm. 1, septiembre 1 de 1865.

_______, "El eco", en: *La Caridad*, Bogotá, vol. 2, núm. 19, enero 5 de 1866.

_______, "Los eclipses", en: *La Caridad*, Bogotá, vol. 1, núm. 39, junio 23 de 1865.

_______, "Essai ethnographique sur les aborigènes de l'Etat d'Antioquia, en Colombie", en: *Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 2e série, tome premier, deuxième fascicule, París, G. Masson, 1875.

_______, "Las estrellas errantes", en: *La Caridad*, Bogotá, vol. 2, núm. 2, septiembre 9 de 1865.

_______, "Las estrellas", en: *La Caridad*, Bogotá, vol. 1, núm. 42, julio 14 de 1865.

_______, "Jóvenes alumnos", en: *Correspondencia Andrés Posada Arango*, Jardín Botánico, Medellín, 1910.

_______, "La luna", en: *La Caridad*, Bogotá, vol. 1, núm. 34, mayo 19 de 1865.

_______, "Más sobre Zea", en: *Avanti*, Medellín, vol. 2, núm. 9, junio 15 de 1912.

_______, "Medellín, considerada bajo el punto de vista climatérico", en: *Estudios científicos*, Medellín, Imprenta oficial, 1909.

_______, "En memoria de los fundadores", en: *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, Medellín, vol. 1, núm. 14, agosto de 1932, (2.ª época).

_______, "Los Quimbayas", en: *Avanti*, Medellín, vol. 1, núm. 5, mayo 7 de 1912.

_______, "El sol", en: *La Caridad*, Bogotá, vol.1, núm. 35, mayo 26 de 1865.

_______, "El te de Bogotá", en: *Anales de la Instrucción Pública de Colombia*, Bogotá, vol.7, núm. 38, febrero, de 1884.

_______, "Zea", en: *Avanti*, Medellín, vol. 2, núm. 7, mayo 30 de 1912.

Posada Carbó, Eduardo, *El caribe colombiano: una historia regional, 1870-1950*, Bogotá, Banco de la República, 1998.

_______, *El desafío de las ideas: ensayos de historia intelectual y política de Colombia*, Medellín, EAFIT, 2003.

_______, *Una invitación a la historia de Barranquilla*, Bogotá, Cerec, 1987.

_______, *La Liga Costeña de 1919, una expresión de poder regional*, sitio web: Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, Bogotá, Banco de la República, disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/boleti3/bol3/liga.htm

_______, "El regionalismo político en la Costa Caribe de Colombia", en: *Aguaita*, Cartagena, núm. 1, marzo de 1999.

Posada de Greiff, Luz, *Andrés Posada Arango, su vida y su obra*, Bogotá, Fondo FEN Colombia, 1995.

_______, "La Biblioteca del Estado", en: *Universidad de Antioquia: historia y presencia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1998.

Posada, Juan de la Cruz, *Geografía humana, (Antropogeografía*), Medellín, Ediciones Revista Universidad Católica Bolivariana, 1941.

Posada, Marceliano, "Un centenario: Francisco Antonio Cano", *Revista Universidad de Antioquia*, núm. 161, Medellín, julio-diciembre de 1965. Reproducido en: *El Correo*, Medellín, 25 de noviembre de 1965.

Poveda Ramos, Gabriel, *Antioquia: pioneros de siempre,* Medellín, Interprint, 1990.

_______, "Breve historia de la minería", en: *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1988.

Prieto, Guillermo, *Breve introducción a la historia universal*, México, Tipografía de Filomeno Mata, 1884.

Prochasson, Christophe, *Au nom de la patrie: les intellectuels et la Première guerre mondiale, 1910-1919*, París, Découverte, 1996.

_______, *Les années électriques, 1880-1910*, París, Découverte, 1991.

_______, *Les intellectuels et le socialisme, XIXe-XXe siècle*, París, Plon, 1997.

_______, *Paris 1900: essai d'histoire culturelle*, París, Calmann-Lévy, 1999.

Proyecto filosofía en español, Listado de los congresos internacionales de americanistas, disponible en: http://www.filosofia.org/ave/001/a051.htm

Puerta Cardona, Jorge Eduardo, *Carreras de química en Colombia*, Bogotá, Icfes, 1981.

Puerta G., Bernardo, "Los primeros 50 años del periodismo en Medellín", en: *Boletín de Bibliografía Antioqueña*, núm. 1, Medellín, 1963.

_______, *Semblanzas heroicas*, Medellín, Tipografía Industrial, 1928.

Quattrocchi-Woisson, Diana, *Un nationalisme de déracinés: l'Argentine pays malade de sa mémoire*, París, Éd. du Centre national de la recherche scientifique, 1992.

Quijada, Mónica y Jesús Bustamante, *Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo ibérico, siglos XVI-XIX*, Madrid, CSIC, 2002.

Quijano, Pedro A., ed., *Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes y Música en el año de 1899,* Bogotá, Tipografía de El Mensajero, 1899.

Quiñones Pardo, Octavio, *Interpretación de la poesía popular* (1947), Bogotá, Biblioteca de Folklore Colombiano, 1947.

Ramírez de Cárdenas, Tulia, "Francisco Antonio Cano. Pintor, escultor y crítico de arte", *Fabricato al Día*, vol. X, núm. 113, septiembre-octubre de 1973.

Ramírez Varón, Alfredo Antonio (hermano Antonio Máximo), *Gregorio Gutiérrez González: biografía, poesías, mosaico crítico, cantos inéditos*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 1953.

Ramírez, Noel, *Tipos raciales*, Bogotá, Tipografía Víctor M. Prado, 1930.

Ramírez, Socorro, "María Cano, luchadora socialista", *El Espectador*, Magazín Dominical, núm. 67, Medellín, julio 8 de 1984.

Rangel Rivero, Armando y Danay Ramos Ruiz, "Cien años de antropología en Cuba", disponible en: http://carlo260.supereva.it/rivero_03.html?p

Reclus, Élisée, *Colombia*, Bogotá, Papelería de Samper Matiz, 1893.

_______, *Nouvelle géographie universelle, la terre et les hommes*, 19 volúmenes, París, Librairie Hachette, 1875-1894.

Redacción de la revista Mito, "Baldomero Sanín Cano y los intelectuales colombianos", en: *Mito: revista bimestral de cultura*, Bogotá, vol. 2, núm. 9, agosto-septiembre de 1956.

Restrepo A. Juan Guillermo, "El Caribe colombiano: aproximación a la región y al regionalismo", en: *Documentos Ceres*, Barranquilla, núm. 17, 2000.

Restrepo González*, Alberto, Testigos de mi pueblo*, Medellín, Argemiro Salazar, 1978.

Restrepo Restrepo, José, "Hoy hace 50 años", en: *Medellín, ciudad tricentenaria 1675-1975*, Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas, 1975.

Restrepo Sáenz, José María, *Gobernadores de Antioquia*, 2 volúmenes, Bogotá, Imprenta Nacional, 1944.

Restrepo Tirado, Ernesto, *Beneficios de la conquista española sobre los primitivos habitantes de Colombia. Conferencia pronunciada en la Real Asociación de maestros de primera enseñanza*, Sevilla, Imprenta S. Peralto, 1929.

_______, *Ensayo etnográfico y arqueológico de la Provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892.

_______, *Historia de la Provincia de Santa Marta*, 2 volúmenes, Sevilla, Imprenta y Librería de Eulogio de las Heras, 1929.

Restrepo Uribe, Jorge, comp., *La imagen de Antioquia*, Corporación Pro-Régimen Federal, Comité de Acción Federalista, Medellín, Bedout, 1978.

_______, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*, Medellín, Servigráficas, 1981.

_______, *La República de Antioquia*, Medellín, Bedout, 1972.

Restrepo Yusti, Manuel, "Comerciantes y banqueros: el origen de la industria antioqueña", sitio web: *Biblioteca virtual Luis Ángel Arango* disponible en: http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/boleti3/bol17/comerciaa.htm

Restrepo, José Manuel, "Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada", en: *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, Santafé números 9-10-11-12, marzo de 1809.

Restrepo, Antonio José y Juan de Dios Uribe, "Introducción", en: *Gregorio y Epifanio, sus mejores versos*, Lima, Editora Popular Panamericana, 1960.

Restrepo, Antonio José, *El cadalso en Colombia: polémica sobre la pena de muerte entre Antonio José Restrepo, Guillermo Valencia, José M. Saavedra Galindo, Esteban Jaramillo e Ignacio Rengifo*, Bucaramanga, Ediciones la Enciclopedia, 1925.

_______, *Contra el cáncer de la usura*, Bogotá, Tipografía Moderna, 1923.

_______, *La cuestión de la moneda en Colombia y especialmente en Nariño*, Pasto, Imprenta del Departamento, 1916.

_______, *De la tierra colombiana: el cancionero de Antioquia*, coleccionados y anotados por Antonio José Restrepo, (1.ª ed., Barcelona, Núñez y Cª, 192¿), 2.ª ed., Barcelona, Editorial Lux, 1929.

_______, *Fuego graneado*, Madrid, Revista de Archivos, 1903.

_______, *Juicios y comentarios sobre Tomás Carrasquilla,* Medellín, Bedout, 1958.

_______, *La moneda, oro, plata y billete*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917.

_______, *El moderno imperialismo, proteccionismo y libre cambio, pluralidad de industrias, la industria del café en América, Colombia económica*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1918.

_______, *Poesías originales y traducciones poéticas*, Lausana, Imprenta de Georges Bridel, 1899.

_______*Prosas medulares*, (prólogo de Mario Verdaguer, 1.ª ed.), Barcelona, Editorial Lux, 1929.

_______, *Sombras chinescas: tragicomedia de la regeneración: Núñez,* (edición póstuma) Cali, Progreso, 1947.

_______, "Americanismo", [Quito, 1916], en: *Prosas medulares*, Barcelona, Lux, 1929.

_______, "Ante la estatua de Washington", en: *Prosas medulares*, Barcelona, Lux, 1929.

_______, "Antioqueños pleitistas", [1912] en: B. A. Gutiérrez ed., *Ají Pique*, Medellín, Bedout, 1955.

_______, "Candelario Obeso", en: Varios Autores, *Contenidos Escritos y discursos: descripción de Medellín*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1886.

_______, "Conviene a saber", [1927], *El cancionero de Antioquia*, Medellín, Bedout, 1971.

_______, "De la poesía popular en Colombia", [1927], en: *El cancionero de Antioquia*, Medellín, Bedout, 1971.

_______, "Discurso pronunciado por el Dr. Antonio José Restrepo en el acto clausural de la Exposición de Pintura", *El Progreso*, núm. 4, Medellín, 3 de agosto de 1892.

_______, "Entrevista con Luis Eduardo Nieto Caballero", [1916], en: B. A. Gutiérrez ed., *Ají Pique*, Medellín, Bedout, 1955.

_______, "Introducción" [1926], en: Rafael Montoya y Montoya ed., *Obras completas de Gregorio Gutiérrez González,* Medellín, Bedout, 1958.

_______, "Juan de Dios Uribe [In Memoriam]", [1913], en: Benigno A. Gutérrez, A*jí Pique*, Medellín, Bedout, 1955.

_______, "La fiesta de la raza en Bogotá: España, la Conquista, la Colonización", en: *Prosas medulares*, Barcelona, Lux, 1929.

_______, "Manuel Pombo", [1914], en: B. A. Gutiérrez ed., *Ají Pique*, Medellín, Bedout, 1955.

_______, "Medellín", en: *Prosas medulares*, en: Barcelona, Lux, 1929.

_______, "Páginas autobiográficas", [192¿] en: B. A. Gutiérrez ed., *Ají Pique*, Medellín, Bedout, 1955.

_______, "Prólogo", *Obras inéditas de D. Manuel Pombo*, Bogotá, Imprenta de La Tribuna, 1914.

_______, "Restrepería antioqueña", [1927], en: B. A. Gutiérrez ed., *Ají Pique*, Medellín, Bedout, 1955.

Restrepo, Carlos E., *Cartas a F. A. Cano,* Archivo Carlos E. Restrepo, Correspondencia enviada, Sala Patrimonial, Biblioteca Central Universidad de Antioquia, Medellín, 1898-1916.

_______, "Discurso pronunciado por el Sr. Carlos E. Restrepo, en el concierto dado a beneficio del Sr. Francisco A. Cano", *La Miscelánea*, año V, núm. 3-4, Medellín, abril-mayo de 1899.

_______, "Novela tenemos", en: *La Miscelánea*, año 2, Medellín, septiembre de 1895, entregas 1.ª - 2.ª

Restrepo, Carlos E., *et al.*, "Carta al presidente Marco Fidel Suárez", *Colombia*, núm. 248, Medellín, mayo 25 de 1921.

Restrepo, Jorge Alberto, *Retrato de un patriarca antioqueño: Pedro Antonio Restrepo Escovar, 1815-1899*, Bogotá, Banco de la República, 1992.

Restrepo, José Manuel, *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América meridional*, [1827], 2.ª ed., 5 volúmenes, Besanzon, Imprenta de José Jacquin, 1858.

Restrepo, Juan Pablo, *La Iglesia y el Estado*, Londres, Gilbert and Rivington, 1885.

Restrepo, Lisandro, "Las bodas de mi sobrino", en: Jorge Alberto Naranjo ed., *Antología del temprano relato antioqueño*, Medellín, Asamblea Departamental, 1995.

Restrepo, Lucio A, "Cosas de mi tierra", en: *La Miscelánea: Revista Literaria y Científica*, Medellín, vol. 4, núm. 2-3, febrero de 1898.

Restrepo, Luis Antonio, "El pensamiento social en Antioquia", en: J. O. Melo ed., *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1991.

Restrepo, Rubén, "Prospecto", *El Aficionado*, núm. 1, Yarumal, octubre 24 de 1874.

Restrepo, Saturnino, "F. A. Cano", *Colombia,* año I, núm. 23, Medellín, octubre 25 de 1916.

Restrepo, Vicente, *A study of the gold & silver mines of Colombia*, Nueva York, Colombian Consulate, 1886.

_______, "Carta a Andrés Posada Arango", [Bogotá, 1886], en: *Correspondencia de Andrés Posada Arango,* Jardín Botánico, Medellín.

_______, *Crítica de los trabajos arqueológicos del Dr. José Domingo Duquesne*, Bogotá, Imprenta de "La Nación", 1892.

_______, *Étude sur les mines d'or et d'argent de la Colombie* (Abrégé de la 2e édition), Bruselas, Imprenta des Travaux Publics, 1891.

_______, *Le miniere d'oro e d'argento de la República di Colombia*, Italia: Stabimento, Giuseppe, 1890.

_______, *Los Chibchas antes de la conquista española*, 2 volúmenes, Bogotá, Imprenta de la Luz, 1895.

_______, *Minas de oro y plata en Colombia*, Bogotá, Echeverría, 1884.

_______, *Viajes de Lionel Wafer al istmo del Darién, cuatro meses entre los indios*, [1888], Medellín, Ediciones Gráficas, 1990.

Revista Credencial Historia, en: Biblioteca virtual del Banco de la República, versión digital desde el número 1, enero de 1990, disponible en: http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/cred.htm

Revues.org, Coloquio sobre historia de los intelectuales, 16-17 de noviembre, 2001, Columbia University, 4, rue de Chevreuse, París, disponible en: http://www.revues.org/calenda/nouvelle1066.html

Rey, Alain dir., *Dictionnaire historique de la langue française*, [1858], 2 volúmenes, París, Dictionnaires Le Robert, 1993.

Reyes, Catalina, "Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940" en: J. O. Melo ed., *Historia de Medellín*, Bogotá, Suramericana, 1996.

Reyes, Rafael, *A través de la América del Sur*, (Exploraciones de los hermanos Reyes en el Amazonas, trabajo presentado en la 2.ª Conferencia Panamericana reunida en México por el General Rafael Reyes, delegado de Colombia), México, Ed. Araluce, 1902.

_______, *Por Colombia / Ibero-América*, Londres, Imprenta de Wertheimer, Lea y Cía., 1912.

Rivas Raimundo, *Historia diplomática de Colombia 1810 1934*, Bogotá, Nacional, 1961.

Rivas Sacconi, Fernando, "Pintura y poesía", *Revista de las Indias*, Suplemento 8, núm. 103, Bogotá, junio de 1948.

Rivas, Medardo, *Los trabajadores de tierra caliente,* Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1946.

Robledo, Emilio, *Apuntaciones sobre la medicina en Colombia*, Cali, Universidad del Valle, 1959.

_______, "Pasado y presente de Antioquia y semitismo antioqueño", en: *Los antioqueños y el semitismo*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1991.

_______, "Prefacio", en: *Genealogías de Antioquia y Caldas*, 2.ª ed., vol. 1, Medellín, Imprenta Departamental, 1942.

_______, *La raza antioqueña*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 1963.

_______, *Vida del mariscal Jorge Robledo*, Bogotá, Imprenta Nacional 1955.

Roca Lemus, Juan, *Presencia de un pueblo,* Medellín, Editorial Bedout, 1976.

Rocha, Diego Andrés, *Tratado único y singular del origen de los indios del Perú, Méjico, Santa Fe y Chile*, [1681], 2 volúmenes, Madrid, Imprenta de Juan Cayetano García, 1891.

Rodó, José Enrique, *Ariel*, Chile, Ercilla, 1936.

Rodríguez Álvarez, Luis Carlos, "La Lira Antioqueña (1886), el primer periódico musical de Medellín", *Artes, La Revista*, Medellín, Universidad de Antioquia, núm. 1, vol. 1, enero-junio del 2001.

Rodríguez Garavito, Agustín, *Forjadores de Colombia*, Bogotá, Kelly, 1970.

Rodríguez Plata, Horacio, *La inmigración alemana al Estado soberano de Santander en el siglo XIX*, Bogotá, Kelly, 1968.

Rodríguez, Antonio Orlando, *Paul Rivet: estudioso del hombre americano*, Santafé de Bogotá, Colciencias, 1998.

Rodríguez, Horacio Marino, *Diez y ocho lecciones sobre fotografía*, Medellín, Tipografía del Comercio, 1897.

_______, "Dos cuadros de Cano", *El Montañés*, núm. 1, Medellín, septiembre de 1897.

_______, "Francisco A. Cano", *El Repertorio,* núm. 11-12, Medellín, mayo de 1897.

_______, "Nuestros artistas", *El Repertorio*, núm. 2, Medellín, julio de 1896.

Rodríguez, Lorena, "Restrepo y Triana: dos tradiciones en la educación colombiana", sitio web: Ciudad virtual de antropología y arqueología, disponible en: http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/lorena_rodriguez.htm.

Rodríguez, Luis Carlos, *Daniel Salazar Velásquez: ?Un mediador cultural entre las élites y el pueblo en la ciudad de Medellín en el siglo XIX¿*, mecanografiado, Medellín, 2002.

Rodríguez, Pablo, "El calor de hogar en la vieja Villa de la Candelaria", en: J. O. Melo ed., *Historia de Medellín,* Bogotá, Suramericana, 1996.

_______, "Retratos de familia, una manera de hacer historia. Imágenes del entramado social", *Revista Credencial Historia*, núm. 84, Bogotá, diciembre de 1996.

_______, *Seducción, amancebamiento y abandono en la Colonia*, Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1991.

Roel Pineda, Virgilio, *Historia social y económica del Perú en el siglo XIX*, Lima, Idea, 1986.

Rojas, Cristina, *Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*, Bogotá, Norma, 2001.

Rubén Darío, "La República de Colombia", *Mundial Magazine*, vol. II, núm. 7, París, noviembre de 1911.

Rubiano Caballero, Germán, *Escultura colombiana del siglo XX*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1983.

_______, "Pintura y escultura a mediados del XIX y primeras décadas del XX", en: Eugenio Barney-Cabrera, dir., *Historia del Arte Colombiano*, Bogotá, Salvat, 1975, Tomo IV.

Rubiano Muñoz, Rafael Alfonso, "El intelectual y la política: Miguel Antonio Caro y la Regeneración en Colombia", en: *Utopía Siglo XXI*, Medellín, núm. 8, enero-diciembre de 2002.

Rubio y Lluch, Antonio, *Estudios hispanoamericanos: colección de artículos publicados desde 1889 a 1922*, Bilbao, Elexpuru Hnos., 1923.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, "La narrativa oaxaqueña en el siglo XIX", *Historia del Arte en Oaxaca*, *Colonia y Siglo XIX*, Oaxaca, México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1997.

Ruiz, Darío, “Cano: academia y costumbrismo”, *Gaceta*, núm. 3. Bogotá, marzo de 1976.

Ruiz, Jorge Eliécer, “Baldomero Sanín Cano, traductor de dos mundos”, en: *Gaceta Colcultura*, Bogotá, núm. 32-33, abril de 1996.

Saens Rovner, Eduardo, “Élites, Estado y política económica en Colombia durante el segundo tercio del siglo XX”, en: *Análisis Político,* Santafé de Bogotá, núm. 32, septiembre- diciembre de 1997.

Sáenz Obregón, Juanita, “La restauración de metales en el Museo del Oro”, *Boletín Museo del Oro,* núm. 47, julio-diciembre de 2000, sitio web: *Biblioteca virtual Luis Ángel Arango*, Bogotá, Banco de la República, disponible en: http://www.banrep.gov.co/museo/esp/boletin

Safford, Frank, *Aspectos del siglo XIX en Colombia*, Medellín, Hombre Nuevo, 1977.

_______, “En busca de lo práctico: estudiantes colombianos en el extranjero, 1845-1890”, en: *Aspectos del siglo XIX en Colombia*, Medellín, Hombre Nuevo, 1977.

_______, *El ideal de lo práctico: El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*, [1976], Bogotá, Universidad Nacional, Áncora, 1989.

_______, *The ideal of the practical: Colombia's struggle to form a technical elite*, Texas, University of Texas Press, 1976.

Saffray, Charles, *Viaje a Nueva Granada*, Bogotá, Ministerio de Educación, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1948.

Sagasti, Francisco R, “Esbozo histórico de la ciencia en América Latina”, en: *Ciencia y Tecnología en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978.

Sagher, León de, *Nociones de táctica de infantería, de caballería y de artillería*, (traducción de Candelario Obeso), Bogotá, Imprenta H. Andrade, 1878.

Sainz de Robles, Federico Carlos, *Ensayo de un diccionario de la literatura*, [1949], 2 volúmenes, Madrid, Aguilar, 1973.

Samper, Agudelo José María, *Apuntamientos para la historia política y social de la Nueva Granada desde 1810: dedicados a la juventud liberal*, Bogotá, Imprenta del Neo-Granadino, 1853.

_______, *Cartas a Gregorio Gutiérrez González*, en: Archivo Gregorio Gutiérrez González, Sala patrimonial, Biblioteca Universidad de Antioquia, Medellín, 1845-1851.

_______, *Galería de hombres ilustres o notables o sea colección de bocetos biográficos,* Bogotá, Imprenta de Zalamea, 1879.

_______, *Viajes de un colombiano en Europa*, 2 volúmenes, París, Imprenta de E. Thunot, 1862.

Samper Ortega, Daniel, "Breve historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes", en: Academia Colombiana de Bellas Artes, *Iniciación de una guía del arte colombiano,* Bogotá, Imprenta Nacional, 1934.

Sánchez Cabra, Efraín, "Henry Price: mirada inglesa al paisaje de la Nueva Granada, un pintor de la Comisión Corográfica", en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, núm. 71, noviembre de 1995.

Sánchez, Evelyne, "Las élites de Nueva Guatemala 1770-1821 rivalidades y poder colonial", en: *Mesoamérica*, vol. 17, núm. 31, junio de 1996.

Sánchez, Luis Alberto, *Escritores representativos de América,* Madrid, Gredos, 1963.

_______, *La literatura peruana, derrotero para una historia espiritual del Perú*, 6 volúmenes, Buenos Aires, Editorial Guaranda, 1950-1951.

Sanín Cano, Baldomero, *Administración Reyes, 1904-1909*, Lausana, Imprenta Jorge Bridel & Ca., 1909.

_______, "Antonio José Restrepo", en: *De mi vida y otras vidas*, Bogotá, Editorial ABC, 1949.

_______, *La civilización manual y otros ensayos*, Buenos Aires, Babel, 1925.

_______, *De mi vida y otras vidas*, Bogotá, Editorial ABC, 1949.

_______, *Indagaciones e imágenes*, (libro en compañía con Libardo López), Bogotá, Talleres de Ediciones Colombia, 1926.

_______, *Letras colombianas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

_______, "Situación del país al inaugurarse la administración Reyes", en: *Escritos*, Bogotá, Colcultura, 1977.

Santa, Eduardo, *La colonización antioqueña: una empresa de caminos*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 3.ª reimpresión, 1994.

Santos, Gustavo, "En la exposición de pintura", *Cultura*, núm. 7, Bogotá, septiembre de 1915.

Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*, París, Hachette, 1874.

_______, *Viajes en Europa, África y América: 1845-1847*, Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1854.

Schroeder-Gudehus, B. y A. Rasmussen, *Les Fastes du progrès: le guide des Expositions universelles*, París, Flammarion, 1992.

Segura, Marta, *Francisco Antonio Cano 1865-1935*, catálogo de la exposición, Bogotá, Galería Gartner Torres Arte, 19 de noviembre-11 de diciembre de 1992.

Serna Gómez, Jaime, Pbro., ed., "Prólogo", en: Manuel Uribe Ángel, *Discursos y páginas históricas*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, s. f.

_______, "Centenario del nacimiento del pintor Francisco A. Cano", *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia,* vol. XXII, Medellín, mayo de 1966.

Serrano Camargo, Rafael, *El General Uribe*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1976.

Serrano, Eduardo, *El bodegón en Colombia,* Bogotá, Museo de Arte Moderno de Bogotá, Ediciones Alfredo Wild, 1992.

_______, "Cien años de arte en Colombia", en: Álvaro Tirado Mejía dir., *Nueva Historia de Colombia*, Tomo VI, Bogotá, Planeta, 1989.

_______, "Francisco Antonio Cano", en: Museo de Arte Moderno, *La Escuela de la Sabana*, Bogotá, Novus Ediciones, noviembre de 1990.

Serret, Félix, *Voyage en Colombie (1911-1912)*, París, H. Dunod y E. Pinat, 1912.

Siegfried, André, *Amérique latine*, París, Armand Colin, 1934.

Sierra García, Jaime *et al*., eds., *Un siglo de gobierno en Antioquia*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1986.

Sierra García, Jaime, *Cronología de Antioquia*, Medellín, Imprenta Departamental, 1982.

Sierra M., Alberto; Jesús Gaviria G., *La acuarela en Antioquia*, catálogo de la exposición, Medellín, Banco de la República, Museo de Arte Moderno de Medellín, abril-julio de 1987.

Sierra M., Alberto, "Dibujos de Cano y Botero", *Revista del Arte y la Arquitectura en América Latina*, núm. 8, Medellín, 1982.

Silva, Renán, *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808: genealogía de una comunidad de interpretación*, Medellín, Banco de la República, EAFIT, 2002.

_______, *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII: contribución a un análisis de la formación de la ideología de independencia nacional*, Bogotá, Banco de la República, 1988.

_______, "La universidad colombiana en el siglo XIX: entre la precariedad, la politización y las guerras civiles", en: *Revista Credencial Historia*, núm. 154, octubre de 2002.

Silvestre, Francisco, "Relación sobre el estado de Antioquia cuando la entregó a don Cayetano Buelta, don Francisco Silvestre en 1776", en: *Anales de la Instrucción Pública de Colombia*, Bogotá, vol. 4, núm. 22, julio de 1882.

Siso, Carlos, *La formación del pueblo venezolano*, [1941], 5.ª ed., 2 volúmenes, Barcelona, Escritorio Siso, 1982.

Sociedad de Mejoras Públicas, *La ciudad: Medellín en el 5.º cincuentenario de su fundación. Pasado, Presente, Futuro*, Medellín, Bedout, 1925.

_______, *Medellín ciudad tricentenaria 1675-1975: pasado, presente y futuro*, Medellín, S.M.P. 1975.

_______, *Medellín el 20 de julio de 1910*, Medellín, s.e., 1910.

Sociedad Politécnica de Colombia, *Reglamento de la Sección de París*, París, Imprenta de Arnous de Rivière, 1877.

Société des Sciences Naturelles de Neuchâtel, "Voyage d'exploration scientifique en Colombie, avec 732 figures, 34 planches hors texte et deux cartes", en: *Mémoires de la Société neuchâteloise des sciences naturelles*, vol. 5, Neuchâtel, Attinger Frères Editeurs, 1914.

Société Polytechnique de Colombie, *Bulletin de la Section Central de Paris*, París, Imprenta de E. Martinet, 1876.

Suárez, Marco Fidel, "Gregorio Gutiérrez González ante la crítica universal", en: R. Montoya y Montoya ed., *Obras completas de Gregorio Gutiérrez González,* Medellín, Bedout, 1958.

_______, "Primer sueño de Núñez", en: *Sueños de Luciano Pulgar,* Bogotá, Ministerio de Educación, Ediciones de la Revista Bolívar, 1954.

_______, *Sueños de Luciano Pulgar: selección*, Medellín, Panamericana, 1926.

Sylvie, Guillaume ed., *Les élites fin de siècles: XIXe et XXe siècles*, Talence, Maison des sciences de l'homme d'Aquitaine, 1992.

Taracena Arriola, Arturo, "El regionalismo altense y la élite ladina de Quetzaltenango", en: *Trace*, núm. 37, México, junio de 2000.

Tavera, Rafael, "Notas de arte", *Cromos*, núm. 227, Bogotá, septiembre 18 de 1920.

Tejada, Luis, "Ecce Homo", *El Espectador*, Medellín, agosto 23 de 1920.

_______, "El monumento a Jorge Isaacs", *El Espectador*, Medellín, 27 de junio de 1920.

Terán, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910): derivas de la cultura científica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

The Art Student in Paris, Boston, Boston Art Students' Association, 1887.

Tobón Mejía, Marco, "Jean Paul Laurens" [París, 26 de marzo de 1921], *Colombia,* Medellín, 11 de mayo de 1921.

Todorov, Tzvetan, *La conquista de América: el problema del otro* [1982], Madrid, Siglo XXI, 1998.

Toro Botero, Constanza, "Escuela de Ingeniería", en: *Universidad de Antioquia, historia y presencia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1998.

Torres Caicedo, José María, *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispano-americanos*, 2 volúmenes, París, Guillaumin, 1863-1868.

_______, *Unión latino-americana*, París, Rosa y Bouret, 1865.

Torres Salcedo, Gerardo, "Los intelectuales finiseculares del XIX: una modernización conservadora", en: *Sociológica*, México, vol. 8, núm. 21, enero-abril de 1993.

Trebistsch, Michel y Marie-Christine Granjon, ed., *Pour une histoire comparée des intellectuels*, Bruselas, Complexe, París, IHTP, CNRS, 1998.

Triana, José Jerónimo, *Al Congreso de la confederación granadina. Manifiesto del miembro de la comisión corográfica [José Triana] encargado de sus trabajos botánicos*, París, N. Chaix, 1860.

_______, *La Colombie à l'Exposition universelle de 1889, rapport de M. le Dr José Triana*, París, Imprenta de A. Lahure, s. f.

_______, *Commission chorographique des États-Unis de la Colombie (Nouvelle-Grenade). Nouvelles études sur les quinquinas, d'après les matériaux présentés en 1867 à l'Exposition universelle de Paris, et accompagnées de fac-similé des dessins de la Quinologie de Mutis, suivies de remarques sur la culture des quinquinas*, París, F. Savy, 1870.

Twinam, Ann, "De judío a vasco, mitos étnicos y espíritu empresarial antioqueño", en: *Revista de Extensión Cultural*, Universidad Nacional de Colombia, seccional Medellín, núm. 9-10, 1980-1981.

_______, *Mineros, comerciantes y labradores: las raíces del espíritu empresarial en Antioquia: 1763-1810,* Medellín, Faes, 1985.

Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas comp., *Documentos para la historia de la insurrección comunera en la provincia de Antioquia 1765-1798,* Medellín, Universidad de Antioquia, 1982.

Urdaneta, Alberto (grabados) y Manuel Briceño, *Los Comuneros* (fragmento), Bogotá, Silvestre y Compañía, 1881.

Uribe Ángel, Manuel, "Datos biográficos sobre Francisco Antonio Cano", *El Espectador*, Medellín, mayo 12 de 1899.

_______, "Discurso pronunciado en el atrio de la Catedral después de la proceción del Centenario", en: Jorge Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*, Medellín, Servigráficas, 1981.

_______, "Fin del siglo XIX y principios del siglo XX", en: *Discursos y páginas históricas*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1974.

_______, *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, París, Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885.

_______, "Informe del Director del Museo y Biblioteca de Zea", en: *Apéndice al Informe del Gobernador del Departamento de Antioquia a la Asamblea en sus sesiones de 1894, rama de Instrucción Pública*, Medellín, Imprenta del Departamento, 1894.

_______, *Obras completas*, (colección Pensamiento Vivo Antioqueño, núm. 3), Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, 1979.

_______, “Recuerdos de un viaje de Medellín a Bogotá”, en: *Viajeros colombianos por Colombia*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1977.

Uribe Celis, Carlos, “Luis López de Mesa, aproximación crítica a su obra”, en: *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1985.

Uribe Ferrer, René, *Antioquia en la literatura y en el folclor*, (Biblioteca Pro Antioquia), Medellín, Colina, 1979.

_______, “El Indio Uribe”, en: *Escritores y autores de Antioquia*, Medellín, Quirama, 1994.

Uribe, Juan de Dios, (El Indio Uribe), *En el cercado ajeno. Por Epifanio Mejía*, San José, Costa Rica, s.e., 1917.

_______, “Síntesis biográfica”, en: Rafael Montoya y Montoya ed., *Obras completas de Gregorio Gutiérrez González,* Medellín, Bedout, 1958.

_______, *Lecturas de Juan Montalvo*, Ecuador, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1898.

_______, *Obras completas*, 3 volúmenes, Medellín, Académicas, 1965.

_______, “Discurso pronunciado en San José de Costa Rica el 11 de noviembre de 1895 en la conmemoración patriótica de la fecha”, en: *El Liberal Ilustrado*, Bogotá, vol. 4, núm. 1423-1424, julio 10 de 1915.

_______, “Gregorio, Epifanio y Camilo”, en: El Indio Uribe, *Obras completas*, Medellín, Ediciones Académicas, 1965.

_______, “Íntimo”, en: *Candelario Obeso*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1886.

_______, “A modo de semblanza del autor”, en: *El Cancionero de Antioquia*, 5.ª ed Medellín, Bedout, 1971.

_______, “Prólogo”, en: Antonio José Restrepo, *Poesías originales y traducciones poéticas*, Lausana, Imprenta de Georges Bridel, 1899.

Uribe, María Teresa; Jesús María Álvarez, *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana. 1810-1850*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1987.

Uribe, María Teresa; Andrés López, “Cronología básica de la Universidad de Antioquia”, en: *Universidad de Antioquia: historia y presencia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1998.

Uribe María Teresa, “Estructura social de Medellín en la segunda mitad del siglo XIX”, en: J. O. Melo ed., *Historia de Medellín*, Bogotá, Suramericana, 1996.

_______, “La política en Medellín, 1820-1845”, en: J. O. Melo ed., Historia de Medellín, Bogotá, Surameriacan, 1996.

_______, coord., *Universidad de Antioquia, historia y presencia,* Medellín, Universidad de Antioquia, 1998.

Uribe R., Manuel, "El Cristo del Perdón", *El Centenario*, núm. 1, Medellín, abril 21 de 1910.

Uribe Restrepo, Fernando, "El cuadro Horizontes", *El Mundo*, Medellín, 1.º de noviembre de 2000.

Uribe Uribe, Rafael, *De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado*, Bogotá, El Liberal, 1912.

_______, *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lenguaje, con trescientas notas explicativas*, Medellín, Imprenta del Departamento, 1887.

_______, *Ensayos históricos y literarios*, Otto Morales Benítez, comp., Bogotá, Plaza & Janes, 1996.

_______, *Por la América del Sur*, 2 volúmenes, Bogotá, Kelly, 1955.

_______, *Rafael Uribe Uribe en la intimidad: su correspondencia privada*, Rafael Gómez Picón, ed., Bogotá, Tipo-Presna, 197¿

_______, *Reducción de salvajes*, Cúcuta, Imprenta El Trabajo, 1909.

_______, "Abajo los antioqueños", en: Varios Autores, *Álbum de oro de la independencia de Antioquia*, Medellín, Gamma, 1963.

_______, "Camilo Antonio Echeverri", en: *El Liberal Ilustrado*, Bogotá, vol. 2, núm. 924-13, marzo 21 de 1914.

_______, "Contra los críticos impertinentes", *La Miscelánea: Revista Literaria y Científica: Órgano del Liceo Antioqueño*, Medellín, núm. 2, marzo de 1886.

_______, "Correspondencia íntima", en: *El Liberal Ilustrado*, Bogotá, vol. 4, núm.1321-1322, marzo-abril de 1915.

_______, "Discurso pronunciado por el Dr. Rafael Uribe U. en el Concierto público de la Escuela Santa Cecilia, año de 1892", *Revista Musical*, núm. 1 y 2-3, Medellín, noviembre y diciembre de 1900-enero de 1901.

_______, "Elogio de la patria", en: *El Liberal Ilustrado*, Bogotá, vol. 5, núm. 1512-1535, octubre 16 de 1915.

_______, "Estudios sobre el lenguaje", en: *La Miscelánea: Revista Literaria y Científica: Órgano del Liceo Antioqueño*, Medellín, núm. 6, julio de 1886.

_______, "El impertinente crítico", en: *La Miscelánea: Revista Literaria y Científica Órgano del Liceo Antioqueño*, Medellín, núm. 6, julio de 1886.

_______, "Noticia biográfica y literaria de Camilo Antonio Echeverri", en: *Noticias Culturales*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, núm. 178, noviembre 1 de 1975.

_______, "Un prólogo de Renán", en: *Informe del gobernador del departamento de Manizales*, Bogotá, Imprenta de El Progreso, 1892.

Uribe Vargas, Diego, *Colombia y la diplomacia secreta*, Bogotá, Kelly, 1973.

Uricoechea, Ezequiel, "Carta de Ezequiel Uricoechea a Andrés Posada Arango", [París, 1878], en: *Correspondencia de Andrés Posada* Arango, Jardín Botánico, Medellín.

_______, *Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua Chibcha*, París, Maisonneuve, 1871.

_______, *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas*, Berlín, F. Schneider, 1854.

Urueña, Jaime, "La idea de heterogeneidad racial en el pensamiento político colombiano: una mirada histórica", en: *Análisis Político*, núm. 22, mayo-agosto de 1994.

Valbuena, Gabriel, "Historia de la masonería en Colombia", en: *Gran Logia de Colombia*, disponible en: http://www.geocities.com/Athens/Thebes/9255/05.htm

Valencia, Guillermo, "Carta a Francisco A. Cano", *Alpha*, núm. 63, Medellín, marzo de 1911.

Vallejo Rendón, Aníbal, *Biografía del Maestro Francisco Antonio Cano Cardona*, Medellín, 1965, documento mecanografiado en: Carpeta F. A. Cano, Biblioteca Museo de Antioquia, Medellín, s. f.

Vargas Vila, José María, "Juan de D. Uribe", en: *El Liberal Ilustrado* Bogotá, vol. 4, núm. 1423-1424, julio 10 de 1915.

Varios Autores, *Los antioqueños y el semitismo,* Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1991.

_______, *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

_______, "Economía y regiones", en: Álvaro Tirado, ed., *Nueva historia de Colombia*, vol. VIII, Bogotá, Planeta, 1989.

_______, *Historia social de la ciencia en Colombia,* 10 volúmenes, Bogotá, Tercer Mundo, 1993.

_______, *Homenaje al artista antioqueño Marco Tobón Mejía*, Medellín, Imprenta Oficial de Medellín, agosto de 1938.

_______, *Libro Azul de Colombia: historia condensada de la República: artículos especiales sobre comercio, agricultura y riqueza mineral basados en estadísticas oficiales*, Estados Unidos, Little Brown Company, 1918.

_______, *Las Maravillas de Colombia*, 4 volúmenes, Bogotá, E. Forja, 1979.

_______, *Memoria del simposio los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia*, Medellín, FAES, 1982.

_______, *Memorias del congreso de la asociación de colombianistas: Colombia en el contexto latinoamericano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977.

_______, *Memorias del seminario una mirada a Medellín*, Medellín, Universidad Nacional, 1993.

_______, *El pueblo antioqueño*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1942.

_______, *Varones ilustres de Antioquia: biografías de los académicos de número fallecidos, 1903-1978*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1979.

Velásquez, Francisco Mario; Carlos Uribe C.; Eduardo Santa, *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1985.

Vélez Mauricio, "Los animales en las coplas de *El Cancionero de Antioquia*", en: Revista Universidad EAFIT, Medellín, núm. 115, julio-septiembre de 1999.

Vélez, Eladio, "Francisco Antonio Cano", *Progreso,* núm. 6. Medellín, agosto-octubre de 1949.

_______, "El maestro Cano", *El Colombiano*, Medellín, abril de 1935.

_______, "El maestro Francisco Antonio Cano", *Revista Gloria,* núm. 18, Medellín, Fabricado, marzo-abril de 1949.

Venezuela Analítica, Biblioteca Electrónica, Caracas, en: http://www.analitica.com/bitblioteca/home/

Vergara y Velasco, Francisco Javier, *Nueva Geografía de Colombia*, 3 volúmenes, Bogotá, Banco de la República, 1901.

Vezga, Florentino, *Memoria sobre la historia de la botánica en la Nueva Granada: presentada respetuosamente a la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos*, Bogotá, s.e., 1860.

Viaud-Grand-Marais, Ambroise (Dr), *Un cas de myase par le Dr A. Posada-Arango*, Nantes, Imprenta de Vve C. Mellinet, 1883. (Extraído de: "Journal de médecine de l'Ouest", 3° trimestre 1883).

Vidal, Gonzalo, "Bienvenida", *Revista Musical*, año I, núm. 1, Medellín, noviembre de 1900.

_______, "Preludio", *Revista Musical*, año I, núm. 1, Medellín, noviembre de 1900.

_______, "Variedades", *Revista Musical*, núm. 6, 7 y 8, Medellín, mayo de 1901.

_______, "Variedades", *Revista Musical*, núm. 4 y 5, Medellín, febrero de 1901.

_______, "Zarzuela", *Revista Musical*, año I, núm. 1, Medellín, noviembre de 1900.

Villa, Eduardo, "El 2° Centenario de Medellín", en: Jorge Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*, Medellín, Servigráficas, 1981.

Villarreal B., Eduardo, "El monumento a la memoria de F. A. Cano", *Hacia la luz*, vol. 7, núm. 76, Bogotá, junio de 1952.

_______, "Valores de provincia. El maestro Francisco A. Cano", [Recorte de prensa], S.M.D., en: *Carpeta F. A. Cano*, Biblioteca Museo de Antioquia, Medellín, 1961.

Villegas Aristizábal, Eduardo, "Carta de F. A. Cano a Carlos E. Restrepo", *Numis Notas*, boletín del Círculo Numismático Antioqueño (CINA), núm. 107, julio de 2003.

Villegas Botero, Luis Javier, *Aspectos de la Educación en Antioquia durante el gobierno de Pedro Justo Berrío, 1864-1873*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, 1991.

_______, “Un siglo de altibajos de la educación en Medellín: 1786-1886”, en: J. O. Melo ed., *Historia de Medellín,* Bogotá, Suramericana, 1996.

_______, *Las vías de legitimación de un poder: la administración presidida por Pedro Justo Berrío en el Estado soberano de Antioquia 1864-1873*, Bogotá, Colcultura, 1996.

Villegas, Luis Eduardo, “Boceto del Dr. Manuel Uribe Ángel”, en: *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, vol. 1, núm. 5, mayo-junio de 1944.

Vimercati, Vittorio, *Curso de lengua italiana*, (según el método de Robertson adaptado por Candelario Obeso), Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea, s. f.

Vives Guerra, Julio (seudónimo de José Velásquez García), “Arte. Volanderas”, *El Centenario*, núm. 6, Medellín, 11 de mayo de 1910.

_______, *Crónicas*, Medellín, Ediciones Autores Antioqueños, 1994.

_______, “Nuestro artista”, en: *Volanderas y tal*, Medellín, Imprenta Editorial, agosto de 1911.

_______, “Por Cano” [Poema], *La Miscelánea*, año 5, núm. 3-4, Medellín, abril de 1899.

Vives Mejía, Gustavo, *Inventario del patrimonio cultural de Antioquia*, 3 volúmenes, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1988.

_______, *El Maestro Francisco Antonio Cano: vida y obra*, [video], Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1987.

Vives, Gustavo; Miguel Escobar Calle; Alberto González, (investigación y curaduría), *Francisco Antonio Cano, El Cristo del Perdón, historia de una pintura*, Catálogo de la exposición, Medellín, Servigráficas, s.f.

Viztaz, taller de la imagen, Historia de la fotografía en Antioquia, disponible en: http://www.epm.net.co/viztaz/unsiglo.htm

Von Schenck, Friedrich, *Viajes por Antioquia en el año de 1880*, Bogotá, Banco de la República, 1953.

White Arango, Carlos, “El artista, el fuego y los metales”, *El Correo*, Medellín, noviembre de 1965.

_______, “Un artista genuino”, *El Correo*, Medellín, 26 de octubre de 1965.

_______, “Centenario del maestro Cano”, *El Colombiano,* Medellín, 21 de abril de 1965.

_______, “Datos biográficos”, en: Museo de Zea, *Centenario de Francisco A. Cano noviembre 25, 1865-1965*, Catálogo de la exposición, Medellín, 25 de noviembre-10 de diciembre, 1965.

_______, “El Maestro Cano”, *El Colombiano,* Medellín, 25 de octubre de 1965.

Williams, Raymond, *Novela y poder en Colombia: 1844-1987,* Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992.

Zalamea, Jorge, "Clasicismo, romanticismo y academicismo", *Pan*, Bogotá, enero de 1936.

Zambrano Pantoja, Fabio ed., *Colombia: país de regiones,* [1993-1994], 4 volúmenes, Bogotá, Cinep, 1998.

Zapata Cuencar, Heriberto, *Antioquia: periódicos de Provincia*, Medellín, Lealon, 1981.

_______, *Gonzalo Vidal*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1963.

Zapata Olivella, Manuel, *¡Levántate Mulato!: por mi raza hablará el espíritu*, Bogotá, Rei Andes, 1990.

Zapata, Ramón, *Libros que leyó el Libertador Simón Bolívar*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1997.

Zoilo Expedito (Seudónimo de Roberto Botero Saldarriaga), "El Cristo del Perdón", *El Centenario*, núm. 1, Medellín, 21 de abril de 1910.

Zuleta, Eduardo, *Manuel Uribe Ángel y los literatos antioqueños de su época*, Bogotá, Talleres Mundo al Día, 1937.

Zuluaga, Olga Lucía, "Escuelas y colegios durante el siglo XIX", en: J. O. Melo ed., *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1988.

Juan Camilo Escobar Villegas

Historiador de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS), París. Magíster en Historia en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. DEA en la EHESS y Doctor en Historia y Civilizaciones de la misma institución. Actualmente es profesor-investigador del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT, Medellín. Miembro del Centro de Investigaciones sobre los Mundos Americanos (CERMA), París. Director del grupo de investigación *Sociedad, Política e Historias Conectadas* (categoría A en COLCIENCIAS). Director del Polo de Desarrollo Académico Colombia, filial de la Unidad Mixta de Investigación de Francia *Mundos Americanos, Sociedades, Circulaciones, Poderes, siglos XV a XXI* (MASCIPO). Entre sus últimas publicaciones están las siguientes: *Lo imaginario: entre las ciencias sociales y la historia,* Medellín, EAFIT, 2000; *Francisco Antonio Cano: las "ciencias de la imaginación" y los "proyectos civilizadores",* Medellín, Museo de Antioquia, 2003; "Las élites intelectuales en Euroamérica. Imaginarios identitarios, hombres de letras, de artes y de ciencias en Medellín y Antioquia, 1830-1920", en: *Co-herencia*, Medellín, EAFIT, núm. 1, 2004; "Las élites de la ciudad de Medellín, una visión de conjunto, 1850-1920", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, Universidad Nacional, núm. 31, 2004; "Otras 'luces' sobre la temprana historia política de Colombia, 1780-1850: Gaetano Filangieri y la ruta de Nápoles a las Indias Occidentales", en: Co-herencia, Medellín, EAFIT, núm. 4, 2006; "Los procesos de codificación penal en Nueva Granada: una ruta para la mundialización de las ideas ilustradas. Lectores y lecturas de la obra de Gaetano Filangieri en la Colombia del siglo XIX", en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2007 [en la web].



Este libro se terminó de imprimir
en Editorial Artes y Letras Ltda.
para el Fondo editorial Universidad EAFIT
Medellín, abril de 2009
Fuente: Schneidler BT